El Sendero del Creyente

Año XLVII Enero de 1956 Nº 1

ACTUALIDAD

Población de la América latina

De acuerdo con estadísticas publicadas por una institución especializada de las Naciones Unidas, la población de la América latina ha experimentado un notable aumento, ya que en los últimos treinta años se ha incrementado en un 82%, mientras que el aumento de la población mundial llegó sólo al 33%. La población total de América latina es en la actualidad de 150 millones de habitantes.

Estas cifras traen delante de nosotros el creciente deber del pueblo de Dios en los países latinoamericanos y reactualizan con marcado énfasis las palabras del Señor: "A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". (Mat. 9:37,38.)

Tal indicación lleva implícitas cuatro actitudes que deberían caracterizar la vida de todo creyente:

1) *Apreciación de la gran necesidad que nos rodea.* No podemos permanecer indiferentes ni excusarnos en nuestras muchas ocupaciones, sin incurrir en lamentable negligencia. El mismo Señor Jesús, cansado tras fatigosa jornada, luego de haber rodeado todas las ciudades y aldeas enseñando, predicando y sanando, echó una sugestiva mirada a las multitudes y, "viendo las gentes, tuvo compasión de ellas". ¿Nos hemos detenido nosotros alguna vez para analizar la situación de los que viven a nuestro alrededor? ¿No nos ha movido a compasión el verles caminar desorientados, descarriados, perdidos?

2) *Conciencia de nuestra responsabilidad.* Es bien significativa la reflexión de aquellos pobres leprosos que en las afueras de Jericó se daban cuenta de que, siendo un día de buenas nuevas, debían hablar a otros. Si estos hombres con tan escasa instrucción sobre las cosas espirituales tuvieron ese sentir, sería el caso de que permitiéramos que el Espíritu Santo obrara en nosotros despertando nuestras conciencias a la responsabilidad que nos incumbe.

3) *Insistencia en la oración intercesora.* La oración es de suma importancia en el trabajo de ganar almas. Sin ella poco o nada se va a lograr. El ministerio del Señor está saturado de oración. Oró al ser bautizado (Luc. 3:21, 22); antes de enviar a sus discípulos (Marc. 1:35-38); toda la noche antes de llamar y elegir a los doce. (Luc. 6:12, 13.) Oró en público, en privado, en casas, en montañas, en barcos y dondequiera estuviera. La oración inunda Los Hechos de los Apóstoles, y lo mismo podríamos decir de todo el Nuevo Testamento. No estemos tan ocupados ni seamos tan perezosos, o carnales, como para no dedicar cada día un tiempo a la oración intercesora.

4) *Disposición para trabajar como obreros en la mies del Señor.* Los obreros son pocos, mientras que la mies es mucha. (Luc. 10:2; Juan 4:35-38.) Esto debería movernos a realizar todo esfuerzo posible para ganar almas y animar a otros a hacerlo. La falta de trabajado-

res hace mayor nuestra responsabilidad. El tiempo es corto, y mucha obra queda por hacer. Redimamos el tiempo; los días son malos. (Efes. 5:16.)

Sensible pérdida La inesperada noticia del fallecimiento del Dr. Carlos Guillermo Turner, Secretario Ejecutivo de las Sociedades Bíblicas Unidas en Argentina, Uruguay y Paraguay, acaecido el 12 de diciembre ppdo., llenó de consternación a los círculos evangélicos. Muchos pueden dar testimonio de las condiciones precarias en que se encontraba la agencia bíblica en la época en que el doctor Turner la tomó a su cargo, y del notable impulso que, con habilidad exenta de ostentaciones, supo imprimirle en años preñados de dificultades, conduciendo la acción de las Sociedades Bíblicas con elevados propósitos que desarrolló con excepcional acierto. Así se ha podido apreciar cómo simultáneamente con el constante estímulo a la difusión de la Biblia en toda la extensa zona bajo su jurisdicción, se preocupó por contar con una eficiente administración y dotar a la Agencia de los elementos que posibilitaran la adecuada atención de la creciente demanda de ejemplares de las Escrituras. Fué así que encaró decididamente la tarea de construcción del edificio de la Biblia en pleno centro comercial de la ciudad de Buenos Aires y que está pronto a llegar a su terminación. Resta ahora que el pueblo de Dios haga lo que esté de su parte para que el acelerado ritmo que el extinto dió a la obra de esparcir las Sagradas Escrituras no mengüe, sino que continúe creciendo para el bien de la obra de Dios en nuestro medio. —*D. O. S.*

Los días en que vivimos ¿Los días dejan huellas? ¿No tendrían que tener pies para hacerlo? Pero los tienen: son los de la humanidad que pisa el huello terrenal. ¿Dónde dejan sus señales los días nuestros? En los periódicos, con sus crónicas y fotografías de los hechos humanos, tan impíos muchos de ellos; en los libros que se escriben, triste reflejo de tanto materialismo, egoísmo y ateísmo; en las ruinas que quedan como marca del vandalismo moderno; en una impenitente y cínica posteridad que da muestras de continuar la impresión de pisadas en dirección contraria a Dios. Sí, creemos que estos días están poniendo vestigios de malos pasos, en los cuales será muy peligroso, espiritualmente hablando, seguir. Y, a propósito, no olvidemos que tú y yo también estamos señalando el modo y el curso de nuestro andar, pues siempre queda algún recuerdo, alguna evidencia, algún efecto, de cada cosa que hacemos o decimos. Si caminamos con Dios, como Henoch, dejaremos huellas seguras para quienes vienen en pos de nosotros. En la esfera eclesiástica, muchos siguieron el buen rastro marcado por el año 1870, cuando las pisadas de humildes hombres de Dios mostraron en Gran Bretaña la senda del avivamiento, de la simplicidad que es en Cristo, de la separación que conviene a los santos, de la fidelidad a la palabra divina como única y suficiente guía para la conducta y el servicio del pueblo de Dios. Esas huellas las siguieron, en noble espíritu, los primeros misioneros de Cristo que llegaron a las repúblicas del Plata para abrir el camino evangélico. No nos desviemos de ese rumbo.

—*A. L. H.*

De todos los árboles, Dios ha elegido la vid, una planta baja que trepa por la pared que la ayuda; de todas las bestias, el suave y paciente cordero; de todas las aves, la apacible y sencilla paloma. Cristo es asemejado a la rosa del campo y al lirio del valle. Cuando Dios apareció a Moisés, no lo hizo en el alto cedro, ni en el vigoroso roble, ni en la frondosa palma, sino en una zarza, un humilde y abyecto arbusto, como si con estas selecciones quisiera reprimir la vanagloriosa arrogancia del hombre.

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

1) Génesis 22

por Guillermo F. Ferraro

"Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo." (2 Ped. 1:21.) Así explica y sintetiza el apóstol el origen de las profecías que hallamos en el Viejo Testamento; y, más que en cualquier otro asunto, al referirse tales Escrituras a la muerte de Cristo, puede decirse con toda propiedad que el patriarca Abraham *habló* verdaderamente guiado por el Espíritu Santo cuando dijo: "Dios se proveerá de Cordero" y "Jehová proveerá". Lo mismo para lo que fué dicho después: "En el monte de Jehová será provisto".

Dos razones concluyentes demuestran que esa profecía no fué el fruto de la perspicacia humana: 1º *El motivo* del viaje, y 2º *La manera* en que fué dada. Abraham no fué al Monte Moriah a dar una profecía. Lejos estaba él de pensar en tal cosa. Iba por un *motivo* absolutamente personal relacionado con su obediencia y amor a Dios. Tampoco fué dada a *la manera* de los profetas que hablaban como predicadores de su tiempo, pues se trataba de una íntima conversación entre padre e hijo. Advertimos claramente a través de cada detalle en el relato bíblico, la verdad del hecho de que "la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana". Lo que sí reconocemos es que, como en otros casos parecidos (los de David, Jeremías, etcétera), Dios se valía de la fe de sus siervos a través del *dolor* y *devoción* que sentían para que, en admirable conjunción de *lo divino* con *lo humano,* quedara desde ya resaltada la doble personalidad del Mesías Redentor que vendría como DIOS y HOMBRE a la vez. Pero es indudable que, por la exactitud y perfección de esas profecías, los mismos instrumentos mortales no pudieron apercibirse de lo trascendental que serían sus palabras en el cumplimiento de los tiempos, cuando *la sombra* cediera su lugar a *la sustancia.*

Génesis 22 nos presenta un hermoso cuadro profético en *palabra* y en *prefiguración.* Todo lo que allí observamos es asombrosamente significativo. Algo entendemos, porque "tenemos la mente de Cristo". En Abraham ofreciendo a su hijo vemos a Dios Padre entregando a Cristo a la muerte; en Isaac sujetándose voluntariamente a su padre, la obediencia perfecta del Señor Jesús hasta la muerte de cruz; los dos mozos que quedan

a la distancia, nos recuerdan a los dos que estaban sobre el monte de la transfiguración hablando con Jesús (Moisés y Elías); en la leña, la carga de nuestros pecados; el cuchillo habla de la espada de la justicia divina; el fuego nos lleva a pensar en la ira de Dios en contra del pecado; el muchacho atado y desatado, figura de Cristo "entregado por determinado consejo y providencia de Dios" primero, pero luego "al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte" (Hech. 2:23-24), y otros detalles más que nos maravillan sobremanera. También se destaca la verdad fundamental de la SUBSTITUCION por el carnero ofrecido en lugar de Isaac, con la consecuente BENDICION que comienza durante la PROMESA, para culminar ampliamente en la GRACIA y el REINADO MILENARIO del Mesías. Son las "aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas"; sí, "Cristo, como un CORDERO sin mancha"... ¡Qué ilación admirable advertimos a través de estas Escrituras! (1 Ped. 1:10-12 y 18-21.) Y con esto pasamos a la primera gran profecía sobre la muerte de Cristo.

Primeramente detengámonos sobre la inquietante pregunta de Isaac: "¿Dónde está el Cordero para el holocausto?". De ello deducimos que era costumbre sacrificar un animal de esa clase; de otra manera no habría sido observada la falta. Queda así demostrado que se trataba de una práctica ancestral cuyos orígenes tenemos que buscarlos en el mismo huerto de Edén, donde Dios viste a nuestros primeros padres con pieles de animales sacrificados.

La verdad espiritual que sugiere la pregunta es más importante aún porque cada sacrificio que se ofrecía en las prácticas rituales antes de la cruz, representaba el interrogante angustioso de los siglos, reflejando la angustia del corazón humano penitente que se daba cuenta de su indignidad e impotencia ante Dios a causa del pecado, cuyas desastrosas consecuencias temporales y eternales no podía evitar. Veía con horror la justicia divina, cuyas demandas no podía satisfacer por sí mismo; hacía falta el SUBSTITUTO PERFECTO. Aquellos animales que vez tras vez se sacrificaban, equivalían ante Dios a una silenciosa y continua reclamación de la tremenda necesidad humana; como si quisieran recordarle que las promesas de salvación y redención todavía no se habían cumplido. Ahí estaba, pues, la criatura caída, clamando en la presencia del Creador Todopoderoso y Todomisericordioso: ¿Dónde está el cordero, el substituto que en la muerte expiatoria ocupe mi lugar? ¿Cuándo vendrá el Redentor prometido? ¡Cuándo, cuándo, Dios mío!

Breve pausa; luego lenta pero enfáticamente viene la respuesta inspirada del atribulado padre, piedra angular de la profecía mesiánica: "DIOS SE PROVEERA DE CORDERO PARA EL HOLOCAUSTO, hijo mío". Y cada palabra tiene relación con los puntos básicos en la estructura del plan de la redención.

1º) DIOS - El perfecto Creador en sus atributos de santidad y amor.

2º) SE - Pronombre reflexivo. Todo el plan y la obra dependiendo de Dios.

3º) PROVEERA - Lo que viniendo de él daría plena satisfacción a su justicia.

4º) DE CORDERO - El substituto idóneo, único y suficiente para redimir.

5º) PARA EL HOLOCAUSTO - Sacrificio sangriento. Muriendo para dar vida.

La figura empleada en la pregunta y respuesta es la de un "corderito". Tal es el sentido en el original. Nos habla de mansedumbre, inocencia y bondad. ¡Qué similitud conmovedora encontramos en este símbolo secular con la persona misma de nuestro bendito Salvador! Y fué casi dos mil años después que la verdadera respuesta llegó al mundo en los labios del último profeta de la dispensación pasada, cuando Juan el Bautista, a orillas del Jordán, exclamó, señalando a Cristo: "He aquí el CORDERO DE DIOS, que quita el pecado del mundo"... "HE AQUI EL CORDERO DE DIOS." (Juan 1:29 y 36.)

Cuando analizamos a grandes rasgos la profecía de Abraham, descubrimos:

1º) Que el Substituto nuestro vendría de Dios: tendría un origen divino.

2º) Que haría un sacrificio digno de Dios, y por lo tanto perfecto.

3º) Que eso ocurriría en el tiempo y lugar determinados por Dios.

4º) Que los beneficios serían universales y de carácter imperecedero.

Y todo eso se cumple maravillosamente según lo presenta el Evangelio de Juan, pues en el capítulo 1 aparece el Cordero, y en el cap. 19:30, al cumplirse el sacrificio vicario y expiatorio, exclama: "¡CONSUMADO ES!". ¿Dónde muere Cristo? El versículo 17 dice: "Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo, Gólgota". Así se cumple la segunda parte de la profecía: "JEHOVA PROVEERA". Por tanto se dice hoy: "EN EL MONTE DE JEHOVA SERA PROVISTO". En 2 Crón. 3:1 se vuelve a mencionar el lugar de provisión "Moriah" en relación a otro gran acontecimiento profético también. Pues bien, de allí, del corazón mismo de Jerusalem, salió Cristo llevando su cruz para escalar la cumbre del Calvario. ¡Cuánta precisión al dar y al cumplir la profecía! Volviendo a Génesis 22, nos parece como si Abraham, pasado el punto álgido de la prueba, se sintiera más en posesión de sus facultades y privilegios y, con profunda inteligencia espiritual, alude ahora al lugar del futuro y definitivo sacrificio como *elegido por Dios y para Dios dentro de los propósitos de Dios.* Lugar estratégico en verdad, cru-

ce de todos los caminos del mundo, punto de encuentro de las grandes civilizaciones y de las principales razas. Lugar magnífico para que "El CORDERO DE DIOS" sea ofrecido para quitar los pecados *del mundo*. La cruz sería levantada, no como la torre de Babel para dividir a los hombres, sino para unirlos en un solo pueblo, una gigantesca familia de creyentes, todos hijos de Dios, todos parte de la iglesia de Cristo, la esposa mística del Cordero glorificado y entronizado en los cielos.

Finalmente, encontramos en Génesis 22 tres palabras que por primera vez están registradas en las Sagradas Escrituras. De la primera, ya nos hemos ocupado en los párrafos precedentes: "Cordero". Las otras dos son "AMAS" (amor) y "ADORAREMOS" (adoración). "Tu hijo, tu único, Isaac, a quien *amas*". Esto nos lleva a Cristo también. Como el Verbo Eterno, el Unigénito del Padre, fué la delicia de Dios en la eternidad pasada; como hombre aquí en la tierra, fué causa de que Dios hablara desde el cielo tres veces para glorificarle: "mi Hijo AMADO". ¡Sí! Amado del Padre como ningún otro lo fué jamás, y, sin embargo, a ese amor se sobrepone otro: "Dios *encarece su amor* para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"... "El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros"... "Amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro". (Rom. 5:8 y 8:32,39.) No es simple misericordia: es "amor que excede a todo conocimiento", y esto tiene que producir en nosotros lo que Dios tanto desea de nosotros: "ADORACION".

Abraham dijo: "Iremos hasta allí, y adoraremos". En esta primera mención de lo que es adorar, vemos que cuesta mucho dar la vida de un hijo. Esto debe apelar a nuestras conciencias y corazones, porque muchas veces somos muy remisos en aquello que tanto Dios aprecia y busca de nosotros: *adoración* en espíritu y en verdad.

Frente a lo que esta gran profecía de la muerte de Cristo nos enseña, ¿cómo no sentirnos impelidos a postrarnos ante el Padre con el corazón agradecido ante tanta maravilla de amor y gracia, por el don inefable que nos ha dado en la bendita persona de su amado Hijo? Y que sea lo presente cual humilde anticipo de lo futuro cuando, sin las limitaciones y sinsabores de la vida presente, podamos alabarle y adorarle a la perfección.

Nuestra gloriosa esperanza es la segunda venida de nuestro Señor. Entonces el Cordero que fué inmolado será ensalzado a lo sumo por su pueblo redimido y glorificado, "fruto del trabajo de su alma", que él verá, y "será saciado". Entonces alcanzará su plenitud de cumplimiento aquella parte de la profecía que se relaciona con la BENDICION: "En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra". (Gén. 22:18.) Porque en el cántico celestial de todos los redimidos se entonarán las palabras de alabanza: "Tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

13) Mateo 16

por el Dr Plinio V. M. Zandrino

Procuraremos hacer un enfoque de este capítulo en sus distintas partes, esperando que sea de provecho su comentario, lo cual no es tarea fácil, y más aún en pocas palabras, por la calidad de su contenido, quedando por ello algunos puntos sin comentar.

Por las declaraciones del Señor Jesús en el capítulo, éste ha sido uno de los más controvertidos y ha estado siempre en el tapete de las discusiones, en particular por el romanismo en sus pretensiones del primado papal y la sucesión apostólica.

En otro aspecto es un capítulo en el cual vemos al Señor procurando despertar un discernimiento en sus oyentes y discípulos, para distinguir entre lo divino y lo humano, lo espiritual y lo carnal, lo pasajero y lo eterno; sus distintas secciones nos lo comprueba.

La división del capítulo se hace naturalmente atendiendo a los lugares y circunstancias en que se desenvuelve, y de acuerdo con los asuntos abordados por el mismo Señor.

1ª *Sección*: *vs.* 1-4. Se desarrolla en los términos de Magdalá, y lo protagonizan dos sectas rivales entre sí (fariseos y saduceos) pero que se unen para atacar al Enviado de Dios.

Su demanda, que involucra dudar de la misión y procedencia divinas del Señor, era que él les mostrase una señal del cielo.

El Señor había efectuado poco antes notables milagros, y el últi-

---

tu sangre, *de todo linaje y lengua y pueblo y nación*".

No será entonces como hoy, que vamos a la presencia del Señor, disfrutamos de la comunión alrededor de los símbolos de su muerte por algunos gratos momentos, y luego tenemos que volver al mundo para encontrarnos entre aquellos que no aman ni respetan a Dios. Ahora decimos como Abraham: "Iremos, adoraremos y volveremos". Pero en la venida del Señor podremos decir de otra manera: "Iremos hasta allí, y adoraremos... y estaremos siempre con el Señor". (Gén. 22:5 y 1 Tes. 4:17.)

Entonces sí, sabremos mejor
Lo que debemos a su amor.

Permita el Señor que sea ésta nuestra porción en breve. Amén.

mo de ellos, el portentoso de multiplicar los panes y los peces; estos milagros, agregados al carácter que fluía de la persona del Señor, a sus palabras y doctrina, eran credenciales más que suficientes para reconocer su procedencia y su misión; pero estos arreboles en su ministerio no fueron discernidos por estos hipócritas.

¿Habrían creído por una señal más extraordinaria? Creemos que no. Cuando el rico de la parábola abrió sus ojos en el infierno y reclamó para la conversión de sus parientes la presencia de Lázaro en vida, la declaración de Dios era que ya tenían suficientes antecedentes en Moisés y los profetas para ello, y que su incredulidad obstinada no sería alterada por ver a Lázaro resucitado.

Aun así, el Señor les asegura que tendrán una señal, pero a su tiempo, y ella será la de Jonás profeta; es decir, la que ya insinuó al comienzo de su vida pública, al referirse al templo de su cuerpo destruído y edificado en tres días. (Juan 2:19.)

La resurrección de Cristo daría por tierra con la tesis de los saduceos que la negaban y con el orgullo y las maquinaciones de los fariseos.

2ª *Sección*: *vs.* 5-12. Los protagonistas en este caso son sus discípulos, y el descuido de éstos en tomar pan da oportunidad al Señor para sondear el alcance de su fe. Un antecedente común con el caso anterior, el milagro de los panes, desconocido por los otros, es olvidado ahora por los suyos, a quienes califica como hombres de poca fe.

¡Cuántas veces a nosotros nos ocurre lo mismo! Juzgamos a los incrédulos por su falta de fe, y somos hallados en la misma falta, viviendo a causa de ello en pobreza espiritual. El consejo del Señor en este caso es guardarnos de la levadura; vale decir, de aquellas doctrinas o filosofías sostenidas por los enemigos de su palabra y que pueden minar nuestra fe y afectar nuestra vida cristiana.

3ª *Sección*: *vs* 13-20. Es la más importante y la más controvertida, pero también la que encierra la declaración más formidable hecha por un ser humano; el Señor lo estima así.

Sucede en las partes de Cesarea de Filipo.

A esta altura de su ministerio (más o menos al comienzo del tercer año de su vida pública) el Señor hace una pregunta crucial, poniendo a prueba a los suyos en cuanto a su mesiazgo.

Primero les pregunta acerca de la opinión de los demás hombres, y por la respuesta de los discípulos nos damos cuenta del concepto elevado que los hombres tenían de él, y cómo descubrían en su persona rasgos extraordinarios, ya que lo identifican con tres grandes profetas: Moisés, Elías y Juan el Bautista, cuyas características de fidelidad a Dios, valor intrépido, piedad y ternura eran superlativas en Cristo. Sin embargo, esta apreciación quedaba situada en el plano de lo humano.

Pero ahora va a recabar el parecer de los suyos. ¿Cuál sería? No se hizo esperar, y en boca del más decidido discípulo surge la respuesta más clara, definitiva y breve que pudiera esperarse y que comprende toda la verdad acerca del Señor Jesucristo: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"*.

Bienaventurados los que así pueden responder acerca de Jesús. Significa tener un conocimiento cabal de su filiación divina, un reconocimiento sin reservas de su señorío. Y esto sólo es posible cuando estamos situados en el plano de la fe: la fe que es camino que nos conduce a Dios y por la cual Dios es traído hacia nosotros; y es posible también, porque no es conocimiento de la carne, sino revelación de Dios.

La segunda parte de la respuesta del Señor es la que ha dado lugar a las mayores controversias teológicas y exegéticas. Por falta de espacio dejamos este punto para otra oportunidad, y tomamos el hecho de que Cristo edificará, él mismo, su iglesia; y este edificio precisamente vale por el arquitecto que lo construye: "El cual es fiel al que le constituyó, como también lo fué Moisés sobre su casa... Cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó... Mas Cristo como hijo, sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza...". (Heb. 3:2,6.)

Gracias a Dios por ello; las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, como tampoco el sepulcro prevaleció sobre el cuerpo de Cristo. El es "el que vive, y ha sido muerto... y tiene las llaves del infierno y de la muerte". (Apoc. 1:18.)

No nos es extraño, pues, pensar en la iglesia triunfante de Cristo a través de los tiempos y las más variadas circunstancias, y que ella será presentada finalmente al Padre sin mancha ni arruga, ni cosa semejante.

Gocémonos entonces de pertenecer a esta iglesia, y tengamos plena conciencia de que somos una "piedra viva" en la estructura de la misma.

4ª *Sección*: *vs.* 21-28. La sombra de la cruz, que desde el comienzo se esboza en la vida de Jesús, se va mostrando con tonos más oscuros y contornos más definidos.

El mismo Señor es quien se encarga de hacerlo notar a sus discípulos. Ellos tienen ya, según lo declararon poco antes, un conocimiento definido de quién es él, pero es menester que les vaya descubriendo los verdaderos propósitos de su venida al mundo y que se vaya desvaneciendo en sus mentes la idea de un reino material y establecido por imperio del poder. La señal de Jonás profeta, con todo lo que ello implica, es lo que anticipa a los suyos. Sin embargo, a pesar de una declaración tan manifiesta, no la captan en todo su alcance.

El mismo Pedro, que tan poco hacía, bajo el influjo del Espíritu, había confesado al Cristo, ahora actúa en carne y sangre, los elementos que usa Satanás para anular la vida espiritual: bajó de las

La Epístola a los Filipenses - Una Epístola "Cristiana"

por G. M. J. Lear

I

Todas las epístolas del apóstol Pablo se hallan llenas de referencias a nuestro Señor Jesucristo, pero esta carta revela una intimidad más profunda que ninguna otra. En EFESIOS vemos a Cristo como *Cumplidor de los consejos divinos.* (Cap. 1:10.) en COLOSENSES Cristo se presenta como *Cabeza de la iglesia.* (Cap. 1:18; 2:10.) Pero en FILIPENSES tenemos a Cristo como *Conductor de su pueblo,* tema que observaremos en cuatro aspectos en los cuatro capítulos de la epístola. Así que, dividiremos nuestras meditaciones en cuatro partes:

I. LA APRECIACION DE CRISTO. Nos llama la atención la manera en que el apóstol todo lo relaciona con nuestro Señor Jesucristo: diecinueve veces tenemos mencionado su nombre en una forma u otra en este capítulo.

"Siervos de Jesucristo." (v. 1.) En esta forma sencilla el apóstol describe su posición y la de Timoteo: es una carta familiar, sin necesidad de poner énfasis sobre su autoridad: el apóstol se coloca al lado de los que van a recibir la carta.

"Los santos en Cristo Jesús." Todo creyente es un "santo", en el lenguaje habitualmente usado por Pablo; pero son así solamente "en Cristo Jesús"; en él tienen su salvación y su aceptación y su perfección. (Efes. 1:7; Col. 2:10.)

---

alturas de la revelación que Dios le dió, a las consideraciones mezquinas de la naturaleza humana.

Cuánto tenemos nosotros también de Pedro, y cuántas veces nos interponemos en el camino hacia Cristo, evitando que pueda ser vista y conocida su obra suprema de redención en la cruz, y preferimos ocuparnos de lo que pudiéramos llamar su filosofía, su programa político, etcétera, como lo hacen los filósofos, moralistas o políticos, y dejamos de lado lo verdaderamente eficaz, la muerte de Cristo en la cruz.

En la segunda parte de esta sección el Señor agrega una verdad paradojal, que solamente el creyente puede entender, pero que no siempre practica: que el que busca su vida, la pierde; que el que la pierde, la halla; y que en el negarse como lo hizo Cristo, se halla la plenitud de la vida. La gloria suprema del Señor fué su anonadamiento; desde allí le ensalzó Dios hasta lo sumo.

En verdad, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva. (Juan 12:24.)

"Gracia... del Señor Jesucristo", el que es la manifestación de la gracia de Dios (Tito 2:11), y ha desplegado la suya propia. (2 Cor. 8:9.) La fuente y el canal se unen en llevar estas aguas dulces a las almas de los creyentes.

"Hasta el día de Jesucristo." (vv. 6 y 10.) Se menciona su comunión en el evangelio "desde el primer día hasta ahora", pero Pablo puede mirar con confianza hasta el fin, cuando la obra divina empezada se llevará a cabo. Y no sólo esto, sino ellos mismos van a comparecer "sinceros y sin ofensa" en ese día delante de su Señor. Cuando Cristo empezó su misión en la tierra, no paró un momento en la tarea emprendida hasta poder exclamar "Consumado está". Y también en el trabajo que está realizando hoy "no se cansará, no desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley". (Isa. 42:4.)

"Las entrañas de Jesucristo" (v. 8), una expresión que significa "los vivos afectos compasivos de nuestro Señor". Se ve que hay una vinculación muy íntima entre el apóstol y estos santos amados en Filipos. Los eslabones que unen a los que pertenecen al Señor son muy fuertes e indisolubles. Véase Juan 13:35; 2 Juan 4:5; 3 Juan 1 y 4; 1 Juan 5:1, etc.

"Frutos de justicia que son por Jesucristo." (v. 11.) El fruto del Espíritu se describe en Gál. 5:22, 23; aquí se lo da en conexión con Jesucristo, como se lee en Juan 15:1-16, donde (vers. 8) resulta también en gloria para Dios. Y la oración a su favor es que no sean como fruta raleada, sino con todas las ramas bien cargadas, un jardín donde podemos invitar a nuestro Señor. (Cantar 4:12-16.)

"Mis prisiones... célebres en Cristo." Desde el versículo 12 Pablo da algunas noticias de las condiciones en que se encuentra: su encarcelamiento, más estricto ahora, habrá sido cada vez más molesto y cansador, pero por la gracia de Dios puede ver más allá de las circunstancias y entiende que sus prisiones han sido el tema de conversación en todo el pretorio, esparciéndose las noticias en todas partes alrededor. A Pablo se le ve, no como criminal, no como preso político, sino como uno que está sufriendo por su fe en Cristo, y así el interés en las cosas de Cristo se despierta. Y precisamente por esta causa hay *"muchos hermanos en el Señor"* (v. 14) que se ponen a predicar con más ahinco que nunca, cobrando ánimo al ver la valentía del apóstol y su continuado anhelo de ver el progreso del evangelio a todo costo. Estos predicadores se muestran como verdaderos "hermanos en el Señor", pertenecen a la misma familia y manifiestan las características de ella, y anuncian el mensaje para dar al apóstol mayor gozo. Pero hay otros que *"predican a Cristo"* por envidia; *"anuncian a Cristo por contención"*. Su pensamiento tal vez sería: "Ahora haremos saber a Pablo que él no es el único que puede predicar, y le haremos sufrir más en la cárcel si sabe que nosotros estamos anunciando la pa-

labra con toda libertad." Pero Pablo no se deja influir demasiado por tales motivos indignos; para él la cosa más importante es que *"es anunciado Cristo"* (v. 18), y se regocija por esta causa. Por supuesto, no se trata de malas doctrinas aquí, sino de malos móviles: la proclamación de errores nunca habría sido motivo de gozo para el apóstol.

Ahora, desde el versículo 19 hasta el 30 Pablo hace frente a las posibles consecuencias de su proceso ante Nerón. Y aquí también depende de *"la suministración del Espíritu de Jesucristo"* (v. 19) unida a las oraciones de los filipenses. Sostenido en esta forma, puede triunfar en todas las circunstancias, y *"será engrandecido Cristo"* (v. 20), sea por vida o por muerte. No le importa cuál de los dos, porque puede decir: *"Para mí el vivir es Cristo"*: no tiene otro objeto en vivir aquí. Si anuncia el evangelio, lo expresa así: "Predicamos a Cristo crucificado"; si se trata de la sabiduría humana, dice: "No me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado". (1 Cor. 1:23; 2:2.) Todas sus actividades y todo su saber giran alrededor de Cristo. Esto no significa que nunca conversaría sobre otros asuntos, sino que todo fué relacionado con su Señor: practicaba lo que había enseñado, haciendo todo en el nombre del Señor Jesús. (Col. 3:17.) Y cuando prevé la posibilidad de la muerte, para él no es nada sino ganancia, porque el salir de este mundo no es otra cosa que *"estar con Cristo,* lo cual es mucho mejor". La eternidad para él quiere decir la presencia de su amado Señor.

Pero volviendo la vista hacia los amados santos en Filipos, él siente la certeza de volverlos a ver; pero este doble gozo es solamente "para que crezca *vuestra gloria de mí en Cristo Jesús"*. (Vv. 25,26.) Pero en el ínterin, que se porten bien, *"como es digno del evangelio de Cristo"* (v. 27), porque solamente así pueden servir en su causa: firmes, unánimes, combatiendo por la fe. Es cierto que esto significa persecución y sufrimiento; pero esto, en vez de ser una vergüenza, es un honor *"concedido por Cristo"*. (v. 29.) En Hechos 5:41 tenemos un caso concreto en el castigo de Pedro y Juan; y en Hech. 16:25, Pablo y Silas gozan de la misma experiencia. Y este hecho de la operación de la gracia de Dios es una prueba de la perdición de los opositores y la salvación de los perseguidos. (v. 28.)

Este corto sumario de la manera en que todas las circunstancias y sucesos de la vida se relacionan con el Señor Jesucristo, nos hará ver lo que se implica en nuestro subtítulo: La Apreciación de Cristo. Se ve que él es suficiente para todo lo que podría presentarse en la vida más accidentada. No tenemos que maravillarnos de que los discípulos fueran llamados "Cristianos", hombres de Cristo, su Salvador y Señor, el móvil de sus vidas, el tema de sus discursos, el centro del evangelio.

(Sigue en la página 19)

EL REINO INMOVIL

(Heb. 12:25-29)

por Jorge Mereshián

"La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo." (Heb. 12:26.) ¡Con qué potencia opera la voz de Dios! El salmista describe los efectos formidables de la voz divina en el Salmo 29: "Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria", etcétera. Hay en ese salmo siete referencias a la irresistible voz de Dios. Es voz "que quebranta los cedros" (a los soberbios) y que hace "temblar el desierto" (lugar de prueba para humillar; Deut. 8:2). El efecto de esa voz incomparable, la misma que se oye a través de las Escrituras, debe traducirse en el pueblo de Dios en una reverente y devota sumisión: "En su templo todos los suyos le dicen gloria". (v. 9.)

Esa misma voz resonó desde Sinaí, la cual "entonces conmovió la tierra". Siglos después la misma voz clamó con tono agonizante, pero triunfante, desde la cruz: "Consumado es", voz que aún halla su eco después de muchos siglos en las almas que, cansadas de pecado, contemplan por la fe al Hijo de Dios hecho carne, muriendo en su lugar y por sus pecados; y esa "voz de amor y de clemencia que en el Gólgota sonó" les asegura del perdón e inunda de paz el alma, dando la gloriosa certidumbre de una eterna salvación. Esta gloriosa pero tierna voz ahora habla desde el cielo, y nos llega la solemne amonestación: "Mirad que no desechéis al que habla... de los cielos". (v. 25.) Es Dios el que en la presente hora nos habla desde el cielo en la persona del Hijo glorificado a su diestra, y que por el ministerio del Espíritu Santo se deja oír en la predicación del evangelio, ofreciendo perfecta salvación y *un reino inmóvil,* procurados por su infinita gracia para cada alma que cree en la palabra divina.

Hay *otra voz,* engañosa y falsa, que procede del padre de las mentiras, que con tono sutil procura poner un valor delusivo sobre todo lo terreno y transitorio: sobre aquellas cosas de las cuales dice Dios: "Esta palabra, Aun una vez, declara la mudanza de *las cosas movibles,* como de *cosas hechas,* para que queden las cosas que son firmes". (v. 27.) *Las cosas firmes* e inmutables son sin duda las que están vinculadas con aquel glorioso Ser de quien leemos al comienzo de esta epístola: "Ellos perecerán, mas *tú eres permanente;* y todos ellos se envejecerán como una vestidura... Empero *tú eres el mismo,* y tus años no acabarán". (1:11,12.) Con referencia al mismo tema, el apóstol exhorta a los colosenses: "Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad *las cosas de arriba,* donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col. 3:1,2); y otra vez, escribiendo a los corintios, dice: "No mirando nosotros a *las cosas que se ven,* sino a *las que no se ven*: porque las cosas que se ven son *temporales,* mas las que no se ven son *eternas*". (2 Cor. 4:18.)

Amado lector, el momento de "la mudanza de las cosas movibles" se acerca ya. Todo lo que no es de Cristo, tanto material como religioso, se incluye en las cosas movibles, y es cual arena movediza. Sabiendo que el fin se aproxima, el enemigo hace un último esfuerzo para engañar a sus súbditos en el mundo, despertando en los corazones insaciable deseo hacia aquellas cosas que él se empeña en presentarles con una falsa luz. Más que nunca en la historia de la humanidad, los hombres y las mujeres son arrastrados tras "las vanidades ilusorias". (Jon- 2:9.) Este espíritu del mundo hace tiempo que está infiltrándose aun en-

(Continúa en la página 17)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Daniel Somoza (h.)

Vivimos en un mundo enfermo a causa del pecado, donde el temor ha tomado posesión de la vida de muchos, y tal vez el comienzo de este nuevo año encuentre a más de uno de los lectores sumido en esos estados de perplejidad, cuando rodeados por dificultades no se encuentra una salida que parezca la apropiada.

Posiblemente nos tenga agobiados la intensidad de ocupaciones y trabajos, o las circunstancias han hecho impacto sobre nosotros de tal forma que estamos abatidos. Hemos realizado muchos esfuerzos para liberarnos, cuando lo que verdaderamente necesitamos es esperar en Dios.

Moisés escuchó de Dios, en momentos de intensa depresión, angustia y zozobra, estas hermosas palabras que son una promesa para cada creyente: "He aquí lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña", y el clamor del salmista era que Dios le condujera a la peña más alta que él. Allí uno y otro encontraron descanso, alejados del mundo, de sus traiciones y embates.

Uno de los oradores en Keswick en 1948 dirigió a los creyentes reunidos allí estas palabras: "Desearía poder saber cuántos de ustedes están enfrentando contratiempos en sus vidas, y han venido a esta conferencia con un dejo de amargura en su experiencia cristiana. Es muy común pensar que nuestra parte es más dura que la de los demás. Una de las lecciones que he aprendido ha sido el inesperado descubrimiento de grandes aflicciones en gente de Dios, cuando una y otra vez el viento de las circunstancias ha abierto la capa que las ocultaba y ha quedado al descubierto el saco de ceniza sobre la carne. Tras los rostros más radiantes, se esconden las más amargas pruebas, y tal vez la vida que es más usada por el Señor es al mismo tiempo la más duramente asaltada por el enemigo.

"¿Se ha apagado el sol en tu experiencia cristiana? ¿El gozo de servir al Señor ha sido suplantado por una tarea difícil de hacer, estéril, agotadora? Dios mismo desea restituir el gozo a tu vida cristiana.

"Hace algunos años la clase de la escuela dominical escuchaba la historia de Getsemaní. Un oyente quedó perplejo al escuchar que los discípulos, luego de haber fracasado al pedido del Señor de velar y orar, recibieron la orden de dormir y descansar. Uno de los pequeños dió la respuesta que el mismo maestro no atinaba a dar. "El Señor —dijo—, luego de haber visto el rostro del Padre, no necesitaba más la ayuda que ellos le podían prestar."

"Que tú y yo podamos ver el rostro bendito del Padre y descansar en él, y así no tendremos más necesidad de las oraciones, la ayuda y la simpatía de otros."

Hermano mío que estás desanimado, pasando por un tiempo de prueba, que la presión del aguijón sobre tu carne, cual al apóstol (2 Cor. 12:7-10), traiga a tu vida el caudal inagotable de poder que emana de la cruz de Cristo.

"Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre: estaré seguro bajo la cubierta de tus alas." (Salmo 61:4.)

El pastor oriental siempre estaba delante de sus ovejas. Si éstas llegaban a ser atacadas, había que tenerlo en cuenta a él. Ahora Dios está al frente. El está en los días de mañana y después. Es "el mañana" lo que llena de miedo a los hombres. Pero Dios ya está allí, y cada día venidero de tu vida tiene que pasar por él antes de poder llegar a ti.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos
Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires
Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485,
(Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe
ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 30), Buenos Aires
DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires
Administradores:
NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)
DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires
(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Enero de 1956

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

En la marcha ordenada del calendario llegamos una vez más al mes de enero, deseando para nuestros lectores un FELIZ AÑO NUEVO. La verdadera felicidad consiste en el disfrute de la bendición del Señor en nuestras almas. "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:7.) Aquí hay tres grandes bendiciones: (1) Andamos en luz, es decir, que tenemos el gozo de la presencia manifestada de Dios, "la luz de su rostro". Así andamos en sinceridad: no hay nada que encubrir; no hay nada que nos causa vergüenza. Como Enoc, en días muy remotos, "caminamos con Dios". (2) De esto fluye naturalmente la comunión. Las palabras "entre nosotros" pueden incluir las dos ideas de la comunión personal entre el alma y su Dios; también, la comunión entre todos los que caminan en este sendero de bendición, nuestros hermanos en la fe. Esta comunidad de gozo, lo aumenta en cada individuo. (3) El conocimiento de la eficacia de la sangre de Jesucristo, para mantenernos en estas condiciones de bienaventuranza.

¿Cómo son las perspectivas que nos ofrece el año venidero? Según se espera, habrá elecciones y un gobierno libremente elegido tomará las riendas para dirigir los destinos de la nación. Todo esto nos interesa mucho, porque tenemos el deber y privilegio de orar a favor de las autoridades constituídas. Pero vemos tal vez en algunos sectores de la población una enemistad enconada contra la libre predicación del evangelio; hay algunos que han manifestado su deseo de perseguir a los evangélicos con el fin de extirparlos o, a lo menos, limitar estrechamente su libertad de acción, impidiendo por todos los medios a su alcance la difusión de las Santas Escrituras y la proclamación abierta de las verdades en ellas enseñadas.

Pero la contemplación de seme-

jantes cosas no nos inspira temor, ni siquiera duda en cuanto al buen éxito de la propagación de la fe "una vez dada a los santos". Hay distintas condiciones en diferentes partes del mundo, pero la obra de Dios sigue adelante, a pesar de todos los esfuerzos del enemigo: "el que está sentado en los cielos se reirá de ellos", y todos los planes y propósitos de los adversarios vendrán a la nada: "Sobre el trono está Dios, y siempre se acuerda de nos." "Si Dios por nosotros, ¿quién en contra?".

Así que, con toda confianza, decimos "FELIZ AÑO NUEVO", lleno de la bendición de Dios desde el principio hasta el fin. "La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella" (Prov. 10:22): es la esencia de la felicidad. "No volviendo mal por mal... sino bendiciendo, sabiendo que vosotros sois llamados para que poseáis bendición en herencia." (1 Ped. 3:9.) Como sabemos que tenemos una herencia de bendición que nos espera, y de la que participamos aun ahora, podemos mostrar paciencia ante la injusticia y mal entendimiento de los de afuera. Escribiendo a los efesios, dice el apóstol: "Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo" (Efes. 1:3), y luego después nos hace ver algunas de estas bendiciones "en Cristo"... "en él"... "en el cual" somos elegidos, tenemos redención, la remisión de los pecados, somos "aceptos en el Amado... en el cual somos sellados con el Espíritu Santo de la promesa. Parece que no podemos terminar la lista, tan larga es. Lo importante para nosotros durante este nuevo año es que estemos en el bien de estas bendiciones, que disfrutemos de ellas, andando en la luz, en comunión con Dios y con nuestros hermanos.

"Hazlo según tus fuerzas." (Eccl. 9:10.) *Hacer las cosas con todo nuestro poder es de mucha importancia, por cuanto un cristiano de medio corazón nunca progresa. A Dios no se le puede servir aceptablemente a menos que sea con un corazón entero. Muchos creyentes jóvenes salen mal en su carrera cristiana, y por un tiempo se vuelven al mundo, debido a que no están entregados de corazón y alma a Cristo y su obra. Cuando la indiferencia a Cristo empieza a insinuarse en el corazón, es tiempo de temblar y orar pidiendo divina fuerza para que haya un propósito verdadero y sincero de servir al Señor.*

* * *

Alzad vuestros ojos y mirad - Juan 4:35.
Alzad vuestro corazón y orad - Mat. 9:38
Alzad vuestros pies e id - Mat. 28:19.
Alzad vuestras manos y dad - Mat. 5:42.

* * *

"Todo lo que hacéis, sea de palabra, o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús." (Col. 3:17.) *El nombre del Señor Jesús da* carácter *a todo lo que hacemos. "Si coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios."* (1 Cor. 10:31.) *La gloria de Dios es el* objeto *de todos nuestros hechos. "Todo lo que hagáis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no a los hombres."* (Col. 3:23.) *El amor es el* motivo *de todos nuestros actos.*

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: ¿Puede el creyente apoyar la pena capital, ya que Cristo nos ha mandado que perdonemos a nuestros enemigos?

RESPUESTA: En las Escrituras tenemos que diferenciar entre el gobierno y la gracia. El gobierno del mundo ha sido entregado en las manos de los hombres. (Gén. 9.) El apóstol Pablo (Rom. 13) nos dice que es "vengador para castigo al que hace lo malo": "no en vano lleva el cuchillo". Sin gobierno el mundo se convertiría en caos y anarquía: el gobierno ejerce un poder moderador. Un agente de policía me dijo una vez: "Ustedes no saben lo que deben los ciudadanos a la presencia de la policía. Hay maleantes tan feroces y activos que no dejarían a nadie en paz". Las cárceles son necesarias y también el poder para sentenciar a la muerte, el que fué establecido muchos años antes de la ley mosaica, como necesidad para restringir la violencia y la corrupción de los hombres. El llevar a cabo tal sentencia no es homicidio. Cuando se da la ley, entonces hay provisión de las ciudades de refugio (Núm. 35; Deut. 19; etc.), pero se reitera la sentencia de muerte al culpable de homicidio. Así también el apóstol Pedro dice: "Sed sujetos a toda ordenación humana por respeto a Dios... a los gobernadores como de él enviados para venganza de los malhechores". (1 Ped. 2:13.14.)

Pero, en cuanto al espíritu de perdón entre los que son de Cristo, no hay límite (Mat. 18:22), y hay el positivo mandamiento de que seamos compasivos, perdonando a otros sus ofensas (Mat. 18:35), y de esta manera somos "imitadores de Dios como hijos amados". (Efes. 5:1.)

—G. M. J. Lear

EL REINO INMOVIL

(Viene de la pág. 13)

tre el pueblo de Dios. En casi todos los lugares la avalancha de la mundanalidad entre las iglesias cobra un aspecto alarmante, y lo peor es que estamos acostumbrándonos a este estado de cosas. Cosas que hace algunos años habrían provocado indignación y aun lágrimas en los fieles, ahora son contempladas con indiferencia y liviandad. Somos conscientes de la falta de éxito en la predicación para alcanzar a las almas, y poco pensamos que la causa radica en el fracaso del testimonio práctico de los creyentes ante el mundo y la falta del poder del Espíritu Santo en nuestros esfuerzos, algunas veces con medios humanamente calculados para presentar exteriormente como grande el evangelio y atraer a la gente de esa manera.

El *reino inmóvil* está representado en la persona del Señor; los valores verdaderos e inmutables son suyos y por gracia son entregados a su iglesia. ¡Oh, que escuchemos la exhortación que sigue! "Así que, tomando el *reino inmóvil,* retengamos la gracia por la cual *sirvamos a Dios* agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor." (Vs. 28, 29.) Referente a este pasaje escribió el muy conocido siervo del Señor, W. E. Vine: "La fuente es siempre *la gracia de Dios,* y la medida con que nosotros respondemos a ella determinará el carácter de nuestro servicio. La palabra "agradándole" significa una manera que le complazca. La palabra "temor" nos da el efecto de un sentido de la santidad de Dios y su odio al pecado; esto quiere decir aquella consideración solemne hacia la presencia de Dios y hacia sus atributos, que repele lo malo y nos enseña a regocijarnos con temblor. La palabra "reverencia" da a entender un sentido de veneración ante la majestad y sublimidad de Dios. El servicio nunca debe ser rendido a él sin estas dos características".

Cristo reclama tal servicio en este tiempo de tanto relajamiento y deca-

dencia espiritual, pues nada menos que esto le complacerá y resistirá la prueba del fuego en aquel día. Ojalá que por la misericordia de Dios, tanto el que escribe como el que lee dé cabida a esa gracia abundante cuya fuente es Aquel que en el presente momento está *a la puerta y llama*, y a los que oyen *su voz* y le abren la puerta les ofrece la delicia de un glorioso banquete en la noche, el de su dulce comunión. Abriéndole la puerta, entronicémosle en los afectos más íntimos de nuestro ser, y estemos así entre los pocos *vencedores* que habrá en la presente hora. (Apoc. 3:20, 21.)

S.S. 164

Oh pueblo del Señor, gozaos,
Porque el día cerca está
Cuando Cristo viene por su iglesia,
Y a los suyos llevará.
Oh día alegre, incomparable,
Día de la redención;
Nos transformará a su semejanza
Nuestro amado Salvador.

CORO: Oh pueblo del Señor, gozaos,
Porque el día cerca está,
Cuando Cristo viene por su iglesia
Y a los suyos llevará.

Cantad ahora algunas notas
De la celestial canción
Al que por nosotros fué inmolado
Y comprónos para Dios.
Somos reyes ya y sacerdotes
En el reino divinal,
Y con él por siempre reinaremos
En la gloria más allá.

De día en día andemos dignos
De la vocación real,
Porque pronto, pronto entraremos
En la casa paternal.
¡Oh, qué hermosa reunión tendremos
Con los santos ante Dios!
Y el Señor verá de su trabajo
Y se saciará su amor.

—*G. M. J. Lear*

En la tercera epístola de Juan vemos que el apóstol había enviado una comunicación a la iglesia, posiblemente instando a la hospitalidad para los predicadores viajantes; pero Diótrefes, evidentemente un hermano prominente, rechazó a los mensajeros, así virtualmente rechazando a Juan (Mat. 10:40); *y no sólo eso, sino que también excluyó a aquellos que los hubieran recibido. La raíz de todo el mal era que Diótrefes "amaba tener el primado".* (v. 9.) *Estaba lleno de su propia importancia. Puede ser que haya estado en circunstancias cómodas; pero, como Nabal, siendo mezquino y codicioso, no quiso abrir su casa o alcanzar sus bienes a otros. Si era así, la carta de Juan le habrá hablado muy directamente. Es también posible que su dinero haya sido usado en la asamblea para procurar influencia y apoyo en sus planes ambiciosos.* (Proverbios 19:4.) *Puede ser que haya sido un hermano dotado, y no podía soportar el recibir una lección práctica, ni aun de un apóstol. ¡Qué comentario sobre un hermano principal que no da al Señor Jesucristo el primado!* (Colosenses 1:18.)

Gaio andaba en la verdad. (3 Juan 3.) *Procuraba ser sincero, sin ofensa, irreprensible. La palabra griega para "verdad" significa "aquello que no puede esconderse". Gaio no solamnte conocía la verdad, sino que la verdad moraba en él, y no podía ser escondida. Con su vida franca hacía callar a los que esperaban verle dar un traspié.*

Así como hay una sabiduría necia, hay una ignorancia sabia en no mirar curioseando en el arca de Dios; en no tratar de saber cosas que no están reveladas. Quiero saber cuanto necesito y cuanto me es permitido conocer. Los secretos de Dios los dejo con él. Soy feliz con que Dios me haya hecho parte de su corte, aunque no de su consjo.— Joseph Hall.

La Epístola a los Filipenses

(*Continuación; viene de la página* 12)

II

LA HUMILLACION DE CRISTO. El capítulo 2 empieza con un gran llamamiento al desprendimiento, humildad y unanimidad. Si podemos entrar en el disfrute verdadero de lo que hemos leído en el primer capítulo, entonces vendrá un estado muy saludable entre los hermanos. Para estimular tal experiencia, el apóstol trae delante de nosotros el más sublime ejemplo en toda la historia. Aquí podemos contemplar los cuatro grandes movimientos que componen la historia de la redención: (1) Lo que era Cristo antes de bajar a este mundo. (2) Lo que llegó a ser al nacer entre los hombres. (3) El profundo descenso del Señor de la gloria hasta el fondo de la amargura de la muerte en su forma más ignominiosa y penosa. (4) Su exaltación de este estado tan bajo hasta las alturas más encumbradas, con el nombre que es sobre todo nombre. El énfasis se hace sobre la extrema humillación de Cristo Jesús, como ilustración del acto más grande de desprendimiento que registra la historia. "No tuvo por usurpación ser igual a Dios." La palabra "tuvo" implica "estimar", "calcular", e indica un pensamiento dominante que conduce a la acción: un altruísmo maravilloso, un amor libre de todo vestigio de egoísmo y que es incomparable. No "tuvo por usurpación ser iguel a Dios", porque ya era "en forma de Dios". Pero no quiso quedar así, estando los hombres en su miseria por causa del pecado: cambió "la forma de Dios" por "forma de siervo". (v. 7.) En el Edén Satanás había ofrecido como premio ser "como dioses" (o como DIOS), y nuestros primeros padres desobedecieron y cayeron; pero aquí podemos ver a nuestro Señor que hace todo lo contrario: se deshizo de sus glorias deslumbradoras de la manifestación de su divinidad, y adoptó el lugar de esclavo, cumpliendo en perfección la voluntad del Padre en el servicio de la humanidad. Pero fué más bajo todavía: "se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte", porque "aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia". (Heb. 5:8.) Y aquí se desenvuelve el misterio de la salvación, "porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituídos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituídos justos." (Rom. 5:19.) Pero no solamente es una obediencia completa alcanzando hasta la muerte, sino es "muerte de cruz", en lo que vemos el punto más bajo de su humillación, porque "maldición de Dios es el colgado". (Deut. 21:23.) Y, además de esto, hay dos otras clases de maldición que lleva en la cruz: la maldición de una creación arruinada (Gén. 3:17) y la maldición de una ley quebrantada. (Gál. 3:

10.) A esta condición se reduce "el Cristo, el Hijo del Bendito" (Marc. 14:61), y todo esto se realiza para buscar el bien de otros y así glorificar al Padre. Pero Cristo viene a ser el ejemplo preclaro de su propio refrán: "El que se humilla, será ensalzado" (Luc. 14:11), donde vemos que el que ocupa el último sitio llega a tener el primero. Así tenemos detalles del ensalzamiento de nuestro Señor, obteniendo "el nombre que es sobre todo nombre", el homenaje de todos los seres, y todo "a la gloria de Dios Padre". "Del trabajo de su alma verá y será saciado." (Isa. 53:11.)

Pero todo esto se propone para que haya entre los creyentes "el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús" (v. 5), como hijos obedientes (v. 12), apacibles (v. 14), irreprensibles (v. 15) y testigos fieles (v. 16). Entonces siguen tres ejemplos más de los mismos principios, vistos en su perfección solamente en Cristo: (1) *El apóstol Pablo* (vv. 17, 18), el que está listo para ser "derramado en libación sobre el sacrificio y servicio" de la fe de los filipenses, en señal de su profundo gozo en verlos utilizados por Dios para su gloria: él ocuparía el lugar inferior, siendo la libación acompañante del sacrificio mayor de los filipenses. (2) *Timoteo* (vv. 19-24), el que se ha mostrado en completa unanimidad con el apóstol, el mismo espíritu de abnegación, de sincera afición para los santos en Filipos. Otros "buscan lo suyo": o se ocupan con cosas del mundo, o no tienen interés fuera de su propio círculo. Timoteo tiene el corazón ensanchado que abarca todo lo que es de Cristo. De esto ha dado prueba, sirviendo con Pablo "como hijo al padre", contento de ocupar un lugar secundario con tal de ver el adelanto del reino de Dios. (3) *Epafrodito* (vv. 25-30), quien se había sacrificado para poder dar efecto a los deseos de los filipenses, llevando su don generoso al apóstol, "poniendo su vida" para suplir la necesidad de otro. Todos estos tres manifiestan el espíritu del Señor en su servicio abnegado y desinteresado, haciendo "la obra de Cristo." (v. 30.)

(*Continuará, D.m.*)

Las Escrituras hablan del amor de Dios en dos formas: (1) *Amor de Dios compasivo.* (Juan 3:16.) *Aquí ama como Salvador, a todo el mundo. No se necesita reunir condiciones para gozar de este amor.* (2) *Amor de Padre complacido.* (Col. 1:10.) *Este es un amor que sólo goza el creyente cuya vida es recta delante de Dios. El creyente* obediente *recibe un amor especial, y su recompensa es mayor conocimiento del Señor.* (Juan 14:21.) *El creyente* amante *disfruta de un amor especial, y su recompensa es intima comunión.* (Juan 14:23.) *El creyente* dadivoso *es objeto de un amor especial* (2 Cor. 9:7), *y su galardón es gozo* (2 Cor. 8:2), *gracia aumentada para la liberalidad* (2 Cor. 9:8), *lo que resulta en acciones de gracias a Dios* (2 Cor. 9:12) *y Dios glorificado* (2 Cor. 9:13, 14).

Al contender por la fe (Judas 3), *hay que cuidar de no desarrollar un espíritu áspero y criticador. Por ello se nos exhorta: "Conservaos en el amor de Dios".* (v. 21.)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

EBEN-EZER... EMMANUEL... JEHOVA-JIREH...

Al trasponer el umbral de otro Año Nuevo, cuyos portales se nos han abierto ya, detengamos un momento nuestros pasos para considerar estas tres palabras sacadas del original hebreo del Antiguo Testamento, con las cuales se puede resumir toda la experiencia cristiana.

En cuanto a lo pasado, EBEN-EZER, "Hasta aquí nos ayudó Dios". (1 Sam. 7:11.)

En lo presente, EMMANUEL, "Con nosotros Dios". (Isa 7:14.)

Y en lo futuro, JEHOVA-JIREH, "Dios proveerá". (Gén. 22: 14.)

Tomemos primero "Emmanuel" para meditar una vez más en lo maravilloso de su significado. En la fecha cuando la gente celebra la Navidad con fiestas, comilonas, tertulias familiares, etcétera, los creyentes debemos contemplar con honda reverencia el hecho trascendental expresado en el nombre Emmanuel: que "el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros". ¡Maravilla de maravillas! No sólo la maravilla del "Niño nacido" de madre virgen de pobre familia; no sólo la del "Vástago de David" acostado en pesebre en humilde posada de Bethlehem, sino la del misterio inexplicable del Dios Omnipotente hecho carne para poder *morar entre su pueblo.* Aquí se manifiesta el deseo de Dios de revelarse a los hombres, de participar en sus experiencias humanas de pena o gozo, de ministrar con manos cariñosas a sus múltiples necesidades, y más aún, de traerles consigo a su eterna gloria. Y estos designios de infinito amor no se cumplieron solamente durante los treinta y tres breves años del Hijo de Dios encarnado en esta tierra, sino que alcanzan hasta nosotros en el día de hoy. Aquella promesa dada a los discípulos después de la resurrección: "He aquí estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo", se realiza en nuestra experiencia por la operación del Consolador en nuestros corazones sin depender ya de la *presencia física* del Salvador, ¡"Con *nosotros* Dios"! ¡Qué glorioso es el mensaje de Navidad! Pero es para todos los días de todo el año también.

Y cada cristiano, al pasar revista al año fenecido, más bien a toda su vida transcurrida ya, podrá exclamar también: "Eben-ezer, hasta aquí nos ayudó Dios". En todas las variadas vicisitudes de la vida, en medio de luchas y dificultades, y, aun a pesar de nuestras

frecuentes desobediencias y fracasos, tenemos que reconocer la mano divina que nos ayudó. ¡Con cuánta paciencia nos condujo por el camino, protegiéndonos de mil peligros desapercibidos, librándonos de infinidad de tentaciones, sosteniéndonos en las pruebas y dándonos el pan cotidiano! ¡Verdaderamente hasta aquí nos ayudó Dios!

Ahora, ¿qué del futuro? Las perspectivas para el mundo son bien desalentadoras. Pocos rayos de luz se ven en el cielo ensombrecido por negras nubes de disensión y odio mundiales. Como nunca antes, los corazones de los hombres están "secándose a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán". (Lucas 21:26.) Ninguna de nosotras creyentes sabe qué experiencias el año 1956 nos ha de deparar de dolor, duelo o desilusión; pero, sí, sabemos que Dios es con nosotras, que hasta aquí nos ayudó, y que el mismo "Jehová-jireh" proveerá para cada emergencia futura. Toda nuestra necesidad está abarcada en esto: fuerza para las cargas, sabiduría para los problemas, consuelo para las tristezas, compañía para la soledad; todo lo proveerá Jehová-jireh, Emmanuel, nuestro Señor Jesucristo, "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Pues ¡alentémonos en él y marchemos adelante sin recelos ni temores!

—*M. L. de Airth*

Juan Marcos (Hech. 12:12,25; 13:13; 15:37,38) *al parecer tomó un paso sin consultar la voluntad divina. Fué elegido por Pablo para ser su compañero y servidor. ¡Qué gran privilegio ser acompañante de un hombre como el apóstol Pablo! ¡Qué revelaciones de la palabra divina pudo él oír de su boca! ¡Qué privilegio ver sus milagros y cómo Dios obraba en gran poder! Mas, ¿qué significaba ese camino de servicio? Implicaba sufrimientos, reproche, hambre, sed, opresión, peligros, cansancio y persecuciones; pero Marcos parece haberse dicho: "He pesado todo esto, y no vale mi sacrificio; me vuelvo". Es asunto serio pesar en balanzas falsas y llegar a la conclusión de que no vale la pena servir al pueblo de Dios. Si así lo has pensado, debes de haber usado una balanza que no pesa correctamente. Deberíamos presentarnos delante del Señor con las balanzas del santuario en las manos para saber lo que significa sufrir en compañía de aquellos que conocen a Dios, le sirven y le aman. Si lo pesas bien, el camino de servicio, cualquiera sea el costo, es mucho mejor que el camino fácil. Aunque Marcos fué restaurado más tarde y fué de tanta ayuda espiritual que le fué encomendada la escritura del segundo Evangelio, aquellas oportunidades y años perdidos no podían ser recuperados. Todo era una pérdida irreparable, porque cuando surgió la crisis vital Marcos usó pesas engañosas.*

¿Os los podéis imaginar, los muchos seguidores de Gedeón que se arrodillaron a la orilla de las aguas y se llenaron del líquido, y los trescientos que levantaron en la mano tan sólo la cantidad suficiente para satisfacer la necesidad del momento mientras se adelantaban con ardor? Pablo dijo a este respecto: "No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto.... para ganar a Cristo, y ser hallado en él". (Filip. 3.) *Si vamos a agradar a Dios, hallaremos que no tenemos mucho tiempo para muchas cosas lícitas. Como los trescientos de Gedeón, proseguiremos tras un objeto y, cual Daniel, propondremos en nuestros corazones no contaminarnos.*

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

PODEROSO PARA SALVAR

He leído un incidente sumamente triste que tuvo lugar en el "hall" del palacio de los tribunales. Al ver llegar el camión de la policía, un gentío se congregó para ver a los infelices presos ser llevados a la cárcel. Uno por uno salieron los desgraciados, acompañados por dos guardias cada uno. Tenían caras de disipados, de abandonados, de malos y de tristes; cada uno, en aquel momento, sintiendo que "el camino de los prevaricadores es duro". Pero el pecado ofrece sus placeres y, por ende, siempre tiene sus seguidores.

El último de los presos no era como los demás. Era un lindo joven, bien vestido; y cuando vió a la gente mirándole, con vergüenza agachó la cabeza, y una grande lágrima rodó por sus mejillas. En aquel momento, un anciano con cabello blanco se lanzó desde la multitud, abrazó al joven y, sollozando como para quebrar su corazón, gritó: "¡Hijo mío! ¡Hijo mío! Ojalá pudiera yo morir por ti, para salvarte de esta vergüenza, de la ruina, de la cárcel. ¿Por qué has tratado así a tu pobre padre? Te he enseñado acerca del amor de Dios y el cielo, pero no quisiste oír, y ahora están llevándote, llevándote, LLEVANDOTE".

"Valor, papá", dijo el joven llorando; y estaba por decir más, cuando el oficial gritó: "Basta ya", y, tomándole bruscamente, los guardias le empujaron dentro del camión y cerraron la puerta. El pobre padre, llorando amargamente, cayó en la vereda. Imaginémonos estar allí en la vereda, viendo la agonía del pobre anciano, y digamos: "Aquí hay *amor*, verdadero amor,pero en este amor no hay *poder para salvar*. El padre, acongojado, no puede cambiar la suerte del joven ni impedir que sea llevado a la cárcel. La ley sigue su curso.

Darío, rey de Persia, confirmó un edicto diciendo que cualquiera que demandara petición de cualquier dios u hombre en el espacio de treinta días, excepto el rey, sería echado en el foso de los leones. Daniel creyó en el Dios Vivo y Verdadero y no hizo cuenta del edicto; antes, tres veces al día, hizo peticiones a su poderoso Dios. El rey amaba a Daniel, y hasta la puesta del sol trabajó para librarle, pero las inflexibles leyes de Media y Persia decretaban que Daniel fuese echado en el foso de los leones. El rey pasó la noche en tristeza y ayuno; nada de gozo o música fué oído en el palacio, pero el rey no podía salvar a Daniel. La ley del reino era más poderosa



que el amor del rey. El amor puede llorar, pero la ley tiene que triunfar, y Daniel fué echado a los leones. El amor del rey no fué poderoso para salvarle.

Ahora quiero contarles de un amor que *es* poderoso para salvar. Hay un versículo espantoso en la palabra de Dios; nos hace temblar, porque reza así: "El alma que pecare, esa morirá", y no hay poder que pueda alterar esta ley. La ley del país no podía ser cambiada para aliviar el corazón del triste padre, la ley de Media y de Persia no se mudará para agradar al rey y salvar a Daniel, y "ni una jota ni un tilde perecerá de la ley" de Dios. Hemos pecado, el fallo ya está pronunciado y la sentencia tiene que ser ejecutada, pero Dios ha provisto un SUSTITUTO para nosotros. Me da mucho gozo decir que este es el amor que *es poderoso para salvar*. "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". El Sustituto es Cristo Jesús, quien murió para traernos a Dios. Sí, él puede salvarnos, pobres pecadores condenados ya y en rumbo a la prisión eterna. Dios nos vió en la ruina; él halló el rescate, la deuda ya está pagada, la ley está magnificada y la obra de la redención "consumada es". Dios ha sacado la cosa que le ofendió, y ahora nos ruega que nos reconciliemos con él. Su amor *es poderoso para salvar*. "El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios." —*P. S. P. M. de Jack*

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), B. de Irigoyen 432, Junín, Provincia de Buenos Aires, antes del 29 de febrero de 1956; los de otros países, antes del 31 de abril de 1956. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4: de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Exodo 2. Cómo se llama el niño que fué salvado por una princesa?
2) Génesis 22. ¿Quién salvó a Isaac de ser sacrificado?
3) Génesis 40. Cuando José trató de salvarse por medio del copero, ¿qué resultado tuvo?
4) Exodo 12. ¿Qué fué matado en lugar del hijo mayor?
5) Lucas 23. ¿Qué pidieron los príncipes, los soldados y el malhechor que Jesús hiciera?
6) 2 Reyes 5. ¿Quién aconsejó a un leproso de tal manera que él se salvó de su lepra?
7) Jueces 11. ¿Qué padre no pudo salvar a su amada hija?
8) Hebreos 7. ¿Qué hace Dios "eternamente"?

Muchas felicitaciones en su día a Roberto J. Kukin, Elida Delgado, Roberto O. Canello, José W. Repka, Magdalena Ferace, María S. Deirmendjian, Lina Anchava, Gumersinda Figueroa, Perla Pomerio, Norma N. García y Ruth C. de Angelis.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

JAPON

El hermano Presson, de Tokío, escribe: "En las últimas semanas el Señor ha demostrado que él puede obrar en los corazones de la gente a pesar del poder idólatra y supersticioso que Satanás tiene sobre ella. No lejos de nuestra puerta hay una gruta shinto, y en una casa cercana hay decidida oposición; sin embargo, dos jóvenes se han convertido; uno de ellos la segunda vez que nos visitó. Hemos sabido de la salvación de otro que había asistido a nuestras reuniones en un tiempo. También hay dos más que dan muestras de fidelidad, luchando con tentaciones y viejas costumbres.

"Dios ha abierto la puerta para celebrar reuniones para niños cada jueves en la casa de una señora en el vecindario. Ninguno se ha convertido en esa casa todavía, pero semana tras semana es posible predicar el evangelio allí.

"Estas cosas y el hecho de que algunos jóvenes están buscando al Señor nos dan mucho gozo. Orad con nosotros para que muchos de estos sean salvos pronto."

CHINA

Noticias de la China son difíciles de obtener, pero la siguiente será de interés: La obra del Señor progresa en ciertos lugares. "Mi hermana en Foochow, —dice el hermano chino en Manila—, escribe diciendo que las asambleas siguen como de costumbre; hace poco se bautizaron treinta, y en otro lugar sesenta obedecieron al Señor en el bautismo. Casi todas las asambleas se han retirado de la modernista "Asociación "Cristiana". Algunos sufren persecuciones y penurias, pero como tú dices, "el Se- "ñor reina". Sirva esta pequeña nota para que redoblemos nuestros esfuerzos en la oración a favor de nuestros hermanos en la fe tras la Cortina de Bambú.

INDIA

Cuenta una hermana que en cierta aldea de la India una anciana viuda brahmánica permitió que se le hablara del evangelio después de quitar toda cosa que ellas pudieran contaminar con su presencia. Cuando se le habló de la victoria sobre el pecado, ella las contemplaba con cierta envidia, y dijo: "Tengo noventa años de edad. He sido religiosa desde mi niñez; sin embargo, no he podido conseguir la victoria sobre mi mal genio o sobre el amor al dinero". Cuando se le dijo que sólo en Cristo había victoria, ella dijo: "No, no; he servido a mis propios dioses todos estos años, y por cierto no los voy a abandonar ahora", y cantó en su voz vacilante las alabanzas de su dios favorito. ¡Qué tragedia! ¡A punto de pasar a la eternidad, y contenta todavía con adorar a sus ídolos! Nuestras hermanas solicitan oración a su favor para que aun ahora ella se arrepienta y acepte a Cristo.

NATAL

De esta parte del Africa también llegan noticias alentadoras. Dice un hermano: "La semana pasada celebramos nuestra conferencia trimestral y tuvimos el gozo de ver el bautismo de catorce personas que se habían convertido últimamente. Alabamos a Dios por estos queridos seres que han sido librados de las tinieblas del pecado para gozar de

NOTAS Y NOTICIAS

CURSO BIBLICO ACELERADO EN ONGAMIRA

Prosiguen los preparativos relacionados con el curso bíblico en Ongamira, que se llevará a cabo en la primera quincena de abril de 1956, Dios mediante.

Podemos adelantar que los hermanos que colaborarán serán:

Sr. Walter B. Pender — Dictará clases sobre las Sagradas Escrituras: Análisis y Elementos para el Estudio Devocional.

Sres. Samuel A. Williams y Doctor F. Jorge Hotton, con temas y asuntos a establecer.

Srta. Theda Krieger y colaboradoras — Trabajo entre los Niños, Nociones de Didáctica y Pedagogía.

Dr. Miguel A. Zandrino — Materia Bíblica y Hermenéutica.

Dr. Plinio V. M. Zandrino — Clases de Homilética.

Las clases darán comienzo el lunes 2 de abril a la mañana, pero será conveniente encontrarse allí desde el domingo anterior, en que ya se tendrán distintas reuniones y se organizará el trabajo.

Los participantes tomarán parte también en las reuniones dominicales y en cultos devocionales durante los días de semana. Habrá reuniones de mesa redonda para cambios de ideas, preguntas y crítica constructiva. Se organizarán excursiones, durante las cuales habrá clases al aire libre. En fin, se procurará en todo combinar un tiempo de estudio provechoso con vacaciones, disfrutando en las sierras cordobesas; es decir, verdaderas vacaciones útiles.

Creemos que será sin duda un privilegio contar durante esos días con la compañía de tres veteranos siervos del Señor en la Argentina: Don Samuel, el doctor Hotton y el señor Pender.

Se invita a los jóvenes obreros, tanto varones como señoras o señoritas, y misioneros levantados en nuestro país que deseen concurrir. El número se limitará a 30 estudiantes, y se deberá comunicar con debida anticipación el propósito de ir. El costo del curso, incluída la estadía de 15 días en la Colonia Evangélica de Ongamira, será de $ 330.— moneda nacional. Los concurrentes recibirán un certificado con la firma de todos los asistentes como un grato recuerdo.

La correspondencia deberá dirigirse a: Dr. Plinio V. M. Zandrino, Curso Bíblico Acelerado, Santa Fe 1250, Villa María, Córdoba.

---

la luz gloriosa del evangelio. Luego en una reunión al aire libre el domingo a la tarde —delante de más o menos cuatrocientas personas— una mujer confesó públicamente haber recibido a Cristo por Salvador. Os habríais gozado de oír los gritos de satisfacción y los "amén" que brotaron de las gargantas de los creyentes zulú, cuando esta mujer pasó adelante al final de la reunión."

UNA NOVEDAD EN LA ARGENTINA

Las Sociedades Bíblicas Unidas han recibido permiso del Superior Gobierno Nacional para el uso de dos estampillas, sin valor postal, para ayudar a difundir el conocimiento de las Sagradas Escrituras. Que los creyentes los usen, además de todos los medios a su alcance, para hacer conocer a todos el incalculable valor de la Biblia.

TUCUMAN

Hay motivos para dar gracias al Señor por lo que se ha podido hacer este año en la provincia. Hemos visitado periódicamente cinco diferentes localidades del interior, con literatura y porciones de las Escrituras, dejando en las manos del Señor toda la semilla sembrada. Actualmente estamos llevando a cabo reuniones en cinco barrios de la ciudad y seis puntos de la campaña.

En la última conferencia anual del mes de octubre, tuvimos el gozo de ver a varias almas profesando fe en Cristo. El día 19 de noviembre se inauguró el nuevo salón de la calle Córdoba 893, con capacidad para más de 600 personas. En tal ocasión nos visitó el muy querido hermano don Guillermo Cook, de Mendoza, quien tomó a su cargo ocho reuniones especiales, para el ministerio de la Palabra y la predicación del evangelio. En la primera reunión de la serie, seis hermanos fueron bautizados y agregados a la iglesia. Aquella reunión será memorable para ellos y para nosotros, por varios motivos.

Que Dios nos ayude a ver sus hijos crecer en la gracia, y que cada uno de nosotros haga todo lo que pueda para que el nuevo salón se llene del amor de Dios, para luego recibir por fe en sus corazones a Cristo.

La escuela dominical este año nos ha dado mucho gozo también; la asistencia fué de 150 personas, término medio, por domingo; el día 20 de noviembre terminamos el año a causa del calor fuerte, y a la vez se repartieron los premios. La asistencia fué un verdadero record: 205. El hermano Cook dió una palabra muy oportuna tanto a los chicos como a los grandes. El Señor bendiga su palabra. Queridos hermanos lectores de la revista: os rogamos orar por nosotros. —*Adib Massuh*

COCHE BIBLICO

El hermano don Arcadio M. Zalazar escribe desde la ciudad de San Luis y dice: "Desde Córdoba el Señor nos dió muy lindas oportunidades en su servicio".

CORDOBA (Barrio Inglés)

El hermano don Jorge Mereshián dice: "El Señor nos da gozo en su servicio. Las reuniones con el doctor Norman Hamilton resultaron buenas y con fruto. Además hemos visto nuevas conversiones en Unquillo y Río Ceballos".

CATAMARCA

El hermano don Cristóbal Franco dice: "El sábado 5 de noviembre tuvimos el gozo de comenzar a abrir los cimientos del local propio. Alabamos al Señor de todo corazón por habernos ayudado a terminar todos los trámites después de múltiples inconvenientes. Pensamos en la bondad de Dios seguir hasta donde nos den las fuerzas, en la confianza de que el Señor que nos dió para empezar nos dará para terminar.

"Siempre vemos nuevos oyentes en las reuniones, pero tienen que soportar mucha oposición."

CANALS (Córdoba)

En una carta el hermano don Luis Mangiarotti dice: "El Señor hace su parte imprescindible trayendo almas a la luz. En octubre tuvimos tres profesiones de fe.

"Tengo el propósito de visitar con Biblias la ciudad de Río Cuarto. Es un centro grande, y en estos últimos años se ha extendido mucho."

TRELEW (Chubut)

Nuestro hermano don Modesto L. García ha emprendido una jira, y escribe desde Perito Moreno con fecha 21 de noviembre diciendo: "El día 11 de este mes salimos de viaje a Comodoro Rivadavia. Hemos estado en esta zona desde el 15, cuando tuvimos lindas reuniones hasta el 19, y ayer aquí en "Las Chilcas"; hoy y mañana volveremos a Comodoro, donde estaremos unos días, y luego seguiremos, Dios mediante, a Esquel, Trevelin, Futaleufú, Bariloche, Cinco Saltos, Bahía Blanca. Es-

FALLECIMIENTO

Oliverio Giufredi, de Haedo, provincia de Buenos Aires, durmió en el Señor el 9 de diciembre, a la edad de 67 años. La mayoría de sus nueve hijos son creyentes.

peramos, Dios mediante, llegar a Buenos Aires para la primera quincena de enero. Hasta aquí hemos visto en muchas maneras la manifestación y ayuda del Señor en todo momento. ¡El es muy bueno!".

MERCEDES (Buenos Aires)

El hermano don Roberto L. Bisio, radicado en este lugar, dice: "Estamos alabando al Señor de todo corazón porque nos ha permitido dar un paso hacia adelante en el testimonio en Suipacha. El jueves pasado (la carta tiene fecha 22-11-55) fué un día de verdadera fiesta espiritual, pues pudimos realizar la primera reunión de bautismos de los primeros convertidos allí. Dos hermanas y un hermano dieron testimonio de su fe en Cristo. Gracias a Dios, él nos ha permitido colocar los cimientos de un testimonio permanente a su nombre y para su gloria, y rogamos al Señor que anime a estos hermanos para que se consagren a él, y podamos ver en adelante mayores cosas".

ETRURIA (Córdoba)

El hermano don Rodolfo G. Pohler dice: "He proyectado un viaje hacia el nordeste, llegando hasta Santiago y Tucumán, para regresar por el lado de Catamarca y La Rioja hasta Chepes, pensando estar en camino hasta fines de marzo".

ALEJO LEDESMA (Córdoba)

Nuestros hermanos en este lugar tuvieron un pequeño esfuerzo de evangelización desde el 24 al 27 de noviembre, y al mismo tiempo el gran gozo de bautizar a cuatro (tres señoritas y un joven), fruto de la escuela dominical, jóvenes que son toda una promesa en la obra del Señor en este lugar tan necesitado. Asimismo se llevaron a cabo dos reuniones al aire libre, y en todo este movimiento se pudo sentir la presencia del Señor; algunos interesados, otros enfriados, y aunque no se vieron resultados inmediatos, nuestros hermanos confían en que el Señor les permitirá ver resultados halagüeños.

Una muy grata noticia es que al domingo siguiente a este esfuerzo, cinco niños (dos varones y tres niñas) se entregaron al Señor en forma conmovedora.

Las oraciones del pueblo de Dios serán muy apreciadas por los hermanos que están llevando a cabo el testimonio en ese lugar.

ROSARIO DE SANTA FE

Los hermanos que se reúnen al nombre del Señor en la calle Salta 2339, Rosario, informan que el anexo que se desenvolvía en la calle Italia 2152, de la misma ciudad, se ha constituído en asamblea, en vista de la marcha de la obra allí. Nos unimos a los deseos expresados por la iglesia de la calle Salta, de que los hermanos congregados en la calle Italia disfruten de la más rica bendición de Dios y toda prosperidad en su trabajo.

CONFERENCIA GENERAL

La comisión organizadora de las conferencias regionales de las asambleas comunica que, no pudiendo realizarse la conferencia general este año en Córdoba, se ha resuelto tenerla, Dios mediante, en la ciudad de Buenos Aires, durante los días de carnaval, 12, 13 y 14 de febrero próximo, por la tarde y la noche. Dichas reuniones se llevarán a cabo en el salón de la calle Tinogasta 5270, que la asamblea allí ha tenido a bien ceder para el fin propuesto. Se celebrará una reunión de bienvenida el sábado 11, en el salón de la calle Brasil 1750, por la noche. A diferencia de otros años, no habrá plataforma libre, y los mensajes serán pronunciados por hermanos previamente designados, con temas fijos. Oportunamente serán distribuídos los programas entre las iglesias.

El Sendero del Creyente

Año XLVII Febrero de 1956 Nº 2

ACTUALIDAD

por Nicolás V. Fernández Paz

Lanzas y flechas

A mediados de enero, despachos telegráficos cursados desde Quito, Ecuador, publicados en los diarios y difundidos por radio, daban cuenta de un hecho poco común: horriblemente destrozados por las flechas de los indios, fueron hallados los cadáveres de cinco misioneros y del piloto del avión "Alas de Salvación", los que pagaron con la vida su propósito civilizador. Tal era, poco más o menos, la síntesis con que los periódicos encabezaban sus noticias para informar que nuestros hermanos en Cristo: Nathaniel Saint, Hatingdon Valley, James Elliot, Edward McCully, Roger Couberian y Peter Fleming, fueron promovidos a la gloria celestial desde la selva ecuatoriana, cuando movidos por el amor a las almas de los indios aucas se llegaban, con toda la cautela del caso, hasta esa tribu con el mensaje de la salvación por fe en Cristo.

Los misioneros conocían de antemano la ferocidad de estos seres humanos, pero estaban dispuestos a vivir o morir, para hacer obra en beneficio de Dios. Algunos habían contraído matrimonio tan sólo unos dos años atrás, y además de las viudas, quedan huérfanos de muy corta edad. Todos tenían familiares y amigos, y muy bien habrían podido desenvolverse en su país natal en un agradable y cómodo ambiente evangélico en la asamblea más cercana, sin tener que pasar por la terrible experiencia de morir bajo las lanzas y flechas de los salvajes; sin embargo, unidos en un mismo anhelo de fe y amor, se habían entregado al servicio de Cristo Jesús con el fin de rescatar las almas de los indios.

No conocemos los propósitos de Dios en estas circunstancias; quizás con el correr del tiempo podamos entender algo más sobre este episodio que llenó de congoja a todos los creyentes, y causó admiración y respeto entre los demás hombres civilizados; pero pensamos que el arrojo y firmeza de espíritu de nuestros hermanos que pasaron a la gloria nos traen lecciones a la mayoría de los que leemos la revista y que no conocemos el peligro de horrendas flechas y lanzas indígenas, ya sea que vivamos en la ciudad o en el campo.

En el mundo moderno y civilizado los dardos de fuego del maligno a veces se presentan en forma repugnante, pero en otras ocasiones toman caracteres especiales, tales como la sonrisa burlona del chabacano, la frase ponzoñosa del religioso equivocado, el desprecio violento del ateo, la elocuencia del filósofo terrenal o la falsa valoración del materialista. Todo nos rodea y nos acecha: ¿hemos de quedarnos en casa, o saldremos al encuentro? Muchos creyentes proceden con una pasividad tal que dan muestras de la cobardía propia del que no ha tomado toda la armadura espiritual de Efesios, capítulo seis.

Hay muchas situaciones que no son fáciles de vencer, pero el mismo Dios

que se lo dijo a Josué, es el que hoy nos dice: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios será contigo en donde quiera que fueres". (Josué 1:9.)

Viajes a la luna Cada semana con más persistencia se difunden las noticias de los adelantos alcanzados para poder llegar a la luna, y en tamaña empresa trabajan dependencias de algunos gobiernos, instituciones científicas y empresas industriales con empeño extraordinario. Anteproyectos de naves cohetes, de campamentos provisorios e instalaciones definitivas; abundantes cifras de velocidades, del número y peso de las personas necesarias, del consumo de combustibles y del costo total de los viajes, son todos difundidos por los periodistas que gustan de presentar las mayores curiosidades mundiales a los lectores. Hasta donde hemos podido saber, los que trabajan en este esfuerzo tienen por punto de vista la gloria humana, y se han olvidado de Dios y de las necesidades de sus semejantes.

No abrimos juicio sobre si se podrá o no colonizar el satélite, pero lo cierto es que, desde el punto de vista humano, en nuestro planeta hay tanto para hacer que un ciudadano opinaba: no puedo comprender por qué tanto empeño en ir a la luna, invirtiendo sumas enormes en viajes de dudosa productividad, cuando a nuestro alrededor hay tanto para construir, siendo que con una suma igual al costo de unos pocos viajes, estaría al menos aliviado, si no solucionado, el problema mundial de la escasez de viviendas.

El progreso en la viña del Señor debería ser constante; y si no lo es, es porque los creyentes no ocupamos cada uno el lugar que él tiene para nosotros. Es motivo de gratitud al Señor, y a todos nos da gozo ver hermanos que se ocupan en nuevos aspectos de la obra evangélica, cubriendo actividades que son una verdadera necesidad, y que se deciden a iniciarlas después de un tiempo prudente de oración, esperando la dirección del Espíritu Santo; deben ir hacia ellos nuestras diestras de comunión en el más amplio sentido de la palabra.

Dios ha tenido siempre los hombres que salgan para ir lejos, verdaderos héroes de la fe, pero el peligro está en caer en el error de prestar atención a un impulso humano en lugar de escuchar la voz de Dios; en otras palabras, es posible en el orden espiritual caer en la tentación de planear un viaje a la luna cuando a nuestro alrededor podemos, con la ayuda de Dios, efectuar más obra positiva. Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. (Marcos 5:19.)

Dios sabe que cuando hablo del infierno, lo hago con dolor. Gustosamente ofrecería la salvación del evangelio al mayor de los pecadores. De buena gana diría al más vil y perdido ser en su lecho de muerte: "Arrepiéntete y cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". Pero jamás me permita Dios encubrir del hombre mortal que la Escritura enseña y revela un infierno así como un cielo, y que el evangelio hace saber que los hombres pueden perderse así como pueden salvarse. El sereno que guarda silencio cuando hay fuego, es culpable de grave omisión; si un médico nos dice que estamos mejorando cuando nos estamos muriendo, es un amigo falso; y el predicador cuyos sermones ocultan de su público el infierno, no es ni fiel ni bueno. El amigo más amante es aquel que me dice toda la magnitud de mi peligro. —J. C. Ryle.

* * *

¿Qué es pecado? Es transgresión - pasar el limite divisorio; iniquidad - maldad inherente; error - desviación; yerro - fracaso; rebeldía - intrusión en el lugar de autoridad divina; anarquía - desorden; incredulidad - insulto a la veracidad divina.

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

2) Exodo 12

por Federico J. Piquard

En este capítulo, que con sobrada razón puede colocarse entre los grandes capítulos de las Sagradas Escrituras, entre las muchas verdades que se destacan hay una sobresaliente, y es la que presenta al cordero como fundamento, unidad; y precisamente el Señor Jesucristo es el Cordero de Dios, el fundamento de nuestra salvación y de nuestra posición no solamente como hijos de Dios, sino como herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Aquí se describen los pormenores de la institución de la Pascua y de cómo observarla en el futuro. Los versículos 1 a 11 suministran detalles preciosísimos que hemos de considerar no sólo para nuestra edificación, sino para que podamos apreciar mucho más la gloriosa persona de nuestro Salvador y Señor Jesucristo.

La palabra "pascua" deriva de la hebrea "pasach", que en sí significa ir de un lugar a otro. Aquí literalmente es la última noche de esclavitud: "esta noche deben guardar a Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones". Para ellos amanecía un nuevo día, el de su liberación y del comienzo de su peregrinación hacia la tierra prometida. Así también para nosotros, en el instante que recibimos al Señor como nuestro Salvador, amaneció el nuevo día, y vamos caminando a la Canaán celestial.

El animal sacrificado fué llamado "la víctima de la Pascua de Jehová"; para nosotros, "nuestra pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros". (1 Cor. 5:7.) La sangre del cordero de aquella noche de liberación fué aceptada delante de Dios; y la obra de Cristo, su sangre vertida en la cruz, fué también un sacrificio acepto, y lo corroboramos con Hebreos 10:12: "un solo sacrificio para siempre".

La víctima elegida según Exodo 12 debía ser guardada por cuatro días. Aquí tenemos algo muy significativo. Este número cuatro nos habla de universalidad y de algo completo. Así es la eficacia de la muerte expiatoria de Cristo. De tal manera amó Dios al mundo. También podemos entender por este lapso que si bien el plan de redención fué trazado en la eternidad pasada, a su tiempo el Cordero de Dios fué manifestado de acuerdo con 1 Pedro 1:18-20. Grande es en verdad el misterio

de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne "a su tiempo" de acuerdo con los designios del Altísimo.

Además, el cordero debía ser sin defecto. Hermosa figura de Cristo, de quien la Palabra dice que no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca. ¡Cuántos desearon poder hallarle en alguna falta! Todas las tentativas terminaron en el más rotundo fracaso; la palabra del Señor fué llena de autoridad, y Mateo nos dice que nadie le podía responder palabra, ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Luego se dice que el cordero debía comerse asado. ¡Cómo habla a nuestro corazón este mandato divino! Diversos significados simbólicos tiene el fuego en las Escrituras, pero aquí lo vemos como emblema de juicio. Ese cordero pascual tenía que ser muerto, rociándose su sangre en el dintel y en los postes, y después asado. Así Cristo, el Hijo del amor del Padre, salió de Jerusalem llevando su cruz, y allí pendiente cargó con nuestros pecados, soportando en sí mismo toda la ira divina para que ahora nosotros, limpios de una vez y para siempre, podamos mirar confiadamente al futuro, hacia la Jerusalem celestial. En Efesios, capítulo 2, encontramos los detalles de nuestra antigua posición. ¡Cuán triste era!; pero ahora estamos cercanos a Cristo, y todo por haber sufrido él el fuego del juicio de Dios. Los Salmos 22 y 69, así como Isaías 53, nos ayudarán a entender este profundo misterio.

Dios dió todos los pormenores necesarios, pero también había una parte que correspondía a los participantes. Debían comerlo con panes sin levadura, es decir indudablemente, sin nada que representara un obstáculo, y con hierbas amargas, como si ellos se asociaran al profundo significado de lo que era para ellos la muerte de ese cordero. Así nosotros, hermanos, hagamos memoria en la misma forma, percibiendo como realidad en cada ocasión toda la verdad encerrada en la muerte del Señor y sus gloriosas consecuencias.

El versículo 11 nos habla de un pueblo preparado, listo para emprender el viaje. Así nosotros, cada primer día de la semana, celebremos la fiesta de memoria como si fuera la última, dispuestos para recibir al Señor.

En los versículos 12 y 13 resalta la importancia de la sangre: "Os será por señal". Es la línea roja que corre de Génesis a Apocalipsis. Grande debe ser nuestra apreciación de la sangre de Cristo. Su preciosa sangre es la base de nuestro perdón.

En los versículos 14 a 28 se leen las normas para la recordación de la pascua. Habla de traer a memoria; y en Mateo 26:13, cuando una mujer derramó el alabastro de ungüento, leemos que su acto quedaría escrito para memoria de ella. Así también nos dice el Señor en Lucas 22:19: "Haced esto en memoria de mí". Aquí el griego es "anamnesis", es decir, "recordando otra vez". Pero no rutinariamente, sino como Israel: "Habéis de celebrarlo como *solemne* a Jehová". ¡Que cada recuerdo del Señor en su cena sea solemne, dándonos cuenta de lo que significa y lo que es para nosotros entrar en la santidad de Dios como verdaderos adoradores en espíritu y en verdad!

Y finaliza el capítulo diciendo: "En aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones". Dios cumplió su palabra, y así también cumplirá la promesa a su amada iglesia; pero no olvidemos que la redención de Israel fué por sangre, y de igual modo lo fué la nuestra. "Sabiendo que habéis sido rescatados... con la sangre preciosa de Cristo." ¡Que este capítulo profético, que tuvo su cabal cumplimiento en Cristo, tenga un lugar prominente en nuestro corazón!

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

14) Juan 14

por Alan McLeod Smith

No se puede dejar de observar el lugar prominente que el tema del amor ocupa en la última serie de discursos que el Señor pronunció antes de poner su vida por los hombres en la cruz. (Véase Juan 13:34; 14:21; 17:26; etc.) Seguramente el fuerte énfasis puesto en esta sublime verdad tenía por objeto grabar indeleblemente en los corazones de los discípulos el hecho de la permanencia e inmutabilidad del amor divino: amor que no menguaría con el correr de los años, ni se enfriaría por estar ausente el Señor Jesús de este mundo, como lo comprueban las palabras de Juan 13:1: "Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin".

Es de notar que en el capítulo donde se encuentra la primera mención de amor en la Biblia, se hallan las preciosas palabras: "Jehová proveerá". (Gén. 22:2, 14.) Y así es: inseparablemente relacionada con el amor está la provisión. "Si alguno no provee a la necesidad de los suyos —dice Pablo—, ...es peor que el incrédulo." (1 Tim. 5:8.) Esta es la verdad recalcada en Juan 14. El Señor Jesús había acabado de participar a sus discípulos la triste noticia de que había llegado la hora para que pasase de este mundo al Padre, y es respecto a su provisión para los suyos durante el período de su ausencia que él habla extensamente aquí. Primeramente

nos llama la atención la gloriosa verdad de

Un Hogar provisto

Para comprender debidamente las palabras que tratan de la casa del Padre, las muchas moradas y la obra que Cristo está llevando a cabo en favor de los suyos (v. 2), es necesario considerarlas a la luz del estado de ánimo en que éstos se encontraban. Las mismas palabras con que empieza este capítulo, es a saber: "No se turbe vuestro corazón", indican que estaban preocupados por problemas de difícil comprensión y perturbados por pensamientos intranquilizadores. Los discípulos eran muy tardos para echar mano de las verdades que el divino Maestro proclamaba: en especial aquellas que tenían relación con su muerte y resurrección (véase Juan 2:22 y Lucas 24:25, 26); y varias preguntas que ellos hicieron al Señor durante las últimas horas pasadas con él antes de que él muriera, demuestran lo lejos que estaban de apreciar lo vasto y grandioso del plan divino que iba a vincularlos eternamente con Dios en la casa celestial.

Pedro, que tan luego iba a negar a su amado Señor, manifestó su ignorancia de la estupenda verdad de la resurrección cuando dijo: "Señor, ¿adónde vas?". (Juan 13:36.) Tomás, anheloso de tener parte en las delicias de la casa del Padre, prorrumpió en palabras que revelaban su desconocimiento del camino que conduce a ella; y Judas (no el Iscariote) mostró **su** falta de comprensión con respecto a la posición distintiva que los creyentes iban a ocupar en este mundo durante la ausencia del Señor. (Juan 14:5, 22.) Con todo, a éstos que faltaron en tantas maneras, el Señor Jesús dió esta bendita promesa: "Voy a preparar lugar para vosotros", así poniendo de manifiesto la inmensidad de su amor: amor que abarca en su amplio alcance aun a los perplejos, a los vacilantes y a los lentos para entender; a condición, por supuesto, de que hayan acudido a Dios por medio de Cristo. (Ver. 6 y Rom. 8:39.) Ninguno de éstos será dejado atrás en aquel día cuando se cumpla la preciosa promesa: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo". (Ver. 3 y 1 Tes. 4:15, 16.) Todos irán a un lugar preparado, porque Dios nunca introducirá a los suyos en un lugar que no haya sido aparejado de antemano para ellos. En Edén Dios primeramente plantó el jardín, y después colocó a Adam y Eva en él. Fué lo mismo cuando los israelitas entraron en la tierra de promisión. Allí ellos encontraron casas llenas de todo bien y que ellos no habían henchido; cisternas cavadas, pero no por ellos; y viñas y olivares que ellos no habían plantado. Lo mismo ocurrirá cuando vuelvan los israelitas a su tierra. (Gén. 2:8; Deut. 6:11; Ezeq. 36:8.) Allí en la casa del Padre, en compañía de Cristo y ocupando una de las moradas preparadas para él, el creyente podrá recién entonces apreciar de lleno las cosas que Dios ha dispuesto para

aquellos que le aman. (1 Cor. 2:9.)

La segunda provisión que se destaca en este capítulo (vs. 7-15) es

El Poder provisto

Era de esperar que los discípulos pensaran que con la partida de su amado Señor perderían mucha de su utilidad en el servicio de Dios; pero, a su sorpresa, el Maestro divino les dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; porque yo voy al Padre". En realidad, ellos iban a realizar un éxito de que jamás habían soñado antes, y gozar de bendiciones nunca antes experimentadas.

Hubo un tiempo en la experiencia de varios de los discípulos cuando, completamente frustrados por su falta de poder, acudieron a Cristo pidiéndole que les diera razón de su impotencia espiritual. La respuesta del Señor fué iluminadora. Dijo él: "Por vuestra incredulidad". (Mat. 17:20.) Estaban ocupados en la obra de Dios, pero, por no ejercer fe en Dios, se hallaban desprovistos de poder. Nuevamente el Señor subraya esta lección diciendo a sus discípulos: "El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará". Varias veces leemos en este capítulo de su partida para estar con el Padre (vs. 2, 12, 28); de modo que la fe que requería de los discípulos era una fe puesta en él como el Ser ascendido y glorificado, como acostumbraba decir cierto predicador:

Hay vida por una mirada al
Crucificado;
Hay poder por una mirada al
Glorificado.

Los versículos que anteceden revelan cómo el Señor Jesús hizo sus obras maravillosas. Vivía una vida en completa dependencia de Dios, en forma tal que podía decir: "Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras". Nunca cesaremos de maravillarnos del hecho de que aunque Cristo era el eterno Hijo de Dios, absolutamente Dios y parte de Dios mismo, y merecedor de la misma confianza que el Padre (v. 1), tomó porque quiso el lugar de completa sumisión a la voluntad del Padre (v. 28), y en tal condición de dependencia ejercía un poder que derivaba del Padre; es decir, vivía por el Padre, hizo las obras por el Padre, o, en otros términos, anduvo por fe. (Juan 5:19; 6:38.) Ahora, en vísperas de su partida a la gloria, hace saber a sus discípulos que ellos tienen que andar como él anduvo; y haciendo así, ellos harían las mismas obras que Cristo hizo. Y así efectivamente fué cumplida la promesa. Los discípulos salieron a predicar confiados en su resucitado Señor, éste obrando con ellos; y el resultado fué que hacían las mismas obras, por cuanto eran sanados los enfermos, los muertos fueron resucitados y los demonios fueron echados. (Marc. 16:20; Hech. 4:10; 9:40; 16:18.) Pero aquí él habla de ma-

yores obras (v. 12), y las relaciona con el orar en su nombre (vs. 13, 14); y es de notar que vez tras vez en el libro de Los Hechos encontramos que cada movimiento hacia adelante en el sentido espiritual fué precedido por tiempos de oración. (Hech. 1:14 y 2:41; 4:24-31 y 33; 13:3 y 49, etc., etc.) En Los Hechos de los Apóstoles hallamos que los ciento veinte discípulos llegaron a ser tres mil personas; más tarde, una gran multitud; y años después el evangelio había sido llevado hasta los confines del mundo conocido. (Hech. 1:15; 2: 41; 4:32; Col. 1:6.) Todo indica que las mayores obras se refieren a la extensión de la obra de Dios mediante la predicación del evangelio.

La tercera provisión que nos llama la atención (vs. 16-20 y 26) es la

Del Consolador provisto

Era la costumbre de los discípulos, cuando tenían dificultad en entender las enseñanzas divinas, acudir a Cristo para que él se las interpretara (véase Mat. 13:36), y, naturalmente, habría surgido entonces la interrogación: "¿Quién contestará nuestras preguntas difíciles, y nos descubrirá las glorias del Padre celestial?". (Juan 14:10; Luc. 11:31.) En respuesta a estas preguntas no expresadas, Cristo les hizo saber que no quedarían huérfanos; más bien vendría del Padre celestial Uno que le reemplazaría y permanecería con ellos para siempre: un Ser divino que no sería visible a los del mundo, pero que sería conocido por los creyentes, porque estaría con ellos y sería en ellos. (Vs. 16,17; 1 Cor. 6:19.) Tal Ser divino sería a ellos todo lo que Cristo habría sido si hubiese quedado con ellos. El traería a las memorias de los discípulos el recuerdo de todas las cosas que Cristo les había dicho y como se hallan relatadas en los Evangelios; él alumbraría los ojos de su entendimiento por las enseñanzas contenidas en las epístolas del Nuevo Testamento y les haría saber las cosas que han de venir, como, por ejemplo, las verdades proféticas del libro del Apocalipsis. (v. 26 y 16: 13.) Como el Consolador, él ministraría consuelo y fortalecimiento, porque estaría siempre al lado de ellos para abogar su causa. Véase 1 Juan 2:1, donde se presenta el mismo pensamiento. Como el Espíritu de verdad él les guiaría a toda verdad, y como el Espíritu Santo les apartaría de todo mal. (Juan 16:13; Gál. 5:16.) No es posible errar si seguimos la dirección del Espíritu Santo.

La cuarta provisión que se desprende de esta porción es (versículos 18-25)

La Comunión provista

Un poco más y el Señor iba a pasar a la presencia de su Padre por vía de la cruz, y desde ahí en adelante el mundo no le vería más, excepto en el día de su manifestación pública (2 Tes. 1), pero los creyentes le verían, porque Cristo vive y ellos también viven. (2 Cor. 3:18 y vers. 19.) Ya libre en resurrección de las limitaciones que el Señor Jesús voluntariamente se había impuesto como hombre, él ejercería su atributo de omnipresencia, manifestándose a los creyentes que fueran obedientes a él y guardaran sus mandamientos. (v. 21.) ¡Qué incentivo para una vida de obediencia al Señor! De estas manifestaciones nada saben los del mundo, como tampoco los cristianos que no obedecen de corazón los mandamientos divinos. (v. 22.) A Abraham le fueron dadas muchas manifestaciones divinas, pero siempre en aquellas ocasiones en que vivía cerca del Señor, y nunca cuando se encontraba desviado de la senda de obediencia a la voluntad de Dios. (Gén. 13:14; 17:1; 18:1.) Cuanto más uno obedece a Dios, tanto más real llega a ser la vida cristiana. Y así la intención de Dios es que gocemos de esta experiencia de cercanía al Señor como algo permanente y no espasmódico. Al corazón del creyente que ama a Cristo y guarda su palabra vendrán el Padre y el Hijo, y harán con él morada. (v. 23.)

Por último, se nota (vs. 27-31)

La Paz provista

Si alguna vez hubo un tiempo cuando los discípulos necesitaban paz para sus corazones, fué en esa ocasión cuando Cristo les dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy". (v. 27.) Su turbado estado de ánimo se ve en que Cristo les dirigió dos veces la palabra: "No se turbe vuestro corazón" (vs. 1 y 27); eran presos de temores e inquietudes. Pero con cuánta admiración habrán escuchado al Señor Jesús decir: "Mi paz os doy". Ahí estaba él en vísperas de su muerte, en un mundo hostil y antagónico, mal comprendido por los suyos y perseguido por el príncipe de este mundo, Satanás, quien como león rugiente buscaba devorarle; y no obstante él, el Señor se caracterizaba por perfecta calma, y exteriorizaba imperturbable serenidad. (Juan 11:53; Luc. 22:53; ver. 30.) Ahora él quiere legar esta paz a sus discípulos: esa paz que sobrepuja todo entendimiento: esa paz que se experimentó cuando Cristo habló a los elementos y "fué hecha grande bonanza": esa paz que tiene al Dios de paz. (Filip. 4:7; Marc. 4:39.) La única cosa material, según leemos, que el Señor Jesús dió a los hombres, fué pan, y este don fué abusado. (Juan 6:26.) Sus dones son espirituales, y el precioso don de la paz es uno de ellos. Este don no es algo para comer o para llevar, o algo para contemplar: es una cosa para el corazón. Esto es lo que le da valor. Los hombres más ricos son aquellos que poseen la paz de Cristo. "No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." ¡Cuán rica es la provisión de Cristo!

En la resurrección del Señor Jesús se inaugura una nueva creación (2 Cor. 5:16,17), *de la cual él es el principio, porque es el primogénito de los muertos.* (Col. 1:18.) *Cuando el Señor Jesús resucitó, comenzó una nueva raza de la cual él es la cabeza. De ella dice que son sus hermanos, según sus palabras a María: "Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios".* (Juan 20:17.)

La Epístola a los Filipenses - Una Epístola "Cristiana"

por G. M. J. Lear

(*Continuación*)

III

LA RESURRECCION DE CRISTO constituye la nota dominante del capítulo 3. Pablo siente la necesidad de avisar a los creyentes contra los peligros que pudieran venir de afuera: en vez de obreros buenos y sinceros como los mencionados arriba, podrían presentarse "malos obreros", "perros" con sus tendencias inmundas, o "el cortamiento", con su legalismo y deseo de judaizar a los convertidos entre los gentiles. Los que son verdaderos siervos de Cristo se distinguen por dos marcas: sirven por el Espíritu de Dios, y se glorían en Cristo Jesús. No tienen confianza en ritos o meras palabras, en fin, nada de la carne. El apóstol hace una lista de siete cosas, ventajas naturales según la carne, que él ha renunciado: (1) ritos externos, (2) nacionalidad privilegiada, (3) círculo favorecido, (4) familia de puro abolengo, (5) religión estricta, (6) devoción al deber y (7) carácter irreprensible delante de los hombres. Pero, como contador experto, hace sus cálculos y transfiere todo esto de sus "ganancias", haciéndolo figurar entre sus pérdidas. El principio de la ley toma en cuenta al hombre: él tiene que realizar algo para ganar el favor de Dios. Pero "la justicia que es de Dios por la fe" (v. 9) es enteramente obra divina, es la señal de una vida nueva en unión con el Cristo resucitado. Se llega al estado de "conformidad a su muerte" (v. 10), para llegar "a la resurrección de entre los muertos" (v. 11, — traducción más exacta), en su experiencia espiritual. Primero hay que saber lo que significa "conformidad a su muerte", el poner a un lado todo lo que corresponde al primer hombre. Hay cinco figuras en el Pentateuco que exhiben qué es lo que se cumple en la muerte de Cristo: (1) La pascua, — redención del juicio de Egipto. (2) El Mar Bermejo, — la separación de Egipto. (3) La roca herida, — sostén en el desierto. (4) La serpiente de m:etal, — el juicio de nuestra naturaleza pecaminosa. (5) El Jordán, — nuestra introducción en la esfera de experiencia espiritual. Todo esto se aplica prácticamente, y en seguida nos daremos cuenta de que no tenemos de qué gloriarnos en la carne, ni en su maldad, ni en su supuesta bondad. La nueva vida es identificada con la de Cristo resucitado: "Porque yo vivo, y vosotros también viviréis". (Juan 14:

19.) "El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... empero el espiritual juzga todas las cosas." (1 Cor. 2: 14, 15.) Esta vida de resurrección implica un conocimiento práctico de Dios y las cosas de Dios; implica una vida de victoria sobre el mundo, la carne y Satanás (1 Juan 5:4; Rom. 7:24, 25; Sant. 4:7); implica un servicio vigoroso, aceptable al Señor. (1 Cor. 15:58.) Al enseñar el apóstol en esta forma, no quiere dejar la impresión de que él haya alcanzado esta perfección, pero demuestra lo que debe ser la actitud o empeño de cada creyente: el entrar en el goce experimental de aquellas bendiciones con que Dios le ha colmado en Cristo. Hay tres marcas de esta actitud: (1) "Olvidando lo que queda atrás", — es decir, las cosas que Pablo había rechazado como inútiles: no significa el olvido de lo que éramos antes (véase Efes. 2: 11), cuyo recuerdo nos mantendrá humildes, sino el olvidarnos de todo aquello en que la carne se podría gloriar. (2) "Extendiéndome a lo que está delante", como el corredor que en la carrera se inclina hacia adelante para llegar cuanto antes a la meta. Así el cristiano tiene anhelo consumidor, un deseo fervoroso, de tener realizados en su corazón los propósitos que Dios tiene para los suyos, — "para lo cual fuí también alcanzado de Cristo Jesús". (3) "Prosigo al blanco": no ha llegado todavía, pero está redoblando sus esfuerzos para alcanzarlo: "el premio de la soberana vocación de Dios". (Vv. 13, 14.) Los otros, mencionados antes en el versículo 2, son "enemigos de la cruz de Cristo": no entienden su mensaje; todavía tienen su parte en lo que es terrenal. Pero, en contraste con todo esto: "Nuestra vivienda es en los cielos", nuestra patria es celestial. Los habitantes de Filipos se gloriaban en su ciudadanía romana (Hech. 16:21), pero aquí hay algo infinitamente superior. Y esta resurrección de Cristo en cuyo disfrute ya entra el creyente en su alma, se hará efectiva en el cuerpo también, siendo hecho éste a la semejanza del cuerpo de gloria de su Señor, — gloriosa perspectiva que nos llena de gozo y esperanza aun ahora.

IV

LA GLORIFICACION DE CRISTO (cap. 4), es la nota que se observa en esta última parte de la epístola: se mencionan su cercanía, su poder y sus riquezas. (Vv. 5, 13 y 19.) Los primeros tres versículos se dedican a procurar la reconciliación de dos hermanas que se hallaban en desavenencia como parte de "Estad firmes en el Señor", exhortación dirigida a la iglesia entera. La importancia de la parte tomada por las mujeres en Filipos se ve desde el principio (Hech. 16:13 y 40); el apóstol ruega a su "hermano compañero", Epafrodito, el portador de la carta, que use su influencia para este fin. Estima de suma importancia que haya unidad en la iglesia. (Cap. 2:1-4; 3:15, 16; 4:2, 3.) Entonces suena otra vez la dulce no-

ta de gozo, tan característica de la epístola. (1:4; 2:18, 28; 3:1; 4:4.) Tal gozo no depende de las circunstancias, sino del Señor, cuya cercanía afecta todo para bien. Así se manifiesta su "modestia": su consideración benigna para con todos, no valiéndose de sus derechos legales o personales, sino yendo mucho más allá de tales impulsos. Y de esta cercanía del Señor (sea la comunión disfrutada con él, o el pensamiento de su pronta venida) fluyen otros resultados: peticiones (v. 6), paz (v. 7), y pensamientos (v. 8) y prácticas (v. 9). Estos son los elementos de una vida de bienestar espiritual. Se pierde todo afán, manifestando ante el Señor nuestra necesidad (siempre con hacimiento de gracias por los favores recibidos); entonces entra la paz de Dios, guarnicionando nuestros corazones contra los asaltos de tales enemigos como la duda, la zozobra, el temor y la desconfianza. Luego viene el importantísimo asunto del estado del corazón, ocupado con lo bueno en toda la extensión de la palabra: es en realidad todo el contenido de las Santas Escrituras, toda la revelación de Dios. (Véase Prov. 23:7 y 24:8, 9.) Pero no es suficiente que haya oración y el disfrute consiguiente de la paz, y la meditación en las Sagradas Escrituras llenas de todo bien para nosotros, sino también es necesaria la práctica. Esto es lo que se subraya en esta carta: Cristo en la experiencia del cristiano produciendo una vida de testimonio fuerte y constante en los caminos del Señor. (1:27; 2:5, 12:15.) El apóstol puede sin vanagloria ofrecerse como ejemplo de los principios que ha enseñado. (3:17 y 4:9.) El apóstol Pedro hace hincapié sobre esto mismo también en 1 Ped. 5:3; y léase 1 Tim. 4:12, donde Timoteo recibe la misma exhortación.

Ahora, en el párrafo final el apóstol expresa su gozo en los filipenses como los que han mostrado tanta afición hacia él, y al pensar en su generosidad reiterada, exclama "oh filipenses". La misma exclamación la tenemos dirigida a los corintios, cuando desea ver en ellos un ensanchamiento de corazón (2 Cor. 6:11); y a los gálatas (Gál. 3:1), cuando tiene que reprocharles su inestabilidad en la fe. Pablo es hombre de fuertes emociones. Y ¿qué clase de iglesia es ésta que ocupa un lugar tan especial en los afectos de Pablo? Es verdaderamente hermoso el cuadro que podemos discernir en esta epístola. (1) *Es una iglesia de muy variados elementos*: Lidia, mujer bastante pudiente; la pobre esclava libertada del yugo de Satanás y de sus amos; el carcelero con su familia ya todos creyentes en Cristo, y otros distintos convertidos. (Hech. 16:14, 15, 18, 34.) La hospitalidad cristiana en evidencia; la actividad de las hermanas en la obra del evangelio [siempre dentro de la esfera indicada por el apóstol en otras partes (1 Cor. 14:34; 1 Tim. 2:9-15)], con su influencia y prontitud para servicio de innegable importancia; la recepción de los esclavos en la intimidad de la comunión cristiana; todos unidos en un amor hermanable .La gracia en su operación nivela las diferencias creadas por los hombres, y se reconocen en la estrecha unión creada por el Espíritu Santo. (2) *Una iglesia misionera* que tiene vivo interés en las regiones más allá (4:15, 16), y están dispuestos a ayudar en la extensión del evangelio, sacrificándose para enviar fondos a Pablo en varias ocasiones. (3) *Una iglesia generosa,* a pesar de sufrir grandes persecuciones. (Véase 2 Cor. 8:1-5.) No cejan en sus esfuerzos para conseguir el progreso del testimonio del Señor. Se toman la molestia de escribir al apóstol, preguntándole cómo pueden cumplir sus deseos en este sentido. (4) *Una iglesia doctrinariamente sana.* En toda la epístola no hay seña de irregularidades morales, ni de errores de doctrina. Por las exhortaciones a unidad se desprende que había tendencias a disputas o disensiones personales, las que podrían poner en peligro la causa del evangelio. Pero éste es el único defecto que se nota. (5) *Una iglesia modelo* que no da preocupación al apóstol; están los creyentes en Filipos "con los obispos y diáconos", todos "como luminares en el mundo" (2:15), resplandeciendo en sus actos y palabras, mandando sus pruebas de afecto para Pablo como "olor de suavidad, sacrificio acepto al Señor". (4:18.) Estos dadores alegres son los que reciben la promesa alentadora: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (4:19); EL BANCO: "Mi Dios"; EL IMPORTE: "todo lo que os falta"; RECURSOS: "sus riquezas"; CAJA DE SEGURIDAD: "en gloria"; FIRMA DE GARANTIA: "en Cristo Jesús". Con semejante certeza el apóstol concluye la epístola con saludos, incluyendo algunos "de casa de César" — el triunfo de la gracia de Dios en un antro de corrupción; la misma gracia de la que son participantes los amados creyentes en Filipos.

EL PROPOSITO DE LA CRUZ

Que el Señor pudiera llevarnos a Dios — 1 Ped. 3:18

Que pudiéramos recibir el Espíritu — Gál. 3:14

Redimirnos de toda iniquidad — Tito 2:14

Librarnos de este presente siglo malo — Gál. 1:4

Que Cristo pudiera ser Señor— Rom. 14:9

Que pudiéramos vivir para él — 2 Cor. 5:15

Que vivamos juntamente con él — 1 Tes. 5:10

* * *

Tres armaduras: 1) *Armas de justicia* (2 Cor. 6:7): *protección contra el mundo;* 2) *armas de luz* (Rom. 13:12): *protección contra la carne;* 3) *la armadura de Dios* (Efes. 6:11): *protección contra el diablo.*

* * *

Los días pasan. (Isa. 40:6-8.) *AYER*: *Un día perdido — "pasó"* (Sal. 90:4); *HOY*: *Un día oportuno — "oíd su voz"* (Heb. 3:9; 2 Cor. 6:2); *MAÑANA*: *Un día encubierto — "no te jactes de él"* (Prov. 27:1; Sant. 4:13-15).

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Jerónimo A. Callejas

Mucho se ha escrito y meditado en los últimos tiempos respecto a las coronas que han ceñido y ciñen algunos monarcas de la tierra, y muy especialmente nos ha tocado pensar en la forma cómo fué coronada, no ha mucho, la actual reina de Inglaterra. ¡Cuán hermoso debe de haber sido ver semejante escena! ¡De qué alto privilegio gozaron los que se hallaron presentes en acontecimiento tan grandioso! Los detalles que han trasmitido los diarios y revistas pueden habernos servido de algún consuelo a aquellos que hemos seguido de cerca este asunto, y, como es natural, lo hemos hecho procurando relacionarlo con algunas de las coronaciones que hallamos en las Sagradas Escrituras, y siempre con miras a nuestro futuro glorioso, tales como la coronación del primer rey de Israel, Saúl; la de David y la de Salomón, por no citar muchas otras; algunos con verdadera honra y otros sin ella han llevado sus coronas, las han lucido en sus vidas, pero no siempre han estado a la altura de tan grande investidura. La construcción de las coronas debe de haber sido sumamente interesante por los materiales (piedras preciosas, esmeraldas, rubíes, diamantes, etcétera) en ellas empleados y que les han dado un aspecto hermosísimo, ya que, como dice un escritor: "las coronas de los reyes eran algunas veces bandas blancas que se ataban alrededor de la frente, y cuyas puntas les caían sobre el cuello, o estaban hechas de tisú (tejido de plata u oro con flores que pasan desde el haz al revés) de oro, o consistían en un cerco de oro también, que servía de base a una obra ornamental de relieve adornada de pedrería... En ocasiones la corona era de oro puro... La corona es un símbolo de honor, poder y vida eterna...".

Es nuestro deseo llevar nuestros pensamientos al porvenir glorioso, cuando, por gracia, podremos ver al Rey de la gloria en toda su hermosura y esplendor, ciñendo la corona "de honra y de gloria" (Heb. 2:9), confeccionada por Dios mismo y colocada sobre su santa y noble cabeza en verdadero contraste con la corona de espinas con que los hombres le coronaron. (Juan 19:5.) Pero existen por lo menos tres coronas para todos los creyentes que pueden llenar las condiciones señaladas por Dios mismo, a saber: *Una corona de justicia*, para "todos los que aman su venida". (2 Tim. 4:8.) Amar la venida del Señor debería ser un anhelo de todos los cristianos, ya que con esa gloriosa venida subiremos a estar con él para siempre; y además el amar su venida hará que seamos mejores cristianos, y observaremos cuidadosamente todos sus mandatos. Dentro del ambiente tan injusto en que vivía el apóstol, esperando su injusta muerte, él mira hacia adelante, y nos llama la atención a esta preciosa corona que nada puede marchitar, y que le dará el juez justo. *Una corona de vida*, "a los que le aman,... sufren la tentación". (Sant. 1:12 y Rev. 2:10.) Amar al Señor es el ardiente deseo de todos los creyentes, pero amarle, no superficialmente, sino intensamente, con intensidad que se demostrará en las obras que hagamos para él, ya que el amor nos lleva a la realización de actos heroicos para complacer al ser amado. Cuéntase de dos hijitas que se llegaron a la mamá y, dándole cada una un beso, le dijeron: "¡Mamá! ¡Cuánto te amamos!". La una, después de cumplida esa manifestación de amor, se retiró a sus juegos; pero la otra le dijo dulcemente: "¡Mamá! ¿Te puedo ayudar en algo?". Así nosotros deberíamos también demostrar nuestro amor obrando para el Señor que tanto hizo por nosotros, y cuyas obras y demostraciones de amor hacia nosotros nos resultan impagables. "Sufren la tentación." Día tras día Satanás nos tienta, pero el caso es sufrir la tentación sin ceder ni un

(*Continúa en la página* 47)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485, (Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 30), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Febrero de 1956

EDITORIAL

TRES NECESIDADES EN LA IGLESIA

por G. M. J. Lear

Hay muchos grupos de creyentes que acostumbran reunirse meramente para celebrar "cultos", servicios religiosos de una clase u otra; pero esto en sí no constituye una iglesia. Una iglesia se asemeja a un cuerpo, que consta de distintos miembros, pero todos trabajando en armonía para el bien del conjunto.

En Efesios 4:11 tenemos una lista de cinco dones que el Cristo ascendido ha dado a su iglesia. Los dos primeros, apóstoles y profetas, los tenemos en los escritos completados del Nuevo Testamento, el único "Libro de Reglas" que reconocemos. Luego siguen tres otros dones, imprescindibles para el bienestar de la congregación. En primer lugar se mencionan los *"evangelistas"*, porque la iglesia tiene que ser evangelística en forma definitiva. Hemos sido colocados en el mundo para servir de testigos con el poder del Espíritu Santo (Juan 15:26,27), a fin de alcanzar a otros alrededor. Una iglesia que no cuida empeñosamente a las almas que perecen, está en camino de descenso y va a perecer como testimonio para el Señor. El evangelista tiene que ir donde están las almas necesitadas. Si no entran en el edificio los inconversos, el espíritu evangelístico los buscará por todos los medios, repartiendo folletos, visitando las casas, anunciando el mensaje al aire libre, por la radio, etcétera. Se puede hacer una combinación de esfuerzos con otras asambleas, alquilando un salón "neutral" e invitando a los transeuntes y vecinos a venir a escuchar la palabra de Dios. ¡Cuán intenso fué el deseo del apóstol Pablo en este sentido! "A todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos." (1 Cor. 9:22.) "Mi oración a Dios sobre Israel, es para salud." (Rom. 10:1.) "Tengo gran tristeza y conti-

nuo dolor en mi corazón." (Rom. 9:2.) Que Dios nos despierte para que cada uno haga su parte, en particular y en público, para ganar almas para Cristo. Y que cada iglesia piense en lo que se puede y debe hacer para hacer más efectivo el testimonio del evangelio en el distrito y vecindario donde el Señor la ha colocado.

Pero, además de este don de evangelista, el Señor ha dado *"pastores"*, quienes, como indica su nombre, cuidan de las ovejas del rebaño. No es el trabajo tan vistoso como el de ocupar la tribuna, pero es igualmente importante. En la profecía referente al Señor Jesús que tenemos en Isaías 50:4, leemos: "El Señor Jehová me dió lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra el cansado". Un ministerio de contacto personal, de influencia individual, para animar a los que van a la zaga, para confortar a los afligidos, instruir a los ignorantes, consolar a los enfermos; en fin, para hacer las mil y una cosas que se pueden realizar para el bien de los que son del Señor: esto es algo que Dios toma en cuenta en forma especial: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis". (Mat. 25:40.) ¿Quién no tendría el anhelo de recibir semejante encomio de los labios del Señor? Dice el apóstol Pedro: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella" ..."Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria". (1 Ped.5:2,4.)

Luego tenemos los *"doctores"*, los que tienen que enseñar la verdad de las Escrituras. Para esto, necesitan conocerlas bien ellos mismos. ¿Podemos nosotros dar un resumen de la enseñanza principal de cada uno de los libros de la Biblia? ¿Podríamos dar un sumario de las doctrinas fundamentales del Nuevo Testamento? Por ejemplo, ¿podríamos definir lo que es la justificación, la redención, la reconciliación, la santificación? Y, además de poderlas describir, ¿hay algo en nuestra experiencia que corresponde a lo que enseñamos? De otra manera podrían llamarnos hipócritas. (Mat. 23:3 y Rom. 2:23.) El enseñador tiene que enseñarse a sí mismo primero, para poder en realidad servir de bendición para otros.

Que el Señor en su misericordia conceda a sus iglesias estos dones indispensables para la efectividad del testimonio a su gracia en estos últimos días de la dispensación.

Debemos repudiar el mal enlace entre el mundo y la iglesia. La iglesia hoy está viviendo en una zona crepuscular. Estamos servilmente imitando y siguiendo a un mundo al cual deberíamos rechazar. La Biblia nos dice que si amamos al mundo, el amor del Padre no está en nosotros, pero parece que lo hubiéramos olvidado. Hubo un tiempo en la historia cuando la iglesia asumía resueltamente una posición, y el mundo la imitaba. Ahora las cosas se han cambiado, y nosotros estamos imitando al mundo. Necesitamos invertir esa tendencia y predicar que es menester una división radical en espíritu así como en la práctica entre un mundo caído y una iglesia redimida.

¿Por Qué Somos Bendecidos?

por el finado Henry Groves

Leemos: "Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo". El dijo a Abraham: "Bendecirte he y serás bendición". El Israel de Dios clama en el Salmo 67: "Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las gentes tu salud". Consideremos estos pasajes y contestemos la pregunta: "¿Por qué soy bendecido?".

¿Por qué soy bendecido con el conocimiento del amor de Dios? ¿No es para esparcir ese bendito conocimiento entre aquellos que no conocen a Dios; para brindar la palabra de vida eterna a quienes están en la sombra de la muerte; para probar que estimo el inapreciable tesoro que ha llegado a mí sin dinero y sin precio, pasando a otros el conocimiento de él con amor y gozo, recordando la palabra del Maestro: "De gracia recibisteis, dad de gracia"?

¿Por qué soy bendecido con los bienes de este mundo? Para dar a medida que recibo. Para derramar con mano pródiga y con generoso corazón, como la mano y el corazón de Aquel que me bendice a mí, a fin de que yo pueda bendecir. El poder, la inteligencia y las circunstancias, que se precisan para prosperar en las cosas de esta vida, descienden todos de él. Soy su deudor por todos ellos, y son míos para usar para él, y no para retenerlos. Son todas cosas suyas. El es el Dueño, yo soy un mayordomo; y se requiere de éste que sea fiel. Hay hambrientos que necesitan ser alimentados, ignorantes que necesitan ser enseñados, obreros en la viña que han menester de su abastecimiento diario, lágrimas de viudas y suspiros de huérfanos, un mundo de miseria, de pecado y de dolor, todo lo cual ahonda la convicción de que soy bendecido para bendecir.

¿Por qué soy bendecido con salud y fuerzas? Para despender y ser despendido. Para vaciar en el servicio del santuario todo lo que viene; para que mi salud difunda sus mercedes y ellas lleguen a aquellos que languidecen en lechos de enfermedad; para que los que yacen en ellos puedan decir: "Estaba enfermo, y me visitasteis"; para que mi fortaleza sea gastada ayudando la debilidad de otros.

Podríamos extendernos; pero, ¡oh, que Dios ensanche abundantemente los corazones de todos nosotros! Que nos demos cuenta de ello o no, Dios ha escrito sobre cada alma redimida: "No eres tuya"; y a la luz de esa solemne palabra, sellada para nosotros en la cruz de Cristo, y en la sangre de Emmanuel, Dios nos pedirá cuenta de nuestra mayordomía. Estemos todos preparados para darla.

Vivimos en días de especial peligro en cuanto al tono de nuestro cristianismo. Procuramos que todo nos sea fácil; pero la cruz de Cristo nunca puede convertirse en cosa fácil; y el afán de conseguir desahogo, comodidad y lujo está, en realidad, consumiendo como una gangrena la vida de mucho que pasa por cristianismo.

Se necesitan hombres; hacen falta corazones y manos; hay necesidad de plata y oro; hemos menester de fe y paciencia; y nos parece oír la voz amonestadora, hablando en silenciosos susurros o en fuertes truenos: "Maldecid a Meroz... maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron en socorro a Jehová, en socorro a Jehová contra los fuertes". Hermanos en Cristo, comenzamos con la bendición, pero no olvidemos la maldición de Meroz. Quiera el Dios de nuestro auxilio y de nuestra bendición traernos, en pleno desbordamiento de corazón y alma, de medios y

RACIONAL CULTO

por Gerardo Senftleben

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto." (Rom. 12:1.)

¡Cuán familiar nos es la expresión "vamos al culto", refiriéndose a alguna reunión evangélica a la que se quiere asistir! Y algunos van al "culto" para rendir culto.

Analicemos el concepto que se suele tener a este respecto. El fervor espiritual parece graduarse y medirse por la cantidad de reuniones a que se asiste, y habiendo concurrido a todas las reuniones de la congregación a la que se pertenece, es fácil creer que se ha cumplido con la parte obligatoria, haciendo un tanto más, si se puede añadir a este mérito, mediante alguna visita a otra asamblea o a una conferencia especial. Se ha cantado, orado y escuchado la exposición de la Palabra; en fin, se ha dado a Dios lo que es de Dios. También parece existir la idea de hacerse acreedor a un excelente mérito religioso con no haber faltado nunca a la cena del Señor.

Todo esto en sí es bueno, loable y de ninguna manera de desechar; sólo que no es el culto que Dios espera de los suyos, porque todo aquello hacen también los mundanos religiosos, mientras que su corazón queda frío e inaccesible para Dios. El apóstol habla en el texto que nos ocupa de un culto racional, es decir, inteligente, con uso de la razón, que debe estar en acuerdo con los fines perseguidos por Dios en su santa vocación.

San Pablo, al amonestar a los romanos, les ruega encarecidamente "por las misericordias de Dios" que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, lo que constituye un verdadero culto digno de él. La razón de tal culto racional es obvia, si tenemos en cuenta lo dicho en 1 Cor. 6:20: *"Comprados sois por precio*: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, *los cuales son de Dios*". Por cierto, si nuestro cuerpo, alma y espíritu son de Dios, no le podemos conformar con dedicarle una pequeña parte de nosotros o una hora de nuestra vida. Cristo se dió a sí mismo: "Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad" (Heb. 10:9), y también se entregó por nosotros: "El cual se dió a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro" (Gál. 1:4), a lo cual Pablo responde con una consagración completa, sin reserva: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí". (Gál. 2:20.) Toda su vida fué ofrecida a Dios en gratitud, en reconocimiento del derecho de Dios, volviéndose en un sacrificio constante, que lucha por vencer la flaqueza de la carne, para glorificar a Dios por medio de una vida de abnegación, de anonadamiento propio: mediante una vida que no le pertenece a sí mismo, "porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos". (Rom. 14:7,8.)

El presentar el cuerpo en sacrificio vivo, nos habla de sacrificar los deseos carnales, aunque estén vivos en nosotros, activos con fuertes impulsos de querer imponerse; pero deben ser suprimidos en todas sus manifestaciones. El que en esto sirve a Dios, le rinde un culto mayor, santo y agradable, porque le va transformando y acercando a la perfección de un ciudadano del cielo, un heredero de los bienes venideros, un hijo de Dios, cuya vida no deshonra al que le llamó, sino que le glorifica en todos sus hechos.

Como el padre no manda a su hijo a la escuela por el solo hecho de que vaya, sino para que aprenda algo útil y necesario, y se prepare para la vida, así también espera Dios de nosotros mayores cosas que la mera costumbre de practicar cierto culto religioso: espera que nuestras formas de piedad nos sirvan de medio para hacernos aptos para nuestra grande vocación, para el eterno reino de Dios.

Esto es culto racional.

Pero de la manera que el Señor reprendía al farisaísmo de cumplir conscientemente con los deberes de menor valor con descuido de lo más importante, así nos conviene también a nosotros tener presentes sus palabras: "Esto era menester hacer, y no dejar lo otro". (Mat. 23:23.)

---

bienes, a su socorro y a su triunfo. ¡Ese triunfo! ¿quién tendrá parte en él? ¡La corona! ¿quién la llevará? El que ha empleado sus bendiciones para Dios, trayéndolos de vuelta al Dador con gratitud gozosa y amante, recordando que realmente sólo podemos dar "gracias a Dios por su don inefable" cuando éste hace que nos consagremos a Dios, y cuando nuestro presente, al ser puesto sobre el altar de día en día, está acompañado por la sincera convicción: "No soy digno del honor de que se me permita dar algo". Diós no quiere guardar para sí solo el gozo de dar; desea hacernos partícipes de esa alegría. El lema del mundo es "Granjear"; el del cristiano es "Dar".

—De *"Echoes of Service"*.
(*Traducido*.)

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Viene de la página 42)

ápice. Los cristianos en la época primitiva (Los Hechos de los Apóstoles), fueron tentados en muchas maneras, y ¡qué tentaciones y pruebas tuvieron que soportar!, mas no cedieron ni vacilaron en su fe. Si les intimaban que no hablaran a hombre alguno en el nombre del Señor, o si por ello les azotaban y les amenazaban con darles una porción mayor, respondían con firmeza que ellos no podían dejar de hablar de Jesús: que para ellos él era todo en sus vidas, y salían de los concilios gozosos de haber sido hallados dignos de sufrir afrentas por el bendito nombre de Jesús. Que les imitemos, que suframos la tentación, teniendo presente que no seremos tentados más allá de lo que podemos llevar o soportar, pues contamos con su incondicional ayuda para estos y todos los casos que se nos presenten en nuestras vidas. *Una corona de gloria.* "Apacentad la grey de Dios... Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona de gloria." (1 Pedro 5:2-4.) ¡En cuánta gloria nos invita el mundo a participar! El ser humano, ávido de gloria, hace verdaderos prodigios por llenarse con ella; mas todo es pasajero y de tan corta duración como nuestra propia vida terrenal, que es igualada, en su duración, a un pensamiento. Hoy, llenos de gloria; mañana, despojados de ella. El cristiano es a la inversa; hoy sin glorias mundanales, pero mañana participará con el Señor en gloria, y esto para siempre. Al Señor le fué propuesto entregarle los "reinos del mundo y sus glorias", pero los rechazó con santo desdén y con el colmo de la indignación; quiso sufrir, y sufrió, la cruz. Que vengan con nueva fuerza y poder a nuestras almas las palabras: "Apacentad la grey"; dadle todo el alimento que precisa para su fortaleza; tratadla con suma paciencia, así como vosotros quisierais que os traten; seguidla y demostradle que la amáis para el bien de ella; y en aquel bendito día, que fuera de toda duda se acerca, cuando apareciere nuestro Señor, ceñiremos la "corona incorruptible de gloria"; y esa gloria será gloria legítima, pues nos será dada por el mismo Señor.

Coronas hay para nosotros, ¡y muchas! Que Dios en su bondad nos ayude para que cada uno pueda, en aquel día, ceñir, para la gloria de él, sus coronas: de justicia, de vida y de gloria.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"BIENAVENTURADOS"

Santiago 5:11

¿Quiénes son los bienaventurados de los cuales se lee en esta porción de las Sagradas Escrituras? Parece increíble, pero son ¡"los que sufren"! Se refiere especialmente a Job.

Todo el mundo sabe algo de Job y de sus sufrimientos casi inaguantables. El dicho "La paciencia de Job" es proverbial; pues Santiago escribe diciendo: "Habéis oído la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es *muy misericordioso y piadoso*". (Versículo 11.)

Si Job no hubiera pasado por aquella experiencia de sufrimiento y de pérdida tan sensible, no habría visto que el Señor es "muy misericordioso y piadoso". ¡Cuántas de nosotras también, hermanas, hemos participado de la bienaventuranza de Job! Nos han venido aflicciones y angustias; mas al someternos a la voluntad de nuestro Señor, en plena dependencia de él, hemos visto cuán misericordioso y piadoso es él. Sí; pues el que prometió acompañar a Israel por las aguas de tribulaciones (Isa. 43:2), ha prometido estar también con los suyos en el día de hoy. (Heb. 13:5.) ¡Cuán bienaventuradas somos, queridas hermanas!

Cada momento de días tristes o de noches penosas, podemos contar con la presencia consoladora de nuestro amado Señor, y podemos decir con David: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque *tú estarás conmigo*". Cierto es que el Señor nunca deja solos a los suyos.

Había una madre que yacía en su lecho de muerte. Un día entró en la pieza su hermana mayor, que hacía una profesión estrepitosa de fe, y le dijo bruscamente: "Ana, nunca te oigo clamar al Señor". A aquel reproche respondió la paciente diciendo: "Ah, Elisa, no es necesario que clame al Señor, pues ¡él está tan cerca de mí!" Sí; esa madre, que fué la mía, sabía que su amado Señor estaba *siempre* presente con ella en su aflicción, y había experimentado que él es "muy misericordioso y piadoso." ¡Bienaventuradas las que son como ella!

El apóstol Pablo se encontró entre aquellos bienaventurados, pues, ¿no tenía él un "aguijón" en la carne? (Véase 2 Cor. 12:7-10.) Cuando el Señor le dijo: "Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona", respondió el apóstol con exultación: "Por tanto, *de buena gana* me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo". Además, siguió diciendo: "Por lo cual *me gozo* en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias *por Cristo;* porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso". ¡Qué nota de victoria y gozo, en vez de lamento y lloro! Con razón podía Pablo dejarnos más adelante estas palabras de triunfo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". (2 Tim. 4:7,8.)

¿Nos encontramos entre "los que sufren", queridas hermanas? Ah, entonces ¡somos *bienaventuradas!* "En el mundo tendréis aflicción", dijo el Señor Jesús a los suyos; "mas *confiad;* yo he vencido al mundo". (Juan 16:33.) Al confiar en él sin reserva alguna, su paz y consuelo serán nuestra porción.

Además, nos dice el apóstol Pablo: "Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios". (2 Cor. 1:3,4.) ¡Cuán cierto es que el que no ha sentido dolor, no sabe compadecerse del que sufre! Nosotras, empero, no tenemos un Salvador "que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas". "Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (o probados). (Heb. 2:18.)

El sermón del monte empieza con una lista de "bienaventurados". Los primeros mencionados son "los pobres en espíritu": los humildes, los despreciados; luego siguen "los que lloran", porque, dijo el Señor, "ellos recibirán consolación". Hay muchos creyentes que no reciben consolación en este mundo; pero en un día que viene, la recibirán.

El apóstol Pedro escribe, diciendo: "Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesucristo, después que hubiereis un poco de tiempo padecido, *él mismo* os perfeccione, confirme, corrobore y establezca". (1 Ped. 5:10.) Además, siempre tengamos en cuenta que "lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera".

Ah, si tuviéramos la capacidad de poder profundizar los propósitos infinitos de Dios, con respecto al destino eterno de los suyos, veríamos con asombro la gloria incomparable que nos espera. Sí; "porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria". (2 Cor. 4:17.)

¡Cuán bienaventuradas somos, hermanas! ¡Cuán misericordioso y piadoso es nuestro Señor!

Una hora sola en prueba y tenta-
Eternos años de felicidad; [*ciones,*
Una hora sola aquí de vejaciones,
Eternos años de su amor sin par.

—*G. L. W. de Russell*

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

LA CADENA IRROMPIBLE

Cuéntase de un famoso herrero de la Edad Media, que habiendo sido hecho prisionero y emparedado en un calabozo, concibió la idea de escaparse, y principió a examinar las cadenas que lo ataban para ver si descubría alguna falla por donde pudiera romperlas más fácilmente. Sus esperanzas se desvanecieron cuando descubrió por la marca que tenían, que eran obra de sus propias manos, pues siempre había sido su orgullo afirmar que nadie podía romper una cadena forjada por él. ¡Y ahora se hallaba preso en sus propias cadenas!

Lo mismo acontece con el pecador. Sus propias manos también han forjado las cadenas que le tienen atado: una cadena que ningún poder humano puede romper. Hay una sola manera de librarse de ella. El Señor Jesús puede y quiere romper esos grillos. ¡Sólo él puede deshacer el pecado! ¡Busca tú su ayuda desde hoy! "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres." (Juan 8:36.)

Un comerciante rico que había vivido en el lujo por muchos años, amontonando riquezas y olvidándose de Dios y su palabra, de repente cayó gravemente enfermo. Llamaron al médico, quien le halló enfermo de muerte.

"¿Estoy enfermo de peligro?", —preguntó el paciente—. "¿Cree usted que sanaré?".

"Está usted muy grave —respondió el médico—, y debe prepararse para lo peor que pudiera suceder."

"¿No puedo vivir una semana?, —preguntó con ansia el moribundo.

"Temo que no", —dijo el doctor.

"No diga usted eso" —contestó el hombre aterrado—; "le daré cien mil pesos si prolonga mi vida por tres días."

"No puedo hacerlo, querido señor, ni por tres horas", fué la respuesta.

En menos de una hora este rico mundano había pasado a la eternidad.

Querido lector, el arriendo de tu vida no es más seguro que el de este rico. Aunque estés en buena salud hoy, no puedes contar con el día de mañana. Siendo esto así, ¡cuán importante es estar listo para encontrarse con Dios!

"Está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio." (Hebreos 9:27.) "Vosotros pues también estad apercibidos." (Lucas 12:40.)

Lo importante, entonces, es reconciliarse con Dios. Por su Hijo Jesucristo tú puedes arreglar este asunto, hoy mismo.



"El que cree en el Hijo, tiene vida eterna." (Juan 3:36.) "La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:7.)

En una ocasión un hombre preguntó al millonario, el señor Rockefeller: "¿Cuánto dinero se necesita para satisfacer a un hombre?". El contestó: "Siempre un poco más".

El millonario contestó bien, porque en general los hombres no se satisfacen con las cosas que actualmente poseen. También el Salvador hizo una pregunta una vez, con el objeto de despertar a los hombres para que consideraran la suma importancia de las riquezas espirituales. Aquí está la pregunta de que se trata: "¿DE QUE LE SERVIRA A UN HOMBRE EL GANAR EL MUNDO ENTERO, SI PIERDE SU ALMA?". (Marcos 8:36.)

Por supuesto, la única contestación a tamaña pregunta, es que DE NADA le servirá a un hombre ganar el mundo entero al costo de perder su alma.

No hay fortuna en todo el mundo que iguale en valor la salvación del alma. La sangre del Señor Jesucristo, el gran precio pagado en la cruz, provee una herencia gloriosa para cada pecador creyente en él.

Las bendiciones espirituales incluyen el perdón de los pecados, la seguridad, el cielo asegurado y poder divino para esta vida, y muchas más.

Esta fortuna divina es para ti si la quieres recibir, y conviene que confíes en el Señor Jesucristo como tu único Salvador cuanto antes.

Adaptado por
H. H. M. de Wain
de "El Amigo"

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), B. de Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Prov de Buenos Aires, antes del 31 de marzo de 1956; los de otros países, antes del 31 de mayo de 1956. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

NOTA IMPORTANTE: Los niños que participaron en el concurso durante 1955, deben enviar en seguida las contestaciones que faltan todavía, para poder completar la lista de premiados.

1) Lucas 8. ¿Cómo fué guardado preso el hombre gadareno?
2) Lucas 8. ¿Qué hizo aquel hombre cuando el Señor le despidió?

(*Continúa en la pág. siguiente*)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

FORMOSA

La siguiente nota nos recuerda el valor e importancia de la obra entre los niños. En Taichung los hermanos aprovecharon seis días consecutivos de reuniones para niños, con resultados alentadores. A la terminación del esfuerzo treinta niños resueltos se quedaron para manifestar su deseo de recibir a Cristo como Salvador. Dos niños más grandes, que habían ayudado a las maestras a preparar material, asistieron todos los días. El último día esperaron más de una hora mientras se hablaba con los pequeños. Las maestras creían que se quedaban para despedirse y las saludaron, dirigiéndoles una palabra acerca de la salvación. En seguida bajaron sus cabezas y empezaron a llorar. ¡Habían quedado justamente para hablar de su salvación. Sirva el relato para animar a todos los que llevan el evangelio a los niños. La palabra de Dios no volverá a él vacía.

JAPON

En la ciudad de Tokío, Japón, se celebró una reunión para chinos a la que asistieron el embajador chino y u esposa, ambos creyentes, y el General Ho Ying Chin y su señora, ésta última una fiel creyente. El General era en un tiempo primer ministro de China y jefe de los ejércitos chinos, y a él le tocó recibir la rendición de los japoneses hace ya justamente diez años. El no es creyente, pero su esposa se convirtió hace un año. Nunca pierden una reunión cuando se encuentran en Tokío. Asistió a otra reunión una señora Lu, que fué sometida a una intervención quirúrgica por cáncer hace dos años. Una semana antes de asistir a la reunión ella había recibido a Cristo como Salvador. Ha aparecido nuevamente el cáncer, y tendrá que someterse a una operación muy delicada, pero la espera tranquila y descansando en el Señor. ¡Lo que puede hacer la gracia de nuestro Señor Jesucristo!

THAILANDIA

El budismo es la religión sostenida por el Estado en Thailandia y en todas partes se ve mucho que demuestra su tremenda influencia, de manera que los que aceptan el mensaje sufren ostracismo y aun persecución a pesar de la supuesta libertad religiosa. Uno de los medios efectivos para la propagación del evangelio es la obra de la lancha evangélica "Maranatha", que recorre los cuatro principales ríos en cinco de las provincias centrales. Se celebran reuniones y se reparte mucha literatura. Peregrinos que asisten a las fiestas budistas, campesinos que concurren a los mercados en las ciudades, y maestros de escuela y sus alumnos, han comprado miles de ejemplares de los evangelios. En dos pueblos se han instalado clínicas donde el servicio médico abre la puerta para el anuncio del mensaje de salvación. Algunos de los enfermos regresan de nuevo para pedir, no medicina, sino los "libros que hablan de Dios".

3) Lucas 12. ¿Qué dijo Dios al rico necio?
4) 1 Tim. 6. ¿Por qué no podemos sacar nada de este mundo?
5) Santiago 4. ¿De qué manera deberíamos hablar del mañana?
6) 1 Pedro 1. ¿Con qué cosa preciosa pagó Cristo el rescate de nuestras almas?
7) 1 Tim. 6. ¿Qué es la raíz de todos los males?
8) 2 Pedro 2. ¿Quiénes son reservados para el juicio con cadenas de oscuridad?

Muchas felicidades en su día a María V. Cantaren, Daniel Tomé, Margarita B. Sánchez, Délfora Moreno, Raquel E. Cejas, María L. Ponce, Sara E. Christensen, Eva E. Castoldi, Elvida Korenczuk, Adriana López, Martín Boyadjian y Héctor M. Kobalski.

ITALIA

Dice el hermano Carboni: "He asistido a tres conferencias anuales últimamente, y en cada ocasión hemos seguido después con reuniones de evangelización. Luego fuímos a un lugar llamado Luni, donde habíamos celebrado reuniones el verano pasado, y se había inaugurado el local nuevo en la primavera. Desde que se abrió el nuevo local, doce creyentes han sido bautizados. El 11 de agosto nueve fueron bautizados en Piacenza, y es maravilloso notar cómo el Señor está obrando en esa asamblea.

"La obra en Sicilia progresa satisfactoriamente. Noticias recibidas de un joven que recién ha sido separado por el Señor para la obra en Sicilia, nos cuentan de muchos allí que están deseosos de oír el mensaje de salvación. Orad por otro joven, recién graduado en la universidad, que aceptó al Salvador hace un año. El también está ejercitado acerca de la obra del Señor en Sicilia. Son numerosas las oportunidades, y podrían establecerse asambleas allí, pero es indispensable mucha oración. En aquella isla hay mucha pobreza."

AZORES

Nuestros hermanos allí han sido animados al recibir de otras islas cartas de personas que en su aislamiento se ocupan en la lectura de la palabra de Dios. Por esto han sufrido el odio y la persecución; pero a pesar de amenazas, algunos buscan congregarse para recibir ayuda mutua por medio de las Escrituras. Un joven de diecinueve años de edad parece estar muy firme, y en compañía de otro creyente ocupa todo el tiempo posible en la lectura de la Biblia. Personas como él encuentran dificultad muchas veces en conseguir empleo, porque hay pocas personas dispuestas a ocupar a un evangélico. No nos olvidemos de los tales en nuestra intercesión ante el trono de la gracia.

PORTUGAL

El hermano Sobral escribe de cuatro almas que recibieron a Cristo como Salvador en Gulpilhares hace poco; entre ellos el matrimonio que son dueños del local. Más tarde otro joven confesó a Cristo después de la reunión de predicación del evangelio. Los hermanos esperaban celebrar una conferencia de tres días para las asambleas del norte de Portugal. Sería la primera conferencia en aquella parte del país; esperamos que les haya sido posible realizarla, y con mucha bendición. Oremos por nuestros hermanos allí.

CHILE

Alabamos a Dios por habernos concedido el privilegio y placer de conocer la obra del Señor que se lleva a cabo en Santiago, Valparaíso, Talca, Constitución y Quillota, de la vecina república. En diferentes reuniones en los lugares mencionados varias almas profesaron fe en Cristo, que esperamos sean sinceras y sigan fielmente al Salvador. Hemos conocido de cerca a los hermanos don Andrés Stenhouse y señora, don Guillermo McBride y señora, don Ricardo Hanna y señora, don Eliecer Parada y señora y don Royal Merritt, habiendo visto su trabajo de amor para el Señor. Comprobamos su interés por ganar almas para Cristo, y el amor que tienen a los santos y el cuidado por la grey de Dios. En sus hogares disfrutamos de hospitalidad y cariño que no podemos olvidar. Cada domingo, el mensaje de salvación es irradiado por dos emisoras: una en Santiago y otra en Talca; hay casos de genuina conversión por dichas audiciones, alabado sea Dios.

Chile necesita obreros valientes y abnegados, y hay un enorme campo de trabajo para aquellos que el Señor llamare a su obra. ¿Quién irá? Mientras tanto, hay algo que se puede hacer sin equivocación: orar al Dueño de la mies, pidiendo que envíe obreros a su mies.

—Adib Massuh

NOTAS Y NOTICIAS

CATAMARCA

El hermano don Cristóbal Franco dice: "Gracias al Señor, hay siempre algunas personas nuevas que asisten, a pesar de la gran oposición que desanima a los que tengan algún interés. Las reuniones de niños son muy alentadoras; el hermano Campillay piensa volver a visitar Tinogasta, donde hay urgente necesidad de un obrero estable".

LANUS (Caaguazú 1350) (Prov. de Buenos Aires)

La iglesia en ésta celebró su acostumbrada reunión de fin de año, la que congregó a buena parte de la "familia" en torno al Señor, a quien se elevaron las acciones de gracias por las múltiples bendiciones recibidas en el transcurso del año fenecido, viendo su mano obrando con poder en la salvación de varias preciosas almas por la predicación del evangelio. Además, en la misma reunión los hermanos se gozaron al ver a diez otros que en obediencia al Señor pasaron por las aguas del bautismo.

SAN CARLOS DE BARILOCHE (Río Negro)

De una correspondencia del hermano José Campos hemos extractado lo siguiente: "Por la misericordia del Señor seguimos adelante en el testimonio en este pueblo, habiéndose conseguido algún fruto en personas que han hecho profesión de fe. Tenemos motivos para alabar al Señor por estas almas que hasta el momento persisten en su profesión, y no dudamos que algunos más han de ser alcanzados". En otra carta dice: "Hemos tenido en estos días a don Modesto García con nosotros, y pudimos efectuar algunas reuniones. Lástima que la asistencia tuvo el contratiempo de que empezó a llover y después a nevar; con todo, la vez que menos hubo teníamos ocho personas inconversas presentes".

DE OBREROS DEL SEÑOR:

- El hermano Rodolfo Pohler, de Etruria, ha regresado a su campo de labor después de una jira por San Genaro, Paraná, Santa Fe, Esperanza, Arroyito, Río Primero y Salsipuedes.

- El hermano Modesto García ha efectuado una jira por el extenso sur de la patria: Comodoro Rivadavia, Perito Moreno, Lago Buenos Aires, Las Chilcas, Bariloche, Trevelín y Bahía Blanca, lugares donde el Señor le ha permitido tener reuniones y animar a los hermanos tan aislados.

- El hermano Gilberto M. J. Lear y su esposa están preparándose para un extenso viaje. Piensan salir de Buenos Aires el 12 de marzo, visitando Inglaterra, España y los Estados Unidos de Norte América. Las oraciones de los creyentes les son necesarias, pues este viaje es para servir al Señor, ministrar a los creyentes y alcanzar a otros con el mensaje de vida.

- El hermano Arcadio M. Zalazar se halla llevando a cabo una jira con el coche bíblico por San Luis, Mendoza y San Juan.

- El hermano Serafín Torres, de Laguna Paiva, ha visitado a los hermanos en Paraná en compañía del hermano Miguel Chamorro.

- El hermano Heriberto A. Gerrard, de Jujuy, necesita mucho las oraciones del pueblo de Dios, pues su salud algo quebrantada le impide desplegar la actividad que le es característica.

- El hermano David Morris y señora ya se encuentran de regreso en el país, después de un viaje a su país natal. El Señor los ha guardado en su salida y su entrada; alabado sea su nombre.

- El hermano Ernesto Parish y señora se encuentran en Buenos Aires, regresando de su país natal en tránsito para Bolivia, su campo de labor. La esposa de nuestro hermano ha sido sometida a una operación quirúrgica, de la que ha salido muy bien; está restableciéndose para poder seguir a Bolivia. Las oraciones del pueblo del Señor serán muy apreciadas por nuestros hermanos.

- El hermano Juan E. Hoffkamp ha estado recientemente en Mendoza y San Luis, y nos dice que piensa iniciar una jira con su coche bíblico.

- El hermano Manasés Patpatián, calle Ruperto Pérez Martínez 700, La Teja, Montevideo, Uruguay, renueva su oferta de remitir literatura evangélica, gratis, a quienes deseen repartirla entre los inconversos.

CONFERENCIA JUVENIL

La Comisión organizadora de la 25ª Conferencia Juvenil a celebrarse, Dios mediante, en Rosario de Santa Fe desde el 29 de marzo hasta el 1º de abril, ha iniciado los trabajos inherentes a la misma. Se ha conseguido el salón "Instituto Tráfico", situado en la calle San Lorenzo 2233, y se han cursado invitaciones a distintos hermanos de reconocido don para colaborar en la suministración de la palabra de Dios. Los jóvenes que hablarán en "plataforma libre" deberán tomar nota de que el tema general será "La posición del creyente en Cristo" según la epístola a los Efesios.

Por dificultades insalvables y obvias, no se proporcionará hospedaje a los visitantes. No obstante, con mucho placer se reservará alojamiento en hoteles a aquellos hermanos que así lo indiquen. Para facilitar su elección, la Comisión remitirá planillas en las cuales figurarán precios y categorías. Los Secretarios son los Sres. Juan A. García y Evaristo O. Rozas, Av. Pellegrini 2540, Rosario.

Esta conferencia, por cumplirse en ella las bodas de plata, tendrá para la iglesia en la Argentina una significación particular. Oremos a favor de ella en todos sus aspectos.

SANTA FE (Rioja 3029)

Es animador ver el deseo de una gran parte de la juventud de evangelizar. Durante los días inmediatamente antes de Navidad, repartieron 5.000 evangelios especiales para la ocasión en el distrito alrededor de nuestro local. Luego el día del Año Nuevo, después de la predicación del evangelio adentro, organizaron una reunión al aire libre, utilizando los altoparlantes, realizándola sobre la Avenida Costanera, donde centenares escucharon el mensaje. Distribuyeron a la vez mucha literatura evangélica.

Ahora han levantado una carpa en un barrio de la ciudad donde, desde hace tiempo, unas señoritas han celebrado las "Horas Felices", en una casa de creyentes.

La carpa se levantó después de una distribución extensa de folletos en el distrito. Los vecinos escuchan con todo respeto la predicación, y por medio de los altavoces el mensaje llega bastante lejos. Faltan ya tres noches para finalizar la campaña, y si es cierto que no ha habido confesión pública de fe hasta ahora, esperamos en Dios poder ver fruto aunque sea después de muchos días. Nosotros echamos el pan sobre las aguas; el Señor de la mies dará el aumento.

Hasta el momento no hemos podido empezar con la edificación de nuestro nuevo local, aunque esperamos en el Señor poder hacerlo pronto. La pequeña obra en el pueblito de Felicia anima; va creciendo lentamente, y el pequeño grupo allí está animado. Orad por la obra en estas partes y por los hijos de Dios, mayores y jóvenes, que se ocupan en ella. —*Walter T. Bevan*

FALLECIMIENTOS

José Baez, de Benjamín Gould, Córdoba, durmió en Cristo el 23 de noviembre ppdo., a la edad de 67 años. Fué salvado hace siete años, dejando atrás una vida de bebedor, iras y reyertas. Su conversión fué notable, y rápidamente creció en el servicio del Señor.

Dionisio Fausto Yolde, de San Miguel de Tucumán, pasó a estar con el Señor el 17 de diciembre ppdo., a la edad de 69 años y al culminar una carrera cristiana de 53 años de servicios para Aquel que lo salvó. Nuestro querido hermano fué un buen agente, verdaderamente bueno, de nuestra revista por muchos años.

CANALS (Córdoba)

El hermano Luis Mangiarotti dice: "Algunas almas que hicieron profesión de fe el año pasado siguen, gracias a Dios, con una sola excepción, y en lo que va de éste tuvimos dos conversiones. Por las grandes lluvias el mes pasado (la carta tiene fecha 28-1-56) no pudimos ir a Viamonte; el sábado pasado fuimos, y el Señor nos mostró que quiere el testimonio para él allí. Tuvimos una preciosa reunión en casa de los hermanos Pelaes. En los demás pueblos estamos perseverando, lo que no es poco, gracias a Dios."

SAN RAFAEL (Mendoza)

De este lugar tenemos las siguientes noticias sacadas de una carta del hermano Silvestre Romano: "Aquí había que realizar las dos fiestitas de la escuela dominical. Los hermanos todos han trabajado cada uno un poquito, y el Señor nos ha bendecido. El patio de la casa estaba lleno, y almas nuevas con los vecinos escucharon el mensaje por medio de las poesías como por la predicación.

"En el pueblo de Soto se realizó el día 6 del mes en curso (la carta está fechada 10-1-56) la fiestita, y el saloncito resultó pequeño. Que el Señor dé crecimiento a la semilla sembrada de esta manera para la gloria de su santo nombre."

Ninguno predica bien a otros si primero no lo predica a su propio corazón.

—J. O.

CINCO SALTOS (Río Negro)

Nuestro hermano el Dr. N. Hamilton dice: "El mes pasado (la carta tiene fecha 4-1-56) realizamos una serie de doce reuniones de evangelización en Centenario (Neuquén), a unos 35 kilómetros de aquí, y el Señor coronó el esfuerzo de los hermanos, concediendo que catorce o quince almas hicieran profesión de fe en Cristo. Otras obedecieron al Señor en el bautismo. Los hermanos han iniciado dos nuevos testimonios, con una asistencia de 30, 40, 50 y 60, respectivamente, todo ello motivo de mucho gozo.

"El domingo 1º dos profesaron fe en Cristo en Contraalmirante Cordero, y cuatro esperan obedecer al Señor en el bautismo aquí el sábado próximo. La asistencia aquí ha decaído mucho debido al mal testimonio de algunos; pero estamos orando al Señor por la restauración de los tales y que nos conceda un gran avivamiento."

BENAVIDEZ (Buenos Aires)

La obra en este lugar sigue despacio pero con paso firme. Con motivo de la fiestita de fin de año con los niños de la escuela dominical, se tuvo una excelente oportunidad para la predicación del evangelio. La misma se llevó a cabo en un amplio salón que fué alquilado con este propósito, y algunos escucharon el evangelio por primera vez, y lo que es motivo de gratitud es que algunos han quedado interesados. Las oraciones de los hermanos serán muy apreciadas. —*Alberto J. Souto*

- No creas tu duda ni dudes tu creencia.
- *Aquel cuya vida diaria, es un vuelo hacia arriba a Cristo, tiene el mismo cielo aun aquí mientras prosigue su viaje al cielo.*
- "Os ruego." (Rom. 12:1.) Un pedido de la Majestad es un mandato.
- *El cristiano desciende muy por debajo de su calidad cuando está grandemente ocupado con cualquier cosa en este lugar de su exilio.* —R. L.

El Sendero del Creyente

Año XLVII Marzo de 1956 Nº 3

ACTUALIDAD

por Fernando V. Vangioni

Actividad política

Se ha dado advertir recientemente la creciente conmoción que en la vida civil del país significa la intensificación de la actividad que los partidos políticos, ya sean los de vieja data como los de reciente aparición, están llevando a cabo con el objeto de encauzar la opinión de la ciudadanía en los diversos problemas que la preocupan. Lógicamente, los cristianos evangélicos observamos los acontecimientos y no somos insensibles ni a los problemas nacionales ni a la solución deseada; obedeciendo las indicaciones de las Sagradas Escrituras, oramos privada y públicamente por las autoridades en eminencia y sus numerosos colaboradores, dispuestos a colaborar con lo mejor de nuestras fuerzas y capacidad por el bien de la comunidad a la cual pertenecemos y en la cual deseamos hacer sentir como única influencia la que se expande de una vida cristiana, recta, pura, honesta y misericordiosa, procurando la gloria de Dios y el bien de los hombres.

Hasta ahí debe llegar todo aquel que siente las más nobles inquietudes y, a la vez, sin dejarse influenciar por el espíritu del mundo, mantiene la línea de separación espiritual que aconseja la palabra de Dios en la segunda epístola a los Corintios (6:14-18). Sin embargo, creemos oportuno señalar como un peligro que atenta contra la espiritualidad de los creyentes, contra la unidad del pueblo de Dios, y como una triste señal de decadencia espiritual, el que en la hora presente haya quienes crean que como cristianos pueden militar en un determinado partido político, el de sus preferencias, gastando allí su tiempo, consagrando sus energías, inteligencia y capacidad a una causa humana so pretexto de que el creyente no debe limitar su influencia a la actividad que despliega desde la iglesia a la cual pertenece, sino que debe hacerla sentir en otras esferas, incluyendo la política. No usaremos en la emergencia argumentos humanos para definir lo que es la política, ni tampoco citaremos ejemplos harto elocuentes para demostrar cómo en los últimos años y en distintos países ha contribuído para que la juventud perdiera su espiritualidad, perdiera su testimonio, perdiera utilidad en el servicio del Señor, comprometiendo a veces a la misma iglesia, sin incluir a aquellos que perdieron la vida. Usaremos, eso sí, argumentos bíblicos para todos los tiempos y por lo tanto para los nuestros. Dijo el Señor en San Marcos (8:15): "Mirad, guardaos de la levadura... de Herodes", refiriéndose al sector político de la época que representaba un compromiso oficial con el mundo. Los herodianos eran voluntarios serviles del espíritu del mundo y que por agradar al que imperaba habían puesto a Dios a un lado; representaban éstos la mundanalidad, el escepticismo de la época, y el Señor advirtió a los suyos del peligro de que se introdujera en medio de sus discípulos el "fermento políti-

co", vieja dolencia crónica que empieza en una manera sutil y callada, pero tiene un poder contagioso y mortífero para la salud espiritual. (Gál. 5:9.)

"La noche que Jesús fué entregado" fué aquella cuando, respondiendo a Pilato, dijo: 'Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí" (Juan 18:36), tres veces repitiendo la misma verdad en cuanto al carácter de su reino, reino al cual los creyentes decimos pertenecer. San Pablo, dirigiéndose a los Corintios en la segunda epístola (10: 3-5), afirma: "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". En su carta a los Efesios (6:12) afirma: "No tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires", y finalmente diremos como el escritor inspirado a los Hebreos (3:1): "Por tanto, hermanos *santos*, participantes de la *vocación celestial*, considerad al Apóstol y Pontífice de *nuestra profesión*, Cristo Jesús".

Resumiendo esta nota, diremos que todo cristiano debe cumplir sus deberes de ciudadano con patriotismo y honestidad, y, siempre que sea menester, el Señor le proveerá para que lo haga con dignidad, como demuestra el pasaje en la vida del propio Señor (Mateo 17:24-27); y aunque para la mayoría de los lectores esta actualidad política no es problema que tal vez afecte sus vidas, a quienes preocupa rogamos considerar las Escrituras indicadas, y verán claro el camino de separación al cual el Señor nos ha llamado.

Panorama religioso

De unos años a esta parte han proliferado en todo el territorio del país numerosas sectas religiosas con variado éxito en lo que a acogida popular se refiere. Es evidente que por distintas circunstancias hay en el pueblo argentino una verdadera sed espiritual por hallar la verdad y en ella la luz y el camino. Necesitamos que llene nuestra visión y encienda nuestro fervor lo que vió y sintió nuestro Señor según San Mateo en 9:36-38. Las multitudes sufren de una desorientación espiritual, necesitan del Pastor divino para que las guíe, alimente y proteja, pero para conducirlas hasta él hacen falta más obreros en una mies tan vasta. Bien está que en el orden interno cumplamos el mandamiento de nuestro Señor: "Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos" (Mat. 16:6), el fermento religioso de un formalismo ceremonial, de un espíritu de justificación personal, de un legalismo tradicional, que destruye bajo la pretensión de un santo celo por Dios la verdadera espiritualidad y libertad que son dones del Espíritu Santo de Dios. Pero en el orden externo, al obedecer el mandato del Señor: "Rogad al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies", bien es que oremos con fervor en tal sentido, pero con un santo ejercicio de corazón que nos lleve a pensar si no debemos contestar nosotros mismos nuestra propia oración y decir rendidos como el profeta del pasado: "Heme aquí, envíame a mí".

La literatura moderna

Gobernantes, educadores, sociólogos, etcétera, están de acuerdo en que en los últimos tiempos no sólo se han multiplicado las diversas lecturas que acaparan la atención y absorben el tiempo y el seso de la juventud moderna, sino que las crónicas policiales y el registro del vicio y del crimen dan a conocer estadísticas alarmantes cuyo origen se achaca al nivel al cual no sólo han descendido las lecturas, sino también el gusto de los lectores. Hay también otra literatura que sin abarcar la historieta, adornar el vicio o encender la fantasía, abarca otro terreno más elevado y en virtud de razonamientos puramente humanos va mi-

(Continúa en la pág. 73)

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

3) Josué 3

por Alfredo L. Hunt

En una muy incompleta consideración del paso del Jordán por las redimidas huestes de Israel, tomaremos nota de dos aspectos de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, que alcanzamos a ver a través del gran conductor que introdujo a su pueblo en la tierra de promisión.

Primeramente, contemplemos al Señor Jesús *personalmente*.

El capítulo 3 de Josué comienza diciendo que éste "levantóse de mañana". Aquellos que han recibido de Dios una obra que hacer, serán "en el cuidado no perezosos", y se mostrarán "ardientes en espíritu, sirviendo al Señor", redimiendo el tiempo tan valioso que Dios les ha dado. "Dios, Dios mío eres tú: levantaréme a ti de mañana", dijo David en el Salmo 63; "madrugaré a buscarte", expresó Isaías en el capítulo 26 de su profecía; y estos piadosos anhelos de temprana comunión con Dios nos llevan a pensar en Aquel que, "levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué a un lugar desierto, y allí oraba", como leemos en el primer capítulo de Marcos. ¡Qué ejemplo de santa diligencia y presteza en el divino servicio nos ha dejado nuestro bendito Salvador!

Asociamos el Jordán con la muerte, y es posible que el algo dudoso significado del nombre de ese río, "Que desciende", contribuya a que así lo hagamos. En efecto, se trata de un río con un fuerte y rápido movimiento descendente, cuya impetuosidad, cataratas y caídas pueden fácilmente sugerirnos las aguas de juicio y muerte que entraron hasta el alma del Mesías, anegándole en su corriente, en aquellas horas terribles cuando descendió, como si fuera, al cieno profundo, donde no había pie, según las palabras del Salmo 69. El supuesto significado del nombre del río Jordán nos recuerda luego el dicho del Señor Jesús en el capítulo 6 de Juan: "He *descendido* del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió". También en su bautismo, al bajar al Jordán, como lo relatan tres de los evangelistas, se nos permite ver su maravilloso descenso y perfecta obediencia al Padre, aun hasta la muerte de cruz. Si en todo esto, en su humildad y humi-

llación, él es nuestro dechado, y vamos a seguirlo, ¿qué lugar hay para el orgullo, el egoísmo o la voluntad propia en nosotros?

El nombre de Josué, una abreviatura que equivale a "Jehová-Salvador", nos introduce a Uno Salvador", nos introduce a Uno de quien aquél es figura, al Señor Jesucristo, cuyo nombre "Jesús", asimismo, quiere decir "Salvador". Mediante el cruce del Jordán, Josué dirigió al pueblo al lugar donde más tarde obtuvieron victoria y reposo. (Jos. 11:23.) En esto representa al Señor, el Autor o Capitán de nuestra salvación, quien da a los suyos triunfo y descanso en la esfera espiritual. "Hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó", dice el apóstol en el capítulo 8 de la carta a los Romanos, y "a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús", vuelve a decir en el capítulo 2 de la segunda carta a los Corintios; mientras que del capítulo 4 de la epístola a los Hebreos aprendemos que Cristo nos hace entrar en un completo reposo como fruto del sacrificio que consumó por nosotros. Cristo ha derrotado para siempre a Satanás, el pecado y la muerte, de suerte que nosotros los rescatados con su preciosa sangre podemos ahora exclamar: "A Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo". (1 Cor. 15:57.)

Usado por Jehová, Josué llevó adelante en forma absolutamente milagrosa a los nuevos dueños del país al oeste, sin que sufriera daño una sola persona, pues *"todo Israel pasó en seco"*. Tanto es así, que en el caso de este pasaje, ni siquiera leemos de que haya mediado algún agente natural para apartar las aguas, como sucedió cuando, para que pasasen el mar Rojo, "hizo Jehová que la mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche". Cuando esos israelitas estaban, impotentes, esperando sobre la orilla opuesta del río Jordán, ningún elemento de la naturaleza apareció en su auxilio, y de una manera muy señalada dependían enteramente de un acto divino para poder emprender la marcha. Semejantemente, los creyentes tenemos en el Señor Jesucristo una salvación perfecta, y él mismo ha asegurado que ninguno de los suyos perecerá jamás. Pero no sólo somos completamente incapaces de hacer algo por nosotros mismos para la liberación de nuestras almas, sino que tampoco podemos en las fuerzas propias progresar o desarrollarnos en la nueva vida que Cristo nos ha dado; de ahí que él, sin nosotros, lo efectúa todo en nosotros: nos salva, nos guarda, nos guía y nos santifica, para luego recibirnos en su gloriosa presencia. ¡Toda la gloria es suya!

Ahora, en segundo lugar, quisiéramos contemplar al Señor Jesús *en unión con su pueblo*.

En el paso del Jordán, observamos un hecho que manifiesta la muerte y resurrección de los creyentes con Cristo, siendo ésta la enseñanza tan claramente expuesta en el capítulo 6 de Romanos y el 3 de Colosenses. Dice Pablo a

los efesios: "Aun estando nosotros muertos en pecados, Dios nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús". Pero con todo esto, la carne, con sus malos deseos que batallan contra el alma, todavía está en el creyente, mas éste la ignora, la mortifica, en el poder del Espíritu que mora en él. Además, cuando los hijos de Israel pusieron sus pies en la tierra de Canaán, ya se hallaban en un territorio donde tendrían que pelear para conquistar su posesión y donde habrían menester de valentía y fidelidad a fin de hacer suyo aquello que Jehová les había prometido; en otras palabras, su mezclada experiencia sería una de guerra, victoria y reposo. El cruce del Jordán, pues, no denota ni el pasar de muerte a vida, como sucede cuando el pecador se convierte del pecado a Dios, ni el fallecimiento del cristiano, cuando, atravesando las aguas de la muerte, entra en el eterno descanso del cielo; más bien prefigura esto: que después de recibir la salvación y ser bendecido con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo, el creyente tiene que experimentar, por un tiempo antes de ir a estar con el Señor arriba, dura lid y pruebas en este mundo, cuyo príncipe sigue siendo el diablo. No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, potestades y malicias espirituales en los aires; pero precisamente en este conflicto con los enemigos de nuestras almas Dios nos hace derrotarlos por su Espíritu y mediante el uso de la armadura que él nos ha dado. Es el progreso del alma cuando pasa de sus experiencias iniciales a cosas mayores en la carrera cristiana. ¡Uno mayor que Josué nos da paz, nos fortalece y nos hace victoriosos!

Para terminar, y retrocediendo, recojamos de la narración unas pocas lecciones adicionales.

El pueblo que estaba por cruzar el río debía ir detrás del arca del pacto, el conocido emblema de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Esto nos enseña que nunca debemos adelantarnos al Señor, sino en pos de él seguir su dirección.

Entre los redimidos y el arca debía dejarse libre un espacio de unos dos mil codos, y aquéllos no debían acercarse a ella. Es decir, la distancia debía ser tal que el arca fuese visible a todos. Vemos que en nuestra vida no debemos permitir que ninguna persona, opinión u objeto deforme o impida nuestra visión de Aquel en seguimiento de quien siempre debemos ir con toda reverencia.

Los israelitas debían "santificarse, porque Jehová haría maravillas" entre ellos el día siguiente. Al principio del capítulo leemos que "reposaron antes que pasasen", y esto podrá haber sido para estar en mejores condiciones físicas para lo que les esperaba; pero ahora tenemos una preparación espiritual. Hay cosas, decisiones y épocas en la vida en las cuales se requiere un especial ejercicio de

corazón en la presencia de Dios, y bien haremos si emprendemos nuestras obras, especialmente las de mayor trascendencia, después de conocer bien la mente del Señor como resultado de vernos con él mismo, limpiándonos de cuanta cosa pudiera desagradarle.

Cruzado el gran río, la maravilla no podía ser olvidada, y fueron levantadas dos columnas de doce piedras cada una como monumentos recordatorios del hecho. Estas piedras, sacadas del lecho del mismo río, no fueron labradas ni ornamentadas por ninguna mano humana, mas fueron erigidas en su estado ordinario, sin arte ni compostura, al igual que el altar de Jehová, hecho de piedras enteras sobre las cuales estaba prohibido levantar martillo. ¿No servían estas rústicas piedras para declarar que toda esta gran proeza de llevar a Israel a través de las aguas se debió sola y únicamente a la gracia e intervención de Dios en favor de su pueblo, y que no cabía rendir ninguna honra al hombre por ella? Y en el caso nuestro, ¡cuánto mejor es recordar la muerte del Señor de la manera sencilla y sincera que él ha ordenado, sin agregar al memorial nada de humano mérito o ensalzamiento, "porque si alzares tu pico sobre él, tú lo profanarás"!

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

15) Juan 15

por Guillermo McBride

La simple lectura de este capítulo basta para demostrar que el tema es la vida fructífera, la cual glorifica a Dios y resulta en un testimonio eficaz delante de los del mundo. El Salvador, en su primera declaración, emplea una de las frases características de este Evangelio: "Yo soy", pues dice: "Yo soy la vid verdadera". Este último vocablo nos llama la atención, pues parece insinuar que antes de Jesús había habido otra vid, que en vez de ser verdadera era falsa. Consultando el Salmo 80:8-19, y el libro de Isaías, capítulo 5:1-7, vemos que esto es cierto. En el primero de estos pasajes el salmista está lamentando las desgracias que han sucedido a Israel, la vid que Jehová había trasplantado de Egipto a Canaán, mientras que por boca del profeta Isaías Jehová explica los motivos por qué él ha dejado de cuidar y proteger a ese pueblo. Sus palabras son patéticas donde dice: "Ahora pues, vecinos de Jerusalem y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que llevase uvas, ha llevado uvas silvestres?". La palabra traducida por "uvas silvestres" significa más bien "hedor", dando a entender cuán maleados eran los frutos que Israel presentó al Señor. En vivo contraste con esto, contemplando la vida terrenal de Jesús, vemos en toda su profusión aquel fruto que no dejó en ningún momento de deleitar al corazón de su Padre, de manera que, fuese en el valle del Jordán, fuese en el alto monte de la transfiguración, pudo expresar su contentamiento en él , y a la vez dirigir la atención de los discípulos hacia él, diciendo: "A él oíd". Oigamos, entonces, hermanos, las instrucciones de nuestro adorable Señor, quien a continuación nos dice: "...y mi Padre es el labrador".

El labrador, o viñatero, es el que vela por el bienestar de la vid, proveyendo sostén, y con sus manos peritas quitando todo lo que pudiera ser perjudicial al buen desarrollo de la planta. Lo que sobresale en la declaración que Jesús hace acá, no es tanto la pericia del labrador, sino el amor, pues cuánta ternura expresa el nombre "Padre". Entre la vid y el labrador existe esta relación, de manera que también existe entre aquél y cualquiera que verdaderamente es pámpano.

En el versículo 5 Jesús vuelve a decir: "Yo soy la vid", añadiendo: "vosotros los pámpanos", de modo que nuestra unión con él es de la más estrecha. En Romanos 8, donde la enseñanza se relaciona con la seguridad del creyente, leemos: "Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús"; pero en cambio, en Juan 15, donde Jesús enseña sobre el fruto que desea de los suyos, él declara en el segundo versículo: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará: y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto". Creemos necesario distinguir entre los temas de estos dos capítulos, pues el uno trata de la seguridad de la salvación, mientras que el otro habla de la acción del labrador hacia los pámpanos. Primeramente, entonces, se contempla el caso de un pámpano que no lleva fruto, y aquí es quitado. Hay dos porciones del Nuevo Testamento que pueden servir para ilustrar esta solemne verdad: El capítulo 5 del libro de Los Hechos, donde Ananías y Safira son quitados de la tierra, y 1 Corintios 11 (versículos 27-32). Algunos de los corintios ya habían sido quitados de su lugar, como vemos por el versículo 30, mientras que otros estaban o enfermos o debilitados.

Frente a estos hechos, preguntémonos: ¿estamos realmente llevando fruto para el Señor? Es posible leer la Biblia y orar todos los días, como también lo es asistir con regularidad a todas las reuniones, y no obstante no llevar fruto. Además, uno puede predicar el evangelio, ministrar la Palabra a los creyentes, enseñar en la escuela

dominical, repartir folletos, visitar a los enfermos; en una palabra, hacer muchas cosas que en sí son buenas, sin honrar al Señor con el fruto que él tanto desea y merece.

Seguramente cabe preguntar: ¿cuál es este fruto de que Jesús habla? Si abrimos nuestras Biblias en la epístola del apóstol Pablo a los Gálatas en el quinto capítulo, versículo 22, hallaremos la siguiente respuesta: "El fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". ¡He aquí el fruto que Dios halla tan deseable! No dejemos pasar desapercibida la lección que nos presenta el versículo 22, es decir, que este fruto no es producto de los esfuerzos del creyente, sino resultado de la obra del Espíritu en el creyente que comprende y pone en práctica las lecciones que Jesús a continuación enseña.

Pero antes de examinar las enseñanzas mismas, veamos la segunda mitad del versículo 2: "y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto". Ningún agricultor queda conforme con la producción de un año, sino que siempre busca la forma de aumentar sus frutos, ya mejorando la tierra, ya desinfectando los árboles y plantas, o bien podándolos a fin de quitar todo lo que sea inservible. Con razón, pues, nuestro Padre celestial limpia al pámpano que lleva fruto para que lleve más, puesto que en el versículo 16 Jesús declara que para esto mismo él nos salvó. El capítulo 12 de la epístola a los Hebreos puede ayudarnos en la comprensión del asunto, y recomendamos a toda persona interesada leer con detención los trece primeros versículos, substituyendo "corrección" por la palabra "castigo", pues no se trata de desobediencia o rebeldía en los hijos, sino que más bien el Padre, cual labrador, busca más fruto. Véase el versículo 11. El capítulo anterior nos presenta un bosquejo de las vidas de algunos hijos de Dios cuya fidelidad fué la causa de sus sufrimientos y persecuciones, siendo el resultado mucho fruto para la gloria de Dios. Además de las circunstancias que el Labrador sabe usar con toda sabiduría, otro medio muy utilizado para nuestra limpieza es la misma Palabra, como nos indica el versículo 3 de nuestro capítulo. Sin duda el lector cuidadoso asociará este versículo con Efesios 5:26, el cual pasaje halla su ilustración en Juan 13, donde Jesús lavó los pies a sus discípulos. La leccion práctica para nosotros es que diariamente leamos con oración las Sagradas Escrituras, dispuestos a que Dios nos escudriñe, mostrándonos todo aquello que pudiera impedir nuestra fecundidad como pámpanos, a fin de que con su ayuda lo renunciemos, así manteniéndonos limpios. No olvidemos que nuestro Pontífice, sentado a la diestra de la Majestad en las alturas, ruega por nosotros delante del divino Labrador, diciendo: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad".

Por lo tanto, conviene que cada cual se someta a Dios de este modo a fin de formar un concepto serio y exacto en cuanto al fruto que lleva. Refiriéndonos nuevamente a Gálatas 5, preguntémonos: ¿cuánto amor sincero manifestamos para con Dios, para con sus hijos y para con los inconversos? ¡Cuán fácil es perder el gozo del Señor, de manera que la vida se convierta en una simple rutina de prácticas ortodoxas que carecen de gozo, y por lo tanto de poder! Véase Nehemías 8:10. En este artículo nuestro propósito no es comentar detalladamente el fruto que se manifiesta de nueve maneras, sino solamente rogar encarecidamente a nuestros hermanos que mediten en estos versículos hasta que, penetrando ellos en lo más íntimo del corazón, afecten favorablemente nuestras vidas. Indicamos, sí, en forma especial el capítulo 13 de 1 Corintios, donde los versículos 4 a 6, inclusive, explican qué cosa es el amor que el Espíritu produce; y acerca del gozo y la paz señalamos dos porciones, que son 1 Pedro, capítulo 1, y Filipenses 4. En la primera Pedro habla de las difíciles pruebas a que somos sometidos a veces, al mismo tiempo haciendo ver que en medio de ellas podemos experimentar un gozo inefable; y en la segunda, de una manera similar, Pablo nos exhorta a no estar afanosos, sino dejar nuestras cuitas delante de Dios, de suerte que su paz, que sobrepuja todo entendimiento, pueda guardar nuestros corazones y entendimientos. Seguramente este gozo y esta paz que disfruta y manifiesta el creyente, pese a las circunstancias adversas, es algo que glorifica a Dios. El que se interese por hacerlo podrá examinar en igual forma las seis maneras restantes en que el fruto del Espíritu se manifiesta según Gálatas 5:22, 23.

Puesto que el Señor habla de fruto, más fruto, mucho fruto y fruto que permanezca, será conveniente tal vez suscitar la siguiente pregunta: ¿cuál será el secreto que uno debe aprender para poder llevar fruto? Primeramente miraremos el lado negativo de la enseñanza, fijándonos en los versículos 4 y 5, donde Jesús dice: "Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí..., porque sin mí nada podéis hacer".

¡Cuán propensos somos a pensar que no obstante el hecho de ser pecadores, hay algo de bueno en nosotros! ¡Cuánto nos cuesta creer de corazón la verdad expresada en los capítulos 6 y 7 de Romanos!; es decir, que en nosotros no mora el bien, sino que nuestro viejo hombre tuvo que ser crucificado juntamente con Cristo; y sólo a medida que mantengamos la carne en el lugar de la muerte, podremos llevar fruto para la gloria de Dios. Nunca hemos visto un pámpano que se moviera de su lugar en la vid, pues al hacerlo, si fuera posible, se aislaría de toda posibilidad de ser fructífero, y el resultado sería secarse. De igual modo, es del todo importante que nosotros sepamos lo que es permanecer en la vid, apoyados y nutridos por ella. Nótese la pequeña palabra "en"

LA ESPERANZA

"Y ahora permanecen la fe, **la esperanza,** *y la caridad, estas tres"* (*1 Cor. 13:13*)

por Nigel J. L. Darling

Estas tres virtudes cristianas regulan la vida espiritual del creyente, y, unidas, constituyen un brillante fanal capaz de abrir una senda luminosa de testimonio para el Señor a través de la oscuridad espiritual del mundo alrededor. En medio de los vaivenes, las dificultades, las incertidumbres, de "este presente siglo", ellas "permanecen" inalterables e insustituibles como dinámica de nuestras vidas y de nuestro servicio para Cristo. La segunda de las tres es *la esperanza.* No se puede vivir sin esperanza. La terrible condición del inconverso se resume en las breves pero espantosas palabras de Efesios 2:12: *"...sin Cristo, ...sin esperanza y sin Dios en el mundo".* En cambio, el salvado ha sido llamado *"a una misma esperanza de vuestra vocación"* (Efe. 4:4), y el apóstol ora a Dios para que nos dé "espíritu de sabiduría y de revelación...", para que sepamos "cuál sea la esperanza" de nuestra vocación. (Efes. 1:17,18.) Conviene, por lo tanto, que consideremos esta esperanza nuestra a la luz de las Sagradas Escrituras, para que no perdamos de esta porción de nuestra herencia en Cristo y para que nos regocijemos en ella como parte

---

que Jesús usa muchísimas veces a fin de poner énfasis en la necesidad de permanecer en estrecha comunión con él.

El estar en él significa que uno no le oculta ningún pecado, sino que todo se lo descubre, procurando con su ayuda no causarle tristeza. Además, significa que uno comparte todos sus goces con Jesús, de manera que, sean tristezas, sean alegrías, todo se comparte con él. (1 Juan 1:7, 9.) De igual modo, el que las palabras de Jesús estén en uno, significa la necesidad de no sólo leerlas, sino meditar en ellas de tal manera que se cumpla lo escrito en Colosenses 3:16, donde leemos: "La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia", etcétera. Véanse también en esta conexión los siguientes pasajes: Josué 1:7, 8; Salmo 1:2, 3.

Resta que pensemos en los resultados de una vida fructuosa: Dios es glorificado (v. 8); nuestras oraciones son contestadas (v. 7); disfrutamos plenamente del amor de Jesús (v. 11), y el amor mutuo entre hermanos tiende a un testimonio eficaz ante los del mundo (vs. 12, 17, 26, 27 con cap. 13:35 y cap. 17:20, 21). En conclusión, tengamos siempre presente el hecho de que el propósito de Jesús, al salvarnos, y el propósito suyo mientras intercede por nosotros a la diestra de Dios, es que llevemos fruto (v. 10). Séamosle fieles hasta que nos venga a buscar, nuestro deseo en todo momento siendo el que expresa la esposa en Cantares, capítulo 4, donde dice: "Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta".

inseparable de "la dádiva de Dios... en Cristo Jesús Señor nuestro". Por lo general asociamos la esperanza con la venida del Señor, y de veras ese glorioso acontecimiento será la culminación de ella; pero hay también otros aspectos que bien merecen nuestra meditación, aun cuando en el fondo sea siempre "una misma esperanza".

"La esperanza de la promesa." (Hech. 26:6.) Estas notables palabras de Pablo, pronunciadas ante el rey Agripa, se refieren al pacto de Dios con Abram que tenemos primeramente en Génesis 12:1-3: "...Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición, y serán benditas en ti todas las familias de la tierra". ¡Maravillosa promesa! Sostuvo a los judíos en las horas más sombrías de su historia, y, a pesar de su pecado y alejamiento de Dios, siempre mantuvieron latente la esperanza de su cumplimiento. ¡Lástima grande que permitieron al diablo cegar sus entendimientos para no reconocer en Cristo al Mesías esperado, y que su soberbia, ambición e hipocresía les hicieron tropezar en el "escándalo" de la cruz! El apóstol Pablo, hablando en Antioquía, declara: "nosotros también os anunciamos *el evangelio de aquella promesa que fué hecha a los padres".* (Hech. 13:32.) También, como parte integrante de nuestra esperanza, tenemos *"preciosas y grandísimas promesas"* (2 Pedro 1:4), y conviene que nos recreemos en ellas y nos deleitemos en la experiencia de su diario cumplimiento, prenda y garantía del seguro cumplimiento de aquellas que aún están en el futuro. ¡Cuántas promesas hay para el creyente! ¡Cuán preciosas y cuán grandes! Para todas las circunstancias de la vida cristiana las Escrituras nos brindan la esperanza de las promesas del Señor Jesús, y, mientras seguimos nuestro camino por la senda estrecha a la vida, recojamos para nuestra felicidad las flores hermosas de las promesas de Dios, que son consuelo, bálsamo sanador y alegría para nuestros corazones y almas.

"La esperanza del evangelio." (Col. 1:23.) Hemos notado cómo Pablo predicó en Antioquía "el evangelio de aquella promesa que fué hecha a los padres", las buenas nuevas de su cumplimiento en la persona de Cristo Jesús; y, al escribir a los colosenses se refiere a la esperanza gloriosa encerrada en el evangelio. Es por el evangelio que hemos sabido de esta esperanza: "por la palabra verdadera del evangelio". (Col. 1:5.) Toda esperanza nuestra descansa en el hecho fundamental del evangelio como lo tenemos definido en 1 Corintios 15:1-4: "Cristo fué muerto por nuestros pecados... fué sepultado, y... resucitó al tercer día...", pues sin la solución del problema del pecado jamás podría haber ni un rayo de esperanza para el pecador perdido. Es en virtud de la obra del Salvador sobre la cruz, del sacrificio del Cordero de Dios, del derramamiento de su sangre redentora, de su resurrección victoriosa y ascensión a la diestra de Dios, que pudieron disiparse los negros nubarrones que se cernieron sobre nuestro destino eterno, y brillar el sol resplandeciente de la esperanza. *No nos movamos nunca de esta esperanza.* No permitamos jamás que nadie, mediante palabras engañosas, logre atenuar —mucho menos oscurecer— su luminosidad esplendorosa. Nuestra vida espiritual depende de ella; nuestra felicidad en nuestro Señor está envuelta en ella; nuestro testimonio en el evangelio recoge fuerza, frescura y poder de convencimiento por ella. Sí, hermanos, "la esperanza no avergüenza" (Rom. 5:5), porque está fundada en "la palabra verdadera del evangelio".

"La esperanza de salud." (1 Tes. 5:8.) Cuando el carcelero de Filipos se encontró en los umbrales de la muerte, y cuando sus ojos espantados miraron en la eternidad y sus pies se hallaron al borde del abismo de la perdición de su alma, un solo deseo obsesionaba su alma con exclusión de todo lo demás: *"¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?".* (Hech. 16:27-31.) Cuando

pensamos en la salvación, se nos presenta delante inevitablemente el peligro espiritual en que nos encontrábamos: el peligro del juicio de Dios, de la condena fatal, de la separación eterna de Dios, del lago de fuego: y recordando estas cosas, nos acogemos gozosos a "la esperanza de salvación" que tenemos en Cristo. No apreciamos debidamente esta bendita esperanza. Gocémonos, hermanos, en que no hay ninguna condenación para nosotros que estamos en Cristo Jesús. *Somos salvados para el tiempo y la eternidad.* Por habernos acogido a la obra de la cruz del Calvario, y haber aceptado por la fe al Señor Jesús como nuestro Salvador, somos salvos; salvos de la ira, salvos del juicio, salvos del infierno. Tenemos el perdón de nuestros pecados y la paz con Dios. Hemos sido reconciliados con él, y ya no hay enemistad entre nosotros y nuestro Padre. Llevemos, pues, por yelmo —siempre a flor de nuestras vidas y labios— la esperanza de la salvación.

"La esperanza de la vida eterna." (Tito 3:7.) Es extraordinario el afán del hombre para prolongar la vida; el interés que despierta cada noticia de algún descubrimiento en el campo de la longevidad; aun cuando sea arrastrar una existencia de pecado, sufrimientos y miserias. El hombre no quiere morir. Quiere vivir; vivir muchos años, los más posibles. Es que nuestras almas ansían la vida, y retroceden ante la muerte. El hombre fué creado para vivir, no para morir, y aun cuando tiene que cobrar la "paga del pecado" que es la muerte, su anhelo es vivir. *La vida es comunión con Dios, y la muerte es separación de Dios.* Así la suprema manifestación del amor de Dios es la dádiva de su Hijo unigénito, "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, *mas tenga vida eterna*". (Juan 3:16.) Así nuestro Señor dice: "Yo soy... la vida...: el que en mí cree... no morirá eternamente". (Juan 11:25-26.) Y hablando de los suyos, dice: "Yo les doy vida eterna; y no perecerán para siempre". (Juan 10:28.) Esta es nuestra gloriosa esperanza: vida eterna; arraigada en el don de Dios y la vida de Cristo. Aún nos dice Cristo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". (Juan 10:10.) Una de las glorias supremas de "la santa ciudad, Jerusalem nueva," será que *"la muerte no será más"*. (Apoc. 21:4.) De veras, "la esperanza de la vida eterna" bien merece nuestra gratitud y alabanzas al Señor, quien por su muerte en nuestro lugar la hizo posible.

"La esperanza de gloria." (Col. 1:27.) La vida eterna que Cristo nos da no será una vida de prolongación de nuestras debilidades humanas, con su secuela mísera de males que son la herencia del pecado, sino que se operará "la redención de nuestro cuerpo" (Rom. 8:23) cuando el Señor viene, y "el cuerpo de nuestra bajeza" será transformado *"para ser semejante al cuerpo de su gloria"* (Filip. 3:21), y en Romanos 9:23 Pablo nos dice que Dios, "para hacer notorias las riquezas de su gloria, mostrólas para con los vasos de misericordia *que él ha preparado para gloria"*. Pedro declara que no solamente es "testigo de las aflicciones de Cristo", sino que también es *"participante* de la gloria que ha de ser revelada" (1 Ped. 5:1); y para confirmar más allá de toda duda la firmeza y seguridad de nuestra "esperanza de gloria", nuestro adorable Salvador, en aquella su hermosa y tierna oración en vísperas de su pasión sobre la cruz, manifiesta su voluntad de que veamos "mi gloria que me has dado" (Juan 17:24), pero no solamente que la veamos, sino que nuestro amado Señor dice también: *"Yo, la gloria que me diste les he dado"*. (Juan 17:22.) Esta gloria inefable, y aun inimaginable, será nuestra cuando Cristo, nuestra vida, "se manifestare", y entonces nosotros seremos "manifestados con él en gloria". (Col. 3:3.) La eternidad se encargará de develar para nosotros "las riquezas de la gloria" que significa para cada creyente "este misterio...; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria". (Col. 1:27.) ¡Con razón cantamos: "y gozaremos de gloria sin par"! Sobrados motivos tenemos para cantar!

"Aquella esperanza bienaventurada." (Tito 2:13.) ¡La venida del Señor! ¡Culminación y cumplimiento en pleno de todas nuestras esperanzas: promesa, evangelio, salvación, vida eterna y gloria: todas serán realizadas en su divina amplitud en esa radiante mañana de gloria cuando el Señor Jesús venga a recoger a la iglesia de su amor! ¿No es verdad que está bien aplicada la palabra "bienaventurada" a esta esperanza gloriosa, que ilumina la vida y sostiene el corazón del creyente en medio de las vicisitudes de su peregrinación? *¡Cuántas cosas inefables sucederán "en un momento, en un abrir de ojo"!* "El mismo Señor" —el de Bethlehem, el de Bethania, el de Gethsemaní, el del Gólgotha—, "el mismo Señor" con jubilosa "aclamación", "descenderá del cielo" para llevar a la iglesia que "ganó por su sangre"; "los muertos en Cristo resucitarán primero" "sin corrupción"; "luego... los que vivimos... juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire". ¡Qué reunión única aquella! ¡Qué escena sin precedentes y llena de gloria sin par! ¡La reunión de Cristo con su iglesia, reunión eterna para nunca más separarse, pues "así estaremos siempre con el Señor"! La hermosura de Jehová nuestro Dios será sobre nosotros y "seremos transformados" a su imagen, pues "seremos semejantes a EL". (1 Tes. 4:15-17; 1 Cor. 15:49-52; 1 Juan 3:2.) No es necesario agregar nada a las palabras preciosas de las Sagradas Escrituras. Esperemos con gozosa anticipación "aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo".

El mundo, a pesar de estar "sin esperanza" en el sentido verdadero de la palabra, concentra muchas esperanzas en las cosas de esta vida, pero *"cuando muere... perece su esperanza"*. (Prov. 11:7.) En cambio, la esperanza del cristiano es cierta e inconmovible, como cierto e inconmovible es el trono de Dios mismo, ya que está fundada en Dios mismo y sobre su palabra eterna, y por eso el apóstol dice que los que nos acogemos a ella tenemos *"un fortísimo consuelo"* y *"una segura y firme ancla del alma"* que entra hasta *"dentro del velo"*, es decir, hasta la misma presencia de Dios. ¡No hay peligro de que esta ancla se afloje ni que se arrastre, pues está echada "dentro del velo", "donde entró por nosotros... Jesús". (Heb. 6:15-20.) No importa cuán extravagantes puedan parecer al incrédulo nuestras esperanzas; están segura y eternamente afirmadas en la palabra inmutable de nuestro Dios, y "el cielo y la tierra pasarán", mas su palabra no pasará. Consolémonos, entonces, hermanos, en ellas; regocijémonos en su significado bendito para nosotros. Todas se cumplen y se cumplirán, aun mucho más allá de lo que comprendemos o imaginamos. Resta, entonces, que tomemos a nuestros corazones la exhortación de 1 Juan 3:3: *"Cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él* (el Señor Jesucristo) *también es limpio"*.

Estamos viviendo en la tarde de nuestra presente edad y estamos esperando la prometida mañana: esa bendita mañana cuando estaremos con el Señor.

Que nadie te oiga decir: "No hay nada que yo pueda hacer", mientras las almas de los hombres perecen y el Maestro te llama al trabajo.

Es bueno sentarnos solos, en la presencia de Dios, meditando y pidiendo entendimiento y consejo de la boca del Señor. Sólo a la luz de las balanzas del *santuario podemos calcular el valor de las cosas tal como Dios las valoriza. No empleemos las balanzas de nuestra propia inteligencia, prescindiendo de la palabra de Dios, pues eso nos dará un resultado falso. Pesemos las cosas según Dios; él nos ayudará, y recibiremos sabiduría.*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por A. L. Hunt

El hermano Edwin Adams, de Inglaterra, a quien muchos creyentes agradecen un provechoso ministerio de la palabra de Dios, anota lo siguiente sobre tres conocidos objetos mencionados en la Escritura:

"1) *El yugo.* — El yugo de Mateo 11 representa servicio hecho a Dios, entendido en el sentido más amplio. Un yugo nunca dejaba de ser eso; siempre era un peso, y tendía a frotar hasta excoriar el pescuezo del buey. Todo creyente se da cuenta de que en su vida como un servicio ofrecido a Dios hay el elemento de presión y gobierno, y aquello contra lo cual los deseos naturales fácilmente se rebelan. *El discipulado implica disciplina.* ¿En qué forma es fácil el yugo de nuestro Señor? Lo es comparado con el servicio del pecado, pues éste es un cruel tirano y el gran enemigo de nuestras almas. Y el servicio de Cristo es ligero al lado de la pesada carga de la ley mosaica. El yugo de Cristo es fácil, también, porque tenemos el *deseo* de agradar al Señor. El "yo debo" queda reforzado por el amor a él. El extremo más pesado está sobre los hombros del Señor, porque sobre él principalmente descansa el llevar a buen término la dirección de nuestras vidas. En nuestro esfuerzo por cooperar con el Señor, recordemos que lo importante es *su* obra por y en nosotros. Y es a medida que aprendemos de él y nos sometemos a Dios, que comprobamos cuán fácil es su yugo y ligera su carga.

"2) *La cruz.* — La cruz de nuestro Señor era única; el Calvario permanece absolutamente solo en su majestuosa grandeza. Es el terrible pero bendito centro de nuestra redención, y la fuente de todas nuestras esperanzas en el tiempo y la eternidad. Pero el cristiano también tiene una cruz. La cruz suya no consiste en las comunes molestias que constituyen la suerte de los hombres en general; es así como un reflejo de la cruz de Cristo, y es cosa peculiar de los seguidores del Crucificado. De esta cruz cada verdadero creyente sabe algo, y el apóstol Pablo sabía mucho de ella. *El discipulado cuesta.* La cruz del cristiano es una realidad de la vida diaria, y por naturaleza quisiéramos rehuir su dolor. Significa renunciar los valores menores en vista de los mayores, y nos recuerda las palabras de nuestro Señor acerca de "perder" nuestra vida a fin de "hallarla" en gozo en Dios, en espiritual poder y libertad, y en servicio. Es el lado negativo de una próspera vida cristiana. La cruz del que pertenece a Cristo quiere decir la negación del pecado y de la propia voluntad. Incluye vivir para lo espiritual y eterno *al costo* de lo natural y temporal: para el reino de Dios a costa de nuestras propias ambiciones e intereses, y a veces de nustras amistades y salud. Y hasta puede llevar consigo la persecución. Es el espíritu del servicio caracterizado por el sacrificio. En una palabra, la cruz del cristiano es el *precio* de hacer la voluntad de Dios y servir los más elevados intereses del hombre. Sólo el Espíritu Santo puede hacernos capaces de decir cada mañana:

Toma, Señor, el don que recibí;
A tus pies lo echo hoy aquí:
Marcado con tu cruz, oh Salvador,
Traerte ha fruto y honor.

"3) *El aguijón.* — El apóstol Pablo no estaba solo en tener que sufrir un aguijón en la carne; probablemente ningún creyente ha quedado exento. El aguijón puede estar alojado en el cuerpo, en la mente o en las circunstancias. Pero es siempre una cosa aguda y provocativa; algo que hiere y pica, que irrita y atormenta. El aguijón es para conservarnos humildes, dependientes y espirituales. Nos hace falta un recordativo no sea que olvidemos de depender constantemente del Señor para la gracia que

(*Continúa en la pág. 77*)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos
Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires

Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485, (Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe
ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 30), Buenos Aires
DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:
NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)
DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Marzo de 1956

EDITORIAL

por Jerónimo A. Callejas

LA CENA DEL SEÑOR

(Mateo 26:20-30; 1 Cor. 11:23-26)

En diversas ocasiones se ha tratado en estas páginas el asunto del epígrafe; y al ocuparnos una vez más del mismo, lo hacemos, no para sentar nuevas reglas, sino para recordarnos su grandiosa importancia, y con cuánto cuidado, respeto y reverencia debemos celebrar el rompimiento del pan, y lo trataremos teniendo en cuenta tres aspectos de él.

Su institución. ¿Quién instituyó la cena? El Señor mismo, quien ha llegado a la última noche para estar junto con sus discípulos en la tierra. Muchas preciosidades les ha enseñado, pero va a ser entregado a una muerte vergonzosa: la muerte de cruz; va a ser hecho maldición por nosotros; pues "nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero") (Gálatas 3:13), y con aquella calma y tranquilidad incomparables los congrega y les dice: "En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca". (Lucas 22:15.) No ha ido con apresuramiento, sino con la regularidad que ha impuesto a todos sus actos, o como si les hubiera dicho: "Voy a padecer, a dar mi vida en la cruz; pero como esto, en vez de una derrota es un triunfo, vamos a festejarlo, pues esto va a ser un memorial, algo que os voy a encomendar que lo hagáis siempre hasta el día en que nos congreguemos, vosotros, todos los redimidos por esta gran obra, y yo en el cielo con el Padre y con toda la corte celestial; y allí entonces, en vez de símbolos, tendréis la realidad, a mi propia persona, y veréis cumplidas todas las enseñanzas que os he dado". Desde entonces sus discípulos y todos los creyentes vienen celebrando la cena, pues se acuerdan de los mandamientos del Señor para ponerlos por obra. Es y debe ser por

cierto un acto sencillo, sin pompa, porque venimos a hacer "memoria" del Señor en su cruento sacrificio. El Señor nos convida a un banquete espiritual; y es nuestro deber, y más, nuestra obligación, recordarle con íntima satisfacción. San Pablo, que no estaba cuando el Señor instituyó la cena, dice a los Corintios: "Yo recibí del Señor lo que os he enseñado". Ha recibido del Señor directamente instrucciones precisas para la realización de este acto, al cual Jesús mismo, por su divino Espíritu, asiste, para llevarnos y guiarnos en nuestra adoración al Padre. ¡Qué privilegio y qué honor es para todos los que aman al Señor, estar congregados en torno de su mesa domingo tras domingo!

Su objeto, "hacer memoria de él". Cuando estamos recordando al Señor, pasa por nuestras mentes algo de las incontables bendiciones que Dios nos ha concedido por medio de él, y ello predispone nuestras almas para rendir adoración al Trino Dios. De acuerdo con nuestra mentalidad espiritual, adoramos, pero el Espíritu Santo, presente en momentos tan solemnes, toma nuestra adoración, la une y perfecciona en Cristo, y la lleva al Padre como contribución, digamos así, de aquellos que han aprovechado de la obra de su bendito Hijo, e indudablemente se siente complacido, porque contempla que no en vano murió su Hijo, y que la acción de Dios Padre, entregándolo a la muerte; la acción del Hijo, dando voluntariamente su vida; y la acción del Espíritu Santo, tomando de las cosas de Cristo y haciéndolas gustar a nuestras almas, y presentando nuestra adoración al Padre, es todo fruto hermoso para él y ha de percibir en gloria, como lo hizo en época de Noé: "olor de suavidad" (Génesis 8:21), y se satisface plenamente.

El desarrollo de la reunión. Teniendo en cuenta la misión tan sagrada que nos lleva a esta reunión, cuán importante es que tengamos mucho cuidado de hacer todo como el Señor lo desea. Para lograrlo creemos ser imprescindible observar ciertas condiciones que reputamos de suma importancia:

a) Venimos a la presencia del Señor, y claro es que, siendo un encuentro con él, querramos estar antes o a la hora fijada para el acto, ya que "como fué hora, sentóse (el Señor) a la mesa, y con él los apóstoles"; y si una forzosa circunstancia nos impidiera estar a la hora, al entrar al lugar de reunión es menester hacerlo con cuidado; y si se está orando, quedarnos a la puerta hasta que la oración haya llegado a su amén.

b) Como en la dirección de la reunión deseamos, y ese deseo debe ser cumplido, dejarla a la entera disposición del Espíritu Santo, no debemos apresurarnos a dar himnos, a hacer oraciones, a hablar, si es que no estamos seguros que esa es la voluntad de Dios. ¡Cuántos hermanos hay que nunca toman una parte visible en la reunión, y cuántos hay que, al contrario, lo hacen todos los domingos, y a veces en dos y tres ocasiones! Si lo primero es un error, lo segundo es condenable, ya que no es posible creer (pues Dios es el que dispensa sus dones y nos guía por su Espíritu, dando a cada uno su oficio) que el Señor elija siempre a los mismos hermanos para dirigir el pensamiento y sentir de todos en la reunión. Es evidente que los que así proceden están tomando un lugar impropio y quitando a los demás el honor de hacer algo allí para su Señor a quien aman. ¡Que Dios nos guíe para que corrijamos esta anómala situación!

c) Debemos asistir siempre a esta conmemoración, a esta fiesta, y alimentarnos allí con el Pan de la Vida, Cristo, pero asistir luego con fuerzas renovadas a las demás reuniones, para combatir juntamente con los demás hermanos por la verdad del evangelio. ¡Con cuánta pena se observa la falta de hermanos en las demás reuniones! Han venido y vienen sí a la cena del Señor, y con una asiduidad encomiable, pero en las demás reuniones brillan por su ausencia. Cuidado, hermanos; puede sucedernos que por puro formalismo estemos en la primera reunión, y luego por no estar en las demás, pudiendo estar, nos suceda como a Tomás: que llevemos nuestras penas por ser remisos en el cumplimiento de nuestras obligaciones y no nos podamos gozar en debida manera con los demás hermanos que, jubilosamente, exclaman: "¡Al Señor hemos visto!" (Juan 20:25.)

Muchas cosas más podrían decirse sobre este particular, pero esperamos que el Señor de toda gracia nos ayude y sostenga para cumplir con él "hasta que él venga", y entonces podamos oír de sus benditos labios: "Bien, buen siervo y fiel", y que en la consideración y cumplimiento de estos importantes asuntos, tratados a grandes rasgos, recibamos y sintamos su ayuda poderosa e infalible.

ACTUALIDAD

(*Viene de la pág.* 58)

nando asideros a la fe y fundamentos a la convicción que trata de asirse de Dios y apoyarse en su palabra. También vienen al caso las palabras del Señor en Mateo 16:6, cuando dijo: "Mirad, y guardaos de la levadura... de los Saduceos". Eran éstos los antiguos antepasados de quienes hoy pretenden con su moderno razonamiento negar la verdad que encierran las Sagradas Escrituras, ya sea ridiculizando lo sagrado o reemplazando lo que es una fe preciosa dada una vez a los santos, por una sutil explicación hilvanada con razonamientos humanos, filosóficos, científicos, o aduciendo líneas de pensamiento de algún renombre humano. Toda esa literatura no merece mejor fin que la que los primitivos cristianos de Efeso dieron a la que antes de su conversión había emponzoñado sus mentes y corazones. (Léase Hechos de los Apóstoles, cap. 19:19.) Al fin, no sirve para la hora fugaz de la existencia: mucho menos para la hora de la muerte, en que el alma siente la necesidad de la palabra inmortal. Que sepamos preservar nuestras mentes y por ellas nuestra vida de tanta literatura perniciosa, ocupándonos en leer toda aquella que, complementando la lectura de las Sagradas Escrituras, contribuye a guardarnos sin mancha de este mundo.

LOS TRES FRACASOS DE DAVID

por G. M. J. Lear

La vida de David, tan eminente siervo de Dios, está llena de instrucción para nosotros en el día de hoy. Hay tres ocasiones cuando fracasó, dándonos tres aspectos de los peligros que nos amenazan.

I. En 2 Samuel 6:1-10 tenemos un error *en su relación con Dios.* Tuvo el deseo laudable de traer el arca a la ciudad capital, al lugar especial preparado para ella, pero, en vez de prestar atención a las instrucciones divinas según las cuales el arca debía ser llevada sobre los hombros de los levitas (Núm. 4:15; 7:9), la puso sobre " un carro nuevo", como habían hecho los filisteos en 1 Samuel 6. Pero estos paganos no tenían a los levitas y no conocían la ley del Señor: mayor luz trae mayor responsabilidad. El arca es el símbolo por excelencia de la persona de nuestro Señor Jesús; y podemos entender la falta de reverencia de parte del mundo al procurar analizar el misterio que se ve en él. (1 Tim. 3:16.) "Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por Espíritu Santo" (1 Cor. 12:3); es decir, no pueden darle el homenaje debido a la grandeza de su santa persona, reconociéndole verdaderamente como Soberano de su vida, en virtud de su obra redentora: "A este Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo". (Hech. 2:36.) El "nuevo carro" podría representar una nueva manera de mirar al Salvador: "el gran ejemplo de la humanidad", "el príncipe de los filósofos", "el ilustre enseñador", y aun "el primero de los socialistas"; y hay otros títulos más que le aplican. Todo esto se relaciona con su vida y sus enseñanzas, pero hay muchos que no quieren reconocer la eficacia redentora de su sangre, ni el hecho de que sólo "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Se predica "otro Jesús" que el que predicaron los apóstoles. (2 Cor. 11:4.) David se deja influir por las *prácticas del mundo,* y tiene que recibir una lección muy dura.

II. En 2 Samuel 11 leemos de la gran caída de David, en *su relación consigo mismo.* No estaba vigilando su propia condición delante de Dios, y estaba en un estado de pereza, dando rienda suelta a la indulgencia de sus concupiscencias. El resultado es que "vió", "preguntó", "envió", "tomó" y pecó. Trata de encubrir su pecado por todos los medios: finge, miente, engaña, y al fin causa la muerte de uno de sus más valientes. "La mente ociosa es el taller del diablo": cuando sentimos falta de interés y ánimo en las cosas del Señor, estamos en grave peligro. Satanás pondrá delante de nosotros una tentación de tal naturaleza que caeremos para nuestro propio daño, la deshonra del Señor y el perjuicio del testimonio del evangelio. David aquí se deja vencer por *la debilidad de la carne.* Podemos dar gracias a Dios por los hermosos salmos de arrepentimiento que escribió después en prueba de la realidad de su contrición (los Salmos 32 y 51), pero nunca pudo escapar de los efectos funestos de su caída, pues lo perseguían hasta el fin.

III. En 2 Samuel 24 leemos del tercer fracaso, esta vez *en relación con el pueblo de Dios.* No parece que el acto de levantar un censo para saber el número de Israel sea una ofensa muy grave, pero hay que tener presente el motivo y la manera de llevarlo a cabo. En Exodo 30:12 leemos: "Cuando tomares el número de los hijos de Israel, . . . cada uno dará a Jehová el rescate de su persona,. . . y no habrá en ellos mortandad". El motivo de David se describe aquí: "para que yo sepa el número de la gente". (v. 2.) Es el orgullo, la vanagloria. Y existe el peligro en el día de hoy de que busquemos estadísticas para hacer ver qué grande es la obra que nosotros hacemos, cuántas almas salvadas, cuántas asambleas formadas, cuánto ha crecido la congregación, etcétera, etcétera. En tales casos "la mortandad" puede entrar, y el testimonio al nombre del Señor sufrirá enormemente. ¡Cuántos estragos hacen entre el pueblo de Dios la envidia y el orgullo! Satanás se activa contra aquellos que representan los intereses divinos en este mundo, y procura hacerles daño. (1 Crón. 21:1.) Y puede hacerlo mediante un siervo del Señor en una pobre condición de alma, que fácilmente se ensoberbece, en vez de dar a Dios toda la gloria en todas las cosas. "Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento." (1 Cor. 3:7.) Aquí David se deja engañar *por Satanás,* y cae momentáneamente derrotado. Pero es maravilloso ver cómo Dios todo lo encamina para descubrir el sitio del templo y el lugar de sacrificio eficaz. (1 Crón. 22:1 y 2 Crón. 3:1.)

Nuestras Plegarias

por Luis B. Tosini

"Pon tu delicia en Jehová, y él te dará las peticiones de tu corazón." (Salmo 37:4.)

¡Cuán conocido, pero precioso y significativo, es este texto! ¡Y para cuántos variados pensamientos y diferentes temas puede ser considerado! Muchas veces lo leemos, pero quizá poco lo meditamos; y sin duda en él encontramos el único secreto del éxito o del fracaso de nuestros anhelos, expresados en nuestras oraciones al Señor.

Oramos y pedimos lo que necesitamos para nuestro mantenimiento diario y para nuestra comodidad material. Oramos pidiendo la ayuda y bendición divinas para el sostén y progreso de la obra evangélica. Pero, ¿ponemos de nuestra parte lo que nos corresponde? ¿Obramos cumpliendo los deseos de nuestro Dios? *¿Procuramos pagar el precio de las bendiciones que estamos esperando?* ¿Ponemos con amor, cariño y fervor nuestra delicia en Jehová? Hermanos, si no realizamos esto, con la debida seriedad y sentido de responsabilidad, recibiremos, sí, bendiciones, pero lejos, muy lejos, de la medida en que nuestro amado Señor las puede conceder.

Un solo ejemplo, de los tantos que podemos citar, nos basta para comprobar, lamentablemente, nuestra falta de aquello que complace a Dios. Y solamente mencionaremos lo más común en nuestros locales: el llegar tarde a las reuniones. ¿No es verdad que si nuestra delicia está en el Señor, haremos un esfuerzo de voluntad, y perseveraremos en la puntualidad para escuchar las cosas divinas? ¿No es esto lo más conveniente y recomendable? Sí, realmente debe ser así; porque, ¿acaso no recordamos que en el tiempo pasado, antes de conocer a Cristo, muchas veces sacrificábamos cualquier cosa para gustar un pasajero placer mundano? ¿No es verdad que solíamos asistir a lugares indignos con suficiente anticipación? Entonces, ¿por qué no hacerlo mucho más ahora en el orden espiritual?

Para esto se necesita firme disposición, honesta voluntad, un pequeño y lógico sacrificio y, sobre todo, un sincero amor al Señor y su obra.

Así, poniendo nuestra delicia en Jehová y esforzándonos en la medida necesaria, que él merece de nuestra parte, en su divina obra, experimentaremos maravillosamente las promesas del Señor, y él nos dará las peticiones de nuestro corazón.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"Era aquella María que..."

(Juan 11:2)

"Entonces cada cual tendrá su alabanza de Dios, y *no del hombre*." (1 Cor. 4:5, V. M.) Cada uno recibirá según fuere su obra. (Apoc. 22:12.) Cada creyente es conocido, su obra es amada, su adoración es apreciada de lleno, su sacrificio es acepto y su recompensa es segura. En este sentido el Señor nos mira como a individuos, no en conjunto.

Había muchas mujeres llamadas María en los días del Señor y de la iglesia primitiva, pero había un rasgo especial que las destacaba y que en muchos casos traía alegría al corazón del Señor. Aquí hay cuatro.

1) María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios. (Luc. 8:2.) Este hecho está mencionado dos veces acerca de ella. (Marc. 16:9.) Ella fué entonces, y es ahora, una testigo perpetua del poder salvador y guadador de Cristo. Solamente leemos de ella cuando estaba cerca de él, sirviéndole en su vida, mirando y lamentando su muerte y sepultura, y regocijándose en su resurrección. No es extraño que el Señor se haya aparecido a ella primero, por cuanto el pensamiento de su muerte debe de haberle causado a ella grandes temores, pues, ya que él estaba muerto, ¿no podrían volver los siete demonios, trayendo consigo otros, y más fuertes? El en su gracia y compasión apareció a ella primero.

2) María era la que ungió al Señor con ungüento y limpió sus pies con los cabellos. (Juan 11:2.) Este Evangelio parece haber sido escrito mucho después que los otros, pero el incidente todavía estaba en la mente del apóstol, traído a su memoria por el Espíritu Santo mismo, como digno de ser eternamente recordado. Ese acto de adoración y devoción debe de haber sido muy precioso al corazón del Señor, pues él lo señaló entre los demás actos, diciendo que sería dicho en memoria de ella donde quiera que el evangelio fuese predicado. (Mat. 26:13.) Fué un don costoso, y así lo es toda verdadera adoración, especialmente cuando muchos alrededor critican.

3) María, la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. (Hech. 12:12.) Ella era hermana de Bernabé y tenía una casa, pero estas cosas parecen ser menos importantes en los anales divinos. Lo que realmente importa es que era madre de un hijo, que su casa era una casa de oración y que era una persona tan prudente que un preso escapado podía dirigirse a ella sabiendo que encontraría ayuda y refrigerio. ¡Cuán feliz era Juan Marcos en tener una madre como ella! ¡Cuán contenta y agradecida habrá estado cuando él fué con los dos misioneros para servirles, y cuán triste cuando los dejó! Pero cualquiera que conoce algo del corazón de una madre cristiana sabrá cuán incesantemente ella oró por él, y cómo ella se regocijó cuando él llegó a ser otra vez útil a Pablo para el ministerio. (2 Tim. 4:11.)

4) María, "la cual ha trabajado mucho con vosotros". (Rom. 16:6.) Todos sabían de cuál María se hablaba, aunque solamente el Señor conocía todos los detalles de su servicio. Para él cada acto era precioso, y de él ella recibirá la debida alabanza.

Y así en estas cuatro mujeres se destacan, en la primera, el poder salvador y preservador del Señor; en la segunda, adoración y devoción; en la tercera, oración; y en la cuarta, servicio en favor de otros. ¡Que estas cuatro características sean vistas en alguna medida en todas nosotras!

—W. T. Stunt

(Traducido por la Sra. de Bevan.)

Gaio era amador de la hospitalidad. (3 Juan 5-7.) *Abría su puerta a los hermanos, aun a los extraños, cerciorándose primero de que traían la doctrina de Cristo.* (2 Juan 9, 10.) Véase 2 Cor. 9:7.

No podemos creer en Cristo para nosotros mismos sin creer en él para el mundo.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág.* 70)

demanda cada día y hora. Recordemos que todavía no estamos en nuestro hogar, sino en la escuela. ¿Qué haremos con el aguijón? Bien; no dejaríamos una astilla en la mano. Así, bueno es tratar de librarnos del aguijón, por medios que la palabra de Dios aprueba. Pero, ¿qué si el aguijón no puede ser quitado? Lo que no puede ser evitado, hay que soportarlo, no culparlo. El Señor puede lanzar la vejación y el fastidio de la mente, y convertir hasta los aguijones en ocasión de bendición a nosotros mismos y a otros. Los corazones que se doblan nunca se rompen. *La mejor manera de aguantar la prueba, es usarla.*

"Nuestra oración es que de tal modo llevemos el yugo, la cruz y el aguijón que, cuando lleguemos al cielo, sepamos que esas cosas han efectuado la obra que Dios quiso."

Enyugar, crucificar y aguijonear equivalen a esclavizar, matar y torturar en el uso maléfico. Pero cuando Dios echa mano a tales medios, las palabras expresan su benéfica obra de ayudarnos a servirle, perfeccionar la espiritualidad en nuestra vida y guardarnos humildes y cerca de él. Son instrumentos que él emplea con divina destreza y amor para producir en nosotros la imagen de su Hijo.

..¿Dónde está nuestra fuente de fortaleza? El gran secreto es no pensar en ti mismo, en tu coraje o tu desesperación, en tu fuerza o tu debilidad, sino en Aquel para quien estás trabajando. Comprenderás entonces que Dios no puede fijarte una tarea sin hacerte capaz de cumplirla, ni ponerte a prueba sin darte la fortaleza para triunfar al fin de ella. Eres sostenido por su poder, de modo que no necesitas seguir afligiéndote en cuanto a tu propio poder o falta de él.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

ROSALIA Y EL CORDERO PERDIDO

"¡Oh, don Benjamín, qué lindos son! ¿No es cierto?".

Rosalía estaba mirando las ovejas con sus corderos mientras don Benjamín, el ovejero del papá de Rosalía, con el perro las guiaba al corral. Don Benjamín apenas oyó lo que dijo la niña por el balido de las ovejas, y parecía algo preocupado. Tenía dificultad con cierta oveja que se rehusaba a pasar por la entrada al corral.



"Es raro," observó don Benjamín; "parece que ella no tiene consigo su cordero. Sería mejor contarlos."

No era cosa fácil contar el rebaño que continuamente estaba en movimiento, y Rosalía esperaba ansiosamente. ¡Qué terrible sería si uno se perdiera!

"Creo que es así," dijo don Benjamín después de un rato; "ella ha perdido su cordero."

"¡Oh, don Benjamín! Es como la historia que el Señor Jesús contó. Pero el pastor fué y encontró esa oveja perdida. Yo buscaré el corderito; volveré al pastoreo donde estaban las ovejas."

Ella corrió al caballito que estaba cerca mascando el pasto tranquilamente. Lo llevó por el portón de la granja, donde ella pronto ensilló el animal. Pocos minutos después ella pasó al trote a través de los campos y a lo largo de los olmos verdes con sus nuevos brotes.

"¡Oh Dios, es un día tan hermoso! No dejes que se eche a perder con el extravío de ese cordero. Te ruego que me dejes encontrarlo."

Como si fuera en contestación a su oración, Rosalía vió al corderito. Estaba esperando desamparado en medio del campo, balando por su madre. Al ver a Rosalía acercarse, procuró brincar hacia ella. Tenía adherida al pellejo una rama de zarza.

"¡Pobre corderito!", murmuró Rosalía, mientras desenredaba la rama espinosa; "debes de haberte enredado en el vallado cuando tu mamita se fué. No importa, te voy a llevar a ella."

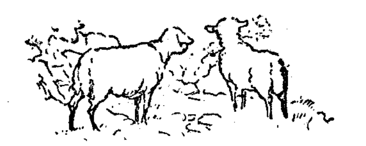
Metiendo el cordero debajo del brazo, montó su caballito con un poco de dificultad, y volvió al corral.

"Aquí estamos", dijo Rosalía, contenta al entregar el cordero. Don Benjamín también sonrió satisfecho y dijo: "Dijiste que era como la historia que el Señor Jesús contó. ¿Recuerdas por qué el Señor la contó?".

"Porque estamos perdidos," asintió Rosalía; "nos hemos extraviado de El por nuestro descuido."

"Sí", dijo don Benjamín; "nosotros sentimos gozo ahora por el corderito hallado. ¿Habrá gozo delante de los ángeles de Dios por la pequeña Rosalía perdida que vuelve? El Buen Pastor dió su vida buscando a niños y niñas. ¿Cuántos le han dicho: "Aquí estoy, Señor Jesús, para ser tuyo"?

(Traducido de "Joy Bells".)



CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 30 de abril de 1956; los de otros países, antes del 30 de junio. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Juan 10. ¿Quién dijo: "Yo soy el buen pastor"?
2) Juan 10. ¿Qué hace el buen pastor por las ovejas?
3) Isaías 53. ¿En qué sentido somos como ovejas?
4) 1 Ped. 2 (parte última). ¿Qué debe hacer la oveja descarriada?
5) Lucas 15. ¿Por qué juntó a sus amigos el dueño de cien ovejas?
6) Lucas 15. ¿Por qué había gozo en el cielo?
7) Mateo 18. ¿Qué cosa es contra la voluntad de Dios?
8) Lucas 15. ¿Hasta cuándo fué buscada la oveja perdida?

Felicitaciones en su día a Margarita Arrieta, Raúl Tosini, Hugo Amenós, Betty Gerrard, Raquel Sarandón, Juan O. Regalo, David Toledo, Victorina Rojas, Lidia Palacios, Luis Sepulcri, Alejandro R. Rupel, Víctor Horton, Manuel Paliza e Ismael R. Scharf.

"Dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo *nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron... Y* diciendo *él estas cosas", el apóstol agregó en su discurso ante Festo:* "Hablo *palabras de verdad...* hablo *confiadamente".* (Hech. 26:22-26.) *No cedamos a la tentación de suavizar o disminuir la solemnidad de nuestro mensaje, ni restémosle algo para satisfacer el gusto popular. Cuando era necesario disertar "de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero", Pablo lo hizo fiel y valientemente delante del gobernador Félix. El Señor Jesús en su condescendencia bajó hasta nuestra necesidad, pero nunca hasta nuestras pasiones o prejuicios. "Cualquiera que quisiere venir en pos de mí —dijo—, niéguese a sí mismo, y tome su cruz."*

Dios puede sacar el sentido de una oración confusa. — R. S.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

BORNEO

Desde el lejano Borneo se escribe del progreso de la obra. Un hecho que estimula a los hermanos es el bautismo de un creyente que habla inglés. Este creyente es un anglobirmano, que se casó con una señora karénse en Birmania. Mientras hermanos hacían unas visitas, se encontraron con esta señora, que resultó ser una verdadera creyente en Cristo. Ella consiguió que su marido asistiera a las reuniones; y cuando él escuchó el mensaje del evangelio, pronto se entregó a Cristo. Los hermanos esperan que su bautismo abra el camino, luego, para la formación de una asamblea en inglés. Los hermanos apreciarán oración especialmente en favor de los esfuerzos para alcanzar a los chinos que se encuentran en Borneo. Ellos aceptan la literatura que se reparte, pero tienen recelo de asistir a las reuniones. Los hermanos anhelan la ayuda de nuevos obreros para mantener la obra ya empezada y para entrar en zonas no evangelizadas.

BIRMANIA

Un hermano relata su experiencia durante una visita a Birmania. Fué a la ciudad de Rangún en busca de un creyente que es un abogado birmano bien conocido. No lo encontró en su oficina, pero el día siguiente, domingo, pudo dar con su casa. Cuando se acercó a la casa no tenía dudas acerca de ella, porque oía las notas de un himno bien conocido. Descubrió que estaba terminando la reunión de la cena del Señor que se realizaba en la casa del hermano. Rodeados del paganismo, unos treinta hermanos acostumbran reunirse para recordar al Señor y para celebrar una escuela dominical y una reunión para la predicación del evangelio. Este hermano, que ocupa un puesto importante en el gobierno, fué convertido del budismo por la lectura de la Biblia que él había emprendido con el objeto de criticarla y echar a tierra sus doctrinas.

ANGOLA (Africa)

Los siervos del Señor radicados en Monte Esperanza tienen gratos recuerdos de una visita realizada recientemente al distrito de Bembe, donde viven las tribus Chokwe y Luchaze. Actualmente hay cuatro compañías de creyentes en un distrito que hasta hace relativamente poco se encontraba sumido en las tinieblas del paganismo. Los que empezaron la obra eran dos jóvenes africanos que llegaron a ese lugar con el evangelio. Durante la visita de nuestros hermanos se celebraron conferencias de fin de semana en dos de los lugares, y se quedaron tres días en un tercero. El día de domingo en el segundo lugar visitado cinco almas profesaron recibir a Cristo como Salvador; y cinco otros, que hace tiempo se habían convertido, fueron bautizados en un arroyo próximo. Se habla de oportunidades en otros lugares, pero es dificultoso el acceso. Oremos por estos distritos en el Africa que yacen en las tinieblas.

Hace años había un misionero que amaba a la India; vivió allá y dedicó su ida a la propagación del evangelio en esa tierra. Anciano ya, estaba de vuelta en su país natal, los Estados Unidos de Norte América. Su mente le fallaba, y se creía estar en la India. Tanto era así, que a sus visitantes les preguntaba: "¿Cuándo dejó usted América y vino a esta tierra tan necesitada?". Su cuerpo estaba en América, pero su corazón y mente estaban en la India. ¿No debiera sucederle algo como esto a cada creyente? Nuestro cuerpo está aquí. Estamos en el mundo, pero no somos de él, como dijo nuestro Señor. (Juan 17:16.) La gracia divina nos ha apartado de este siglo malo y nos ha unido a Aquel que está a la diestra de Dios. "Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba... Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra." (Col. 3:1-3.) Estamos muertos al mundo, y el mundo está muerto a nosotros; por ello, mientras corporalmente estamos aquí abajo, nuestros afectos han de estar en lo alto.

RODESIA DEL NORTE

Dice la hermana Logan, de Chavuma: "El domingo pasado fué nuestro gozo ver a veintidós hermanos obedecer al Señor en el bautismo. Uno de ellos no podía callarse y entró al agua cantando: "Sigo, sigo, seguiré a Cristo". A otro hombre hubo que ayudarle a entrar al agua porque es ciego. Unas cuantas almas más han sido ganadas para el Señor por medio de la obra médica. Acerca de cada uno había una historia interesante de cómo Cristo le había alcanzado y salvado. Entre los que se bautizaron había una anciana que, recién convertida cuando se realizó el último bautismo, deseaba tanto bautizarse en esa ocasión, que lloró cuando los hermanos le dijeron que sería necesario conversar, etcétera, primero. ¡Cuán grande fué su gozo al encontrarse entre los que se bautizaron en esta ocasión!".

ITALIA

En los alrededores de Pineta di Pescara y en los lugares montañosos la gente abre sus casas para la predicación del evangelio. El transporte es bueno, de manera que los hermanos que predican pueden ir y volver en el día. Un colportor que vive cerca de Roma visitó nuevamente el lugar; pudo colocar muchas Biblias y Testamentos, y repartir una buena cantidad de porciones y folletos. La primera vez que él visitó el distrito fué arrestado y acusado de "propaganda".

GUAYANA FRANCESA

Dice el hermano Moret, de Cayena: "En estos días el Señor nos ha animado enviándonos almas que parecen estar deseosas de conocer el evangelio. Dos de éstas han profesado fe en Cristo, y sus oraciones nos animan a creer que verdaderamente han pasado de muerte a vida. Cada mes visitamos a un pueblo distante 100 kilómetros de Cayena. Una señora que se ha convertido allí ha sufrido mucho por su fidelidad. Hemos empezado nuevamente el testimonio por la radio, aprovechando un cuarto de hora cada semana. Ofrecemos un Nuevo Testamento gratis a los radioescuchas, pero hasta ahora uno solo ha respondido. La gente tiene miedo de leer la Biblia. Sin embargo, sabemos que el programa es apreciado."

ESPAÑA

Actualmente hay un grupo de obreros evangélicos, nativos españoles, que dedican todo su tiempo a la obra del Señor en su país, trabajando sin denominación eclesiástica. Nuestro Dios conoce su denuedo, sus sacrificios, y sus menesteres espirituales y temporales. Ellos y todos los queridos hermanos en España necesitan nuestro apoyo en la oración. Para la ayuda material de dichos obreros hay un fondo especial del cual nuestro muy estimado hermano don Santiago Miñambres, Apartado 25, Madrid, es tesorero. Esta provisión comenzó en el año 1950, y es interesante notar que las ofrendas recibidas en el año 1955 son casi siete veces superiores a la suma recolectada en el primer año, aunque debe aclararse que la cantidad es inadecuada con relación a las necesidades de los siervos del Señor en un país europeo donde el costo de la vida es elevado. Los que llevan la mayor carga de la difícil evangelización de España, y los que abnegadamente se preocupan por el bienestar de esos servidores, están llevando a cabo un trabajo de amor que no perderá su recompensa en el día de la venida del Señor.

NOTAS Y NOTICIAS

REUNIONES PERIODICAS DE ENSEÑANZAS PARA SOBREVEEDORES Y OTROS

La Comisión que organiza estas reuniones ha preparado el temario a desarrollarse este año, Dios mediante, y que será el siguiente:

Abril 9 — La Inspiración de las Sagradas Escrituras;
a) Su autoridad sobre el creyente.

Mayo 14 — La Inspiración de las Sagradas Escrituras;
a) Su comprobación bíblica.

Junio 11 — La Vocación Cristiana;
a) Los propósitos de Dios.
b) ¿A qué hemos sido llamados?

Julio 16 — La Vocación Cristiana;
a) El cumplimiento de los propósitos de Dios.

Agosto 13 — La obra del pastor:
a) en particular y en público.

Septiembre 10 — El trabajo personal:
a) La responsabilidad de cada hermano y hermana.

Octubre 8 — El Testimonio de la Iglesia;
a) Las verdades fundamentales y la esperanza de la venida del Señor.

Como se podrá apreciar, se trata de temas de mucha importancia, por lo que se ruega tener en cuenta las fechas fijadas y anunciar las mismas a los hermanos cooperadores en la obra, como ser hermanas que toman reuniones de señoras, maestros y maestras en las escuelas dominicales y los hermanos que tienen actividad en la asamblea. Oremos por los ministros que impartirán las enseñanzas, a fin de que el Señor los utilice para la sana orientación de los oyentes.

Se espera tener estos estudios en el salón de la calle Brasil 1750, Buenos Aires, el segundo lunes de cada mes, a las 20 horas, desde abril hasta octubre (con excepción del mes de julio, en que será el tercer lunes).

BOLIVIA

Hemos recibido la siguiente comunicación: "Sin duda alguna bien conoce usted las grandes posibilidades de la obra en ésta y las bendiciones que cada día recibimos de nuestro amante Padre celestial. Rogamos pues sus oraciones por la obra que en ésta se realiza. Dios ha dirigido a uno de sus siervos por el camino de la verdad y le ha dado el deseo de servirle usando su dinero para él. La manera en que lo hace es la siguiente: El susodicho hermano paga la impresión de ciertos folletos que tanta falta hacen en la obra misionera: folletos que se mandarán gratis a quien los solicite. Por favor, acomode el anuncio a la dirección mencionada. — DAVID VALDIVIESO, Potosí, Bolivia."

VILLA DEVOTO (Capital Federal)

La obra en este distrito ha cumplido en el curso del año próximo pasado sus bodas de plata. El hermano don Modesto L. García y su esposa reunían a un grupo de hermanos en su casa para partir el pan, celebrando reuniones de evangelización y de niños. Antes de iniciar la obra nuestros hermanos, se habían realizado reuniones de señoras y niños, así como de predicación, en la casa de los esposos García (tíos del hermano don Modesto), donde cooperaban tanto las hermanas señorita Beatriz Miles (ahora con el Señor) y señorita Margarita Paton (hoy viuda de Hamilton), y otros hermanos más.

Gracias a Dios, él ha bendecido su obra, habiendo ocupado diversos anexos (uno de ellos constituído en asamblea en la localidad de Caseros, calle A. Caferatta 1019), y actualmente trabajando por extensión sobre la vía del ferrocarril General Urquiza, en el pueblo de Villa Bosch, desde hace tres años, habiéndose levantado un edificio de propiedad de la asamblea aquí.

Un buen número de hermanos se ocupa en las diversas tareas de la obra, existiendo ahora el propósito de dotar a la asamblea de un coche bíblico para la obra de evangelización. Sentimos que sin el Señor nada podemos hacer, y mucho apreciamos las oraciones del pueblo de Dios a favor de la obra en estos lugares. — *Carmelo Racciatti.*

BRASIL 1750, (Buenos Aires)

El día 30 de marzo próximo se realizará una reunión especial, Dios mediante, para creyentes, de 17 a 19.30 horas, en la que el ministerio de la palabra de Dios estará a cargo de los hermanos Federico J. Piquard, Guillermo T. Cliffe y Alfredo L. Hunt.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—Nuestro estimado agente en la iglesia en Barrio Ludueña, Rosario, don Luis Corradi, se halla enfermo. Las oraciones a su favor serán apreciadas.

—Con motivo de su partida a Europa, el hermano don Gilberto Lear y su señora esposa fueron objeto de una cordial despedida en la casa de los esposos Prandi, de Villa Crespo, Buenos Aires. Les acompañaron varios otros misioneros que trabajan en este país.

CONFERENCIA GENERAL 1956

Este año hemos tenido algo nuevo en la Conferencia General Anual, la confección de un programa completo con temas y oradores arreglados de antemano, un arreglo hecho con mucha oración en el temor del Señor.

Majestuoso ha sido el trayecto por el que fuímos conducidos día tras día, por distintos hermanos que se habían dedicado al estudio de su tema con evidente cuidado y dependencia de Dios. Primero, examinamos algo de la santidad y justicia inmaculada e inerrante de Dios: una visión impresionante de estos atributos de la deidad. Y luego pasamos a la consideración de su misericordia y gracia. Después del intervalo, vino delante de nosotros la persona de Cristo en su perfecta humanidad y divinidad; "Grande es el misterio de la piedad. DIOS fué manifestado en carne". Entonces se predicó el evangelio con poder y sencillez, y algunas almas hicieron profesión de fe. El lunes seguimos contemplando a nuestro Señor en su obra consumada en la cruz y su presente sostén e intercesión a favor del creyente, terminando esta parte del tema con el señorío de Cristo, sus derechos innegables de tener la completa lealtad de toda alma salvada por su sangre. Entonces pasamos al estudio de la iglesia, sus privilegios, responsabilidades y su gobierno según la voluntad de Dios revelada en el Nuevo Testamento. El último día, martes, se estudió algo sobre el Espíritu Santo: su personalidad, su obra y morada en el creyente, el que tiene el deber de someterse a su dirección en todo. Luego una palabra de viva exhortación en cuanto al asunto de las ofrendas de los hermanos para el bien y el progreso del testimonio al nombre del Señor. Después de una palabra sobre la consagración, vino el cierre conmovedor de la conferencia, pidiéndose que el Señor hiciera permanente y profundo el efecto de la palabra sembrada, y, al final:

"Dios os guarde para su loor, para su presente gozo. En servicio y en reposo; Dios os guarde para su loor."

¡Que así sea el resultado de la Conferencia General de 1956, y el pueblo de Dios irá en aumento y su causa prosperará notablemente!

FELLECIMIENTOS

Néstor Luis Marinacci, Una sensible pérdida experimentó la obra del Señor en Berazategui (Buenos Aires) y alrededores con la partida de Néstor el 28 de noviembre último, pues este joven hermano de 22 años era un activo y entusiasta siervo de Dios. Como otros jóvenes de nuestras iglesias, en su primera ju-



ventud debió realizar trabajos y asumir responsabilidades que normalmente hubieran correspondido a personas de más experiencia, pero su dependencia del Señor lo capacitó para poder hacerlo con el beneplácito de todos. "El Sendero del Creyente", que lo contaba como colaborador en la distribución de la revista, se une al pesar que su prematura partida ha ocasionado, y extiende a la joven esposa la expresión de consuelo cristiano. Ha quedado un claro en las filas de los que luchan por la causa del evangelio.

Jacinta Siero de García, Queda como un recuerdo muy grato para los creyentes de la calle Brasil, Buenos Aires, la fidelidad del testimonio de nuestra hermana, que estuvo en comunión en esa asamblea desde 1935. Fué alcanzada, como otros miembros de dicha iglesia, mediante el esfuerzo realizado en conexión con las reuniones al aire libre en Plaza Congreso. Ultimamente se reunía con los hermanos de Caaguazú 1350, Lanús. Falleció el 1º de enero de 1956, a la edad de 78 años.

Urbana González viuda de Perelló, de Rosario de Santa Fe. Después de sufrir una larga enfermedad y a la edad de 82 años, pasó a estar con el Señor el 19 de noviembre. Fué convertida en el año 1905, y desde entonces fué conocida como fiel hermana que siguió en los pasos del Señor, haciendo, dentro de sus medios, un servicio bueno para su Salvador. Algunos de sus familiares son convertidos.

José Poderoso, de Campana, Provincia de Buenos Aires. Fué a estar con el Señor, a quien amaba y servía dentro de sus facultades, el 19 de noviembre. Hermano sencillo y amante de la palabra de Dios, fué convertido en Rosario de Santa Fe hace muchos años, y de él se puede decir que fué fiel a su Señor. Falleció a la edad de 75 años. Que Dios consuele y bendiga ricamente a su esposa, anciana también y creyente.

ROSARIO DE SANTA FE (Salta 2339)

En la bondad de Dios, hemos podido servirle durante el año fenecido, recibiendo de él ricas bendiciones. Varios han sido convertidos y agregados a la iglesia, y siguen fieles al Señor. En todas las ramificaciones de la asamblea cada uno sirve y trabaja para su Señor y sólo aspira al "bien hecho" de su querido Maestro.

En diciembre celebramos una semana de reuniones especiales de evangelización, a cargo de nuestro querido hermano Lear; y si bien no fueron muy concurridas, se notó una buena porción de personas extrañas que tal vez por primera vez escucharon el evangelio, a quienes tenemos presentes ante Dios para su conversión.

Que el Señor nos ayude y prospere su obra en el transcurso del año iniciado, son nuestras oraciones y esperanzas.

—*J. A. Callejas.*

TUPUNGATO (Mendoza)

El hermano Nicolás A. Daniele dice: "En cuanto a la obra del Señor en estos lugares, podemos decir que el Señor es "grande en misericordia" y nos bendice. Aquí las reuniones son animadas, y hay domingos en que nuestro localcito se llena. Algunas almas han hecho profesión de su fe en Cristo. En Tunuyán notamos un poco de indiferencia; pese a ello, seguimos adelante realizando sencillas reuniones caseras y visitando a algunas familias que muestran interés, sembrando la palabra de vida.

"El sábado próximo (la carta está fechada 20-2-56) realizaremos, en la buena voluntad del Señor, nuestra primera reunión aniversario del local, y esperamos contar con el hermano Gilberto Sharpin."

El Sendero del Creyente

Año XLVII — Abril de 1956 — Nº 4

ACTUALIDAD

por David O. Somoza

La epidemia de poliomielitis que ha azotado a nuestro país, especialmente en la zona del Gran Buenos Aires, ha causado honda preocupación, que hasta cierto grado se considera justificada, teniendo en cuenta las torturantes secuelas de esta enfermedad, denominada también de Heine-Medin y conocida vulgarmente como parálisis infantil.

Las Escrituras nos advierten que en la vida espiritual el creyente puede verse atacado por un mal cuyas manifestaciones son similares a las que presenta en muchos casos la poliomielitis, y que se describen así en Hebreos 12:12: "Las manos caídas y las rodillas paralizadas".

Las "manos caídas", flojas, laxas, debilitadas, no pueden ocuparse en la obra del Señor. Las "rodillas paralizadas", temblorosas, vacilantes, no permiten andar como es digno de la vocación con que son llamados los siervos de Dios. En nuestros días, ¡cuántos cristianos hay que se encuentran débiles, abatidos, desmayando!

Estemos alerta, pues las manos caídas y las rodillas paralizadas pueden hacer que el cristiano deje de correr la carrera que le es propuesta, para entregarse a una lamentable inactividad espiritual, que le llevará pronto al desaliento que puede conducirle a la derrota. ¡Cuán inspirador es el ejemplo de Gedeón y sus trescientos valientes, que aunque estaban agotados de cansancio, continuaron la lucha y pusieron en fuga a sus enemigos!

La lucha contra el flagelo ha sido encarada por las autoridades nacionales con toda decisión, y pronto se sumó a la intensa labor de los especialistas argentinos el valioso aporte de eminentes técnicos de varios países, de manera que los más autorizados conocimientos científicos han regido los planes de ataque al terrible mal. Por otra parte, sin pérdida de tiempo se ha provisto el instrumental necesario para la atención de los pacientes. Finalmente, grandes sumas fueron invertidas en la adquisición y aplicación de la gamma globulina como elemento preventivo contra la enfermedad.

Aunque hace ya casi dos siglos que los hombres de ciencia se vienen ocupando en todo el mundo de encontrar un remedio eficaz para combatir el virus poliomielítico, no se han logrado aún medios terapéuticos eficaces para curar la enfermedad. Sin embargo, se alientan fundadas esperanzas en los resultados de las investigaciones que se están realizando, especialmente en América del Norte, donde se ha dado un paso promisorio al descubrir el doctor Tomás Salk la vacuna que lleva su nombre, tras largos años de estudios que prosiguen aún para el perfeccionamiento de la misma.

La orden de lucha contra la "parálisis espiritual" ha sido impartida ya hace muchos siglos: "Alzad las manos caídas y las rodillas paralizadas". Pero preguntemos: "¿cómo lo podremos hacer?" Dios tiene el *remedio infalible* para nues-

tra necesidad espiritual, y lo pone a nuestra disposición gratuitamente: "El *da* esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los mancebos se fatigan y se cansan, los mozos flaquean y caen: mas los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán". (Isa. 40:29-31.)

El recuerdo de las misericordias eternas de Dios debe ser usado como una fuente de inspiración, de esperanza y coraje. Usando un término que en estos días se nos ha hecho familiar, podríamos decir que el salmista halló en el Señor un eficaz "pulmotor espiritual", y así exclama: "En ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantos". (Salmo 57:1.) Allí puede el creyente encontrar las fuerzas para vencer la debilidad de sus "manos caídas" y hallar vigor y energía para dar movimiento a sus "rodillas paralizadas", considerando a la luz de Romanos 5:3-5, Santiago 1:2,3,12 y otros pasajes similares los propósitos de Dios al permitir las pruebas en nuestras vidas, y los beneficios que nos reporta el ser sometidos a la disciplina divina. Además, podrá encontrar un saludable ejercicio inspirador considerando el ejemplo de esa tan grande nube de testigos que han llegado ya a la meta y ganado el premio tras ruda lucha y abnegado servicio al Señor.

Solidaridad

La inquietud que la expansión de la poliomielitis ha provocado, se vió exteriorizada en actitudes poco comunes que han dado pruebas de amplia solidaridad frente a esta emergencia. Así la actividad científica desarrollada por técnicos argentinos y extranjeros pudo verse facilitada al contar con la franca cooperación de todas las dependencias oficiales y medios de comunicación. Muy valiosa ayuda prestaron varias naciones en la provisión de elementos necesarios. Contribuciones pecuniarias provenientes de todos los sectores, desde los más modestos hasta los más pudientes, afluyeron. Además, toda la población se movilizó espontáneamente, provista de sus elementos domésticos, para higienizar a fondo sus propias casas, y uniéndose con sus vecinos realizaron la limpieza de las calzadas, y el blanqueo con cal de los árboles y los cordones de las aceras, con el anhelo de combatir todo foco infeccioso, en la esperanza de fijar un límite al avance del virus terrible.

Buenas lecciones espirituales podríamos extraer respecto al sentimiento de solidaridad que debería cultivarse entre los creyentes, para que "unidos en amor" pudiéramos estar "firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio". (Filip. 1:27.)

Rehabilitación

Es ésta la etapa que requiere mayor dedicación, paciencia, gracia y verdadera abnegación para ayudar en forma adecuada al enfermo a recobrar el movimiento de los miembros afectados por la parálisis.

¡Cuánta falta hacen en nuestras congregaciones hermanos preparados por el Señor y ejercitados en su presencia para ayudar a los debilitados y procurar su restablecimiento espiritual! No es suficiente condolerse del mal de nuestros semejantes. Esta compasión puede resultar más deprimente al débil. La piedad debe ser práctica. "Jesús, teniendo misericordia de él (el leproso), extendió su mano, y le tocó." (Marcos 1:41.) Hay muchos que al ver a otros caminar mal, están listos para criticarlos o para ridiculizarlos con expresiones satíricas; pero el Señor está buscando en su grey aquellos que estén dispuestos a estimular y animar a sus hermanos a recuperarse. La voz resuena desde antaño: "Confortad a las manos cansadas, roborad las vacilantes rodillas. Decid a los de corazón apocado: Confortaos, no temáis: he aquí que vuestro Dios viene... y os salvará... Entonces el cojo saltará como un ciervo". (Leer Isaías 35.) ¡Qué glorioso privilegio ser portadores de un mensaje tan lleno de esperanza y de poder!

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

4) 1 Samuel 17

por Reginaldo Powell

¿Quién no se ha sentido atraído e intrigado por el relato de David y Goliath? Siendo niños nos encantaba la fascinadora historia de la derrota del gigante. Repetidas lecturas del capítulo nos llevan a la convicción de que Dios tiene encerradas en el interesante relato importantes lecciones espirituales. Hay enseñanzas para nuestra propia vida espiritual. Pero quisiera ahora que viéramos en personas e incidentes el valor profético con relación a nuestro Señor Jesucristo, "la raíz y linaje de David". (Apoc. 22:16.) El "Hijo de David": la porción nos habla de él, en figura, en su persona y en su victoria sobre Satanás. Así es que el capítulo adquiere especial significado para nuestros corazones.

No se precisa una lectura muy detenida del capítulo para reconocer que se destacan dos personajes en la historia. Se trata de David el pastorcillo de Beth-lehem y Goliath el gigante de Gath.

¡Cuán preciosa es la persona de David como figura de nuestro Señor! Cual Cristo él es pastor y futuro rey. Su nombre quiere decir "Amado". Bautizado Jesús por Juan Bautista, se oyó la voz del Padre que decía: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento". (Mat. 3:17; comp. Efes. 1:6; Col. 1:13.) Nos recuerda aquella otra figura profética, José, a quien su padre Jacob amaba entrañablemente. En 1 Samuel 13, versículo 14, se hace referencia a David al decir: "Jehová se ha buscado varón según su corazón". Dios buscaba a uno que anhelara cumplir su voluntad. David no era sino una sombra de Cristo, el mayor que David, quien podía decir: "Lo que a él (el Padre) agrada, hago siempre". (Juan 8:29.) A través de dos expresiones en este capítulo puede apreciarse la actitud de sujeción y obediencia que caracterizaba a David. El versículo 15 indica su preocupación por servir fielmente a su padre, porque volvía a él "para apacentar las ovejas de su padre en Beth-lehem". En los versículos 17 a 20 le vemos levantándose "de mañana" para cumplir el encargo de su padre. Obediente, lo hacía "como Isaí le había mandado". ¿Y qué de Cristo? Vienen a la memoria las palabras de Hebreos 10, versículo 9: "Entonces dijo: Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad". También en Hebreos 5, versículo 8, leemos: "Aunque era Hijo, por

lo que padeció aprendió la obediencia". En su camino de obediencia, David el hijo amado y buen pastor es el portador de bienes para sus hermanos en el valle, de parte de Isaí su padre. ¿Los apreciaron? ¿Y apreciaron al que los envió y al que los llevó? Gracias a Dios que nosotros los objetos de la bondad divina podemos decir: "Bendito el Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo". (Efes. 1:3.) Los nombres de los tres hijos mayores de Isaí ("Rico") dados en el versículo 13 nos pueden recordar esta preciosa verdad, porque tomados en su orden significan: "Dios es Padre", "Padre de liberalidades" y "Renombre". Sí, por toda la eternidad será renombrado Dios por lo que es y siempre será para sus hijos.

La otra persona, que se destaca por su soberbia presencia y por su actuación, es el gigante Goliath, oriundo de Gath, en Filistía. ¡Cuán imponente habrá sido con su altura de más o menos 2.80 metros, su enorme coraza que pesaba como 70 kilos, y su larga espada de más o menos 8 kilos! Es blasfemo y arrogante. Es el campeón de las fuerzas de maldad. Desafiando al pueblo de Dios, desafía a Dios mismo. Inspira terror en los corazones de aquellos a quienes dirige sus amenazas. Así es el gran enemigo de nuestras almas, Satanás. Iluminativas en cuanto a él son las palabras de Isaías 14, versículos 13 y 14: "Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del aquilón; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo". Nótese la pregunta en el versículo 16 de Isaías 14: "¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos?". Tal fué también la arrogancia de Goliath, cuyo nombre significa, según se nos dice, "Exilado", ¿y no fué echado Satanás de la presencia de Dios? El gigante que se pone entre los dos campos y reclama sujeción y lealtad es buen representante de aquel adversario, el diablo, que, "cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore". (1 Ped. 5:8.)

Contemplemos ahora la escena extraordinaria en el valle del Alcornoque. Se desarrolla en presencia de los ejércitos de los israelitas y de los filisteos, una gran multitud. Así podemos pensar en el mundo visible e invisible que contempla el Calvario, el campo de la batalla de las edades. Previo al encuentro, Goliath sale por la mañana y por la tarde durante cuarenta días para desafiar a los escuadrones del Dios viviente. Nos recuerda que Jesús fué tentado de Satanás por cuarenta días en el desierto. Puede sugerirnos también los largos milenios del desafío del enemigo de Dios que tocaban a su fin cuando Cristo "en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo". (Heb. 9:26.) El reto de Goliath se resume en las palabras: "Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí... Hoy yo he desafiado el campo de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo". (Versículos 8 y 10.)

Dios tenía elegido a su hombre, el hombre "según su corazón". Ya estaba en camino para presentarse en combate con el gigante. Así fué con nuestro Salvador, quien fué escogido desde antes de la fundación del mundo. Aunque David, al salir de la casa de su padre, no sabía lo que le esperaba en el valle del Alcornoque, Cristo por su parte sabía lo que a él le tocaría. En el trayecto hacia la cruz él anunció lo que le esperaba, y así afirmó su rostro como pedernal para ir a Jerusalem. El dijo: "El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido". (Luc. 19:10.) Enviado por su padre, David se dirigió al valle para el bien de sus hermanos. Cual los hermanos de José siglos antes, los hermanos de David le recibieron con dureza y desprecio, como vemos por las palabras de Eliab, el mayor, quien se encendió en ira contra David. (Versículo 28.) Así el Amado del Padre celestial vino a este valle de lágrimas. El Señor Jesús no tuvo mejor suerte con los suyos que David, porque "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron". Como nación, los judíos no creyeron en él, y le maldijeron y rechazaron. Pero él insistió en su propósito. Como David, él no se dejó amedrentar.

Cuando llegó el momento de enfrentarse con Goliath, David tuvo que escoger entre las armas de Saúl y sus propias armas: estas últimas menospreciadas por el gigante. (Versículo 43.) Si David hubiera aceptado las armas de Saúl, habría fracasado rotundamente. A su tiempo Satanás quiso incitar a Cristo a valerse de medios deshonestos para lograr los fines divinos; y de haber cedido Cristo —bendita imposibilidad—, él también se habría visto malogrado en su propósito. Nos referimos a la tentación a que fué sometido en el desierto. (Mat. 4:1-11.) David reiteró su confianza en Dios y en que Dios le concedería la victoria. Había tenido experiencia del Libertador (versículo 37), y su confianza estaba en el nombre de Jehová. (Versículo 45.) Recordamos la reveladora acusación de los enemigos de Cristo. estando él ya en la cruz: "Confió en Dios: líbrele ahora si le quiere: porque ha dicho: Soy el Hijo de Dios". (Mat. 27:43, citando Sal. 22:8.)

Se avecinaba el encuentro entre David y Goliath. El gigante despreciaba y maldecía a David. ¿Puede imaginarse la reacción de Satanás en vísperas del momento decisivo de la cruz de Gólgotha? David seleccionó cinco piedras lisas del arroyo. Las aguas que bajaban de las alturas las habían preparado. ¿Hablarían las piedras de los cinco libros del Pentateuco, la "Biblia" de David, que debía su origen a las fuentes eternas? Recordemos que Cristo resistió a Satanás en el desierto con citas de aquellos libros. La piedra lanzada por David se introdujo en la frente

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

16) Romanos 8 *por Andrés Stenhouse*

El capítulo 8 de la Epístola a los Romanos es uno de los llamados "capítulos favoritos" de muchos lectores de la Biblia, pero aun así es probable que para muchos de ellos sea un capítulo poco comprendido. Debemos examinar su preciosa enseñanza a la luz de los capítulos anteriores, pues viene a ser la culminación de un argumento ordenado y convincente que comienza desde el capítulo 1.

El argumento consta de dos partes: la primera, en que se trata de la culpabilidad del hombre y la manera en que éste puede obtener el perdón y la justificación; y la segunda, en que se considera

---

de Goliath; éste cayó, y David le cortó la cabeza con la propia espada del enemigo. David prevaleció contra él. ¡Qué victoria! El arma destinada para destruir a David fué vuelta en contra de su dueño. El nombre glorioso de Dios fué vindicado. Así con nuestro gran Libertador, el Señor Jesucristo. El prevaleció contra Satanás y ganó una gloriosa victoria. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, *para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte,* es a saber, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre." (Heb. 2:14,15.) Acordémonos del "protoevangelio" en Génesis 3, versículo 15: "...ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". En los albores de la existencia del hombre se anunció la herida mortal que recibiría la gran serpiente, el diablo.

"Y levantándose los de Israel y de Judá, dieron grita, y siguieron a los Filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron heridos de los Filisteos por el camino de Saraim, hasta Gath y Ecrón." (Versículo 52.) El pueblo venció porque David venció. El triunfo de Cristo es el de los suyos. En él somos hechos vencedores, porque "en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó". (Rom. 8:37.) "A Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar." (2. Cor. 2:14.)

la impotencia del hombre para hacer el bien y la provisión que Dios ha hecho para remediar esta situación, de modo que el pecador justificado pueda glorificar a Dios en una vida de justicia y devoción.

El argumento de la primera parte tiene su culminación en los versículos 1 a 12 del capítulo 5. Somos justificados por medio de la fe, y tenemos paz para con Dios. Disfrutamos de la gracia de Dios y nos gloriamos en la esperanza de su gloria. Cristo ha muerto por nosotros, y responde por nosotros ante el trono de Dios. La reconciliación es completa.

Pero esto no es el todo del asunto. El pecador justificado tiene una buena conciencia delante de Dios en relación con sus pecados, pero también tiene el deseo de vivir una nueva vida. No puede conformarse con una vida de continuas derrotas y caídas: quiere vivir una vida victoriosa. De esta parte del problema se ocupan los capítulos 6 y 7, y el capítulo 8 es la culminación de todo el argumento.

En el capítulo 6 la doctrina es que el creyente está autorizado a considerarse muerto y resucitado con Cristo. Su viejo hombre fué crucificado con Cristo, y así "el pecado en la carne" fué condenado una vez por todas. Esta es la verdad que confesamos en el bautismo. Estamos identificados con Cristo en su resurrección, y Dios se hace cuenta que nuestro viejo hombre fué crucificado con él. Creyendo esto, yo adopto una nueva actitud para conmigo mismo, para con el viejo "yo", el hombre según la carne. Lo considero puesto ya en el lugar de la muerte, y vivo ahora como si ese viejo hombre no mereciera ninguna consideración.

En el capítulo 7 se demuestra que el hombre según la carne no puede guardar la ley, y que es inútil usar la ley como norma de vida, procurando que la carne se sujete a ella. Por naturaleza somos sujetos a una ley de pecado, y sólo por Cristo obtenemos la liberación de esa servidumbre, reconociendo que en la muerte de él hemos sido puestos fuera de vista para siempre.

Esta es la razón por qué el capítulo 8 comienza con una nota de triunfo: "Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". Ninguna condenación hay, porque el hombre merecedor de la condenación ha sido condenado y ajusticiado ya en la persona de su Salvador.

Luego se anuncia que hay una nueva ley en operación. No es ya la ley mosaica, sino "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús". Esta es una ley interna que opera cuando se reconoce la naturaleza incorregible de la carne; cuando se la condena y se la mortifica, dando lugar al Espíritu de Dios. La operación del Espíritu Santo produce en nosotros aquella justicia que la ley demandaba mas no podía producir, pues la carne no podía someterse a ella.

Lo que caracteriza al cristiano y le identifica como hijo de Dios, es que es guiado y gobernado por

el Espíritu Santo. Si alguno no tiene al Espíritu de Cristo (esto es, el mismo Espíritu que operó en Cristo sin restricción alguna), el tal no es de él. Por la operación del Espíritu en nuestra vida diaria, nos conocemos a nosotros mismos como a hijos de Dios, y el mismo Espíritu produce en nosotros los afectos que son propios de los hijos, de modo que clamamos "Abba, Padre". Produce además los deseos y anhelos que son propios de los hijos de Dios.

No hay, pues, ninguna necesidad de andar conforme a la carne. El Espíritu nos capacita para mortificar (dar muerte) a las obras de la carne; y esto es conforme a nuestros deseos, como que es conforme a la voluntad de Dios. Y, teniendo nosotros esta evidencia de que somos hijos de Dios, todo está asegurado; porque ser hijos significa ser coherederos de Cristo.

Pero él entró en el disfrute de la herencia por medio del sufrimiento, y nosotros somos llamados a sufrir también. En verdad, todas las criaturas sufren y gimen a una hasta el día de la revelación de Cristo. Sólo entonces tendremos la adopción o redención de nuestro cuerpo: en el tiempo presente estamos sujetos a muchos males físicos que Dios emplea para disciplinarnos.

Así se ha provisto adecuadamente para todo aspecto de nuestra necesidad, y se nos asegura que todo esto es porque el plan de Dios es perfecto. Todas las cosas cooperan para nuestro bien. Tuvo Dios el propósito de bendecir a todos aquellos que de antemano conoció, predestinándolos a ser conformados a la imagen de su Hijo. No pudo hacer más que esto. Es la gloria máxima del evangelio. Su propósito es grande y será cumplido. Si dió a su propio Hijo por nosotros, eso es la evidencia de que hará todo a nuestro favor. El es por nosotros, y toda oposición o influencia adversa sólo nos da la oportunidad de demostrar que somos vencedores, pues nuestros recursos en él son más que suficientes para ello.

Si alguna comprensión y aprecio tenemos de todo este plan maravilloso de redención, deberemos prorrumpir en alabanzas, al exclamar con el apóstol: "Estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

"Aparéjate para venir al encuentro a tu Dios." (Amós 4:12.) *Un encuentro con Dios es inevitable.* (Juan 5:28; Apoc. 1:7; Filip. 2:10,11.) *Esto envolverá al pecador indiferente y desprevenido en confusión, vergüenza y condenación.* (Heb. 9:27; Apoc. 20:11-15; 6:15-17.) *Para el creyente el encuentro es uno de gozo inefable.* (Jud. 24; Filip. 1:21,23.) *—Hay tres razones para prepararse:* (a) *Es un mandato divino.* (Rom. 16:26.) *La palabra de Dios es obligatoria para todos.* (b) *La inseguridad de la vida.* (Isa. 40:6-8; 55:6.) (c) *El propio beneficio. — Luego notemos tres condiciones necesarias en la preparación:* (a) *Arrepentimiento.* (Heb. 17:30; Luc. 13:3.) (b) *Fe.* (Juan 5:24; Hech. 20:21.) (c) *Regeneración.* (Juan 3:3.)

"MI SEÑOR"

(Filip. 3:4-14)

por Federico H. Gray (España)

Como sucede con cierta frecuencia en los escritos del apóstol Pablo, en el pasaje de donde tomamos nuestro tema, él se vale de una experiencia íntima y personal para recalcar unas verdades sublimes y para que hagan una honda impresión en las mentes y en los corazones de sus lectores: no que las enseñanzas sean el resultado de su experiencia, sino que su experiencia sea el fruto de apropiar para sí las enseñanzas que él mismo había recibido por el Espíritu Santo. Queda siempre muy evidente su anhelo y aun propósito de compartir con todos los hijos de Dios todo cuanto había aprendido, no de Gamaliel su maestro humano, sino de Cristo su Maestro divino, como fácilmente se deduce de sus declaraciones en el discurso dirigido a los ancianos de Efeso: *"Nada que fuese útil* he rehuído de anunciaros y enseñaros", a lo cual agrega: "No he rehuído de anunciaros *todo el consejo de Dios"*. (Hech. 20:20, 27.) De lo que acabamos de afirmar tenemos delante de nosotros un ejemplo de valor inestimable, pues ¡a qué alturas en el eminente conocimiento de Cristo y de estrecha comunión con él en sus padecimientos y la virtud de su resurrección procura conducir a aquellos amados y santos filipenses!; y esto porque ellos habían manifestado cierta capacidad espiritual para apreciar y aprender estas doctrinas tan elevadas e inspiradas en la sabiduría de Dios. Son enseñanzas que creyentes carnales, que no tuvieran sus sentidos espirituales ejercitados, de ninguna manera llegarían a apreciar, mucho menos aprovecharse de ellas. Sin embargo, este pasaje tan maravilloso y tan rico en enseñanzas ha venido a ser para millares de creyentes de todas las edades una verdadera mina de piedras preciosas, de donde siempre se pueden sacar nuevos tesoros con que enriquecer nuestro caudal de conocimiento de Cristo y la abundante suficiencia de su gracia para con nosotros, que nos dará constantemente nuevas y gloriosas experiencias de una comunión cada vez más íntima con él, que elevará la norma de nuestra vida cristiana hasta que alcancemos aquello para lo cual fuimos nosotros alcanzados de Cristo Jesús.

En la hora de su conversión Pablo tuvo una visión que quedó indeleblemente impresa en su alma; y deslumbrado por el resplandor de la gloria, cayó sobre su rostro en tierra y se rindió de todo corazón a Jesús, el Salvador. ¡Cómo se gozaba y se gloriaba en proclamar la historia de la misericordia y la gracia de Dios para con él —blasfemo, perseguidor e injuriador—, y que Cristo Jesús le había salvado a él, el primero de los pecadores! Pero, ¿qué más querría? Pongamos toda nuestra atención pausadamente en estas tres declaraciones: "Por amor de Cristo" renunció a todas aquellas cosas que más estimaba en otro tiempo; "para ganar a Cristo" sufrió la pérdida de todas sus cosas, y "por la fe en Cristo" se despojó completamente de su supuesta justicia propia, para revestirse de la justicia de Cristo.

Ahora las dos palabras, "mi Señor", se destacan como una piedra brillante, aunque en medio de tantas otras, todas esplendorosas. Cuán expresivas y comprensivas vienen a ser. "Mi", como todos sabemos, significa posesión o pertenencia, e implica la plena confianza que tenía Pablo en Cristo y las íntimas relaciones que sostenía con él. Y este nombre excelso, "Señor", ¿qué implica? Volviendo a la conversión del apóstol, se ve que él comprendió su sentido y significado, pues preguntó: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Aquí hallamos de una parte suprema autoridad; de la otra, completa sumisión y obediencia. Un

pacto: pero, igual que la comunión fraternal, no es de ninguna manera unilateral. Si el Señor es mío, yo soy suyo. ¡Cuánta satisfacción y dicha sentimos al proclamar que Cristo es nuestro Señor y que nos pertenece; pero debemos sentirnos más contentos y felices al ser poseídos del Señor. En el Cantar de los Cantares la esposa llega al colmo de su felicidad cuando exclama: "Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento"; y este mismo sentimiento llenaría el corazón del fiel siervo de Dios, aun en medio de aquella terrible tempestad, cuando la nave iba a naufragar, y él con calma en medio de todos aquellos hombres amedrentados les dice: "Esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios *del cual yo soy* y al cual sirvo".

Al llegar a este punto conviene que nos detengamos para considerar más concretamente el amplio significado de este nombre o, más bien, título sagrado, según su empleo en el Nuevo Testamento, en donde tiene un valor mucho más elevado que cuando se lo usa como término de cortesía en lenguaje corriente. Los escritores inspirados designan a Dios y a Jesucristo como "Señor"; así el apóstol Pedro, en su primer sermón en el día de Pentecostés, hablando de la exaltación de Jesús, dice: "Dios le ha hecho *Señor* y Cristo"; y Judas en su epístola, denunciando de un modo enfático a los enemigos del evangelio, escribió: "Reniegan de nuestro único Soberano y Señor, Jesucristo" (Versión Moderna), o "niegan al único Dueño y Señor nuestro, Jesucristo", como traduce Nácar-Colunga.

Pero este nombre, que bien corresponde a la gloriosa posición de suprema autoridad de Cristo, abarca otros ministerios que ejerce en relación con sus siervos redimidos, como la misma palabra griega "kurios", traducida por "Señor", puede indicar: *Dueño, Maestro* y *Amo*; esto es Cristo para todos los que le aclaman como el Salvador suyo, y él debe ser reconocido como tal. *Dueño,* puesto que él nos redimió para sí, dando en precio de nuestro rescate su sangre preciosa. "No sois vuestros; porque comprados sois por precio; glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Los apóstoles se llamaban, hablando propiamente, siervos (gr.: "doulos"), esclavos de Jesucristo, y se gloriaban en pertenecer, espíritu, alma y cuerpo, al Redentor. *Maestro.* ¿De quién podemos adquirir este eminente conocimiento tan deseado por Pablo y, espero, por nosotros? El mismo es quien se revela y se manifiesta a sus humildes discípulos. El dijo: "Aprended de mí"; leamos su palabra con espíritu dócil y manso, como de niños. ¡Cuántas cosas escondidas a los sabios ha revelado él a los niños! *Amo,* la cabeza que gobierna y preside; el jefe que manda, ordena y dispone, y los siervos que de corazón voluntario, y constreñidos por su amor, procuran ejecutar su voluntad y agradarle en todo, para gloria de su nombre. *"MI SEÑOR";* ojalá lleguemos todos no sólo a pronunciar estas benditas palabras, sino a experimentar, como nuestro amado hermano Pablo, todo cuanto encierran y representan para nuestras almas y nuestro servicio para él, prosiguiendo siempre al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús, hasta que él venga. Amén.

"Los suyos." (Juan 13:1.) *Si somos del Señor, ¿qué significa? Significa que no somos nuestros. Al reclamar él sus derechos de propiedad sobre nosotros, dejamos de pertenecer a otro, como fué escrito a los corintios: "¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios".* (1 Cor. 6:18,19.) *¿Qué más podemos hacer cuando creemos que Cristo nos adquirió con su preciosa sangre, que reconocer sus exclusivos y amantes derechos, y entonces andar y obrar diariamente glorificando a Dios en cuerpo y espíritu, como quienes ya no se pertenecen a sí mismos?*

CARRERA ACABADA – FE GUARDADA

Dr. JORGE HAMILTON

El gran anhelo del apóstol Pablo era que Cristo fuese glorificado en él en vida o en muerte: "Será engrandecido Cristo en mi cuerpo, o por vida, o por muerte". (Filip. 1:20.) Una de las últimas veces que me encontré con el doctor George Hamilton, en el cementerio de Córdoba, fué en ocasión del sepelio de un hermano anciano, cuando me tocó hablar algunas palabras sobre la muerte de Esteban el mártir; y cuando ya salíamos por la puerta del cementerio, él se acercó a mí y, casi susurrando a mis oídos, dijo: "Jorge, cuando el Señor me lleve, usted va a hablar en mi entierro, y sólo va a ensalzar a Cristo, sin dar importancia al hombre". Esta expresión de su deseo, que no plugo al Señor cumplirlo en la manera que nuestro hermano quiso, describe la personalidad de este ilustre siervo de Cristo, reflejando en forma sintética todo el móvil de su vida. Fácilmente se podía observar en él a un hombre que, huyendo de toda ostentación o afán de recibir para sí honores, aprovechaba toda oportunidad a su alcance para ensalzar a Cristo, ocultándose él a sí mismo en lo posible, para conseguir este fin. Había aprendido a encontrar la mayor delicia para su alma en la persona de Cristo, siendo él su principal y único objeto, y regocijarse cuando él era conocido y apreciado por otros como resultado de su ministerio. De él se podría decir con toda justicia que era "un fiel ministro de Jesucristo".

Este veterano siervo del Señor, a quien cariñosamente llamábamos "el Doctor", fué sin duda alguna uno de esos hombres escondidos de Dios (Sal. 27:4), y quizá esto era una de las causas por qué no era fácil conocerlo, y había quienes no le comprendían. Vivía en la intimidad del Señor; su alma había probado la dulzura de su comunión, y la preciosidad y la hermosura de su persona siempre le atraían a seguirle, en pos de él al secreto de su presencia. Los que le conocíamos de cerca podíamos palpar este hecho claramente. Muchas veces al visitarle —privilegio que he gozado frecuentemente durante veinte años—, él salía de su cámara secreta a recibirme. Podía ver sus ojos húmedos y su rostro luciente, señales de que había estado en la intimidad con su Señor. Por largas horas leía y meditaba en la Palabra sobre sus rodillas. Sus mensajes siempre eran meditados y escritos antes, en esa forma; y no sólo los escribía en papel, sino que eran grabados sobre su corazón, pues al subir al púlpito no llevaba consigo nota alguna. Todos podíamos ver con cuánto cuidado había preparado su discurso y seleccionado sus palabras y pensamientos. Muchísimos creyentes en este país, y todos los que le han conocido y escuchado en Bolivia, apreciaban en gran manera su ministerio: muchos de todos estos hermanos siendo humildes y sencillos. Nunca empleaba una fraseología liviana en sus discursos. Nunca me acuerdo de que alguien se haya reído por alguna expresión suya desde la plataforma. La santidad de Dios, su fidelidad y amor, las maravillas de sus propósitos, las riquezas de su gracia, su eterno y sublime Ser, la perfección y autoridad de las Escrituras, la hermosura de la persona de Cristo, la cruz en todo su grandioso valor y significado, etcétera, eran sus temas predilectos. Para los creyentes en la calle Rincón, Córdoba, era siempre un motivo de mucho gozo tener su visi-

ta y una verdadera fiesta escuchar sus mensajes. Es que tal era su presentación de las verdades divinas, que pronto el hombre se perdía de vista, y nos sentíamos en la misma presencia de Dios.

Nunca me olvidaré de la postrera vez que le escuché. Fué poco antes de ausentarse a su país por última vez. Disertó sobre los Salmos 132 y 133. Habló de los *dos juramentos* que se encuentran en el Salmo 132, y señaló que la plenitud de bendición que se observa en el 133 es resultado directo de la actitud asumida en el anterior. Fidelidad en la casa de Dios, dar al Señor su lugar debido y reconocer sus derechos, conduce al disfrute pleno de su presencia manifestada dentro de la asamblea de sus fieles.

Dios pregunta por boca de Jeremías: "¿Quién estuvo en el secreto de Jehová, y vió, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento a su palabra, y oyó?", y luego comenta con lamento: "Si ellos hubieran estado en mi secreto, también hubieran hecho oír mis palabras a mi pueblo". (Jer. 23:18, 22.) El Doctor sabía cuán importante era esperar en el secreto de Dios hasta recibir de él mensaje oportuno para su pueblo: mensaje del Señor indicado para la necesidad del momento. No se conformaba con entregar cualquier mensaje. Con días y aun semanas de anticipación a la reunión, él buscaba el rostro del Señor para esa ocasión. Tales mensajes no son siempre bien recibidos por los hombres, pero engrandecen el nombre del Señor y sirven de iluminación a los creyentes sinceros.

El gran aprecio y profunda reverencia que este veterano siervo del Señor demostraba hacia las Sagradas Escrituras, impresionaban a cuantos venían en contacto con él. Había una influencia tal en su persona, que estando con él no se podía conversar sobre cosas livianas, y era fácil hablar sobre temas sagrados y dar lugar a pensamientos puros. Nunca se borrará de mi memoria la primera vez que le conocí. Eso ocurrió a fines del año 1935, cuando yo y otros dos jóvenes habíamos visitado el pueblo de Alta Gracia y entramos en su casa. Nos recibió con gozo; su modo tan atento y cariñoso me impresionó, y me animé a hablar aparte unos momentos con él. No me dijo mucho, pero me abrió la Palabra, y con pocas frases me hizo ver lo que Dios decía. Estos momentos abrieron un nuevo horizonte ante mi alma, y prometí solemnemente ante el Señor obedecer a su palabra a cualquier costo. Para el Doctor la cosa más importante en la vida de un cristiano era *la obediencia a la palabra de Dios.*

Pero, él no era siempre un cristiano austero y serio como algunos creían. Había ocasiones en que manifestaba cordialidad y alegría. Cada vez que nos visitaba en nuestro hogar, tenía algunas palabras simpáticas que decir a los niños, y en otras oportunidades le he visto en su casa acompañar a sus nietos en sus juegos.

El doctor Hamilton tenía un ferviente amor hacia sus hermanos obreros levantados en el país. Oraba por ellos y se interesaba en sus servicios para el Señor. Con muchos de ellos era un compañero en la obra, y los había visitado en su propio radio de trabajo. No mostraba un espíritu de superioridad delante de ellos, antes les servía con mansedumbre. ¡Cuántas veces socorría de su propio peculio a los que sabía estaban pasando por apremios monetarios, y los consolaba y alentaba con sus cartas!

Al tratar de delinear una semblanza de este veterano siervo de Dios, no pensamos por un momento exaltar al hombre. Era la gracia divina la que había operado tan ampliamente en su vida: gracia a la cual él había permitido libre acción. No queremos sugerir que él estaba libre de equivocaciones o fallas. Todo cristiano comprende que en el hombre no hay perfección. El mismo Doctor era consciente de ello, y no le costaba humillarse y confesar aun a sus hermanos menores. Había llegado a conocer como pocos toda la corrupción que hay en la carne, y podía decir con el apóstol: "Nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne". (Filip. 3:3.) ¡Cuántas veces nos hablaba de los engaños de la carne! Una de las cosas que le oí decir varias veces era: "La carne en los hermanos despierta la carne en nosotros. El creyente debe ser como un paragolpes: recibir golpes, y dar favores en cambio".

Su convicción respecto a la asamblea del Señor y los principios escriturales relacionados con ella, era profunda e inconmovible. Cristo Cabeza y Centro de la iglesia, la palabra de Dios su única guía, y la libre acción y dirección del Espíritu Santo en medio de la asamblea, eran para él cosas fundamentales. Nunca comprometía su posición escritural mezclándose con sistemas u organizaciones humanas; pero no por eso dejaba de expresar un verdadero amor hacia todos los hijos de Dios, aun a los de las denominaciones. Muchos de ellos han sido recibidos y hospedados en su hogar con amor cristiano. No hace mucho un pastor evangélico de Buenos Aires me expresó que había recibido mucha ayuda personalmente del Doctor hace unos veinte y cinco años, agregando que el Doctor lo recibía en su casa y le aconsejaba con fraternal amor cuando él estaba pasando por un trance difícil en su vida.

Mucho más se podría decir acerca de esta vida que tanto glorificó al Señor, pero lo expuesto sirve para honrar el nombre de su Salvador y Señor. Nuestro difunto hermano será inolvidable para muchos en este y otros países de este continente, y también en su propia tierra natal. Estando en Nueva Zelandia el año pasado, viajó por el norte y el sur del país visitando las asambleas y ministrando la Palabra en grandes conferencias, para mucho beneficio del pueblo de Dios. En el mes de julio de 1955, juntamente con su esposa, se trasladó a Inglaterra y, estando en Escocia, en el pueblo natal de su esposa, ya se preparaba para iniciar sus actividades. En su última carta que me escribió, con fecha 25 de agosto, decía: "Estamos con buena salud y agradecidos al Señor por ello, y ojalá pudiéramos rendir al Señor algún servicio de acuerdo con todos sus beneficios y bondades hacia nosotros". El plan del Señor para él era diferente, y después de unos 55 años de fiel servicio para el Señor en esta vida, fué pasado a un servicio más elevado, el día 17 de septiembre de 1955, pocos días antes de cumplir 79 años de edad. Con nosotros queda la dulce fragancia de su vida vivida en Dios y para Cristo, la influencia inolvidable de una hermosa santidad y el recuerdo de sus enseñanzas fieles y su celo en obedecer a las Escrituras. "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta." (Heb. 13:7.)

—Jorge Mereshián

Gaio (3 Juan 1) *era fuerte espiritualmente aunque débil físicamente.* (v. 2.) *Su debilidad, como en el caso de Pablo, contribuyó a su bienestar espiritual.* (*Véase* 2 Cor. 12:7-9; Heb. 12:11.)

En Colosenses 2:2 (V.M.) *leemos de* ***la "plena seguridad de la inteligencia"; en Hebreos*** 6:11 (V.M.), *de la "plena seguridad de vuestra esperanza", y en Hebreos* 10:22 (V.M.), *de la "plena certidumbre de fe". De estas tres cosas que el cristiano busca alcanzar, la última es la más alta, la poderosa fuente tanto de consuelo como de santificación. Pero no* ***puede existir independientemente de las otras dos; ni puede alguno obtenerla sin pasar por las otras en el camino.*** *La* ***"plena seguridad de la inteligencia"*** *es* ***lo primero;*** *luego, la "plena certidumbre de fe"; y en tercer lugar, la "plena seguridad de la esperanza". Pero no debemos suponer que el entendimiento llega a la plena certidumbre antes de haber algo de fe, o que la fe alcanza la plena certidumbre antes de haber algo de esperanza. No, crecen juntamente. A medida que la inteligencia aumenta, lo hace la fe: y a medida que la inteligencia y la fe van en aumento, así lo hace la esperanza. Una inteligencia no clara produce una fe vacilante y una esperanza incierta; pero cuando el entendimiento logra completa seguridad, resulta en una fe plenamente asegurada y en cumplida seguridad de esperanza.*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por G. M. J. Lear

Acabo de leer un artículo sugerente e incitante; se pone delante de los creyentes la idea de que, en medio de tanto sectarismo y denominacionalismo, deberíamos esforzarnos para ser "sencillamente cristianos", sin ningún "rótulo" para distinguirnos de otros creyentes. Dice el autor: "¿Cómo vamos a reunir a los santos y traerlos juntos? Ya están juntos en Cristo. No vamos a tener unanimidad nunca, y no deseamos procurar unificación, pero ya se posee "la unidad "del Espíritu" en Cristo. Oímos hablar bastante de movimientos ecuménicos. Hay una ecumenicidad popular en el día de hoy, apoyada por liberales y políticos eclesiásticos. Va adelante para formar la iglesia apóstata mundial. Pero hay una verdadera ecumenicidad de que no se publican noticias, una comunión de sinceros creyentes: todos los que son uno en Cristo Jesús, el que es el gran Juntador: "El que no recoge conmigo, "desparrama". Pero Cristo es también el gran Partidor: "Había disensión entre "la gente acerca de él". La lealtad al Señor ha de causar división en corazones, en casas y aun en iglesias. Pero también leemos: "Que miréis los que causan di- "sensiones y escándalos contra la doctri- "na que vosotros habéis aprendido". Hay demasiadas divisiones que se hacen por causa de personalidades humanas, y no por la Persona, Cristo mismo".

Los días en que vivimos son difíciles, porque hay tantas divisiones y subdivisiones entre los que profesan el nombre de Cristo. El Señor declaró: "Habrá un rebaño, y un pastor" (Juan 10:16): él desea la unidad entre los creyentes, pero la unidad procurada por lealtad a su persona divina y su palabra inerrante. Si amamos solamente a aquellos que piensan precisamente como nosotros en todos los puntos, nuestro círculo se va a poner muy estrecho, y excluiremos de nuestra comunión a muchos hermanos por los cuales murió Cristo, y que de veras pertenecen a él. Que seamos muy fieles a la verdad que nos ha enseñado el Señor, pero que despleguemos paciencia y caridad para con otros que no han aprendido en la misma manera, y sin embargo demuestran un profundo anhelo de seguir al Señor con toda fidelidad, sometiéndose a su palabra.

Es un gravísimo pecado cuando diferencias entre hermanos degeneran en divisiones en la iglesia. Ha habido dificultades entre miembros de una familia, o entre socios en un negocio, que se han introducido en medio de la iglesia, produciendo daño muy grande para el testimonio del Señor. Antes que permitir semejante desastre entre el pueblo de Dios, es mejor sacrificar nuestros gustos personales o intereses materiales con tal de evitar el mal en la congregación. Pregunta el apóstol: "¿Por qué no sufrís antes la injuria? ¿por qué no sufrís antes ser defraudados?" (1 Cor. 6:7.) Si no tenemos razón, es mejor que suframos la corrección. Si tenemos razón, bien podemos esperar hasta el día cuando todo se va a aclarar y cada uno recibirá según lo que haya hecho. (Luc. 12:2 y Rom. 2:16.) Vemos en el Salmo 133 cómo Dios aprecia la unidad entre los que le temen.

Seamos pues cristianos, sencillamente cristianos, verdaderamente cristianos, enteramente cristianos.

"Hay quienes se hacen ricos, y no tienen nada: y hay quienes se hacen pobres, y tienen muchas riquezas." (Prov. 13:7.) *El hombre que junta riquezas, que atesora su dinero, es en realidad el hombre pobre. No tiene nada. El que da y sigue dando, y en los ojos del mundo se empobrece, tiene grandes riquezas y bendición. "Más bienaventurada cosa es dar que recibir."* (Hech. 20:35.)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos
Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires

Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485,
(Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 30), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:
NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Abril de 1956

EDITORIAL

por Alfredo L. Hunt

"Entonces *me acordé* del dicho del Señor", dijo el apóstol Pedro en su declaración en la casa de Cornelio, según informa el capítulo 11 de Los Hechos; y Christina Rossetti, la conocida poetisa del siglo XIX, como dando gracias por el inestimable poder de revivir mentalmente lo pasado decía:

Tengo una cámara en que nadie [entra:
A ella sólo yo puedo llegar;
Una memoria bendita allí reina,
Do mi vida se concentra.

Esa maravillosa facultad que Dios ha dado a nuestra mente, mediante la cual retiene el conocimiento de pensamientos o acontecimientos anteriores y recuerda éstos, es una preciosa posesión que somos capaces de abandonar o de cultivar.

La memoria es una ayuda idónea del corazón. Dios "ama la verdad en lo íntimo". (Sal. 51:6.) El único otro pasaje en el cual aparece el vocablo hebreo que describe ese lugar secreto, es Job 38:36, donde leemos de la "sabiduría en el interior". Ese término es un paralelismo del "corazón", y, ¿cómo podríamos tener sinceridad o fidelidad en el corazón si la memoria no nos capacitara para conservar lo que Dios nos ha enseñado? El salmista dice: "En mi corazón he guardado (o escondido) tus dichos, para no pecar contra ti". (Sal. 119:11.) El escritor del salmo estaba haciendo en lo espiritual lo que los orientales tenían la costumbre de hacer con sus riquezas materiales, cuando escondían su tesoro en el campo (Mat. 13:44), poniéndolo en un sitio sólo a ellos conocido. ¡Qué caudal tenemos en la palabra de Dios! ¡Cómo debiéramos atesorarla en nuestras memorias y mentes!

El pueblo de Dios en la primera época del cristianismo probablemente dependía de la memoria más que en los tiempos posteriores, cuando iban aumentando las copias de las Sagradas Escrituras, es-

pecialmente como resultado de la imprenta, que hizo posible la circulación de millones de ejemplares del libro divino. En aquellos años primitivos las enseñanzas de Cristo se difundían oralmente; de ahí que Pablo dijera a los efesios: "Es necesario sobrellevar a los enfermos, y *tener presente* las palabras del Señor Jesús". (Hech. 20:35.) Aquí se ve la función tan importante desempeñada por la memoria, como se advierte en estas sentencias de Pedro: "Procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento, podáis siempre *tener memoria* de estas cosas" (2ª ep. 1:15), y en la exhortación de Judas (v. 17): *"Tened memoria* de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo". Es posible que en aquellos días los cristianos escribían individualmente sus propios memorándum de los textos y doctrinas que recibían tradicionalmente, pero lo cierto es que hacían buen empleo de sus memorias y podían recitar con exactitud las palabras del Señor Jesucristo y de sus santos apóstoles.

Si lo permitimos, la memoria puede obrar contra el alma, como es el caso con el creyente rencoroso, en cuya memoria ha brotado alguna raíz de amargura, produciendo como carnal fruto una cantidad de recuerdos que deberían sepultarse en el olvido, perdiéndose en una voluntaria amnesia cualquier ofensa que pudiera haber sido inferida. Sin embargo, no estamos pensando en eso, sino en los buenos usos y servicios de la memoria, la que asemejaríamos a una copa, que puede estar henchida ya de una cosa, ya de otra: de lo noble o de lo vil, de lo provechoso o de lo inútil. Y si la memoria se parece a un vaso, pensemos que éste, así como puede ser llenado, también puede ser vaciado. Con ello queremos decir que si nuestra memoria, por descuido, se ha convertido en un tacho de residuos, debemos desocuparla, para hacer de ella un cofre con el sublime contenido de las cosas del Espíritu de Dios.

"Cuando Jesús fué glorificado, entonces los discípulos *se acordaron* de que estas cosas estaban escritas de él." (Juan 12:16; Luc. 24:8.) Esos hombres tenían los dichos de Cristo profundamente grabados sobre la sensible placa de la memoria, y en su tiempo el Espíritu Santo los trajo a su recuerdo. A propósito de esto, podríamos decir que es incompleto o está insuficientemente preparado para su tarea el predicador incapaz de repetir correctamente de memoria los grandes textos evangélicos que ilustran al pecador el camino de la salvación. En nuestra opinión, un anunciador del evangelio hará bien generalmente en no interrumpir su discurso para buscar y leer alguna porción bíblica que le haga falta, pues ello da una impresión desfavorable de su preparación para proclamar el glorioso mensaje. Más de una vez, asimismo, se ha dado el caso de que en una discusión sobre la Biblia, el atacador de ésta ha llevado aparentemente la mejor parte, porque

el defensor de la fe no tenía o sólo tenía imperfectamente presente en su mente el preciso pasaje que hubiera deshecho los artificiosos argumentos del incrédulo. ¡Un arquero sin flechas; un buen David con honda quizá, pero faltándole las mejores piedras para hincar en la frente del enemigo!

Es una excelente práctica la de que los niños de la escuela dominical aprendan de memoria trozos de las Escrituras, pero también deberían hacerlo todos los que creen en el Señor. Es casi inexcusable que un evangelista no pueda sacar de su memoria versículos como Salmo 1:1-3; 14:1-3; 23; 32:1,2; 119: 9; Isaías 53:6; 55:1; Jeremías 13: 23; 17:9,10; Ezequiel 18:20; 33:11; Mateo 6:19-21; 6:24; 6:33,34; 11: 28-30; 20:28; Marcos 8:36-38; Lucas 19:10; Juan 3:5-7; 3:16-20; 3: 36; 4:13,14; 5:24; 5:28,29; 6:35; 8:12; 10:9; 11:25,26; Hechos 4: 12; 16:31; 17:30,31; Romanos 1: 15-17; 3:23-26; 4:5; 5:1,2; 5:8,9; 6: 23; 8:1; 10:8-10; Gálatas 2:20,21; 6:7-9; Efesios 2:1-10; 1 Timoteo 1: 15; 2 Timoteo 1:12; Tito 2:11-14; 3:4-7; Hebreos 9:27,28; 11:6; 1 Pedro 1:18,19; 1:23-25; 2:24; 1 Juan 4:14; 5:10-12. Es bueno fijar estos y otros escritos en la memoria, anotándolos sistemáticamente bajo títulos en una libreta y repasándolos periódicamente. El Espíritu Santo, que nos guía, traerá estas verdades al recuerdo en momento oportuno, y serán nuestra mejor arma en el testimonio que presentamos ante el mundo. Nuestro perfecto ejemplo en el pronto y acertado uso de la palabra de Dios es nuestro Señor mismo, quien en cualquier instante podía vencer y ahuyentar a Satanás diciéndole: "Escrito está". La ley de Dios estaba en medio de sus entrañas y abundaba en su memoria, por lo cual no detuvo sus labios.

"Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." (1 Cor. 3:11.) En Mat. 7:24, 26; Isa. 28:16; 2 Tim. 2:19; Rom. 5:2; Sal. 62:2, 6 podemos ver la estabilidad de tal cimiento; en Prov. 10:25, 30; Sal. 15:5; Heb. 13:8; Sant. 1:17; 1 Tim. 6: 19, su perpetuidad.

La joya de la certidumbre es mejor conservada en el gabinete de un corazón humilde. —T. W.

"Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado." (Isa. 26:3.) *Esta promesa nos recuerda la serenidad del Señor Jesús cuando estaba en la tierra. Como Hombre perfecto anduvo en completa confianza en su Padre y en entera sumisión a él; caminó en constante comunión con él, y así su vida fué una de perfecta paz y calma. Se ve su calma cuando era niño.* (Luc. 2:49.) *El que vino a buscar lo perdido no podía extraviarse. Se ve su calma mientras estaba rodeado por los judíos airados.* (Luc. 4:29, 30.) *Sabía que no estaba en las manos de ellos y que aún no había llegado su hora. Se ve su calma en la tempestad.* (Luc. 8:22-25.) *Detrás de los elementos había una persona, a la cual reprendió. Satanás quiso hundir ese barquito. Se ve su calma cuando, entusiasmada, la multitud quería hacerle rey.* (Juan 6:15.) *Nunca estaba apurado, ni podía ser apresurado o alterado. Se ve su calma al hallarse acusado delante de sus enemigos.* (Luc. 23:3, 9.) *Menospreció la vergüenza y sufrió la cruz.*

Solicitud por los siervos de Dios

por el finado Henry Groves

Siempre estamos en peligro de tomar la verdad de un solo lado; por eso, cuando alguno que se dedica al ministerio de la Palabra comprende en alguna medida la realidad de la fe en el Dios i-vo, muchos, muy conformes, se contentan con decir: "El Señor tendrá cuidado de él".

Esther podría haber respondido del mismo modo a Mardochêo, cuando éste le encargó que fuese al rey a suplicarle por su pueblo, cuya destrucción había sido decretada como resultado del ardid de Amán. Tal vez ella pensó así cuando en la terrible emergencia trató de ampararse en las leyes de la corte. Pero su tío le mandó decir: "Si absolutamente callares en este tiempo, respiro y libertación tendrán los Judíos de otra parte; *mas tú* y la casa de tu padre *pereceréis*. ¿Y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?".

En estas palabras tenemos conservados valiosos principios de acción. Dios pone en el camino de cada hijo suyo oportunidades de llevar á cabo los divinos propósitos de gracia hacia otros, para su bien espiritual o temporal. Si no las observamos y abrazamos, sufrimos grave pérdida, y Dios levanta instrumentos en otra parte, porque lo que él se propone hacer no dejará de realizarse por falta d. personas aptas para ello. No intentemos, sin embargo, justificar nuestra negligencia o mala voluntad diciendo: "Dios llevará a cabo sus propios propósitos". Al contrario, velemos siempre, buscando la dirección del ojo del Maestro, esperando las indicaciones del Espíritu de Dios, y mostrando el afán de averiguar en todas partes y en todo tiempo si Dios tiene algo que *nosotros* debemos hacer.

Cuando el apóstol escribía a Tito, Zenas y Apolos estaban en viaje a Creta. Del primero nada sabemos, pero del segundo deducimos, de Los Hechos 18:24-28 y 1 Corintios 16:12, que era su costumbre ir de un lugar a otro en la obra del Señor; por esto inferimos que estaba viajando en el servicio del evangelio, y Pablo pide a Tito que le encamine a él y a Zenas con diligencia, procurando que no les *falte nada*. (Tito 3:13.) ¿Pensamos nosotros suficientemente en esa exhortación hoy? Vez tras vez colaboradores reconocidos en la viña del Maestro cruzan nuestro camino. No son mendigos; *trabajan* día y noche. ¿Pero cuidamos de que no les falta nada que esté en nuestro poder suministrar? Si en su necesidad los tales esperan de Dios y no del hombre, la ayuda vendrá, aunque no siempre mediante el conducto por el cual debe llegar. Quizá nos alegremos al saber que su necesidad ha sido suplida; pero ¿recordamos que nuestras oportunidades perdidas son pérdidas eternas? ¡Oh, entonces, que tengamos el ojo vigilante y el amor abnegado que nos salvarán de la pobre excusa: "Ciertamente no lo supimos"! (Prov. 24:12.) ¡Ay! La razón por qué sabemos tan poco de la necesidad de otros, es que ella nos importa tan poco.

Si Tito debía poner atención para que no les faltara nada a Zenas y Apolos en su viaje, no le habría bastado decir que confiaba en la "Providencia" para la suministración de las necesidades de ellos. Primero debía cerciorarse de cuál era su necesidad, y después diligentemente buscar de llenarla; y Pablo no guarda silencio en cuanto a la manera de hacerlo. No dice: "Ora acerca de esto", bien que sin duda esperaba que Tito así lo haría; pero dice: "Y aprendan asimismo los nuestros (es decir, nuestros compañeros en la fe: preciosas palabras de comunión celestial; "los nuestros", por cuanto nos pertenecemos uno a otro) a gobernarse en buenas obras para los usos necesarios"; o, como lo expresa Alford: "Nuestro pueblo aprenda a practicar obras buenas, contribuyendo a las inevitables necesidades que se presentan, para que no sea sin fruto". En la provisión de tales necesidades indispensables encontramos nuestras preciosas oportunidades de llevar fruto para la alabanza de Dios. Ojalá nos sean concedidas muchas oportunidades, y que haya prontitud para aprovecharlas en el gozo y poder del Espíritu Santo, a fin de que sea "mucho fruto" atesorado y un buen fundamento echado en vista del tribunal de Cristo. (1 Tim. 6:19.)

—*De "Echoes of Service".*
(Traducido.)

TROZOS DE VERDAD

La verdadera oración sólo puede mantenerse alimentándose uno con la palabra de Dios, y el verdadero estudio bíblico tiene que llevar a la oración, la comunión con Dios y la dependencia de él. Cuanto más escudriñamos las Escrituras, vivimos y andamos en la palabra de Dios, haciéndola parte de nosotros, tanto más el Espíritu Santo nos guiará a la alabanza, y nos hallaremos en mejores condiciones de orar en el Espíritu. El abandono de la meditación sobre la palabra de vida pronto resultará en una abandonada cámara de oración. De ahí la importancia de recurrir mucho a la Biblia a fin de permanecer en la presencia del Señor y refrigerar nuestras almas.

★

Cuando el creyente voluntariamente se mantiene constantemente bajo la influencia y el poder de las verdades en cuanto a su posición de muerte y resurrección en Cristo, ellas ganan más y más ascendiente sobre él, resultando en victoria.

★

El hombre humilde dice de Dios: "Hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas que no tienen cuento". (Job 5:9.)

No osa ni pretende comprenderle en todo. (Rom. 11:33.)

★

Al misionero Fred Arnot se le preguntó una vez qué cosa le parecía ser la mayor de las que Dios había hecho para él en el Africa. Quien hizo la pregunta esperaba oír la historia de alguna maravillosa liberación de las garras de un león, o algo parecido. La respuesta fué: "El hizo volver mi alma". Muchos pueden testificar hoy en cada tierra en cuanto a la verdad de esas palabras en su propia experiencia. Dios en su gracia restauradora está esperando hacer esta grande cosa para nosotros también.

★

"Amar en verdad" (2 Juan 1) no significa meramente amar con sinceridad, sino amor caracterizado por verdad. "No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad." (1 Cor. 13:6.)

★

A medida que pasan los días y nos aproximamos a la eternidad, ¿apreciamos más y más al Señor Jesucristo y su obra por nosotros? ¿Se hace él cada vez más precioso a nuestros corazones? ¿Son su presencia con nosotros y su poder en nuestras vidas cosas más reales? ¿Agradecemos y alabamos más al Padre por el don de su Hijo, porque le estimamos más? ¿Es él todo nuestro consuelo, nuestra esperanza, nuestra fortaleza, nuestro gozo y deleite? ¿Percibimos como realidad nuestra completa necesidad de él como nunca antes? ¿Estamos viviendo en mayor dependencia de él, y están nuestros corazones deseándole a él más que en cualquier tiempo pasado? Estas son preguntas escudriñadoras. Si continuamos en ininterrumpida comunión con él, una comunión que va aumentando en profundidad y realidad, entonces, sí, él nos es más caro, le conocemos mejor y anhelamos conocerle aun más. ¡Oh que aprendiéramos que es a él mismo a quien necesitamos!

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

EL AMOR DE JONATHAN

"Angustia tengo por ti, hermano mío Jonathán, que me fuiste muy dulce: más maravilloso me fué tu amor, que el amor de las mujeres." (2 Sam. 1:26.)

En estas palabras conmovedoras David lamenta la muerte de su tan amado y amante amigo. Jonathán, hijo mayor y heredero del rey Saúl, soldado valiente e ídolo del pueblo, se distingue en toda la historia por su amor tan profundo y desinteresado para con David: un amor "más maravilloso que el amor de las mujeres".

En 1 Sam. 18:1-5 leemos cómo comenzó esta amistad tan estrecha y hermosa. La admiración que sintió Jonathán por la hazaña del joven héroe que acababa de derrotar al gigante Goliath, pronto se tornó en simpatía por su gallarda persona, hasta que "su alma fué ligada a la de David" en un amor sincero y ardiente. ¡Qué bella figura de la atracción de nuestras almas hacia Aquel que en la cruz triunfó tan gloriosamente sobre el gran adversario que nos tenía sujetas a servidumbre y temor! Y cuánto más de cerca le conocemos, tanto más está nuestra alma cautivada y enamorada de él.

Entonces Jonathán en prueba de su amor, se despoja de sus vestimentas y sus armas, símbolos de su gloria como hijo del rey y como guerrero aprobado, para regalárselas a David. ¡Qué desprendimiento magnánimo! y ¡qué ejemplo de devoción para nosotras! ¿Estamos dispuestas a soltar lo que más hemos apreciado en este mundo —nuestra posición social, nuestras ventajas materiales, o la buena estima de nuestros semejantes— por amor a nuestro Salvador y Amigo eterno?

Luego en el capítulo 19, versículo 1, se nos dice que "Jonathán, hijo de Saúl, amaba a David en gran manera" ("se deleitaba mucho en David", V. M.), y que "habló bien de David a Saúl su padre" (v. 4), procurando conseguir su aceptación ante el rey. Jonathán le alabó por sus "buenas obras", por haber arriesgado su vida en el combate, por haber salvado a su pueblo del enemigo. Cuando nosotras nos deleitamos de veras en nuestro Señor, hemos de querer alabarlo ante otros para que sean conquistados para él también. Hermana mía, ¿testificas así de la bondad de tu Salvador, del sacrificio de su vida en la cruz, de su poder para salvar del pecado y de la muerte eterna? ¡Cuántas veces nosotras cobardemente callamos en lugar de testificar, por temor, no de la espada o de persecución cruel, sino del "qué dirán"! Jonathán en verdad corría grave peligro por su fidelidad al amigo a quien "amaba como a su alma". Seamos nosotras más leales y más valientes en nuestro testimonio ante los contrarios.

Sin embargo, parece haber habido cierta flaqueza de parte de Jonathán, una falta de devoción entera, pues vemos que a pesar de su gran amor y sus esfuerzos por efectuar una reconciliación entre su padre y David, no estaba dispuesto a acompañarle a su amigo en el exilio. En capítulo 20:42 le oímos decir a David: "Vete" mientras él se torna atrás. Se despide de él afectuosamente, sí, "mas Jonathán entró en la ciudad", y en capítulo 23:18 leemos: "Se quedó David en el bosque, y Jonathán se volvió a su casa". ¿Por qué esta separación? ¿Por qué no se identificó enteramente con el perseguido David? ¿Sería por amor filial? ¿o por amor a las comodidades de la vida urbana? ¿No pudo sufrir la ignominia de ser tenido por rebelde y traidor? ¿o no quiso arrostrar los peligros y las penurias de la vida de prófugo? No podemos decir con certeza cuál fué el motivo de su irresolución, pero parecería que no estaba dispuesto a arriesgar *todo* en la causa de David, a entregar su *vida* por su amigo: que su devoción adolecía de cierta limitación. ¿Pasa así en nuestra experiencia cristiana? ¿Quedamos rezagadas en la marcha por causa de algún ser amado de quien no queremos desprendernos? Cristo dice: "El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí". ¿Tememos entregarnos de lleno al Señor por miedo de lo que pudiera costarnos? Cristo dice: "El que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará". También leemos: "Si padecemos juntamente con él, juntamente con él seremos glorificados". (Rom. 8:17.) El pobre Jonathán pereció miserablemente con su padre en Gilboa, y así no llegó a participar en el triunfo y la glorificación de su amado amigo.

El Señor desea nuestra consagración entera (de cuerpo, espíritu y alma): que, como los macedonios, estemos dispuestas a darnos a nosotras mismas *primeramente*, y luego las demás ofrendas nuestras tendrán su debida recompensa. Por el otro lado, puede haber algunas que hayan hecho un gran acto de consagración y, según creen, han renunciado a todo por el Señor. Han dejado familiares, hogar, carrera, para servir a Cristo; y sin embargo, se permiten en la vida hábitos indignos o tendencias egoístas que no concuerdan con la susodicha consagración. Demuestran que no han entregado *todo* su ser al Señor, sino que hay algunos rincones del corazón donde él no es el Rey supremo. Seamos sinceras e íntegras en nuestra devoción, hermanas mías, dispuestas a poner todo lo que *somos* y *tenemos* a su disposición, y a seguirle fieles hasta el fin.

Con Jesús a cualquier parte iría yo,
Porque de la perdición él me salvó;
Cada día junto a él caminaré
Y a la muerte misma ya no temeré.

Adaptado por M. L. de Airth

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

CARTERAS

Se aproxima la fecha para iniciar las clases otra vez. Las vidrieras, que hace poco estaban llenas de juguetes, ya están exhibiendo una variedad de valijas, carteras y bolsos para tentar a los colegiales a comprarlos para empezar el nuevo año escolar. La cartera debe ser fuerte, porque está expuesta al maltrato de su pequeño dueño, y tiene que llevar muchos libros: libros de matemática, lenguaje, desenvolvimiento, el cuaderno borrador y el "único". Diariamente éstos tienen que acompañar a su pequeño propietario al gran edificio, la escuela. En estos días muchos alumnos están preparándose para el examen de concurso para poder ingresar en Primer Año, lo que será para algunos una *nueva* escuela. Al creer en Cristo, el niño se matricula en una *nueva* escuela, bajo la instrucción de un nuevo Maestro, y las materias del curso son completamente nuevas. El nuevo Libro de Texto es la Biblia, y Dios quiere que cada discípulo lea, aprenda y sepa practicar las lecciones de su Palabra, y para esto él ha enviado el Espíritu Santo, quien es Maestro y Guía. (Juan 16:13.)

Ahora, en la niñez, llevamos la valija a la escuela, pero más tarde los muchachos tendrán que llevar otra clase de bolsón de equipo, porque a los veinte años el argentino debe cumplir su período de instrucción militar. El buen ciudadano no rehuye este deber; antes bien, concurre con decisión al llamado de las filas, y pone todo su empeño para ser un *buen soldado*. El conscripto, al llegar al cuartel, recibe todo su equipo; se viste del uniforme y arregla todo en su mochila. ¡Qué día memorable para él! Ya es un verdadero soldado de la República: ha prometido defender a su Presidente y a su Patria: a honrarles, servirles y obedecerles, cueste lo que costare. Después vienen las instrucciones acerca de las normas, los preceptos, las reglas y los métodos militares, seguidos, en caso de guerra, por el combate. ¿Cuántos de mis lectorcitos ya han concurrido al llamado a las filas de Cristo?: no como un conscripto, sino como un voluntario. Leemos en 2 Timoteo 2:3 que debemos ser fieles soldados de Jesucristo, no solamente creyendo en él, sino también confesándole como Señor (Rom. 10:9): lo mismo que el conscripto, por llevar su uniforme, confiesa públicamente que es un soldado.

Jesús te necesita hoy, cristiana juventud:
Tu fuerza solicita, tu celo y tu virtud;
La frente, pues, levanta, y empuña con [valor
La enseña sacrosanta de Cristo tu Señor.



El joven termina su servicio militar; ya no piensa más en la valija escolar ni en la mochila militar, sino en seguir su carrera: conseguir un buen puesto y... y... hacerse rico. ¡Ahora piensa en su billetera! ¡Cuántas personas son como el avaro, deleitándose solamente en juntar miles y millones de pesos, y olvidándose de sus preciosas almas! Dos ilustraciones tenemos de esto en el Nuevo Testamento: la primera, el rico estanciero en Lucas 12; la otra es el traidor Judas, del cual está escrito: "Era ladrón, y tenía la bolsa". (Juan 12:6.)

Pasan los años, y el niño que llevó la valija escolar y cargó la mochila militar, y que emprendió su carrera, por su buena educación, su ejemplar comportamiento y ayuda valiosa prestada a la patria, va a representar a su país en el extranjero: es embajador, y lleva la imponente cartera de diplomático. ¡Cuántos documentos importantísimos están en la carpeta que lleva en la mano! No se desprende de ella por nada; lleva cartas credenciales, secretos internacionales, etcétera, etcétera, y ni en la aduana está obligado a abrir su cartera. No es necesario esperar hasta que seamos hombres y mujeres para ser diplomáticos de la Patria Celestial, pues ahora mismo podemos ser embajadores de Cristo, llevando el Documento más precioso que jamás ha sido impreso, una Escritura Eterna, la Palabra de Dios; y "el cielo y la tierra pasarán, mas mi palabra no pasará". ¿Somos embajadores en el nombre de Cristo?

—*P. S. P. M. de Jack*

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. Helen H. M. de Wain (CONCURSO), B. de Irigoyen 432, Junín, Prov. de B. Aires, antes del 31 de mayo de 1956; los de otros países, antes del 31 de julio de 1956. Niños de hasta 11 años de edad, contestan Nros. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nros. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nros. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Hebreos 5. ¿De qué tenían necesidad los hebreos?
2) Salmo 25. ¿Qué quería el salmista que Dios le enseñara?
3) Job 36. ¿Quién es el mejor Enseñador?
4) Tito 2. ¿Qué nos enseña la gracia de Dios?
5) Efesios 6. ¿Cómo deben vestirse los soldados del Señor?
6) Hechos 5. ¿Por amor de qué mintió Ananías?
7) 2 Cor. 5. ¿Qué mensaje llevan los embajadores de Cristo?
8) 2 Timoteo 4. ¿Qué tres cosas dice Pablo de sí mismo al fin de su carrera?

Deseamos muy feliz cumpleaños a: Juan C. López, Rosa D'Alessandro, Sara B. González, Ada E. M. Coleman, Olga D. Vidal, Daniel Rivero, Arturo Franasik, Berta E. Balderrama, Carlos Albamonte, Damián Herrera, Héctor J. de Matos y Jorge C. Harris.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

CHINA

Hemos sabido bastante de la oposición al evangelio en la China y de la persecución de muchos de los creyentes. La siguiente nota servirá para llamarnos nuevamente a la oración a favor de aquel país que ha visto tanta bendición en otros años. Dice un siervo del Señor: "Los cristianos en la China pasan por una prueba de fuego. Se informa que un prominente predicador y guía espiritual fué arrestado en Pekín juntamente con su esposa y más o menos otros veinte creyentes en el mes de agosto. Además, fue clausurado el edificio donde se reunían. Según otros informes, todos los cristianos fieles que se apartaron de la "Federación" controlada por el régimen sufren persecución. Necesitan nuestro apoyo en la oración".

JAPON

Dice un hermano en Hamamatsu: "Actualmente hay varias cosas agradables que mencionar. Se han convertido dos señoritas que asisten asiduamente a todas las cinco reuniones semanales. Un hombre en el hospital ha confesado a Cristo como Salvador. Una hermana que se bautizó al principio del año espera volver a esta ciudad. Desea mucho gozar de la comunión de los santos. Un estudiante, creyente, que se apartó del Señor por causa de sus estudios, está asistiendo nuevamente a las reuniones.

"Pero no faltan también los problemas. Por ejemplo, hay un hombre que profesó fe en el Señor estando en el hospital. Ya que está nuevamente en su casa, parece que está tentado a volver atrás debido a la necesidad de deshacerse de sus ídolos si sigue fiel a Cristo. Hacerlo no es la voluntad suya, pero hay el peligro de que se deje influenciar por sus vecinos y parientes. Oremos por él, como también por los otros, y por la predicación en el Japón".

NUEVA GUINEA

Apreciaremos más los problemas lingüísticos que confrontan a nuestros hermanos en la obra del Señor en Nueva Guinea si nos damos cuenta de que en Papúa y en la parte de Nueva Guinea controlada por Australia hay más de setecientas distintas lenguas. En solamente treinta de éstas ha sido traducida una porción de las Escrituras, siendo traducida la Biblia entera en dos idiomas y el Nuevo Testamento en cinco otros. Cuando se recuerda que si se incluye la Guinea Holandesa, estos setecientos idiomas se aumentan hasta mil doscientos, entonces se aprecia la tarea formidable que espera a los traductores misioneros.

PONDICHERRY (India)

Esta colonia pertenecía hasta hace poco a Francia, pero últimamente ha entrado a formar parte de la India. Esto ha facilitado mucho el intercambio con el resto de la India. Pondicherry y sus suburbios tienen una población de 222,000, formada de católicos, hindúes y mahometanos. Nuestros hermanos que predican el evangelio allí, también reparten porciones de las Escrituras y folletos entre todos éstos. Hace poco tres hindúes confesaron su fe en el Señor Jesucristo. Algunos católicos romanos han mostrado interés, pero tienen miedo de testificar abiertamente para el Señor.

ANGOLA (Africa)

El Dr. Bier, de Boma, revela la necesidad de servicio médico en su territorio. Dice: "De vez en cuando se nos presentan en el hospital casos que despiertan nuestra simpatía de una manera especial. Tuvimos uno de éstos hace diez días. Una chiquita de más o menos cuatro años fué traída por sus padres en un viaje de cuatro semanas para llegar al hospital. Por lo que ellos dijeron, juzgamos que su aldea se encuentra a una distancia de más o menos 500 kilómetros, y en un distrito que hasta ahora no hemos podido visitar. Esta pobre niña tenía los brazos y piernas llenos de llagas, su estómago hinchado y sus ojos muy abultados a causa de la enfermedad. ¡Tales casos nos impresionan con la gran necesidad de asistencia médica en lugares como éste donde los padres han tenido que andar como 500 kilómetros para encontrar a un médico!

"Es nuestra oración que estando con nosotros los padres vengan al conocimiento de Cristo como Salvador. En estos días los padres de otra niña han confesado a Cristo. Es una satisfacción ver a algunos de los internados en el hospital mostrar deseos de conocer a Aquel cuyo conocimiento trae vida eterna".

CONGO BELGA (Africa)

No hace mucho un cacique llamado Kalundu fué restaurado a la comunión con el Señor. Recién ha pedido el bautismo, y los ancianos han considerado su pedido favorablemente. Dios le guarde para que no vuelva atrás otra vez y para que su testimonio sea fiel. Otro cacique, Kikobe, también ha pedido el bautismo.

Hace unas semanas falleció un hombre que vino a Bunkeya para visitar a sus parientes. Había sido un borracho empedernido y un fumador de cáñamo, y metido también en la brujería. Un día parecía que iba a morir, pero la pronta atención médica le alargó la vida por cuatro días más. Se había recuperado lo suficiente en ese corto lapso de tiempo para comprender a los que le rogaron que aceptara a Cristo. Antes de morir profesó ser salvado. Su esposa inconversa y parientes católicos estaban presentes. Rogamos que el Señor hable a los corazones de ellos para que se arrepientan y se salven.

NOTAS Y NOTICIAS (*Cont.*)

ETRURIA (Córdoba)

Después de casi dos meses de jira, he llegado hasta La Rioja, y todavía me faltan quince días para terminar el recorrido. El Señor ha sido conmigo en toda esta jira, dándome testimonio de bendición personal y colectiva en todos los lugares. El domingo terminé en Chilecito, donde un lindo grupo de varios hombres y mujeres hicieron profesión de fe. ¡Que el Señor confirme su obra en los corazones de los oyentes!

—Rodolfo G. Pöhler.

BIBLIOGRAFIA

VIDAS REVIVIDAS - *Esbozos de algunos caracteres bíblicos, por G. M. Airth.*

La fecunda pluma de nuestro estimado hermano don Gordon M. Airth parece haberse amalgamado con el suave pincel de un diestro pintor al trazar la serie de catorce bosquejos biográficos que forman este nuevo libro publicado por la Librería Editorial Cristiana.

A través de estas páginas su autor demuestra una vez más no solamente su amplio conocimiento de las Sagradas Escrituras y su ya reconocida habilidad en presentar en forma amena las enseñanzas que desea impartir, sino también su gran ingenio, ya que podemos asegurar que el título de este volumen define con precisión su contenido, en cada una de cuyas hojas puede el lector percibir cómo van cobrando nueva vida antiguos personajes bíblicos a los cuales hemos echado injustamente en el olvido.

Muy gustosamente lo recomendamos a nuestros estimados hermanos, en la seguridad de que su lectura les resultará placentera a la par que inspiradora, interesante e instructiva.

—David O. Somoza.

NOTAS Y NOTICIAS

LUJAN DE CUYO (Mendoza)

De una carta del hermano Francisco Zinna hemos sacado lo siguiente. "El Señor nos ha bendecido en estos últimos días con la conversión de algunas personas. Las reuniones siguen muy concurridas y animadas, a pesar de la incomodidad del lugar de reuniones".

CATAMARCA

Desde esta ciudad el hermano José Campillay manifiesta: "Nosotros aquí estamos pasando unos días de mucha alegría. Desde el día 2 (la carta está fechada 17/2/56) del corriente estamos teniendo reuniones especiales. Nos fué posible realizar una pequeña concentración juvenil en los días de Carnaval. Concurrieron jóvenes de las iglesias de La Rioja, Santa Cruz y Tinogasta. Tuvimos un buen tiempo, más bien fresco, y mensajes muy apropiados. Ahora continúa con reuniones don Rodolfo Pohler, de Etruria, hasta el 19. Dios mediante".

DE OBREROS DEL SEÑOR

Del hermano don Arcadio M. Zalazar, quien está recorriendo distintos lugares del norte del país con el coche bíblico, podemos decir lo siguiente, extractado de una carta: "En cuanto al coche bíblico creo que poco se podrá viajar en adelante. El aumento de la nafta, los repuestos y los neumáticos; todo será causa para verme privado de viajar con él".

Del hermano Manuel Reyes Delgado, de San Juan, sabemos lo que sigue: "En el día de mañana (la carta tiene fecha 20/2/56) espero viajar a San Luis, donde pienso ayudar algo a esa iglesia que no tiene obrero allí, y a mi regreso y después de unos días pienso visitar Jachal, para continuar evangelizando esa importante ciudad del norte de esta provincia".

El hermano don Rodolfo Pohler escribe desde Andalgalá: "Desde que salí de casa el 11 de enero, he pasado por Cruz del Eje, Deán Funes, Frías, Tucumán, Concepción, Santiago del Estero, Catamarca y ahora por Andalgalá. He tenido mucho gozo en esta jira, pues en todas partes me recibieron con amor y aprecio, y en todas partes hubo manifestaciones de bendición recibida. Los hermanos Franco y Campillay están haciendo un buen trabajo, y la nueva iglesia va creciendo de a poquito y consolidándose; tiene un lindo grupito formado y de buen testimonio. La construcción del nuevo local en Junín 1180 está ya mitad levantada; y aunque luchan con escasez y limitaciones, la obra progresa".

CONFERENCIA JUVENIL 1956

Llevóse a cabo, como estaba anunciada, en esta ciudad y durante los días 29 al 30 de marzo y 1º del actual, la que ha sido una excelente conferencia y en la cual el Señor se ha manifestado en medio de los suyos.. Fué tratado fielmente el tema general: "La posición del creyente en Cristo", según la epístola a los Efesios. Los hermanos que tomaron parte en las distintas fases del tema, lo hicieron con acierto, dándonos mensajes de verdadero provecho. Se ha visto estudio y oración de parte de todos los creyentes y verdadera expectativa en el Señor. Gracias a Dios que él nunca deja defraudados a los suyos, y una vez más la verdad de que: "Mejor es esperar en Jehová, que esperar en príncipes" (Salmo 118:9), se ha verificado. ¡Alabado sea Dios!

Se comenzó llevándonos a la contemplación de los planes divinos en Cristo Jesús, y a la verdad de que sin él nada tenemos y nada debemos querer en la tierra. (Cap. 1.) Se nos habló luego de la gracia maravillosa que se ha extendido sobre todos nosotros —"por gracia sois salvos"—, la cual descendió del cielo para anidarse en nuestras almas. (Cap. 2.) Después se consideró el grande e inconmensurable amor que excede a todo conocimiento y a toda humana comprensión; amor deleitoso que late constante y vehementemente en el corazón de Dios hacia nosotros. (Cap. 3.) Se nos demostró que todos los miembros unidos y entrelazados vamos desarrollando los propósitos divinos en una edificación del cuerpo de Cristo perfecta e inconmovible. (Cap. 4.) Fuimos llevados a la verdad de que no somos nuestros, somos comprados por el Señor, y por ende debemos renunciar a todas las cosas malas y superarnos para andar en novedad de vida, siguiendo en nuestro andar correcto y santo en los pasos del Señor. (Cap. 5.) Y finalmente vimos cómo todo ha armonizado en el plan divino, para el completo bienestar presente y futuro de todos los hijos de Dios.

El viernes por la mañana tuvimos una sesión especial en la cual el hermano Daniel Somoza (h.) desarrolló un estudio bíblico sobre: "La visión de Juan y el mensaje a las siete iglesias", en forma metódica e instructiva, de cuyo estudio nos han quedado enseñanzas útiles y provechosas.

La parte que correspondía a "plataforma libre" no fué del todo bien utilizada por la juventud, pero se siguió en algo el tema de la conferencia. Escuchamos cortos mensajes demostrativos de cómo Dios desea que todos sigamos en absoluta fidelidad a Dios y a su palabra, y así podremos salir triunfantes y victoriosos en la carrera cristiana.

La predicación del evangelio en las tres noches se hizo en poder, y quedamos en aguardo de frutos a la gloria de Dios.

En lo que respecta al pic nic, fué de veras probada nuestra fe, ya que al atardecer y en la noche antes hubo bastante lluvia, y todo hacía parecer que no se podría realizar, pero Dios en su bondad hizo cesar la tormenta; tuvimos un día bastante bueno, en el cual todos los asistentes pudieron hermanarse y no sólo tener un día de juegos divertidos, sino gozar allí de dos reuniones: una titulada "Revista Oral" y otra "Alrededor del fogón", donde al anochecer y al amor del fuego, escuchamos un interesante relato de "Un viaje por la Tierra Santa"; hubo preguntas y atinadas respuestas.

Coros de hermanas y hermanos, entre los cuales predominaba la juventud, amenizaron las conferencias con sus hermosos cantos.

En realidad esta "25ª Conferencia Juvenil" ha pasado a la historia, pero ha dejado en todos los asistentes evidencias claras de la ayuda y bendición de Dios y provechosas enseñanzas: vale la pena de seguir y servir al Señor durante toda nuestra vida. Es nuestro deseo y oración que el Dios de toda gracia bendiga ricamente a la juventud, la amolde, la lleve adelante, y que ella cumpla los propósitos divinos en este mundo. — *J. A. Callejas.*

SAN MARTIN (Mendoza)

Las reuniones siguen bastante animadas por la bondad del Señor, especialmente los domingos; y aunque lamentamos no ver verdaderas conversiones, últimamente almas nuevas siempre acuden a escuchar el mensaje de salvación, y por lo tanto confiamos en las benditas y seguras promesas del Señor, que a su tiempo cosecharemos si no hemos desmayado. En la última semana de febrero ppdo. nos ha dado mucho gozo ver a seis hermanos dando su testimonio público, pasando por las aguas del bautismo, y más aun ahora varios participando de los símbolos a la mesa del Señor. — *Osvaldo Sedrán.*

COSQUIN (Córdoba)

La obra en las sierras se va extendiendo, gracias al Señor, y miramos con fe y confianza en el Señor que hemos de ser bendecidos en el trabajo para él. En estos momentos estamos ensanchando el local, para que esté listo para la conferencia anual serrana. En estos últimos tres meses hemos tenido dos bautismos, y todo indica que por la bondad de Dios tendremos otro antes que venga el frío. *—Pablo Boichenko*

TUPUNGATO (Mendoza)

El 25 de febrero se realizó una conferencia con motivo de cumplirse el primer aniversario del local, continuando hasta el 4 de marzo con reuniones especiales a cargo del hermano Gilberto Sharpin, de Buenos Aires. Podemos decir que el Señor "nos visitó", confirmando a los suyos en la fe, y en la salvación de ocho almas. Además, varios niños hicieron profesión de su fe en el Salvador.

En Tunuyán continúan con reuniones caseras, sembrando la palabra de vida, y orando al Señor para que dé el levantar un testimonio efectivo en ese lugar. Se nota allí un poco de indiferencia, pero ya hay tres almas que han recibido en sus corazones al Señor y le signen fielmente. *—Nicolás A. Daniele*

GAIMAN (Chubut)

El mes pasado fuimos a visitar otra parte de esta necesitada Patagonia, por el distrito de Telsen y Cañadón Largo. Hay en esa zona pequeños pueblitos sin el evangelio, grupos de personas en las aisladas chacras y niños en abundancia sin escuela dominical. Allí pasamos días preciosos presentando el glorioso mensaje de salvación a muchos inconversos y animando a los pocos creyentes que encontramos.

GUALEGUAYCHU (Entre Ríos)

La obra aquí sigue despacio. Gracias al Señor, el sábado 25 de febrero pudimos llevar a cabo el bautismo de cinco creyentes: una señora y su nuera, un matrimonio y nuestra hija Febe, que nos está ayudando mucho en la obra aquí. Las reuniones ahora son algo más animadas. En la reunión de bautismo una señora manifestó aceptar al Señor, y el domingo siguiente un hijo de ella. Nosotros seguimos confiando en el Señor en que a su tiempo nos dará el gozo de ver el fruto de nuestro imperfecto trabajo. En la cárcel las reuniones siguen animadas, y todos los domingos tenemos un buen grupo de presos que acuden a escuchar los mensajes del evangelio. *—Juan E. Jiménez*

CORDOBA (Barrio Güemes)

Con profundo agradecimiento al Señor, informamos que él nos está bendiciendo abundantemente, y por eso estamos muy gozosos por todo lo que él ha hecho y hace entre nosotros, siendo siempre la fuente de toda gracia y ayuda. Estamos experimentando la mano de nuestro Dios; hay más animación entre los hermanos en su asistencia a las reuniones, como así también de inconversos, de los cuales varios han aceptado al Señor.

Para finalizar conjuntamente las dos escuelas dominicales, el 24 de diciembre se realizó una fiesta y reparto de premios a los niños, y el 25 hubo una reunión de bautismo. Con la confianza puesta en nuestro Señor, tenemos el propósito este año de ampliar el trabajo entre los niños con la ayuda de una carpa portátil que pensamos adquirir para ese fin. Contamos para ello con varios hermanos y hermanas, los que se ocupan con gozo y cariño en esta obra tan importante como es la instrucción y salvación de niños.

Bendecimos una vez más a nuestro Dios por los futuros proyectos que tenemos, como así también la preparación de la conferencia de mayo, cuando celebraremos, si el Señor tardara hasta entonces su venida, el 20º aniversario de la construcción de nuestro salón. Resta sólo agradecer a Dios por toda su gracia y el habernos guiado en todo. Agradecemos las oraciones de todo el pueblo de Dios en favor de esta obra para gloria del Señor.

Antonio Dethou - Arturo Valderrama.

El Sendero del Creyente

Año XLVII Mayo de 1956 Nº 5

ACTUALIDAD

por Nigel J. L. Darling

Padrones nuevos Según las declaraciones oficiales, uno de los mayores obstáculos para la convocatoria a elecciones es el asunto de los padrones, y la necesidad imprescindible de rectificar los existentes, que, de acuerdo a estas declaraciones, no responden a la realidad de la población votante de la República. No se puede llamar al pueblo a votar si no se conoce a ciencia cierta cuáles son los que tienen el derecho y la obligación de cumplir con este deber cívico. Por lo tanto, se está prestando preferente atención a los preparativos para hacer los nuevos padrones electorales que han de servir de base para las próximas elecciones, y que deberán contener los nombres de todos los que tienen el derecho de votar, y solamente los nombres de los tales. Este imperativo nos recuerda las palabras del Señor Jesús a sus discípulos, cuando les exhortó a gozarse, porque sus nombres estaban "escritos en los cielos". (Lucas 10:20.) Estos "padrones" celestiales también se mencionan cuando se ve el juicio del gran trono blanco, donde se nos dice que todo aquel cuyo nombre no fué hallado escrito "en el libro de la vida, fué lanzado al lago de fuego" (Apoc. 20:15), y luego otra vez más cuando se declara que no entrarán en la santa ciudad, Jerusalem nueva, "sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero". (Apoc. 21:27.) ¡Motivos tenemos para regocijarnos los que tenemos nuestros nombres escritos allí, por fe en Cristo Jesús! ¿Tu nombre está, lector?

La inflación constituye actualmente la sombra negra de todos los gobiernos del mundo, incluso el de la riquísima nación de los Estados Unidos. Este fenómeno de las finanzas que destruye el equilibrio económico y atenta contra el bienestar de todos, está resultando casi incontenible merced a las condiciones reinantes y a las situaciones creadas. Más que nunca cobran actualidad aquellas palabras claras y directas de Cristo, dirigidas al hombre que cifraba todas sus esperanzas en la abundancia de bienes que tenía: "Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será?". (Lucas 12:20.) Los creyentes debemos guardarnos bien de la codicia del dinero, y del afán de las riquezas, que tanto atentan contra la vida espiritual. Hagamos, más bien, "tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan" (Mat. 6:19-21), y paremos mientes en el resultado de las inversiones hechas para el Señor y su evangelio: "cien tantos ahora en este tiempo... y en el siglo venidero la vida eterna". (Mar. 10:30.) Podemos perder por la inflación, o de otra manera, gran parte de lo que hemos reunido en esta tierra, pero lo dado a Jesucristo y su obra es eternamente seguro, y sigue devengando intereses a nuestro favor en el banco de Dios, aun cuando todo lo demás haya desaparecido.

El Medio Oriente Los problemas de esta parte del mundo están haciendo perder el sueño a los estadistas principales del mundo. Los cinco continentes tienen sus ojos fijos en los acontecimientos que se desarrollan allí. Y no sin razón, pues es evidente que la situación es por demás delicada; y lo peor es que no se vislumbra solución permanente a la crisis en las relaciones árabe-judías. Ni tampoco hay tal solución por la manera en que está planteado el problema: el árabe pretende recuperar la parte de Palestina cedida a los judíos, y retener lo demás; y el judío aspira a retener lo que tiene, y recuperar lo demás: sin Dios y sin Cristo. Ambas pretensiones son imposibles, y originarán indefectiblemente enemistad y conflictos. Palestina es, y será, de Israel, pues el pacto de Dios permanece firme: "te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos". (Gén. 17:8.) Esta promesa no se cumplirá mediante armamentos adquiridos en diferentes partes del mundo, ni se invalidará por parecidos procedimientos, sino que Palestina será de los judíos "en heredad perpetua", cuando con humildad y arrepentimiento de pecado acepten al Señor Jesús como su Mesías y crean en él como su Salvador. Entonces, sí, no la mísera porción del país que les ha sido adjudicada por los hombres, sino toda la tierra de promisión, remozada y fluyendo nuevamente leche y miel, será suya.

La era atómica Casi todos los días los periódicos nos traen noticias de nuevos descubrimientos en el campo científico. Se ha logrado penetrar en muchos de los secretos del mundo en que vivimos, y del universo que nos rodea: lo suficiente para saber cuán infinitesimal son los conocimientos del hombre frente a la sabiduría y omnipotencia de Dios, manifestadas en la creación. Desgraciadamente, no se percibe en general en todas estas investigaciones un espíritu de humildad y temor de Dios, sino más bien domina la actitud de los hombres de Babel: "edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre". (Gén. 11:4.) Por esto, el resultado de los estudios y esfuerzos de los de hoy será idéntico al de aquellos de la antigüedad: confusión y desconcierto. El Señor dice: "si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". (Mat.18:3.) En medio de esta era atómica, mantengamos nuestra posición de hijos de Dios "sencillos" (Filip. 2:15), y demos gracias a él de todo corazón, porque aun cuando ha escondido las cosas eternas "de los sabios y de los entendidos", las ha revelado a nosotros "los niños". (Mat. 11:25.)

"Si fueres flojo en el día de trabajo ***(adversidad), tu fuerza será reducida."*** (Prov. 24:10.) *Cuando viene la desgracia; cuando las dificultades y aflicciones son nuestra suerte, tenemos que pasar por una prueba. Si desmayamos, entonces, sí, nuestra fortaleza es poca. Pero murmurar en un día de contratiempos, cuando todo va mal y un problema sigue a otro, es pecaminoso. ¿Y por qué hemos de desfallecer en circunstancias adversas? ¿No tenemos, como nos dicen los Proverbios, un "Amigo que ama en todo tiempo", un Amigo más conjunto que el hermano? Verdaderamente, como leemos, él es "el hermano nacido para la angustia", que vivió aquí abajo donde todo le era contrario. El Señor Jesús pasó por esta vida y fué tentado en todo según nuestra semejanza, aparte del pecado. Por ello es poderoso para socorrernos, y está a nuestro lado en el día de la prueba, pues puede compadecerse de nuestras flaquezas. A nadie se acerca tanto, a ninguno hace tan bendita compañía, como a uno de sus hijos que conocen días de sufrimiento y de severas pruebas. De modo que un día tal no debiera traernos flojedad de corazón, sino llevarnos más cerca del Señor y darnos más fuerzas y más gozo.*

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

5) Salmo 16

por el Dr. F. Jorge Hotton

Ha sido definitivamente declarado por los apóstoles del Señor, hablando por el Espíritu Santo, que lo que tenemos en este Salmo se refiere a nuestro bendito Señor Jesucristo. Pedro anuncia en su primer sermón: "David dice de él" (Hechos 2:25), y continuando dice: "siendo profeta... viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fué dejada en el infierno, ni su carne vió corrupción". Pero también el apóstol Pablo cita esta misma escritura, bajo la misma inspiración, testificando que David escribió aquí tocante a Jesús, en cuyo nombre él anunciaba la remisión de pecados, como fruto de su muerte y resurrección, en su predicación en Antioquía. (Hechos 13:35-38.)

En el principio del Salmo vemos al que se anonadó a sí mismo, tomando voluntariamente su lugar de dependencia para llevar a cabo su obra redentora. En esta condición de hombre y siervo necesitaba la protección divina como la necesitamos nosotros, y clama por esto a Dios. Se dirige a él, llamándole por el mismo nombre que usó cuando desde la cruz en la hora terrible de agonía exclamó: "Eli, Eli, ¿lama sabachtani?". Anda por fe aquel que es el autor y consumador de la fe. "En ti he confiado."

Se ha puesto enteramente a la disposición de Dios para hacer su voluntad. Su alma declara: "tú eres el Señor", estando completamente de acuerdo con todo lo que Dios había propuesto para él.

El Señor contempla la obra que tiene por delante, expresando que el gran provecho de ella es para los que él llama los santos de la tierra, los que van a gozar de los beneficios de su sacrificio, los que creerán en él, los "santificados en Cristo Jesús, llamados santos (1 Cor. 1:2), los muchos hijos que había de llevar a la gloria. (Heb. 2:10.) Dios no necesitaba para sí mismo la maravillosa vida y obra del Señor Jesús en la tierra, ni de sus padecimientos y muerte en la cruz. Infinitamente glorioso habría sido aunque toda la raza humana hubiera perecido, y no se hubiera hecho expiación. Cierto es que todos los atributos divinos resplandecen con mayor brillo por su vida y muerte, pero ha sido por amor de nosotros que emprendió su obra redentora y la efectuó.

Un doble gozo anima al Señor en todo lo que hace aquí; se deleita de manera sin medida en Jehová, como expresa más adelante en otro lugar: "el hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado". Al mismo tiempo sabe que todo lo que Dios es está a su disposición, y así su copa —lo que él aprovecha de esta plenitud— está siempre llena. Aun en el día cuando se nos cuenta de él que se hallaba cansado del camino, pudo decir a sus discípulos: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra". (Juan 4:6, 34.) Pero tenía otro gozo que le había sido propuesto, que le alentó a sufrir la cruz, menospreciando la vergüenza. (Heb. 12:2.) Su suerte, su heredad, estaba asegurada. Las "cuerdas" que medían su herencia habían rodeado su porción que aun él contemplaba con éxtasis, y exclama: "Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado". Moisés en su canción de despedida dijo: "La parte de Jehová es su pueblo; Jacob es la cuerda de su heredad", pero el Señor Jesús ve algo mucho más extenso, mucho más glorioso. Pablo más tarde en sus visiones y revelaciones del Señor había podido alcanzar algo del conocimiento de esto, y anhelaba que todos los santos pudieran saber más de esta hermosa heredad, que él llama "las riquezas de la gloria de su herencia en los santos". (Efes. 1:18.) Y su heredad es mayor aún, es inconmensurable, pues el que hizo la purgación de nuestros pecados por sí mismo ha sido constituído "heredero de todo". (Heb. 1:2,3.)

Tan completamente había entrado el Señor en los consejos de Dios (v. 7). que cada palabra dada a su oído abierto (Isa. 50:5) hallaba respuesta en aquiescencia y en alabanzas, a pesar del duro camino que había delante de él. Dios y su gloria siempre están delante de su vista, y la seguridad de su apoyo le hace declarar: "no seré conmovido" en el cumplimiento de la obra de redimir a su pueblo. ¡Qué maravilloso es oírle hablar de alegría en su corazón, en el mismo versículo donde contempla su muerte! Tanta confianza tiene en su Padre y en el éxito de su obra, que puede regocijarse aun frente a la muerte y la sepultura. Y la muerte que él contempla es extremadamente terrible. En su muerte va a ser hecho por nosotros maldición; el que es sin pecado va a ser hecho pecado, pues Jehová va a cargar en él el pecado de todos nosotros: tan terrible y espantosa era como las tinieblas a la hora de mediodía, cuando el clamor de agonía se oía: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?". Así es la muerte que él contempla. No es posible para nosotros, sino en reducidísima parte, entrar en todo lo que significaba para Cristo su muerte, pero todo lo preveía él. Sin embargo, él sabía que su permanencia en la muerte y la sepultura sería breve; su alma no tendría que permanecer en "sheol". En varias ocasiones declaró durante su ministerio a los suyos que dejaría el sepulcro dentro de tres días, no dañado en ninguna manera por su estada allí. Por eso dice aquí proféticamente: "mi carne reposará segura", pues su victoria estaba asegurada. Pedro en su sermón de Pentecostés declaró acerca del Señor: "al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto *era imposible ser* detenido de ella". (Hechos 2:24.) "Su santo" no podía ver corrupción. ¿No lo había proclamado antes?

¡Bendito sea Dios que así se ha manifestado "la senda de la vida"! La muerte y resurrección de nuestro amado Señor y Salvador ha abierto el camino no sólo para él, sino también para todos nosotros, a la hartura de alegrías y los deleites eternos. Como coherederos con Cristo, podemos bien decir también con él: "Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado".

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

17) Romanos 12

por Guillermo B.Jack

Con sobrada razón el capítulo 12 de Romanos figura entre "los grandes capítulos del Nuevo Testamento". Nuestro propósito no es el de comentarlo todo, sino seleccionar para nuestra meditación las palabras con que abre este capítulo: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto".

"Os ruego por las misericordias de Dios." "Muchas son tus misericordias, oh Jehová." (Salmo 199: 156.) "Ha engrandecido sobre nosotros su misericordia." (Salmo 117: 2.) ¿Cuáles son sus misericordias hacia nosotros? El apóstol en los capítulos anteriores trae delante de nosotros en forma gráfica algunas de "las misericordias de Dios". En el capítulo 8, versículos 29 y 30, tenemos declarada nuestra *seguridad eterna*. Son cinco eslabones inquebrantables: somos conocidos, predestinados, llamados, justificados y glorificados. Después se revela *el amor* de Dios hacia nosotros en Cristo Jesús, su amplio perdón ofrecido a la humanidad por el evangelio. Luego vemos su promesa de *estar con nosotros* (8: 31), *justificando* al impío por la fe (8:33), *librándonos* de la condenación (8:34) y *asegurándonos* que nadie nos podrá separar del Señor (8:35). No son pocas las misericordias de Dios.

"Que presentéis." El verbo "presentar" tiene el significado de ofrecer delante de Dios, como cuando el israelita traía la víctima para su aceptación; es la misma palabra empleada en cuanto a la *presentación* de los sacrificios. En Lucas 2:22 tenemos el mismo pensamiento en cuanto a la *presentación* de Cristo en el templo: "le trajeron a Jerusalem para *presentarle* al Señor". Es, pues, nuestro deber, tomando en cuenta todo lo que el Señor ha hecho a favor nuestro, *presentarnos* a él. ¿Lo hemos hecho? Saulo de Tarso, momentos después de su conversión en el camino a Damasco, dijo al Señor: "¿Qué quieres que haga?". En otras palabras, se ofreció a Dios, *presentándole* su cuerpo, alma y corazón.

"Vuestros cuerpos." El apóstol exhorta al creyente a poner todo el *cuerpo* a la disposición del Señor, ofreciéndose a él para ser un instrumento en su santo servicio. Las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad debieran guiarnos al arrepentimiento en este asunto de retener del Señor lo que le corresponde, porque "comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro *cuerpo* y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". (1 Cor. 6:20.) Habiendo sido comprados a gran precio, nuestros *cuerpos* no deben ser presentados al pecado (véase cap. 6:13), sino al Señor, sabiendo que tenemos que aparecer ante su tribunal, "para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del *cuerpo*, ora sea bueno o malo". (2 Cor. 5:10.) En la consagración de Aarón y sus hijos vemos lo que debe ser la nuestra. (Levítico, cap. 9.) Somos creyentes, sacerdotes santos (1 Ped. 2:5); pero para cumplir con eficacia nuestro elevado cometido, es necesario que las ternillas de nuestras orejas, los pulgares de las manos y los pulgares de los pies sean limpios por efecto de la sangre de Cristo.

(a) *La oreja.* — El creyente debe tener la oreja dedicada al Señor para oír su voz. ¡Qué hermoso ejemplo tenemos en la sublime persona del Siervo Fiel! "Has abierto mis oídos." (Salmo 40:6.) Pero, a la vez, el Señor no permitió que los susurros del diablo penetraran en sus oídos. "¿Quién sordo, como mi Mensajero que envié?", dice Isaías 42:19. Imitemos su ejemplo.

(b) *El pulgar de la mano derecha.* — Desde el día de su consagración, las manos de Aarón no debían ser utilizadas en ninguna obra indecorosa, sino que debían ser exclusivamente dedicadas a la gloria de Dios. El creyente también debe servir al Señor con manos consagradas y hacer todo para honrar el nombre del Señor. ¿De cuánta utilidad pueden ser nuestras manos en las del Señor? Tengamos muy presentes las palabras del Salmo 24:3,4: "¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de *manos*, y puro de corazón".

Mi mano ten, se extienden ya las [sombras;
El sol se pone, nuestro día va.

(c) *El pulgar del pie derecho.* — El sacerdote no tenía que caminar por ningún camino pecaminoso, sino, con sumo cuidado vigilar sus pasos. El creyente debe andar por sendas derechas. Solamente el Señor puede guardar nuestros pasos en el mundo, como lo expresa el cántico de Ana, madre de Samuel, en 1 Samuel 2:9: "El guarda los pies de sus santos". El efecto de la contemplación de semejante consagración debe hacerse ver en nosotros en una manera muy práctica.

Contigo quiero andar: que tú ilu- [mines
Los pasos que en el mundo tu hijo [da.

"En sacrificio vivo." En contraste con los sacrificios muertos ofrecidos por los israelitas, nuestro sacrificio es *vivo*. Los sacrificios antiguos quedaban sobre el altar por unos momentos; el nuestro debe ser para toda la vida: una vida consagrada al Señor desde el día de nuestra conversión hasta que acabe nuestra carrera aquí. La muerte de Cristo ha terminado, ha concluído para siempre con los sacrificios muertos sobre el altar. (Es interesante notar que la palabra "término" es un derivado del griego, "temnó", que significa "dividir": significa literalmente "división". El verbo "concluir" es un derivado del latín, "clavis", que significa "llave": significa literalmente "echar la llave".) Cristo, por su muerte, ha hecho la *división* cabal entre los sacrificios muertos y los vivos; él ha *echado la llave* a todos los sacrificios muertos. Ahora, él requiere sacrificios *vivos*. ¿Es mi vida y es la tuya como un sacrificio *vivo?* Pablo pudo decir: "Para mí el *vivir* es Cristo".

"Santo." Es de notar que los animales ofrecidos bajo la ley eran sin defecto. Ofrecer a Dios un animal ciego, cojo o enfermo era una afrenta a Dios. (Véase Mal. 1:8.) Los sacrificios nuestros han de ser *santos*. En este sentido tengamos presentes las palabras de 1 Corintios 3:16: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?". Es imprescindible que el cuerpo sea *santo*, porque el Señor mora allí. ¿Cómo, entonces, podré yo ofrecer al Señor un cuerpo, hablando espiritualmente, "cojo... ciego... enfermo"?. En ninguna manera; la palabra es clara, enfática y precisa: "que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, *santo*".

"Agradable a Dios." El Señor en su bondad nos ha salvado; somos fruto "del trabajo de su alma", pero lo que él quiere es que nuestros cuerpos sean entregados sin reserva: todo para él. Semejante sacrificio *agrada* al Señor.

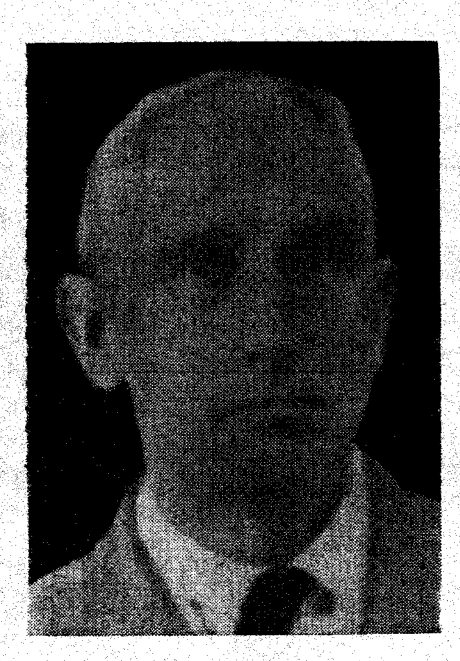
"Que es vuestro racional culto." La palabra "racional" quiere decir "inteligente" o "espiritual". Nuestro sacrificio tiene que ser inteligente, en contraste con los sacrificios de los israelitas, que fueron ofrecidos por ritual u obligación; la presentación debe ser según la inteligencia espiritual de los que son nuevas criaturas en Cristo y se acuerdan de "las misericordias de Dios". Dios no nos *obliga* a hacer un sacrificio vivo, pero nuestra inteligencia espiritual debe constreñirnos a hacerlo en vista de lo que el Señor ha hecho y lo que

CARRERA ACABADA – FE GUARDADA

DON ERNESTO GRAY

Es una ironía que un hombre cuyo entretenimiento predilecto era la recopilación de datos históricos, no haya dejado ningún relato coordinado de su vida y obra en la Argentina. Poco dado a hablar de sus propias hazañas, prefería ponderar los esfuerzos de los jóvenes misioneros argentinos que siguieron en sus pisadas. Los datos que aquí presento han sido en su mayoría recogidos de recuerdos de infancia, informes suyos en revistas misioneras de habla inglesa y castellana y cartas que nos envió desde los distantes puntos donde se hallaba. Su habilidad para encontrar el aspecto humorístico de los contratiempos, hacía que sus cartas fueran siempre recibidas con aclamaciones de alegría en su casa, y varias han sido conservadas a través de los años.

Nacido cerca de Crewe, Inglaterra, en 1877, séptimo hijo de padres religiosos, don Ernesto Gray se convirtió al Señor bajo la predicación de un gran hombre de Dios, H. Hay-Aitkin, a los diez años de edad. En 1902 escuchó de boca del hermano Enrique Ewen, en Londres, un llamado para hombres dispuestos a trabajar para Cristo en la Argentina, el que despertó su interés en este país.



Dos años después tuvo una entrevista con el doctor Guinness, quien en una conferencia había hablado con entusiasmo de su visita ese año (1904) a la América del Sur. Le obsequió un ejemplar de su libro "El Continente Olvidado" ("The Neglected Continent"), y forjóse el segundo eslabón en la cadena de circunstancias que le habían de traer a estas costas. En Londres conoció a don Guillermo Payne, gran misionero y pionero en la Argentina. Estando en aquel entonces empleado en las oficinas del ferrocarril, el señor Gray se ofreció para venir a este país, al cual llegó en el año 1905, con la intención de dedicar su tiempo libre a la predicación del evangelio.

Arribó a tiempo para asistir a la primera o segunda conferencia de creyentes en la Argentina, en el mes de abril de 1905, y en una fotografía que guardaba con cuidado se le ve con Payne y unos treinta más, jóvenes aún, muchos de los cuales están hoy con el Señor.

Solía contar en tono festivo anécdotas de las primeras reuniones, que se celebraban en un pequeño "local" de madera y zinc en la calle Salado, Buenos Aires, y, creo, en una carpa en el solar donde hoy está el salón de la calle Brasil 1750. Aquí colaboró con los hermanos Ewen, Torre y Payne, ayudando con el armonio y el reparto de folletos evangélicos. Casi en seguida tomó parte también en la predicación del evangelio, pues había estudiado el castellano estando todavía en Londres. Estuvo presente en las primeras reuniones al aire libre en este país, frente a la estación Constitución, donde hoy está la plaza. No era un trabajo fácil, pues los predicadores tenían que esquivar los tomates y huevos podridos que la concurrencia solía arrojarles.

Por su trabajo en el ferrocarril se vió obligado desde el principio a viajar bastante. A poco tiempo de haber llegado, viajó al norte, pasando algunas semanas en Córdoba, Tucumán y aun más allá, hasta Jujuy en varias oportunidades. En Jujuy conoció a la señorita Herminia Moule, misionera de la Misión a los Indios, del señor Linton, en San Pedro, Jujuy. Se casó con ella en 1907.

El joven matrimonio se radicó en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires: Villa Urquiza, San Isidro, San Martín y otros lugares, colaborando con el hermano Pender y varios otros en Sáenz Peña, Villa Crespo, Lanús, Bernal, La Mosca, etcétera. Los sábados a la tarde salía con su esposa a los pueblos vecinos con una valija de literatura evangélica y, buscando un lugar céntrico —la plaza, si había—, dejaba a mi madre con la valija mientras él recorría las calles una por una, dejando en cada puerta una porción de la palabra de Dios y hablando con cuantos encontraba. Al anochecer, agotado el contenido de la valija, regresaban a la ciudad. Los domingos a la tarde iban en tren hasta donde ya los pueblos raleaban, para seguir la tarea de evangelización en las casas humildes allí diseminadas. Pantanos, baldíos, basurales, caminos de barro, falta total de alumbrado, ataques de perros azuzados por sus dueños, hambre, sed y cansancio, todo lo soportaron, llevando la buena semilla, por amor a Cristo.

En el año 1921, siendo él empleado de un frigorífico en Zárate, decidieron estos dos misioneros dedicar todo su tiempo a la obra del Señor. Fué una decisión solemne, que requería gran fe y sacrificio, puesto que ya no se contaría con un sueldo, y tenían cuatro hijas pequeñas. El paso significaba elegir para él y la familia la pobreza, la soledad, la vida difícil, el aislamiento de los centros civilizados y de sus hermanos en la fe; era aceptar un camino duro y de abnegación. Pero con la "mira puesta en las cosas de arriba", ambos salieron con serena fe a afrontar lo desconocido.

Se radicaron en la provincia de Entre Ríos. Era el año veintiuno. Gray visitaba constantemente los pueblos y ciudades donde en ese tiempo no había creyentes que ofrecieran al cansado misionero una cama y comida... No era bienvenido el portador del evangelio.

Trabajó incansablemente evangelizando a toda esa región: Paraná, Gualeguay, Gualeguaychú, Nogoyá, Diamante, Victoria y otros lugares. Viajó periódicamente por vías fluviales hasta Goya y Corrientes, y en varias oportunidades hasta las gobernaciones del Chaco y Formosa, donde iba de casa en casa dejando ejemplares de porciones bíblicas y predicando al aire libre. Debió hacer frente a muchísima oposición de la iglesia católica y de "malos hombres". (Hech. 17:5.) En esa época y por varios años trabajó en conexión con la Sociedad Bíblica Americana, y más de una vez los pesos que debían vestir y alimentar a la familia iban en derechos de aduana para poder recibir los sagrados libros.

El recuerdo que conservo de él en aquellos años en Entre Ríos y luego

---

está haciendo en favor nuestro.

Volvamos a leer este primer versículo, escudriñemos nuestros corazones a la luz de estas exhortaciones, y luego preguntémonos: "¿Soy yo un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios?". Si es así, haremos todo lo que enseñan los demás versículos de este gran capítulo del Nuevo Testamento.

cuando la familia se radicó en San Nicolás (Buenos Aires), es de su retorno de tanto en tanto quemado por el sol, magro y desmejorado, jadeante de debilidad y fatiga debido a la falta de alimento y albergue adecuados durante varios meses. Jamás se quejaba; más bien refería jocosamente sus penurias, diciendo, por ejemplo, que no había podido comer la carne de las fondas porque el buey lo habían usado para las carreras antes de matarlo, y cosas por el estilo. Cuando en sus peregrinaciones le sorprendía la noche, no tenía una cama limpia en la cual descansar. Debía muchas veces echarse en una "fonda" cualquiera del campo junto a algún chacarero, peón o arriero sobre una manta o lona que compartían en el suelo, donde pululaban los insectos. Para él el mayor lujo cuando llegaba a su casa, era una buena tina de agua caliente. En aquellas "fondas" lejos de los caminos transitados, era peligroso quitarse los botines de noche, mucho menos la ropa, y los "huéspedes" dormían con el revólver debajo de la almohada y el facón a mano.

Siguió durante muchos años con el colportaje en las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Santiago del Estero, Chaco, Formosa y Misiones, alcanzando muchos puntos adonde ni siquiera llegaba el ferrocarril y donde no había caminos, sino sólo huellas en el monte por las cuales con su pesada maleta de Biblias avanzaba metro por metro a pie cubierto de polvo y bajo los rayos del sol, sin una gota de agua y tan sólo con un pedazo de pan duro en el bolsillo.

De vez en cuando daba con pequeños campamentos de peones que trabajaban en las canteras, leñadores en el monte o quemadores de carbón. Estos le ofrecerían quizá el único asiento que tenían: el cráneo de algún animal muerto, y sobre él sentado solía cantarles la "antigua historia" del amor de Cristo y su poder salvador, y les enseñaba a cantar algún coro, pues eran todos analfabetos. A veces llevaba consigo su violín, y así viajó del norte al sur de nuestra república predicando, enseñando, distribuyendo ejemplares de las Sagradas Escrituras y vendiendo Biblias.

Llegó en los primeros años al norte hasta Bolivia (con don Guillermo Payne) y al sur más tarde hasta Bahía Blanca, visitando las ciudades circunvecinas de Azul, Puán, Tres Arroyos, etcétera. Colaboró con el hermano Jorge Langran en jiras con el coche bíblico y con el hermano Chaplin como colportor, con el hermano Stacey en Catamarca, el hermano Wilson en La Banda, el hermano Baker en Villa María, el hermano Spooner en Casilda y, en fin, por todas partes de la república.

Tenía un itinerario para cada época del año. Viajó a lo largo del Río Paraná, haciendo escala en cada población, llevando así el evangelio a los moradores de las chozas ribereñas de las numerosas islas de la región. Pasó muchas semanas de cada año entre los algodoneros y los inmigrantes europeos en el Chaco y los campamentos indios en Formosa. Pasó varios meses de cada año en la región agrícola de las provincias centrales, visitando especialmente las ferias y exposiciones rurales o regionales, donde alcanzaba con el evangelio a los que venían de las chacras muy distantes y de otra manera inaccesibles: personas que de otro modo nunca habrían escuchado el mensaje de salvación.

Solicitado el permiso de la autoridad correspondiente, solía instalarse con una pequeña exposición de aquellos evangelios con tapas de color, textos bíblicos, algunas Biblias y todo lo que pudiera ser atrayente, donde cientos de personas los podían ver, interesándose por las cosas del Señor.

Otras aglomeraciones de gente hasta las cuales siempre llegaba, eran las peregrinaciones anuales de la Virgen en distintas provincias, logrando así asistir a varias anualmente en Catamarca, La Rioja, etcétera. Contaba en su modo alegre que con su viejo sobretodo negro lo tomaban por otro cura y recibían los folletos, etcétera, que distribuía y que de otra manera jamás habrían leído, preguntando si llevaban la bendición papal. "¡Y mucho más —contestaba—; llevan la bendición de Dios!".

Aprovechaba también los grupos de personas en las estaciones del ferrocarril durante sus viajes, descendiendo del tren en cada una, distribuyendo rápidamente la literatura evangélica que llevaba y prendiéndose nuevamente del último coche al arrancar el tren. En esta forma hizo circular centenares de miles de folletos, miles de evangelios y otras porciones bíblicas, Guías del Viajero, etcétera.

Más tarde, en el año 1933, se estableció con la familia en Jesús María, provincia de Córdoba, y desde ese centro trabajó intensamente visitando una y otra vez los pueblitos apartados en todo el territorio del norte de la provincia, y especialmente Deán Funes, Cruz del Eje, Quilino, San Francisco del Chañar, Las Peñas, etcétera, llegando a menudo hasta La Rioja y Reconquista en el norte de la provincia de Santa Fe, dando ahora más tiempo a las pequeñas asambleas que se estaban formando.

Radicado más tarde en Córdoba, y después de la partida de su fiel compañera a la patria celestial, sufrió un fuerte quebranto de salud, y sus actividades quedaron limitadas a organizar series de estudios bíblicos que daba no sólo oralmente en la iglesia de Alta Córdoba (calle Saravia), donde asistía, sino también pacientemente transcriptos en numerosas copias para enviar a las aisladas familias creyentes en los pueblos poco accesibles que había visitado en sus días mejores. Un joven creyente no hace mucho comentó cómo cada lunes llegaba la carta de don Ernesto con un estudio bíblico.

En medio de toda esta intensa actuación, siempre encontraba algún momento para el estudio de la historia de su país adoptivo, y era reconocido como una autoridad en la historia argentina, especialmente de la provincia de Córdoba, siendo nombrado miembro honorario de la Junta Histórica de Córdoba.

También debe mencionarse su labor en los primeros tiempos en la confección de nuestro himnario juntamente con el hermano Payne. Según lo relata en la revista "Campo Misionero" de julio de 1945, compilaron e imprimieron juntos en una pequeña prensa a mano el primer himnario evangélico en este país, al cual Gray contribuyó con cuatro himnos propios, entre ellos "Oh cuán gratas son las horas" y "Dispón por mí, Señor". Esta última fué siempre una de sus canciones más queridas, y en su vejez la tarareaba suavemente mientras se paseaba meditando en el jardín a la puesta del sol. Ciertas estrofas de este cántico parecen trazar lo que podríamos llamar el retrato espiritual de su vida, y le hubiera agradado ser recordado como el autor de las palabras:

Dispón por mí, Señor,
La vía, y seguiré;
Guiado por tu amor
Nunca resbalaré.

Por buen camino o mal,
Si me conduce a ti.
La roca o el cenagal,
Igual es todo a mí.

Mi copa tú podrás
De gozo o pena henchir;
Placer me infundirá
Tu voluntad cumplir.

Faltaban sólo pocas semanas para que se cumplieran cincuenta años de su servicio para el Señor en este país cuando, el 7 de enero de 1955, pasó repentinamente a la presencia de su Señor, para recibir el "Bien, buen siervo y fiel...", completando así el canto de su existencia:

Tu reino he de buscar
Con todo mi poder;
Contigo debo andar
Para ir tu rostro a ver.

—*Ethel Gray*

"...Y SALIO ESTE BECERRO"

(Exodo 32:24)

por Jerónimo A. Callejas

Es extraordinario que después que el pueblo de Israel hubo pasado por la dura esclavitud en Egipto y de haber comenzado a aspirar el aire puro de la libertad, anhelando llegar a la tierra de promisión donde fluiría la leche (alimento sólido) y la miel (dulce para el paladar), lo más pronto posible, se le ocurriera venir a Aarón con semejante petición: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros". No deja de ser penosa tal situación, máxime cuando Moisés y Aarón se deben de haber empeñado en hacerles conocer bien al Dios de sus padres, que no admite ídolos, y mucho menos que se les pueda atribuir señales y milagros que tan sólo pertenecen a Dios, como lo demostró plenamente en las plagas enviadas a Egipto. Sin embargo, y por desgracia, así sucedió.

Meditemos este acontecimiento, señalando algunas lecciones que creemos precisar, en nuestro viaje de peregrinos hacia la patria celestial; y lo haremos bajo tres rubros.

El pueblo de Israel. Es evidente que en ellos, como en los religiosos de todas las épocas, existía el deseo de tener algo delante de sí con el propósito de adorar, atribuyéndole méritos que no tiene, en completo desacuerdo con lo establecido por Dios en su palabra. En esa situación dicen a Aarón: "Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a aquel varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido". (v. 1.) ¡Qué lamentable es que no se acordaron del Dios de sus padres, cuya historia desde Abraham a Jacob no debían desconocer! No se acordaron de Dios, a quien por prodigios y maravillas realizados, nunca debían haberlo olvidado: Dios maravilloso y poderoso que los sustentó y los sustentaría a pesar de sus errores y pecados. Con razón tenemos la expresión tan sentida de parte de Dios: "Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor". (Rom. 10: 21.) No debían ignorar la bella historia de sus padres y la relación de ellos con su Dios, ni tampoco la declaración de Dios: "Si dieres oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis *mi especial tesoro*.... y seréis *mi reino de sacerdotes, y gente santa*" (Exodo 19:5,6), a lo cual ellos habían declarado que todo lo que Dios les había mandado, así lo harían. ¡A qué inmensa altura Dios, en su gracia infinita, los iba a llevar! Para ello era necesario despojarse de toda idolatría, por más pompa y oro que tuviera, y rendir pura y exclusivamente adoración al Dios vivo y verdadero. ¡Cuántas veces al recordar su esclavitud en Egipto, sus padecimientos indecibles, allí mismo se habría levantado su más fuerte rebelión y hondo repudio! No obstante, todos llevaron a Egipto dentro de sus corazones, y realizaron a poco trecho, el acto condenable que comentamos. Muchas lecciones podríamos sacar de todo esto, pero ajustémonos a una sola. Nosotros también hemos sido sacados de la esclavitud del mundo, y cada uno ha de recordar su penosa y triste historia; y muchas veces, sin darnos cuenta en principio de ello, volvemos a practicar cosas reñidas con el mandato del Señor: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15); pero argüimos: "¿Qué importancia tiene, si son pequeñeces? Dios no las puede tener en cuenta por su insignificancia". Es una lástima que así se razone muchas veces, pues nos olvidamos que el diablo introdúcese paulatinamente y luego sienta sus reales en nosotros, y nos lleva a grandes cosas en el mal. Las referencias en la Palabra relacionadas con nosotros y el mundo son muchas; sigamos lo bueno que ella nos enseña y desechemos todo lo malo que nos señala. En el orden religioso es lo mismo. Podemos reunirnos con todos los sistemas que existen en el mundo, ya que todos tienen la Biblia y, según dicen, se basan en ella; luchan por un mismo edén espiritual en la tierra, y no debemos tener reparos en juntarnos con ellos; así también se razona; y sin embargo, cuánta diferencia hay entre los sistemas religiosos y los que aman y siguen de veras lo que Dios ha establecido en su palabra. Debemos ser de aquellos que aman sincera y lealmente nuestra congregación, y no debemos separarnos de ella, ya que creemos poseer, si no todas por lo menos muchísimas de las verdades divinas a las que hacemos bien en atender y practicar, y no conviene andar en tantas mezcolanzas religiosas que nos confunden y a veces nos matan espiritualmente. ¡Cuidado, cuidado, cuidado!, y que Dios nos ayude a mantenernos donde nos ha salvado y colocado para que brillemos, y no tengamos tarde que exclamar con el pueblo de Israel y Aarón mismo: "Hice así y así, y... salió este becerro".

Aarón. Si el pueblo quería "dioses", Aarón debía haberlo impedido o no prestarse como un dócil instrumento a dárselos, ya que poseía la suficiente luz para haberles aconsejado lo que convenía hacer, y acercarlos a Dios mismo. En cambio, por debilidad, o lo que fuera, consintió, y realizó con ellos tan grande y grave afrenta a Dios. Solicitó los elementos necesarios, hizo seguramente un molde del becerro de fundición, lo colocó y refinó en el fuego, tomó el buril y después les dió un becerro, ¡pero era de oro! Edificó el altar delante del becerro, se unificó con ellos en su sentir, ofreció sacrificios, y finalmente "sentóse el pueblo a comer y a beber, y levantáronse a regocijarse". ¡Qué triste espectáculo! ¡Y Aarón entre ellos! Creemos que hay una solemne lección para aquellos que, por gracia de Dios, predicamos el evangelio y ministramos a los creyentes, a quienes queremos transmitir "todo el consejo de Dios". El diablo quiere y puede tomarnos como sus instrumentos para sus bajos fines, entrando con toda finura en nuestras mentes y corazones, inculcándonos diabólicos planes, y llevarnos, si no vigilamos y nos cuidamos, a un desastre espiritual tan grande y funesto como el de Aarón. Además, este caso nos demuestra que no sólo la grey puede caer, sino también los hermanos de experiencia y de reconocido talento espiritual pueden hacerlo. La historia de la iglesia abunda en ejemplos al respecto, y podemos ir pasando por las Escrituras desde Génesis hasta Revelación, y hallaremos cómo eminentes siervos de Dios no sólo han tenido sus debilidades, sino también sus grandes caídas. Han sido sumamente complacientes y, por no contrariar a la grey, etcétera, han cedido a ciertas prácticas con malos resultados. Las expresiones en el fácil y ligero decir nuestro: "Tenemos que tener más expansión, ser más tolerantes, correr con los tiempos modernos, ya que todo ha cambiado", suenan bien a los oídos, pero en el fondo y prácticamente son malas, ya que debemos tener en cuenta que si hay muchísimos cambios en el orden natural de las cosas, no tenemos un solo cambio en la manera de pensar de Dios y en lo que él ha dispuesto para su iglesia en la tierra; cuando lo hizo escribir, no ignoraba ni los tiempos y prácticas de aquel entonces, ni los actuales, ni los del porvenir. No olvidemos que TODOS podemos caer y que la verdad: "el que piensa estar firme, mire no caiga" (1 Cor. 10:12), es una amonestación que tiene toda su vigencia en los días en que vivimos. No dejemos que por ser indiferentes o débiles entren en nuestras vidas prácticas y falsas enseñanzas, pues llegará el día, —como le llegó a Aarón, cuando Moisés le pidió cuenta de lo que había hecho— en que Dios nos pedirá cuenta a nosotros; y cuando lleguemos al tribunal de Cristo, mucho de lo que hoy puede parecernos oro, podrá resultar, para vergüenza nuestra, paja que deba ser que-

(Continúa en la pág. 128)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Alfredo L. Hunt

Las versiones del pasaje de Job 30:24 varían, pero hay una, la de Davidson, que reza así: "¿No extenderá un hombre la mano en su caída?", y con estas palabras por delante un articulista cristiano hace el siguiente comentario:

"Existen muchas y buenas razones para orar, pero la más simple es esta: hay ocasiones cuando no podemos evitarlo. Si preguntáramos por qué hacerlo, también podríamos preguntar por qué respiramos, o por qué, cuando tropezamos, instintivamente alargamos el brazo. Esa era la contestación de Job, quien en esos momentos estaba en la condición en que a veces se encuentran personas a punto de abandonar lo espiritual. Las cosas se le tornaron terriblemente contrarias: perdió la salud, el hogar, el dinero, y se hallaba en una situación dolorosa. No podía ver por qué Dios hubiese de tratarlo así; pues, como algunos hoy, tenía esa clase de teología que atribuye todo lo malo a la acción o inacción de Dios. Sentía que Dios le había tratado muy duramente, y no midió sus palabras al hablar del asunto.

"Sin embargo, a pesar de la amargura de su corazón y el muro de resentimiento que se había levantado entre él y Dios, se halló orando. Anhelaba tener comunión con Dios. Su corazón salió a él en las tinieblas, buscando a tientas ayuda, comprensión, luz. Parece contradictorio. ¿Por qué había de estar orando si albergaba tales sentimientos acerca de Dios, y cuando aparentemente Dios le había tratado tan mal? Esta es su contestación: "¿No extenderá un hombre la mano en su caída"?.

"En otras palabras, la oración es un instinto. Es tan instintivo como agarrarse de algo cuando uno está cayendo, o, puede ser, prenderse de la mano de otro o ser prendido por la de otro. En cualquier caso, no podemos dejar de estirar la mano...

"La descripción empleada sugiere una o dos cosas. Alguien a quien orar tiene que estar allí: una Mano a la cual podemos adherirnos o que está esperando tomar la nuestra. Todo instinto físico tiene, esperándolo, su adecuada satisfacción. El hambre presupone la existencia de pan, y la respiración presume la presencia del aire; en verdad, se puede decir que el pan estimula el hambre y el aire estimula la respiración. Así es con la oración y Dios. ¿No está en la presencia divina la explicación de la prontitud a orar? Es porque Dios está allí que en la asfixiante atmósfera de este mundo buscamos el aliento de su Espíritu. La convicción de la realidad de Dios pertenece a la textura misma de nuestra mente. Por cuanto él está cerca de nosotros con mano extendida, nosotros extendemos la nuestra cuando nos caemos. Necesitamos tener muy presente esta verdad, que es Dios quien primero nos busca, el primero en amarnos. Toda oración es una respuesta a Dios, que lo reconozcamos o no. Si nosotros nos despertamos, él también está despierto: ama más y antes que nosotros, y nunca podremos atribuirnos la prioridad...

"El cuadro del cual Job se vale para aclarar su impulso a orar, sugiere el primer efecto de la oración. Ella tiene una influencia afirmante sobre el entendimiento. Nos da un sentido de estabilidad, de modo que los recursos más profundos de la mente y del espíritu comienzan su acción... La oración da fijeza a la mente, de manera que podemos pensar con calma y quietud y nuestras mentes vienen a estar bajo el gobierno del Espíritu de Dios."

Estamos rodeados por una modernidad que es toda zozobra, como cuando los discípulos de Jesús fueron sorprendidos por una tempestad en el lago, y ellos en su pánico alzaron la voz a él. Es una ilustración de la oración breve y

(Continúa en la pág. 137)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos
Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Mayo de 1956

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

LA IMPORTANCIA DE LA UNIDAD

En el Viejo Testamento vemos que Dios pone mucho énfasis sobre el valor de la unidad entre el pueblo del Señor. En el Salmo 133 se habla del asunto en una manera muy atractiva: es como el óleo y como el rocío: suavidad y poder se ven en la primera figura; refrigerio y crecimiento se ven en la segunda. Y en estas condiciones se experimenta la bendición divina y se evidencia la realidad de la vida eterna: es la manifestación del beneplácito de Jehová.

En el capítulo 17 de Juan nuestro Señor expresa su gran deseo de que haya unidad entre los suyos. En el grupo de los discípulos podemos percibir grandes diferencias de carácter y de modos de hablar y obrar: no habían perdido su personalidad distintiva al acompañar a su Maestro, aprendiendo de él; no eran todos de igual comprensión; no había uniformidad, pero los vemos en esa unanimidad inquebrantable que distingue a ese pequeño grupo de creyentes al principio de la historia de la iglesia (Hech. 1:14; 2:1; etc.), resultando de ella grandes bendiciones. En esa gran oración sacerdotal de Juan 17, se ve que se trata de una unidad espiritual (v. 11), como la que existe entre el Padre y el Hijo; que es una unidad entre las generaciones sucesivas de creyentes (vs. 20, 21); y que es una unidad final, en la posesión de la gloria eterna. Es una unidad que tiene el mismo origen, demuestra la continuidad al través de los siglos, y poseemos la misma gloria, no solamente como nuestro destino futuro, sino en nuestro disfrute actual. (Juan 1:14; 2:11; etc.). Tal unidad es el anhelo del HIJO. Escuchemos su voz:: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá *un rebaño* y *un pastor*". (Juan 10:16.) Esta unidad se procura reuniéndose alrededor del un pastor. Le reconocen como " el

buen pastor" que da su vida por las ovejas (v. 11), saben avalorar el sacrificio expiatorio y substitucionario de nuestro Señor: así ocupan el mismo fundamento. Miran a él también como " el gran pastor de las ovejas" (Heb. 13:20), en su resurrección, su poder actual para sostener a los suyos que han salido "fuera del real, llevando su vituperio". (Heb. 13:13.) Y creen en él como "el Príncipe de los pastores" (1 Ped. 5:4), aquel que "la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud". (Heb. 9:28.) Tal concepto de nuestro Pastor produce una unidad indestructible entre todos los que son de sus ovejas. Si hay un solo Pastor, no puede haber sino un solo rebaño.

Pero, además de estos aspectos de la unidad entre los creyentes, hay lo que se presenta en Efesios 4, donde se nos exhorta a "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". (v. 3.) Ya existe por la misma presencia del Espíritu en la iglesia, cuyos miembros "por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo". Diferentes dones hay, pero toda parte del cuerpo contribuye al bienestar del cuerpo entero (v. 12), el que se va edificando en amor. En tal atmósfera no puede existir el egoísmo, pues hay un verdadero afán para fomentar la salud general, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto". (v. 13.) El pie no puede hacer lo que hace la mano; el oído no puede reemplazar al ojo; el corazón no puede realizar la obra del hígado. Pero, ¡qué armonía hay entre todas las partes! Todo órgano cumple bien su función; cada miembro desempeña su oficio. No hay rivalidad ni envidia ni descontento: la buena salud propende a la felicidad, la capacidad y la utilidad. Esta es la lección que aprendemos en el libro de Los Hechos: la unanimidad entre los hermanos resulta en poder en el testimonio y en bendición en todas las esferas.

"...Y SALIO ESTE BECERRO"

(*Viene de la pág.* 125)

mada, y tengamos que concluir: "...y salió este becerro".

Los resultados. Moisés descendió del monte con las tablas del testimonio en su mano, tablas que eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas; y al cerciorarse de lo que el pueblo estaba haciendo — adorando un becerro de oro—, se encendió su ira, y al pie del monte rompió las tablas, puesto que las disposiciones en ellas contenidas, escritas con toda claridad por Dios mismo, habían sido quebrantadas. Y en seguida procedió enérgicamente, tomando el becerro de oro y reduciéndolo a polvo. ¿Qué poderío tenía ese becerro de oro, que ni siquiera pudo defenderse a sí mismo? ¡Ninguno! Lo mismo acontece con muchos de nuestros razonamientos al querer defender nuestras propias causas, que aunque las confeccionamos con las mejores intenciones, casi diríamos con piedras preciosas, no son otra cosa que ídolos, y sólo sirven para ser destruídos. Luego viene el castigo, ¡y qué terrible era! Antes se habían sentado a comer y a beber y a regocijarse, todo hecho al parecer en la más completa inocencia y con la conciencia limpia, pero tuvieron que lamentar la muerte de tres mil de ellos. Que el Dios de toda gracia ayude a su pueblo en nuestros días para mantenernos fieles y firmes a él, y que tengamos por verdadero honor someternos a él, a sus mandatos y apartarnos de todo lo que sea contrario a su santa voluntad.

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: Se entiende por Juan 20 que el Señor hizo uso especial del primer día de la semana para aparecer a sus discípulos, y en 1 Corintios 16:2 se hace mención del mismo día, pero en Hechos 20:7-12 vemos que Pablo prolongó su discurso hasta media noche; así que el "rompimiento de pan" tuvo lugar el lunes a la madrugada. ¿Cómo se explica esto?

CONTESTACION: Hay que tener presente que la frase "partir el pan" se aplica en dos maneras: una comida cualquiera (Hechos 2:44-46; 27:35), y la celebración de la cena del Señor. (Hechos 2:42; 20:7.) En Troas, el apóstol y sus compañeros quedaron en esa ciudad siete días, y fué el primer día de la semana cuando se reunieron los creyentes con este objeto, el que se realizó debidamente. El incidente de Eutichô sucedió después y, antes de salir, Pablo y los que estaban con él comieron antes de subir a bordo para seguir viaje.

En cuestiones de esta clase, debe tenerse presente que no hay reglas fijas, una ley férrea, para la celebración de la cena del Señor. El mandato es: "Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga". (1 Cor. 11: 26.) No se dice nada del orden del servicio, no se establecen reglas, no hay liturgia formulada. La comunión disfrutada en tales circunstancias se encuentra sin trabas: hay (o debería haber) una expresión espontánea del alma ejercitada delante de su Señor, gozándonos de la presencia del Señor en medio de los suyos, adorando al Padre en Espíritu y en verdad. El creyente fiel no querrá cumplir este mandato de su Señor sólo de vez en cuando, sino, según la práctica apostólica, todas las semanas. Nunca se hace cosa común u ordinaria. La repetición la hace más preciosa cada vez: es un tiempo de renovación de fe, amor y esperanza. Como en el caso de los panes de proposición, que son nuevos cada semana (Lev. 24:8), así es nuestra experiencia de la dirección y la realidad de la presencia del Señor en medio de los suyos congregados en su nombre cada primer día de la semana.

—*G. M. J. Lear.*

"No seáis llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón en la gracia." (Heb. 13:9.) *Si un creyente está establecido en la gracia, luego está seguro contra las falsas enseñanzas y nuevas teorías e invenciones de los hombres. Pero, ¿qué significa estar afirmado en la gracia? Quiere decir la doctrina de la gracia divina contenida en la mayor revelación que Dios ha dado a la humanidad, en esa sublime parte de su palabra, las epístolas paulinas. Si un creyente sabe que en Cristo es bendecido con toda bendición espiritual; si sabe lo que la gracia ha efectuado, que él es uno con un Cristo resucitado y glorificado, que está cumplido en Aquel en quien habita la plenitud de la divinidad corporalmente; si sabe que está sellado con el Espíritu Santo que mora en él hasta el día de la redención, que no hay condenación para él ni ninguna separación del amor de Dios en Cristo Jesús; si sabe todas estas preciosas cosas acerca de la gracia soberana, entonces no irá en pos de doctrinas extrañas o de novedades religiosas. Tiene lo que satisface. Conoce a Cristo, le pertenece a él y sabe que Cristo es todo.*

★

Una fe débil puede recibir a un Cristo fuerte. —*T. W.*

LA PERSONA DE CRISTO

Ya que las Santas Escrituras están llenas de las glorias y excelencias de Cristo, lo que se puede decir de él en un corto artículo tiene que ser sumamente abreviado, y su persona tratada a grandes rasgos.

Cristo es el eterno Hijo de Dios y el Creador del universo. Los apóstoles Juan y Pablo así nos revelan a Cristo, pues dice Juan: "En el principio era el Verbo —la Palabra—, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Pero Pablo dice que no fué Cristo tan sólo el Creador de todas las cosas, sino el Sustentador de todo "por la palabra de su potencia". (Heb. 1:3.) Por la revelación divina sabemos que todas las cosas fueron creadas por Cristo el Hijo, y también *para él.*

Es una de las maravillas de la Santa Biblia que en ese remoto "principio", antes que hubiera creación alguna, el Trino Dios ya había concertado todo el vasto plan referente a la tragedia del pecado y a su autor. En la infinita presciencia de Dios, que le hizo ver las cosas antes de que se produjeran, él se dignó valerse de la ocasión del pecado no sólo para "prender a los sabios en la astucia de ellos, y frustrar los pensamientos de los astutos" (Job 5:12, 13), sino alcanzar a los pobres esclavos del pecado, del diablo y del temor de la muerte, y abrirles paso por esa misma muerte a un terreno espiritual y glorioso, el de la resurrección, donde Dios les llenaría de toda la plenitud divina.

Sin duda, fué en ese "principio" cuando Cristo, por el gozo que le fué propuesto, se ofreció para llevar a cabo el estupendo plan de la redención, y así glorificar a su Padre Dios, satisfacer todas las demandas de su santo trono, levantar en este mundo la iglesia (su esposa y especial tesoro) y hacer juicio sobre todo enemigo. Cristo, siendo Dios, sabía perfectamente todo lo que esto implicaba para él de espantosos sufrimientos, mas no retrocedió. En el preciso momento que el plan eterno debía ejecutarse, Cristo se presentó en este mundo y dió su vida en la cruz, pero en el acto de morir exclamó con grande voz: "Consumado es", atestiguando ante el universo que la obra imprescindible ya estaba acabada, y el Padre Dios señaló su gozosa aprobación rasgando el enorme velo del templo de arriba abajo, manifestando en el mismo instante de oír aquella voz de triunfo que todo el simbolismo del judaísmo ya había pasado, y que el camino a Dios se hallaba abierto desde ese instante en adelante para el más vil pecador que quisiera acercarse a él.

Pero, miremos por un momento a la exquisita armonía que reina en todos los pormenores de este inmenso y glorioso plan de la redención.

En el tabernáculo, todo se levantaba alrededor del arca del pacto de Jehová, así como la iglesia se reúne alrededor de Cristo. El arca era una maravillosa representación de Cristo. Por dentro estaban las tablas de la santa ley de Jehová, ley que proclamaba y demostraba que todo ser humano es un pecador "destituído de la gloria de Dios". La cubierta de oro puro representaba la divinidad de Cristo, y dentro del arca estaba la vara que había reverdecido. Había sido un palo muerto, pero, habiendo estado en la presencia de Dios, brotaron hojas, flores y almendras, testimoniando que una nueva vida había entrado en el palo seco, y era gloriosa la demostración de esa vida en el punto de su mayor desarrollo.

La vara llevó el nombre de Aarón escrito sobre sí, indicando que la muerte sólo podía ser vencida, y una vida con esperanza conseguida, mediante el Sacerdote del cual Aarón sólo era figura y sombra; es decir, mediante "Cristo hecho eternamente sacerdote según el orden de Melchisedec", sacerdote y rey.

Cuando los encantadores egipcios echaron sus varas en el suelo, imitando el acto de Aarón, éstas se volvieron serpientes, pero la vara de Aarón las devoró, indicando que con el correr del tiempo había de venir Uno, Sacerdote como Aarón, que libraría a la humanidad de todo efecto del pecado causado por la gran serpiente, el diablo, y que luego reinaría sobre ella.

En el arca había, además, una copa de oro que contenía una muestra del maná que los israelitas comieron en el desierto; pero a pesar de que el maná cayó del cielo, no por eso dejaron ellos de morir. El maná era figura de Cristo como Pan, pero de vida eterna.

De ambos lados del propiciatorio, o cubierta del arca, se erguían dos querubines de oro: sus alas extendidas como para proteger el arca de toda contaminación, y sus caras inclinadas hacia la cubierta, donde la sangre de la víctima inmolada había sido rociada.

El gran velo del tabernáculo también era una gloriosa figura de Cristo, y sus cuatro colores manifestaban proféticamente la persona y obra redentora de él. El primer color, celeste, indicaba que Aquel a quien prefiguraba había de venir del cielo; el color de púrpura, color de vestimentas reales, mostraba que aquel Ser sería Rey; el carmesí, color de sangre, era clara significación de que el que vendría había de derramar su sangre, y el color blanco, símbolo de pureza, señalaba su carácter santo e inmaculado.

Todo esto, y más aún, era una profecía silenciosa que por muchos siglos anunció infaliblemente la venida, dignidad, obra y carácter de Cristo, pues sólo el Dios-Hombre podía cumplir todo aquello.

La historia nos revela que para rasgar aquel velo, habría sido necesario emplear dos yuntas de bueyes, tirando cada una en dirección contraria a la otra. Pero Cristo sobre la cruz, habiendo respondido ampliamente a todo el simbolismo del arca, de la vara y del velo, pudo clamar con grande voz: "Consumado es", y el Padre rasgó el velo de arriba abajo, echando a un lado los querubines y dejando eternamente abierta la entrada a su presencia. Con el rompimiento del velo murió el judaísmo y nació el cristianismo; las sombras cedieron lugar a la gloriosa realidad, del mismo modo que cuando Cristo estaba sobre el monte de la transfiguración y quedó solo ante la mirada de sus discípulos. Allí Moisés y Elías, voces proféticas del Cristo por venir en los eternos planes de Dios, cedieron lugar a Cristo, pues ya estaba por cumplirse todo lo profetizado.

Cristo es la Cabeza de su iglesia, la cual es su cuerpo que está en el mundo para representarle a él, mientras él la representa a ella en el cielo. Cristo como Cabeza todo lo ve, todo lo sabe y todo lo siente, ordenando y gobernando todo por su Santo Espíritu.

Cristo es el Sumo Pontífice, y como tal sustenta a los suyos con pan y vino (alimento y gozo), por la comunión del Espíritu, a fin de evitar que el creyente caiga en tentación. Pero uno peca por negligencia en la comunión, o por no tomar toda la armadura de Dios; entonces Cristo es el Abogado, e intercede por el que ha caído, produciendo en él por su Espíritu contrición y confesión, por la cual el que ha pecado obtiene perdón y es restaurado.

Cristo es la Esperanza de gloria de los suyos, pues viene otra vez para consumar esta tan magna obra de Dios. Entonces los hijos de Dios tendrán, con Cristo, el lugar más elevado en el cielo; tendrán más riqueza y gloria que los demás seres celestiales, por cuanto son los herederos de Dios. Tendrán mayor gloria que todos, porque serán transformados a la imagen de Cristo en su venida. Nuestros corazones responden: "Ven, Señor Jesús, ven pronto".

NOTA DE LA DIRECCION: Debido a un extravío de papeles, no se ha podido dar el nombre del autor del artículo precedente, que no es muy reciente. Sin embargo, sabemos que fué escrito por uno de nuestros conocidos y estimados hermanos en el país.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"EL PERMANECE FIEL"

(2 Tim. 2:13)

Lo que sigue es un relato que leí hace poco en un folleto. Es la experiencia verídica de dos siervos de Dios radicados en un lugar de mucho frío. La señora escribe así:

"Recuerdo un día de invierno que se destaca en mi memoria. Hacía muchísimo frío, y no teníamos suficiente dinero para cubrir nuestras necesidades. Muchas veces mi esposo estaba ausente visitando una parte y otra en la obra del Señor. Nuestros hijos gozaban de buena salud, pero la pequeña Ruth no se sentía nada bien, y teníamos escasez de ropa. Me sentía muy desanimada. Faltaba el agua del pozo, y el viento pasaba por las rendijas del piso.

"Temprano en la vida me enseñaron a confiar en las promesas de Dios escritas en su palabra, y yo creía haberlo aprendido bien. Sabía, como David, quién era mi Fortaleza y mi Libertador. Ahora una petición de perdón era todo lo que podía ofrecer. El sobretodo de mi esposo no era bastante grueso para abrigarle del frío, y a veces tenía que viajar muchas leguas para una reunión.

"Se acercaba la Navidad, y los niños esperaban regalos. Los muchachos querían un par de patines, y Ruth que se había cansado de las muñecas que yo le hacía, deseaba una muñeca linda y grande, e insistía en orar pidiendo una. Yo sabía que era imposible, pero ¡oh, cómo deseaba yo poder dar a cada niño su regalo! Parecía que Dios mismo nos había desamparado. Pero no decía nada a mi esposo de todo esto. El servía al Señor con tan buen ánimo, que yo suponía que él tenía la confianza de siempre. Yo trataba de guardar la pieza calentita y presentar las escasas comidas lo mejor posible.

"La mañana antes del día de Navidad, mi esposo fué a visitar a un enfermo que vivía lejos de nuestra casa. Le dí un pedazo de pan para su almuerzo; no había más en casa para ofrecerle. Le dí mi chal para protegerlo contra el intenso frío que reinaba, y trataba de darle una promesa divina según mi costumbre, pero las palabras no salían de mis labios, y le dejé irse sin la promesa.

"Era un día negro, y sin esperanza para mí. Mandé a los niños temprano a la cama, pues su charla me estorbaba. Antes que Ruth se acostara, escuché su oración a Dios, y ella explícitamente pidió que le mandara su muñeca, y los patines para sus hermanitos. Con su cara iluminada me dijo tan confiadamente: "Mamita, creo que estas cosas llegarán mañana tempranito". Yo hubiese querido mover el cielo y la tierra para evitar que ella recibiera un chasco. Me senté lugo a solas y lloré amargamente.

"Más tarde regresó mi esposo, muy frío y rendido. Se descalzó, y las medias muy gastadas salieron con los calzados, y sus pies estaban congelados. "No "trataría ni a un perro de esta mane-"ra, mucho menos a un siervo fiel", exclamé. Al mirarle vi la desesperación en su cara, y me dí cuenta de que él mismo estaba abatido.

"Le traje una taza de té caliente, y me sentía enferma y mareada. El tomó mi mano en la suya, y pasamos una hora en completo silencio. Yo tenía el deseo de morirme para decirle a Dios que su promesa no era verdadera; mi alma estaba llena de rebeldía.

"De repente oímos el sonido de campanillas de caballos, luego un golpe sobre la puerta. Mi esposo fué a abrirla. Así se presentó un sobreveedor de la iglesia. Nos dijo: "Un cajón llegó por "expreso un poco antes de oscurecerse "la noche, y me he apurado para traér-"selo, pues me imaginé que sería algo "para la Navidad. Aquí también hay un "pavo que mi esposa les manda, y estas "otras cosas son suyas también. He aquí "un canasto lleno de papas, y una bol-"sa de harina". El hombre siguió hablando todo el tiempo mientras se ocupaba en entrar el cajón; y con un animado "muy buenas noches", se fué.

"Sin una palabra abrimos el cajón. La primera cosa que sacamos fué una linda frazada, y más abajo vimos mucha ropa. En aquel momento me parecía que Cristo estaba mirándonos con reproche. Mi esposo se sentó escondiendo su cara entre las manos y exclamó: "No "las puedo tocar, no he sido fiel en el "momento en que Dios probaba mi fe. "¿No piensas tú, querida mía, que no "vi como tú estabas sufriendo? Y yo no "tenía ninguna palabra consoladora pa-"ra ofrecerte. Ahora sé cómo debo pre-"dicar en cuanto a la seriedad de dar "las espaldas a Dios".

"Querido" —dije yo—, "no lo tomes "tanto a pecho. Yo tengo la culpa. De-"bía haberte apoyado. ¡Vayamos juntos "a buscar su faz!".

"Espera un poco, querida, no puedo "hablarte ahora", dijo él, y se fué a la otra pieza. Yo me arrodillé, y mi corazón se quebrantó. En un momento desaparecieron la rebeldía y la oscuridad espiritual. Parecía que mi Señor estaba a mi lado, y con mucha ternura decía: "¡Hija mía!". Sus promesas fieles inundaron mi ser, me entregué completamente a la alabanza y hacimiento de gracias. Me olvidé por completo de todas las demás cosas. No sé cuánto tiempo pasó antes de que mi esposo viniera, pero sabía que él también había hallado la paz perfecta en su corazón.

"Me dijo: "Ahora, querida mía, jun-"tamente levantemos nuestros corazones "a él", y derramó su corazón en alabanza, utilizando palabras bíblicas, pues solamente por ellas se podía expresar nuestro sacrificio de alabanza y gratitud. Eran las once de la noche; el fuego estaba casi apagado, y del cajón no habíamos sacado nada más que la frazada mencionada ya. Colocamos más leña sobre el fuego, prendimos las velas y seguimos vaciando el cajón.

"Primero hallamos un sobretodo. Mi esposo lo probó, y el talle era exacto para él. Luego había un tapado que yo probé con el mismo resultado. También encontramos un traje para él, y tres pares de medias de pura lana, un vestido para mí, y para cada uno un par de botines de goma para la nieve. En los mismos había un papelito, el cual he guardado hasta ahora, y voy a pasarlo a mis hijos cuando lleguen a la edad de responsabilidad. Contenían las palabras de Deuteronomio 33:25 (V.M.): "De hie-"rro y de bronce sea tu calzado, y según "tus días, serán tus fuerzas". Dentro de los guantes de mi esposo, estaban las palabras de Isaías 41:10 (V.M.): "¡No te-"mas, porque contigo estoy yo! ¡no des-"mayes, porque yo soy tu Dios! ¡te for-"taleceré, sí, te ayudaré, sí, te sustenta-"ré con la diestra de mi justicia!".

"Era un cajón maravilloso, y preparado con mucho cuidado. Había trajes para cada uno de los niños, un vestido para Ruth, y muchas cosas menudas. En el medio del cajón encontramos un cartón, y al abrirlo, he aquí, la muñeca pedida a Dios y tan deseada. Ambos rompimos en lágrimas; más todavía: dos pares de patines, también pedidos; muchos libros para todos y una cantidad de cositas útiles, y , como broche de oro, un sobre que contenía diez dólares.

"Pasó la media noche, no habíamos cenado todavía y, casi rendidos de gozo y alegría, preparamos la cena y nos arrimamos al fuego para comer. ¡Cómo gozamos de la cena! Seguimos hablando de lo pasado de nuestra vida, y cómo Dios siempre ha sido nuestro Ayudador.

"Al despertarse los chicos, ¡cómo gritaron al ver sus lindos patines! Ruth

(Continúa en la pág. 137)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell, Angel Machado 870, Córdoba

INDIA

Gracias a Dios que a pesar de los esfuerzos del enemigo para impedir el esparcimiento del evangelio en ese gran país, el Señor está haciendo prosperar la Palabra en muchas partes. Acerca de un **pequeño rincón del país, escribe el hermana** Vine: "La obra del evangelio y de la asamblea en Madura es alentadora. El domingo que pude visitar la ciudad más de treinta jóvenes entraron de la calle, aceptando así una invitación para escuchar el evangelio. Todos eran hindúes que mostraron interés en comprender la palabra del Señor. Y los hermanos consiguen este número todos los domingos para la reunión de predicación. Los hermanos que han asistido a la escuela bíblica, que son solamente ocho, han demostrado mucho celo en sus esfuerzos en el evangelio en esta ciudad, considerada como el baluarte de idolatría en el sur de la India. Hay un enorme templo en la ciudad. Fué un gozo muy grande predicar el evangelio en Tamil a un interesado grupo de hombres cerca de una de las gigantescas torres del templo."

CONGO BELGA (Africa)

Para nosotros que hemos tenido la palabra de Dios en nuestra propia lengua, es difícil apreciar las emociones de los que la tienen en sus manos y en su idioma por primera vez. Los Luvale, del Congo Belga, esperan tener toda la Biblia en su idioma muy pronto. Bien puede ser que los ejemplares del Antiguo Testamento estén en sus manos ya. Se está terminando la revisión del Nuevo Testamento. Con la Biblia completa al alcance de los creyentes, se contempla la publicación en el año próximo de las notas diarias para la lectura de la Biblia para ayudar a los creyentes en su aprovechamiento de la palabra de Dios. **¡Cuánta gente hay todavía que no tiene ni aun el Nuevo Testamento en su propio idioma! Oremos a favor** de los **fieles hermanos que se dedican** a la **traducción de las Sagradas** Escrituras.

EGIPTO

Dice el hermano Mitchell, de Alejandría: "Acabo de regresar del interior, donde tuve el privilegio durante dos meses de celebrar reuniones de evangelización y de animar a los hermanos. Tuvimos un tiempo alentador. Unas treinta personas hicieron profesión de fe, muchas de las cuales habían escuchado por primera vez las buenas nuevas de la salvación. Dios quiera que se mantengan firmes frente a la persecución y oposición, de las que serán objeto de parte de familiares y amigos. No es fácil ser cristiano en Egipto."

LIBERIA (Africa)

Entre las más nuevas estaciones cristianas de radio se cuenta ELWA, de Monrovia, Liberia. ELWA festejó su segundo aniversario en enero. Poco a poco se está ampliando su alcance, de manera que esta estación radial, que ya está cumpliendo una buena obra, tiene promesas de muchísima más bendición en el porvenir, si el Señor no viene pronto. Al entrar en el tercer año de su labor, deseámosles prosperidad en sus esfuerzos para esparcir la palabra de Dios. Oremos por la obra de la radio evangélica.

PORTUGAL

Un hermano informa que hay mucha bendición en la obra del Señor en el norte de Portugal. La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Constantemente se abren nuevas puertas para la predicación del evangelio. Hay mucha necesidad de que sean ayudados los nuevos convertidos para que crezcan en su conocimiento de la palabra de Dios y para que a su vez ellos salgan para anunciar las buenas nuevas. Nuestros hermanos solicitan las oraciones del pueblo de Dios.

ECUADOR

Sin duda todos nuestros hermanos habrán tenido noticias de la catástrofe sufrida por esforzados y jóvenes siervos del Señor en su intento de alcanzar con el evangelio a la tribu Auca de indios ecuatorianos. Estos cinco hermanos, creyendo que ya había llegado el momento de buscar contacto con estos indios, entraron en su territorio el 6 de enero. Uno que otro viaje en avión se había realizado y se había tomado contacto con algunos de los Aucas, con resultados promisorios. Pero del viaje del 6 de enero no regresaron, y se cortaron de repente los informes radiotelefónicos que se venían dando. El 9 de enero una expedición de socorro localizó el avión destruído. Pronto se comprobó que los cinco jóvenes habían sido masacrados por los indios. Nuestros hermanos han sacrificado sus vidas en su intento de cumplir la comisión del Señor. Quedan sus viudas e hijitos que compartieron con ellos su ansiedad por obedecer al llamado de Cristo. Dios, a quienes ellas han consagrado sus vidas, las ha de consolar y fortalecer. Algún día sabremos por qué Dios ha permitido este sacrificio. Descansamos en las palabras divinas: "Sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien". Se ha dicho que "la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia". No dudamos, pues, que el sacrificio de nuestros jóvenes hermanos tendrá su bendito fruto en esa temible tribu y en muchas otras para la gloria de Dios. Oremos por los familiares de los hermanos que han dado sus vidas en la selva. Oremos **para que el Señor** envíe obreros a su **mies.**

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág.* 126)

exclamatoria. Por el poder de la dominante presencia del Señor los temores de esos hombres fueron apaciguados, y éstos se hicieron dueños de la situación. **"Este pobre clamó, y oyóle Jehová, y librólo** de todas sus angustias." (Sal. 34:6.) "El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús." (Filip. 4:5-7.) Bien hacemos la pregunta de Eliú: "Si Dios diere reposo, ¿quién inquietará?". (Job 34:29.) Cuando disfrutamos de ese descanso, Dios puede hablarnos y obrar en bien nuestro.

SECCION DE LAS HERMANAS

(*Viene de la pág.* 133)

abrazó su hermosa muñeca sin una palabra y se retiró a su dormitorio arrodillándose al lado de su camita. Cuando regresó me dijo en voz baja: "Mamita, "yo sabía que mi muñeca iba a llegar, "pero igual deseaba dar las gracias a "Dios".

"Enviamos las gracias a la iglesia que nos mandó el cajón, y diariamente a Dios desde ya. Hemos tenido pruebas y **dificultades muchas** veces, pero confiamos en nuestro buen Padre, y nuestro más grande temor es el de dudar de su cuidado y protección. "Los leoncillos padecen necesidad, y sufren hambre; pero a los que buscan a Jehová no les **faltará ningún bien."** (Sal. 34:10, V.M.).

—Adaptado por
Helen H. M. de Wain.

NOTAS Y NOTICIAS

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

• El hermano Jonatán Medinilla ha estado últimamente en la zona de Cuyo visitando las iglesias en Mendoza, Luján de Cuyo y San Rafael, habiendo tenido buenas reuniones. De allí nuestro hermano ha pasado a la ciudad de Córdoba, Cruz del Eje y Río Primero, para seguir a Buenos Aires, donde permanecerá un tiempo ayudando en varias iglesias.

• El hermano Juan E. Hofkamp ha iniciado una nueva jira con su coche misionero, siendo su propósito visitar Córdoba, Deán Funes y Ongamira.

• El hermano David T. Morris ha regresado recientemente del sur, habiéndole el Señor bendecido mucho en su jira.

• Para el mes de mayo son esperados de Inglaterra los esposos Doorn, la señora viuda del Dr. Hamilton, también de Inglaterra, y de Estados Unidos llegará la señora viuda de Jenkins.

• Para el mes de junio llegarán los esposos Leggat y el hermano Tremlett, de Inglaterra.

• Se ausentarán para Inglaterra en mayo los esposos Richmond, de Bell Ville.

• Han llegado de paso por Buenos Aires y han seguido al Paraguay los esposos McAllister, después de una ausencia de año y medio en Inglaterra.

• Del hermano Sr. Lear y señora se sabe que han llegado bien a Europa y que han tenido un buen viaje.

• Han estado en Buenos Aires don Guillermo Jack y su señora, quienes trabajan para el Señor en Santiago del Estero. El motivo del viaje fué la internación de la señora de Jack para una intervención quirúrgica, de la que se ha restablecido muy bien, gracias al Señor.

REUNION DE ENSEÑANZA

Tuvo lugar esta reunión preparada para hermanos sobreveedores y ayudantes en la obra, el lunes 9 de abril, en el local de la calle Brasil 1750, Buenos Aires, la que fué muy buena. El hermano Jorge Mereshián dió una excelente enseñanza sobre el tema "La inspiración de las Sagradas Escrituras; su autoridad sobre el creyente". Fué un bueno y auspicioso principio de la temporada de esta clase de reuniones, que por cierto han sido de mucha bendición al pueblo del Señor.

JUJUY

Nuestra 36ª Conferencia Anual de Jujuy, de 1956, ha pasado a la historia; y como en años anteriores, nuestros corazones rebosan de agradecimiento a Dios por un tiempo de mucha bendición, en lo espiritual y en lo material. La concurrencia de visitas, de la ciudad y de fuera de ella, fué muy numerosa, y el tiempo fué hermoso. El ministerio de la palabra de Dios, en el manifiesto poder del Espíritu Santo, estuvo a cargo de los hermanos R. Powell, W. T. Beván, P. Aish, A. Scotti, A. Parisi y J. Aiub, y la comunión y cooperación entre los hermanos locales son motivo de mucho agradecimiento al Señor.

Aprovechando la ocasión, tuvimos un bautismo, en el cual tres hermanas y cinco hermanos así obedecieron al Señor, confesando públicamente su fe en la obra consumada en la cruz.

Pero el acontecimiento quizá más llamativo y destacado en esta conferencia fué que un hermano que había encabezado un movimiento de disensión y división del pueblo de Dios en ésta hace unos once años, se levantó voluntariamente entre todos los hermanos reunidos, y con lágrimas confesó su pecado. Ha sido la contestación a las oraciones de muchos durante muchos años, y confiamos en que servirá de escarmiento para otros que pudieran sentirse tentados a sublevarse. ¡Cuánto gozo nos da recibir nuevamente en comunión a nuestro querido hermano!

—*H. A. Gerrard*

CONFERENCIAS DE LAS REUNIONES UNIDAS DE ORACION DE BUENOS AIRES Y ALREDEDORES

Como ya es tradicional, el 1º de mayo tuvieron lugar dos conferencias, y nos es grato publicar sendos informes:

ZONAS NORTE Y OESTE

Llevóse a cabo en el salón de la calle Tinogasta 5270. y ha sido ésta la tercera conferencia celebrada. Muchos son los motivos para agradecer a nuestro Dios, pues su palabra ha sido dada para provecho de su pueblo. En la primera sesión, los hermanos José S. Bisio, Modesto L. García y Augusto Todó nos llevaron a la consideración del significado de las columnas de bronce llevadas en cautiverio a Babilonia, en la aplicación a los creyentes de nuestros días, sobre estabilidad doctrinal y fortaleza en el servicio para el Señor; en la necesidad de oír, meditar y obedecer la palabra de Dios, como ejemplo del profeta Samuel, y la importancia de la oración, destacada con ejemplos varios de oraciones breves en las Sagradas Escrituras.

En la segunda sesión, el hermano Carlos E. Ibarbalz apeló a nuestros corazones en cuanto al fundamento de la reunión de oración, y la importancia de las reuniones unidas de oración. con sugestiones prácticas para su mejor desarrollo. El último mensaje de ministerio estuvo a cargo del Dr. Arturo W. Hotton, hablándonos sobre las alternativas del trabajo humano, y el gran trabajo de nuestro Señor para nuestra redención. El hermano S. Augusto Ericsson predicó el evangelio. El coro femenino de Rivadavia y el coro de la iglesia de Villa Yapeyú interpretaron hermosos himnos, todo lo cual nos lleva a expresar a nuestro Dios la gratitud de nuestros corazones por reuniones donde su presencia se hace manifiesta en gran bendición de los creyentes. — *Carmelo Racciatti.*

ZONA SUD

Congregó a una buena cantidad de hermanos que colmaron el amplio salón de la calle Caa-Guazú. El tema central de la misma fué "La Persona del Señor Jesucristo", y durante su desarrollo el Espíritu Santo nos llevó a considerarle como el Hijo de Dios, uno con el Padre en atributos, poder y gloria. Luego contemplamos su encarnación como el Hijo del hombre, Dios hecho carne, perfecto Hombre y perfecto Dios, a fin de obrar nuestra salvación por el sacrificio de sí mismo. Después del intervalo para el té y la ofrenda, pasamos a considerarle como nuestro Sacerdote eterno, superando los tipos y figuras antiguas acerca de su sacerdocio. Por último, le vimos como Juez en su triple aspecto: para la Iglesia, para los judíos y para las Naciones. culminando con la visión del Gran Trono Blanco y los solemnes acontecimientos descriptos en Apoc. 20: 11-15.

Gracias al Señor por un alma que al terminar hizo profesión de fe. Concluímos por afirmar que verdaderamente el Señor nos ha hablado.

—*O. L. Peretto*

NOTICIAS BREVES

• Don Serafín Torres y su esposa se gozan por las bendiciones recibidas en la obra en Laguna Paiva (Santa Fe), especialmente entre los niños, los cuales por su testimonio en las calles y escuelas están dando luz a pequeños y grandes.

• En carta del 15 de abril. los esposos Walter y Betty Ismay, de La Rioja, dicen: "Aquí tuvimos hace poco una se-

FALLECIMIENTOS

Luis Corradi, de Ludueña, Rosario de Santa Fe, fué a estar con el Señor el 24 de marzo próximo pasado, después de una enfermedad pacientemente sufrida. Nuestro hermano fué un ejemplo de lo que puede hacer la gracia divina, y esperamos publicar un artículo sobre él en uno de nuestros próximos números, Dios mediante.

Vicente Rodríguez En las primeras horas del 27 de abril pasó a estar con el Señor este bien conocido hermano, que tanto trabajó para el Señor en España y en nuestro país. Oportunamente nos ocuparemos de él en la Sección 'Carrera Acabada - Fe Guardada'; mientras tanto hacemos llegar a su esposa, hijos y nietos nuestra simpatía cristiana.

---

rie de reuniones a cargo de don Rodolfo Pohler, y luego seguimos con don Federico Woodhatch. La asistencia ha sido buena, pero sentimos la ausencia de los niños y jóvenes menores de 16 años, debido a que estaba prohibida su asistencia a lugares y reuniones públicas a causa de la poliomielitis. El señor Woodhatch presentó los estudios "Lo que la Biblia enseña", y el resultado ha sido muy bueno, ya que muchos han comenzado los cursos por correspondencia."

• En carta del 17 de abril, los esposos Luis y Teresa Mangiarotti informan: "El 31 de marzo tuvimos en Canals una hermosa reunión de bautismo, en la que cuatro hermanos pasaron por las aguas. Un joven de 23 años recibió al Señor esa noche, y fué de fuerte efecto edificante para los restantes convertidos aún no bautizados."

FOURNIER (Prov. de Bs Aires)

En las inmediaciones de la Capital Federal, y en jurisdicción del partido de Matanza, entre los antiguos pueblos de Villa Madero y Tapiales se ha ido formando, al igual que en otros lugares de los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, un nuevo núcleo de población, integrado en este caso por muchas familias de obreros. En este naciente distrito se comenzaron hace dos años reuniones caseras de predicación del evangelio para mayores y para niños, en el hogar de don Juan Ramos y su esposa, miembros de la asamblea de la calle Brasil 1750, Buenos Aires, las que fueron muy bendecidas por Dios, habiendo sido ya bautizados varios creyentes, fruto de este nuevo testimonio que se lleva adelante para la gloria del Señor como un anexo de la iglesia mencionada. La necesidad de proveer un lugar adecuado para las reuniones ha impulsado a los hermanos responsables a construir un saloncito de material de unos veintiséis metros cuadrados, el que estará terminado con la ayuda del Señor, dentro de pocas semanas. Los que trabajan para el Señor en Fournier solicitan las oraciones de todos sus hermanos en Cristo.

REPOSICION DE EJEMPLARES

Dentro y fuera del país, muchos lectores se han beneficiado con la reposición sin cargo de ejemplares que se han extraviado en los múltiples manipuleos postales. A veces las tareas de la administración se han visto complicadas porque las solicitudes contenían pedidos de copias muy atrasadas; por ello rogamos a los suscriptores directos que escriban tan pronto se saltee un mes y a los agentes en seguida que observen que la cantidad no coincide con lo solicitado en su oportunidad.

La administración continuará atendiendo en la medida de sus posibilidades la reposición de ejemplares que no hayan llegado a manos de los interesados, pero, a partir del 1º de julio, sólo podrá reponer los números correspondientes a los seis meses anteriores.

MERCEDES 612 (Buenos Aires)

El 11 de abril cuatro jóvenes hermanas en el Señor pasaron por las aguas del bautismo: tres de nuestra asamblea y una de Hurlingham, lo que dió lugar a que junto con aquellos hermanos que se reúnen al nombre del Señor en aquel lugar pasáramos momentos de verdadero gozo cristiano. Elevemos todos nuestras oraciones para que el Señor confirme día a día el deseo de amarle y servirle.

El Sendero del Creyente

Año XLVII Junio de 1956 Nº 6

ACTUALIDAD

por Jerónimo A. Callejas

El invierno Ha llegado esta estación del año que, en general, es poco deseable, pero absolutamente necesaria, porque Dios la ha establecido (Génesis 8:22), y todo lo que él ha creado tiene su propósito, siendo bueno aun cuando nosotros no lo entendamos. Ya hemos dicho en otra oportunidad, que entre las muchas maneras de combatir el frío hay la *actividad* y la *comida*. Una persona inactiva se helará, y entonces, ¿qué se puede esperar de ella? Cuando miramos al apóstol Pablo, lo hallamos siempre en plena actividad, en trabajo incesante, sufriendo frío, hambre, etcétera (2 Cor. 11:22-23; léase), pero no se ha desalentado nunca y ha tenido siempre su alma en verdadera prosperidad. Triste es contemplar muchas veces las reuniones, que son las que mayormente sufren en esta época, por la ausencia de los creyentes —justificadamente o no, Dios lo sabe—, pero hemos estado durante la época más propicia con reuniones especiales, conferencias generales y de toda índole, y el *calor* que en ellas hemos recibido debe sin duda alguna habernos hecho mucho bien y reservado una buena cantidad para los tiempos de frío. Aparte de las cosas especiales, hemos tenido nuestras lecturas y estudio diario de la palabra de Dios, y ello ha sido alimento para nuestras almas, de manera que podemos afrontar esta época bien equipados en lo íntimo de nuestras almas. El excelente alimento, inmejorable, que Dios nos ha dado y nos da continuamente, puede hacernos exclamar con el salmista (119:50): "Tu dicho me ha vivificado". Que el Señor nos ayude y nosotros nos prestemos para recibir esta ayuda divina, para que en el invierno actual no desfallezcamos, sino, por el contrario, con la provisión de calor en nuestras almas, trabajemos y combatamos eficazmente, haciendo todo lo que el Señor nos ha mandado.

El cine Una vez más debemos referirnos a este tema, tan acariciado por los creyentes que desgraciadamente asisten a él, pero que en nuestra manera de ver es nocivo para los hijos de Dios. Es cosa de rigurosa actualidad, y recordaremos las palabras del apóstol Pablo: "Todo me es lícito, mas no todo conviene" (1 Cor. 10:23), y en el capítulo 8:13 demuestra cómo es menester llegar hasta el sacrificio con tal de no escandalizar al hermano. Es lamentable que creyentes puedan hallarse en tales lugares, al parecer con sumo placer, mientras que la obra del Señor y sus misioneros sufren penurias. Una seria reflexión en la presencia de Dios haría cambiar con toda seguridad esta mala práctica. Al acudir al cine, se va a un lugar completamente mundano, pues por las publicaciones o propaganda que se hace, vemos que lo que se pasa en general son cintas de carácter netamente pasional y de crímenes que llevan a la diversión y entretenimiento, aunque raras veces las haya de

verdadera instrucción. Lástima grande que el creyente no se encuentre satisfecho con el Señor y su palabra, y tenga necesidad de recurrir a tales sitios para su entretenimiento y solaz. ¡Qué expresión más hermosa nos da el Salmo 119:77: "Vengan a mí tus misericordias, y viva; porque *tu ley es mi deleite*". Damos a la vez muy mal testimonio al asistir a tales lugares, porque no demostramos que estamos aparte del mundo, aun cuando vivimos en él, y no somos ejemplo en nada. Meditemos en la oración de nuestro Señor en Juan 17, leyéndola con oración, y estamos seguros de que el Señor mismo nos mostrará su buena y excelente voluntad al respecto. Y finalmente, qué vergüenza sería que mientras estuviéramos allí el Señor viniera, y en vez de sacarnos de nuestras casas, de nuestras legítimas ocupaciones o de las reuniones, tuviera que sacarnos de un lugar tan inadecuado para el cristiano. Que el mismo Señor, por su divino e infalible Espíritu, haga comprender a cada uno de sus hijos lo impropio de tal práctica, donde tantas cosas malas se aprenden y se llega a conocer más de las estrellas, astros, etcétera, del arte cinematográfico que del gran elenco de las mujeres y hombres de Dios que tenemos en su bendita y santa palabra.

Tiempos difíciles son los que estamos viviendo no sólo en nuestra bien amada Nación, sino en todas partes del mundo, y los esfuerzos de los grandes hombres de cada nación parece que se estrellaran contra lo imposible; no llegan a solucionar los problemas en una forma estable, sino a veces sólo transitoriamente. La doctrina para nosotros los hijos de Dios está bien establecida en las Escrituras, y hoy como en la época del apóstol Pablo deberíamos ocuparnos seriamente con su amonestación en 1 Timoteo 2: 1-2, orando con fervor y esperanza en Dios por nuestros gobernantes y por todos los que están en eminencia, para que el Señor les ilumine y guíe, a fin de que vivamos "quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad". Sabemos que el mundo irá de mal en peor y que sólo la gloriosa venida del Señor arreglará todos los problemas, y a nosotros nos tendrá con él en gloria. El Señor viene; viene pronto; que nuestros anhelos vehementes sean: "Ven, Señor Jesús". (Rev. 22:20.)

Como consecuencia de algún fracaso, nos puede venir la tentación de rebajar la norma que nos habíamos propuesto. Podremos decirnos que nuestros ideales eran demasiado elevados para alcanzar resultados felices, y, ¿no sería mejor tocar una nota más baja: vivir y trabajar para algo menos que lo mejor? ¿No es más práctico reconocer el hecho de que, al fin y al cabo, la naturaleza humana es débil, y ponernos de acuerdo con la mayoría? ¡No! ¿No habrá sido precisamente eso lo que hizo Demas, que desamparó al apóstol, amando este siglo y yendo a Tesalónica? (2 Tim. 4:10.) *¿Sufriste una derrota? Entonces sacude de tus pies el polvo de ella; tórnate a la lid, que tuya es la victoria en Cristo Jesús; y, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.* (Luc. 22:32.)

★

"He estado con vosotros", dijo Pablo a los ancianos de Efeso. (Hech. 20:18.) Permaneció entre ellos mostrando el evangelio con su vida. No era un mero trabajo de púlpito.

★

Una oración de los justos: "Padre celestial, que conoces el camino que tomamos y guías los pasos de aquellos que en ti confían, ayúdanos en todas las cosas a buscar tu propósito de modo que en tu luz veamos la luz. En prosperidad danos humildad, y en mal tiempo guárdanos del desaliento, sabiendo que tu gracia basta para toda nuestra necesidad".

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

6) Salmo 22

por Gordon M. Airth

Después de su resurrección, cuando el Señor se presentó en medio de sus discípulos asustados, les dijo: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y *en los salmos*". (Luc. 24:44.) En el Libro de los Salmos hay muchos que solemos llamar "mesiánicos", porque contienen profecías tocante a nuestro Señor Jesucristo; pero sin duda el salmo 22 se destaca entre ellos en forma notable por *la maravilla de su inspiración, la maravilla de su información y la maravilla de su realización.*

En la primera parte de este salmo hallamos una profecía clara y detallada de la crucifixión de Cristo; pero ni David, ni ningún otro judío, por su propia sabiduría o intuición, podría haber escrito este salmo por los motivos señalados a continuación:

(1) Ellos esperaban a un Mesías que vendría con majestad y poder irresistible para establecer un reino glorioso en este mundo y ensalzar a Israel por encima de todas las naciones de la tierra. A ningún judío se le hubiera ocurrido la idea de que este Rey potente pudiera morir. (2) Si hubiese entrado tal pensamiento en la mente de un judío, ciertamente jamás se hubiera imaginado que el Mesías moriría por medio de la crucifixión, puesto que ese suplicio era completamente desconocido a los judíos en los días de David. Sin embargo, nuestro salmo trae una descripción detallada y exacta de los sufrimientos y las circunstancias concomitantes de la muerte de Cristo en la cruz. (3) Luego de pintar los terribles sufrimientos y el estado de completo agotamiento de la Víctima, el escritor del salmo llega a una culminación tan increíble como inesperada, al anunciar su triunfo sorprendente sobre sus enemigos y su ensalzamiento como Enseñoreador de las naciones.

Mil años después de haber sido escrito este salmo, todo lo referente en él a "los sufrimientos de Cristo" se cumplió con la mayor exactitud hasta en sus más mínimos detalles, hecho que garantiza el eventual cumplimiento de "las glorias después de ellos" cuando llegue el tiempo predeterminado

por Dios.

¿Quién jamás hubiera escrito con tanta minuciosidad las trágicas experiencias que posteriormente sufrió el Hijo de Dios en este mundo mil años más tarde, a no ser que hubiese sido *inspirado* directamente por el Dios eterno que conoce todas las cosas desde el principio?

Ahora pasaremos a considerar *la maravilla de la información* tocante a (a) los ruegos de la Víctima; (b) los adversarios de la Víctima; (c) los padecimientos de la Víctima; (d) el triunfo de la Víctima.

Es evidente que el Señor tenía en memoria las palabras de este salmo cuando pendía de la cruz, pues el clamor del versículo 1: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado?", es el mismo que resonó en medio de las tinieblas que rodearon la cruz en el lugar llamado de la Calavera. Y las palabras del versículo 3 revelan el "por qué" de aquel desamparo: "Mas tú eres santo". Nuestro Señor reconoció que su desamparo por parte de Dios era perfectamente justificado, y no cayó de sus labios ningún reproche ni queja contra los tratos de Dios para con él. (Vs. 4-6.) Bien sabía el Señor que en aquellos momentos él estaba llevando nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, y que los ojos de Dios eran demasiado puros para mirar al mal. Sí, el bendito y amado Hijo de Dios fué desamparado para sufrir el juicio de Dios: fué hecho maldición por nosotros, pues tuvo que llevar el castigo que nosotros merecemos, y aquel clamor de angustia indecible nos declara que Dios ni aun a su propio Hijo perdonó, antes le entregó por todos nosotros.

El salmista habla de Uno que había de apartar su mirada de amor de la Víctima en la cruz, pero también nos dice que habría otros que fijarían sus ojos en él con miradas de odio y desprecio. ¡Cuán gráficos son los términos empleados para describir la actitud inhumana de los adversarios de la Víctima que rodearon la cruz! Serían como toros de Basán, esos toros fuertes y feroces que solían hollar bajo sus pies a cualquier intruso en sus prados; como leones rugientes que devoran la presa; y como perros inmundos y rabiosos que muerden ferozmente a quien rodean. (Vers. 7-8, 12-13, 16, 21.) Mil años después estas metáforas se trocaron en terrible realidad; los sacerdotes y escribas furibundos, junto con el pueblo amotinado, rodearon a la Víctima con ademanes insolentes y violentos, volcando sobre ella todo su odio con gritos desaforados, y no desistieron hasta haberle quitado la vida.

Luego notemos los datos que el salmo nos da referente a los padecimientos de la Víctima. Se menciona el sudor copioso causado por los espantosos sufrimientos físicos, la dislocación de sus huesos y sus órganos internos (v. 14); el agotamiento de sus fuerzas y una terrible sed (v. 15); las manos y los pies horadados (v. 16); su modestia herida por su desnudez frente a las miradas ofensivas de la multitud hostil, mientras los soldados reparten su ropa entre sí. (Vs. 17, 18.)

¡A qué profundidades de humillación tuvo que descender el Señor! En Filipenses (capítulo 2) lo vemos renunciar su lugar de igualdad con Dios para tomar forma de siervo y hallarse en condición como hombre, a fin de hacerse obediente hasta la muerte de la cruz. Pero, he aquí, estando allí en la cruz el Hijo de Dios exclamó: "Yo soy *gusano*, y no hombre". (v. 6.) Fué como un gusano pisoteado por el desprecio y la crueldad de los hombres; pero, ¿no podríamos decir, con toda reverencia, que también fué pisado por Dios? "Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento". (Isa. 53: 9.) Aquí estamos en terreno santo; inclinémonos al pie de la cruz, contemplemos lo que padeció nuestro Substituto, y escuchémosle decir: "Todo fué por ti; ¿qué has hecho tú por mí?".

Desde el versículo 22 hasta el fin del salmo tenemos una profecía en cuanto al triunfo de la Víctima. Los clamores de angustia se han trocado en canciones de alabanza porque Dios no dejó su alma en el sepulcro, ni permitió que su santo Hijo viera corrupción. (Hech. 2:27.) La Víctima resucitó y se le pregona como Vencedor de Satanás, del pecado y de la muerte. La primera parte del salmo predijo su gracia de la cruz; la segunda parte proclama su gozo en la congregación (de redimidos) y su gloria en su reino cuando él se enseñoreará de las gentes y recibirá homenaje y adoración de todos los pueblos.

Finalmente, consideraremos brevemente *la maravilla de la realización de las profecías* del salmo 22. En lo que respecta a la primera parte, que delinea los sufrimientos que habían de venir a Cristo, vemos que fueron los mismos enemigos del Señor los que cumplieron aquellas profecías; ellos se portaron como bestias feroces; ellos horadaron sus manos y sus pies, y ellos partieron entre sí sus vestidos. En cuanto a la segunda parte, que prevé la resurrección triunfal del Señor, los enemigos hicieron todo lo posible para impedirla (Mat. 27:62-66); pero, no obstante, se realizó aquel acontecimiento trascendental. Y, como ya hemos observado, el cumplimiento exacto de la primera parte del salmo es la garantía divina de que se cumplirá a su tiempo la segunda parte.

No en vano dice el apóstol Pedro: "Ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación; porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo". (2 Ped. 1:20-22.) El salmo 22 indiscutiblemente demuestra esta verdad, y a la vez constituye una prueba irrefutable de la Deidad de Jesús, en cuya muerte se realizaron los pormenores de esta profecía tan antigua.

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

18) 1 Corintios 13

por el Dr. Percy C. W. Hamilton

El tema de este capítulo es el amor, traducido en nuestro texto por la palabra "caridad".

Generalidades. — El capítulo parece dedicado a la presentación del "camino más excelente" a que se refirió el apóstol en el versículo 31 del capítulo precedente. El amor es un *"fruto"* del Espíritu. (Gál. 5:22.) Este capítulo enseña que el *amor* es preeminente sobre los dones, que es el necesario complemento de ellos y que da eficacia al ejercicio de éstos. (Compárese con Filemón 5 y 6.) De las dos palabras principales usadas en el Nuevo Testamento traducidas por "amor" o "caridad", la que aquí hallamos es aquella que denota las cualidades y el carácter del amor *de Dios el Padre* (por ejemplo, Luc. 11:42; Rom. 5:8; 1 Juan 2:15), *del Señor Jesús el Hijo* (por ejemplo, Juan 15:9, 13; Rom. 8:35, etc.) y *del Espíritu Santo* (Rom. 15:30). Es la presencia de este amor la que constituye la fragancia de la salud de la iglesia. (Efes. 4:16.)

DESARROLLO

1) *Vs. 1-3. La preeminencia del amor.* — El más excelente de los dones carece de valor si se halla desunido del amor. En el versículo 1 vemos que el amor da vida al habla; en el versículo 2, que hace fructífero el ministerio, y en el versículo 3, que el amor mide la validez del desprendimiento.

2) *Vs. 4-7. Las cualidades del amor.* — Si nos sorprende el enorme contraste con aquello que hemos considerado ser "amor", no desesperemos; por la energía y operación del Espíritu Santo (Gál. 5: 22) en la voluntad del Señor (2 Tes. 3:5), las cualidades de este amor están a nuestro alcance.

Dos corrientes distintas, pero combinadas, evidencian el verdadero amor. La primera, *pasiva,* constituye la respuesta a cuanto externo pudiera desazonar el espíritu; son seis sus atributos (primera cláusula del versículo 4 y luego el 7): describen la mansedumbre. La segunda es *activa,* es la operación de una energía que nos reprime en beneficio del prójimo. Sus ocho manifestaciones están expresadas en forma negativa en los versículos 4 (su segunda mitad), 5 y 6; caracterizan el desprendimiento activo de la humildad.

Sumando la enumeración de las cualidades del amor citadas en estos versículos, encontramos ser catorce su número total (o sea, 7 x 2). Estas cifras hablan de la perfección de nuestro Señor, según Mateo 11:29, donde él dice: "Soy manso y humilde de corazón"; y recordamos que a esto somos llamados, de acuerdo con Efesios 4: 1, 2: "Que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor".

Las cualidades que hemos llamado *pasivas,* son la salvaguardia de nuestro espíritu contra lo antihermanable en otros, resguardándonos de repercusiones dañinas (Mateo 5:22): tal es la mansedumbre. Las cualidades a que nos hemos referido como *activas,* nos guardan de manifestaciones antihermanables en nosotros mismos respecto a otros: esa es la humildad. ¡El Señor nos ayude a seguir el amor!

3) *Vs. 8-13. La permanencia del amor.* — "La caridad (el amor) nunca deja de ser." El amor es distinto de los dones. Por esta razón su permanencia es contrastada con lo transitorio de los dones. El amor no pertenece a lo que es "en parte". El amor permanecerá (v. 8) cuando los dones hayan sido quitados (v. 10); no tiene límite en su ejercicio, ni es temporal, sino eterno.

El versículo 11, por medio de una ilustración, enseña que el amor pertenece al tiempo de madurez, pues ¡"nunca deja de ser"! La "niñez" es el tiempo que simboliza imperfección, y corresponde a nuestra presente experiencia espiritual en la cual tanto necesitamos de los "dones". El "hombre hecho" representa el tiempo de la madurez, lo perfecto en la presencia del Señor, y aun allí el amor "nunca deja de ser". ¡Cuán superior es a todo lo demás! ¡cuán codiciable, cuán eterno!

Lo que el amor *es,* eso mismo continuará siendo. Si bien "excede a todo conocimiento" por lo vasto que es, de manera que nos sea inabarcable, no es así en cuanto a su *calidad* y sus multiformes manifestaciones, y éstas es imperativo que las cultivemos.

Los dones, aunque grandes y necesarios ahora, son todos inferiores al amor: inútiles sin él. (Vs. 1-3.) El amor por sí sobrepasa en excelencia a todos los dones. Cuando ellos se acaban, el amor perdura. Es el amor el que nos introduce a la madura vida espiritual. Pues, "carísimos, amémonos unos a otros: porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios". (1 Juan 4:7.)

¿Por qué es el amor mayor que la fe y que la esperanza? La fe y la esperanza afectan primordialmente nuestro propio beneficio; mientras que el amor es en esencia desprendido: halla su objeto en Dios y en los demás salvados. Ni en su permanencia eterna hemos de dudar, pues que el amor hallará aun en la eternidad a sus objetos en el Gran Dios cuya miseri-

(*Continúa en la pág.* 151)



IN MEMORIAM

Jorge H. French

Con Cristo el 10 de junio de 1955

Un Testimonio Personal

Las Escrituras del Nuevo Testamento ocasionalmente hacen conmemoración de siervos del Señor después de su partida para estar con él. El libro de Los Hechos, por ejemplo, recuerda a Esteban, uno de los siete varones "de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría" (Hech. 6:3), y en el capítulo 7 registra su gran discurso que lo condujo al martirio. Luego, el capítulo 11 de Hebreos ha sido titulado: "El Salón de Bellas Artes del Nuevo Testamento". En él se exhiben cuadros, "pintados con palabras", de los antiguos de la fe, desde Abel en adelante. Es un compendio de biografías en pocas palabras, rememorando a aquellos cuyos nombres se registran entre "la tan grande nube de testigos" que nos rodea: no en el sentido de que nos miren, sino de que nos testifican a nosotros de la fe que sus corazones albergaban y sus obras manifestaban.

En Hebreos 13:7 se aconseja a los creyentes acordarse de "vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta". Muchos intérpretes de la Palabra opinan que los pastores indicados en ese versículo incluían en su número a algunos que no sólo habían dormido en Jesús, mas habían sufrido persecución hasta la muerte a causa de su fe.

Teniendo ante nosotros porciones de la Palabra como las indicadas, nos conviene en el día de hoy acordarnos de aquellos siervos del Señor que nos han hablado la palabra de Dios y nos han pastoreado. Por tanto, tengamos en memoria a uno a quien el Señor llevó para estar consigo hace un año: nuestro amado hermano don Jorge H. French. Muchos somos los que, estimándole por su obra, retenemos recuerdos de él no sólo muy gratos, sino provechosos para nuestra vida espiritual.

El versículo citado arriba dice: *"Vuestros pastores"*. ¡Cuántas ovejas del redil se acuerdan, con gratitud al Señor, del cuidado pastoril que experimentaban a las manos del hermano don Jorge! La obra de pastor solía hacer resaltar la ternura de corazón que hubo en nuestro hermano, cundo solía atender a los corderos y en los primeros días de vida espiritual los guiaba en el prado de la Palabra para hacerlos deleitarse en los pastos delicados. Así también, con igual suavidad, mezclada con la debida severidad de uno que reconocía la gravedad del caso, ¡cómo corregía a las ovejas extraviadas del rebaño!, y ¡cómo las defendía de los lobos rapaces que hubieran querido llevarlas a la ruina! Además, ¡cuán incansable era don Jorge en cumplir todas las tareas del pastor! De noche y de día seguía guiando, llevando, cuidando al rebaño en el cual el Espíritu Santo le había puesto por obispo para apacentar a la iglesia del Señor.

". . .pastores que os hablaron la palabra de Dios.". El hermano don Jorge se destacaba entre los ancianos en las iglesias de la Argentina. A los que le escuchaban les parecía que con mucha facilidad anunciaba las profundas verdades de las Escrituras, de tal manera que se quedaban admirados. Pero no se debe olvidar que esa capacidad, además de ser un "don de Dios", exteriorizaba a voces que don Jorge había pasado largas horas y aun largos años en atento y prolijo estudio de la palabra de Dios. De las riquezas que "minaba" de lo profundo de la Palabra, nos solía suministrar aquello que era de provecho para nuestras almas y que hacía regocijarse nuestros corazones. Igualmente en la predicación a los inconversos, por la potencia del Espíritu solía hacer a los pecadores sentir su condición ante el santo Dios, y les presentaba el gran remedio, el Señor Jesucristo, "que se dió a sí mismo por nuestros pecados". (Gál. 1:4.) Don Jorge era un hermano que prestaba diligente atención al consejo del apóstol Pablo a Timoteo: ". . .que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina". (2 Tim. 4:2.) Además, se dedicó al ministerio de la página impresa, y ¡a cuántos creyentes en la Argentina, en las repúblicas vecinas y en tierras allende los mares han beneficiado los escritos del amado hermano don Jorge!, y esto en grado extraordinario en *"El Sendero del Creyente"*, revista de la cual fué uno de los iniciadores.

"La fe de los cuales imitad." El apóstol Pablo escribió: "Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que así anduvieren como nos tenéis por ejemplo". (Filip. 3:17.) Esta es la verdadera actitud del pastor. En el Oriente el pastor no empujaba a sus ovejas, sino que, como hasta el día de hoy, andaba delante de ellas y las guiaba de un lugar a otro. Las ovejas conocían su voz y le seguían. En otras palabras, "le imitaban". Como pastor, don Jorge andaba delante del rebaño; guiaba

a las ovejas. Y ahora, habiéndole llevado el Señor, ha dejado tras sí un ejemplo. Dice la Palabra: "...la fe de los cuales imitad". La fe tiene su expresión ante los hombres mediante las obras, como se lee: "Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras". (Sant. 2:18.) Largos años repletos de obras dejó don Jorge tras sí, y ellas proclaman la fe de ese hombre de Dios. En esas obras se puede contemplar aquello que se debe imitar: 1) El continuo estudio de la palabra de Dios; 2) La obediencia a la palabra de Dios; 3) El reconocimiento de que la palabra de Dios es aquella dada para la enseñanza y dirección de la iglesia; 4) El sentir la responsabilidad de anunciar a la iglesia "todo el consejo de Dios"; 5) El ocuparse en la obra —de pastor, enseñador o predicador—: todo eso, la ocupación primordial en la vida de don Jorge; 6) El poner todo delante de Dios en oración.

"*...considerando cuál haya sido el éxito de su conducta.*" La conducta, la manera de vivir, es una poderosa influencia en la vida de otros. La obra del pastor en la congregación no consiste únicamente en enseñanzas verbales, sino en el comportamiento personal, el modo de vivir en todas sus partes. Esta conducta tiene "éxito" que vale la pena de "considerar". La manera cómo el hermano don Jorge dirigía su vida y acciones tenía grandes y duraderos efectos. Desde los días de su juventud, esa vida fué un dechado para los creyentes rosarinos y porteños, y muchos son los que dan gracias a Dios por la influencia de esa vida consagrada.

El que escribe estas líneas tuvo el privilegio de conocer a don Jorge en el año 1911, y a lo largo de los años pudo apreciar las excelencias de su carácter y sus capacidades. Lo que a don Jorge le dominaba fué la palabra de Dios. A ella se sujetaba, procurando conformar a ella todas sus obras y palabras. Era causa de admiración su constante y tenaz adhesión a los principios escriturales de la iglesia, mayormente en días cuando venían introduciéndose novedades en ella. Luego, grande fué su entusiasmo por la literatura bíblica, y numerosos fueron los escritos suyos publicados. Sus cartas particulares eran siempre muy animadoras, a pesar de que comentaban, a veces, cosas que le causaban tristeza de corazón.

¡Cuánto más podría escribirse de este fiel siervo del Señor! Toda memoria de él clama pidiendo hacimiento de gracias a Aquel que, "subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones a los hombres... evangelistas... pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo" (Efes. 4:8-13), entre los cuales reconocimos a nuestro amado hermano don Jorge H. French.

—Tomás Lawrie.

UNA PALABRA SOBRE EL SACRIFICIO

(El siguiente extracto, traducido, es de un apunte por J. Hudson Taylor, el gran misionero en China, escrito hace unos noventa años.)

"Haya en vosotros este sentir." (Filip. 2:5.) ¿Reflexionará alguno sobre cuánto renunció Aquel que dejó el trono del cielo para ser acostado en una cuna; quien, habiendo henchido todas las cosas y ejercido la omnipotencia, vino a ser un débil infante y fué envuelto en pañales; quien siendo el Amado del Padre, nunca recibiendo más que aprecio, nunca mal comprendido y siendo el objeto de la incesante adoración de las jerarquías celestiales, se hizo un Nazareno despreciado, mal entendido por sus más fieles seguidores, sospechado por quienes le debían su misma existencia y cuya salvación él había venido a procurar; y, finalmente, fué burlado y hecho blanco de los esputos, crucificado y muerto, con ladrones, bandidos y proscriptos? ¿Reflexionará, pregunto, algún hermano o hermana sobre esto, y todavía vacilará en hacer los insignificantes sacrificios a que hemos aludido? Creemos, queridos amigos, que estáis prontos para abandonar no sólo estas pequeñas cosas, sino mil otras por amor de Cristo. Creemos que es vuestro deseo, por gracia, no estimar preciosas vuestras vidas para vosotros mismos, a fin de acabar vuestra carrera con gozo y el ministerio que habéis recibido del Señor Jesús.

No haya ninguna reserva: date entera y plenamente a Aquel de quien eres y a quien buscas servir en esta obra, y entonces no habrá desilusión. Pero que sólo se suscite la pregunta: "¿Se nos pide renunciar esto, o aquello o esa otra cosa?", o que se admita el pensamiento: "Yo no esperaba esta o aquella privación o inconveniencia", y tu trabajo dejará de ser el servicio libre y feliz que más conduce a la eficacia y al buen éxito. "Dios ama al dador alegre."

COMENTARIOS SOBRE GRANDES...

(Viene de la pág. 147)

cordia y amor conocemos; hacia el Hijo, quien nos amó y lavó con su sangre; y hacia nuestros hermanos, juntamente con quienes compartiremos esa gloria.

Cada una de las cualidades del amor enumeradas en este capítulo merece detenido estudio y meditación. ¡Condúzcanos el Señor, por su Espíritu, a este enriquecimiento! ¡Habite él en nuestros corazones; "para que, arraigados y fundados *en amor*", podamos "bien comprender... y conocer *el amor* de Cristo..., para que seamos llenos de toda *la plenitud de Dios*"! (Efes. 3:17-19.)

La meditación es el mejor comienzo de la oración, y la oración es la mejor conclusión de la meditación. — *G. S.*

★

Un día oiremos la voz del Señor y veremos su cara, y entraremos en una eterna comunión con él. Hasta entonces andamos por fe, contentos de confiar en él y regocijarnos en él, a quien no habiendo visto, le amamos, alegrándonos con gozo inefable y lleno de gloria.

★

El rasgo hermoso en el carácter de Nehemías es que manifestaba un corazón que habitualmente se volvía a Dios en oración: un corazón que confiaba en él, que continuamente reconocía la bondad del Señor y buscaba fuerza en él. Debido a esa habitual vida de oración y confianza, ese hombre salvaba todos los obstáculos, de modo que prosperaba en la obra que emprendía.

El Canto en la Casa de Dios

por Pedro J. Selle

"Cantaremos nuestros salmos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida." (Isaías 38:20.)

El canto es una parte muy importante en el servicio de la casa de Dios. Los buenos himnos, expresando correctamente los sentimientos propios a los santos, son de mucho valor. No obstante, el tener buenos himnos por sí solo no es suficiente, pues si no hemos aprendido primero a sentarnos bajo la sombra del Amado y habitar dichosos en la casa de Dios junto con nuestros hermanos, no habrá en nosotros gozo ni capacidad en el servicio del canto. Si no hay felices relaciones espirituales entre nosotros, tampoco podrá haber canciones e himnos que suban para el deleite de Dios.

La música más sublime y melodiosa para nuestro Padre Dios es el canto de su Hijo, cantando alabanzas al Padre en medio de sus hermanos en la iglesia. No hay nota más deleitosa para el santo oído de Dios que el dulce nombre de Jesús, pronunciado delante de él con toda reverencia por su asamblea. "¡Oh Padre! ¡Qué belleza en tu Hijo se ve: belleza que incesante deleite te dará!". El Padre se complace en gran manera en oír estas suaves notas del nombre dulce y fragante de su santo Hijo; y el Señor Jesús, igualmente, se deleita en anunciar de nuevo el nombre del Padre en medio de la congregación. Y anunciándonos de nuevo este nombre amado, el Señor despierta en nosotros afecciones verdaderas de hijos hacia el Padre, y agradecidos le adoramos en el nombre de Aquel que siempre fué su delicia y que nos amó y se dió a sí mismo por su iglesia.

El Señor junta todas las ofrendas de alabanza de los santos para presentarlas con gran gozo a Dios el Padre. En aquel momento, tan solemne, los santos son como las cuerdas de un instrumento de música que el Principal de los músicos, el Señor Jesús, con suma maestría y perfección toca una por una con notas armoniosas delante del Padre. Esta debiera ser la línea que los santos congregados al nombre del Señor Jesús, en el día primero de la semana, tendríamos que seguir, siempre guiados por el Espíritu Santo. Es claro que los himnos citados y cantados en la reunión de conmemoración de él deberían ser apropiados; y en cuanto a esto, aquí entra la inteligencia espiritual. "Cantaré con el espíritu, mas cantaré también con entendimiento." El Señor Jesús como Jefe de los cantores nos enseña a cantar: que él tenga siempre el lugar supremo en nuestra alma, corazón y mente.

Un día el Señor Jesús cantó con los suyos en el aposento alto en Jerusalem. "Habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas." Hoy él canta en medio de los suyos en la asamblea. "Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la iglesia cantaré tu alabanza." (Heb. 2:12, V.M.) Es también el placer de Cristo cantar a Dios entre las naciones (Rom. 15:9, V.M.) y cantar en medio de la congregación al Padre. ¡Oh Padre! ¡En el silencio del santuario te espera la adoración de tus hijos que conocen tu amoroso corazón! ¡Cuán grande es el privilegio nuestro, por gracia, de cantar a Cristo y cantar con Cristo al Padre!

El gran objeto del canto es que Dios el Padre y el Hijo de su amor sean alabados y adorados; pero si hay contiendas o disputas entre los hermanos, no puede haber dulces cánticos e himnos espirituales que suban armoniosamente delante de Dios el Padre. El servicio del canto en la casa de Dios, "que es la iglesia del Dios vivo", es un ejercicio importante y profundo, y todo bajo la dirección y enseñanza del Jefe de los cantores; así leemos en 1 Crón. 25: 6: "Todos estos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová". Esto sugiere estar bajo la influencia de la cabeza, que es para nosotros Cristo mismo como Cabeza de su cuerpo, la iglesia.

En 1 Crón. 15:16-22 se citan varios nombres con "arpas en la octava sobresaliendo". "Kenanías era el principal de los levitas en el canto: él era quien dirigía el canto, por ser hábil." (V.M.) En nuestra versión corriente se dice: "Estaba para la entonación". Creo que en esta Escritura el Espíritu Santo introduce nuevamente a Cristo como Cabeza. Gracias a Dios también por el hermano que tiene la habilidad de presidirnos en el canto y la entonación del mismo; es un buen servicio en la casa de Dios. También creo que en la reunión de la cena del Señor, no cualquiera está capacitado para citar un himno (aunque en cierto sentido no hay nada más fácil). Al proponer un himno en la reunión del partimiento del pan, necesitamos mucho ejercicio espiritual, y mediante la ayuda del Espíritu Santo poder hacer la diferencia entre *un himno, una canción espiritual y un salmo,* pues la palabra de Dios en Efes. 5:19 y Col. 3:16 nos habla de salmos, himnos y canciones espirituales.

En *"El Sendero del Creyente"* de febrero de 1954 (página 44) leemos lo siguiente: "Debe caracterizar la colección de *himnos* (composiciones de adoración y alabanza de Dios) y de *cánticos* (versos que expresan experiencia cristiana y verdades evangélicas en general...". Es un himno cuando nos dirigimos directamente a Dios Padre o al Señor Jesucristo en actitud de adoración, alabanza y acción de gracias, y es una canción espiritual cuando cantamos recordando lo que éramos, lo que somos y lo que seremos en breve por gracia, y al mismo tiempo lo que quisiéramos ser en los mil detalles de la vida diaria aquí en el desierto. Queda por considerar la palabra "salmo". Creo que cada uno de nosotros los creyentes en el Señor ha tomado para sí algún salmo de la vida; el que suscribe, desde el año 1906, tiene el suyo (el Nº 141 en "Himnos y Cánticos del Evangelio"):

¡Alma mía! Dios te llama:
¡Oh, no dejes de acudir!
Con su poderosa mano
El camino te ha de abrir.

En el original inglés este salmo tiene diez estrofas de cuatro líneas cada una. Todo creyente en el Señor Jesús lee con deleite y reverencia los 150 salmos, pero cada hijo de Dios que prospera espiritualmente tiene el salmo de su vida, y no pasa día sin cantar en su corazón una o más estrofas de él.

Confío en Dios en horas de aflicción,
Me hará triunfar en ruda tentación;
Y en mi dolor, con tierno amor
Mi Padre amante cuidará de mí.
Confío en Dios, quien es mi amparo fiel:
En lucha cruel mi defensor es él.
Si apaga al sol su arrebol,
Mi Padre amante cuidará de mí.

★

Retírate por un rato del mundo de clamante inquietud, y hazte una tienda de descanso en el camino de la vida donde puedas oír lo que Dios mismo te dirá en respuesta a la inexpresada oración de tu alma, y donde puedas contemplar la mística escalera sobre la cual cae el resplandor de Dios en manante rayo. "Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco." (Mar. 6:31.) *Cercado con esa bendita atmósfera, el tumulto terrenal no podrá oprimirte o desanimarte.*

★

Mi alma estaba llena de ayes y tristezas,
Llena estaba de miserias y dolor;
Con ternura Cristo me tendió la mano,
Y me guió por el sendero del amor.
Cada día viene a darme nuevo aliento,
A mi corazón infunde dulce paz.
No comprenderé por qué vino a salvarme
Hasta que en el cielo pueda ver su faz.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por N. V. Fernández Paz

Con el deseo de conocer cuál fué el primer editorial publicado en esta revista con la firma del inolvidable hermano don Jorge H. French, buscamos el primer tomo (año 1910), y allí leímos algo que nos hizo mucho bien, y que por ser de rigurosa actualidad, extractamos y transcribimos:

"Cuando el apóstol Pablo había denunciado y dado instrucción sobre los varios errores y temas que encontramos en la primera carta a los Corintios, termina el capítulo 16 con las palabras: "Velad, estad firmes en la fe: portaos va- "ronilmente y esforzaos", como prueba contra todos los males combatidos.

"El mismo Señor Jesús nos enseñó la importancia de "velar" para que no cayésemos en tentación, porque nadie como él podía conocer la astucia y la sutilidad del gran enemigo de las almas, la verdad, la santidad, la piedad, y en fin, de todo lo que es "según Dios". Velar contra las asechanzas del diablo es una necesidad si queremos permanecer en pie, y no caer en las doctrinas de hombres tan sutilmente puestas delante de creyentes jóvenes. No nos olvidemos que el Señor unió bien las palabras "velad" y "orad". La manera, pues, de velar eficazmente es ocuparnos en la oración, y no desfallecer. "Orad sin cesar."

"Después de velar, el apóstol nos exhorta: "Estad firmes en la fe". La fe es un escudo, que sirve para protegernos de los muchos errores que existen. La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Si quieres, pues, tener fe, estudia la palabra de Dios; si tienes fe y quieres robustecerla, estudia esa palabra; si quieres ser ejemplo de fe y tener tu nombre puesto en la galería de fe como aquellos del capítulo XI de Hebreos, lo conseguirás solamente por estudiar detenidamente la palabra de Dios, que es viva y eficaz, y más penetrante que espada de dos filos, y verás que por la meditación y consideración de las verdades de Dios brotará fe en tu corazón. No ha habido hombre de fe que no haya sido amador de la palabra de Dios.

"Si en los días del apóstol era menester una exhortación como ésta, lo es también en el día de hoy, cuando hay muchos "otros evangelios" que se presentan a la consideración del joven creyente; y si éste no está bien apercibido, muy pronto se encontrará atraído por las falsas doctrinas del espiritismo, algún sofismo u otro de los tantos "ismos" de esa clase que existen.

"Hermanos, "estad firmes en la fe", que es "la demostración de las cosas "que no se ven".

"Luego nos viene la exhortación: "Por- "taos varonilmente". El Señor Jesús ha dado el privilegio a cada creyente verdadero en él de vivir para él y servirle, y así recomendarle al mundo.

"Mis hermanos, nunca vamos a conseguir de llenar este propósito del Señor, si no nos portamos varonilmente en todo. El Señor Jesús fué el varón perfecto, y él es el héroe que debemos tener delante de nuestra imaginación para imitarle, "con los ojos puestos so- "bre el autor y consumador de la fe: "Jesús".

"Cuando un joven se ha forjado un héroe, estudia lo más posible su vida, sus hechos, sus dichos, para poder mejor imitarle. Cristiano, haz lo mismo con tu Maestro, tu grande e infalible Ejemplo. Ve a la palabra de Dios y aprende de Jesús, y aprenderás a portarte varonilmente.

"Ultimamente, la palabra es "esfor- "zaos", y esto es muy necesario viendo que somos tan débiles en nosotros mis-

(Continúa en la pág. 165)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485, (Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 56), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Palta 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Junio de 1956

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

LOS PELIGROS DE LA DISENSION

En el libro de Proverbios (6: 19) leemos: "El testigo falso que habla mentiras, y el que enciende rencillas entre los hermanos". Estos son los dos últimos detalles de una lista de siete cosas que son abominación a Jehová. Y en nuestra experiencia, muchas veces las dos cosas van juntas: primero viene la calumnia o representación falsa, y luego se ve la formación de partidos, las rencillas y las divisiones. Y esto es un estado lamentable y calamitoso para el pueblo de Dios. (Véase Jueces 6: la palabra "Madián" significa "contienda". Cuando los madianitas triunfan, Israel se encuentra sin hogar, protección o bienestar.)

Leemos en Romanos 16:17: "Y os ruego, hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos". En el caso de surgir dificultades o desacuerdos, no es siempre cosa sencilla deslindar responsabilidades y desenmarañar asuntos enredados: se necesita mucha paciencia y cuidado, junto con un espíritu humilde de oración e intercesión, pidiendo que el Señor haga conocer su voluntad. No hay que obrar con precipitación o falta de debida consideración. Si hay pruebas inconcusas de que un miembro de la congregación está viviendo en la inmoralidad, o que es un bancarrotero fraudulento, el denunciante de tal hecho ante los hermanos sobreveedores no es ningún chismero. Son los delincuentes, y no él, los que causan escándalos en la iglesia; y la disciplina tiene que administrarse de una manera justa y recta, de acuerdo con la Palabra.

En medio de las contiendas y desavenencias entre los creyentes en Corinto, el apóstol les ruega encarecidamente que sean "perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer". (1 Cor. 1:10.) Y, para conseguir

esta unidad, les recuerda del Señor Jesucristo y su amor para con todos los suyos igualmente, demostrado en la crucifixión, el precio incalculable de su salvación. Les recuerda el santo nombre del Señor en el cual habían sido bautizados. En este amor, en esta redención, en esta profesión de fe, ¿hay lugar para crear facciones o pandillas de personas para llevar a cabo sus planes o preferencias? No tenemos que olvidar nunca que Dios aborrece el separatismo en medio de una congregación de creyentes. "Si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu... que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa... Estad así firmes en el Señor." (Fil. 2:1 y 2; 4:1.)

Los tristes resultados de las riñas y contiendas se ven en 1 Corintios 3. Los corintios son "carnales" y no "espirituales". ¿Cómo van a crecer? ¿Cómo van a apreciar las verdades sublimes que el apóstol tiene que comunicarles? Tiene que tener en cuenta que son compañeros de trabajo que pertenecen a Dios; son el objeto del cultivo de Dios, el que espera buen fruto de ellos; son la construcción hecha por Dios (cap. 3:9), para formar una morada digna del Señor. Si nos fijamos constantemente en nuestra relación con Dios; y si tenemos presente la venida de Cristo, cuando tendremos que rendir cuenta delante de él —"la obra" manifestada en 1 Cor. 3:13; "el obrero" manifestado en 2 Cor. 5:10—, seguramente no habrá ni tiempo ni deseo de ser causantes de problemas o dificultades en las iglesias.

Cristo, y sólo Cristo, en toda la gloria de su persona, en toda la plenitud de su obra redentora, en toda la grandeza de su amor, es el mensaje del predicador cristiano. Si Cristo es omitido en el mensaje, éste no es un sermón, sino una disertación. Podrá ser un discurso original y elocuente, pero carecerá de poder para tocar lo más profundo en el corazón del hombre. Es como un jarrón ricamente cincelado y adornado con piedras preciosas, pero sin una gota de agua en él, puesto junto a los resecos labios de un hombre moribundo, sin poder apagar la sed. Pero si Cristo está en el sermón, su tema central; si la encarnación, la expiación, la mediación y el reinado de Jesús alumbran cada palabra que dice el predicador, entonces el más humilde siervo de Cristo, que sólo tiene un pobre vaso de barro para usar, lo tendrá lleno hasta el borde del agua de la vida, y los cansados pecadores beberán esa agua, para nunca volver a tener sed. — G. S. B.

★

La persona de Cristo es la ciudadela del cristianismo: sin su deidad y humanidad la redención y el cumplimiento de los consejos divinos son imposibles; de ahí la astucia y oposición de Satanás a esta verdad. (2 Juan 7; 1 Juan 4:3.) *La segunda epístola de Juan demanda la mayor severidad con quienes atacan a la persona de Cristo. Al parecer la "señora elegida" era viuda, pero ni aun una persona así desamparada podía alegar incapacidad de proceder en esa forma cuando la verdad de Cristo estaba comprometida.* (Rom. 16:19; Jud. 3.) *Llama la atención que Juan dirigiera su segunda carta a una mujer. Fué por medio de la mujer que Satanás entró al principio* (Gén. 3), *y siempre ha encontrado al sexo débil susceptible a sus decepciones.* (2 Tim. 3:6.)

EL CARACTER CRISTIANO

por Adib Messuh

Conviene saber el significado de la palabra *carácter,* para poder seguir el escrito con interés e inteligencia, procurando que su lectura surta en cada uno de nosotros el efecto saludable que se anhela al escribirlo. Según el diccionario, la palabra significa: "Modo de ser peculiar de cada persona por sus cualidades morales; modo de ser de un conjunto de personas, o de todo un pueblo, en virtud del cual se diferencian moralmente de otro; firmeza; energía; natural; genio". De modo que estamos por tratar el importante asunto de nuestro modo particular de ser, que nos diferencia de otros, como individuos, y como un pueblo. En cuanto a la palabra *cristiano,* debemos saber que es la persona que *está en Cristo.* (2 Cor. 5:17.)

Muchos creyentes piensan que el ser cristiano significa hacer una profesión de fe pública, luego bautizarse, y nada más; descuidan su modo de ser, manera de andar, cómo vivir, etcétera; y en vez de diferenciarse de los demás que no son creyentes, por sus cualidades morales, viven exactamente igual que ellos, mezclados con sus vicios, costumbres y hábitos; creen que la conversión es un asunto de cambio de religión o cosa parecida. "El que está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". ¡Oh que el Señor nos ayude a mostrarnos nuevas criaturas en el mundo, con nuevo carácter, nuevo pensar, nuevo andar y nuevo obrar! En fin, todas las cosas, de todos nosotros, sean hechas nuevas.

Cada creyente en Cristo debiera procurar de examinar su corazón en la presencia de Dios, y hacerlo muy seguido, para poder formar su carácter en la manera agradable a él, cumpliendo con las normas trazadas en la palabra divina. (Salmo 139:23, 24.)

Tenemos en las Escrituras un material suficiente para tratar el tema; podemos aprender mucho de la manera de ser de varios personajes bíblicos, que, para agradar al Señor, buscaron su ayuda continuamente, clamaron sin cesar a él, vivieron en su presencia, dejándonos ejemplos magníficos para admirar e imitar. Gracias a Dios por los consejos de su palabra, y por cada uno de aquellos hijos e hijas que conocieron tales consejos y los obedecieron; y sin darse cuenta fueron transformados y reformados, pues el Espíritu Santo hacía en ellos su obra perfecta para la gloria de Dios.

Hay tres marcas, entre muchas otras, que debieran caracterizar al cristiano, a todo aquel que profesa ser *nueva criatura,* y son: a) *Sinceridad,* b) *Humildad,* c) *Honestidad.* La primera se relaciona con nuestra manera de ser íntima, con nosotros mismos, para que la persona no aparente lo que no es, y que no diga lo que no piensa y no cree; esto es veracidad, pureza, sencillez; es cosa contraria a la hipocresía y toda simulación. La segunda característica, humildad, se relaciona con nuestra manera de vivir; la palabra significa "virtud que consiste en el conocimiento de nuestra pequeñez, y portarse en consecuencia"; es contraria al orgullo, la pretensión y la ostentación. La tercera marca que debiera adornar al cristiano y a todo el pueblo de Dios como genuinos cristianos, es la honestidad; ella tiene relación con nuestra manera de tratar a los demás, sean creyentes o no; honestidad es compostura, decencia, decoro: contraria a la descompostura, desorden, indecencia e indecoro.

Dejando como base estas tres marcas para un carácter cristiano digno de Cristo, podemos ocuparnos de otras marcas, otras cualidades y virtudes que se deben cultivar para la formación de un carác-

ter desarrollado, perfeccionado, que va creciendo en la persona que quiere honrar y agradar al Señor más y más cada día.

En el capítulo 4 de la carta a los Filipenses, hallamos varios adornos positivos y valiosos para el carácter cristiano: a) *Gozoso* (v 4); b) *Modesto* (v. 5); c) *No afanoso* (afanarse es preocuparse excesivamente por las cosas de esta vida); d) *Pacífico*, tranquilo, reposado (v. 7); e) *Verdadero;* f) *Honesto;* g) *Justo;* h) *Puro;* i) *Amable;* j) *Todo lo que tiene buen nombre* (v. 8). Podríamos ocuparnos ampliamente de cada uno de estos adornos que hermosean el carácter cristiano; pero para no ser extensos no lo hacemos, rogando al lector pensar, meditar y orar, pidiendo al Señor que se vean en él, como miembro del cuerpo de Cristo, estas prendas mencionadas.

Cuando el inspirado autor de la carta a los Hebreos se ocupa de la persona de nuestro Salvador como Pontífice, hace resaltar algunas de sus magníficas cualidades que reflejan la perfección de su carácter: *santo, inocente, limpio.* ¿Se podrá decir de nosotros algo semejante?

Podemos sacar de Daniel un ejemplo digno de ser imitado; su carácter era reflejado en su manera de hablar. Es algo que nos conviene, mis hermanos, tenerlo en cuenta, tomarlo a pecho, y llevarlo a la práctica en nuestros actos diarios, tanto públicos como privados. "Daniel habló *avisada* y *prudentemente...*". (Dan 2:14.) Este carácter hizo del siervo de Dios un hombre diferente de los otros hombres, superior a ellos. (Cap. 1:19, 20.) El origen y fuente de esta *prudencia, sabiduría* e *inteligencia* es Dios mismo, cuya honra y gloria procuraron Daniel y sus compañeros. (1: 17.) Los creyentes sinceros en Cristo tienen la misma promesa en Santiago 1: 5, y puede echar mano de ella cada uno de nosotros. ¡Cuántos cambios el Señor obraría en nuestros caracteres, y cuánta transformación favorable para la gloria de Dios sería reflejada en nuestras vidas, si obedeciéramos más a la palabra de nuestro Padre, y dedicáramos más tiempo a la oración íntima en nuestras cámaras secretas!

A la lista de adornos que hermosean el carácter cristiano que se mencionó ya, podemos agregar algunos más que hallamos en 2 Pedro 1:5 a 7: *templanza, paciencia, temor de Dios, amor fraternal, caridad.*

Hay además una señal lógica, razonable, indispensable del carácter cristiano, que conviene no descuidar: *ser perdonador, saber perdonar.* Un hermano estaba dispuesto a ir a pedir el perdón a una hermana con quien había tenido un cambio de palabras; ella le mandó a decir: "No te perdonaré ni aun en la hora de la muerte". ¡Cuidado, mis hermanos! Esto no es el espíritu de Cristo, quien tanto nos perdonó a nosotros. El Señor nos manda perdonar setenta veces siete, lo que equivale a 490 veces. (Mat. 18:21-35; Mat. 6:12, 14, 15; Col. 3:12, 13.)

Otra característica del cristiano debiera ser la *gratitud*, que significa apreciar, reconocer y agradecer todo cuanto recibimos de las manos de Dios, como asimismo de nuestros hermanos y semejantes. (Efes 5:20; Col. 3:15.)

Pablo ruega a los Colosenses usar un vestido que siempre estará de moda, apto para todas las estaciones y días del año; queda bien a hombres y mujeres, y con el uso o abuso no se gasta; al contrario, luce más, adornando y hermoseando el carácter de quien lo lleva. "Vestíos de... entrañas de *misericordia*, de *benignidad*, de *humildad*, de *mansedumbre*, de *tolerancia...*". (Col. 3:12, 13.)

Ser *amigables* (*corteses*, V.M.) nos recomienda Pedro en su primera carta (cap. 3 y vers 8). Ser *benévolos* (bondadosos, afables, que tengan buena voluntad y simpatía hacia los demás) (Ruth 2:20); *rectos, rectos de corazón* (Salm. 112:4; 97:11); *justos* y *píos* (Isaías 57:1); tomemos debida nota de estas cosas, llevándolas a la práctica con la ayuda del Señor, y tendremos caracteres y vidas que traerán gloria a nuestro Padre celestial y recomendarán el evangelio que predicamos a los extraños, por una santa y benéfica influencia.

Ningún lector, como tampoco el escritor, tiene poder para cumplir con todos los consejos de la palabra de Dios, para tener el carácter cristiano digno de nuestra vocación; pero no olvidemos, hermanos, que *"todo lo puede en Cristo"* quien de veras y sinceramente *"está en Cristo"*, y desea agradar a Aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable.

En contraste con todas las señales anotadas de un carácter que corresponde al cristiano, mencionaremos algunas marcas de la vieja manera de vivir, la que correspondía a nuestra manera de ser antes de convertirnos al Señor. ¡Qué feas son! ¡Cómo deberían avergonzarnos! Leamos en Romanos, capítulo 12, en forma detenida; allí se puede observar: a) *La presunción* (v. 3); b) *La altivez* (v. 16); c) *La pretensión* y *el orgullo* (v. 16); d) *La venganza* (v 19). ¿Te acuerdas de estas marcas, hermano mío? ¿Todavía las tienes?

—

Mientras durare la ausencia del amado Salvador a quien esperamos de los cielos, que él nos ayude a andar constantemente en novedad de vida, reflejando en nuestros caracteres lo que realmente hemos visto en su persona y aprendido de su palabra. Los cuarenta días y cuarenta noches que pasó Moisés en la presencia de Dios, con ayuno y apartamiento de todo lo que era terrenal y carnal, hicieron cambiar la tez de su rostro, que resplandecía (despedía rayos de luz: V.M.) ¡Qué gloriosa transformación! (Exodo 34:28, 29.) Tal será nuestra experiencia, mis hermanos, y tal será el cambio que puede operarse en nuestros caracteres y personas, para la gloria de Dios y bendición de nuestras asambleas, si aprendemos el secreto: estar a solas con el Señor, en sincera confesión y oración; y oír su voz hablándonos, en la lectura diaria y meditación de su palabra Que así sea. Amén.

FLORILEGIO

- Lo bueno es eficaz, fecundo: se abre por sí mismo lugar y encuentra alimento y aliados. Una manzana sana produce semilla; no así una híbrida.
- La verdadera ética es central, y va del alma al exterior. "Dame, hijo mío, tu corazón." (Prov. 23:26.)
- "Como las plantas convierten a los minerales en alimento para los animales", así el Espíritu Santo testifica de Cristo a nuestras almas, y él es para nosotros "el pan de vida". (Juan 6:48.)
- Todo navío que llega a América sigue la ruta abierta por Colón. El Señor dijo: *"Sígueme"*, tomando tu cruz. (Mar. 10:21.) En aquel puerto de eterna felicidad él "entró por nosotros como precursor". (Heb. 6:20.)
- El que sirve a otros, a sí mismo se ayuda; ese acto no dejará de tener su efecto en el servido, ni su recompensa para el servidor. (Mat. 10:42.)
- "Mirad que ninguno dé a otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros y para con todos" (1 Tes. 5:15), pues tus actos escriben tu historia para mal o para bien.
- "La historia del mundo es la biografía de los grandes hombres."
- La religión de los fariseos, en tiempos neotestamentarios, basada en la tradición degeneró "en una miserable y melosa religión de cobardes". La verdad nunca degenera: las enseñanzas de Cristo son espíritu y vida, y, cual él, incambiables.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"CRISTO ES TODO PARA MI"

"Otro Cordero no hay, ningún otro nombre, ninguna otra esperanza en cielo, tierra o mar: mi único escondedero de la culpa y la vergüenza eres tú, Señor. Mi fe pareciera apagarse, mi esperanza arde débilmente; sólo grita en mí el deseo de mi corazón a través del trueno de su necesidad y miseria: clama, oh Cristo, a ti. Señor, tú eres vida aunque yo muerta esté; el fuego del amor eres tú por muy fría que sea yo; ni cielo poseo, ni donde reclinar la cabeza, mas en ti solo mi hogar está." — *Christina Rossetti.*

Christina Rossetti nació en 1830 y fué a estar con el Señor en 1894, en Londres. Fué una poetisa cuyos versos se distinguen por su agradabilidad métrica y la tranquila habilidad que revelan, amén de una emoción espiritual y convicción intelectual profundamente sentidas. Una exquisita gracia, un continuo encanto, una música sutil y delicada, son las características de sus obras, según aquellos que las conocen, y en sus libros más recientes hállase el elemento de un éxtasis en el alma y un hondo sentimiento devocional. Sus palabras eran: "¿Qué puedo dar al Señor, pobre como soy? Si fuese un pastor, le traería un cordero; si fuese un sabio, haría mi parte; pero, ¿qué puedo darle? Darle he mi corazón".

El trozo con que comenzamos es traducción en prosa de uno de sus poemas. Los primeros renglones hacen pensar en una experiencia común en todas las edades, la de la vanidad de los objetos sobre los cuales la humanidad pone tan afectuosamente la mira. ¿Qué dice el salmista cuando todo apoyo terrenal es como una pared por caerse o una cerca vacilante? Dice: "En Dios *solamente* está acallada mi alma... Alma mía, en Dios *solamente* reposa; porque de él es mi esperanza". (Sal. 62.) ¡Qué contraste forma con la humana flaqueza y vaciedad el Dios que es roca y refugio de aquellos que esperan en él! No hay duda de que esposas, madres y criadas cristianas tienen que pasar por muchos momentos u horas de debilidad, cuando se sienten como hermanas de la fatiga, del tedio y de las penas. Bien, si esto te sucede, no pongas la confianza en cosas temporales; derrama confiada delante de Dios tu corazón, y él será tu amparo, pues "mentira son los hijos de varón": vana es la expectación y falso es el fuerte de quien sólo contempla lo visible. ¿Que tus desvelos y sacrificios son poco estimados? ¿que ni posees la poética ni brillas por talento alguno? ¡Ah, hermanita! No te aflijas por eso; puede ser que pases inobservada por hombres y mujeres, pero hay Uno que vela, ve y recompensará todo acto, por pequeño que parezca, hecho en su nombre y por amor de él. Por tanto, heredera de todo bien, ten buen ánimo; breves son todos estos pesares, y pronto tu Padre celestial hará que se te tornen en alegría y bendición.

Las sentencias que siguen en las líneas de Rossetti, indicadoras de cierta depresión del espíritu en circunstancias que el enemigo sabe aprovechar, recuerdan las palabras que Jesús resucitado dirigió a los dos discípulos que iban hacia Emmaús: "¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes?". (Luc. 24.) ¿Te sientes oprimida y es mustio tu rostro? Renueva, entonces, tu comunión con el Señor; deja que "el mismo Jesús se llegue, y vaya contigo juntamente"; que "entre a estarse contigo", y él hará arder tu corazón en ti mientras te habla en el camino de tus cotidianos quehaceres.

La poetisa decía que el Señor era su hogar, y este substantivo tiene algunas asociaciones muy gratas. Nos sugiere un sitio de residencia, donde vivimos, donde nos quedamos, y este pensamiento trae a memoria el dicho de nuestro Señor: "El que come mi carne y bebe mi sangre, *en mí permanece, y yo en él*". (Juan 6:56.) Un hogar también habla de ese dulce recinto, ese querido círculo, donde se concentra cuanto más estimamos, ayudándonos a apreciar tal vez más las palabras de Asaph: "¿A quién tengo yo en los cielos? Y *fuera de ti nada deseo* en la tierra", y las correspondientes frases del jubiloso apóstol: "Para mí *el vivir es Cristo*, y el morir es ganancia". (Sal. 73:25; Filip. 1:21.) Pensamos, últimamente, en la intimidad que es propia de un hogar. Allí adentro se dicen y se discuten cosas que no trascienden al exterior, donde no interesan; allí uno es discreto confidente de otro. ¡Confortante similitud del lugar secreto donde nos encontramos con el "Amigo más conjunto que el hermano": Aquel a quien podemos encomendar esas cuitas que sólo él puede entender y quitar!

—*A. L. H.*

"Letras... sabidas y leídas de todos los hombres." (2 Cor. 3:2.) *Ten cuidado de cómo vives; tal vez seas tú las únicas Escrituras que algunas personas leen.*

★

El Señor tiene gozo cuando ve a los suyos viviendo para él y glorificándole. En así hacer está nuestro gozo, el gozo que satisface, el gozo que es nuestra fortaleza. En esto él descansa, y nuestro reposo está en servirle y vivir para él. Voluntariamente confesamos que no siempre lo hacemos así, mientras el Espíritu renueva en nuestras almas el bendito consuelo de que somos del Señor, y con él el profundo deseo (el anhelo que el Espíritu de Dios hará posible) de vivir y servir como los suyos.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

MOISES EN EL PALACIO

Exodo 2:10-15

El mes pasado vimos cómo Dios conmovió el corazón de la hija del rey para salvar a Moisés de la muerte y restaurarlo a los brazos de su madre. No sabemos cuánto tiempo ella lo tuvo a su lado; pero es casi seguro que antes de entregarlo otra vez a la princesa, ella le contó la historia de su pueblo esclavizado, y le habrá dicho que tal vez él mismo había sido salvado para librarlos algún día. Por fin, la princesa lo reclamó, y Moisés tuvo que ir a vivir en el grande y lujoso palacio del rey de Egipto. Allí recibió una educación muy esmerada. Sin duda tuvo que estudiar mucho, porque dice la Palabra que "fué enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos". (Los Hechos 7:22.)

Siendo criado como hijo de la hija del gran rey Faraón, habrá estado rodeado por muchos siervos, y habrá gozado de las más ricas comodidades de la vida. Pero a pesar de todo eso, me parece que Moisés nunca se olvidó de su madre, ni tampoco de las enseñanzas de ella. Muchas veces habrá pensado en la gran diferencia entre la suerte suya y la de su pueblo esclavizado. Creo que en medio del ambiente del palacio, él nunca participó en la idolatría de los egipcios, y guardó su fe y confianza en el Dios único y verdadero. Es posible que en ese gran palacio haya sido el único que amaba a Dios y tenía el deseo de servirle. ¡Cuánta tristeza tendría al ver el desprecio con que los egipcios miraban a sus hermanos, los hijos de Israel! Al fin se vió en la obligación de hacer una decisión, y ¡qué decisión tremenda era! Cambiaría todo su modo de vivir. Era nada menos que escoger entre ser una persona muy importante y rica, y poder dar rienda suelta a sus propios gustos, gozando de los placeres del mundo en su derredor, o ser pobre y despreciado y afligido con el pueblo de Dios.

Así llegó el día cuando resolvió no ser llamado más el hijo de la hija de Faraón, y salió del palacio para visitar a su pueblo, los hijos de Israel. Moisés escogió bien. Hay en la vida un momento cuando todos nosotros también tenemos que hacer una decisión: cuando hay que escoger entre gozar de los placeres pasajeros de este mundo, o seguir a Cristo; entre estar del lado del Señor Jesús o contra él; entre tenerle a él por fiel amigo o ser amigo de los niños y niñas que no le aman. Niño o niña, tú también tienes que escoger. ¿Cuál será? Dios o el diablo, Cristo o el mundo, la salvación o quedarse bajo la condenación, el cielo o el infierno. Escoge, y escoge pronto, porque la venida del Señor parece estar muy cerca.



Moisés ya tenía cuarenta años de edad, y creía que sus paisanos entenderían que Dios les iba a salvar de sus sufrimientos por medio de él. Por lo tanto, se indignó cuando vió a un egipcio maltratar a un israelita, y mató al egipcio, escondiéndolo después en la arena. Primero miró por todas partes; y cuando parecía que nadie le observaba, entonces lo mató. Pero, niños, hay una parte por donde se olvidó de mirar. ¿Adivináis cuál era? Sí, para arriba. Cuando quieres hacer algo que no debes hacer, y piensas que nadie te ve, acuérdate que hay uno en el cielo mirándote y teniendo en cuenta lo que estás haciendo.

El día siguiente Moisés salió otra vez a visitar a su pueblo, y vió a dos de ellos riñendo; mas cuando quiso separarlos, descubrió que su hecho del día anterior era conocido. Se asustó tanto, que en seguida huyó de Egipto. Podemos imaginar sus pensamientos mientras viajaba. Todo había fracasado, todo su sacrificio era en vano; su propósito de librar a su pueblo fué echado a perder. Pero Moisés, como nosotros, tenía que aprender que la carne no aprovecha nada en el servicio de Dios. Así, desengañado y desilusionado, llegó a un pozo en la tierra de Madián, al lado del cual se sentó a descansar. Veremos en otra lección cómo se metió en otra riña, y el resultado.

—Helen H. M. de Wain.

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), B. de Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de julio de 1956; los de otros países, antes del 30 de septiembre de 1956. Niños de hasta 11 años de edad, contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Exodo 2. Cuando Moisés salió a sus hermanos, ¿qué vió?
2) Exodo 2. ¿Por qué tuvo miedo Moisés?
3) Exodo 2. ¿Qué hizo Faraón cuando oyó el negocio?
4) Hechos 5. ¿Contra quién pecó Ananías cuando escondió su negocio?
5) Hebreos 11. ¿Qué concepto tenía Moisés de los tesoros de los egipcios?
6) Josué 24. ¿Quién dijo: "Escogecs hoy a quién sirváis"?
7) 2 Corintios 6. ¿Cuándo es el tiempo para ser salvado?
8) Josué 7. ¿Cómo fué castigado Achán, y por qué?

Foks, Ofelia A. González, Rubén Marretta, María E. Martínez, Enrique Piavano, Margarita

Felicitaciones en su día a Haydée A. Tussett, Teresa Marzonetto, Juan C. Bienedell, María A. Texidó, María A. Giménez, Romón R. Giménez, Rubén S. Rivero, Walter F. Balderrama, David Rivero, Samuel Corrado, Oscar R. García, Noemí Texidó, Bernardo Ebert, Margarita Lange, Julio J. B. Ferace, Santiago Gómez, Noemí M. López, Narciso E. Blanco, Ruth Martínez y Ester L. Carloni.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

MALAYA

Indirectamente la amenaza del comunismo en Malaya abrió una puerta especial al evangelio. Los pobladores de muchas aldeas aisladas han sido concentrados en enormes campamentos para impedir que los comunistas los conquisten. Hay más de cuatrocientos cincuenta de estos campamentos, con poblaciones de cinco a diez mil personas. En muchas de las aldeas se observa todavía el toque de queda, y hay soldados armados de guardia día y noche. Por encontrarse la gente así concentrada, ha sido posible anunciar el evangelio a grandes contingentes en una sola reunión. En cualquiera noche del año se puede celebrar reuniones al aire libre en Malaya. Roguemos para que estas oportunidades sean bien aprovechadas para la proclamación del mensaje del evangelio.

INDIA

Dice el hermano Duff, de Delhi: "Creemos que el quiosco de literatura evangélica en la Exposición de las Industrias ha sido un éxito. Durante los dos meses de la exposición, más de tres millones y medio de personas asistieron, y más o menos cien mil visitaron nuestro quiosco. Se regaló mucha literatura evangélica, y entre la literatura vendida se contaban 138 Biblias, 400 Nuevos Testamentos y 2.400 evangelios. Más de dos mil quinientas personas se enrolaron en el curso bíblico "Lo que enseña la Biblia". Todos los hermanos que atendieron el quiosco contaron de buenas conversaciones con personas muy interesadas en las cosas de Dios. Entre los que asistieron a la Exposición había personas de todas partes de la India, y aun de otros países, de manera que se distribuyó literatura en distintos idiomas."

CONGO BELGA (Africa)

El Señor ha bendecido el testimonio en Muyumba últimamente a pesar de dificultades. Algunas almas han profesado fe en Cristo. Entre ellas hay un viejo residente de Muyumba. Su patio era escenario de mucha borrachera, aunque él mismo nunca se oponía al evangelio. Habiendo sido él todo un "carácter", es posible que sea utilizado para influir sobre muchos para bien. Un hombre, conocedor del mensaje de salvación, se enfermó y fué visitado. Confesó a Cristo como su Salvador, en el dispensario, y ha testificado públicamente de su fe en Cristo. Algunos días después asistió a una reunión en el local, y entregó sus varios amuletos. Su esposa, todavía inconversa, presta buena atención a las conversaciones acerca de la salvación.

RODESIA DEL NORTE (Africa)

El principio del año en la obra en Johnston Falls ha sido marcado por notable bendición; veintiocho jóvenes, en su mayoría niñas, han asistido a las reuniones o han ido a la casa de los hermanos dispuestos a aceptar a Cristo. La mayoría de ellos han asistido a las clases por algún tiempo. Dios quiera que esta juventud del todo sea puesta en las manos del Señor.

ITALIA

El siguiente comentario de la hermana Caskey nos ayuda a apreciar algunos de los problemas de nuestros hermanos en Italia. Dice ella: "Durante años la asamblea en Roma ha pasado por tiempos difíciles. Alquilan un local y lo arreglan bien para reuniones, y en seis meses se les pide el desalojo. Solamente en una casa particular, y una vez por un poco menos que dos años en el local de los metodistas, se ha podido gozar de un poco de paz. Una vez que llegué un poco temprano para la reunión de la cena, los encontré transformando el dormitorio en sitio para la reunión. Todo esto se hizo con muy buena voluntad y por amor al Señor. Ahora, después de tantos años, les ha sido posible comprar un local, y se esperaba inaugurarlo en febrero de este año."

FRANCIA

En Francia nuestros hermanos tienen un Hogar para Niños que el Señor ha utilizado para bendición de muchos. La obra ha existido desde el año 1927, y está radicada ahora en Dinan, en Bretaña. Entre 70 y 80 niños han recibido cuidado en el hogar, y casi todos han hecho profesión de fe en Cristo. Ha sido de mucho estímulo a los encargados el cambio efectuado en las vidas de ocho de los niños más grandes. Todos los niños en el hogar son franceses; algunos han sido abandonados por los padres, o las autoridades los han quitado de los padres por no considerarlos dignos de criarlos. El más pequeño fué recibido cuando tenía solamente veinte días, y ahora tiene dieciséis meses. Algunos niños que han crecido en el hogar, ahora se han casado y han formado hogares cristianos. Los encargados no sólo cuidan de los niños, sino que también buscan sembrar la buena semilla del evangelio en el vecindario. Oremos por ellos.

Algunas referencias al poder del Señor: Heb. 7:25; Jud. 24; 2 Tim. 1:12; Mat. 9:28; Heb. 2:18; Efes. 3:20; Filip. 3:21; Rom. 14:4; Hech. 20:32.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág.* 154)

mos. El "esforzaos" debe ser en dirección de entregarnos completamente a Dios, contrariamente, tal vez, a los deseos de nuestra propia carne e inclinaciones. El apóstol dijo que cuando era débil, entonces era fuerte, porque en esa condición no confiaba en sí mismo, sino en el Señor. David era un joven, y en comparación con Goliat era muy débil; pero por cuanto fué confiando en "Jehová de los ejércitos", era fuerte, y suficientemente para vencer a su enemigo.

"Esforzaos en este sentido, y vuestro triunfo será completo."

La autoridad de la palabra de Dios, la interesante explicación y exhortación, y el ejemplo del autor, hoy en la gloria, nos eximen de todo comentario.

En 1 Reyes 1 leemos de la fiesta que hizo Adonía, quien había tomado el lugar de rey. A ella no invitó al profeta de Dios, ni al verdadero rey. Pero cuando Salomón fué proclamado rey y anunciado como tal, el usurpador y los que se habían puesto de la parte de él, huyeron con terror. El festín terminó repentinamente cuando el rey cuyo era el derecho apareció para reclamar el trono. El mundo hoy está de fiesta, bajo la dirección del dios de este siglo, el falso rey, que tiene en su mano los reinos de este mundo. El sabe hacer agradable su fiesta de modo que el hombre natural sea atraído a ella. El sabe que Cristo será rey, y le aborrece. Un día la fiesta de este mundo cesará de repente: será cuando venga en gloria Cristo, a quien pertenece el reinado; entonces vendrá a su fin la alegría de un mundo cegado por Satanás, y el pueblo de Dios entrará de lleno en su gozo. Los que no obedecieron al evangelio serán sobrecogidos de espanto y confusión, y tendrán que hacer frente a los justos juicios de un Dios santo y del Hijo a quien rechazaron. ¡Que nosotros los que somos de Dios nada tengamos que ver con el falso regocijo de este siglo!

NOTAS Y NOTICIAS

BOLIVIA

Con referencia al anuncio aparecido en nuestro número de marzo último y que nos fué enviado desde Potosí, deseamos ahora informar que noticias posteriores, bajo la firma de hermanos responsables en la asamblea en dicha ciudad, hacen saber que la persona nombrada en el párrafo mencionado precedentemente, no disfruta de la comunión o confianza de las iglesias en Bolivia, en razón de su conducta y de la enseñanza que disemina. Por ello rogamos dar por retirada la publicación que sobre el asunto hicimos en marzo, recomendando a la vez que los creyentes en Potosí sólo se surtan de folletos evangélicos provistos o aprobados por los estimados sobreveedores de la iglesia. En guardia, pues.

ESQUEL (Chubut)

En carta del mes de mayo dice el hermano R. Winter: "Acabamos de cumplir los dieciséis años de vida patagónica, y muchos y gratos recuerdos nos quedan de los fieles hermanos que nos han acompañado durante estos años. ¡Las mil gracias, y El os recompense!

"Durante la reciente jira por el norte patagónico, además de las bendiciones experimentadas, pude con gran placer observar el crecimiento de la obra en dicha zona. Los que en años pasados eran pequeños testimonios, hoy son asambleas de importancia, lo cual contrasta grandemente con la obra en la parte sur de esta zona, donde por falta de obreros queda una extensión de unos dos mil kilómetros casi sin testimonio, habiendo quienes han ofrecido casa, local y aun comida a quienes quisieran servir al Señor allí. Es necesario, queridos hermanos, que cumplamos el mandato del Señor: "Rogad, pues, al "Señor de la mies, que envíe obreros a "su mies".

TURDERA (Buenos Aires)

Del 8 al 14 de abril se celebraron conferencias de evangelización, a cargo del hermano David T. Morris, las cuales han sido muy animadas. El viernes 13 hubo un bautismo de cuatro personas. La obra sigue prosperando.

—*Miguel Estrada.*

CAIMAN (Chubut)

El hermano Juan Craig dice: "Ultimamente hemos estado en la conferencia en Cinco Saltos, celebrada durante la semana llamada santa. Fué muy buena, y todos los que estaban, creo sin excepción, han recibido ayuda espiritual. Además, ocho personas han recibido al Señor durante una semana de reuniones evangélicas, y entre ellas había algunos casos notables.

"Ya estamos de vuelta en el valle del Chubut, donde la lucha es verdaderamente brava. Pero el Señor es el mismo fiel y verdadero, y nunca nos falta ni falla, alabado sea él."

SAN RAFAEL (Mendoza)

De una carta del hermano Silvestre Romano hemos tomado lo siguiente: "A pesar de que estamos en tiempo de cosecha y la mayoría están ocupados con el trabajo, tenemos reuniones animadas. En los días de la llamada semana santa se realizó un esfuerzo en Pueblo Soto, aprovechando la visita del hermano Francisco Pérez, de Avellaneda, y con gozo vimos el localcito lleno. Almas nuevas escucharon con atención. No hemos visto fruto aparente, pero sabemos que la semilla a su tiempo ha de brotar, ya que los mensajes fueron sencillos y en el poder del Espíritu Santo.

"Luego de un tiempo pude visitar un lugar llamado Colonia Española. Allí hay dos familias interesadas, y algunos han hecho profesión de fe en el Señor.

"Aquí en la ciudad el testimonio sigue muy lento en medio de algunos problemas característicos del lugar.

"Mucho deseamos que nos tengan presentes en oración y que el Señor nos guíe a nuevos barrios en un tiempo muy cercano, ya que la ciudad se está extendiendo."

SAN MARTIN (Mendoza)

Nuestro hermano Osvaldo Sedrán, que está trabajando en este lugar, dice: "Las reuniones aquí siguen bastante animadas por la infinita gracia de Dios. Todos los domingos tenemos que agregar asientos por la noche. Esperamos en el Señor que nos dará el gozo de ver algunas almas pasar de muerte a vida."

DEAN FUNES (Córdoba)

El hermano José Campillay dice: "Estuvimos en las conferencias que se realizaron en Deán Funes. El Señor nos visitó en forma muy especial; unas 25 personas hicieron profesión de fe. Este domingo (la carta tiene fecha 10 de abril) fuimos otra vez, y el Señor salvó a cuatro almas más en la reunión por la noche."

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

• El hermano Arcángel Faienza ha visitado Villa Mercedes, en San Luis, y dice que tuvo oportunidad de celebrar una reunión casera con asistencia de 17 personas, entre las cuales había diez inconversos, y su deseo es radicarse para servir al Señor en ese lugar, donde hay unos 65.000 habitantes y mucha necesidad de obreros.

• Don Gilberto M. J. Lear, después de una jira por España, partirá a principios de junio para Dublín, Irlanda.

• El hermano don Arcadio Zalazar, que anda con el coche bíblico, dice: "Hace cinco días (la carta tiene fecha 9/4/56) regresé de tener una campaña con la carpa por un mes en San Francisco y Sacanta, y con reuniones en Arroyito. Varias almas han decidido seguir al Señor, y en otras se ha notado un principio de interés. Este mes levantaremos la carpa en este barrio (Barrio Yofre, Córdoba), y una vez terminada la campaña viajaré a San Luis para tener un semana de reuniones. Después pienso visitar Jesús María, distante de ésta 50 kilómetros, para tener venta de Biblias y reparto de folletos."

• El hermano Francisco Zinna ha sufrido un accidente, cayendo desde una escalera y fracturándose dos costillas, pero según sus propias noticias va mejorando.

• El hermano Modesto L. García está ayudando en la obra en Caseros (Buenos Aires), donde se ha inaugurado un nuevo salón y donde necesitan ayuda los hermanos de ese lugar.

• El hermano Serafín Torres nos dice que piensa ayudar a los hermanos en Jardín Mayoraz en una campaña con la carpa y en la obra del colportaje.

BIBLIOGRAFIA

JORGE MULLER (de Bristol)

Acaba de aparecer la segunda edición de esta interesante biografía, finamente impresa y prolijamente encuadernada. No debe faltar en ingún hogar cristiano, y puede conseguirse en la Librería Editorial Cristiana, S.R.L., por sólo $ 25.— (moneda argentina). Para envíos por correo certificado añadir $ 1.50.

La librería "El Amanecer", de Córdoba, ofrece los tres libros que mencionamos a continuación:

DOSCIENTAS ANECDOTAS E ILUSTRACIONES, de D. L. Moody: una publicación que sin duda será útil a algunos predicadores.

COSAS DE VIEJOS Y OTRAS LECTURAS CRISTIANAS, siendo una selección de comentarios de la pluma del hermano Alejandro Clifford, de Córdoba, y publicados en "El Despertar" y otras revistas: un trabajo que brinda al lector una gran variedad de pensamientos provechosos para su vida espiritual.

LA INQUISICION ESPAÑOLA — SANTOS Y MARTIRES. Se trata de breves bocetos biográficos que aparecieron por vez primera en la revista barcelonesa "El Evangelista". Son conmovedores relatos de los sufrimientos de hermanos que nos han dejado un noble ejemplo de fidelidad al Señor hasta la muerte.

CAMBIOS DE DOMICILIO

Ultimamente se han producido muchos cambios en la nomenclatura de calles, pueblos, ciudades, y también en diversos lugares se han modificado los sistemas de numeración, por lo que rogamos a todos que verifiquen si la dirección anotada en la faja en que se envía la revista coincide con las denominaciones actuales. Si hubiera una variante, avisen de inmediato a nuestra administración, Casilla de Correo 1600, Buenos Aires.

HOY VEINTICUATRO, MAÑANA VEINTIDOS...

De los cuarenta y seis tomos que forman la valiosísima colección de *El Sendero del Creyente,* sólo veinticuatro quedan disponibles, y son: 1955, 54, 53, 52, 51, 50, 48, 47, 46, 45, 44, 42, 41, 40, 39, 38, 37, 36, 35, 34, 33, 32, 31 y 1930. Poco a poco se van agotando algunos años, y los que han adquirido ya sus colecciones comprenderán que las mismas toman continuamente un mayor valor.

A los que han estado indecisos por mucho tiempo, les avisamos que de un año sólo queda un tomo, y de otro, dos, de manera que dentro de pocos días en lugar de 24 tomos sólo se podrán conseguir 22. No espere a mañana; adquiera hoy mismo su colección, enviando cheque o giro a razón de $ 30.— (moneda argentina) por tomo, o U$S 1,60 dólar americano. Los que deseen adquirir varios tomos de *El Sendero del Creyente* y no pudieran abonarlos al contado, escriban a la Librería Editorial Cristiana, S.R.L., Estados Unidos 694, Buenos Aires, la que estudiará toda propuesta razonable de pago en varias cuotas.

A LOS SUSCRIPTORES DEL EXTERIOR

En casi todos los países donde llega *El Sendero del Creyente,* tenemos un representante. Si algún lector tuviera dificultades para hacernos llegar directamente el importe de la suscripción en cheque o giro por dólares americanos, nos será muy grato indicarle a quién puede girar en moneda de su país. Como se anunció oportunamente, el precio definitivo de suscripción anual es para el exterior, de un dólar americano.

MUY UTILES

Por las distintas aplicaciones que se les pueden dar, los encargados de las reuniones para niños han encontrado de mucha utilidad los tomitos encuadernados a la rústica, de la publicación semanal MANANTIAL. La Librería Editorial Cristiana, S.R.L., tiene en venta a $ 6.— moneda argentina (o U$S 0.30 dólar americano) cada uno de los últimos seis años (1950 a 1955).

ALBORES

Desde el mes de abril ppdo., esta revista juvenil para el hogar vuelve a aparecer en forma mensual. El hermano Daniel Somoza (h.) ha accedido a proseguir la obra que por tantos años ha venido realizando su fundador, don Roberto L. Clegg. La dirección postal continúa siendo: Casilla de Correo Nº 72, Buenos Aires.

El Sendero del Creyente

Año XLVII Julio de 1956 Nº 7

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

El reciente levantamiento

La lamentable sublevación que sorprendió al país el mes anterior, nos recuerda que los movimientos de esta naturaleza, los innecesarios e inútiles como este último, están eslabonados; es decir, son ejecutados generalmente por los autores directos, los instigadores ocultos y un maléfico espíritu de quien procede el impulso que lleva a los primeros y los segundos. El grupo intermedio vestirá uniforme militar, manto religioso o traje civil, pero, sea el que fuere, será descubierto "en el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres": entonces se sabrá quién es quién, y cada cual será pagado conforme a sus obras. ¿Cuál es la situación del ciudadano cristiano frente a la esfera política más bien que dentro de ella, mientras llegue el tiempo cuando el quebrador de la unidad humana, Satanás, sea deshecho para siempre? Su deseo es que cesen las luchas fratricidas; su actitud es una de obediencia a toda legítima ordenación gubernamental y de cooperación en las obligaciones de bien común; su oración en las circunstancias comprende la gloria de Dios en todos los sucesos que se producen, las necesidades de las autoridades constituídas y la prosperidad de la obra evangélica en un clima de paz y tolerancia.

Los días en que vivimos

La tremenda detonación verificada recientemente en el Pacífico central de una bomba de hidrógeno, ha aumentado mucho los temores abrigados por un mundo ya desalentado en su larga búsqueda de sólida paz internacional. El espantoso estallido produjo una bola inmensa de fuego que formó, a enorme altura, una nube que se extendió lateralmente a muchísimos kilómetros, y una humanidad inconversa se estremece ante las siniestras perspectivas que se le presentan como consecuencia, al grado de reducir las esperanzas cifradas en la conservación de la especie y en lo perdurable de sus obras.

Hablando sin la palabra de Dios, el hombre teme que las próximas luchas podrán ser de inevitable y total exterminio. Tal cosa, sin embargo, no puede suceder ni por ahora ni como lo piensan los impíos e incrédulos. Más allá en el horizonte profético, después de llevada la iglesia en la venida del Señor y del glorioso reino milenario de Cristo, todavía vemos ejércitos "el número de los cuales es como la arena del mar", y sobre ellos de Dios desciende fuego, no originado por una humana explosión nuclear, sino directamente del cielo, y los devora. (Apoc. 20.) Lo indeciblemente terrible es que esta lluvia ardiente, semejante a la que cayó sobre Sodoma y Gomorra, es finalmente seguida por "el lago de fuego". El primer fuego destruye la vida física; el segundo es un estado en el cual los impenitentes "serán atormentados día y noche para

"siempre jamás", lo que está opuesto a la idea de un aniquilamiento espiritual.

En una ocasión Cristo dijo a los judíos: "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo". (Juan 8:23.) Los hombres mundanos hacen investigaciones y descubrimientos y progresan, para beneficio o para mal, pero no hacen más que ocuparse y adelantar en las cosas temporales de aquí abajo; mientras que los creyentes buscan las "cosas de arriba" y a ellas dirigen los afectos, quitándolos de sobre los objetos de la tierra, como dice Pablo a los colosenses. En un mundo despavorido, no se turben nuestros corazones; disfrutemos de perfecta paz, y en estos tiempos portentosos pongamos como nunca nuestra mirada en los eternos bienes celestiales.

Una incomodidad menos La tranquilidad de nuestra capital ha ganado mucho últimamente por una bien recibida disposición oficial que reprime el toque de las bocinas de los automotores que circulan por la ciudad. Es que esos dispositivos, colocados en los coches para su uso normal y moderado, ya se habían convertido en juguetes de conductores para quienes el prójimo no existe o sirve para proporcionar una diversión sólo agradable a quienes desconocen las reglas de una educada convivencia. La satisfacción popular con motivo de la medida comentada, será mayor aún el día que se decida poner la sordina municipal a los clubes y sitios de baile que durante la noche fastidian a los vecindarios con una música vulgar cuya potencia se aumenta desconsideradamente con los altavoces.

Nosotros que tenemos alguna experiencia en la obra del Señor, hemos visto cuántas veces Satanás hace de gritos y estruendo sus aliados con el fin de ahogar la palabra del evangelio, para lo cual se vale de una diversidad de instrumentos, desde el campanario clerical hasta la estrepitosa turba que interrumpe con su vocerío. Cuando muchos habían creído en Efeso, "y crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía", "hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino", y los honradores de la diosa Diana "llenáronse de ira, y dieron alarido". Después "fué hecha una voz de todos, que gritaron casi por dos horas". Pero más fuerte es el "silbo apacible y delicado" de Dios que la gritería de los enemigos de la verdad, y en medio del bullicio y el vaivén muchos tienen oídos para oír al Señor y entran en la paz divina. ¡Cuán tristemente diferentes de éstos eran los matadores de Esteban, el primer mártir cristiano: incrédulos que, "dando grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes con él"! (Hech. 19 y 7.)

Un ruido puede ser molesto o grato según el estado de ánimo de la persona. Para un pobre cautivo encadenado, ¡cuán desagradable debe de ser el sonido de sus cadenas al arrastrarlas! Pero libradlo, y su gozosa exclamación será: "¡Oíd el ruido de rotas cadenas!": el ruido es el mismo, pero se ha vuelto acorde con el nuevo y jubiloso espíritu que ahora llena al hombre libre.

Están todos en casa. La mayoría se jactan de estar enriquecidos y no tener necesidad de ninguna cosa, y no conocen su pobreza y miseria. Pero entre ellos hay unos cuantos de mejor corazón, que no tienen ese alto concepto de sí. De repente se oye un ruido y un hablar que dice: "He aquí yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Los menos de esos laodicenses dijeron: "¡La voz del Amado! ¡He aquí él viene!". Para los más de ellos los pasos y la llamada de Cristo eran ruidos molestos, pues no deseaban que él viniese a ellos. Oyes el aldabeo del Señor ahí afuera: ¿te enfada, o es un bendito son en tu alma?

La oración hará a un hombre cesar del pecado, o el pecado inducirá a un hombre a cesar de la oración. —J. B.

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

7) Salmo 69

por Guillermo Cook

Sin lugar a duda, este salmo es el lamento de David (Rom. 11:9) en una de las horas obscuras de su vida y de las cuales había muchas; pero es igualmente seguro que el Espíritu de Dios nos da aquí una de las profecías más detalladas de los sufrimientos de Aquel de quien se lee en otra profecía de su crucifixión: "Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento". (Isa. 53:10.) A ningún otro, ni a David mismo, podían corresponder las palabras: "En mi sed me dieron a beber vinagre". (v. 21.) Hay aquí detalles minuciosos que no están mencionados en ninguno de los cuatro evangelios. En ellos tenemos "las siete palabras": en el salmo el Señor Jesús derrama su alma a nuestros oídos. Con todo esto, hay en el salmo algunos versículos que no nos atrevemos a poner en su boca: por ejemplo, el 5 y los del 22 al 28. En el Nuevo Testamento hay muchas citas de este salmo; sólo el 22 lo supera en número de alusiones o de textos o frases citados, y aquí hay algunos: El versículo 4, en Juan 15:25; el 8, en Juan 7:5; el 9, en Juan 2:17 y Rom. 15:3; el 17, en Mateo 27:46; el 20, en Mateo 26:56; el 21, en Mateo 27:34,48 y Juan 19:28,29; el 22, en Romanos 11:9,10. Si no nos sentimos con libertad de aplicar todo el salmo a nuestro Señor Jesús, apliquemos entonces las partes indiscutibles, y tendremos suficiente para hacer que nuestros corazones ardan y nuestros ojos se humedezcan, y nuestras almas se postren en adoración delante de Aquel que tanto, tanto, sufrió para llevar al redil una oveja extraviada.

Los sufrimientos del Señor y el silencio de Dios (vs. 1-7)

"Sálvame, oh Dios." El 69 es uno de dos salmos que empiezan de esta manera; el otro es el 54. Aquel a quien Pedro se dirigió al hundirse debajo de las olas, clamando "Señor, sálvame", es el mismo que ahora clama con un "sálvame". "A otros salvó, a sí mismo no puede salvar." (Mat. 27:42.) El Señor Jesús es el único entre todos los seres humanos que podía así pedir auxilio de Dios y tener el derecho de ser oído sin apelar a los méritos de otros, y Dios no le oyó, pues "a su propio Hijo no

perdonó, antes le entregó por todos nosotros". (Rom. 8:32.) Dios no lo salvó de aquellas aguas de juicio que entraban hasta el alma, sino que "Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento". No era la hiel a sus labios, sino que fueron las aguas del juicio las que sacaron del corazón del Salvador aquel tremendo clamor: "Sálvame, oh Dios." Vemos, no obstante, que antes de terminar el salmo puede cantar de salvación. (Versículo 29 con Heb. 5:7.) Tres veces en el salmo se emplea la figura del agua como símbolo de los sufrimientos morales y espirituales del Señor, en los versículos 1, 2, 14, 15. Tenemos también al comienzo del salmo una triple figura que nos da la clave del resto de la porción que tenemos en consideración. Notemos las menciones en su orden:

(1) *El juicio divino* - Las aguas (v. 1), las aguas (v. 14), las aguas (v. 15).

(2) *El pecado humano* - El cieno (v. 2), el lodo (v. 14), la hondura (v. 15).

(3) *La oposición satánica* - Abismos (v. 2), profundidades (v. 14), el pozo (v. 15).

Con todo eso, el mayor dolor del Señor Jesús en aquellas terribles horas provenía de los juicios divinos; el cieno resbaladizo estaba debajo de sus pies, los abismos le amenazaban, pero *las aguas entraban hasta el alma*. Los sufrimientos que le causaban las espinas y los clavos y la sed atormentadora no se comparaban con ser "hecho pecado por nosotros", y la separación de su Dios.

"Cansado estoy de llamar." Había orado en intensa agonía hasta que grandes gotas de sudor como de sangre caían de su frente en Getsemaní; había orado y llamado hasta quedarse ronco: "Clamo de día, y no oyes; y de noche, y no hay para mí silencio". (Sal. 22:2.) ¡Cuán poco sabemos nosotros sus discípulos de esta manera intensa de suplicar ante el trono del Omnipotente! "Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios." Esta fué la flecha más aguda a su alma, la ausencia de su Dios. Nada ni nadie podía sosegar su espíritu como su Dios. Sus ojos, que desde la eternidad pasada y durante su peregrinación terrenal habían contemplado a su Dios, ahora no le ven: su Dios no aparece, y él dice: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"; así las aguas entraban hasta el alma.

Cieno profundo, lodo, hondura: ¡qué figuras más elocuentes del pecado humano con que fué cargado el Señor Jesús! El primero habla del estado del pecador, sin terreno firme en el cual asentar el pie: todo es pecado, y por lo tanto todo resbaladizo; se ha apartado de Dios y de las sendas de justicia; ha quebrantado las santas leyes de Dios: "por tanto no se levantarán (no estarán en pie) los malos en el juicio". (Sal 1:5.) El segundo, el lodo, se refiere al carácter del pecado, su bajeza, su inmundicia, la suciedad que causa repugnancia.

La tercera cosa, el pozo, o los abismos, habla de la procedencia del pecado, es decir, de abajo, del infierno mismo. ¿Quién puede apreciar lo que significaba para Cristo llevar sobre su persona nuestros pecados? "El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero." (1 Ped. 2:24.) ¿Quién puede medir la acumulación de lodo desde Adam hasta ahora? ¡Qué profunda esa hondura! Si a nosotros los creyentes, que somos por naturaleza pecadores, el lodo es repugnante, cuánto más a la santa alma de Aquel que era santo, inocente y apartado de los pecadores: de Aquel que no hizo pecado ni fué hallado engaño en su boca. Terrible era por cierto el estado del Señor en esas horas.

Ahora el lodo y el abismo se confunden en sus ataques diabólicos contra el Hijo de Dios. Leemos de aborrecedores, destructores, exactores, todos entregados a la persecución despiadada de su inocente benefactor. Se puede, suponemos, sin violar el sentido de las Escrituras, usar la frase del versículo 4: "He venido pues a pagar lo que no he tomado", para explicar la obra substituidora de Cristo. En una versión leemos "restaurar" en lugar de "pagar", sugiriéndonos que el Señor Jesús por su obra en la cruz restaura a Dios su honor agraviado y al hombre su felicidad perdida. No nos atrevemos a aplicar el versículo 5 a nuestro Señor, aunque hay quienes hallan en él un ejemplo de la completa identificación del Substituto con el pecador, pero es ir muy lejos en la aplicación de la profecía. En el versículo 6 el Suplicante apela primero a la omnipotencia de Dios —Señor Jehová de los ejércitos—, y luego al pacto eterno que el Dios de Israel celebró con su pueblo.

Los sufrimientos del Señor a manos de sus enemigos.

Tenemos mencionados en el salmo los siguientes grupos que se levantaron contra el Ungido de Dios: (1) Los soldados (vs. 4, 5); (2) la nación de los judíos (vs. 6, 7); (3) su propia familia (v. 8); (4) el sector religioso: fariseos, escribas, sacerdotes (vs. 9, 10); (5) la gente común del pueblo (vs. 11, 12). Todos éstos contribuyeron a formar el lodo, el cieno y la hondura en cuyo medio luchaba el Señor Jesús; y desde los abismos, del pozo, el odio satánico subió para hacer recrudecer la lucha; pero, gracias a nuestro Dios, Cristo destruyó "por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo". (Heb. 2:14.) Sin apoyo militar, civil, familiar, religioso o plebeyo, él venció al enemigo. "Empero yo enderezaba mi oración a ti, oh Jehová." (v. 13.) El divino Sufriente volvió su rostro de aquella escena de odio y maldad, dirigiéndolo hacia su Dios. No les respondió, no se defendió; levantó su alma a su Dios, "y Jesús decía: Padre, perdónalos"... "por la multitud de tu misericordia".

Los sufrimientos que condujeron a la victoria (vs. 14-21)

El versículo 15 hace mención de tres peligros (¿?) que se cernían sobre el Señor en esa tremenda lucha: (1) Que el juicio divino contra el pecado que él llevaba por nosotros le consumiera: "No me anegue el ímpetu de las aguas"; (2) que la carga del pecado fuera más de lo que sería capaz de expiar: "ni me suerba la hondura"; (3) que en la lucha con Satanás fuera vencido, y nunca rompiera los lazos de la muerte en la resurrección: "ni el pozo cierre sobre mí su boca". ¡Aleluya! Hallaron la piedra quitada, y el mensaje angélico fué: "No está aquí; porque ha resucitado". (Mat. 28:6.)

En los versículos 16 a 21 llegamos a las últimas horas de sus experiencias en la cruz: las horas cuando Dios ocultó su rostro de su Hijo: "No escondas tu rostro de tu siervo". (v. 17.) En esas horas obscuras Cristo anhelaba tener un vistazo del rostro de su Dios, y clamaba: "Apresúrate, óyeme; acércate a mi alma". Pero Dios no se apresuró, ni se acercó. Sí, él oyó y él vió, y cuánto habrá sufrido por no poder acercarse; pero Abraham tuvo que levantar el cuchillo para degollar a su hijo.

En la obscuridad que envolvió la cruz oímos la voz del Señor: "Estoy acongojado: y esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo: y consoladores, y ninguno hallé". "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Pedro, Juan, Jacobo, ¿dónde estáis? Entre los miles que recibieron bendición de sus manos, ¿no hay uno que le consuele en estos momentos de dolor? "Todos los discípulos huyeron, dejándole." (Mat. 26:56.) El versículo 21 establece sin lugar a duda que este salmo es mesiánico. Casi todas las demás expresiones que hemos considerado pueden haber tenido alguna aplicación a otro personaje histórico, pero el SALVADOR solo bebió la hiel y el vinagre. La nota de alabanza del versículo 30 está motivada por la victoria ganada por el Señor sobre todos los enemigos... no está ya en la tumba, sino resucitado y en la GLORIA.

"Descendiendo Moisés del monte.... no sabía él que la tez de su rostro resplandecía." (Exodo 34:29.) *Había estado en la presencia de Dios, y su rostro lo demostraba claramente. La cara es a menudo índice seguro del carácter, y la fisonomía revela lo que somos. El borracho y el libertino adquieren definidos rasgos faciales que los delatan; asimismo la persona de fondo noble tiene facciones que indican nobleza. Tu influencia se hace sentir, aunque tú no te des cuenta de ello. Cuando hemos estado con Jesús, nadie puede dejar de reconocerlo.*

★

La humildad no viene a ningún hombre por naturaleza. Es una gracia que sólo aprendemos en la escuela de Cristo y bajo la enseñanza directa del Espíritu de Dios. Sean las que fueren tus otras prendas, vístete, oh mi alma, de humildad: cúbrete de ella enteramente, y allégala bien a tu ser sobre toda otra pieza de tu vestido. No la cambies por ninguna otra. Y ningún hombre es verdaderamente humilde si no ha sido por el Espíritu Santo redargüido de pecado.

—*R. C. T.*

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

19) 1a. Corintios 15

por el Dr. Abraham Pérez San José

Sin duda alguna, este es uno de los capítulos más importantes de la Biblia; al menos, es el más grande referente a la *resurrección* que tenemos en el Nuevo Testamento. (1) El apóstol, guiado por el Espíritu Santo, le ha dado mayor extensión que a los demás de esta epístola para tratar un tema trascendental y que ha determinado que sea llamado "el Evangelio de la resurrección". (2)

En la rica y culta ciudad de Corinto, donde el vicio y el pecado asentaban sus reales, el mismo Pablo había predicado el evangelio con resultados positivos, dando origen a una floreciente iglesia. (3) El contexto de la carta y la particular referencia "a las cosas de que me escribisteis", nos revelan el motivo de la misma, que fué, sin lugar a dudas, escrita para corregir faltas y errores denunciados por los mismos corintios. (4)

Esta carta consta de dos partes bien delimitadas; la primera, señalando y corrigiendo la carnalidad, y la segunda, propiciando "las cosas espirituales, que son el secreto del poder en la vida de la iglesia". (5) Ubicamos nuestro capítulo en esta segunda porción, eminentemente constructiva, reparadora; donde al cisma y desunión se le opone el amor que compagina y une; donde al destructor orgullo espiritual se le muestra "un camino más excelente" (6); donde pecados privados y notorios de los creyentes son redargüidos y confrontados con los fundamentos del evangelio (7), y donde, finalmente, doctrinas erróneas son sacudidas con la potencia de la verdad. Resumidamente, el apóstol señala una *ley infalible*, el amor, y pone nuestra mira en una *victoria final*, la resurrección del cuerpo. (8)

Podemos dividir este capítulo para su estudio en cuatro secciones y una apelación final tendiente a influenciarnos con la verdad incólume: *Cristo ha resucitado y, por ende, nosotros resucitaremos en cuerpo vivificado.*

I. HECHOS FUNDAMENTALES que ratifican el evangelio (vs. 1-11).

a) Sus puntos cardinales: muerte, sepultura y resurrección, recordando lo anteriormente oído y aprendido del apóstol. (Vs. 1-4.) Ello implica una verdad presente, concerniente a Cristo, "que él vive". (9)

b) Hechos históricos, "conforme a las Escrituras" (vs. 3 y 4), o sea el cumplimiento profético del Antiguo Testamento.

c) Testigos presenciales atestiguan de la resurrección de Jesucristo, fundamento de la predicación y fe cristianas. (Vs. 5-11.)

II. DIALECTICA acerca de las consecuencias de negar la "resurrección de muertos" y, por consiguiente, la resurrección de Cristo:

1) En tal supuesto, por reducción al absurdo, encontramos que, a) la predicación y la fe son vanas; b) los testigos son falsos; c) nosotros, al igual que los corintios, estaríamos en pecados, y d) quienes nos precedieron se habrían perdido y nosotros, sin seguridad, seríamos "los más miserables de los hombres". (Vs. 12 a 19.)

2) Una afirmación gloriosa continúa: "¡Cristo ha resucitado de los muertos!; primicias de los que durmieron". (v. 20.) Los resultados se muestran por sí solos: a) "por un hombre la resurrección de los muertos" (v. 21); b) "en Cristo todos serán vivificados" (v. 22), y c) en procura de un fin, el establecimiento del "reino de Dios", con imperio sobre la muerte, "el postrer enemigo que será deshecho". (Vs. 23-28.)

3) Retoma el razonamiento suspendido en el versículo 19: a) entrando en franca controversia con los errores introducidos en la iglesia. Pareciera como si los que niegan la resurrección son los mismos a quienes se atribuye "que se bautizan por los muertos". Tal práctica no se menciona en otro lugar y sí aparece como herética en el siglo II. (10) Pablo no la apoya y tampoco señala a sus lectores como practicándola, aunque más adelante dice: "Algunos no conocen a Dios". (v. 34.) De ahí la pregunta: *"Los que... ¿por qué se bautizan por los muertos?"*. (v. 29.) Un error da lugar a otro, pero ambos se derriban revelando su inconsistencia. b) Peligros, luchas, afanes, la misma muerte; "a toda hora", "cada día"; todo sin explicación ni motivo "si los muertos no resucitan". (v. 32.) c) Ante tal abrumadora evidencia, se impone la exhortación a los vacilantes, con suma energía: "no erréis", "velad debidamente, y no pequéis". (Vs. 33 y 34.)

III. ¿COMO RESUCITARAN LOS MUERTOS? (vs. 35-49). A esta pregunta responde con figuras de la naturaleza. Comparando con la ley natural, científica si queremos, discurre acerca de la naturaleza corpórea de los resucitados. Notamos que la muerte determina la separación del cuerpo y el alma, estando destinado el primero a descomposición, y la segunda a permanencia, conservando una suerte de sentidos, sensibilidad y conciencia. (11) La resurrección corporal será la reintegración del alma, depositaria de la personalidad de cada ser humano, a un cuerpo nuevo, semejante al que tomó nuestro Señor al resucitar, con características de gloria, pero pudiendo decir: "mirad que yo mismo soy". (12)

Nuestro cuerpo terreno es como el "grano desnudo" (v. 37), que se siembra y muere. (v. 44.) Nuestro "cuerpo espiritual" —no espíritu— (12) participará de características celestiales: incorrupción, potencia y con la "imagen del celestial" (el Señor). (Vs. 47 a 49.)

A través de esta visión de la acción divina, el apóstol nos descubre el principio de vida que rige en la naturaleza, tanto para el "trigo" u "otro grano", o "toda carne", como "así también es la resurrección de los muertos"; *"Dios le da el cuerpo como quiso"*. (Vs. 42 y 38.)

IV. INMORTALIDAD es el pensamiento central en esta sección. Este pasaje anuncia el misterio de nuestra eternidad futura: "seremos transformados... vestidos de incorrupción... vestidos de INMORTALIDAD". (Vs. 51-53.) Ese evento triunfal lo vieron Isaías y Oseas en su tiempo y se gozaron (13), y lo vemos nosotros como "la victoria que Dios nos da por el Señor Jesucristo" (v. 57), cuando "destruirá la muerte para siempre".

¿Puede extrañarnos que aquella "nube de testigos" (14) emprendiera la predicación del evangelio después de ver al Señor resucitado? ¿y podrían ellos haber callado aquel hecho portentoso que venía a poner el sello de la aprobación divina a la obra de la cruz? Ya no importaba la incredulidad de los saduceos, la displicencia de estoicos y epicúreos en Atenas, la postergación o el rechazo de los muchos en el mismo lugar; de cualquier modo, aquel Evangelio de la Resurrección habría de predicarse por doquier, y así llegaría a Corinto llevado por el apóstol de los gentiles. ¿Que había aquellos que, torciendo la verdad, no aceptaban la resurrección corporal? Los resultados se revelaban en sus conductas y en la inconsecuencia de sus principios.

El apóstol podía reconocer la influencia benéfica que operaría en aquellos que tenían la esperanza de la resurrección o que por su intermedio la recuperarían. En base a ello da sus palabras finales que revelan cómo la FE, la PREDICACION y el TRABAJO para el Señor no son vanos teniendo en vista la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación igualmente de los que no hubieren muerto en el momento de su venida en gloria. (Vs. 2, 14, 17, 18, 58.) Esto así para los corintios como para nosotros.

---

(1) "Conozca su Nuevo Testamento" — Ralph Earle - pág. 151.
(2) "The New Bible Commentary" — I. V. F. - pág. 987.
(3) 1 Cor. 15:1.
(4) Id. 7:1.
(5) "Los Grandes Capítulos de la Biblia" — G. C. Morgan - pág. 290.
(6) 1 Cor. 12:1, 31.
(7) Id. 15:1-4.
(8) G. C. M. (citado) - pág. 300.
(9) Ev. Luc. 24:23.
(10) I. V. F. (citado) - pág. 988.
(11) Ev. Luc. 16:22-31.
(12) Ev. Luc. 24:39.
(13) Isaías 25:8: Oseas 13:14.
(14) Hebreos 12:1, 2.

"Hacedlo de ánimo, como al Señor"

(Col. 3:22-24) *por P. O. Sadrak Ericsson*

"Siervos, obedeced en todo a vuestros amos carnales" (según la carne o empleadores).

Como la mayoría de nosotros hemos sido empleados para ciertos servicios señalados por quien nos ha tomado, es oportuna la amonestación del apóstol San Pablo, y debemos prestarle nuestra mejor atención, pues de ello puede depender nuestro buen éxito o fracaso. En esta hora, cuando con tanta frecuencia surgen conflictos entre patrones y obreros, es necesario que nosotros los creyentes en la infalibilidad de la palabra de Dios, mantengamos firmes nuestra posición bien definida en ella. No podemos compartir con los que trabajan a "desgano", o quedar con "brazos caídos" o "cruzados" cuando el patrón está fuera de vista; ni siquiera hablar sobre asuntos religiosos, usando el tiempo que pertenece exclusivamente al amo. No; debemos servirle como si siempre estuviera presente, y mejor aún: servir "como al Señor" y "con hacimiento de gracias a Dios Padre por él" (v. 17), que vela por nuestro bien desde su alto asiento.

La actitud del patrón algunas veces puede parecer desconsiderada e injusta. Remítaselo al Señor, el justo juez, quien obrará sobre el ánimo del amo de manera que cambie de proceder, o sobre el que sirve, usando la prueba como medio para templar el carácter y preparación para servicios más elevados al Señor en su viña. El torna todo para el bien de los suyos.

Todo el vivir del creyente ha de ser una "conversación honesta" (1 Ped. 2: 12), que significa "actitud adecuada o hermoso andar". Siendo que toda nuestra vida constituye un testimonio que debe acreditar la causa del Señor, comprendemos cuán importante es mantenernos en postura digna ante los del mundo a quienes deseamos ganar para Cristo.

Somos ministros de Cristo, no solamente cuando estamos en la plataforma, sino también cuando hacemos cualquier trabajo honesto, sea en nuestro empleo, en el hogar o en la casa de Dios, material o espiritual: todo debe ser hecho "como al Señor".

Siempre ocupamos una elevada posición delante de nuestro Señor Jesucristo: en su ministerio o servicio, y no cesamos de ocuparla cuando cumplimos con nuestras obligaciones diarias. Y el camino que recorremos debe quedar marcado con obras, materiales o espirituales, que glorifican a Cristo.

¡Cuánto habremos perdido en nuestra vida de actividad, en la oficina, en el hogar o en el taller, por no haber tenido presente que todo lo deberíamos haber hecho "como al Señor"! Del texto citado en el epígrafe entendemos que los ojos del Señor velan sobre nosotros con un propósito claro: el de recompensar.

El Señor amonesta a los patrones que paguen y hagan lo que es justo con sus siervos, pero él mismo también promete retribuir los servicios hechos al amo según la carne, cuando han sido efectuados honradamente y de "ánimo como al Señor". El sobresueldo que menciona el Señor forma parte de la herencia que él ha prometido a sus redimidos. Ver también en San Juan 12:26.

Si en el futuro tenemos delante de nosotros la maravillosa enseñanza de esta Escritura, el madrugar será más fácil, las fatigas serán menores y las cargas más livianas. Sirviendo con integridad de corazón, temiendo a Dios, él dará ánimo y gracia para sobrellevar las humillaciones, y ayuda para cumplir fielmente según su voluntad claramente expresada. Así responderemos también al mandamiento del Señor en el versículo 1: "buscando las cosas de arriba".

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

LUIS CORRADI



Después de soportar con paciencia las alternativas de una enfermedad, pasó a estar con Cristo, "lo cual es mucho mejor", el día 24 de marzo próximo pasado, nuestro querido hermano don Luis Corradi, a la edad de 71 años. Sufrió, pero con gozo, y a creyentes e inconversos siempre hablaba de su salvación en Cristo. Deja a su estimada esposa, doña Inés Medina de Corradi, para quien hemos solicitado el consuelo y la bendición que precisa en el duro trance por el cual Dios la ha llamado a pasar, sabiendo que nuestro bendito Dios es "defensor de viudas". (Sal. 68:5.)

Creemos que será de interés una pequeña reseña de la carrera de nuestro apreciado hermano, quien en verdad fué un verdadero trofeo de la gracia divina.

Allá por el año 1918, y mientras se celebraba la acostumbrada reunión al aire libre, en la esquina de las calles Güemes y Callao, de Rosario, vimos salir de una cancha de bochas que había enfrente de ese lugar, a un hombre joven, rubio y fuerte, pero en estado anormal, quien se acercó a nuestro grupo para oír el mensaje de vida, aun cuando en realidad sus pensamientos estaban ajenos por completo al mensaje que allí estaba dando uno de nuestros hermanos. Al escucharlo hablar desde una pequeña plataforma, bien vestido, se dijo para sí: "Este es uno de los que nos explotan; apenas baje me acercaré a él y le voy a dar tal trompada que lo dejaré tendido en el suelo; y después, mientras los demás lo atienden, yo tendré tiempo de escapar". Terminó el predicador e inmediatamente el glorificado hermano French dijo: "Vamos a cantar un himno, y después escucharemos el testimonio de un hermano que, debido al terrible vicio del alcohol, se ha tragado una tropa de carros, con arneses y todo". (El hermano a quien se refería había sido otro "tizón arrebatado del fuego", pues podía haber tenido un buen pasar, ya que era dueño de tropas de carros con las cuales hacía el transporte de mercaderías entre la hoy ciudad de Cañada de Gómez y la ciudad de Córdoba, pero todo lo perdió por causa de la bebida. Gracias a Dios, empero, fué salvado por la potencia regeneradora del evangelio de Cristo.) Corradi postergó el castigo que iba a infligir al predicador, y se dijo: "Vamos a escuchar a este otro, a ver qué dice". Subió a la tarima un hermano criollo, sencillo, con traje limpio pero humilde, a la usanza de aquellos tiempos, calzando alpargatas y llevando un pañuelo negro al cuello. Apenas lo contempló, Corradi volvió a decir para sí: "Este sí que es de los nuestros". El hermano hizo su relato de cómo fué convertido y del maravilloso cambio operado en él; y al final Corradi, no pudiendo contenerse más, exclamó en voz semillorosa: "¡Si Dios te ha salvado a vos, a mí también me puede salvar!". Varios hermanos lo

atendieron, lo llevaron a la fonda que quedaba a pocos pasos del lugar, y prometieron que una vez que Corradi hubiese dormido un poco, vendrían a buscarlo para llevarlo a la reunión en el salón evangélico. Así lo hicieron, y esa noche Corradi, ya fresco, fué al local de la calle Salta 2339, donde escuchó tranquilamene el evangelio. Pocos días después llegó el feliz e inolvidable día para él de entregarse al Señor, y, ¡maravilla de maravillas!, desde entonces dejó por completo la bebida; hasta el día de su muerte fué un hombre sobrio, y vivió para el Señor, quien acaba de recibirlo en gloria.

Tuvo muchas luchas, pues el diablo no se conformó con perderlo, mas hizo todo lo que pudo para atraerlo a sí y engrillarlo nuevamente; pero, alabado sea el Señor, no lo consiguió. Inmediatamente de ser convertido, dejó la bebida. El fondero, como era su costumbre, siguió poniéndole su medio litro de vino con sus comidas, pero un buen día Corradi lo llamó y le dijo: *"Mirá,* este vino no lo voy a tomar; *llevátelo;* pero, como no te he dicho nada antes, te lo voy a pagar, pero en lo sucesivo me *ponés* con cada comida agua solamente". Extrañado quedó el fondista, y le dijo en tono de consejo: "Pero, no hay que tomar las cosas así; un poco de vino te ayudará a hacer la digestión; *sos* un hombre que *hacés* trabajos rudos, y tu cuerpo necesita alcohol para fortificarse". "No —respondió Corradi con energía—; Dios, que me ha salvado de este maldito vicio, me dará las fuerzas que preciso para mi trabajo; no quiero tomar más". Y así marchó por el resto de su vida. Todas las noches con el fondero y un familiar de Corradi se juntaban y jugaban a las barajas, al juego llamado el "tute", y ellos notaron con sorpresa que desde que Corradi asistía a las reuniones, no jugaba más, hasta que le dijeron: *"Vení,* Luis, vamos a jugar una partidita". "No —respondió—, me voy a acostar." Su propósito era, acostado, y al amor de una vela de estearina, que se usaba en aquella época más que la luz eléctrica, deleitarse leyendo la palabra de Dios. El fondista y su familiar, anhelosos de recuperarlo, lo asediaban, pero sin resultado. Y una noche le dijo el dueño de la fonda al familiar de Corradi: *"Mirá,* esto ya se pone serio; tu hermano, por quien temo mucho (¿?), se está volviendo loco; y si sigue así, dentro de poco habrá que llevarlo al manicomio. Ahora está en cama leyendo". Fueron ambos como buenos consejeros, aunque nunca antes le habían aconsejado que dejara su mala vida y abandonara la bebida, y el dueño le dijo: "Es bueno que ahora se te dé por leer e instruirte, pero no es justo que me gastes mis velas". *"Callate,* charlatán —contestó Corradi—; yo sabía que me ibas a salir con esto. La vela que me está alumbrando es mía; aquí en el cajón de mi mesita está el paquete que contiene tres velas, y la del candelero es la otra, la cuarta. La tuya está allí apagada. ¿La ves?". Nada respondieron sus interlocutores, y se retiraron. Estas fueron sus primeras y notables luchas, y Dios le bendijo ampliamente.

Como padecía un poco de sordera, un hermano que solía hacer chanzas con él le preguntó en una ocasión: "Y Luis, ¿cómo le va con la sordera?". "Y —respondió—, unos días oigo bastante bien; otros, no." Y el hermano en voz muy bajita le dijo: "¿Me puede prestar cinco pesos?". El rostro del hermano Corradi parecía iluminarse, y con una sonrisa que nunca hemos olvidado, metió la mano en el bolsillo del pantalón, sacó la cartera y dijo: "¡Cómo no, y mucho más si necesita! Véalos, aquí están todos juntitos, ¡y pensar que antes de ser del Señor nunca los podía ver juntos, porque todo lo derrochaba en la bebida!".

Tal ha sido, a grandes rasgos, el temple de la vida cristiana de este humilde hermano, que si bien no era apto para ocupar la plataforma, no por eso estuvo ocioso, sino que trabajó en muchas maneras para el Señor, ¡y cómo le agradaba dar su testimonio de cómo el Señor le había salvado!, y le sirvió tanto como pudo con sus haberes. Uno de sus buenos trabajos que había venido haciendo desde hace algunos años, y con verdadero placer, era el de agente de nuestra revista *"El Sendero del Creyente",* ¡y cómo sufría cuando algún hermano dejaba de suscribirse!

Si Dios ha dado y da tales manifestaciones de su gracia, ¡cómo no vamos a predicar, y aun con mayor denuedo, el evangelio que es el poder de Dios para la salvación de las almas!

Todo este relato lo hemos hecho con el leal propósito de que Dios lo utilice para alumbrar a otros —creyentes e inconversos—; y si entre los que leen o narran esta humilde vida, pero fiel a su Señor, hay personas dominadas por el terrible flagelo del alcohol, sepan que hoy, como antes, aquel que libró a este hermano de su triste vida, puede hacerlo también a todos los que a él se allegan por medio de la obra redentora de Cristo.

Hermanos y amigos del extinto se hicieron presentes al conocer el deceso, y se aprovechó bien la oportunidad para anunciar a Cristo como el único Salvador y la sola esperanza para el porvenir.

Antonio Pérez - Jerónimo A. Callejas.

CAIN Y ABEL

(Léase Génesis 4:1-16.)

"Fué Abel pastor de ovejas, y Caín fué labrador de la tierra... Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; mas no miró propicio a Caín y a la ofrenda suya."

1.— **LA OFRENDA DE CAIN:** a) producto de su propio esfuerzo, el fruto de una tierra maldita; b) una ofrenda de obras; c) indica la obra del hombre; d) no reconoce el pecado.

2.— **LA OFRENDA DE ABEL:** a) un primogénito del rebaño: la sangre vital de un cordero inocente; b) una ofrenda de fe; c) preindica al Cordero Inmaculado; d) reconoce el pecado y señala en dirección a Aquél que quita el pecado del mundo.

"Todo lo que no es de fe, es pecado." (Rom. 14:23.)

Hay un solo camino por el cual el pecador puede escapar a la muerte y al juicio. Este camino único es la sangre:— "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión". (Heb. 9:22.) Dijo el Señor: "Esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados". (Mat. 26:28.) "...En el Amado, en el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados...". (Efes. 1:6, 7.)

Cristo anduvo haciendo bienes, pero fué su muerte (el derramamiento de su sangre) la que rasgó el velo y abrió el camino para que el hombre pudiera acercarse a Dios:— (Aarón sacerdote) "tomará... de la sangre del becerro, y rociará con su dedo hacia la cubierta al lado oriental... Después degollará en expiación el macho cabrío... y meterá la sangre de él del velo adentro... Y limpiará el santuario, de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados...". (Lev. 16:14-16.) "Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto a bajo." (Mat. 27:50, 51.) "Vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo... Por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre." (Efes. 2:13, 18.) "Teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo...". (Heb. 10:19.) Cristo "por su propia sangre entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención." (Heb. 9:12.)

(Continúa en la pág. 196)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Jerónimo A. Callejas

Causa asombro leer la prensa diaria y hallarnos ante tantos acontecimientos demostrativos de la perversidad humana, que con tanta sangre fría comete atrocidades tales que desconciertan, y lo más triste es que no se encuentra un remedio que con eficacia pueda ser utilizado para poner coto a tan indignos actos: ello no obstante los grandes esfuerzos realizados por los gobiernos del mundo. No sólo viejos profesionales del delito están llevando a cabo nuevos y repugnantes hechos, sino que lo hacen menores agremiados en bandas que, capitaneadas por ellos mismos, van ocasionando nuevas víctimas. Todas las medidas tomadas, si bien van produciendo buenos efectos, son momentáneos en algunos casos, pero en la generalidad todo lo que se hace es ineficaz. Y una vez más debemos preguntarnos: ¿Cuál será el verdadero remedio para estos males? Y respondemos: La conversión verdadera del ser humano a Dios, quien, por su Espíritu, cambia, regenerando, el corazón, que es el asiento de todo mal. Para ello el cristiano tiene la obligación de proclamar el evangelio glorioso, que "es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree". Redoblemos, pues, nuestros esfuerzos y llevemos a todas partes este mensaje que nos ha sido encomendado, hasta que el Señor venga.

A propósito de este importante asunto, copiamos lo siguiente de un libro que estamos leyendo:

"Lo que necesita ser cambiado en este mundo de tinieblas, es el corazón pecaminoso del hombre. De esta espantosa fuente brota todo lo que es malo en las relaciones humanas. Dios ha llenado esta tierra de todo lo bueno y perfecto que el hombre pueda necesitar. Lo ha provisto tan abundantemente, que hay más que suficiente para todos. Son el egoísmo y la lujuria en el corazón de los pocos los que resultan en el hambre de los muchos. En toda la creación hay belleza y gracia, pero el corazón pervertido del hombre ha trocado estos dones de Dios en objetos de lujuria e indulgencia, violando el verdadero propósito de su corazón.

"Los que construyen el nuevo mundo erigen sus endebles estructuras sobre un fundamento corrompido. Compartid las riquezas, y dentro de pocos días los pocos las habrán recuperado nuevamente.

"¡Revisad las tendencias políticas y dad el poder a los oprimidos, y ellos pronto se trocarán en opresores! La única esperanza para el mundo en el futuro es ¡cambiar la naturaleza de sus habitantes!

"Hay en nuestros días muchos que hablan del hombre indispensable. Dicen que la única cura para la guerra y la miseria es que un hombre que sea inteligente y talentoso para suplantar un gobierno perfecto, reciba el poder para dominar a todas las razas. Estamos de acuerdo con este principio.

"La esperanza de este mundo está en un gobernador mundial, pero ese gobernador tiene que ser OMNIPOTENTE. El pueblo de Dios, que cree en las Escrituras y conoce la plenitud de la magnificencia de Jesús, tiene esta esperanza que sostiene su ánimo. *¡Ese Hombre viene!* Amanecerá el día cuando tal Rey se levantará, pues Jesús viene otra vez."

Concordamos plenamente con el escritor, pues sólo Jesús es quien puede dominar y dominará todo. A su tiempo aparecerá, y triunfante y glorioso pondrá fin a todo el mal imperante, y hará plena justicia. ¿Creemos que Jesús vendrá pronto? Responden los creyentes de todo el mundo con un fuerte y poderoso "Sí", y él solo será, como lo es hoy, el consuelo y la gran bendición que esperamos. "Maranatha": nuestro Señor viene. (1 Cor. 16:22.) ¡Vivamos a la luz de esta gloriosa verdad!

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires

Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485, (Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 56), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:
NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Julio de 1956

EDITORIAL

por Daniel Somoza (h.)

REUNIONES AL AIRE LIBRE

En vista de la reiniciación de estas actividades en la República Argentina, nos ha parecido oportuno traer delante de los hermanos algunas consideraciones respecto a esta forma de evangelización, recordando al hacerlo que "en nada debemos dar ocasión de ofensa" y que nuestro servicio nos debe recomendar como "ministros de Dios". (2 Cor. 6:3, 4, V. M.)

La conducción de la reunión al aire libre debe estar en manos de un hermano que tenga la paciencia, la gracia y el tacto necesarios para hacerlo y que cuente con la plena confianza de los hermanos respecto a lo que dirá y cómo lo dirá. Tanto el anuncio de los himnos como los avisos y la designación de los que han de hablar, debe estar a cuidado de quien tenga criterio de saber hacerlo para la gloria de Dios. Son muy molestas las consultas que tienen lugar durante el desarrollo de la reunión, pues producen mucha distracción.

Los creyentes que van a la reunión al aire libre, no van sólo para oír, sino para ayudar, y cada uno sabrá tomar su lugar: si repartir folletos, formar la rueda, o algún otro trabajito. Debemos decir que muchas veces la forma en que se hace el círculo alrededor del que habla, da la tónica del espíritu de cooperación existente. ¡Qué hermoso es cuando los hermanos ocupan su lugar, formando un grupo compacto, atento, reverente, consciente de que ha ido a ayudar con su presencia, tanto como en el canto!

El canto es una ayuda para la reunión si se hace bien. Deben ser himnos o coros bien conocidos por todos, y se anunciarán claramente para permitir que el público oyente escuche no sólo la melodía, sino también las palabras.

Cuando se ofrecen *oraciones* en público, deben ser muy breves y

concisas. El pedido de bendición y de la presencia y poder del Espíritu Santo es suficiente. Lo más recomendable es la oración antes de ir a dicha reunión. Son momentos necesarios donde se logra la unidad de propósito que da el Espíritu.

La duración, salvo casos especiales, debe limitarse a una hora o menos. Es contraproducente extender la reunión.

De los instrumentos musicales el armonio ha sido el preferido, pero lamentamos más de una vez que sea el punto de concentración de cuanto paquete, cartera o sombrero haya en la rueda. Es causa de mucho atractivo la música grabada que se pasa por equipos altoparlantes.

Los carteles anunciadores son útiles, aunque se usan poco. Pueden ser de tela blanca con una leyenda tal como: "Conferencia evangélica a las 17 horas". En tal caso se los colocará antes de la reunión, pudiendo uno o dos hermanos ocuparse de distribuir literatura al tiempo que los vigilan.

Los folletos deben ser apropiados a la circunstancia; no cualquiera es útil para la reunión. Por otra parte, es mala práctica interrumpir a los que están escuchando el mensaje para alcanzarles un folleto. Se puede esperar hasta que termine la reunión, o entregarlos a quienes se retiran de ella.

Predicadores. Hemos dejado para el final este asunto tan importante. Los hermanos nos permitirán una triste reflexión: no siempre se ha tenido el acierto necesario en la designación de los que deben hablar, y esto ha traído como consecuencia que muchos oyentes se han alejado de la rueda, disgustados por la evidente falta de don para hablar que tenía el orador. Es imperioso que se tome en cuenta este asunto. Cualquiera está en condiciones de dar *privadamente* una palabra o testimonio, pero eso no quiere decir que esté capacitado para hablar en público.

Quien hable en la reunión al aire libre, debe ser un embajador del Señor: su *presentación* y *conducta* serán tenidas en cuenta por el auditorio, tanto como el *mensaje*.

¡Que las voces de aquellos que han sido llamados a este trabajo resuenen en todo lugar donde ello sea posible! Aprovechemos esta puerta abierta delante de nosotros; dejemos que la decisión suplante a la timidez y que en las calles, plazas, parques y paseos resuene con más intensidad y fervor que nunca el glorioso mensaje del evangelio que trae salvación.

"Ayudándonos también vosotros con oración por nosotros." (2 Cor. 1:11.) *"La oración es tan maravillosa; me deleita pensar que yo, tan débil en mi mismo, puedo con oración bendecir a innumerables almas, y ser un vínculo entre la omnipotencia y la impotencia."*

★

¿A qué iglesia pertenezco? A la que pertenecían Pablo, Pedro y Jacobo. Es la iglesia de todos los santos, de la cual Cristo es la cabeza.

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *¿Es permisible el uso del armonio en la reunión de oración, o no?*

RESPUESTA: Al primer golpe de vista, parece que esta pregunta carece de importancia; sin embargo, ofrece ocasión para ciertas observaciones que serán de provecho.

Digamos desde luego que toda la cuestión de música en las asambleas es de secundaria importancia: si se la usa para conducir el canto en buena forma, sin ostentación y sin hacer alarde del talento del que toca, su empleo es de gran utilidad. En las reuniones de adoración, cuando todos están reunidos a fin de ocuparse enteramente con el Señor, sería una interrupción en este santo ejercicio que uno tuviera que levantarse y prestar atención a la música. En las reuniones tales es de ventaja tener a un hermano reconocido como el que empieza las tonadas, que sepa comenzar y sostener la melodía en forma espontánea y correcta.

En las demás reuniones el empleo del armonio es opcional, inclusa la de oración. La parte musical del servicio de evangelización debe ser atractiva para el público que asiste, y nunca ser una vergüenza para el evangelio que predicamos en el nombre del Señor. Una tendencia moderna es emplear mucho entretenimiento para atraer a los asistentes, dejando una parte reducida para poner la verdad de Dios delante del auditorio. Tenemos que evitar tales prácticas a todo costo.

En las reuniones de oración y de estudio bíblico se puede usar la ocasión ofrecida para ensayar nuevos cánticos hasta conocer bien todos los que forman nuestro himnario. Cada composición tiene su valor y su lugar, y es un bochorno para el hermano visitante anunciar un himno, solamente para encontrar que "no lo conocemos". Usemos la música como poderosa ayuda para aprender bien todo el contenido del himnario.

—G. M. J. Lear

"Con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado... Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña." (Gál 6:1-3.) *La presunción equivale a una vana ilusión, y es un gran obstáculo al ejercicio de la simpatía hermanable. Así era con Diótrefes.* (3 Juan.) *Nuestro Maestro y Dechado fué manso y humilde de corazón.* (Mat. 11:29.)

PREGUNTA: *¿Podría informarme sobre la manera escritural de elegir un sobreveedor en una asamblea? ¿Sería correcto hacerlo por asentimiento o voto en una reunión de iglesia?*

RESPUESTA: 1 Corintios 12:4-11 enseña que los dones espirituales son dados por el Espíritu Santo. No es, por lo tanto, escritural elegir un sobreveedor, sino discernir quién o quiénes han sido ungidos para el trabajo por el Espíritu. Un hermano que tenga las calificaciones de 1 Timoteo 3 y Tito 1 y que esté haciendo la obra de cuidar a los santos, debe ser reconocido como un sobreveedor e invitado a participar en la reunión de los ancianos.

No es propio que personas demasiado jóvenes o nuevas en la fe, no conocedoras de los asuntos de la asamblea, voten, sino que los sobreveedores existentes, considerando el asunto en oración, y habiendo llegado a unificar criterio, hagan el anuncio a la asamblea.

—F. G Adams

EL PADRE BENDECIDO

(Génesis 22)

por J. R. Cochrane (*República Dominicana*)

La relación entre Abraham e Isaac era la de padre e hijo. (v. 2.) Dios pidió a Abraham lo más precioso que él tenía, sabiendo que esto prefiguraba lo que él mismo tendría que hacer más tarde. Para que Abraham se diera cuenta de lo que Dios quería, Dios hizo tres referencias distintas a aquella bendita relación, así haciendo una comparación inolvidable entre los dos padres. (a) "Toma ahora tu hijo." Juan escribió: "El Padre ha enviado a su *Hijo* para ser Salvador del mundo". (1ª ep. 4:14.) (b) "Tu único", y esto corresponde a las palabras conocidas universalmente: "Dios... ha dado a su *Hijo unigénito*". (Juan 3:16.) (c) "Isaac, a quien amas." En su oración sacerdotal Cristo mismo hace referencia a esta relación íntima, diciendo: "Tú me enviaste, ...también a *mí me has amado*." (Juan 17:23 y Lucas 20:13.) No se debe pensar que Dios, por ser Dios, no tenga los mismos sentimientos sanos que existen en las relaciones humanas. Los tiene. Si el corazón de Abraham fué herido por la próxima muerte de su hijo, ¿quién es capaz de comprender lo que el Padre sufrió cuando dió a su único Hijo? El Creador ha puesto en el corazón humano el amor más tierno que se conoce, y, por supuesto, la criatura no es superior al Creador.

Al subir al monte cargando la leña (Juan 19:17), Isaac fué acompañado por Abraham su Padre. San Pedro en su primer sermón aclara esta sombra, diciendo que Jesús Nazareno fué "entregado por determinado consejo y providencia de Dios". (Hechos 2:23.) Atado y encima del altar, Isaac representa anticipadamente el pensamiento insondable de Isaías 53:10: "Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento". El cuadro solemne de Abraham con el cuchillo en su mano levantada, listo para degollar a su hijo, describe mejor que una tesis docta las palabras de San Pablo: "Al que no conoció pecado, (Dios) hizo pecado por nosotros". (2 Cor. 5:21.) ¡Cuán importante es saber apreciar no solamente el sacrificio de Cristo, sino también el del Padre! San Pablo une el sacrificio de Abraham con el del Padre en Romanos 8:32 cuando usa la misma palabra que aparece en el versículo 16 de este capítulo: "El que aun a su propio Hijo no perdonó (rehusó)". En esto están el amor inmutable y el sacrificio inconmensurable del Padre.

La palabra "volveremos" del versículo 5 revela la fe y, a la vez, la esperanza de Abraham. Su fe en la palabra de Dios (Gén. 15:1-6) formaba la base de su esperanza. Tan grande fué su fe, que creía que Dios podría resucitar a Isaac de los muertos, cosa que todavía Dios no había hecho. En figura Abraham recibió de nuevo a su hijo de los muertos (Heb. 11:19), así prefigurando la resurrección gloriosa de Aquel que no podía ser detenido de la muerte. (Hechos 2:24.) La resurrección de Isaac fué el consuelo y la esperanza de Abraham aun antes de su muerte simbólica, y, en cuanto al Padre, esta misma verdad está encerrada en las palabras del Señor Jesús: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, *para volverla a tomar*". (Juan 10:17.)

Las promesas dadas por Dios a Abraham serán cumplidas en su totalidad cuando venga Cristo la segunda vez. Es sumamente importante notar: (a) que el porqué de estas promesas no fué tanto la muerte simbólica de Isaac—*¡cuán importante es!*—, sino que Abraham, a base de gran sacrificio personal, estaba dispuesto a dar a su hijo (v. 16), y (b) que aunque la bendición sería cumplida en Isaac, el objeto principal de ella fué Abraham. (v. 17: "bendiciendo *te* bendeciré".)

Desde la caída de Adam, Dios ha sido deshonrado en este mundo por la desobediencia y la rebeldía de los hombres. La desfachatez más innoble en la historia del mundo tuvo lugar cuando los hombres mataron al Hijo del Padre. (Lucas 20:9-16.) Sin embargo, por su muerte Cristo glorificó al Padre y puso una base firme y justa sobre la cual Dios puede ser honrado nuevamente en el mundo. Todavía esto no se ve. Los hombres se burlan de Dios abiertamente sin consecuencias algunas. El mundo no ha cambiado, y, por lo tanto, es menester que Dios sea vindicado y glorificado aquí mismo. Esto sólo se efectuará por la segunda venida de Cristo. Lo que fué meramente una figura en la tierra de Moriah, llegó a ser una sublime realidad en el Calvario, donde Dios dió "su don inefable". Las promesas dadas en "Jehová-yireh" (v. 14, V. M.), recibirán su máximo cumplimiento en Dios mismo porque ni "aun a su propio Hijo perdonó, antes le entregó por todos nosotros".

Según las promesas, en Isaac Abraham sería bendecido, y en Cristo Dios será glorificado. Todas las naciones del mundo serán bendecidas, todos los enemigos serán sujetados, y, por fin, Cristo mismo voluntariamente "se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos". (1 Cor. 15:23-28.) Cristo vino la primera vez para poner la base para la vindicación de su Padre en el mundo, y vuelve la segunda vez para que se realice este magno propósito.

En ese día venidero los hombres conocerán a Dios, y él estará en medio de ellos manifestando su gloria y su poder. En vez de tomar su nombre en vano, como es la costumbre hoy en día, los hombres le alabarán de corazones limpios y sinceros porque dió a su Hijo por el mundo perdido. En Cristo, su don inefable, los creyentes han sido bendecidos "con toda bendición espiritual en lugares celestiales", y ahora y por toda la eternidad su tema incansable será: "Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo". (Efes. 1:3.)

A Dios le da placer encomiar aquello que le complace. "No es injusto para olvidar vuestra obra de trabajo y amor." (Heb. 6:10; Mat. 25:23.) *Encontramos ilustraciones en Luc.* 21:3; *Mar.* 9:41; *Luc.* 10:37; *Juan* 12:7; *Luc.* 7:44; *Apoc.* 2:2, 3.

•

Como Nehemías (Neh. 2:4) *nosotros también podemos llevar una constante vida de oración. Mientras andamos en el Espíritu, nuestros corazones habitualmente se tornarán al Señor, porque la oración es la respiración de la nueva naturaleza. Caminando por la calle, estando en la oficina, en la cocina, por la mañana, al anochecer, durante la noche o cuando nos despertamos, en todo tiempo podemos hablar en nuestros corazones en breve y ferviente alabanza y oración. Nuestro Señor sabe y oye todo lo que sale de nuestro corazón. Estar constantemente en la actitud de hacimiento de gracias y súplica es más que una bendita actitud agradable al Señor: es en todo momento una protección contra los ataques del enemigo. Nos mantiene cerca del Señor mismo. Cultivemos la práctica de la oración jaculatoria, que podemos hacer por el Espíritu que mora en nosotros.*

•

"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites." (Sant. 4:3.) *¿Sientes que tus oraciones chocan contra algún impedimento? Pide a Dios que te revele lo que impide, y luego quítalo de en medio.*

•

Hay bajas diarias en el reino de Satanás: sus notas de necrología espiritual registran muchas defunciones cada día. "Estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom. 6:11.)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

COSAS PEQUEÑAS

Nuestra vida se compone principalmente de cosas pequeñas. Pocas de mis lectoras estarán ocupando altos cargos o llevando a cabo grandes empresas: la mayoría estamos ocupadas en las pequeñas y rutinarias tareas cuya suma hace la vida de la mujer, sea como madre de familia o ama de casa, sea como maestra o enfermera, como empleada u operaria. Pero todas estas cosas pequeñas, por más insignificantes que parezcan, tienen su importancia, tanto en la formación de nuestro carácter y en moldear nuestro destino, como en la influencia que para bien o para mal ejercemos sobre nuestros semejantes.

En la Biblia se mencionan diversas "cosas pequeñas" notables por sus grandes efectos: algunas provechosas, y otras dañinas, de las que entresacamos varias como ejemplos para el creyente.

Primero miremos en Cantares (capítulo 2, versículo 15), donde leemos: "Cazadnos las zorras, las ZORRAS PEQUEÑAS, que echan a perder las viñas; pues que nuestras viñas están en cierne". La zorra es conocida por su astucia y audacia, por su afición a robar aves de corral, etcétera; ¡no tiene buena fama! Pero si bien se considera a la zorra grande como enemigo doméstico, ¿quién sospecharía que las chicas, animalitos tan graciosos y juguetones como el gatito o el perro cachorro, podrían causar graves perjuicios?, ¡y mayormente en las viñas, ya que las zorras no comen uvas! Pero resulta que las zorras pequeñas, corriendo y saltando entre las vides, pueden romper las que están en flor y estropear los racimos tiernos, de modo que poco o nada de fruta pueda vendimiarse.

De la misma manera puede ser que los creyentes que están alerta contra los ataques del "león rugiente", Satanás, o de los "lobos" de falsa doctrina, descuiden ciertas cosas pequeñas *en su vida íntima* que les parecen tener poca importancia. Pero un pequeño compromiso con el mundo, una pequeña desobediencia a la palabra de Dios, una pequeña mentira, un pequeño engaño, un pequeño chisme, un pequeño descuido en cuanto a la lectura de la Palabra o la oración: todas y cada una de estas cosas pequeñas pueden tener graves consecuencias en la vida espiritual, manchando la conciencia y perjudicando la comunión con el Señor, de modo que no podamos llevar los frutos preciosos del Espíritu. (Gál. 5:22-24.)

Luego el apóstol Pablo, escribiendo a creyentes que estaban permitiendo entre ellos ciertas costumbres lamentables, dice: "Un POCO DE LEVADURA leuda toda la masa". (1 Cor. 5:6.) Sabemos cuán pronta y completamente una pequeña cantidad de levadura puede penetrar y hacer que se hinchen varios kilos de harina. Esto nos hace pensar en *nuestra influencia entre el pueblo de Dios.* Una hermana un poco mundana o frívola puede afectar el tono espiritual de toda la congregación, como también puede hacerlo un hermano de tendencia carnal y que quiere conducir la obra según normas humanas; sin mencionar casos de mayor gravedad como existían entre los corintios. ¿Qué tal es el efecto de nuestro ejemplo sobre las otras hermanas? ¿Contribuye nuestra influencia a la elevación del nivel espiritual de la asamblea? Recordemos que un *poco* de levadura leuda toda la masa.

En Ecclesiastés (capítulo 10, versículo 1) tenemos la observación del Predicador de que "las MOSCAS MUERTAS hacen heder y dar mal olor el perfume (ungüento) del perfumista". Las moscas son insectos pequeños, pero pueden transmitir muchos microbios y contaminar los alimentos sobre los cuales posan, y así causar muchas enfermedades. Más aún, según la figura aquí, si se ponen sobre una superficie viscosa como la del ungüento, se quedan atrapadas y mueren, convirtiendo en un foco de infección y hediondez lo que debe dar buen perfume o ser una materia sanadora. Aquí vemos una amonestación en cuanto a la vida del creyente *ante los inconversos.* Debiéramos ser testigos del Señor, brindando la fragancia o ejerciendo la saludable influencia de una vida verdaderamente cristiana. Pero si se ven ciertos defectos en nuestra vida social, como ser falta de cumplimiento en el trabajo, descuido en el trato con el sexo opuesto, extravagancia en el vestir, tales cosas pueden echar a perder nuestro testimonio; y cuando queremos llamar otras almas a Cristo, éstas estarán fijándose en esas "cosas pequeñas" en vez de escuchar nuestra palabra. "Lo que tú eres grita tan fuerte que no oigo lo que dices", es un adagio que quizás podríase decir de algunas de nosotras.

También la lengua es un MIEMBRO PEQUEÑO que puede causar grandes daños. Conviene, hermanas, que todas leamos a menudo el tercer capítulo de Santiago sobre este asunto tan solemne.

Pero el Señor habla, asimismo, de "lo *poco*" que puede, sin embargo, ser beneficioso y constructivo en la vida del creyente. En Lucas 16 (versículos 10 a 12) nos dice que "el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel". La fidelidad en los pormenores de la vida diaria (ora en cuanto a nuestros deberes personales, ora en cuanto a la responsabilidad en asuntos ajenos) es de suma importancia en los ojos de Dios. Cada hija suya que desempeña todas sus obligaciones con diligencia y esmero, sea en preparar comidas, en

(*Continúa en la pág.* 196)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

LA MONEDA PERDIDA

¿Qué pasa? El muchachito de los mandados, la gente que anda de paseo, el diarero, todos se paran y se amontonan. En medio del grupo hay una pequeña niña que llora desconsoladamente. Ha perdido una moneda de oro que su mamá le ha enviado a cambiar y que pertenece a una señora que se ha llegado hasta el humilde puesto de verdulería para hacer algunas compras. Y ahora, la moneda se ha perdido; ¿qué hará la pobre niña?

El vigilante buscaba afanosamente con su linterna, pues anochecía, pero todo parecía en vano. Pronto llegaron dos niños al lugar, Fernando y Guillermo, y empezaron a buscar ellos también.

"Esto me trae a la memoria la parábola de la moneda perdida", dijo en voz baja Guillermo a su hermano Fernando, que tomaba parte ansiosamente en la búsqueda.

"Sí", contestó Fernando; "pero escucha, Guillermo, tenemos que pedir a Dios que nos ayude a encontrarla; de lo contrario, no tendremos buen éxito".

Entretanto, la dueña de la moneda había venido a averiguar por qué demoraba la niña. Cuando la vió llorando, trató de consolarla: "No te aflijas, querida; yo puedo vivir sin la moneda, y no te la pediré de vuelta".

De pronto... "¡Allí está!", gritó Guillermo triunfante, y sacó la moneda del barro. Y al levantar la vista notó con sorpresa que la señora dueña de la moneda era su propia tía.

El grupo se disolvió; los dos niños siguieron con su tía y Gertrudis (así se llamaba la niña) hasta la verdulería, donde la mamá esperaba ansiosa y preocupada.

"¡Qué suerte!", exclamó cuando supo que la moneda había sido hallada. "Muchísimas gracias por tanta amabilidad", agregó, dirigiéndose a los muchachitos.

Antes de separarse, la tía Elena invitó a la señora de Storm, a Gertrudis y a sus sobrinos a tomar el té el sábado por la tarde.

Llegó el día y todos se hicieron presentes en la casa de la tía Elena. Cuando hubieron acabado de tomar el té, la señorita Elena dijo a la señora Storm: "Antes que se vayan, quisiera leerles una porción de la palabra de Dios." Buscó unas Biblias, y juntos abrieron en el Evangelio de San Lucas, capítulo 15, versículos 8 a 10, y leyeron en voz alta: "¿Qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla? Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente". En seguida preguntó la señorita Elena: "¿Qué es lo más importante en esta parábola?".

Nadie contestó.

"Bueno, ¿en qué pensaban todos el otro día cuando la gente se amontonaba a tu alrededor, Gertrudis?".

"En la moneda perdida", contestó la niña tímidamente.

"¡Claro! Justamente porque la moneda estaba perdida se la buscaba con diligencia. ¿Pero saben ustedes que hay muchas personas que están perdidas en sus pecados, aunque ellas mismas lo ignoran?". Y a éstos busca el Señor Jesús, porque son para él piedras preciosas. Más aún, él ha dado su vida para salvarlas."

Los ojos de la señora de Storm se llenaron de lágrimas. ¡Ah!, ella había estado perdida mucho tiempo, pensó. Ahora deseaba ser una de aquellas personas que el Salvador busca y encuentra.

La tía Elena habló luego sobre el versículo 9, donde se refiere la alegría de la mujer al hallar su moneda.

"Guillermo, ¿cómo se hace para ser hallado por el Salvador?".

"Bueno, si uno siente el peso de su pecado, y acude al Señor Jesús pidiendo perdón, él lo recibe sin demora."

"Sí, entonces hay verdadera alegría en los corazones. No sólo el que decide pertenecer a Cristo es



feliz, sino que la Biblia nos dice que "hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente".

Cuando la señorita Elena hubo despedido amablemente a sus visitantes, la madre dijo a Gertrudis: "Con la ayuda de Dios, los ángeles también tendrán gozo por nosotras, querida. ¡Gracias a Dios que se dignó buscarnos, y buscarnos hasta hallarnos!".

Querido lector: a ti también te busca el Señor Jesús; ¿te ha hallado ya?

Traducido por Mary E. de Nardi

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (CONCURSO), Bernardo de Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de agosto de 1956; los de otros países, antes del 31 de octubre de 1956. Niños de hasta 11 años de edad, contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Lucas 15. ¿Con qué ánimo buscó la mujer su moneda perdida?
2) Lucas 15. ¿Qué hizo cuando halló su moneda?

(*Continúa en la página siguiente*)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

BORNEO

La presencia de miles de chinos en el oeste de Borneo es una oportunidad y presenta una responsabilidad para los siervos del Señor. En la ciudad de Singkawang hay una población de 17.000 chinos, y la única congregación allí es muy pequeña. Lo mismo puede decirse de una ciudad llamada Pontianak, que es más grande y con más chinos, pero aquí también hay sólo una pequeña congregación. Hay varios pueblos y distritos en una distancia de cien leguas a lo largo del Río Kapuas que todavía carecen de un testimonio cristiano.

Refiriéndose a una experiencia en ese país, dice un hermano: "Subí por la escalera para entrar en la casa nativa. Me saludó con alegría un buen número de hombres, mujeres y niños. La población de la aldea es de 300, y hay solamente tres o cuatro creyentes, y éstos no muy fuertes. Pregunté a los de la casa si sería de su agrado que celebrara una reunión, y me contestaron que sí, pero que tendría que ser corta, porque luego venía el brujo para celebrar una ceremonia en anticipación de una fiesta nativa. Se predicó el evangelio con la mayor sencillez posible. El auditorio prestó buena atención, pero después de un tiempo uno de los jóvenes se me acercó y me dijo que ya tenían que retirarse para atender al brujo. ¡Cuán agradecidos estamos al Señor por la oportunidad de testificar en tales circunstancias!".

THAILANDIA

Ahora que la Indonesia ha alcanzado su independencia, el interés de los misioneros evangélicos ha sido atraído hacia este campo preeminentemente islámico. Por el momento el sur de Thailandia da las mejores promesas para la evangelización de los malayas islámicos. Según cálculos, hay como 500,000 musulmanes allí. Se ha establecido obra evangélica en cuatro centros, y en uno de éstos, Saiburi, hay principios de una obra médica. La distribución de las Escrituras en una amplia zona ha despertado mucho interés. Oremos a favor de los musulmanes, no sólo en Thailandia, sino en toda la Indonesia.

ANGOLA (Africa)

En una reunión en Saurimo un brujo convertido dió su testimonio. Era manifiesto el poder de la palabra de Dios en su vida. Cuando empezó a obrar el Espíritu Santo, el mismo brujo no entendía lo que le pasaba. Llegó el día cuando dejaba de adivinar en los domingos. A los que le buscaban les explicó que el domingo era día del Señor, y por lo tanto él no podía adivinar en ese día. Con el tiempo se convirtió y dejó de adivinar del todo, pero no era hasta su bautismo que quemó todos sus accesorios de brujería. Volviendo a su casa después de su bautismo, vió su canasto de adivinación. Lo alzó y lo tiró al fuego con todos los remedios. Ahora es un evangelista trabajando en una tribu nueva con la bendición del Señor.

3) Lucas 15. **¿Por qué hay gozo en el cielo?**
4) Lucas 15. **¿Cuándo se arrepintió el hijo pródigo?**
5) Lucas 15. ¿Qué hizo él cuando se **arrepintió?**
6) Efesios 2. **¿En qué condición están los no convertidos?**
7) Efesios 2. ¿Cómo **vivimos antes de convertirnos?**
8) Efesios 2. ¿Qué hizo Dios por **amor de** nosotros?

Muchas felicidades en su día a Carlos G. Franco, Marta Arizméndez, Martín Herrera, María E. Franco, Luis D. Ferrigno, Marta Bergondi, Beatriz M. Hernández, Albino Ruppel, Selva Juárez, Diego López, Alicia Grosso, Noemí Moreno, Eliseo Saro, Vilma Alvarez, Lidia Chamorro, José Aristimuño y Guillermo E. Neumann.

RODESIA DEL NORTE (Africa)

Dice el hermano Sims: "Nos regocijamos en la conversión de un anciano que fué traído al hospital muy enfermo. El primer contacto con él nos convenció de que se trataba de un hombre endurecido de corazón. Nos declaró que no había venido para encontrar la salvación de su alma, sino la sanidad de su cuerpo. Oramos mucho por él; y al visitarle el otro día, noté en él un cambio grande. Con gozo aceptó al Salvador. Una media hora después estaba en la presencia de su Señor. Damos gracias a Dios por esta conversión de última hora; casi perdido, pero, a Dios gracias, salvado a tiempo."

NIGERIA (Africa)

Obreros en el norte de Nigeria se regocijan porque les parece que ya la puerta de la bendición se está abriendo en el extremo norte de la tribu de los Ghari. Hace mucho que el evangelio se predica en la tribu, y en el sur se ha visto mucho progreso; pero en el norte, donde hay influencia islámica, el progreso ha sido mucho más lento. La palabra de Dios no volverá a él vacía, y ahora hay evidencia de fruto como resultado de los años de siembra. Se pide oración a favor de los cristianos en la tribu para que el poder del Espíritu Santo sea manifestado en ellos para el desarrollo espiritual de la iglesia allí.

ISRAEL

Dice el hermano Rainey, de Jerusalén: "Ha sido una experiencia grata notar el interés despertado en cuanto a la Biblia de parte de esta gente que viene de tantas partes del mundo. En una clase de veinticuatro jóvenes encontré que sólo unos pocos poseían Biblias. Felizmente, fué posible conseguir ejemplares para dieciocho de ellos. Esto abrió el camino para muchas conversaciones, y creo firmemente en las palabras de Cristo: "Si vosotros creyeseis a Moisés, creeríais a mí". En el día de hoy muchos en esta parte del mundo están leyendo la Biblia por primera vez, y es la entrada de la Palabra la que da luz. Apreciaremos oración a favor de la asamblea en esta ciudad trágica. Orad también por el testimonio empezado entre los de habla árabe en Lydda, el pueblo donde Pedro fué utilizado para resucitar a Dorcas."

CHILE

En carta del 12/6/56, escribía el hermano Guillermo Mc Bride: "Hace poco el hermano Eliecer Parada y yo celebramos una campaña en el pueblo de San Felipe, donde le plugo al Señor bendecir su palabra en la conversión de algunas almas. Ahora estoy nuevamente trabajando en Talca y Constitución, pero esperamos, con la colaboración de los hermanos talquinos, abrir un local en el pueblo de Curicó, ubicado aproximadamente a setenta kilómetros al norte de ésta. Es un lugar de más o menos 40.000 habitantes y de mucha actividad comercial, de manera que deberá ser un buen centro para la obra".

COLOMBIA

Este año se celebra en Colombia el primer centenario de la obra evangélica. Los cristianos colombianos piden nuestras oraciones "para que la vida nacional sienta el poderoso impacto del evangelio". Unámonos a nuestros queridos hermanos de ese país en oraciones por las múltiples campañas evangelísticas que se están llevando a cabo, para que por medio de ellas el pueblo colombiano conozca la verdad del Señor. Los sufridos creyentes en ese país han pasado y están pasando por terribles pruebas y persecuciones. Roguemos que Dios obre con potencia en medio de ellos.

NOTAS Y NOTICIAS

VILLA MARIA

Comenzando el 13 de mayo próximo pasado hemos tenido una serie de actividades especiales en nuestro medio: actuación del grupo evangelístico de Buenos Aires; ministerio de confirmación para los nuevos convertidos, a cargo del señor David T. Morris; y la conferencia anual para creyentes de Villa María y su zona.

Las reuniones de evangelización fueron muy concurridas, repitiéndose la atracción que los dibujos, cantos y música tuvieron en otra oportunidad. Muchos inconversos escucharon el evangelio durante ocho noches. Dos veces las reuniones se celebraron en un salón cinematográfico, con su capacidad colmada. Ambas noches el programa habitual de la serie fué precedido por sendas conferencias tituladas: "Influencia evangélica en la cultura y escuela argentinas" y "La Biblia, el Libro de los libros", a cargo de los doctores Plinio y Miguel Zandrino, respectivamente. Hubo numerosas manifestaciones públicas de almas que profesaron aceptar a Cristo como su Salvador.

La noche del sábado 12 y el domingo 13 por la tarde hubo reuniones dedicadas a los creyentes, a cargo de los integrantes del equipo. Comenzando el domingo 20 por la tarde y siguiendo las noches de la semana hasta el 24, tuvimos mensajes del hermano Morris, adecuados a los recién convertidos, pero de provecho para todos.

Durante los días 25, 26 y 27 se llevaron a cabo las reuniones de la conferencia anual. El sábado por la mañana hubo una sesión juvenil con plataforma libre para jóvenes y un mensaje especial para ellos. El resto de las reuniones fué con plataforma libre para los hermanos invitados a disponer de tal libertad delante del Señor. Por las noches hubo ministerios especiales a cargo de los hermanos W. Cook y W. B. Pender, y predicación del evangelio, que estuvo sucesivamente a cargo de los hermanos Augusto Todó, Rosendo Souto y Angel Bonatti.

Este año tuvimos alrededor de 110 visitantes, quienes fueron hospedados en las casas de los hermanos, en su mayor parte.

Sobrados motivos de agradecimiento tenemos por todas las bendiciones que el Señor nos ha dado este año. Nuestros corazones han sido tocados por la Palabra, y ha habido respuesta en la salvación de almas. ¡Al Señor sea la gloria!

—Abraham Pérez San José.

SANTIAGO DEL ESTERO

En la bondad de Dios se ha celebrado la conferencia anual en esta ciudad, a la cual tuve el placer de asistir, y, gracias a Dios, podemos decir con verdadera alegría que el Señor ha bendecido ricamente a su pueblo allí congregado durante los días 25, 26 y 27 de mayo próximo pasado. Desde hace tiempo, año tras año, los hermanos santiagueños celebran su conferencia, a la cual asiste una apreciable cantidad de hermanos de muchos sitios de la provincia y en especial de la campaña. Da verdadero placer hallar a tantos creyentes juntos alrededor del Señor y de su santa palabra: hermanos humildes y sencillos que se deleitan en las cosas de Dios, que reciben verdadero alimento espiritual que los alienta y estimula a ir adelante, llegando así a comprender mejor la verdad de que no es vano servir al Señor.

La palabra de Dios, "leche no adulterada", y manjares sólidos fueron suministrados por los hermanos que hablaron, girando los mensajes, en general, sobre "la comunión". Nos deleitamos en estas y otras verdades sublimes de la Palabra, y, en mi concepto, no debe haber creyente que al término de las conferencias no haya podido exclamar: "Al Señor hemos visto". Igualmente la predicación del evangelio cada noche fué con claridad, poder y manifestación del Espíritu Santo.

No sería completa esta breve crónica si no mencionáramos la actuación y desempeño de nuestras queridas hermanas y hermanos santiagueños, que se han multiplicado para atender tan exquisitamente a tantas visitas, en sus hogares y en las mesas, ya que tanto el almuerzo como el té-cena fué debidamente preparado y servido por ellos en el patio del local. Nos daremos mejor cuenta del sacrificio realizado sabiendo que sirvieron durante tres días, término medio, a unas setecientas personas diarias: trescientas al almuerzo y cuatrocientas al té. Nada faltó; todo fué muy bien calculado, y existió coordinación perfecta, armonía y verdadera hermandad cristiana. Vayan a todas las hermanas y hermanos nuestras calurosas felicitaciones, y que el Señor recompense y derrame ricas bendiciones sobre estos sus abnegados hijos.

—J. A. Callejas.

LA CUMBRE (Córdoba)

El hermano Arcángel Faienza dice: "Gracias al Señor, la obra va bien. El domingo pasado (la carta tiene fecha 23/5/56) se entregó al Señor una niña en la escuela dominical. El Señor nos ha abierto dos casas en Capilla del Monte para la predicación del evangelio; así que, Dios mediante, una la comenzamos este sábado 26, y la otra el domingo 3 de junio, para proseguir en cada lugar cada quince días. No deje de orar por nosotros". En otra carta dice: "Nos da mucho ánimo la reunión para niños y al mismo tiempo ver la juventud que desea progresar en las cosas del Señor. Orad por la obra en La Cumbre y sus alrededores donde estamos trabajando con literatura y en contactos personales".

CATAMARCA

Nuestro hermano en este lugar, don Cristóbal Franco, dice: "Las reuniones aquí estan siendo más concurridas, asistiendo varios interesados. Se comenzó una nueva escuelita infantil en otro barrio. Esperamos a algunos hermanos que vendrán a continuar con la edificación".

SAN MARTIN (Mendoza)

Desde este lugar escribe el hermano Osvaldo Sedrán, y dice: "Las reuniones siguen animadas por la gracia del Señor, especialmente los domingos, tanto en la predicación como en la escuela dominical. Hay varias almas interesadas en la salvación. Hace poco una señora aceptó al Señor, y nos da mucho gozo ver cómo se goza en la salvación y trata de llevar a otros al conocimiento de la verdad".

VILLA TURDERA (Buenos Aires)

En este lugar, con motivo de celebrarse el 24º aniversario de la iniciación de la obra, se celebró una reunión de carácter especial el sábado 2 de junio, contando con la visita de la juventud de la iglesia en San Andrés, la que tuvo una participación en tan grata conmemoración. Asimismo con este motivo hubo un esfuerzo especial de evangelización, el que estuvo a cargo del estimado hermano don Jonatán Medinilla, de la ciudad de Córdoba, con una semana de reuniones especiales.

BERAZATEGUI (Buenos Aires)

La juventud de la zona celebró una reunión unida de carácter misionero el sábado 9 de junio. La concurrencia fué muy buena; reinó un buen espíritu her-

FALLECIMIENTOS

Hipólita Rodríguez de González, d iglesia en la calle García del Río 3564, Capital Federal. Esta querida hermana partió al cielo el 13 de junio. Halló la paz en el Señor a la avanzada edad de alrededor de 91 años; y a pesar de sus achaques, con gozo obedeció al Señor en el bautismo. Fué notablemente constante en su asistencia a las reuniones; luego el cuerpo ya no rendía más, y Dios la llevó a la edad de unos 93 años, después de mantener ella un buen testimonio hasta el fin.

---

manable, hubo buenos mensajes, y como resultado de todo se levantó una ofrenda dedicada a misioneros levantados en este país.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

Nuestro representante en Venezuela, el apreciado hermano S. J. Saword, ha estado sosteniendo cultos en una tienda de campaña en una zona de excesivo calor, donde además del predicar el evangelio, colaboró en la asistencia bucal de los habitantes de la región, en la que no hay dentista. Estas actividades pudieron llevarse adelante con la ayuda del Señor, no obstante encontrarse nuestro hermano no muy bien de salud.

REUNIONES DE ENSEÑANZA

Siguiendo con el programa trazado para el corriente año, se llevó a cabo la reunión correspondiente al mes de junio en el local de la calle Brasil 1750 el lunes 11, tratándose el tema anunciado: "La Vocación Cristiana: a) Los propósitos de Dios, b) ¿A qué hemos sido llamados?", y fué desarrollado por el estimado hermano Walter B. Pender, quien hizo una acertada exposición que sin lugar a dudas ha de resultar en bendición para los que estuvieron presentes.

REUNIONES DE EVANGELIZACION EN LA CAPITAL FEDERAL

Con el deseo de alcanzar en pleno centro de la capital a muchos que no sería posible llevar a los locales diseminados en el Gran Buenos Aires, la Comisión de Radiodifusión ha organizado reuniones de evangelización el segundo y el cuarto miércoles de cada mes en el salón de actos de la calle Reconquista 439, a las 19 horas. Se ruega a los hermanos que trabajan en el centro aprovechar esta oportunidad para invitar y llevar a sus amistades y compañeros de tareas, ya que estas reuniones se hacen con este propósito. Es una ocasión propicia que debe ser avalorada y tenida muy en cuenta.

CAIN Y ABEL

(*Viene de la pág.* 181)

¿Qué dice el Espíritu Santo acerca de Caín y Abel?:— Por boca del Señor: "...Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo". (Mat. 23:35.) "Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo...". (Heb. 11:4.) "No como Caín, que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas." (1 Juan 3:12.) "Os habéis llegado... a Jesús el Mediador del Nuevo Testamento, y a la sangre del esparcimiento que habla mejor que la de Abel." (Heb. 12:24.)

(*Traducido-abreviado*)

SECCION DE LAS HERMANAS

(*Viene de la pág.* 189)

limpiar la casa o tan sólo en lavar platos y fregar pisos, o sea en buscar niños para la escuela dominical o enseñar en una clase, recibirá el beneplácito del Señor. En todos los *pequeños detalles* de los quehaceres nuestros, seamos cumplidas, constantes y prolijas, haciendo todo "como al Señor, y no a los hombres; sabiendo que *del Señor* recibiréis la compensación de la herencia: porque *al Señor Cristo servís*". (Col. 3:23-24.)

Adaptado por M. L. de Airth

El Sendero del Creyente

Año XLVII Agosto de 1956 Nº 8

ACTUALIDAD

por Jorge Mereshián

"Postrimeros días" "En los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias." (2 Ped. 3:3.) Esto describe proféticamente el desenfreno moral y la impiedad que caracterizará a los hombres en los últimos tiempos, que sin duda ya están sobre nosotros. Los burladores son escarnecedores: término que significa "jugar como chicos" con las solemnes verdades de Dios; y esta actitud tan necia es consecuencia de una vida dada al libertinaje. Los tales hacen caso omiso del aviso de juicio en la palabra de Dios, pensando así huir del castigo, diciendo: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?" (v. 4.) Es de temer que aun los creyentes, a pesar de que la mayoría de ellos conocen la doctrina de la segunda venida del Señor, se entreguen a la indolencia y muestren en sus vidan indicios que pongan de manifiesto que la promesa de la venida de Cristo no les preocupa mayormente. Sin duda, este estado es otra de las señales que anuncian que el día está muy cerca. Escuchemos la amonestación dada: "... conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos." (Rom. 13:11-14.)

Inmoralidad La avalancha ingobernable de la inmoralidad es sin duda uno de los mayores males que aquejan a este triste mundo y que está minando las fuerzas morales de los pueblos. Muchas son las revistas cristianas que han comentado últimamente sobre este grave asunto, y algunas de ellas lamentan el hecho de que el mal está avanzando aun entre los cristianos. Una importante publicación norteamericana dice al respecto: "El aumento de los divorcios en varios países y un relajamiento general de la moralidad que prevalece por doquier, es una señal solemne y significativa de los tiempos, y algo que arrastrará a una nación a la destrucción más que ninguna otra causa. Dios no hace acepción de personas, y el pecado tendrá que ser juzgado en los santos como en los pecadores". Nosotros decimos "amén" a tales palabras. ¡Cuánta ruina causa este mal en las vidas de los individuos, en los hogares y aun en las congregaciones donde es tolerado! La Palabra nos presenta ejemplos terribles de juicio sobre este pecado, y el triste caso de David es una advertencia solemne. (2 Sam. 12:9-10.) Los creyentes pueden estar lejos de este pecado y conservarse en pureza, guardando la palabra de Dios en sus corazones. (Sal. 119:11.) La lectura de las revistas mundanas y novelas tan contaminadas debe ser evitada, así como todo lo que apela a la "concupiscencia de los ojos". La amonestación del Señor al respecto en Mateo 5:27, 28 nos sugiere que *los pensamientos y los ojos* deben ser vigilados. Es cosa sumamente peligrosa y algo que provoca la indigna-

ción de Dios jugar con los afectos ajenos, o interponerse en las relaciones íntimas de las personas. Los afectos de nuestros corazones deben ser guardados en limpieza, y la medida más acertada es *"santificar al Señor Dios en nuestros corazones"*. (1 Ped. 3:15.) Dios nos ha llamado a santificación y no a la inmundicia (1 Tes. 4:1-7), y él nos manda: "Sed santos, porque yo soy santo". (1 Ped. 1:16.) La voluntad de Dios es que la vida de cada creyente sea una influencia purificadora en medio de un mundo que se hunde velozmente en el abismo de la degradación y vileza. (Filip. 2:15.)

Equilibrio Esta es una palabra que leemos a menudo en los diarios en estos días. Se piensa en planes y medidas para solucionar el problema de los precios y los salarios con el fin de asegurar un justo equilibrio tendiente a evitar factores desfavorables y mantener los niveles del costo de la vida y de los salarios. Esta cuestión no es nueva, y no pertenece a nuestro país solamente, pues se oye que en muchos otros lugares existe la misma dificultad, con las consiguientes inquietudes.

Es sumamente oportuno contemplar el aspecto espiritual de este importante tema, es decir, el *equilibrio espiritual*. Debe existir una correspondencia justa entre el nivel espiritual de nuestras vidas y nuestras actividades en el servicio del Señor, para evitar perjuicios que afecten tanto nuestro propio bienestar espiritual como también la armonía que debe reinar en nuestras asambleas en este sentido. La Palabra nos amonesta diciendo que "nadie tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, *conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno*", y otra vez: "Teniendo diferentes dones *según la gracia* que nos es dada..., úsese *conforme a la medida de la fe*". (Rom. 12:3, 6.) Este es un asunto serio, y conviene que en él se ejercite cada creyente. Dios ha conferido a cada uno una medida de fe, y esa fe debe determinar la función que ha de llenar cada miembro en "el cuerpo". Si pensamos que podemos ocupar un lugar para el cual no nos ha calificado Dios, nos exponemos a humillación y desastre. Por eso Dios nos habla de la importancia de tener una *mente espiritual equilibrada*. En Efesios 4 el énfasis se pone sobre la palabra "gracia", que allí significa capacitación divina: "A cada uno de nosotros es dada *la gracia conforme a la medida* del don de Cristo". (v. 7; ver también v. 16.) Para desplegar una mayor medida de actividad, es imprescindible haber recibido de Dios la capacitación correspondiente. Lanzarnos a abarcar una esfera más amplia estribándonos sobre nuestra propia capacidad o preparación, es exponernos inevitablemente a la ruina, y haremos más mal que bien en la obra del Señor. Esto es un verdadero problema que afronta la iglesia del Señor, y uno que no es fácil solucionar. Que el Señor nos ayude a sujetarnos a nuestra propia medida y buscar de nivelar las actividades en ella, procurando en todo servicio, con humildad, el engrandecimiento del nombre del Señor y el cumplimiento de su voluntad.

Existe el relato de un misionero moravo que, en las Indias, fué a predicar a los esclavos, y que, hallándolos tan infelices en su desgracia, siendo obligados a ir a los campos a una hora temprana y volver tarde completamente rendidos, se vendió a sí mismo a la esclavitud. Entonces fué forzado a ir al campo con ellos, para que pudiera predicarles y enseñarles. Esto era seguir a Cristo. Era hacer lo que hizo el Señor Jesucristo. "En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos." (1Juan 3:16.)

En la montaña podrá no ser,
Ni sobre rugiente mar;
Podrá no ser en la ruda lid
Do Cristo me quiere emplear;
Mas si él me ordenare seguir aquí
Senderos que yo ignoré,
Confiando en él le diré: "Señor,
Do tú quieras que vaya, iré".

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

8) Isaías 53

por *Walter T. Bevan*

"El libro de la profecía de Isaías se divide en dos partes, con una sección histórica entre las dos. El capítulo céntrico de la segunda parte (capítulos 40-66) es el 53, y la doctrina que enseña, la de la substitución, es la esencia de la enseñanza de ambos testamentos de la Biblia, y aun la verdad central de la profecía. La sección empieza con las palabras: "Consolaos, "consolaos, pueblo mío... decidle "a voces... que su pecado es per- "donado". (40:1,2.) En el capítulo 53 tenemos la esencia de aquel mensaje de consuelo, porque resuelve cómo perdonar la iniquidad. Este capítulo tiene el mismo lugar en la profecía del Antiguo Testamento que el relato de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo tiene en el Nuevo. Parece al leerlo un resumen de la historia de los sufrimientos de Cristo y de la gloria después de ellos. Parecería que hubiese sido escrito al pie de la cruz de Gólgota. Es triste oír a los de tendencias modernistas negar que este capítulo tenga algo que ver con Cristo. Tal actitud no puede ser otra cosa que un deseo de rechazar la verdad de la expiación y substitución hechas por él. Este capítulo ha sido usado por Dios más que cualquier otra Escritura para abrir los ojos de judíos y hacerles reconocer en Jesús al Redentor y Rey de Israel. ¿Es ésta la razón por qué ha sido omitido de la lectura pública en la sinagoga?

"La profecía del capítulo 53 en verdad empieza en el capítulo 52, versículo 13, y vemos que comienza y termina con una descripción de la exaltación y gloria del "Sier- "vo de Jehová"; pero entre las cumbres de gloria yace el valle profundo de la vergüenza y los padecimientos, por el cual el "justo Sier- "vo" tiene que pasar a fin de salvarnos."

Podríamos escribir mucho sobre cada uno de los versículos, pero el artículo nos limita a lo que será un resumen.

1. *La vindicación divina del Siervo de Jehová.* (52:13-15.) El Siervo se puso absolutamente a la disposición del Padre, y desde el principio de la profecía leemos de su ensalzamiento, que sería resultado de su humillación. (Cf. Filip. 2:9-11.) En el versículo 14 descendemos al valle, y el Espíritu Santo

nos da un vistazo de la intensidad de los sufrimientos expiatorios de Cristo: una profundidad de sufrimiento jamás vista antes o después. Tal desfiguramiento tenía que haber sido durante las horas de tinieblas, durante las cuales Dios mismo puso un velo sobre todo. Pero por aquellos sufrimientos que aun pasman, él sobresalta a las naciones y hasta cierra las bocas de los reyes, y aún se levantarán de sus tronos y el "varón de dolores" será reconocido como Rey de reyes. (Sal. 72:8-11.)

2. *El vituperio que sufrió el Siervo de Jehová.* (53:1-9.) Las naciones y sus reyes, recibieron con asombro algún anuncio (52:15), pero, ¡cuánto ha de costar a Israel aceptarlo!, y ¡y qué confesión será la de ellos, algún día!

a) *Su ministerio rechazado.* (Vs. 1-3.) Tenemos aquí el ministerio de uno que fué completamente mal entendido. Se llama "el brazo de Jehová", y él, para los que creen, es potencia de Dios. Pero, ¿quién vió en el Siervo humillado y despreciado el poder y la sabiduría de Dios? Vienen luego referencias acerca de su nacimiento humilde y de su crecimiento delante de Jehová, pero fuera de la vista de los hombres; y luego de su ministerio de hacer bienes a todos fué, no obstante, menospreciado y no estimado.

b) *Sus sufrimientos vicarios.* (Vs. 4-6.) Es difícil darnos cuenta de que estos versículos fueron escritos setecientos años antes de su cumplimiento. "Ciertamente" ("de cierto, de cierto" son palabras que Cristo usó tanto) no debe haber duda alguna en cuanto a esto; este SIERVO DE JEHOVA, el hombre perfecto, no sufrió por algo que hubiese en él. El versículo 5 es el centro de esta sección y enseña la verdad de la substitución. La transgresión fué nuestra, pero él fué herido por causa de ella; nuestro el pecado, suyo el castigo. Como ovejas nos descarriamos, pero ¡oh la profunda gracia de Dios! El tomó el pecado nuestro, como un grande, horrible y negro bulto, y lo cargó sobre aquel que era el eterno objeto de su amor, su amado Hijo, quien fué molido y herido y aplastado bajo su tremendo peso.

c) *Su muerte expiatoria.* (Vs. 7-9.) Sus sufrimientos llegan a su colmo con su muerte, y vemos que padeció con paciencia y mansedumbre. (Mat. 27:12-14; Marc. 14:60-61; Luc. 23:9.) Fué de estos versículos que Felipe predicó de Cristo. (Hech. 8:35.) Jamás ha habido un silencio tan elocuente; aun Pilato quedó convencido de la inocencia de Cristo. La profecía luego nos lo hace ver llevado de aquel juicio ficticio y cortado con violencia en medio de sus días, pero otra vez viene la advertencia de que nadie debía pensar que él estuviera sufriendo por su propia maldad, pues él fué herido por la rebelión de su pueblo. Después la profecía pasa de su muerte expiatoria a su sepultura. Pilato dió permiso para apresurar la muerte de los crucificados (Juan 19:31-37), pero luego dió el cuerpo de Cristo a José de Arimatea (Mat. 27:57-60; Juan 19:38-42), un amigo rico que luego puso reverentemente aquel santo cuerpo en su propio sepulcro. Los inicuos que le crucificaron hubieran arrojado su cuerpo junto con los de los ladrones, en una fosa común; pero habiendo sido ellos la causa de su muerte, no podían hacer más; y aquel que vino al mundo ocupando el seno virgen, fué puesto al terminar su vida aquí en un sepulcro virgen, que pronto dejó vacío y sin ver corrupción.

3. *La victoria del Siervo de Jehová.* (53:10-12.) La profecía nos ha llevado hasta su muerte y sepultura; ahora nos hace ver su obra después de su muerte. Después de sus padecimientos, viene la prosperidad; después del trabajo de su alma, el triunfo; después de la humillación, la exaltación a lo sumo. *La verdadera razón de su muerte* (v. 10) es: Aquel que no quiere la muerte del pecador, "quiso quebrantar" al Hijo de su amor, pues "de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito". (Juan 3:16.)

La naturaleza de su muerte: el Siervo de Jehová puso su vida en expiación por el pecado. *Los resultados de su muerte*: El grano de trigo ha caído en la tierra, ha muerto y lleva mucho fruto. (Juan 12: 24.) Aquel que murió, resucitó y verá un linaje innumerable (Salmo 22:30), y ellos vivirán donde no habrá más muerte: será vida eterna. La voluntad de Dios era quebrantarlo, pero en la mano de Aquel que fué quebrantado esa voluntad prosperará y se cumplirá plenamente. *El trabajo de su alma.* (v. 11.) Este trabajo incluye todo el sufrimiento y la angustia de la cruz: de su alma y de su cuerpo. (Tenemos un eco de ellos en Juan 12:27 y Mat. 27:46.) El no hubiera sido satisfecho o saciado si no hubiese ido a la cruz: el grano habría quedado solo, y no habría ni un solo redimido en el cielo. Es un reconocimiento de los resultados de la muerte del Siervo justo aun desde el mismo cielo, y la profecía termina sobre la misma nota con que había comenzado. (52:13.) El justo Siervo conoció desde el principio que la copa sería amarga y la cruz terriblemente pesada y cruel; pero, ¡qué gozo y satisfacción ver al fin el número que nadie podrá contar, todos justificados porque han creído en él! *El Salvador que sufrió es el Vencedor* (v. 12); lleva en pos de sí los trofeos de su triunfo, y aun los mismos redimidos compartirán con él en su triunfo. ¿Por qué ha sido ensalzado así? "Por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fué contado con los perversos"; porque él "llevó el pecado de muchos, e intercedió por los transgresores". Todo esto hizo por nosotros. Vemos pues cómo Isaías habló de la vida, muerte, sepultura, resurrección de Cristo, así como de su dominio, triunfo e intercesión.

Sugerir que esta profecía fué cumplida en algún otro que no fuera el Cristo del Nuevo Testamento, sería mostrar la ceguera de

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA.

20) Efesios 2

por Enrique F. Baker

Cualquier escritor que sintiera un santo impulso a escribir sobre esta parte de la epístola a los Efesios, se daría cuenta de que, frente a las tan grandes y majestuosas verdades que arrojan a raudales su divina luz sobre las cosas más importantes en este mundo, para comentar cada versículo sería necesario escribir un libro; mucho menos, entonces, pueden estos pasajes ser tratados como merecen en el espacio de un artículo. De consiguiente aquí nos referimos sólo a lo más sublime y fundamental de esta maravillosa revelación.

Las excelencias y glorias del Dios-Hombre Jesucristo I

En el primer capítulo, en el versículo 3, el apóstol prorrumpe en alabanzas a Dios por la creación de la cual nuestro Señor Jesús es el Hacedor, pues todo lo que la Biblia tiene que revelar a la humanidad es acerca de él, ya sea como el glorioso Creador del vasto universo, o como el sublime Autor de una salud "tan grande".

San Juan, en su evangelio, le revela como el Verbo de Dios, el que hizo vocales los pensamientos y deseos de su Padre Dios en la creación (Génesis 1), mientras el omnipotente Espíritu Santo "se movía sobre la haz de las aguas". Vemos en él la energía infinita que movió la materia muerta a una obediencia instantánea a su voz de mando. Por maravilloso que sea todo esto, San Pablo nos revela algo todavía más grande e interesante, pues dice que antes de empezar la obra de la creación, Dios sabía perfectamente lo que había de suceder en el desarrollo de los acontecimientos en el entonces vasto futuro, y pudo, por lo tanto, idear el tan glorioso plan de la salvación de la humanidad, con la destrucción de las obras del diablo. Dios, en su infinita sabiduría, permitió que Satanás interviniera para lanzar a los seres humanos a un estado espantoso de ruina, pero esa permisión fué con el propósito de sobreedificar una creación infinitamente más gloriosa. En su carta a los Filipenses, el apóstol habla del "sentir" que hubo en Cristo, en su forma de Dios, diciendo que Cristo no consideraba esa gloriosa forma como algo para ser "retenido celosamente", sino que tomó forma de hombre, y en ella nació en este mundo. Es precisamente aquí donde vemos el punto sobre el cual gira toda la terrible tragedia del pecado, pues en el instante en que el grande y hermoso querubín Lucero intentó ser igual a Dios, nació el pecado en el universo, manchando la obra de Dios y separando al hombre de su Creador, dejándole "destituído de la gloria de Dios". Sin saberlo, el diablo había abierto un camino por el cual Dios podría triunfar sobre toda la ruina y sobre el diablo mismo, es decir, mediante "la simiente de la mujer", como Dios había dicho en el huerto de Edén. Satanás había anonadado al primer Adam, haciendo que perdiera su gloria y aun su vida; entonces el Hijo de Dios "se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres", para hacer en este mundo la obra que no podía hacer en el cielo: hacer como Hombre lo que no podía hacer como Dios.

Cristo, por su trabajo en la cruz, es el Principio de la salvación; ha cubierto el universo de gloria, y ha echado los cimientos sobre los cuales el Santo Espíritu de Dios ha podido edificar la nueva creación de seres hechos hijos de Dios, predestinados a vivir eternamente en la más alta gloria de Dios, porque para eso fueron creados los cielos y la tierra. Siendo que la gloria de Dios está radiante "en la faz de Jesucristo", el Hombre de Galilea, ¡cómo será el cielo cuando miles de millones de seres serán transformados a su imagen, y todos a una sabrán que ÉL es la Causa que origina y procura toda esa gloria y felicidad eterna! Por ello Dios lo ha hecho Cabeza de todos los seres en el universo, y como tal lo ha dado a la iglesia, su esposa, su cuerpo místico, "la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos".

Ahora salimos de un capítulo tan maravilloso para entrar en otro igualmente glorioso, pues en el segundo el apóstol revela el significado de la cruz para el ser humano pecador y perdido. Pablo vincula este capítulo con el primero al manifestar que el poder de Dios que resucitó a Cristo es el mismo que operó en los efesios, muertos en sus delitos y pecados. La doctrina de la cruz nos enseña que Dios en su justicia pudo destruir al "viejo hombre", sentenciándolo a muerte: crucificándolo con Cristo, sepultándolo con Cristo, y luego resucitando al que cree como un nuevo hombre con Cristo y haciéndole sentar en los cielos juntamente con él. (Versículo 6.) Tal es el plan eterno de Dios acerca del rescate y justificación del pecador. Esta es la visión que el Espíritu de Dios nos revela y mantiene delante del creyente du-

---

los del segundo versículo, que no vieron hermosura en él para desearle.

Se nos ha dicho que todos los escritores del Nuevo Testamento menos Santiago y Judas han hecho referencia a esta profecía y la han aplicado a Cristo. "Estas cosas dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló de él."

rante su peregrinación en esta tierra.

La bienaventurada esperanza del creyente

Cuando Pablo tuvo la maravillosa experiencia de hallarse en el cielo, viendo y oyendo cosas que no era posible describir en lenguaje humano, también le fué dado "un aguijón en la carne"; y en respuesta a sus súplicas de que le fuese quitado, Dios le dijo que "su gracia" era SUFICIENTE. Quiere decir que lo que tenemos en el versículo 6 de veras sirve para ayudarnos a soportar aun con gozo todos los trances de la vida presente.

Muchos creyentes se entregan a la contemplación de un futuro tan glorioso, pero olvidando que la vida actual es también maravillosa por los altos privilegios que son nuestros en Cristo, gozando de comunión con Dios nuestro Padre celestial, teniendo "el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo", siendo así divinamente preparados para actuar en este mundo para gloria de nuestro Señor Jesucristo.

En los versículos 10 a 16 nos parece ver cómo la parábola del hijo pródigo fué completada en forma tan preciosa. El hijo mayor es figura del fanático, y el menor podría representar al gentil. El odio del judío, tan implacable y cruel, sólo podía ser vencido por la cruz; pues el judío, viendo en ella su tan espantoso crimen, tenía la boca cerrada, y de nada podía acusar al gentil; y los dos, al pie de la cruz, arrepentidos, son aceptos de Dios, salvos por su fe en Cristo. Allí, donde lloran por sus pecados, pueden abrazarse, hechos seres nuevos en Cristo. Recordamos que el hijo mayor, realmente pródigo de corazón como su joven hermano, se negó rotundamente a entrar en la compañía de los que hacían fiesta, celebrando la vuelta del hijo menor al hogar. En estos versículos 10 a 16 vemos cómo Dios ha podido reconciliar a sí al judío y al gentil, matando por la cruz la enemistad.

La maravilla para este mundo

Dios ha puesto en este mundo su mesa, alrededor de la cual sus hijos se congregan en perfecta paz con Dios el Padre, y en calidad de hijos de Dios y sacerdotes. Están en el mundo, pero no son del mundo, estando Cristo de por medio. El es quien venció al mundo, dándonos la victoria sobre todo —el diablo, la muerte, el pecado, el mundo—, teniendo todas las cosas debajo de sus pies y haciéndonos triunfar, y con rostros radiantes de gozo le recordamos en todo lo que la cruz significó para él; y él al vernos puede "ver el trabajo de su alma", y juntamente con él somos SACIADOS. Es una escena que este mundo con sus glorias tan efímeras no podrá jamás reproducir, pues es un anticipo del cielo, cuyos efectos podemos llevar en nosotros siempre, cumpliendo

(Continúa en la pág. 217)

CARRERA ACABADA — FE GUARDADA

JOSE OTERO

Nuestro hermano era un hombre de temple sencillo en apariencia, pero grande por dentro. Convertido muy joven, de niño ya iba a la escuela dominical. Las verdades bíblicas se arraigaron profundamente en su corazón, y escogió la palabra de Dios como su porción.

Pocos meses antes de su partida, estando él y el hermano Miguel Estrada evocando recuerdos de los tiempos idos, habló con emoción de su conversión, en Valentín Alsina (Provincia de Buenos Aires), recordando que fué un himno cantado por los esposos Estrada el que acabó de llevarlo a los pies de Cristo. "¡Me parece como si fuera hoy!", decía.

Don José puso todos sus afanes en el servicio del Señor. A los veinte y cinco años de edad compartió con otros hermanos la responsabilidad de la obra en la iglesia de la calle Rivadavia, Valentín Alsina, donde dedicó la mayor parte de su tiempo, después de las tareas diarias. También colaboró en muchos lugares a donde era invitado, y en muchas ocasiones prestó buenos servicios en las comisiones de la zona sud.

Formó un hogar cristiano en su juventud, uniéndose en matrimonio con la señorita Elena Quintas, de cuyo matrimonio nacieron un varón y tres niñas, todos los cuales siguen la senda del Señor, guiados por el ejemplo de sus padres, que los supieron encaminar bien. José vivía para el Señor y para el hogar. Fué un gran amigo de los libros, contándose entre los propulsores de la biblioteca Rayos de Luz, en la propia congregación. En el vecindario donde vivía era muy querido y respetado. Su recuerdo todavía habla, y durará por mucho tiempo. Su ejemplo marca el camino a seguir, tanto para sus familiares como para la juventud evangélica. Su vida nos dice que no vivamos por vivir solamente, sino que cual Pablo nos propongamos un derrotero, un propósito, superior; que vivamos con un fin bien definido por sobre todo lo de ese mundo, y digamos: "Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación".

La muerte le sorprendió en forma inesperada, cuando en los primeros minutos del año nuevo de 1956, mientras se dirigía en bicicleta a saludar a la madre, fué atropellado por un automóvil, falleciendo al día siguiente, siendo así tronchada una vida que prometía mucho todavía, pues contaba escasamente cuarenta y siete años.

VICENTE RODRIGUEZ LOPEZ

"Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué agregada al Señor." (Hch. 11:24.)

Había nacido en un pintoresco pueblecito español allá por el año 1882. De familia extremadamente religiosa, resistió las instancias de sus familiares para que siguiera la carrera religiosa, pero alimentando a la vez el deseo de conocer las Sagradas Escrituras. El Señor, que tenía puestos sus ojos sobre él, guió sus pasos hasta la ciudad de El Ferrol, donde, trabajando en su oficio, entró por primera vez en una capilla evangélica en el año 1909. Dios utilizó en tal opor-



tunidad a un anciano misionero, don Jorge Davis, ya con el Señor, para guiarle al Señor.

Desde el principio pensó que debía testificar para su Salvador, y se dirigió a su aldea natal para hacer conocer a los suyos el mensaje que le había hecho tanto bien. Allí sufrió persecución, pero tuvo el gozo de guiar a algunos de sus familiares al Señor, entre ellos su anciana madre. Volvió a El Ferrol, y de visita a la conferencia anual de Marín conoció a la que más tarde sería su abnegada compañera, doña Pilar Martínez, y con la cual contrajo enlace en agosto de 1915, instalando su hogar en El Ferrol.

Decidieron ambos esposos dedicar sus vidas por entero al Señor, tomando como base de operaciones la ciudad capital de su provincia, Lugo, la "Ciudad Sacramental". Entraron en ella sufriendo insultos, pedreas y amenazas de toda índole, perseguidos por bandas de muchachos instigados para apedrearles. En una ocasión la ciudad se amotinó, y debieron refugiarse en el Palacio del Gobernador. A su vez los periódicos, haciéndose eco de esta campaña de persecución, publicaban frases como esta: "No podemos permitir que los evangélicos se instalen en esta ciudad: vive Dios que los hemos de echar de Lugo"; pero, gracias a Dios, su poder les guardó, y a pesar de tantas peripecias, atentados, luchas y dificultades —porque de cada salón que alquilaban para predicar el evangelio eran desalojados prontamente—, consiguieron edificar un salón para reuniones, y poco a poco el Señor fué añadiendo preciosas almas que formaron una iglesia sólida en doctrina y animada en fe. A su vez miembros de ella, al trasladarse a otros lugares, llevaron consigo el evangelio, siendo de mucha bendición.

Pero esto no era todo su trabajo. Recorrió miles de kilómetros con una bicicleta primero, llevando a su esposa detrás y la valija con porciones de la Palabra; luego lo hicieron en unión de un carro que podríamos llamar "carro bíblico", y posteriormente con una motocicleta, alcanzando aldeas y pueblos remotos, sembrando sin desmayos, sin pausa, abriendo surcos para el evangelio de Cristo y abriendo lugares de testimonio, siempre animados, siempre gozosos.

Con el advenimiento de la República en España, en 1931, tuvo visión para apreciar la oportunidad de mejores libertades que aprovechó desde el primer momento y, acompañado por otro insigne luchador ya con Cristo, don Vicente García, enarbolaba un gran texto del salón que reemplazaría más tarde por otro más adecuado y que tanto usó en las ferias y plazas de Galicia. Poseedor del único permiso para reuniones al aire libre, durante cinco años supo aprovechar al máximo todas las oportunidades, y todas las mañanas salía acompañado por su esposa o alguno de sus hijos, su cargamento de Biblias y porciones y su estandarte para predicar en alguna de las típicas ferias españolas.

Al estallar la guerra civil en 1936, su vida estuvo en constante peligro y, de no mediar la especial protección del Señor, sus enemigos habrían conseguido eliminarlo. Incluso propusieron desterrarle a una villa aislada entre las montañas de Asturias (Cangas de Narcea), pero nuevamente Dios lo guardó. El salón de cultos fué cerrado como en otros lugares de la provincia, y durante diez años el forzado silencio que le impusieron las circunstancias fué una dura prueba a su espíritu de trabajador incansable.

En el año 1949, animado por sus hijos, los esposos Vangioni que les visitaron en España, se vino con su esposa a la Argentina. Aquí, en un ambiente de tanta libertad, revivieron en el viejo luchador de la causa de Cristo aquellas energías que en sus años mozos volcó en predicar a Cristo. Durante cinco años no cesó un día de anunciar la tan grande salvación, utilizando su maravilloso don personal en las plazas y calles de Buenos Aires, visitando las diversas iglesias del Gran Buenos Aires, los hospitales, los hogares, levantando su estandarte al aire libre; fué el instrumento en las manos de Dios para mucha bendición, y sólo aquel día venidero revelará cuántas almas guió al Señor, siendo su ejemplo también una constante inspiración para la juventud.

En 1954 el Señor les proveyó maravillosamente los medios para volver a visitar la obra que siempre estaba en sus corazones: España. Allí permanecieron hasta que, entendiendo la voluntad del Señor, el regresar a la Argentina, se trasladaron de nuevo aquí, ardiendo siempre en deseos de seguir testificando para el Señor.

El 24 de abril último acababa de hablar del Señor a un vendedor de diarios y, al cruzar una de nuestras avenidas, sufrió el accidente que le llevaría en los primeros momentos del día 27 a la presencia de Aquel a quien tanto amó y sirvió, dejando con nosotros la dulce fragancia de Cristo.

Era el primer misionero español contemporáneo levantado en nuestras asambleas en España, y le adornaban algunas características que constituían el bagaje de un siervo excepcional. Se destacaba por su lealtad a la palabra de Dios; a ella apelaba siempre como argumento final y único; no andaba con rodeos; era sincero y leal a sus principios y convicciones. Su amor a las almas era un impulso constante en su actividad y celo por el servicio del Señor; no podía dejar pasar a su lado un alma y quedar en silencio. Su espíritu pacificador le movía siempre a buscar de poner paz entre los hermanos. Su valor probado en un ambiente de constante lucha y peligro había revelado en él un corazón templado, una voluntad resuelta, pero todo revestido de humildad: nunca se jactaba de sus éxitos, estando siempre pronto a dar la gloria al Señor, y su motivo constante era el gozo en el Señor; siempre gozoso, feliz en el Señor, no podía concebir que hubiera creyentes que no estuvieran siempre gozosos.

En los últimos tiempos, cual si presintiera su partida, cuando sus familiares le pedían descansara un poco y no viajara tanto de noche, solía contestar: "Tengo que vivir este día como si fuera el último", y ese día le encontró como al principio de su carrera: gozoso, con los bolsillos llenos de evangelios y folletos, hablando a las almas, activo en el servicio del Señor.

Se pudo apreciar así en su sepelio una elocuente demostración del afecto que había granjeado en nuestro medio en tan corto tiempo de actuación. Sobre el féretro iban desplegados los textos que enarboló tantas veces al predicar el evangelio. Deja un gran vacío en la obra del Señor, pero sus obras le siguen y su ejemplo perdura como un estímulo a generaciones más jóvenes a seguir combatiendo por el evangelio con el santo denuedo y fidelidad con que don Vicente lo hizo, "sirviendo en su edad a la voluntad de Dios". (Hch. 13:36.)

—Fernando V. Vangioni

VERSOS HALLADOS EN EL LIBRO DE MEMORIAS DE SU AUTOR DESPUES DE FALLECIDO

No digas que él ha muerto:
Descansa en paz su cuerpo;
Está con Cristo en gloria,
Y grandemente goza
En el hogar eterno:
No digas que él ha muerto.

No digas que él ha muerto:
Se despidió del duelo;
Para él no hay más muerte,
Pues vive eternamente;
Feliz está en el cielo:
No digas que él ha muerto.

—Enrique Turrall

Perdón por la Sangre de la Cruz

(Efesios 1:7)

por Roberto L. Bisio

Al meditar en el perdón, no podemos enfocarlo desde el punto de vista humano, dado que no somos naturalmente suficientemente capaces de conceder un perdón amplio o total, pues siempre surge algo que nos parece tan grave que no puede ser perdonado, y lo guardamos muy hondamente en nuestros corazones; pero al llegar a nuestra experiencia personal, comprendemos que nuestro bendito Dios y Padre celestial procede en forma muy distinta a la nuestra; y dada la gran necesidad que tenemos de ser perdonados, él nos concede el verdadero perdón de todos nuestros pecados, errores, etcétera: perdón del que ya estamos gozando, por su gracia soberana.

Con razón, entonces, el apóstol incluye este don de Dios como una de "las riquezas de su gracia". Quiere decir que de otra manera resultaría imposible alcanzarlo, por nuestros deméritos; pero era la única manera en que podíamos llegar a ser "para la alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado" (Efes. 1:6): perdón que notaremos brevemente en varios aspectos.

En primer lugar, podemos pensar en el *costo* del perdón, la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la antigua dispensación fué necesario el derramamiento de mucha sangre: muchos sacrificios fueron presentados ante el altar; pero ninguno de ellos podía "quitar los pecados", mas el sacrificio de Cristo Jesús fué el precio. "Habéis sido rescatados ... no con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación: ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros." (1 Ped. 1:18-20.) Es la sangre del Señor vertida en la cruz la que ha conseguido para nosotros el perdón de nuestros pecados, y podemos decir con toda seguridad que la virtud y eficacia de la sangre "preciosa" de Cristo son las que han conseguido para nosotros el perdón de nuestros pecados.

En segundo lugar, notamos que el perdón que hemos recibido de Cristo es:

a) *Inmediato.* Cada uno de nosotros recuerda con gozo el momento cuando, sintiendo el peso enorme de sus pecados y la necesidad que tenía del perdón, fué a la cruz. En ese instante el Señor nos recibió, no teniendo en cuenta la gravedad de nuestros pecados que teníamos en nuestros corazones, y nos concedió este don suyo, que es prerrogativa exclusiva de él, pues ninguna deidad o persona humana o angélica está autorizada por Dios para perdonar un solo pecado.

b) *Seguro.* El Señor nos perdonó, y de tal manera que no cabe lugar a dudas. Lo tenemos ejemplificado en el caso de la mujer que fué tomada en el pecado. Cuando todos sus acusadores estaban listos para apedrearla, el Señor les dijo: "El que de vosotros esté sin pecado, arroje la piedra el primero". El resultado fué que uno a uno se fueron redargüidos en lo más íntimo de sus corazones, y el Señor dijo a la mujer: "¿Ninguno te ha condenado?... Ni yo te condeno: vete, y no peques más". (Juan 8:7-11.) ¡Hermoso amor el de Cristo, capaz de perdonar al más vil pecador, asegurándole el verdadero perdón: "ni yo te condeno"! Gracias a Dios por su misericordia que se ha manifestado así con nosotros.

c) *Eterno.* Todos nuestros pecados han sido llevados al lugar del olvido, y Dios no se acordará más de ellos. Nos recibirá en su presencia porque hemos sido perdonados por Aquel que derramó su sangre. En la visión el anciano apóstol nos cuenta de aquel hermoso cántico que entonaremos en la santísima presencia del Señor: "Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén." (Apoc. 1:5,6.) Le alabaremos eternamente con el cántico sincero de la verdadera adoración, porque estaremos gozando de ese perdón que él nos ha dado por la "sangre de la cruz".

d) *Total.* En la primera carta de Juan leemos esas palabras tan conocidas pero que no por eso dejan de llenar nuestros corazones de un verdadero "gozo inefable y glorificado", pues nos dicen: "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Es decir, esa sangre es tan eficaz y es tan amplio el perdón que el Señor nos da, que no queda un solo pecado sin ser perdonado. Es infinita la gracia de Dios, pues por grandes y terribles que hayan sido nuestros pecados, él los perdona todos, de manera que podemos estar seguros. San Juan lo confirma cuando dice: "Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados son perdonados por su nombre". (1 Juan 2:12.) Sí, hermano querido, tú y yo somos "perdonados por su nombre"; podemos alegrarnos al saber que el Señor nos garantiza este perdón completo.

En tercer lugar, notamos el *origen* del perdón. Es verdad que nos gozamos al considerar todo lo anteriormente dicho, y aun mucho más, pero no podemos terminar estos breves pensamientos sin meditar en el origen del perdón, pues Cristo estuvo en la cruz de vergüenza y maldición; y al decir esto, nuestros pensamientos vuelan hacia el monte de la Calavera, donde nuestro Señor fué crucificado, y "con él otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio" (Juan 19:18), y uno de ellos confesó su pecado, clamando al Señor por misericordia. La respuesta no se hizo esperar, dándole certeza de un perdón inmediato, seguro, eterno y total.

Esta es nuestra experiencia, ¿no es verdad, hermano mío querido?; y también la del apóstol, que con razón podía escribir a los Efesios: "En el cual tenemos redención por su sangre". ¡Alabado sea Dios por los siglos de los siglos! Amén.

"Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros." (1 Juan 1:7.) *Dios es luz. Cuando más cerca andamos del Señor, tanto más visible será en nosotros su semejanza.*

★

"Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza." (Sal. 62:5.) *Deja todo silenciosamente en manos de Dios, oh alma mía: mi rescate viene de él únicamente. Este es el secreto de la vida abundante y plena. Si nuestras esperanzas se reconcentran menos en lo humano y más en lo divino, nuestra vida llegará a ser más semejante a la de Cristo.*

De puro gozo lleno,
Al Salvador las gracias doy,
Pues por su muerte en mi lugar
Alegre al cielo voy.

Divina paz yo tengo;
Seguro voy en el Señor;
Roca de los siglos,
Me guarda en su amor.

Angosta es la senda;
Conflictos hay y tentación;
Mas Cristo está conmigo
Con grande salvación.

"De cierto, vengo en breve",
Es su promesa siempre fiel;
Y mientras le aguardo,
Mi todo me es él.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Daniel Somoza (h.)

Cuando estas líneas lleguen a manos de nuestros lectores, ya se habrán celebrado o se estarán celebrando en Buenos Aires unas reuniones de carácter especial a las que creemos asistirán miembros de muchas iglesias del país.

No dudamos de la sinceridad de propósito de los hermanos que han formulado esta invitación, y creemos que en estas reuniones se reafirmarán los principios que dieron origen a ese movimiento de fe que, sacando a los creyentes de la tutela de credos, encíclicas o consejos representativos, mundiales o locales, les señaló su lugar a los pies de Cristo, unidos por el Espíritu con toda la palabra de Dios como norma y fuente de doctrina.

Sobre la importancia de que los creyentes se reúnan en el Señor para disfrutar de comunión cristiana y alimentarse y animarse en las cosas de Dios, el hermano G. M. J. Lear escribió lo que sigue: "Aun en el Antiguo Testamento leemos de tiempos de avivamiento, congregándose el pueblo de Dios a fin de renovar su fe y declarar su lealtad a aquel que es el Dador de todo bien. En Nehemías 8:1-12 tenemos una ocasión cuando en medio de mucha debilidad los judíos se juntaron con el deseo de conocer más de la palabra de Dios. En una convención especial de los guías de la nación (vv. 13-18), se descubre de nuevo la ordenanza de la solemnidad de las cabañas, y estos ocho días se pasan en el estudio de la santa ley del Señor. Fué tiempo de mucho aliciente entre todo el pueblo, y los resultados fueron sumamente beneficiosos. En el capítulo siguiente vemos cómo este profundo ejercicio tiene como consecuencia una consagración más perfecta y un tiempo de oración y confesión que hizo mucho bien a todos los asistentes: una rededicación a los intereses del Señor".

Hace algunos años apareció en las páginas de esta revista una traducción del hermano Alfredo Furniss (ya con el Señor) donde se señalaba: "Hay dos errores que han ocasionado daño incalculable a las iglesias individuales. Uno es el admitir personas no regeneradas a la copaticipación, y el otro el de la afiliación de estos grupos de iglesias locales bajo una organización gubernativa. Incumbe a todos los creyentes verdaderos consultar frecuentemente la norma divina por si acaso se hubiesen apartado en algo de ella. Debemos asegurarnos que nuestras prácticas están de acuerdo con las Escrituras de verdad: que hacemos lo que practicamos por encontrarlo en la palabra de Dios, y no porque es costumbre."

En un escrito el hermano J. B. Watson va más allá cuando dice: "Sostenemos que las Sagradas Escrituras no dan base para que se nombre una autoridad central con jurisdicción sobre un círculo de iglesias, pues cada iglesia debe ser administrativamente independiente. La ordenación interna de cada asamblea debe ser la preocupación de los que están en ella, levantados y dotados por el Señor para ese trabajo. La compañía de los creyentes en cada lugar es responsable directamente al Señor y a su palabra de todos los asuntos de doctrina y comunión, y no tiene obligación de acatar credos, encíclicas, o aun reglamentos impuestos por personas de afuera de ella. Morarán en comunión de unidad la una con la otra, pero lo que las ha de unir será la común obediencia al mismo Señor y la sujeción a su palabra, y no la conformidad a decisiones impuestas desde afuera, o el resultado de credos o resoluciones recaídas sobre ellos por consejos representativos. La unidad a exhibirse debe ser la del Espíritu, el efecto de la cual para con el mundo ha de ser sólo la que la fuerza de la verdad, manifestada en la vida, puede producir."

Bien hacen los hermanos de reunirse como esperan hacerlo, si esa reunión sirve para:

1º) Renovar la fe, y rededicarnos a los intereses del Señor.
2º) Consultar la norma divina.
3º) Refirmar la unidad creada por el Espíritu.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires

Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485, (Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 56), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:
NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Agosto de 1956

EDITORIAL

por Alfredo L. Hunt

LA DADIVOSIDAD

En el capítulo 20 de Los Hechos hallamos esta rica sentencia: "Más bienaventurada cosa es dar que recibir". Decimos así por la suma de pensamientos contenidos en esta condensación de grandes verdades enseñadas por nuestro Señor en los evangelios y por los escritores de las epístolas.

La máxima transcripta agrega una bienaventuranza a las enumeradas en el sermón del monte. Nuestro Dios es el gran Dador, y da a todos abundantemente. De tal manera amó al mundo, que dió a su Hijo unigénito por los hombres; y habiéndolo hecho, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Preguntaríamos, entonces: ¿Puede alguien ver cómo Dios da, y no sentir un deseo de dar, además de un verdadero placer en hacerlo? Los creyentes así conmovidos en su interior son como los mencionados en Proverbios 11: "Hay quienes reparten, y les es añadido más... El alma liberal será engordada: y el que saciare, él también será saciado". El hombre que da y sigue dando, y en los ojos del mundo se empobrece, tiene grandes riquezas y bendición que los mundanos no saben. Es un imitador de Aquel que, siendo rico, en su gracia se hizo pobre por amor de nosotros, para que con su pobreza fuésemos enriquecidos; y al hacer como Cristo hizo, posee la dicha inefable de la comunión con Dios, quien ama al dador alegre. El mejor remedio contra la mezquindad es la liberalidad en dar de nuestra substancia, fuerzas y tiempo al Señor, a su pueblo y su obra, recordando que esos dones han sido puestos en nuestras manos por la bondad divina. No perdamos la satisfacción resultante de la abnegación, que nos capacita para dar con un ánimo agradable a Dios.

Una de las marcas de la masa de profesantes cristianos en estos últimos días de nuestra presente dis-

pensación, es el amor del dinero y de los deleites, como dice Pablo en sus cartas a Timoteo, y es necesario advertir el grave peligro que esta cuestión representa para todo hijo de Dios. El dinero no es malo en sí, ni es cosa mala ganarlo; pero lo malo es amarlo: vicio que en otra palabra es avaricia, el gran pecado de los fariseos y de Judas el traidor. "Mirad, y guardaos de toda avaricia", dijo Cristo. En las epístolas a los Romanos, Corintios, Efesios, Colosenses y Timoteo y la segunda de Pedro, los avaros guardan compañía con tales personas como los adúlteros, los homicidas, los ladrones, los borrachos, los idólatras y los falsos enseñadores: ello sirve para darnos una mejor idea de lo aborrecible que es la avaricia —lo contrario de la generosidad— en los ojos de Dios.

Vemos la simonía que prevalece en las falsas religiones, de las cuales puede decirse lo que dijo Miqueas de los malos príncipes de Israel: "Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero", y todavía en su descaro e hipocresía se apoyaban en Dios diciendo: "¿No está Jehová entre nosotros?". Velemos, y no nos dejemos engañar por este mal afán que sutilmente puede adueñarse del corazón; ni permitamos que el dinero ocupe el primer plano en nuestras vidas, pues ello hace inapto para el servicio de Dios, usurpando el lugar del Señor en los pensamientos y afectos. En fin, se trata de una cadena forjada por el diablo, cuyo primer eslabón es el deseo desordenado; el segundo, el intenso y continuo trabajo y el tiempo ocupado para lograr lo deseado; el tercero, la consiguiente sofocación de la voz del Espíritu Santo, del primer amor y de los anhelos espirituales, con la exclusión, por supuesto, del testimonio para el Señor y la práctica de la oración.

La avaricia suele manifestarse por el descontento o la murmuración; de modo que en la epístola a los Hebreos se nos dice: "Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente". También se muestra en otras formas, como ser: la especulación, el lujo, la reducción de las ofrendas al mínimo para no sentirlas, la reticencia al responder a un pedido de ayuda, y una lamentable etcétera. Es un hábito, muchas veces secreto, que ataca a la fe, pues ciega la visión del entendimiento, haciendo errar; no sólo hace daño al amor a Dios y a los suyos, sino también a la paz, creando una indebida ansiedad por diversas cosas terrenales, a la par que produciendo dudas en cuanto a la solicitud de Dios por nosotros; y luego, inevitablemente, desaparece el gozo en el Señor.

El antídoto de este mal es la feliz y habitual disposición que nos impulsa a dar más bien que recibir. Si no nos encontramos en esa noble condición, empecemos ahora a deleitarnos más en Dios, y él hará que su amor se derrame más copiosamente en nuestros corazones. Confiemos en nuestro Padre celestial para los bienes que harán falta mañana. Si en nuestro corazón, engañoso por naturaleza, surgiera temor por las consecuencias de desprendernos de esto o aquello, afiancémoslo con la promesa del Salmo 84: "Jehová no quitará (no negará) el bien a los que en integridad andan"; al contrario, les multiplicará cuanto es bueno para ellos. Procedamos de tal suerte; llevaremos más fruto para Dios, recibiremos rico galardón en el día del tribunal de Cristo, y entretanto conoceremos esa dicha que la palabra divina sitúa entre la pobreza y la riqueza: en esas intermedias circunstancias en las cuales no se cae en tentación y lazo ni en codicias locas y dañosas, mas se obtiene la grande granjería de la piedad con contentamiento.

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *"Tengo muchos hijos, y todos no han hecho profesión de fe. Quisiera saber si todos ellos serán salvos, cuando el Señor Jesucristo viniere del cielo a levantar a la iglesia. También quisiera saber si la iglesia pasará por la gran tribulación."*

RESPUESTA: Hay dos preguntas aquí. (1) En los dos casos de promesa de salvación de "toda tu casa" (Hechos 11: 14 y 16:31), encontramos que todos creyeron (10:44 y 16:34), recibiendo la palabra predicada. Los que "no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" sucumben al "engaño de iniquidad". (2 Tes. 2:10.) Los padres creyentes deberían encomendar al Señor sus hijos y recomendarles el evangelio por su enseñanza y su ejemplo, y con toda seguridad Dios contestará sus oraciones en la salvación de sus familias. Es una causa de mucha preocupación el hecho de que haya de padres creyentes tantos hijos que se apartan del evangelio. ¿Hay algo mal en el testimonio, en el hogar que produce tal efecto? Oremos más que nunca por la conversión de nuestros hijos.

La segunda pregunta la hemos contestado varias veces en estas columnas. Sólo diremos ahora que toda la estructura del libro del Apocalipsis se basa sobre la desaparición de la iglesia antes de derramarse los juicios de Dios sobre la cristiandad apóstata y sobre los judíos rebeldes. La iglesia se ve en los primeros tres capítulos, y no la vemos otra vez hasta llegar al punto final de su revelación en gloria. (Cap. 21.) Y en el capítulo 12 de ese libro vemos un compendio de la verdad. La mujer representa a Israel, y huye a su lugar de preservación después del arrebatamiento del "hijo varón" (donde podemos ver a Cristo con los suyos). Solamente entonces empiezan los mil doscientos sesenta días, los tres años y medio de la gran tribulación.

—*G. M. J. Lear*

"Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios." (2 Juan 9.) *"Rebelarse" en este sentido quiere decir esa exploración de la mente humana que, no satisfecha con la revelación divina, entra en terreno prohibido, buscando explicar en términos de fabricación humana lo que no puede ser explicado, pues "grande es el misterio de la piedad", el de Dios manifestado en carne.* (1 Tim. 3.16.)

—★—

"Como las centellas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción" (Job 5:7): *ésta no puede evitarse en este mundo de pecado. "Tentación humana."* (1 Cor. 10:13.)

ELECCION Y ENVIO DE OBREROS

por Adib Massuh

Este asunto parece haber sido tema de algunas revistas durante los últimos meses, y sin duda merece nuestra seria, sincera y profunda meditación. No debemos olvidar que la obra es del Señor, y el Espíritu Santo es capaz de escoger obreros-misioneros y a la vez enviarlos al campo de labor donde hagan falta, como lo hizo en los primeros años de la iglesia cristiana. La cuestión es darle lugar para actuar, y saber oír su voz cuando él nos desea hablar.

Ninguna iglesia, conjunto de iglesias o fondo para obreros tiene la facultad de enviar obreros a la mies del Señor; nuestro trabajo está limitado a tan sólo "rogar al Señor de la mies, que él envíe obreros a su mies". (Mat. 9:38.)

Al querido lector que tenga interés en el asunto de obreros, su llamamiento, su sostenimiento, sus cualidades, su esfera de acción, etcétera, rogamos tomar su Biblia y apartarse por un tiempo de los que le rodean, y pedir al Señor que le ayude a leer, varias veces, estas porciones de su palabra: Hechos 13:1-4; Mateo 14:14; 9:37, 38. Se pueden fácilmente sacar de la primera porción leída n Los Hechos 13 los siguientes cuatro puntos fundamentales del tema que vamos a tratar, es a saber:

1) El llamamiento de un hermano o una hermana a la obra misionera, debe ser *pronunciado por el Espíritu Santo.* "Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado." (Versículo 2.)

2) Tal llamamiento es *aceptado y apoyado por los hermanos de la iglesia o asamblea donde los obreros llamados se congregaban y actuaban.* "Puestas las manos encima de ellos, despidiéronlos." (Versículo 3.)

3) El llamamiento pronunciado por el Espíritu Santo y aceptado y apoyado por los hermanos de la asamblea, está *relacionado con cualidades personales conocidas y actividades públicas ejercidas.* "Ministrando (trabajando, sirviendo) pues éstos al Señor, y ayunando." (Versículo 2.)

4) Un llamamiento hecho por el Espíritu Santo, aceptado y favorecido por los hermanos de la asamblea, y unido a cualidades personales conocidas y actividades públicas ejercidas, es *evidenciado en prosperidad de la obra cumplida y crecimiento espiritual del obrero.* "Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia: y de allí navegaron a Cipro." (Versículo 4.)

Con la ayuda del Señor, vamos a hacer un breve comentario de cada uno de los cuatro puntos anotados, esperando que el amado lector pueda considerarlos y meditarlos en la presencia de Dios, para el provecho particular suyo, y para el bien general de la obra, de los obreros y de las asambleas en las cuales trabajamos juntos.

1º Cuando el Espíritu Santo llama a un obrero u obrera a su obra, le fijará la fecha de salida, el lugar de actividad, el tiempo que debe ocupar, la clase de trabajo, el sueldo que debe ganar, la fecha en que ha de cobrar, etcétera. Es algo personal, íntimo, entre el Patrón y el obrero; nadie tiene derecho a inmiscuirse en tan serio asunto. Cuando el obrero siente tal llamado, saldrá a la obra confiando sólo en el Señor y en sus promesas. A nadie tendrá derecho de reclamar remuneración o sueldo alguno. Si el Señor lo llama, él lo sostendrá por el fondo, sin el fondo o a pesar del fondo o fondos para mantenimiento de obreros. "Cuando YO os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada." (Luc. 22:35.) Esta es la experiencia de TODOS los siervos de Dios enviados por Dios a su obra en todo el mundo. He tenido el privilegio de hablar sobre el particular con muchos de ellos en diversas partes del mundo. Gracias a Dios, tenemos muchos de ellos en medio nuestro, en la amada Argentina, y ellos dicen lo mismo: "El Señor nunca ha faltado". "Jehová es mi pastor; nada me faltará." "No quitará el bien a los que en integridad andan." El obrero que no cree en las promesas del Señor sobre las finanzas, haría bien en no salir a la obra, y quedarse en su casa, aunque le "empujen" amigos, hermanos o asambleas. Cuando algo falta al siervo de Dios, debe escudriñarse secretamente en la presencia de Dios, y no estar tranquilo hasta hallar la falla, no en el Señor, sino en el siervo, en él mismo

2º Cuando hay orden en una asamblea, cada hermano ocupa humildemente el lugar que el Señor le ha dado, y desempeña el ministerio recibido de él; todos trabajan en armonía, pues hay dones repartidos por el mismo Espíritu Santo, para edificar a la iglesia, el cuerpo de Cristo. Así ocurrió en Antioquía, donde muchos hermanos espirituales estaban trabajando juntos: profetas y doctores; fué entonces cuando el Espíritu llamó a dos de ellos, el primero y el último de los cinco mencionados en el primer versículo de Hechos 13. Tal llamado de los dos era entendido sin duda por los otros tres; y siendo que procedía del Espíritu Santo, los hermanos, con profunda seguridad del asunto, "habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidiéronlos". Así fueron encomendados, apoyados moral y espiritualmente por ellos. Una asamblea con visión misionera tendrá mucho gozo en tener comunión —el poner sobre ellos las manos— con aquellos que el Espíritu Santo llamare a su obra; no tendrá dudas ni sospechas en cuanto a haberles hablado el Señor, porque los hermanos espirituales en la iglesia lo pueden discernir, aceptar y apoyar.

3º Cuando el Señor llama a obreros-misioneros, como en el caso que nos ocupa de Bernabé y Saulo, él lo hace *estando ellos ministrando, trabajando, sirviendo.* No se trata de neófitos, aprendices, llamados para hacer ensayos en la gran obra de Dios; eran hombres íntegros, con dones ejercidos en el temor de Dios en medio de la asamblea en Antioquía. Cuando el Señor llamó a Gedeón para una gran obra suya, éste estaba trabajando, cumpliendo sus tareas diarias con todo empeño y buena voluntad. (Jueces 6:11, 12.) Lo mismo ocurrió con Eliseo. (1 Reyes 19:19-21.) Conviene leer las referencias. Bernabé y Saulo pusieron en evidencia su vocación de ir a la obra misionera, según podemos entender de los versículos 5, 6, 13, 14, 15 de Hechos 13, etcétera, etcétera. Nuestro bendito Salvador, el Gran Obrero y Misionero, el mejor ejemplo para nosotros, cuando "salió, vió la multitud; tuvo compasión de ellos, y les habló la palabra de Dios". ¿Hacemos nosotros igual cosa cuando salimos afuera? ¿Qué clase de trabajos hacemos en la asamblea donde nos congregamos, y fuera de ella? ¿Cuál es nuestro ministerio? ¿Lo reconocen los demás? En caso contrario, no "pondrán las manos encima". El trabajo debe ser hecho al Señor sinceramente, constantemente, alegremente y humildemente.

4º Obsérvese el efecto del trabajo realizado por los dos obreros-misioneros que nos ocupan, Bernabé y Saulo, cuando el Espíritu Santo los llamó, cuando los hermanos de la asamblea donde se congregaban habían puesto las manos encima de ellos, y siendo ellos de cualidades personales conocidas y con actividades públicas ejercidas, en los versículos 43, 44, 48, 49 y 52 del capítulo 13, y versículos 25, 26 y 27 del capítulo 14 de Los Hechos. ¡Qué buen éxito tuvieron! ¡Cuánta bendición experimentada! ¡Qué satisfacción profunda llenó los corazones de los hermanos de Antioquía cuando oyeron a Pablo y Bernabé contar las grandes cosas que Dios había hecho con ellos y por medio de ellos! Era un informe exacto, serio, real; no con fines de propaganda, para ser alabados por los hombres, sino para que todos alabaran y glorificaran a Dios,

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

EN EL LAVADERO

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha." (Efes. 5:25-27.)

Hoy Dios nos mira y nosotras nos miramos a nosotras mismas, y se nos ve llenas de manchas y arrugas; por eso él nos lleva a su lavadero. Dios no utiliza "lavarropas": todos los suyos son lavados a mano.

"Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré." (Ezeq. 36:25-29.)

Lavar ropa es bastante complicado. Primero se debe separar la ropa en montones de acuerdo con el color y la delicadeza de su tejido. Generalmente las prendas finas son pocas, mientras que la cantidad de las ordinarias es mucho mayor. En su lavadero, Dios también está colocando a los creyentes en el grupo que corresponde; como en lo material, así en lo espiritual somos separadas y tratadas en el lavadero divino según nuestra pureza o impureza de carácter.

Después de separada, la ropa se coloca en tinas. Antiguamente se echaba en grandes cubetas en las cuales hombres la pisoteaban para sacar la suciedad. El "Anciano de Días" todavía emplea este método. El deja que la gente nos pisotee para así sacar esa suciedad que es nuestra carnalidad. Nuestras sensibilidades son heridas, pero esto no es más que el principio de la obra de crucifixión personal, cuyo propósito es quitar de nuestra ropa espiritual la carnalidad de nuestros afectos, nuestra comodidad, nuestras amistades, nuestras creencias, nuestro denominacionalismo, nuestra devoción a lo que impide la muerte del "yo" y que hace imposible la devoción íntegra a la persona de nuestro Señor y Salvador. Cuando nuestros hechos, palabras y pensamientos diarios son sumergidos en el agua pura y cristalina de la palabra de Dios, ¡qué efecto produce! Esta nos manda amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen, no conocer a nadie según la carne sino a Cristo y a él crucificado. Leamos el capítulo 28 de Deuteronomio. Los primeros catorce versículos son las bendiciones de Dios para los obedientes, y los siguientes tratan de lo que acontecerá a quienes desobedecen a Dios. La lectura de este capítulo nos revelará si estamos obedeciendo o no la palabra de Dios.

"¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores." (Mal. 3:2.) Es muy significativo que es hablando de su regreso a la tierra que el Salvador glorificado se identifica con la humilde virtud purificadora del jabón.

Dios por su palabra está lavando, frotando y enjabonando a los suyos con el propósito de que se blanqueen en sus manos; para que muramos a nuestras experiencias religiosas del pasado; a nuestras creencias favoritas, a nuestras preferencias, a los deseos más caros del corazón, y así separados de todo seamos identificadas con él en nuestra vida y carácter espirituales. De este modo Dios nos prepara para caminar con él como lo hizo Henoch y para que tengamos el testimonio que tuvo él, de que "agradó a Dios". De ahí que las estregaduras sobre la tabla de lavar y las severas jabonaduras divinas tomen la forma de sufrimientos crueles y azotes casi inaguantables, para que seamos purificadas de nuestros pecados íntimos. Es una cosa profesar y otra poseer lo que profesamos; es fácil hablar de morir a nosotras mismas y de vivir para Dios, y es otra cosa hacerlo. La mano de Dios está sobre nosotras ahora, fregándonos para que perdamos toda nuestra piedad poética, nuestro elevado idealismo y nuestras profesiones más excelentes. Hablamos de sufrir por Cristo, pero cuán poco conocemos de esto en nuestro país. Leamos lo que Dios nos dice de los padecimientos de la iglesia primitiva, y comparémoslos con los que "descansan en Sión" hoy. Amadas, leed el capítulo 11 de Hebreos.

"Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Filip. 2:13.)

Después de una buena jabonadura y fregado, la ropa es estrujada. Si estamos en las manos de Dios, su propósito es retorcernos hasta sacar la última gota del "yo". ¿Acaso las circunstancias y las pruebas no son como los rodillos de la máquina por la cual nos está pasando Dios? Por este medio nos enseña a sobrellevarnos las unas a las otras y a mostrar caridad ferviente entre nosotras, pues el amor cubre multitud de pecados. Que sea nuestra oración: "Señor, no detengas tu mano hasta que hayas sacado la última partícula de egoísmo de mi carácter". De esta manera aprenderemos a recibir nuestros sufrimientos de Dios, no simplemente con resignación, sino con agradecimiento. Dios lavará y fregará nuestros caracteres espirituales hasta que con entera sumisión recibamos las pruebas con espíritu de humildad, dulzura y bondad. Una vez escurrida, la ropa es enjuagada. Cuando el Señor nos pasa por las aguas del enjuague, empezamos a sentirnos limpias y orgullosas de nuestras victorias espirituales. Entonces nos enjuaga una y otra vez hasta que pacientes nos sometemos al Espíritu y le permitimos mortificar en nosotras lo que impide nuestra completa identificación con el Cordero de Dios.

(Continuará, Dios mediante)

---

quien los había llamado a su obra gloriosa. ¡Oh mis hermanos, seamos honestos, veraces y sinceros en nuestras noticias, si es que queremos hacer informes y publicaciones de nuestra obra para el Señor!: aunque si la hacemos a él, no hará mucha falta que la hagamos conocer "para ser vistos de los hombres".

COMENTARIOS SOBRE GRANDES...

(Viene de la pág. 204)

nuestra sagrada misión de buscar a los perdidos para Cristo.

He aquí la excelsa visión de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, de veras, es "suficiente" para aliviar "la más pesada cruz", y ayudarnos en la carrera que se nos ha propuesto, mientras miramos al Señor, quien pronto ha de venir.

FALLECIMIENTOS *(Viene de pág. 224)*

Louisa Westmarland, de Montevideo fué a su descanso el 29 de abril, después de una penosa enfermedad. Esta anciana misionera celebró hace algunos meses su cincuenteno año en la obra del Señor en el Uruguay, ocasión en la cual fué objeto de muchas demostraciones del afecto cristiano que se había captado entre los creyentes. En Inglaterra tuvo testimonio de que "sus cartas siempre respiraban felicidad y contentamiento'. Las hermanas en el Señor y las jovencitas han sufrido una sensible pérdida con el deceso de su fiel amiga.

UNA REUNION CASERA

(Hech. 28:23-29)

LUGAR: Una posada en Roma. PREDICADOR: El apóstol Pablo. HORARIO: Todo el día. AUDITORIO: Judíos. TEMA: El reino de Dios y lo concerniente a Jesús. RESULTADO: Algunos asentían, otros no creyeron. Discordia, la puerta abierta a los gentiles.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

MOISES EN EL DESIERTO

Exodo, Cap. 3.

Queridos niños: En nuestra última lección mencionamos que Moisés defendió a dos hijos de su pueblo, y tuvo que huir de Egipto como consecuencia. Ahora le veremos otra vez como defensor de los débiles. Esta vez vió a las siete hijas de un príncipe de Madián que llegaron al pozo donde él estaba sentado. Ellas vinieron con sus ovejas para darles de beber: mas llegándose otros pastores, las quisieron impedir. Otra vez Moisés se hizo defensor de las oprimidas, y terminó por ayudar a las hermanas a abrevar sus ovejas. De paso, esto ofrece un buen ejemplo para nuestros lectores varones. Siempre deben ser corteses con las mujeres, especialmente en su trato para con su madre y hermanas. También las niñas deben tratar con respeto a sus hermanos. Por su cortesía, Moisés ganó una esposa para sí, casándose con Séphora, una de las siete hermanas, y quedóse allí pastoreando las ovejas de su suegro.

Un día, muchos años después, mientras apacentaba las ovejas, las llevó detrás del desierto, cerca de un monte llamado Horeb. De repente vió una cosa que le causó asombro: una zarza que ardía con fuego, y no se consumía. Poco se imaginaba Moisés lo que le esperaba, al acercarse para ver este "gran espectáculo". Luego al contemplarlo, oyó la voz de Dios hablándole desde el arbusto que ardía, diciendo: "¡Moisés, Moisés!". Notemos, niños, que era cuando Dios vió que Moisés "iba a ver", que él le habló. ¡Cuánto hubiera Moisés perdido aquel día, si no se habría molestado para ir a ver! Dios se fija mucho más de lo que nosotros nos damos cuenta. Cuidemos, pues, de cómo tratamos las cosas de él, incluso su día (domingo) y su palabra (la Biblia). En la presencia de Dios, Moisés tuvo que quitar los zapatos de sus pies.

Ahora veremos por qué Dios le había llamado desde aquel arbusto ardiente. Dios le dijo que había visto los sufrimientos de su pueblo, que había oído su clamor y que conocía sus angustias. Esas tres cosas son la experiencia de los fieles creyentes en la actualidad. El ve, oye y conoce cuando uno de los suyos está sufriendo. Dios dijo, también, que ahora había llegado el tiempo de librarlos de la opresión de los egipcios, y que él había escogido a Moisés como instrumento en sus manos para efectuar el libramiento de su pueblo. ¡Cuántos pensamientos habrán pasado por la mente de Moisés al oír esas palabras! Cuarenta años atrás él había pensado hacer por sí mismo cosa semejante, pero cuán lamentablemente había fracasado.



Es casi seguro que él creía que Dios nunca le iba a enviar después de tal fracaso. Pero, sin darse cuenta, Dios estaba preparando a su siervo con este fin. Sus cuarenta años lejos de Egipto, cuidando ovejas, le habían enseñado una cosa que todos nosotros precisamos aprender, si vamos a servir a Dios aceptablemente: no tener confianza en uno mismo.

Su primera reacción al llamado de Dios manifestó el gran cambio en su carácter. Con mucha humildad respondió: "¿Quién soy yo?". Cuarenta años antes él se creía muy fuerte y capaz de librar a su pueblo de los egipcios, pero ahora había aprendido que por sus propios esfuerzos nada podía hacer. Cuando nosotros reconocemos esta verdad, somos más útiles para Dios en su servicio. Dios lo inspiró diciendo que él estaría a su lado para ayudarle. Pero, vez tras vez, Moisés trató de esquivar la gran tarea que Dios le quería imponer. Su segunda excusa fué: "¿Qué les responderé?". Después dijo: "No me creerán"; y por fin: "No soy hombre de palabras". Dios le respondió a todas sus excusas prometiendo por fin enviar a Aarón su hermano para acompañarle. Entonces Moisés se rindió a la voluntad de Dios.

Querido niño, ¿quieres servir al Señor, y te sientes muy pequeño y débil? Acuérdate que Aquel que se sirvió de un muchacho y sus cinco panes puede usarte a ti también, si tan sólo te entregas de todo corazón y voluntad a él. Si Dios se sirvió de una niña esclava en casa de un leproso, también puede utilizarte a ti, niña.

—Helen H. M. de Wain

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain, Bernardo de Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 30 de septiembre de 1956; los de otros países, antes del 30 de noviembre de 1956. Niños de hasta 11 años de edad, contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Hechos 7. ¿Qué edad tenía Moisés cuando huyó de Egipto?
2) Hechos 7. ¿Cuántos años vivió Moisés en Madián?
3) Salmo 82. ¿A quiénes se nos manda defender?
4) I Samuel 3. ¿Qué hizo el niño Samuel cuando oyó la voz llamándole la primera vez?
5) Eclesiastés 7. ¿En el seno de quién reposa la ira?
6) I Crónicas 28. ¿Qué cosa escudriña y entiende Dios?
7) Exodo 3. ¿Por qué Moisés tuvo que quitarse los zapatos?
8) Isaías 6. ¿Qué respondió Isaías a la voz de Dios?

Muchas felicidades en su día a: Efigenio A. Bidó, Elsa L. Balderrama, Mario A. Andrelueci, David García, Daniel García, Juan C. Carrizo, Francis P. M. Coleman, Roquelina Rojas, Dora B. Carrizo, Amalia Carrizo, María del Pilar Sosa, Abel Aguilar, Ismael González, Elida E. Moreno, Dominga E. Carcovella, Rosa I. Salomoni, Esther N. Ferrigno, Israel González, Encarnación T. S. González, Esther N. Britos, Liliana E. Martínez, Helle Truusoot, Julio E. Ferace, J. Federico Bienedell, Nelly F. Frattini, Abel S. Montoya, María C. R. Martínez y Lorena A. Ismay.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

JAPON

Una familia se mudó a un barrio de Tokío no hace mucho. La hija mayor aceptó un folleto evangélico, y así por vez primera recibió algún concepto de la salvación por medio de Cristo. Como resultado empezó a asistir a las reuniones con el interés siempre en aumento. Dos semanas antes del nuevo año japonés, la fiesta idólatra más grande, el Señor la salvó. En seguida tomó su lugar como creyente, y rehusó acompañar a sus padres a los cultos paganos.

Sakamaki San es ahora una fiel asistente al local, y colabora cada semana en las reuniones de niños. Oremos para que su vida sea siempre victoriosa en el Señor.

MALAYA

Dice el hermano Watt, de Kuala Kangsar: "Hace poco una joven china me solicitó folletos evangélicos. Ella es creyente, pero sus padres no permiten que asista a las reuniones. A pesar de los esfuerzos para desanimarla, sigue fiel en su testimonio para el Señor.

"En la actualidad me acompaña aquí en la casa un joven estudiante oriundo de Taiping. Ha sufrido mucha persecución a manos de sus padres y parientes debido a su testimonio para Cristo; ha recibido golpes y patadas. Asiste a las reuniones en Taiping, pero sentía la necesidad de alejarse por unos días de la situación terrible en el hogar."

BORNEO

A pocas cuadras de la casa del misionero evangélico en Darit hay una efigie repulsiva. De vez en cuando sus adictos le cambian la ropa porque sufre por la inclemencia del tiempo. Pero ahí está el ídolo de madera con sus brazos siempre estirados, simbolizando protección para los que confían en él. Los innumerables sacrificios que le ofrecen son una prueba patente de la oscuridad espiritual en la cual yace el Borneo. Por todos lados se ven otras evidencias de la superstición de la gente. Pero en contraste con esta oscuridad, no lejos de aquel ídolo, vive una familia donde se reconoce el señorío de Cristo. ¡Qué contraste! Son los primeros frutos de un testimonio paciente. La madre de la familia en especial ha mostrado que para ella es preferible la muerte a la esclavitud del diablo. Es grato notar que varias mujeres en la aldea han manifestado su deseo de seguir a Cristo.

FRANCIA

He aquí un llamado a la oración. Dice la hermana encargada del asilo evangélico en Dinan: "Tenemos necesidad especial de las oraciones del pueblo de Dios en este tiempo, en vista de un problema nuevo. Más de veinte y siete años atrás, cuando se inició esta obra, había pocas restricciones en cuanto a hogares para niños. Desde entonces nuevos reglamentos han entrado en vigencia, por lo que tenemos que solicitar permiso especial para continuar funcionando como hasta ahora. Hace poco recibí una carta de un amigo que dirige un hogar para niños, y me dijo que tuvo mucha dificultad en conseguir permiso. Todavía creemos que "si Dios es "por nosotros, ¿quién estará contra nos- "otros?", y confiamos en él en cuanto al resultado, a la vez que suplicamos vuestras oraciones."

GRAN BRETAÑA

Como es del conocimiento de muchos, hay miles de personas europeas desplazadas residentes en Gran Bretaña.

Varios de nuestros hermanos se ocupan de su evangelización. Uno de ellos nos escribe: "Hay ánimo en la obra entre los eslavos en este país. Hemos realizado una conferencia en la que estos "extranjeros dentro de nuestras puertas" gozaron de preciosa comunión y del ministerio de la Palabra. A la reunión de predicación del evangelio el domingo asistieron muchos desconocidos. Todavía hay en Gran Bretaña como 250.000 eslavos, y se celebran reuniones para ellos en más o menos diez distintos lugares. Hace poco se empezó una escuela dominical en una posada para niños polacos que están aprendiendo inglés. Esta obrita ha sufrido la decidida oposición de un cura católico-romano del distrito. En varios hogares el Señor ha bendecido la Palabra. En otra posada para polacos un joven que recibió una Biblia fué convertido, y ha sido utilizado en la salvación de su padre y de una pareja joven."

ANTILLAS OCCIDENTALES

Según informes, una isla llamada Spanish Wells, distante unos setenta y cinco kilómetros de Nassau, ha sido el escenario de un despertamiento espiritual. Ha habido notables casos de conversión que incluyeron a ancianos y jóvenes, personas respetables y borrachos. La isla se ha conmovido al enterarse de casos notables. El hermano comenta un caso así: "¡Qué gozo fué encontrar en la calle a un joven, borracho empedernido, terror para su familia, y oír de sus labios las buenas nuevas de su entrega al Salvador! Había regresado de su trabajo en el campo profundamente redargüido de pecado, y había hecho pedazos cuatro botellas de ron, para luego confesar a Cristo como Salvador delante de su esposa, hijos y vecinos."

Se refiere también a una reunión al aire libre en la cual había una concurrencia de como cuatrocientas personas. Un joven, conocido como burlador, se acercó a la rueda, y era de notar que la acostumbrada mirada cínica había desaparecido de su rostro. Con cara alegre tomó la mano del hermano y dijo: "La última vez que me dirijí a usted le llame "señor Fell", pero ahora con todo derecho puedo decir: "hermano Fell", y luego describió cómo el Salvador le había alcanzado. A Dios gracias por las manifestaciones de su poder en aquella isla.

MISION PARA DISTRIBUCION GRATUITA DE LAS ESCRITURAS

(Scripture Gift Mission)

Durante muchos años esta entidad cristiana ha hecho una contribución incalculable a la evangelización de casi todos los países del mundo por medio de sus hermosas porciones de las Escrituras. Ha sido una verdadera obra de amor de la que la América Latina se cuenta entre los principales beneficiados. Por eso nos afecta profundamente la noticia de que el 23 de abril su edificio en Londres fué destruído por un voraz incendio. Al parecer la catástrofe se debió a la rotura de la cañería del gas en la calle. En la bondad de Dios ninguna persona que se encontraba en el edificio fué muerta, pero algunas tuvieron que hospitalizarse. Se dice que la existencia total de Escrituras se ha perdido, como también valiosos archivos de traducciones y otro material importante. Comentan ellos así: "No sabemos el total de nuestra pérdida, pero descansamos en los sabios propósitos de la gracia que nos permite dedicarnos de nuevo al servicio del Señor para su gloria y la salvación de los que se encuentran en tierras lejanas". Provisoriamente les ha sido facilitado un edificio en el cual seguir con su valiosa obra. Oremos para que todo este aparente mal obre para bien y que pronto nuestros hermanos puedan reanudar el ritmo de su trabajo.

ESPAÑA

Con fecha 26 de mayo el hermano Gilberto M. J. Lear escribía diciendo que él y su esposa llegaron a Madrid el 8 de mayo, teniendo allí una reunión de carácter especial para hablar de las condiciones en la Argentina y del progreso del testimonio al nombre del Se-

NOTAS Y NOTICIAS

ITUZAINGO (Barrio San Juan, Buenos Aires)

Durante los días 21 a 29 de abril el hermano Juan Hofkamp celebró reuniones de predicación del evangelio en este lugar, y los hermanos comunican que ha habido preciosas conversiones de almas, las que incluyen alumnos de la escuela dominical.

COSTA SUR

El hermano Eduardo C. Rogers se ha establecido en San Julián, Provincia de Patagonia, y comunica que ha sembrado la palabra de Dios en ese pueblo y en Piedrabuena, lugar éste en el cual espera que será posible empezar reuniones. Añade que ni en San Julián, Río Gallegos, Santa Cruz o Piedrabuena ha podido aún encontrar un local adecuado para reuniones.

HAEDO (Buenos Aires)

El domingo 19 de julio fueron bautizados en esta asamblea tres creyentes. La obra en la localidad sigue animada, y las reuniones se celebran no sólo en el local central, sino en dos anexos. La

ñor. Hubo mucho interés y entusiasmo de parte de los hermanos al escuchar el informe. También visitaron a Orense para la conferencia anual. La próxima visita fué a Vigo, de donde siguieron viaje a Santo Tomé, encontrándose allí con el veterano don Jorge Conde, todavía bastante activo en sus esfuerzos. De allí pasaron a Marín, teniendo una reunión para los jóvenes, con el local repleto, y luego otra de evangelización. Allí vieron a la anciana hermana doña Adelaida de Turrall. Después regresaron a Vigo, para continuar a La Coruña, donde fueron cariñosamente recibidos por don Arturo Ginnings. La obra en esa ciudad da promesa de continuar fuerte y extenderse, a pesar de todas las dificultades. En Ribadeo ahora quedan muy pocos creyentes. El próximo pueblo visitado fué Ares, donde años atrás se intentó empezar un testimonio en Maniños, y algo queda todavía de aquel esfuerzo. El grupo de Ares se encuentra reducido ahora por varios motivos, pero nuestros hermanos fueron recibidos muy calurosamente, y hubo una reunión animadora. Pasaron entonces a El Ferrol, donde experimentaron mucho cariño de los hermanos. Fueron a la casa del hermano Jorge Davis y esposa, y les dió mucho gozo ver cómo se sostiene la obra y cuánto fervor se mantiene frente a grandes pruebas y persecución. En León renovaron su antigua amistad con don Eduardo Turrall, que ahora tiene 88 años de edad, pero su buen ánimo no le desampara. Sus dos hijas trabajan con él y se dedican infatigablemente a la obra, y reina mucho entusiasmo entre los creyentes. Pasaron luego a Valladolid, donde ha trabajado por tantos años el hermano Federico Gray, y recibe la ayuda eficaz de don Mariano San León. La asamblea se halla debilitada por mucha persecución y otras pérdidas experimentadas, pero su testimonio sigue firme en aquel centro de fanatismo, donde tantos creyentes perecieron en las llamas de la hoguera en la famosa plaza. De allí continuaron viaje hasta Madrid, donde tuvieron reuniones. Los jóvenes de la calle Trafalgar parecen estar muy animados en la obra, a pesar del conocido atropello contra la sede de la Sociedad Bíblica: un asunto que se espera pronto quedará satisfactoriamente arreglado.

Palabra también se siembra mediante el reparto de folletos.

VIAJE A EL DORADO (Misiones)

El hermano Samuel A. Williams nos ha facilitado un informe sobre un viaje que él y su esposa hicieron en compañía de don Carlos Kennedy y señora y de don Walter Pender. Salieron el 11 de junio, y primero visitaron a Santa Fe y Paraná, teniendo algunas conferencias. En el trayecto distribuyeron 14.000 folletos y 2.000 evangelios. En El Dorado tuvieron un buen tiempo con los hermanos Engwald y Roberto Lowe. Tuvieron doce conferencias, las que se celebraron en cuatro lugares. Los hermanos estaban muy animados, y se tuvo con ellos la primera cena del Señor en El Dorado. Al regreso a Buenos Aires nuestros hermanos pasaron por Gualeguaychú, Entre Ríos, donde disfrutaron de comunión y pudieron ver el trabajo de nuestros hermanos Jiménez y Lemos. Tuvieron una reunión en la cárcel en Gualeguaychú, la que fué muy apreciada por los presos, y éstos tomaron parte en la oración y cantaron con gusto. Algunos de ellos son salvos y llevan un buen testimonio para el Señor.

GENERAL BELGRANO (B. Aires)

La obra en este lugar fué iniciada hace aproximadamente dos años por don Alejandro Rondinella, con la ayuda de los hermanos de Floresta, que visitan la localidad mensualmente. Los hermanos Rondinella se radicaron allí hace unos seis años, decidienlo más tarde iniciar un testimonio. El Señor ha bendecido la pequeña obra llevada a cabo en la propia casa de nuestros hermanos con la salvación de varias almas que ya han obedecido al Señor en el bautismo y colaboran activamente. Además, últimamente han abierto un pequeño local en una de las dependencias de la fábrica para dar a las reuniones un carácter más público. Celebran reuniones de tipo casero en dos barrios más distantes del centro, y una escuelita dominical en otra dirección. En ocasión de la visita de hermanos para un esfuerzo especial, hacen uso de la red de altoparlantes de la Agencia de Publicidad local, lo que les permite alcanzar a un vasto sector de la población. Su dirección es: calle Juan E. de la Fuente 668, General Belgrano, F.N.G.R.

PERITO MORENO (Zona Militar de Comodoro Rivadavia)

Esta obrita fué iniciada por el hermano Bravo, de Esquel, hace más o menos seis años, convirtiéndose un tal José Taboada, su esposa y luego un hijo y una hija; además ha habido varias otras profesiones de fe. El hermano Taboada ha conocido de veras la gracia de Dios. Posee una casita en el pueblo, donde ha preparado un saloncito para la predicación y reuniones de la pequeña asamblea allí. Habiéndose ausentado el hermano Bravo por motivos de salud, el grupito ha quedado relegado a sus propios pequeños esfuerzos, aunque lo visitan de tanto en tanto los hermanos Blas Bonino y Ronald Winter; pero esta localidad se halla a unos 600 kilómetros al sur de Esquel.

RIO MAYO (Zona Militar de Comodoro Rivadavia)

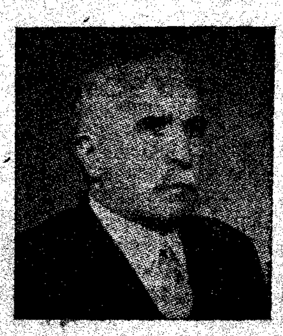
Esta es una pequeña localidad a unos 150 kilómetros hacia el norte de Perito Moreno y cerca de la frontera con Chile. Una hermana mantuvo un pequeño testimonio en el corredor de su casa. Luego se convirtió otra señora mientras se hallaba internada en el sanatorio del doctor Winter, en Esquel, y ésta ha preparado un buen salón en su casa para la predicación del evangelio, con cabida para unas cien personas.

CENTENARIO (Neuquén)

Aquí la obra fué iniciada hace alrededor de seis años por el hermano Marcelo Schoenmaker y su esposa, juntamente con algunos hermanos de Cinco Saltos. Ahora hay una floreciente asamblea de más de 30 en comunión, que se reúnen en un salón alquilado de buenas dimensiones y que los días de domingo y en ocasión de reuniones especiales siem-

FALLECIMIENTOS

Francisco Simón, de la iglesia de Tucumán, fué a la presencia del Señor el 17 de junio último, a la edad de 77 años. Es echado de menos, y será recordado por sus trabajos de amor,



sus oraciones, su estudio de las Escrituras, sus consejos y su espíritu de pastor por más de treinta años sin interrupción.

Manuel S. Butí, de la iglesia de Mendoza, fué llamado a la gloria el 1º de junio, como resultado de un accidente en la vía pública, teniendo casi cincuenta años de edad. Se convirtió en los primeros días de la obra en Mendoza. Era un hermano fiel y de intachable testimonio, y deja un sentido vacío en la asamblea.

(*Sigue en la pág. 217*)

---

pre se encuentra colmado con alrededor de 80 a 90 personas: una obra muy alentadora por sus frutos.

CONFERENCIA DE 20 DE JUNIO EN LANUS (Buenos Aires)

La Comisión de Conferencias Regionales para Buenos Aires y Alrededores organizó esta conferencia, la que tuvo lugar en el salón de la calle Caa-Guazú 846 y en la cual se trató el tema "La Dependencia de Dios": a) En la vida diaria, b) En la vida espiritual, c) En el testimonio, d) En la doctrina y e) En el servicio. La palabra fué tomada por varios hermanos invitados al efecto. Fué una buena conferencia tanto por la asistencia, que colmó el local, como por el buen espíritu que reinó, siendo el ministerio bueno y que esperamos sea de mucha bendición.

La próxima conferencia que esta Comisión tiene programada se llevará a cabo, Dios mediante, el 12 de octubre próximo.

REUNIONES DE ENSEÑANZA

En la reunión de esta clase correspondiente al mes de julio se trató el tema: "La Vocación Cristiana": a) El cumplimiento de los propósitos de Dios. El asunto fué tratado por el hermano Walter T. Bevan, de Santa Fe. Resultó una buena reunión y la enseñanza fué excelente. Quiera el Señor bendecir ricamente lo escuchado para la gloria de su nombre y el bien de su pueblo. Estas reuniones están resultando de mucha bendición, como lo han sido en años pasados.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

- Nuestro muy estimado hermano don Guillermo Tremlett ha regresado al país y ha vuelto a su campo de labor, en la ciudad de Salta, donde por tantos años ha servido al Señor.

- El hermano don Roberto Legatt y señora, que estaban ausentes del país, también han regresado y nuevamente se han dirigido a Tartagal (Salta), donde seguirán trabajando para el Señor.

- Asimismo el anciano hermano don Tomás Easdale y señora, que habían estado ausentes del país, han regresado y vuelto a su campo de labor, San Pedro de Jujuy.

- También ha estado de paso por Buenos Aires en viaje a Tarija (Bolivia), donde piensa servir al Señor, un matrimonio joven con una hijita de meses. Se trata del hermano W. Hill y su esposa.

- El doctor G. A. Smith, su señora esposa y sus cinco hijos, del Paraguay, llegarán en los primeros días de agosto y seguirán viaje para Inglaterra y más tarde para Nueva Zelandia, de donde son oriundos.

- El señor J. R. Taylor se ausentará del país para ir a Inglaterra en los primeros días de agosto próximo.

- El señor H. A. Gerrard, su señora esposa e hija, se ausentaron para el Canadá en los primeros días de julio.

El Sendero del Creyente

Año XLVII — Septiembre de 1956 — Nº 9

ACTUALIDAD

por Nicolás V. Fernández Paz

La línea divisoria

En la ciudad de Buenos Aires existen muchas avenidas con trazados muy variables, y al poco de estudiarlas se observa que sus características dependen de la época en que se construyeron. Hace pocos años un intendente municipal, con el fin de aprovechar al máximo todo el espacio disponible, hizo retirar los refugios o veredas centrales existentes en todas las intersecciones de las avenidas que no tuvieran vías tranviarias, y reemplazó el amplio espacio de más de un metro de ancho en el centro de la calzada, y en el que por regla casi general se estacionaban automóviles, por una simple franja blanca de unos treinta centímetros, pintada en el suelo.

Por otra parte, existen modernas avenidas (como la que circunda la ciudad) que en el centro tienen un hermoso cantero con plantas que marca en forma permanente e indubitable dónde terminan las posibilidades de maniobra, y que impide, en condiciones normales, pasarse peligrosamente al otro lado, cosa que es dable observar en muchos arriesgados conductores de vehículos que transitan por las arterias descriptas en primer término.

En una oportunidad, al detenerse el tránsito para dar paso al de una calle transversal, las llantas de goma de un automóvil quedaron pisando el borde de la línea demarcadora; y aunque el coche no se había pasado al otro lado, fué motivo para que un inspector de tránsito hiciera una observación al conductor, señalándole que la línea no debía pisarse. El chófer por su parte alegó que entendía que la división de la calle era la línea hipotética que pasaba por el centro de la franja pintada en el piso, no encontrándose en infracción; y así, después de un cambio de razones de ambas partes, todo terminó con un "Téngalo bien en cuenta para lo sucesivo". —Gracias; he aprendido una lección".

Cuando venimos al terreno espiritual, podemos aplicar con facilidad esta clara ilustración a muchos aspectos de la vida del creyente, como así también al testimonio de una iglesia local. Las asambleas que se reúnen al nombre del Señor se caracterizaron por su respeto a todas las enseñanzas de la palabra de Dios; pero con el correr de los años han ido surgiendo aquellos creyentes que pensaron que era necesario aprovechar al máximo todas las posibilidades, y sacaron algunos "refugios", los que reemplazaron por una tenue e imperfecta línea divisoria.

Cabe recordar la exhortación divina a su pueblo: "Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma". (Jer. 6:16.) Gracias a Dios, hay muchos que para sus vidas y también para las iglesias han demarcado

en forma inequívoca el borde del camino, y avanzan, en la libertad del Espíritu, mirando al dechado que tenemos en las Escrituras y en nuestro Señor.

El mes pasado tuvo lugar en Buenos Aires una reunión que se llamó de consulta entre ancianos de todo el país, de la que se hallará una crónica en "Notas y Noticias" de este número. Al tratar de analizar en forma sintética todo lo ocurrido desde que algunos creyentes hablaron sobre la necesidad de que se efectuara hasta que la misma terminó, bien se puede afirmar que las dos tendencias tuvieron su expresión: hubo muchos cambios de opiniones escritas y verbales, y en las mismas se señalaron principios, prejuicios y preferencias. En las sesiones deliberativas mucho se habló y nada se resolvió; pues, como se dijo desde la reunión de bienvenida, sólo se estaba para conversar. Lo único que quedó decidido fué que no se debía continuar con esta clase de reuniones periódicas de consulta.

Si nos preguntamos cómo es posible que haya habido tanta expectativa y temor por estas reuniones, la respuesta puede darse en estos términos: "Gracias al Señor, no nos fuimos del otro lado, pero estábamos pisando la línea divisoria".

Es deseable que en este como en otros asuntos no se vuelva a pisar la línea demarcadora; porque si lo seguimos haciendo, pronto se la borrará (como sucede con frecuencia en las avenidas...), y no habrá ninguna diferencia entre los creyentes reunidos sencillamente al nombre del Señor y organizaciones o sistemas denominacionales.

Choques espectaculares

Los accidentes de tránsito son muy frecuentes en nuestra capital: conductores alcoholizados, distracciones, fallas mecánicas y, sobre todo, el exceso de velocidad, son las causas que originan estas colisiones que diariamente se producen, dejando algunos de ellos el trágico saldo de muertos, heridos y daños materiales.

En la conferencia ya citada, uno de los hermanos secretarios hizo referencia a una carta recibida, la que después pudimos leer detenidamente, que se encuentra escrita en un tono imperativo; y en la misma, además de prejuzgar, se califica despectivamente a los destinatarios. Los términos y el estilo usados escapan a las más elementales normas de educación por un lado, y a la enseñanza bíblica por el otro. Si se pretende defender un punto de vista, no debe olvidarse que "manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene" (Prov. 25:11), y que los excesos al escribir producirán un choque que traerá como consecuencia la destrucción del testimonio del firmante. "Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religión del tal es vana." (Sant. 1:26.)

Agentes jóvenes

Dadas las facilidades que las autoridades de nuestro país ofrecen a los jóvenes que a los veinte años deben cumplir con su servicio militar obligatorio, mediante su incorporación a las fuerzas de la Policía, se observa en la capital una buena cantidad de jóvenes agentes. No vamos a considerar los muchos aspectos del problema, pero lo cierto es que por algunos factores no había la suficiente posibilidad de reclutar personas para cubrir las vacantes, y las autoridades tuvieron que recurrir a ese procedimiento. Sobre el comportamiento de estos jóvenes el público hace muchos comentarios, y hay quienes critican a algunos de ellos. Quizás en algunos casos tengan razón; sin embargo, es interesante apreciar que entre estos jóvenes los hay respetuosos y conscientes del deber que les toca cumplir, y es fácil ver su proceder sereno y eficaz, propio de hombres avezados, en más de un incidente callejero. Se nota en estos últimos que además de la formación técnica, existe una sólida preparación hogareña.

Volviendo a nuestro tren de aplica-

(*Continúa en la pág. 243*)

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

9) Daniel 9

por Jorge Mereshián

Tenemos por delante una de las profecías más importantes de la Biblia referente a la nación judía y la muerte del Mesías. Nos corresponde a los fieles de esta dispensación conocer el propósito y el alcance de esta profecía como los de otras, pues somos exhortados para nuestro beneficio espiritual. (2 Ped. 1:19.) Nuestra espiritualidad depende en gran parte y en forma esencial de nuestro entendimiento de los caminos y propósitos de Dios, y esto hará más eficaz nuestro ministerio en el Señor, pues "todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas". (Mat. 13:52.)

Un verdadero profeta

Aquí se nos presenta una profecía de vasto alcance en los propósitos de Dios en relación a su pueblo antiguo, revelada al profeta Daniel como consecuencia de su confesión e intercesión. En él tenemos las marcas genuinas de un profeta de Dios, pues como tenemos en el testimonio acerca de Abraham —el primero que fué nombrado por Dios como profeta—, Daniel también es señalado por su intercesión intensa en favor de su pueblo. (Gén. 20:7.) Abraham fué llamado amigo de Dios por haber entrado en contacto íntimo con él. Daniel también en esta intercesión conmovedora se acercó tanto al mismo corazón de Dios, que fué llamado en este capítulo "varón de deseos". (v. 23.) Hombres que como él entran en los pensamientos de Dios, internándose en las Sagradas Escrituras, siempre serán favorecidos con revelaciones de la voluntad y propósitos suyos, y sólo los tales pueden comunicar a los demás su mente. Dios había dicho también de Abraham: "¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?" (Gén. 18:17.) Este detalle determina el valor del ministerio de la Palabra de parte de aquellos que se encargan de hacer a las almas oír el mensaje de Dios en forma eficaz.

La luz de las Escrituras

El profeta entendió, no por revelación directa sino por su estudio de la profecía (privilegio

que está al alcance de todos los que desean conocer la mente del Señor), que el cautiverio de su pueblo duraría setenta años, época en que el rey de Babilonia sería juzgado, la tierra de los caldeos desolada para siempre, y una parte del pueblo judío restaurada a su tierra. (v. 2; ver también Jer. 25: 9-12; 29:10.) Daniel reflexionó sobre estos pasajes y comprendió que el tiempo señalado por Dios se había cumplido, y se entregó a la oración, buscando el rostro de Dios con profunda humillación. (v. 3.) Tenemos en su intercesión un verdadero modelo de oración, estimulada por la lectura de la Palabra, iluminada por la luz que de allí emana, y basadas sus peticiones sobre las verdades consignadas en ella. Valdría la pena que esta oración fuese considerada atentamente por cada lector.

La respuesta divina

Al derramar su corazón a Dios en humillación y confesión, Daniel no se olvidó de la fidelidad de Dios a su pacto y promesas, y recordó que correspondía al Dios justo la misericordia y el perdón hacia los rebeldes. Se identificó con el pueblo en su rebelión, y clamó por misericordia, y la respuesta llegó a él en el momento preciso, aunque la palabra había salido al principio de sus ruegos. (v. 23.) (Es una demostración conmovedora de cómo Dios atiende a la oración de sus santos.) En esta respuesta Gabriel reveló a Daniel no solamente la vuelta inmediata del pueblo a Jerusalem, sino su destino en los planes de Dios hasta la consumación de su historia terrenal. Conviene notar que la profecía dada se relaciona exclusivamente con el pueblo judaico y la santa ciudad. (v. 24.) La iglesia queda como un misterio para ser revelado a los redimidos del Señor en esta dispensación. (Col. 1:25, 26.)

Las setenta semanas

"Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad." (v. 24.) Literalmente se debe leer: "setenta sietes", y se comprende claramente por el contexto que se refieren a *setenta sietes de años*, es decir, cuatrocientos noventa años. Las cosas que serían cabalmente cumplidas en este período eran: "acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos" o, literalmente, el "lugar santísimo". Teniendo en cuenta que esta profecía determina sólo al pueblo judío, la misma tendrá su solución en la segunda venida de Cristo, aunque la base de la reconciliación perfecta a la cual hace referencia, ha sido consumada en la muerte de Cristo en la cruz. (Rom. 11:26, 27.) En aquel tiempo Dios derramará sobre el pueblo "espíritu de gracia y de oración", y mirarán a aquel a quien traspasaron y harán sobre él llanto, afligiéndose sobre él: señales de arrepentimiento con profunda contrición por su crimen que cometieron contra su propio Mesías. Entonces descubrirán que la sangre que Cristo vertió cuando fué crucificado por ellos, es el único manantial abierto para el pecado y la inmundicia. (Zac. 12:10; 13:1.) Sus iniquidades serán borradas, y Cristo será reconocido por ellos como "Jehová, justicia nuestra" (Jer. 33:14-16), con todo descubrimiento de las bendiciones que ahora son la porción de los redimidos del Señor. Entonces la profecía llegará a su cabal cumplimiento, y será consagrado el santuario en Jerusalem, entrando el pueblo en el disfrute del gozo milenial, cuando serán consumados todos los propósitos de Dios en favor de su pueblo terrenal.

División de las setenta semanas

El período de los setenta sietes está dividido en tres partes: *siete, sesenta y dos, y uno.* (Vs. 25, 27.) En la primera parte, o sea siete semanas (49 años), la ciudad desolada y sus muros caídos serán restaurados. La fecha tiene su punto de partida "desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalem", la que tenemos registrada en Nehemías 2:5-8. "La plaza y el muro" fueron edificados "en tiempos angustiosos", tal como lo vemos cumplido en los capítulos 3 a 7 de Nehemías. La segunda parte es sesenta y dos semanas, desde la terminación de la restauración de Jerusalem y sus muros hasta el "Mesías Príncipe", es decir, 4 3 4 años, tiempo que según cálculos de ciertos expertos en la materia terminó el día de la entrada triunfal del Señor en Jerusalem sentado sobre una asna, cuatro días antes de su crucifixión, la única vez que él fué aclamado como Mesías Príncipe en su primera venida. Así que, hasta aquí la profecía se cumplió con exactitud.

La muerte del Mesías

"Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí." (v. 26.) Esta última frase significa "sin nada para sí". Aquel a quien correspondía el reino y la gloria, en vez de conseguirlos en su primera venida, fué desechado, siendo cortada su vida. De modo que los sesenta y nueve sietes ya fueron cumplidos en la crucifixión del Señor. Aun aquel remanente del pueblo que volvió de Babilonia se corrompió en tal grado que 483 años después de su restauración en Jerusalem mataron a su tesoro más preciado, al Mesías de la promesa.

El período de interrupción

Podemos notar en el versículo 26 que el período de las setenta semanas está interrumpido con la muerte del Mesías al cabo de las sesenta y nueve semanas, y se nos dice que el "pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá a la ciudad y el santuario"; la destrucción de Jerusalem en el año 70 de nuestra era por los romanos. Luego habrá un tiempo incierto *de desolación* hasta el comienzo de la septuagésima semana, y no hay du-

da de que el comienzo de esta última semana ya se acerca. En este espacio de interrupción Dios introdujo a la iglesia hasta que sea cumplida la plenitud de los gentiles. (Rom. 11:25.)

La última semana

"Y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda." (v. 27.) Antes de este acontecimiento, la iglesia del Señor, completada ya, será arrebatada para estar con él en el aire, para pasar por la experiencia del tribunal de Cristo. (2 Cor. 5:10.) Pero, en la tierra, en el delicioso país del pueblo judío, habrá "tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces". (Dan. 12:1 y Mat. 24:21.) Entonces "el príncipe que vendrá" (v. 26), el cual es el mismo que la bestia de Apocalipsis 13, o sea el príncipe romano, hará un pacto con falsos halagos con una gran parte de los judíos por siete años, a la mitad de los cuales quebrantará su pacto, quitará los sacrificios del templo, e impondrá muchas abominaciones o ídolos, haciendo también adorar a su propia imagen. El pueblo que rechazó y crucificó a su Mesías que había venido en nombre del Padre, creerá a aquel que vendrá en su propio nombre, el *falso profeta*, que es el *anticristo*, aliado con la bestia (Juan 5:43), pero sufrirá las consecuencias de su infidelidad y apostasía en medio de una aflicción indecible, por cuanto "después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación". (v. 27.) Al fin de la semana vendrá el Mesías para salvar a su pueblo, y el "desolador" perecerá ante su gloriosa presencia. (Apoc. 19.)

Los acontecimientos actuales ya señalan el seguro cumplimiento de esta última parte de la profecía que hemos considerado. El Señor vendrá pronto para llevar a su iglesia. Laodicea ya está encima de nosotros, y por todas partes se ve la arrogancia espiritual, mientras muchos se alejan de la sana doctrina. (2 Tim. 4:3.) La Palabra ya está perdiendo su autoridad para muchos, y el Señor es cada vez menos reconocido en sus derechos, tal cual sugiere el mensaje profético dado a Laodicea. ¡Despertémonos, hermanos!

"Y aconteció que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente." (Luc. 24:15.) *Fué un momento bendito cuando el Señor Jesús se acercó para caminar con esos dos mientras iban a Emmaús. Y sigue siendo el mismo; viene a nosotros; acompaña a los suyos para hablar a sus corazones, y todavía se revela. "El mismo se llega" en ciertos tiempos en una manera especial. Lo hace cuando, como esos dos discípulos, estamos perplejos y tristes. Entonces su corazón se compadece de nuestras flaquezas, y se aproxima para socorrernos. Cuando lloramos y estamos llenos de tristeza, ¡cuán cercano se hace!*

* * *

"Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué a la ciudad." (Juan 4:28.) *Ya no le hacía falta la vasija; la dejó, y se fué con el pozo. "El agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna."* (Juan 4:14.)

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

21) Filipenses 2

por Juan Meridew

Este capítulo es de gran importancia, pues contiene uno de los pasajes más profundos de la palabra de Dios.

Al escribir esta carta a la primera iglesia establecida en Europa, el apóstol Pablo pone ante ella el sublime dechado de la vida cristiana, "Cristo, el Modelo del creyente".

El apóstol expresa la necesidad de evitar diferencias, o sea contiendas internas, buscando todos la concordia (versículo 2), sin ninguna aspiración a la superioridad que se manifestaría, por un lado, al imponerse uno sobre otro, o, por el otro lado, sin vanagloria, que es enaltecerse a uno mismo. (Versículo 3.) Ocupados con los cuidados de otros (versículo 4), debe haber entre todos una completa ausencia de egoísmo.

Luego el apóstol trae delante de ellos el supremo ejemplo de Cristo, revelando cómo, aunque él era el Ser eterno de Deidad, mostrando su preexistencia y coigualdad con Dios (versículo 6), se humilló a sí mismo, cumpliendo así el eternal propósito de su Padre. (Hech. 2:23.)

Así, pues, en su encarnación, o siendo hecho a la semejanza de hombre pecador (versículos 6 a 8 y Rom. 8:3), pero el Hombre sin pecado —declarando las Escrituras que esto es el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4)—, puso a un lado toda apariencia externa que demostrara su deidad real, viviendo en esta escena terrestre como verdadero hombre, sabiendo lo que era sufrir hambre, ser tentado y tener cansancio. Anonadándose a sí mismo, nacido de una familia pobre, colocado en una cuna prestada, enseñado en un oficio humilde, criado en una aldea insignificante, dijo en el desarrollo de su vida terrenal: "El Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza" (Mat. 8:20), y al fin su cuerpo fué puesto en una tumba prestada. Siendo en esto, hecho en forma de siervo, completamente sujeto a la voluntad de su Padre, viviendo enteramente por la fe, dijo: "No puede el Hijo hacer nada de sí mismo". (Juan 5:19, 30; 8:38; 12:49; 14:10.) En todo esto, él nunca se vació de sus atributos divinos, siendo esto imposible, como se ve manifestado en los destellos de su deidad en el monte de la transfiguración (Mat. 17:2) y en el jardín de Getsemaní (Juan 18:6), cuando, al oír sus palabras,

aquellos que querían prenderle cayeron al suelo. Sin embargo, él jamás usó su poder invisible para el propio beneficio, antes se dió voluntariamente a la crucifixión, obediente hasta la muerte, muerte de cruz, dejándose ser clavado a una áspera horca de madera, con malhechores culpables a ambos lados.

El apóstol nos exhorta a permitir que este mismo sentir sea el factor que gobierne nuestras vidas (versículo 5), siguiendo así las pisadas de nuestro Señor. (1 Ped. 2:21.) Nos hace ver en el versículo 9 el resultado de haberse el mismo Señor humillado a sí mismo. Por ello (versículo 9) él ahora está exaltado como el Hijo del hombre (versículos 9 a 11), Dios manifestando así en tres maneras su aprobación:

1) Por haber hecho una obra terminada, ensalzándole sumamente, dándole el lugar más alto. (Versículo 9.)

2) Otorgándole un nombre incomparable. (Versículo 9.) ¿Qué nombre es capaz de evocar loor, adoración o lealtad como el suyo?

3) Decretándole homenaje y veneración universal. (Versículo 10.)

Habiéndonos obtenido libertad por su humillación, y habiendo llegado a poseer lo que es ahora nuestra propia salvación, nos es dejado un programa diario para ejecutar de tal modo que produzca resultados de esa misma salvación, del mismo modo que el dueño de una mina comprueba su valor sacando los ricos minerales contenidos en ella.

Es necesario que todo sea hecho con la debida reverencia, dándonos cuenta de que estamos cooperando con Dios. (Versículo 13.) ¡Cuán grande, pues, es nuestra responsabilidad y privilegio, al llevar a cabo los propósitos de Dios, en ser lumbreras para guiar a los que están pereciendo en las tinieblas! (Versículo 15.) El mismo Señor Jesucristo nos manda brillar en tal forma, para que Dios sea glorificado (Mat. 5:16), amonestándonos contra las cosas que impiden (versículo 14), mientras es su voluntad dejarnos aquí. (Juan 17:15.) Cuán fácilmente, debido a desavenencias o discordias, la luz queda restringida (versículo 14); pero de cuánto beneficio es cuando brilla con todo fulgor, como en los tiempos pasados, cuando las lámparas de aceite eran limpiadas de cualquier cosa que pudiera haber afectado su utilidad. ¡Cuántas veces una luz ha sido el medio por el cual se ha salvado la vida de una persona, o algún navío se ha librado de chocar contra las rocas peligrosas! Si las luces no hubiesen brillado, muy tristes podrían haber sido las consecuencias. La luz demuestra su utilidad, no importa cuán pequeña sea.

Bien recuerdo que cuando niño las calles estaban iluminadas por faroles de gas. Un hombre encendía un fósforo; luego prendía una vela de cera y con ella alcanzaba arriba, de este modo encendiendo un farol tras otro. Así la calle era alumbrada por una luz que había principiado con un fósforo. ¿No fué Andrés medio de bendición al traer a Pedro? ¿No

Paz por la Sangre de la Cruz

(Col. 1:20)

por Samuel Amenós

Conexión. — La carta dirigida "a los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas" tiene por objeto destacar a *Cristo como Cabeza de la iglesia.* Después de los saludos (vs. 1, 2), acción de gracias y oración (vs. 3, 4), desarrolla *el ensalzamiento de Cristo,* en quien habita toda la plenitud, y presenta al Señor en una triple relación: a) con Dios, b) con el universo y c) con la iglesia.

Se repite varias veces "él es", "por él" y "en él", enseñándonos que el Hijo de Dios es la causa eficiente y suficiente de la "redención", "remisión", "creación", "subsistencia", "reconciliación" y *"pacificación".* (Vs. 14, 16, 17 y 20.)

En la epístola a los Romanos (5:1,2) vemos los resultados inmediatos de la justificación: a) *Paz con Dios,* b) entrada a la gracia y c) esperanza de la gloria.

Definición. — El diccionario de Rand dice: "La gracia cristiana de la paz es aquella tranquilidad de conciencia, de espíritu y de corazón que Dios confiere al creyente al darle la seguridad de su perdón". Paz significa tranquilidad, concordia, amistad, u n i ó n, armonía, acuerdo, reposo.

Explicación. — En el Antiguo Testamento comprobamos que Dios prometió paz, profetizando que "en sus días florecerán los justos, y habrá abundancia de paz" (Salmo 72:7), pero recalcó que "no hay paz para los malos". (Isa. 48:22.)

La paz no renace en el alma hasta que Dios declara que ésta está justificada. Si él en su insondable amor no hubiera dado a su amado Hijo para que derramara su preciosa sangre, ninguna criatura, por medio alguno, habría podido disfrutar de paz con su Criador.

Toda persona justificada por la fe ha perdido el temor y la angustia que antes tenía al pensar en el próximo encuentro con Dios. Ahora está *en concordia,* pues existe una relación íntima que la mantiene en *amistad* y *amor* con su Padre. *Unidos* por medio del Espíritu Santo, se estableció un *acuerdo* basado en las gloriosas promesas del Señor, habiéndose comprometido el creyente a obedecer a Dios. Poseemos, entonces, esa *tranquilidad* de conciencia,

---

fué el mismo Pablo usado para bien de los filipenses? ¿Y no podríamos ser nosotros usados para iluminar a otra persona que podría llegar a ser una sobresaliente luz? El Señor Jesús dijo de Juan el Bautista: "El era antorcha que ardía y alumbraba" (Juan 5:35), y esto nos enseña el sacrificio; pues si hemos de brillar, tendremos que arder, o ser consumidos.

¡Qué ejemplos nos son dados en este capítulo! Primeramente tenemos a nuestro Salvador, el Señor Jesucristo; luego a Pablo (versículo 17), seguido por Timoteo (versículos 19-22) y Epafrodito (versículos 25-30), ¿y no estamos nosotros deseosos de seguir?

Aun en la actualidad podemos regocijarnos por aquello por lo cual Dios nos llama a pasar, al mirar adelante y ver el fin que él tiene en sus propósitos para con nosotros. (Versículos 16, 17; 1 Ped. 5:1 y 4:13; Heb. 12:2.)

El Señor Sabe Resolver Nuestros Problemas

por Jerónimo A. Callejas

Cuántas veces pasamos por momentos de verdadera perplejidad y sin saber cómo solucionar nuestros problemas, que en ocasiones son de mucha importancia, sin darnos cuenta de que el Señor sabe arreglar y en realidad arregla todos nuestros asuntos, pues posee abundantísima provisión, y sólo requiere que aprendamos a echar sobre él nuestras cargas, y él nos sustentará (Salmo 55:22), y nos invita también a "echar nuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros". (1 Pedro 5:7.) Y en este orden de ideas, desearíamos tratar con brevedad los siguientes casos que confirman esta verdad:

Ananías. (Hechos 9:10-35.) Saulo, de Tarso, fué convertido en la forma descripta en Los Hechos 9, y a Dios le plugo utilizar a este siervo suyo para que fuese el primero en entrevistarse con él, y lo hizo con estas significativas palabras: "Ananías... ve... y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí, él ora". Pero Ananías, al oír semejante nombre, suponemos que debe de haberse asustado, ya que ante la misión clara y precisa que el Señor le encomendó, respondió: "Señor, he oído a muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalem: y aun *aquí tiene facultad* de los príncipes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre". (Vs. 13 y 14.) No temas, Ananías; la fiera ha sido domada; y tal es el cambio en él que se halla ahora ORANDO en vez de resoplar con amenazas y muertes contra vosotros. ¡Cuán maravillosas son las obras del Señor! Y ahora iba a utilizar a Saulo para que *llevara su nombre* a todas partes, a fin de que se viese fruto entre los gentiles, los reyes y los judíos. Era un

---

de espíritu y de corazón, pues reina perfecta *armonía* con el Salvador. El alma antes trabajada y cargada por el pecado goza de *reposo*: beneficio inmerecido que es fruto de la obra de Cristo Jesús.

La muerte vicaria del Prometido satisfizo la justicia de Dios y las necesidades del hombre. El Crucificado así es medio y fuente inagotable de perfecta paz. "El es nuestra paz." (Efes. 2:14.)

Con tono de amor el Príncipe de paz expresó: "Paz a vosotros", y el pequeño grupo fué invitado a ver sus manos y pies horadados como precio señalado de la paz.

"Mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy." (Juan 14:27.) Efectivamente, era diferente en el método y en la sustancia. Sólo la sangre justa vertida en el Gólgotha es vínculo de paz por el método de la obediencia de Uno que muere en lugar de los muchos. Sustancialmente es perfecta, gratuita, inmerecida, total, eterna, agradable, personal.

Ilustración. — Los hermanos de José no disfrutaban de tranquilidad de conciencia (Gén. 42:21), pues habían obrado con maldad hacia él. Al realizarse el reencuentro, y a pesar de que él demostró un corazón perdonador (Gén. 45), ellos siempre tuvieron recelos. Al morir Jacob, pensaron: "Quizás nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos". (Gén. 50:15.) Es que en este caso el perdón solamente estaba basado en palabras y actos humanos que el tiempo y las circunstancias podían cambiar. Era un perdón que no garantizaba paz perfecta.

¡Qué diferente es la paz con Dios! Hay un pacto sellado con la sangre de la cruz por un Sustituto inocente que llevó la culpa para satisfacer la justicia divina y respaldado por el amor infinito de Dios que ofreció a su Cordero como sacrificio voluntario de paz.

vaso escogido; fué transformado por Dios en un cordero, y nada había que temer de él en el futuro. De cómo utilizó el Señor a este "vaso escogido", algo sabemos al través de las Escrituras. Trabajó con denuedo y glorificó el nombre bendito del Señor. No temamos tampoco nosotros, porque el mismo poder existe en la actualidad; y si estamos seguros de que Dios nos manda a cualquier empresa, vayamos en la absoluta confianza de que el Señor arreglará todas las cosas, y al final tendremos que alabarle y agradecerle por la misión noble y honrosa que nos habrá encomendado.

Cornelio. (Hechos 10:1-35.) Tenemos aquí un hombre pío y temeroso de Dios; trataba de conducirse y conducir su propia casa en el temor del Señor; y no como premio, sino por gracia, el Señor iba a hacerle oír "lo que le convenía hacer" para su perfecta salvación. Y Dios escogió a nadie menos que Pedro para esta obra. Mientras iban a buscarlo, el Señor mismo se manifestó a Pedro; y le enseñó tal lección, que aunque no siempre la tuvo en cuenta, porque le era un tanto difícil romper con sus tradiciones y ataduras espirituales, digámoslo así, tuvo que confesar en casa de Cornelio: "Vosotros sabéis que *es abominable* a un varón judío juntarse o llegarse a extranjero; mas *me ha mostrado Dios* que a ningún hombre llame común o inmundo. Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada". (Vs. 28, 34, 35.) Seguro de que Dios le mandaba — aunque tuviera luego que enfrentarse con los hermanos en Jerusalem— fué, ¡y qué obra —por acción del Espíritu Santo— realizó en la conversión de tantos en ese lugar! Si dependiéramos más del Señor para nuestros mensajes, fuera de toda duda cumpliríamos bien nuestra sagrada misión, y habría conversiones genuinas, producidas por la operación poderosa del Espíritu Santo. ¡Busquemos más en su presencia su dirección y que él nos guíe, y humilde y mansamente preguntemos: "Señor, ¿qué quieres que haga?", y él nos enseñará, y esa es la enseñanza que precisamos, directamente del Señor, como lo hizo a Pedro, quien dijo: "...mas me ha mostrado Dios"; nos dará su mensaje, e iremos a darlo sin pensar ni temer las consecuencias que personalmente nos pueda acarrear esa misión.

Obediencia. Creemos que en esta palabra se resume todo el éxito de la vida cristiana. Una obediencia implícita a Dios y a su palabra es todo lo que nos hace falta. El Señor está enseñando a su pueblo en los tiempos actuales preciosas verdades, ya por medio de las revistas cistianas que nos dan "la leche no adulterada", ya por medio de tantas conferencias que se celebran durante el año —especiales, generales, locales, etcétera—, y sin embargo es evidente que poco queda, y nos parece que siempre vamos marchando por la misma senda de flojedad y desgano. Si Dios nos enseña una verdad que ataca a nuestra vida de iglesia, a nuestra vida particular, o a nuestras no buenas costumbres, y no la obedecemos, ¿qué progreso podemos aguardar en lo espiritual? Si el Señor me enseña que tengo que tener cuidado y que no ame al mundo ni a las cosas del mundo, que me desprenda de ellas y que adorne mi vida con lo que él me enseña, y no lo tengo en cuenta, ¿qué bendición puedo esperar? Debemos obedecer las enseñanzas que Dios nos da, y hacer que ellas tomen posesión de nosotros, pues esas enseñanzas son verdaderos tesoros que debemos guardar cuidadosamente en lo íntimo.

El Señor nos ayude para que sepamos prácticamente lo que significa dejar a Dios que obre en nuestras vidas; obedezcamos sus mandatos, y entonces nos regocijaremos en los triunfos que obtendremos, y será para nosotros el mayor deleite el obedecer, pues ello es mejor que los más grandes sacrificios que podamos realizar.

En Romanos 4:2, 3 con Génesis 15:6 vemos la fe que justifica delante de Dios; en Santiago 2:24 con Génesis 22:1-9, las obras de la fe que justifican delante de los hombres.

Humillación, Confesión y Oración y la Respuesta Divina

por W. G. Norris

El primer capítulo de Nehemías empieza con un cuadro de la triste condición del pueblo de Dios y su testimonio en Jerusalem. En vez de ser una honra para Dios y una luz para los pueblos en derredor, estaban "en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalem derribado, y las puertas quemadas a fuego". Jerusalem carecía de hermosura, separación y poder. La manera en que un hombre fué el conducto para un avivamiento y el restablecimiento de la obra de Dios, es sorprendente y provocativa. La utilidad de Nehemías radicaba primordialmente en su disposición de corazón. Nótese, entonces:

1) Su *averiguación*: "preguntéles". (Cap. 1:2.) Su situación personal era cómoda, pero esta comodidad no le llevó a conformarse con el estado de cosas que reinaba, y así le vemos sumido en honda preocupación. Su interrogación surgió como resultado de sentir vivamente que él pertenecía al pueblo de Dios y que lo que concernía al bienestar de ese pueblo le atañía a él también. Igualmente, se dió cuenta de que él mismo pertenecía a Dios, y de que cuanto afectaba al honor de Dios, también afectaba a su siervo.

2) Su *ejercicio*: "sentéme". (v. 4.) Las noticias de una tierra distante hicieron una impresión más que pasajera; dedicó tiempo y meditación para considerar las implicaciones de las nuevas y la reacción que demandaban. "Lloré." No sólo estuvo ocupada su mente y agitado su espíritu, sino que su corazón fué profundamente conmovido. No era ésta una mera emoción del momento. Dijo: "enlutéme". Todo ello se le hizo una carga espiritual. ¡Qué necesidad hay hoy de hombres y mujeres que se apesadumbren debido a los fracasos y la ineficacia en el testimonio y vida de la iglesia! "Ayuné." Nehemías no se entregó a ninguna cosa que podría haber distraído su espíritu del ejercicio en que estaba ocupado.

3) Su *súplica*: "oré". Nehemías trajo los cuidados de su ánimo a Dios. Con toda su preocupación, su profundo interés, sus grandes simpatías, el problema estaba fuera de su poder para resolverlo. Además, lo que sucedía tenía que ver con Dios y los grandes propósitos de Dios. Observemos que aquí tenemos una *oración verdadera*, que ésta tenía un *propósito definitivo* y que *prevaleció*. Dentro de la esfera de la responsabilidad humana aquí tenemos, ciertamente, causa y efecto.

Fué (a) una oración EN EL VERDADERO SIGNIFICADO ("la oración que yo *hago* delante de ti"; v. 6), y no meramente una oración *dicha*. Muchas veces nuestras oraciones pueden ser mecánicas y nada más que forma. Esto puede ser cierto no sólo en el uso de modelos establecidos, sino también en el empleo de una fraseología corriente y muy gastada que, aun cuando no esté escrita, no implica esfuerzo alguno de la mente o del espíritu y nada cuesta. Fué, asimismo, una oración en su sentido de reverencia y humildad. Estaba dirigida al "Dios de los cielos". El espíritu de Nehemías se inclinó ante la majestad de Dios: ante Aquel que no estaba limitado por espacio, tiempo o acontecimientos, ni restringido por ningún tirano terrenal o vencido por el fracaso humano. Estaba dirigida al Dios "fuerte, grande, y terrible". El salmista (111:9) dijo: "Santo y terrible es su nombre". Nuestro Señor mandó a sus discípulos observar una actitud semejante en su acercamiento a Dios: "Padre nuestro que estás en los cielos; santificado sea tu nombre". La reverencia, humildad y confianza deben caracterizar al suplicante. Quizás, dentro de lo que llamamos círculos evangélicos, necesitemos, junto con nuestro sentimiento del amante interés que Dios tiene y su prontitud para socorrer, volver a percibir como realidad su majestad y santidad. Nuestras oraciones públicas suelen dar una impresión de familiaridad completamente fuera de lugar.

Fué (b) una oración con UN PROPOSITO DEFINIDO, a diferencia de una oración *general*; estaba expresada en términos concretos y con un claro objeto en vista. Este ejercitado hombre *confesó el pecado y el fracaso* de su pueblo: "Hemos pecado". Se identificó a sí mismo con sus hermanos. Luego llegó a reconocer su propio fracaso: "*Yo* y la casa de mi padre hemos pecado". En toda esta infidelidad vió la razón de la debilidad en Jerusalem. Tal examinación y confesión personal es esencial para la oración eficaz. (Sal. 24:3-5; Sant. 4:8-10.) *Demandó basado sobre la promesa de Dios*: "Acuérdate ahora de la palabra". (Vs. 8, 9.) Invocó la fidelidad de Dios, se refugió en su misericordia y halló aliento en su promesa de responder a su pueblo al volverse ellos a él.

Fué (c) una oración PREVALECIENTE: "Y otorgómelo el rey, según la benéfica mano de Jehová sobre mí". (Cap. 2:8.) "Acabóse pues el muro... y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra." (6:15, 16.)

En un sentido primario Nehemías fué la respuesta a su propia y ferviente oración. En todo nuestro ejercicio con relación a la obra de Dios en nuestra propia asamblea y en el mundo, el lenguaje de nuestro corazón debiera ser: "Señor, ¿qué quieres que *yo* haga?".

De "Echoes of Service".
(Traducido por Walter Wright.)

Jehová guardará tu salida y tu entrada." (Sal. 121:8.) *Salimos y hacemos frente a una vida obscurecida por vastos problemas industriales, comerciales y sociales, y el cristiano no puede evitar el contacto con las difíciles circunstancias de la vida hoy, con la tensión, el conflicto, la fatiga y la incertidumbre alrededor de nosotros. "Salir" envuelve una necesidad a la que sólo la promesa mencionada puede responder. Confiemos, pues, en que si caminamos con Dios, él de veras está con nosotros para guardarnos y guiarnos en medio de todos los peligros y las perplejidades que puedan estar más adelante. Pero hay también el entrar. El mundo no respeta el umbral del creyente. Siempre trata en diversas maneras de perturbar la paz que debería reinar adentro. Ningún hogar está seguro a menos que Dios esté a la puerta; y así como no podemos arrostrar solos las hostilidades exteriores, tampoco podemos hacerlo tratándose de los intereses domésticos y las intimidades del lado interior. Sólo la compañía del Guardián Celestial puede mantenernos seguros. El umbral no es en realidad una línea divisoria. En todas las cosas esenciales de la vida, lo que somos afuera lo seremos adentro, y lo que somos adentro lo seremos afuera, por cuanto la vida es una cosa entera y continua, y es menester que la palabra divina nos guarde de igual modo a cada lado de la puerta. "Estas palabras que yo te mando... las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas."* (Deut. 6:6, 9.)

"No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos." (Isa. 57:21.) *Esto es lo que Dios dice. Todos los grandes enseñadores del mundo disienten de esto. Nos dicen que la maldad pronto terminará y cesarán las guerras. Quisiéramos estar de acuerdo con ellos; no es agradable ser excéntricos y no guardar paso con la multitud en su marcha. Pero ellos oyen a un comandante, Satanás; nosotros escuchamos otra voz: "Bienaventurado el hombre que me oye".*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Alfredo L. Hunt

"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10:10.)

La vida abundante, ¿qué es, y cómo obtenerla? ¿Y cuál es la diferencia entre la vida y la vida abundante? Todas estas preguntas empiezan a llenar nuestros pensamientos después de haber recibido el Espíritu Santo.

El Espíritu es vida. Por tanto, aquellos que han recibido el lleno del Espíritu Santo, han recibido vida más abundante.

La diferencia entre las dos experiencias nos está claramente mostrada en la historia de los hijos de Israel: primero, cuando milagrosamente les fué provista una cantidad de agua de la roca herida, y en una ocasión posterior cuando salieron "muchas aguas". El agua, se nos dice, es una figura del Espíritu Santo; porque donde Jesús habló a sus discípulos de ríos de agua viva, leemos: "Esto dijo del Espíritu". De modo que cuando Moisés hirió la peña en Horeb al mandato de Dios ("la piedra era Cristo"), y procedieron de ella aguas para que el pueblo bebiera, era para nosotros un cuadro de Cristo la Roca de los siglos herida por causa de nuestro pecado en la cruz del Calvario, a fin de que pudiéramos recibir el prometido Espíritu de vida.

Pero después que los hijos de Israel hubieron bebido de esa agua, leemos que más tarde llegaron a un mal lugar (Núm. 20:5), que Spurrell llama "un lugar miserable": "no es lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granadas". Aquí de nuevo el remedio era otra milagrosa suministración de agua de la roca, pero esta vez fué dada más copiosamente.

Del mismo modo en nuestra propia experiencia, después de recibir el Espíritu de vida viene un tiempo cuando nos damos cuenta de nuestra falta de simiente. La simiente es la Palabra. Y otros poseen más luz sobre ella que nosotros. ¿Por qué? Y con dolor percibimos nuestra escasez "de higueras, de viñas y de granadas": del fruto del Espíritu. Tenemos algo; hay algo de amor, de gozo, de paz y de longanimidad, pero, ¡oh!, es tan grande nuestra necesidad. ¿Por qué? ¿Por qué hay tan poco poder en nuestras vidas? ¿y tan poca alabanza? Las palabras de Jesús reiteran en nuestro oído: "He venido para que tengan vida, *y para que la tengan en abundancia*". En más abundancia, tal como cuando los hijos de Israel recibieron agua más abundantemente: una experiencia posterior y diferente a la de la primera oportunidad cuando bebieron del agua de la peña herida.

Semejantemente en nuestra experiencia, recibir la vida más abundante no es lo mismo que recibir el Espíritu Santo. La vida abundante es igual que la plenitud del Espíritu. Tenemos que hablar a la Roca a fin de obtenerla. ¿Cómo vamos a orar de modo que seamos oídos? Si demandamos alguna cosa conforme a la voluntad del Señor, él nos oye. Es su voluntad darnos vida en mayor abundancia, porque él dice que vino para ello. Pero también dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos". ¿Es nuestra sed tan intensa que con verdad podemos decir: "Señor, a cualquier costo dame esa bendición"? Tanto como puedo, ¿me entrego a mí mismo y mi voluntad a él? Si hacemos así, estamos pidiendo de acuerdo con su voluntad, y él nos oye, y él mismo dice que tenemos las peticiones que le hemos hecho. Tan sencillo es pedir y obtener la vida más abundante: ese puro río de agua de vida, el Espíritu Santo en medida tan abundante que él no sólo llenará nuestros corazones, sino que los lim-

(Continúa en la pág. 245)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos
Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1695 (Suc. 30), Buenos Aires
Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485,
(Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe
ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 56), Buenos Aires
DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires
Administradores:
NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)
DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires
(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Septiembre de 1956

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

EL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO

(Léase 2 Cor. 2:14 — 3:18.)

Al leer esta importante sección de la palabra de Dios, se nos introduce al tema dominante del ministerio en la forma en que se manifiesta en la dispensación actual. Vemos que el gran objeto de todo es el conocimiento de Dios, declarado en la persona de Cristo. En el capítulo 2, en los versículos 14-17, leemos del triunfo de Cristo y del "buen olor" de Cristo. Se contempla al Salvador como aquel que ha ganado el triunfo aplastante y completo y que tiene en su cortejo un gran número de cautivos, y se exhiben los despojos de sus victorias. En el triunfo de un general romano había el gran acto de recibimiento, con grandes aclamaciones y gritos de alegría, al ver las múltiples evidencias de las batallas ganadas, los enemigos llevados presos y sus reyes sojuzgados, algunos de los cuales eran destinados para la muerte, y otros para la vida. El incienso en gran cantidad, perfumando la atmósfera, era para unos " olor de muerte", y para otros "olor de vida". Y así son los efectos del evangelio que predicamos. Los dos ladrones crucificados con Jesús dan un ejemplo de ello: el uno se salva y el otro se pierde. Tenemos lo mismo en 1 Corintios 1:18: hay "los que se pierden" y hay "los que se salvan". Y con semejantes pensamientos de la suprema importancia de nuestro mensaje, ¿quién es suficiente? La única respuesta es la que leemos en el capítulo 3, en los versículos 5 y 6. Ningún esfuerzo nuestro, ninguna oratoria, ningún sacrificio humano basta para el caso: DIOS es el solo poderoso en todo trabajo espiritual que se realiza. (Véase 1 Corintios 3:6 y 7.)

El uso de "letras de recomendación" es bueno y, en muchos casos, necesario para quitar toda duda o sospecha. A Pablo mismo le hacía

falta tal carta en Hechos 9:26, y Bernabé tuvo que darle la recomendación necesaria. Pero en todas partes del Nuevo Testamento se nota que es el trabajo hecho lo que da un testimonio irrefutable: los ancianos de la iglesia merecen honra, no por su título, sino por su obra (1 Tes. 5:12,13; 1 Tim. 5:17): "por sus frutos los conoceréis". (Mat. 7:20.)

Ahora sigue la diferencia fundamental entre el ministerio de la ley y el ministerio del nuevo pacto. *Los materiales* son distintos: en vez de las piedras muertas, se ven "las tablas de carne del corazón". (v. 3.) *La escritura* no es con tinta, sino por el Espíritu Santo. La tinta se descolora y a veces se pone ilegible, pero la escritura del Espíritu permanece para siempre. El viejo pacto es *muerte* (v. 7), es decir, su resultado es así en el hombre que no puede guardar la ley. Al contrario, el Espíritu *vivifica* (comp. Rom. 7:11 y 8:2-11), y esta vida se manifiesta en movimiento espiritual. Y es más: la ley produce *condenación* (v. 9), mientras que el nuevo pacto es el ministerio de *justificación*. Y se ve la diferencia otra vez porque la gloria de la ley es *transitoria*, pero la gloria de la salvación es *permanente*.

Ahora el apóstol pasa a la consideración del significado del velo usado por Moisés al comunicar a Israel el viejo pacto. Después del tiempo de comunión con Dios, la tez de su rostro resplandecía; pero esa gloria no duró, y Moisés se puso un velo, no viendo los israelitas la desaparición de la gloria. Vino a ser un acto simbólico, porque el pueblo de Dios no logró ver el fin de la ley que era de valor temporario, como la gloria que la acompañaba. Y el apóstol añade la enseñanza de que el velo se observa todavía sobre el corazón de la nación al leer las Escrituras. Es algo que se puede experimentar al tratar con los judíos en el día de hoy. Sin embargo, como Moisés se quitó el velo al volver hacia Jehová, así será con la nación entera al volver al Señor: tiempos de gloria y de bendición la esperan.

Mientras tanto, nosotros los creyentes tenemos la cara sin velo y podemos contemplar la gloria del Señor; y, en vez de tener una manifestación menguante, vamos "de gloria en gloria": un aumento constante. La vida cristiana se debería caracterizar por una transformación de nuestra manera de ser por el poder del Espíritu Santo, llevándonos cada vez más cerca de la semejanza de Cristo, lo que es el gran propósito divino en nuestra salvación. (Rom. 8:29.)

La suprema importancia del ministerio que nos ha sido encomendado en nuestro testimonio al nombre del Señor Jesucristo, es lo que quisiéramos acentuar, para que todos vigilemos cuidadosamente a fin de "que el ministerio no sea vituperado".

El oír la palabra divina produce, según Nehemías: Convicción (8:9), conversión (8:17), confesión (9:2, 3), consagración (9:38), corrección (13:1, 3) y contentamiento (12:43).

El Evangelismo Verdadero

por Andrés Stenhouse

Leer: 1 Cor. 1:18-24; 2:1-6; 1 Tes. 1:5-7;2:13.

I

Dígase lo que se quiera decir en cuanto a las asambleas que profesan estar congregadas únicamente al nombre del Señor Jesucristo, se reconoce universalmente que dos cosas caracterizan a todas, a saber: (1) que por la gracia de Dios están libres de los efectos nocivos del modernismo, y, (2) que mantienen un testimonio puro en cuanto al evangelio. Podemos sinceramente alabar a Dios de que sea así, sin ningún espíritu de complacencia, pero bien haríamos de velar por que el enemigo no encuentre alguna manera de corromper, o la doctrina, o bien, el método de trabajar. Sospechamos que pudiera hacer esto último más fácilmente que aquello, aunque hay una conexión bien determinada entre las dos cosas.

Vivimos en días cuando "campañas evangelísticas" se han hecho populares, cuando se ha hecho "fácil" la conversión para grandes masas de gente, y leemos de miles que son llevados al reino de Dios. Pero en la mente de todo cristiano que piensa seriamente tiene que suscitarse la pregunta: ¿Qué proporción de todo esto será la verdadera obra del Espíritu de Dios? Y otra pregunta es: ¿Hasta dónde será lícito o posible emplear métodos modernos en la obra de evangelización sin violar aquellos principios de las Escrituras por los cuales todo verdadero siervo de Dios desea ser gobernado?

El objeto de toda obra evangelística es el de traer hombres verdaderamente a Cristo para la salvación; y no sólo para la salvación, sino para que lleguen a ser discípulos. El objeto no debiera ser nunca el de obtener meramente "profesiones de fe", o de hacer nuevos "miembros" de iglesias. Nuestro objetivo debiera ser la verdadera conversión espiritual y regeneración divina de nuestros oyentes.

Es, pues, de suma importancia preguntarnos qué es lo que se entiende por una verdadera obra de conversión. Las Escrituras dan abundante testimonio al hecho de que la conversión del alma a Dios es una obra divina. El agente activo en esa obra es el Espíritu de Dios, y el medio o instrumento empleado es la palabra de Dios, la cual es "viva y eficaz". Consideremos esto más particularmente.

En el capítulo 15 de Los Hechos se dice que Dios está tomando de entre las naciones un pueblo para su nombre. Dios mismo es el Hacedor de esa obra, y la está haciendo por medio de la predicación del evangelio. Fué él que proveyó salvación por el sacrificio de su Hijo. La parte del hombre —para su vergüenza sea dicho— era la de proveer la ocasión de ello, por su pecaminosidad; pero la salvación ha sido provista tan sólo por Dios. La muerte de Cristo es la única respuesta al pecado del hombre, y en esa muerte se ha hecho una expiación completa. Bien podemos regocijarnos en el conocimiento de esto, pero la obra de Dios no terminó allí. El gran banquete evangélico ha sido provisto, pero los hombres han de ser traídos para participar en él.

En esta conexión conviene recordar las tres parábolas de Lucas 15. La primera nos cuenta de la obra del Salvador: el Buen Pastor se encarga de recuperar la oveja perdida. En la segunda está delineada la obra del Espíritu Santo: la mujer con su lámpara y escoba representa aquella actividad en el al-

ma cuando la luz de Dios es aplicada a la conciencia, y el error y el prejuicio son barridos. En la parábola del hijo pródigo se enfoca la atención en la recepción y perdón otorgados al que se arrepintió; pero nada de esto se habría visto en la experiencia del pecador, si no hubiese habido primero la actividad representada en las parábolas anteriores.

Si pensamos de la conversión en términos de un nuevo nacimiento (Juan 3), tenemos que convencernos inmediatamente de que se trata de una operación del Espíritu Santo. El cuadro de esto es el primero presentado en la Escritura. Tras la obra original de la creación, la tierra se halló "desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas". Tal es el movimiento del Espíritu de Dios en el alma. Es una obra misteriosa, y nadie podrá analizarla; sin embargo, esto sabemos: que se produce mediante la aplicación de la verdad de Dios a la conciencia. Somos renacidos "por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre". (1 Ped. 1:23.) También, en Juan 1:13, se nos dice que los que son hechos hijos de Dios por recibir a Cristo (ver. 12) son los que han sido engendrados, no por ninguna actividad del hombre, sino de Dios. Sin embargo, se habla de creer en su nombre, lo cual presupone la predicación del evangelio.

En los primeros capítulos de Corintios y Tesalonicenses vemos una verdad similar. Los tesalonicenses se convirtieron "de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero"; pero esto fué porque el evangelio llegó hasta ellos "no en palabra solamente, sino en potencia, y en el Espíritu Santo". Y lo recibieron, "no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios", la cual obró en ellos eficazmente. Aquella palabra no recibió ninguna ayuda de la sabiduría o métodos de los hombres. Era la palabra de Dios, viva y eficaz, y obró eficazmente en aquellos que creyeron.

La consideración de todo esto debería llevarnos a la convicción de que en todo evangelismo verdadero, el gran desiderátum es el de presentar la palabra de Dios, la palabra de la verdad del evangelio, teniendo confianza en su eficacia para redargüir la conciencia, convencer la mente y cautivar el corazón.

La palabra del evangelio es "la palabra de la cruz". No puede ser nunca un evangelio popular, porque es el mensaje que pone de relieve la pecaminosidad del hombre en toda su fealdad y exige un verdadero arrepentimiento. Anuncia también el hecho de que Cristo fué hecho pecado por nosotros, y que murió "el Justo por los injustos", para llevarnos a Dios. Nos llama fuera del mundo, y de toda mundanalidad, y vanidad y orgullo, para ser humildes discípulos de aquel que un día salió llevando su cruz. Es una palabra totalmente inaceptable para hombre cualquiera, a menos que el Espíritu de Dios obre para convencer y convertirlo. Llevar almas al punto de dar un mero asentimiento mental a una proposición doctrinal, o de responder en una manifestación emotiva a un llamamiento que se haga con el propósito de obtener "decisiones", en lugar de llevarlas a un contacto vital con Cristo, no es la obra verdadera de Dios.

Pablo estaba muy consciente de esto en Corinto. No confiaba en ninguna "excelencia de palabra o de sabiduría", sino que predicaba a "Cristo crucificado", como el poder de Dios. Estaba con temor y temblor, por si la verdadera palabra de Dios quedase reemplazada por "palabras persuasivas" propias de él, y así las almas llegasen a descansar en sabiduría humana y no en la revelación divina. Parece que el apóstol estaba muy consciente de la posibilidad de producir conversiones espurias. Sabía que nada sino la obra de Dios en el alma produciría resultados permanentes.

Es aquí donde fracasan muchos de los esfuerzos evangelísticos de hoy día. En lugar de temer que pudiesen producirse resultados ficticios, hay de parte de muchos un deseo impropio de obtener "profesiones de fe", y a este objeto se invita a los oyentes a levantar la mano, ponerse de pie, o hacer alguna otra manifestación visible, como señal de su aceptación del evangelio. La adopción de tales métodos parece revelar un deseo de hacer más "fácil" la conversión; pero, al fin y al cabo, la conversión o es una obra divina o no es nada. Si el Espíritu Santo ha obrado en el alma, si se ha producido un sincero arrepentimiento, y la fe en Cristo ha sido infundida por la palabra predicada, esto indudablemente conducirá a una confesión espontánea hecha por los labios. Pero cabe preguntar si acaso es conveniente solicitar una manifestación externa que puede no corresponder —y que sabemos frecuentemente no corresponde— a la realidad de una conversión interna. Por cierto que el apóstol Pablo habría repudiado tales procedimientos, y lo mismo deberíamos hacer nosotros, pues la conversión a Dios es la misma experiencia en el siglo veinte que en el primero.

ACTUALIDAD

(*Viene de la pág. 226*)

ciones prácticas, tocaremos por tercera vez la tan mentada reunión de consultas. Por diversas causas muchos de los hombres de experiencia que el Señor ha colocado a lo largo y ancho de la República Agentina, no estuvieron presentes, y se conformaron con hacer conocer sus opiniones en respetuosas y medulosas cartas. Por secretaría se hizo mención somera de cada una de ellas, y luego fué puesta a disposición de los asistentes la carpeta que las contenía para que aquellos que lo desearan se enterarán de su contenido, de manera que la palabra de probados siervos del Señor a quienes pensábamos escuchar no fué oída: sus puestos quedaron vacantes.

Lógicamente, algunos creyentes con mucha experiencia y otros más jóvenes, entre ellos varios de los misioneros que más recientemente el Señor levantó en el país, fueron los que tuvieron que hablar y, según la acotación práctica del hermano que cerró la conferencia, pelear la buena batalla para guardar la fe.

"No sale del polvo la aflicción, ni del suelo brotan los trabajos." (Job 5:6, V. M.) *Hay que tener en cuenta a Dios en los males, que suelen venir de él para nuestra corrección.* (Heb. 12: 5-10; 1 Cor. 11:32.)

HECHOS 15:1-11

Doctrina, orden y ejemplo es lo que hallaremos en este capítulo. Los enemigos están en acción; perturban a los creyentes. Eso les sucedió a los gálatas (Gál. 3:1-3); Pablo lo corrigió. Es muy interesante hallar la mención repetida de *apóstoles* y *ancianos*. (Vs. 2, 4, 6, 22, 23.) Eran ellas las personas únicas de quienes conseguir un *autorizado consejo*. Hoy debemos buscar las *"sendas antiguas"* de la palabra de Dios y los consejos de hombres de Dios con experiencia en las iglesias. Se cree que estos versículos autorizan a efectuar concilios; pero no: era una reunión de la iglesia en la cual estaban presentes apóstoles y ancianos; y de éstos Pedro y Jacobo hablaron. (Vs. 7, 13.) Los concilios suelen dictar ritos y fórmulas: la asamblea de Jerusalem era de consulta para aconsejar. Las iglesias estaban en peligro de ser impedidas en su desarrollo espiritual por falsa enseñanza, y la consulta hecha a *apóstoles* y *ancianos* era oportuna. Cuánto valor doctrinario tienen las palabras de Pedro: el Espíritu Santo ha sido dado a gentiles igual que a judíos, y por *la gracia del Señor Jesús* creen unos y otros para salvación. (Vs. 8, 11.) Los judíos difícilmente creían que sólo por fe en Cristo había salvación.

—*G. H. F.*

★

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

EN EL LAVADERO

(*Continuación*)

Si después que nos ha enjuagado, Dios todavía discierne alguna mancha en nuestro carácter, hace otros preparativos. Como hacemos nosotras con la ropa, él toma una cantidad de soda y jabón, y prende fuego debajo de una tinaja, en la que ha colocado una buena cantidad de agua fría, y la hace hervir. Nuestro Dios es un fuego consumidor. El nos someterá al hervor hasta que desaparezca la mancha rebelde. Algunos de nuestros innatos prejuicios, aversiones e inclinaciones están tan arraigados en la misma fibra del ser, que Dios necesita hervir nuestros vestidos espirituales hasta que no haya más manchas en el corazón o en la vida y seamos aceptas en el Amado.

En todas partes se oye el clamor de personas que desean tener poder. El poder espiritual es resultado de la pureza espiritual. En esta hora cuando el Señor glorificado está preparando, por su obra consumada en la cruz, una gloriosa iglesia, busca en nosotras que seamos sin mácula. Nada sino una vida rendida completamente a Dios puede satisfacerle. "El que se junta con el Señor, un espíritu es." (1 Cor. 6:17.) Dios desea que no solamente profesemos la santidad, sino que también la poseamos. Si hay en nosotras una profesión hueca, irreal e insincera, Dios la quiere hacer desaparecer, aunque tenga que usar lavandina; y cuando él la usa, ésta llega hasta lo más recóndito del ser. Utilizaría medios más suaves si le hiciéramos caso; pero si somos obstinadas, ofreciendo excusas continuamente por nuestra desobediencia, y pecando a sabiendas; si eludimos la clara enseñanza de la palabra de Dios y no seguimos la luz que tenemos; si damos lugar a la carne, al mundo y al diablo, y dejamos de orar y luchar, de vigilar diligentemente, Dios en su misericordia emplea su agua fuerte y sigue aplicándola hasta que nos demos por vencidas por él y nos sometamos a su instrucción.

Seguidamente la ropa lavada tiene que ser almidonada. El plan de Dios para nuestras vidas es que seamos fuertes en el Señor y en la potencia de su fortaleza. El desea que nos desarrollemos robustas, con santo celo y arrojo que nos capacitarán para afrontar el futuro. En la vida pura, vaciada del "yo", el Santo Espíritu echa el océano de su fortaleza y poder. Sólo Dios conoce las debilidades de nuestro carácter; él solo sabe cómo transformar nuestra debilidad en fortaleza. Todo lo que nos toca hacer es dejarnos en sus manos y permitirle que lleve a cabo su obra, mientras oramos para que nos dé la gracia suficiente para someternos a ella.

Después de almidonada, la ropa es tendida al aire y al sol para secar. ¡Qué dulce es sentirnos bajo los benéficos rayos del Sol de justicia después de tanto lavado y fregado, de tanta jabonadura y enjuague! ¡Qué bien nos sentimos! Seguramente, de este momento en adelante nuestro testimonio será triunfante y seremos victoriosas. Pero la ropa es recogida, entrada, rociada, envuelta y dejada en un canasto. ¿Te ha sucedido algo parecido en la vida real? Después de haber sido lavada, blanqueada y dejada en el jardín soleado para secar, en vez de seguir en un servicio activo para el Señor, dando testimonio acerca de las grandes cosas que has aprendido de él, ¿te has encontrado, por así decirlo, dejada de lado en una cesta? Creaías que por más difícil que fuesen las circunstancias, nunca te ibas a quejar, nunca resbalarías; pero ahora todavía predomina el "yo". Es "mi experiencia", y lo que "yo sé". Cuando esto sucede, el Señor, queriendo llevarnos a una mayor cercanía a él, para que no dependamos de nosotras mismas o de nuestras experiencias, sino de la vida de Cristo Jesús que vive en nosotras —para que "viva, no ya yo, mas viva Cristo en mí"—, él procede como sucede con la ropa para planchar. Así antes de pasar la plancha caliente para quitar la última arruguita, él nos pone a un lado, nos esconde, para que sea producida en nosotras la paciencia de Jesús. Una ociosidad forzada, para una creyente consagrada y celosa en la obra del Señor, es una de las pruebas más difíciles de sobrellevar, pero es una a la cual debemos someternos. El alma debe disfrutar de tiempos de quietud; nuestra fortaleza espiritual se renueva mientras esperamos en el Señor. (Isa. 40:27-31.) Además, no hay nada más efectivo para crucificar nuestra carnalidad que tener que esperar en el Señor.

Finalmente, la ropa es sacada del canasto, y la plancha caliente comienza su trabajo, quitando las arrugas. Cuando el alma ha pasado por esta experiencia de amortiguación del "yo", tiene una comprensión y amor de gran alcance; goza de un estado de constante oración; existe un entendimiento caritativo para todos; una bondad y simpatía sin límites. En ese estado puede considerar todo dolor y padecimiento con calma y dulce indiferencia. Tal alma recuerda sus duras pruebas, sus amargas lágrimas y misteriosas tribulaciones con apacible sometimiento, sin rencor, pues ya ve a Dios en cada paso. Así el alma, muerta en verdad a todo egoísmo, llega a un punto en que encuentra su todo en Cristo.

—*Sarah Foulkes Moore*

(Traducido por *Mary Gray*.)

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág.* 238)

piará; porque el agua siempre tiene la doble propiedad de satisfacer y de purificar. — *APHRA WHITE*

El creyente así pleno de vida espiritual, ¿a quién le compararemos? Le haremos semejante al varón del Salmo 1, que es como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo; su hoja no cae, y todo lo que hace prospera. Es como el salmista que en otros salmos dijo: "Mi copa está rebosando; Jehová es la porción de mi parte y de mi copa"; o como el apóstol cuando, poseído de gozo inefable, escribió a los filipenses: "Para mí el vivir es Cristo". Esto es hartura de alegrías, y *mucho* fruto para la gloria de Dios, como dijo Cristo.

★

"Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará." (Sal. 55:22.) *En una nota marginal en algunas Biblias la palabra "carga" está traducida por "don". Literalmente la primera parte de esta promesa es: "Echa sobre Jehová aquello que él te ha dado". Nuestras cargas, pruebas, perplejidades, desilusiones y tristezas nos vienen porque él las permite, y por ello son "sus dones". El nos ha dado cargas para que podamos devolvérselas. Debemos poner toda nuestra solicitud sobre el Señor, recordando que nuestras cargas son enviadas por él con algún gran propósito. Aun más notable es que la palabra "sustentar" permite una variedad de significados. El término hebreo ha sido traducido por las palabras "llevar", "alimentar", "guiar", "proveer" y "recibir". Juntando todos estos significados, la promesa reza: "Echa sobre Jehová aquello que él te ha dado, y él te llevará, te alimentará, te guiará, proveerá para ti y te sustentará". Hace todo esto y mucho más cuando obedecemos su palabra y ponemos nuestra confianza en él.*

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

"AUN LOS VIENTOS LE OBEDECEN"

(*Lucas* 8:25)

"Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea, que le hay, y que es galardonador de los que le buscan." (Hebreos 11:6.) El siguiente relato es una confirmación en la práctica de esta verdad.

El capitán de un buque de vela se encontraba sumamente preocupado, y con mucha razón. El viaje a la China estaba tardando mucho más de lo que había calculado. Pasaron días y días durante los cuales sólo se sentía un viento leve, suficiente como para agitar las velas, con excepción de la brisa que se levantaba todos los días a la puesta del sol. Pero, peor que eso, recién se había dado cuenta, por su carta de navegación, de que un peligro mucho más grave se cernía sobre el barco y sus ocupantes.

—¿Qué sucede, capitán? —preguntó el único pasajero a bordo, al ver el rostro grave del capitán.

—Resulta, señor, que he descubierto que nuestro barco ha sido tomado por una corriente que nos está llevando rápidamente hacia unos arrecifes escondidos cerca de aquella costa. Si no se levanta una brisa pronto, seremos arrojados contra las rocas, y pereceremos.

Al promediar el día, todavía no se había producido la anhelada brisa, y por ello varios marineros descendieron en un bote, en una desesperada tentativa de llevar el barco a remolque fuera de la corriente traicionera. A pesar de poner todo de su parte, sus esfuerzos fueron estériles, pues no pudieron hacer que el barco variara de su curso, y volvieron a bordo completamente desalentados.

El barco iba acercándose lentamente cada vez más a la costa, donde ya se podía divisar a los indígenas que corrían aquí y allá en la playa, prendiendo numerosas fogatas. El capitán consultó su cartilla y, espantado, se encontró con que en esas regiones los nativos eran caníbales, y se dirigió al pasajero a su lado.

—Esta gente está esperando que el barco se vaya a pique —dijo— para luego cocinar nuestros cuerpos para su cena. Sin duda muchas naves han naufragado en estas partes. Hemos hecho todo lo posible, pero ya no queda escape. Estamos perdidos si no se levanta una fuerte brisa inmediatamente, y no podemos esperar que esto suceda hasta la puesta del sol.

El pasajero quedó pensativo por unos minutos.

—Capitán, todavía nos queda una cosa que hacer —respondió—. Cuatro de nosotros a bordo somos creyentes en Cristo: usted, yo, el carpintero y el camarero. Vayamos a nuestras respectivas cabinas, y oremos fervientemente a Dios para que nos mande una brisa AHORA. Es tan fácil para él hacerlo en seguida como mandarla cuando se ponga el sol.

—Tiene razón —contestó el capitán, y se retiró a su cabina para orar, mientras el creyente comunicó lo resuelto a los otros dos, y se pusieron a orar los cuatro.

Después de unos momentos de oración, el pasajero sintió que Dios había escuchado su petición y que la contestaría. Salió de su camarote y se dirigió a la cubierta. El oficial a cargo del barco en ese momento era un ateo acérrimo, y el pasajero llegó hasta él.

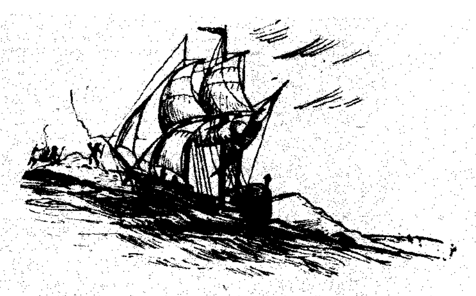
—Por favor —le dijo—, ¿quiere bajar la vela mayor?

—La hemos atado para que no se agite tanto —contestó con mal humor el oficial—; no hay motivo para bajarla mientras no llegue la brisa.

—He pedido a Dios que nos mande una brisa ahora mismo —siguió diciendo el pasajero—, y sé que contestará mi oración.

—Quisiera sentir el viento más bien que escuchar un cuento acerca de él.

—Pero, ¿no ve que está empezando a moverse la vela de arriba? —prosiguió su interlocutor, señalando hacia ella.



—¡Bah! Eso no es nada, apenas un soplo.

—Sea lo que fuere —contestó el pasajero—, por favor haga bajar el velamen, y aprovechémoslo.

La orden fué dada de mala gana, y los marineros empezaron a ejecutarla. El rumor de pasos sacó de su cabina al capitán, quien, al llegar a cubierta, encontró, para su asombro, que ya soplaba una fuerte brisa. En pocos minutos estaban navegando a una velocidad de seis o siete nudos, alejándose del peligro con toda rapidez, mientras se escuchaban los furiosos alaridos de los caníbales sobre la costa al verse éstos defraudados.

El pasajero aludido era el señor James Hudson Taylor, el famoso misionero que hacía su primer viaje a la China. Llegó sano y salvo a Shanghai, y allí comenzó sus maravillosas aventuras como predicador de Cristo en esas tierras.

Esto sucedió hace ya más de cien años, pero el Dios que salvó tan milagrosamente a Hudson Taylor, es el mismo hoy. El puede hacer milagros para ti también, si pones tu confianza en él.

De "The Prairie Overcomer"
Traducido por Mary Gray.

(LEA LAS PREGUNTAS DEL CONCURSO EN LA PAGINA SIGUIENTE)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

MALAYA

Una de las maestras de la escuela en Kuala Lumpur que ha orado a favor de la conversión de su madre, ha tenido el gozo de verla aceptar al Señor como su Salvador. La madre había escuchado el evangelio, años atrás, pero luego había perdido contacto con los creyentes, y seguía con sus prácticas idólatras. Hace poco que por medio de nuevos contactos ella ha respondido al mensaje. Ella misma no se animó a destruir sus ídolos, pero invitó a algunos creyentes a venir para hacerlo. Los llevaron al jardín, y allí fueron quemados. Esto dió lugar a una nueva reunión de agradecimiento al Señor. ¡Cuánto significa para estas pobres personas ser libradas de la potestad de las tinieblas, y trasladadas al reino del amado Hijo de Dios!

SECCION PARA NIÑOS

(*Viene de la pág. anterior*)

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain, (CONCURSO), Bernardo de Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de octubre de 1956; los de otros países, antes del 31 de diciembre de 1956. Niños de hasta 11 años de edad, contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

P R E G U N T A S

1) Lucas 8. ¿Qué hacía el Señor mientras los otros navegaban?
2) Marcos 4. ¿De quién fué dicho: "Aun el viento y la mar le obedecen"?
3) Santiago 5. ¿Qué debemos hacer cuando estamos afligidos?
4) Santiago 5. ¿A quiénes era semejante el profeta Elías?
5) Santiago 5. ¿Qué hizo Elías por la oración?
6) Hechos 27. ¿A quién fué dicho: "Dios te ha dado todos los que navegan contigo"?
7) 2 Corintios 12. ¿Cuántas veces estuvo Pablo en naufragios?
8) 1 Timoteo 1. ¿De qué manera hicieron algunos naufragio en la fe?

Muchas felicidades en su día a Nelva Sosa, Hernán Trincado, Ruth Ulisio, María Españon, Cristina Wagner, María Marretta, Daniel Carloni, E. Figueroa, Cira Prieto, Haydée Campitelli, Yuki Morales, Lidia Bertolozzi, Eduardo Clausen, Lidia Rivero, Noemí Lado, Cristina Boyadjian y Zacarías Parniel.

CONGO BELGA (Africa)

Dice el hermano Morris, de Kiolo: "La obra entre los niños nos ha sido de mucho ánimo durante las últimas tres semanas. Varios niños en cada clase han confesado a Cristo como Salvador. Han acudido a los maestros uno por uno, después de las clases o por la noche, para conversar de la salvación. Un maestro dió expresión de su grato asombro, diciendo: "Son los niños más difíciles los que están expresando su fe en Cristo". Gracias a Dios por tales cosas.

AFRICA DEL SUR

¡Cuántas cosas tristes a veces reclaman nuestras oraciones! Una hermana en Mansfield dice que en una de sus recorridas notó que había mucha gente congregada frente al rancho de uno de los creyentes. Había muerto un joven, hijo de este creyente, que también era casado y tenía varios hijos. Al parecer él y otros cuatro jóvenes habían muerto después de tomar "shimiyana", una cerveza nativa muy potente cuya fabricación está prohibida. Varios otros que habían tomado fueron internados en el hospital. Algunos creen que la cerveza estaba envenenada. Este joven sabía asistir a las reuniones de niños que se celebraban en la casa de su madre. Conocía bien el mensaje de la salvación, pero lo había rechazado. Algunos de sus compañeros también asistieron a la escuela dominical en un tiempo. ¡Qué advertencia es su muerte para tantos que hacen caso omiso de lo que han aprendido de la palabra de Dios!

ITALIA

En un pueblo cerca de Pineta di Pescara un hermano anciano y su hermana ofrecieron su casa para la predicación del evangelio. Algunos siervos del Señor les han visitado, y varias almas han hecho profesión de fe. La obra ha crecido, y más de setenta personas, entre creyentes e inconversos, acostumbran reunirse en la única pieza del hogar, siendo necesario sacar la cama para que entren todos. Ahora el Señor ha contestado sus oraciones y les ha sido facilitado un lote. Los hermanos han empezado la construcción de un humilde local.

En la obra en Pineta di Pescara los hermanos tuvieron el gozo hace poco de dar la bienvenida a tres soldados creyentes que prestan servicio en el pueblo vecino. Estos tres soldados dieron un espléndido testimonio de su fe en Cristo, y tienen el gozo de testificar entre sus compañeros de armas.

JAMAICA (Antillas Occidentales)

En el pueblo de St. Ann's Bay los hermanos llevaron a cabo una campaña de evangelización que duró dos semanas. Como resultado de visitas sistemáticas en las casas, el local se llenó todas las noches. Más o menos treinta y seis personas hicieron profesión de fe, y se vió la mano del Señor obrando en el hospital y en muchos hogares. Actualmente la asamblea es pequeña, pero hay evidencias de un despertamiento espiritual en el pueblo, y confiamos en el Señor para que los creyentes sepan aprovechar las oportunidades de testimonio que se les presentan. La asamblea tiene un local con capacidad para más o menos trescientas personas.

EGIPTO

El Ministerio de Educación egipcio hizo llegar a todas las escuelas protestantes y católicorromanas una "solemne advertencia": deben obedecer una nuevo ley que exige la enseñanza islámica a sus estudiantes musulmanes si no quieren ser confiscadas. Bajo la nueva ley, que se hará efectiva el año próximo, todas las escuelas que funcionan en territorio egipcio, incluídas las que dirigen misioneros cristianos, estarán obligadas a construir mezquitas en sus instalaciones para que los estudiantes musulmanes puedan decir sus oraciones. Además, deben cerrar el viernes, que equivale al domingo para los musulmanes. La instrucción islámica, de acuerdo con la ley, debe ser impartida en arábigo de manera que el gobierno pueda ejercer un mejor contralor de los cursos. Un funcionario del Ministerio de Educación dijo que algunas escuelas habían tratado de "evadir el asunto", pidiendo a los padres que un jeque diera a los niños instrucción musulmana en los hogares. Otras, agregó, habían amenazado con no aceptar alumnos musulmanes el año próximo. Ambos casos son "inaceptables", declaró. En cualquiera de ellos el desafío a la nueva ley significará confiscación. (S.E.P.)

CHILE

Los hermanos de la asamblea en Santiago han adquirido una propiedad, la que están transformando para convertirla en local evangélico. Ya la están ocupando; y aunque todavía quedan algunos pequeños trabajos que hacer, esperan tener todo listo para la conferencia anual de los días 18 y 19 de septiembre.

ECUADOR

La señora Elliott, viuda de uno de los jóvenes misioneros mártires, sigue en su servicio para el Señor en Shandia. El Señor la está fortaleciendo y bendiciendo en su testimonio para él. Un informe suyo es estimulante. Dice: "El domingo pasado, después del mensaje entregado por uno de los hermanos indios, otro se puso de pie y dijo que varios habían expresado su deseo de manifestar públicamente su deseo de recibir al Señor Jesús. Se les dió, pues, la oportunidad,

NOTAS Y NOTICIAS

HASTA NUEVO AVISO

Las iglesias de la ciudad de Rosario de Santa Fe solicitan se tome nota de sus direcciones, a fin de que toda comunicación sea enviada como se indica en seguida; y donde figuran nombres propios de hermanos, mandarlas a ellos, y no a la primera dirección, que es la del local:

Calle Salta N. 2339, Rosario.

Pascual Rozas 670, Barrio Ludueña, Rosario. Sr. Antonio Pérez, calle 2 Nº 941, Fisherton, FNGBM. Rosario.

Ecuador Nº 1275, Barrio Vila, Rosario. Sr. Federico Coleman, Calle 1 Nº 2291, Fisherton, FNGBM. Rosario.

Benito Pérez Galdós Nº 548, Barrio Sarmiento, Rosario. Sr. Pedro Nieuwenhuize, José Ingenieros Nº 991, Rosario.

Vélez Sársfield Nº 1737, Barrio Industrial, Rosario. Sr. Ernesto Boubilá, Vélez Sársfield 1183, Rosario.

Calle Italia Nº 2152, Rosario.

Muchas gracias.

BARRIO CHURRUCA-SAN MARTIN (Buenos Aires)

Los hermanos de la iglesia en Pueyrredón, calle Cockrane 2931, Capital Federal, han tenido el gozo de inaugurar un nuevo y hermoso salón, edificado expresamente, para llevar a cabo la obra de evangelizar este populoso y nuevo barrio, que queda al costado de la ruta Nº 8 a Rosario, a la altura del kilómetro 21,400. Hacía un tiempo que los hermanos mencionados venían celebrando

---

y once se levantaron uno tras otro y testificaron de cómo Dios les había abierto los ojos, agregando que deseaban entrar en "el camino de Jesús". Se manifestaba arrepentimiento y hambre sincera por el conocimiento de Cristo. Esto es la obra del Espíritu Santo, tal vez en parte el resultado del sacrificio de los cinco hombres, cuatro de los cuales eran conocidos y amados por estos indios." Oremos por estos indios ya salvados.

IRLANDA

"Estoy actualmente en Irlanda, — escribía el 10 de julio el hermano G. M. J. Lear—, donde hay mucha actividad en el evangelio durante los meses de verano. Un par de evangelistas en una ciudad marítima están celebrando cuatro reuniones al aire libre por día, siendo la última a las diez de la noche en la rambla, donde se congrega una multi-



El hermano G. M. J. Lear con obreros españoles en Barcelona - Junio de 1956

tud de personas para el canto y los cortos testimonios que se dan. Yo he predicado en ese sitio con una concurrencia muy animadora de asistentes. Oremos para que la siembra resulte en una **gran cosecha de almas.**"

reuniones caseras; y viendo la gran necesidad, propusieron en su corazón levantar este testimonio, que por cierto honra al evangelio. Con este propósito se tuvo una reunión inaugural el sábado 4 de agosto, con ministerio y predicación del evangelio. La asistencia colmó la capacidad del salón, lo que sin lugar a dudas ha sido un buen testimonio ante la gran cantidad de vecinos, que fué numerosa. Nuestros hermanos siguieron por una semana con conferencias de predicación, y atenderán las reuniones desde la asamblea en Pueyrredón. Las oraciones del pueblo de Dios serán necesarias y apreciadas.

ETRURIA (Córdoba)

He estado ausente de Etruria durante largas temporadas, pues he recorrido en jiras misioneras las provincias de Córdoba, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán y Santa Fe, llegando hasta Paraná, Entre Ríos. En la primavera esperamos inaugurar, Dios mediante, un testimonio estable de evangelización en el vecino pueblo de La Laguna, donde nos ha sido posible conseguir un saloncito después de mucho trabajo. Ya las hermanas trabajan entre los niños, tanto en La Laguna como en Chazón y Etruria. —*Rodolfo Pohler*

MAR DEL PLATA (Buenos Aires)

Los hermanos en esta ciudad piensan poder inaugurar el nuevo local, si el Señor les permite, para los primeros días de este mes.

FRIAS (Santiago del Estero)

El hermano don Arcadio M. Zalazar dice que visitó este lugar, asistiendo a la primera conferencia celebrada allí, y que fué un gran gozo ver a un número de personas profesar al Señor como su Salvador.

SAN RAFAEL (Mendoza)

En carta del 2 de agosto escribía don Silvestre Romano informando que a fines de julio, en compañía de otro hermano, visitó a General Alvear. Las reuniones en los dos locales en San Rafael eran animadoras. Pensaban levantar la carpa en un nuevo barrio durante el mes actual. En cuanto a la salud de su familia, decía que en general era buena.

MUNRO (Buenos Aires)

La iglesia en esta localidad, calle Belgrano 2454, llevó a cabo una serie de reuniones especiales de ministerio a cargo del misionero Jonatán Medinilla los días 10 a 15 de julio. La asamblea en dicho lugar ha dado una despedida al apreciado hermano Luis Pérez, quien con su familia se ha trasladado a la República de Venezuela, dejando un sentido vacío en medio de ellos.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—Los hermanos Dr. Arturo W. Hotton y don Fernando Vangioni emprenderán una jira hacia el norte. Piensan llegar a Estados Unidos, y aprovecharán las oportunidades que se presenten para celebrar reuniones, estrechar vínculos y hacer conocer la obra que se hace en este país. El viaje durará unos tres meses, y esperamos que será muy fructífero y, sobre todo, para la gloria del Señor.

—El hermano Walter T. Bevan nos informó que se siente bastante mejor de salud, aunque tendrá que andar con cuidado durante el mes en curso.

—La nueva dirección del hermano Federico G. Woodhatch es: Deán Funes 2955, Alto Alberdi, Córdoba, y allí también puede encaminarse la correspondencia relacionada con los cursos bíblicos por correspondencia.

REUNION EXTRAORDINARIA DE CONSULTA

De acuerdo con lo anunciado oportunamente, celebráronse las conferencias entre los hermanos misioneros y los sobreveedores, en Buenos Aires los días 16, 17 y 18 de agosto, las que habían, como era lógico, despertado interés y ansiedad, por ser la primera vez, creemos, que reuniones de esta magnitud se habían acordado. Pero, gracias a Dios, las mismas se desarrollaron en un ambiente de mutuo respeto, consideración y amor hermanables como era de espe-

FALLECIMIENTOS

Lamentamos que las crónicas aparecidas bajo este título en la página 224 de nuestro número de agosto aparecieron con los nombres mal colocados. La primera corresponde a don Manuel S. Butí (de Tucumán, y de cuya vida esperamos, Dios mediante, publicar próximamente una reseña en la sección "Carrera Acabada - Fe Guardada"), y la segunda a don Francisco Simón, de Mendoza.

Mercedes Danza de Espiñeira (calle Brasil 1750, Buenos Aires). Esta hermana, que había confiado en el Señor desde su niñez, partió para estar con Cristo el 18 de mayo, después de una larga enfermedad soportada con calma y fortaleza. Que el Señor conceda a nuestro hermano don Alberto, a sus hijos y demás familiares la conformidad con la voluntad de Dios en su prueba.

José Liborio pasó a la presencia del Señor a la edad de 90 años, siendo su partida muy sentida por todos los que le conocían. Era el fruto de reuniones caseras celebradas en Barracas (Capital Federal), y a lo largo de sus 40 años de creyente fué ejemplo de fe y constancia. Resultaba alentador escuchar su testimonio; y su presencia en las reuniones, especialmente al aire libre, era muy estimada, por su timbre de voz y su prestancia. Recordemos en nuestras oraciones a sus numerosos familiares, algunos salvos y otros no.

---

rar, tratándose de cristianos que sólo buscan que Dios sea glorificado en todo lo que hacemos. El Salmo 133 fué, podemos decir, el comienzo de la conferencia. Se congregaron unos cuarenta hermanos del interior, aparte de los de Buenos Aires y sus alrededores.

Se han cambiado ampliamente ideas respecto a la razón de ser de estas conferencias; y salvados los primeros escollos, se deliberó con toda libertad respecto a la marcha de la obra del Señor en el país, y cada cual aportó ideas constructivas para la mejor realización de la misión que Dios ha encomendado a sus siervos mientras aguardamos su gloriosa venida.

No podemos, en esta pequeña crónica, que por imperio de espacio debe ser corta, explayarnos sobre todos y cada uno de los temas tratados, pero tres de ellos ocuparán nuestra atención, ya que han sido los que más han llamado la atención del cronista. *La obra de evangelización* es uno de los temas consultados, y ha sido posible ver con mayor claridad lo amplísimo que ella es y los muchísimos medios que abarca: la obra personal e indispensable; la necesidad de la proclamación pura del evangelio en forma oral y escrita; el reparto de folletos y la obra del colportaje; los coches bíblicos; la obra radial, y otras tantas, que no sólo deben ser nuestra constante preocupación, sino objeto de oración a fin de que Dios bendiga ricamente esas labores y nos haga utilizar todos los medios a nuestro alcance para llenar la finalidad que Dios desea. *Los misioneros,* a quienes Dios verdaderamente ha llamado para una obra tan honrosa y de suma importancia por su grande e imperiosa necesidad, fué otro de los temas considerados, surgiendo la verdad de que ellos son empleados —digámoslo así—, no de los hombres, sino del Señor, y que van al mando de él, y como tales él nunca ha de dejarlos sin sus medios de vida necesarios para su subsistencia, como tampoco lo hizo con sus profetas en el Antiguo Testamento y sus discípulos y apóstoles en el Nuevo; pero a la vez se dejó bien establecida la responsabilidad que atañe personal y colectivamente a todos los cristianos y a las asambleas del país de ayudar financieramente al sostenimiento de sus siervos, teniendo en cuenta el trabajo que realizan y las muchas dificultades por las cuales tienen que pasar. *El ministerio de la palabra* dado por siervos del Señor en la conferencia, es el tercer punto que mencionaremos: ministerio que fué adecuado al ambiente y resultó en excelentes manjares que versaron sobre la obra misionera y los ancianos y miembros en las congregaciones, habiendo sido mensajes que nos han hecho escudriñarnos en la presencia de Dios y han tocado nuestros corazones; y nos resta solicitar al Señor que ellos tengan en nuestras vidas sus efectos prácticos y perdurables.

Si bien la conferencia a la que hemos tenido el gusto de asistir no ha sido perfecta, damos gracias a Dios porque no se ha perdido el tiempo, sino que se lo ha aprovechado, estando los presentes ocupados en los negocios de nuestro bueno y amante Padre celestial.

—Jerónimo A. Callejas

El Sendero del Creyente

Año XLVII Octubre de 1956 Nº 10

ACTUALIDAD

por Víctor S. Hunt

La muerte: el enemigo común

Recientemente, mientras hojeábamos uno de los grandes matutinos de esta capital, una de sus tupidas páginas nos llamó la atención por la abundancia de su material necrológico. Dos destacados médicos, fallecidos el día anterior, eran los titulares de sendas notas en las cuales se rendía justo homenaje a sus trabajos y méritos. En ambos casos se trataba de profesores que supieron elevarse por encima del nivel común y del afán lucrativo que convierte a más de un profesional competente en espíritu mercenario. Fueron hombres de talento que prefirieron gastarse en el gabinete y en el laboratorio, donde las disciplinas del estudio y la investigación se desprenden de una auténtica vocación científica.

En columna contigua se exaltaba la memoria de otro médico ilustre muerto un año antes y cuyo nombre resplandecerá, siempre fulgurante, en los anales de la medicina argentina.

A continuación, un espacio modesto estaba ocupado por la memoria de un profesor odontólogo, desaparecido un año antes, como el anterior. También éste se había hecho acreedor a la gratitud de sus conciudadanos por haber desarrollado una labor fiel y fecunda en beneficio general.

Suponemos que a la mente de cualquier lector de esa página se habrá asomado un pensamiento amargo: ¡cómo se van, uno tras otro, los hombres de calidad que la patria más necesita! Se van los hombres sabios que hacen más grande y más rico el acervo científico de la nación. Se van los esclarecidos intérpretes de la ley y de la jurisprudencia. Se van los genios del arte y de la milicia. Se van los maestros de la política y los hombres públicos de acción consagrada y pensamientos rectores. Se van los grandes valores, los que mucho representan en la vida del país, los que dejan honda y permanente huella de su tránsito por la tierra, como se van los mediocres e inútiles que apenas dejan tras sí una estela insignificante y efímera.

Unos se van, es cierto, en buena vejez, rendidos sus frutos al máximo, mas otros en la plenitud de su vigor o antes de que sus fuerzas y sus luces hayan podido dar todo lo que humanamente hubiera sido dable esperar de ellas. Pero la ciencia de unos, y la virtud de otros, tiene que inclinarse ante un designio incontrastable y reconocer con la mujer de Tecoa que: "De cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse". (2 Samuel 14:14.) Unirse a la reflexión del salmista que advierte: "Se ve que mueren los sabios, así como el insensato y el necio perecen, y dejan a otros sus riquezas". (Salmo 49:10.) Y asentir al dicho del predicador: "No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte: y

no valen armas en tal guerra...". (Eclesiastés 8:8.)

Desconsuelo

Y en este tren de pensamientos nuestra sensibilidad cristiana se siente herida por la endecha que tristemente entona el desesperanzado de este mundo cada vez que "la cadena de plata se quiebra y el cuenco de oro se rompe", tornando al polvo lo que es suyo para que el espíritu se vuelva a Dios que lo dió. Por la queja desconsolada, semejante a la que vibra en la "Ultima lágrima" de Estanislao del Campo:

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el [pecho
Por un instante con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando gima.

"¡Señor, envía obreros a tu mies!"

Las fúnebres meditaciones a que nos hemos entregado precedentemente nos llevan a pensar, seriamente, en las sensibles bajas que sufren las filas de los soldados de la cruz.

A Dios gracias, los redimidos forman hoy en nuestro país un pueblo relativamente numeroso, fruto de una larga y tesonera siembra de la buena simiente del evangelio. Lo atestiguan las crecientes actividades evangélicas, las ofrendas que se recogen para el sostén de los misioneros, los edificios que se levantan, las grandes concentraciones que se realizan en ocasiones especiales. Pero este pueblo, que encierra tantos corazones fervientes y generosos, necesita, reclama, alimentación y conducción. ¿Cómo se satisfará la primera demanda? Con la "vianda firme" de la Palabra; con la exposición sistemática de la doctrina del Señor en sus múltiples aspectos y mediante un buen trazado de la palabra de la verdad; nunca con charlas inocuas sobre los primeros rudimentos de los oráculos divinos. ¿Y la segunda? Será satisfecha, indudablemente, en primer término, por los que, habiendo dejado las redes de este mundo, se hayan consagrado a la obra del Señor, y también, por otros creyentes que tengan tiempo y talentos y la voluntad de poner estos valores sobre el altar.

Por otra parte, la empresa de llevar el evangelio a los sectores más cultos y educados de la población requerirá una preparación adecuada de parte de los que la acometan. Hizo falta un hombre de las condiciones del apóstol Pablo para conquistar un Dionisio del Areópago en Atenas.

No conviene acostumbrarse a la idea de que este cúmulo de tareas será realizado siempre por el mismo batallón, pequeño y esforzado, que por muchos años ha llevado la carga y el calor del día, pródigo en trabajos y luchas en los campos evangelístico, ministerial y periodístico. Los "príncipes y grandes en Israel" también caen vencidos por los años y el desgaste, como inevitablemente caen sus congéneres de este mundo, porque también para ellos, en cuanto al cuerpo, rezan las palabras "...y la muerte así pasó a todos los hombres...".

En la gran obra de Dios hay muchas plazas vacantes: las dejadas por los siervos llamados por el Señor a su reposo, y las que van creando el crecimiento de la obra. Hay, sin duda, muchos aspirantes a ocupar esas plazas. Dios los bendiga y los confirme en el buen propósito de su corazón. Pero tengan en cuenta que la idoneidad no será nunca fruto de la improvisación, sino de la dedicación del cuerpo y del alma al ideal que se abraza, dedicación que aceptará y pagará el precio del privilegio ofrecido. Ese precio se pagará en forma de sacrificio y fatiga, no para cosechar aplausos, sino la aprobación de arriba. Se pagará como lo pagaron los luchadores que se han ido y lo están pagando otros a quienes el Señor mantiene aún en la brecha. Como pagaron su eminencia los hombres aludidos al comienzo de esta nota, encerrándose en sus cámaras y aislándose cuanto sea necesario de los ruidos y movimientos externos. No olviden los aspirantes con el "envíame a mí" en la boca, que el único servicio que perdurará para la eternidad es aquel que se realiza de la manera indicada, dejando de lado distracciones y estudiando en íntima comunión con Cristo. Y que la hojarasca de la figuración y del exhibicionismo será quemada.

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

10) Zacarías 13:7

por Tomás Lawrie

En medio de profecías acerca del pueblo terrenal escogido de Dios —las que se refieren a condiciones que existirán en "aquel tiempo", o sea, en "el día de Jehová"—, aparece repentinamente el versículo 7 del capítulo 13 de Zacarías como una interrupción de la corriente de pensamiento del profeta. Zacarías estaba escribiendo de falsos profetas del futuro, los que no serán reconocidos ni aún por sus padres; entre ellos habrá quien llevará heridas en sus manos, recibidas en casa de sus amigos; y habrá quienes le preguntarán: "¿Qué heridas son éstas en tus manos?" Súbitamente se cambia el rumbo de la profecía, y en vez de escribir de un tiempo que, en este siglo veinte, todavía está en el futuro, escribió de lo que había de suceder algunos quinientos años después de los días de Zacarías, y lo que, para nosotros, es un suceso ya de hace diecinueve siglos.

Nótese el cambio de pensamiento. Los versículos anteriores, como ya se ha dicho, aluden a las palabras: a) de falsos profetas; b) de sus padres; c) de gente que "preguntarán". Pero el versículo 7 introduce una nueva voz. Allí se lee: "*...dice Jehová de los ejércitos*". Por tanto, es un dicho aparte —un dicho introducido en medio del curso de la profecía—, pero de suma importancia. Introducido así, reclama atención desacostumbrada. Dice:

"Levántate, oh espada,
sobre el pastor,
y sobre el hombre compañero mío,
dice Jehová de los ejércitos.
Hiere al pastor,
y se derramarán las ovejas:
mas tornaré mi mano sobre los chiquitos".

Dios no deja en duda la interpretación de esta profecía acerca de aquel a quien se refiere, pues en Mateo 26:31 el Espíritu Santo registra por medio del apóstol: "Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al Pastor, y las ovejas

de la manada serán dispersas". Así que, a la luz de estas palabras, y con toda reverencia, léase Zacarías 13:7, y considérense sus distintas frases y expresiones.

"Levántate, oh espada." —La espada es un conocido símbolo de la ejecución de la justicia. En las Santas Escrituras la primera mención de la espada se halla en Génesis 3:24. Adam había pecado, y Jehová Dios "echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente de Edén querubines, y una ESPADA encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida".

En la Biblia se hace mención del árbol de la vida solamente en dos libros: Génesis y Apocalipsis. En el primero, la espada prohibe e imposibilita al pecador acercarse al árbol de la vida (Gén. 3:24); pero en el último, el camino está franco. "Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Apoc. 2:7); "en el medio de la plaza de ella, y de la una y de la otra parte del río, estaba el árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones". (Apoc. 22:2.) "Bienaventurados aquellos que lavan sus ropas, para que tengan derecho de llegar al árbol de la vida." (Apoc. 22:14, versión Pratt.) El gran cambio entre el versículo en Génesis y los que se leen en el Apocalipsis, se explica por el cumplimiento de lo que profetizó Zacarías: "Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos". La ejecución de la justicia cayó sobre el Señor Jesucristo, cuando él cargó con nuestros pecados, y "padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". (1 Ped. 3:18.)

"Sobre el pastor." — ¡Cómo responde el corazón del creyente al oír el título "El Pastor!" En seguida, el pensamiento se dirige a Aquel que dijo: "Yo soy el buen Pastor". Por supuesto, el gran capítulo que habla del Pastor es el 10 del Evangelio según el apóstol Juan. En los primeros cinco versículos se hace mención del "corral", de la "puerta", del "portero" y del "pastor", y todos éstos tienen relación entre sí, con su determinado significado en la parábola. En el Antiguo Testamento muchas veces se lee del pueblo de Israel como de "las ovejas de su dehesa; de su rebaño; de mi pasto". (Por ejemplo, Sal. 74:1; 79:13; 95:7; Ezeq. 34; Miq. 2:12.) En la última de estas referencias se habla del rebaño en medio del redil. Tanto el redil como el rebaño es Israel, y en Israel tenía que entrar el pastor. La puerta por la cual había de entrar el pastor fué muy angostada por las mismas Escrituras, por cuanto había de entrar por: 1) La tribu de Judá, 2) la familia de David, 3) una madre virgen y 4) la ciudad de David, Bethlehem. El Espíritu, cual portero, le abrió la puerta; porque el ángel, contestando la pregunta de la virgen María, le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios". (Luc. 1:35.) De acuerdo con lo predicho, el Señor Jesús nació en Bethlehem (Mat. 2:1; Luc. 2:15); de la tribu de Judá (Mat. 1:2, 3; Luc. 3:33, 34); de la familia de David (Mat. 1:1, 6; Luc. 3:32); de madre virgen. (Luc. 1:26-31.) Así que, entró "por la puerta en el corral de las ovejas", como el verdadero pastor de las ovejas.

"Sobre el hombre compañero mío." — ¡Qué verdad tan profunda está envuelta en estas pocas palabras!

Primero, hablan de la humanidad del Señor Jesús, llamándole "el hombre". Es aquel de quien se lee: "...hecho semejante a los hombres". (Filip. 2:7.) Esta semejanza incluye su cuerpo humano; incluye su naturaleza humana (sin pecado): sufrió cansancio, hambre, sed, dolor; se entristecía y se gozaba; padeció la muerte, pero una muerte extraordinaria y voluntaria. Dijo el Señor: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar". (Juan 10:17, 18.)

Después, en el versículo se lee la expresión: "Compañero mío". Esta habla de participación: de íntima comunión, tan estrecha que indica igualdad entre Jehová y el "Compañero" suyo. Habla de la deidad de Aquel que es el objeto de esta profecía. Aunque el Señor Jesús andaba cual hombre, insistía en muchas maneras en su parentesco con el Padre, y los judíos entendieron muy bien sus palabras, de tal modo que procuraban matarle, "porque... a su Padre llamaba Dios, haciéndose igual a Dios". (Juan 5:18.) Otra vez, dijo el Señor: "Yo y el Padre una cosa somos". (Juan 10:30.) Y el apóstol Pablo escribió: "Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios" (Filip. 2:6); y otra vez, hablando de la obra consumada en la cruz, señaló cuán acabada y perfecta era la participación, la comunión, pues escribió: "DIOS ESTABA EN CRISTO reconciliando el mundo a sí". (2 Cor. 5:19.) Toda esta comunión tenía como fin proveer para los hombres la salvación, y el "Hombre compañero mío" actuó como intermediario entre Dios y los hombres, pues "Dios nuestro Salvador... quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, JESUCRISTO HOMBRE; el cual se dió a sí mismo en precio de rescate por todos". (1 Tim. 2:3-6.)

"Hiere al pastor." — Dios habla y dice: "Hiere al Pastor". Se dirige a "la espada". ¿Quién puede entender todo el significado de una semejante orden? Pilato sometió al Señor a la deshonra, a la vergüenza y al oprobio cuando le "azotó"; igualmente, los soldados le afrentaron al vestirle de una ropa de grana, coronándole de espinas, y dándole de bofetadas; y cuando le crucificaron, le hicieron sufrir corporalmente ago-

nías indecibles. Pero, ¿quién puede estimar los padecimientos que le produjeron las heridas de la espada de Zacarías 13:7? "Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento." (Isa. 53:10.) Sobre el que no tenía pecado, cayó la pena que merece el pecador. "Fué muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras." (1 Cor. 15:3.) "Al que no conoció pecado, (Dios) hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." (2 Cor. 5:21.) Allí, en la cruz de Gólgotha, levantóse la "espada sobre el pastor, sobre el hombre compañero mío", y se oyó el clamor expresivo de la más profunda angustia: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mat. 27:46.)

"Y se derramarán las ovejas." — "A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y a sus ovejas llama por nombre, y las saca." (Juan 10:3.)

Durante su ministerio público, el Señor Jesús "sacó" del redil de Israel ovejas suyas. Muchos "creyeron en él" durante el período. En particular, tenía consigo a los apóstoles a quienes escogió. Ellos estuvieron con él donde él iba; les enseñaba y les encomendaba misiones determinadas. Ellos le escucharon, y aprendieron; con ánimo cumplieron sus encargos; y esperaban el día cuando el Señor había de manifestarse como el Mesías. Con todo eso, no entendieron debidamente lo que el Señor les decía repetidas veces: que él había de "padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día". (Mat. 16:21.) Cuando llegó la noche en que fué prendido el Señor, "todos los discípulos huyeron, dejándole". (Mat. 26:56.) Las ovejas fueron esparcidas. Así sucedió con los discípulos, pero, ¿qué pasó con "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 10:6), las "ovejas de la dehesa"? Ellas, habiendo rechazado al Pastor, habiéndole entregado para ser muerto, y habiéndole desechado de nuevo cuando les fué ofrecido por la predicación después de Pentecostés, fueron dispersas entre las naciones: fueron derramadas.

Resucitado el Señor, él juntó a sus discípulos, como el pastor junta a sus ovejas; y no sólo los consoló, sino que les encomendó la gran misión de llamar a sus "otras ovejas" (Juan 10:16); y hoy él es el "Príncipe de los pastores" que recompensará a los que apacientan a la grey de Dios. (1 Ped. 5:2-4.)

"Mas tornaré mi mano sobre los chiquitos." — Entre el cumplimiento de las partes anteriores del versículo y el de esta última, hay un largo período de tiempo. En estas últimas palabras, Zacarías profetiza del tiempo que aún está en el futuro, cuando habrá un "remanente" de Israel que buscará al Señor, y de él será hallado. Estos "chiquitos" experimentarán la consolación, y el Señor "como pastor apacentará su rebaño: en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente las paridas". (Isa. 40:11.)

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

22) Hebreos 1 y 2

por Juan Wilson

El primer capítulo de la epístola a los Hebreos es de veras uno que se destaca en la palabra de Dios. El título de la epístola, "A los Hebreos", despierta memorias de una nación apartada de las demás naciones y llamada "El pueblo terrenal de Dios". Maravillosamente los propósitos de Dios se han cumplido en Israel en su historia pasada, y ha de cumplirse en el futuro lo que aún está pendiente de cumplimiento. Leemos que Dios ha hablado por los profetas, una verdad fundamental para el israelita; pero la verdad que sobrepasa al testimonio glorioso de los profetas es que ahora *"Dios ha hablado en su Hijo"*.

Todas las enseñanzas en la epístola a los Hebreos se hacen por medio de comparaciones.

Capítulo 1. Se compara al Hijo de Dios con los ángeles. Su Deidad se ve en el Antiguo Testamento. (Véase Prov. 8:22-31; Isa. 6:1 junto con Juan 12:41; Apoc. 1:8.) Al entrar en el mundo se declaran siete glorias de su persona: 1) Heredero de todo; 2) el Creador; 3) el resplandor de la gloria de Dios; 4) la misma imagen de su sustancia; 5) el Sustentador del universo; 6) haciendo la purgación de nuestros pecados; 7) se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Sorprendente de veras es este último acto, porque en todo el Antiguo Testamento nunca se vió *un sacerdote sentado*, por cuanto su obra nunca estaba terminada. En figura, todos los sacrificios miraban hacia adelante al único sacrificio agradable a Dios, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". El, el antitipo de todos los sacrificios, fué ofrecido *una sola vez para siempre.*

El es mayor que los ángeles, y sobre él los cielos fueron abiertos, cuando dijo la voz del Padre: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento". Por herencia, pues, él es mayor que los ángeles.

En un mundo de vacilación, empeoramiento y manifestaciones de incapacidad de gobernar, hacemos la pregunta: ¿Tiene el Señor Jesucristo la capacidad de gobernar? Leemos: "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu reino; has amado la justicia, y aborrecido la maldad". Así que hay una balanza perfecta en su gloria moral. El es el Ungido de Dios, quien fun-

dó la tierra. Su capacidad de gobernar se ve en figura en el reino de Salomón. Hay dos referencias al trono de Salomón, 1 Reyes 10: 18-20 y 2 Crónicas 9:17-19, y es importante notar que hay una semejanza y una diferencia. Su tamaño no está mencionado, porque es figura de la omnipotencia del Señor. Fué hecho de marfil y oro purísimo, representando su humanidad y divinidad. El oro purísimo nos recuerda el oro probado con fuego, Cristo en la cruz. (Apoc.3.) En las seis gradas del trono se ven representados seis hechos en cuanto a la persona del Señor: su nacimiento, su muerte, su resurrección, su ascensión, su venida para la iglesia y su vuelta en gloria. También leemos: "Lo alto de él era redondo por el respaldo", que habla de su gloria eterna. Los dos apoyos hablan del equilibrio de su gloria moral, "amando la justicia y aborreciendo la maldad"; y los dos leones, de él como Rey de Justicia y Rey de Paz, como se ve en Melchisedec. Los doce leones hablan de su poder administrativo.

En 2 Crónicas, capítulo 9, la vista es por abajo, y se menciona su estrado, recordándonos que el Señor reinará en gloria, con sus enemigos puestos debajo de sus pies. Véase Salmo 110:1. El Salmo 72, en figura, nos presenta a Cristo sentado en su trono y la tierra llena de su gloria, de tal manera que el salmo termina con las palabras: "Acábanse las oraciones de David, hijo de Isaí"; en una palabra, "no ora más", porque en el reino de Cristo no habrá más necesidad de orar.

En el Salmo 22, versículo 22, el Señor se junta con los dos o tres congregados en su nombre; pero en el versículo 25 se ve la congregación grande. En un día venidero las alabanzas al nombre del Hombre del Calvario resonarán *continuamente*. Cada mañana el sol despertará a multitudes sobre este globo terrestre para elevar sus homenajes de honra al Señor.

Capítulo 2. El Hijo es comparado con los hombres. Los ángeles, anunciando su nacimiento, dijeron quién era, "Cristo el Señor". El mensaje del ángel Gabriel a la virgen María era: "Lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios". Apartado de nosotros en su nacimiento; su cara escondida, por así decirlo, en la de un niño; apartado de nosotros en su vida; y apartado de nosotros en su muerte; pero maravillosamente, en la gloria de su resurrección, él dice: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"; es decir, estamos vinculados con él en resurrección.

Al pensar en una salvación tan grande, puesta al alcance de todos, la pregunta tiene tanta importancia: "¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan grande?". No hay contestación, porque "no hay" escape.

"Adora a Dios." (Apoc. 19:10.) ¿Quiénes? "Los que teméis a Jehová, alabadle." (Sal. 22:23.) ¿Cómo? "Alabarte he con todo mi corazón." (Sal. 138:1.) ¿Cuándo? "Alabaré tu nombre por siglos y para siempre." (Sal. 145:2.)

Poder por la Sangre de la Cruz

Por Benjamín N. Harris

"La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; mas a los que se salvan, es a saber, a nosotros, es potencia de Dios." (1 Cor. 1:18.)

"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", fué el anuncio dado por Juan el Bautista. Su testimonio del Hijo de Dios tuvo eco en aquellos primeros discípulos que siguieron al Señor, quien era más poderoso que Juan. (Mat. 3:11.) Fué el anuncio de mayor trascendencia para el hombre pecador, de bendición sin parangón alguno, al manifestarse el Verbo en carne para salvación eterna. ¿Qué poder había escondido en Jesús y que el mundo todavía no conocía? Para llegar a conocer su poder fué necesario que padeciera en la cruz, vertiendo allí su sangre para perdón de los pecados, pues "sin derramamiento de sangre no se hace remisión". (Heb. 9:22.)

Desde un principio está establecido que "la paga del pecado es muerte"; y estando el hombre muerto por causa del pecado —es decir, separado de la comunión con el Creador y de todas las bendiciones espirituales y celestiales que el Señor puede brindar, "pues que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Rom. 3:23, V. M.) —, fué necesario un medio para que el hombre volviera a tener vida. El mismo Señor dió testimonio de que había "venido para que tuvieran vida, y para que la tuvieran en abundancia" (Juan 10:10), y agregó: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar" (v. 17), teniendo él poder para darla y poder para volverla a tomar: mandamiento recibido del Padre. (v. 18.)

En la antigüedad era menester que el pecado fuese remitido, que de dicha obligación se eximiera mediante sacrificio, "y según la ley, casi todas las cosas son purificadas con sangre". (Heb. 9:22, V. M.) Así vemos que desde el Edén hasta que el Señor "se entregó a sí mismo" para nuestra redención, una serie de distintos sacrificios fué ofrecida. Hay algunos que se distinguen sobre otros al leer de ellos, siendo éstos figuras del de Cristo; por lo tanto es bueno considerarlos brevemente: aquellos en los cuales resaltan simbólicamente varias de las virtudes del excelente sacrificio de Cristo.

Tenemos el caso de que cuando nuestros primeros padres Adam y Eva pecaron, a fin de cubrir su desnudez "Jehová Dios hizo túnicas de pieles, y vistiólos" (Gén. 3:21), lo cual nos hace recordar la preciosa sangre de Cristo vertida y que cubre la desnudez resultante del pecado.

El sacrificio ofrecido por Abel fué acepto ante los ojos de Dios. También el de Cristo fué "ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave". (Efes. 5:2.)

Noé, al salir del arca con los suyos, tomó de todo animal limpio, ofreciendo a Dios holocausto. Fué un sacrificio de regeneración, pues si no hubiera obedecido al Señor con respecto a la construcción del arca, hubiera perecido como los demás. Así también los creyentes en Cristo han sido regenerados, salvados por la misericordia de Dios, y no por obras de justicia que hayan hecho. Están lavados y rescatados con la sangre de Cristo. (Ver Tito 3:5 y 1 Ped. 1:19.) Es de destacar que Dios creó al hombre en generación humana perfecto; por causa de su caída en pecado el hombre degeneró; pero en Cristo hay regeneración.

Cuando se instituyó la pascua para el pueblo de Israel en Egipto, con la sangre del cordero que sería inmolado, ésta debía ser puesta por señal sobre los dos postes y en el dintel de las casas como protección contra el castigo que vendría (Exodo 12:13) sobre toda la nación. ¡Cuánto más, entonces, tenemos por el sacrificio completo efectuado en la cruz!: "porque Dios no nos ha destinado para la ira, sino para alcanzar la salvación, por medio de nuestro Señor Jesucristo,

el cual murió por nosotros". (1 Tes. 5:9, 10, V. M.)

Tenemos también el caso cuando Abraham, por indicación de Dios, debía ofrecer en holocausto a Isaac su hijo, en uno de los montes en la tierra de Moriah. Abraham hizo todos los preparativos para ello hasta el momento culminante del sacrificio, cuando Dios lo detuvo, a fin de que no extendiera la mano sobre su hijo. Dios había provisto un substituto para ser ofrecido en lugar de Isaac: elocuente figura de Cristo, quien ocupó nuestro lugar al morir en la cruz, porque "Dios encarece su amor hacia nosotros, en esto, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros".

Se podría seguir enumerando los diferentes sacrificios de "entrada" y "purificación" mencionados en el Levítico, donde cada caso lleva al perfecto sacrificio consumado una vez y para siempre "cuando vino Cristo, como sumo sacerdote de los bienes que han venido, y pasó a través del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santo, y obtuvo eterna redención. Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una becerra rociando a los que se han contaminado, santifican para la pureza de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mácula a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios viviente!" (Heb. 9: 11:14, V. H. A.) ¡Qué inmenso poder el de la sangre de Cristo! Su valor es infinito; y a medida que el creyente va creciendo en gracia y en el conocimiento de su Señor, también crece su aprecio de él, avalorando con mayor estima lo que él "derramó por muchos para remisión de los pecados", "la sangre del nuevo pacto". (Mat. 26:28.) Así llegamos a comprender que su sangre es la base de nuestra redención y "la remisión de pecados por las riquezas de su gracia" (Efes. 1:7), siendo el fundamento de nuestra justificación, para poder probar que somos hechos inocentes, por medio de Aquel que es inocente y apartado de los pecadores. (Heb. 7:26.) "Justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira." (Rom. 5:9.)

La vida de la carne está en la sangre (Lev. 17:11), y en la antigüedad debían con sangre expiar a las personas sobre el altar; como también los sacerdotes, al efectuar los oficios del culto, tenían que ofrecer presentes y sacrificios por sí y por el pueblo; mas para entrar en el lugar santísimo, sólo el pontífice una vez al año podía hacerlo, con sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo. Todo lo referente al oficio del pontífice —quien era puesto para ofrecer presentes y sacrificios según la ley— en el tabernáculo, sirve de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, habiendo sido necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con mejores sacrificios que los ya ofrecidos. No entró Cristo en el santuario hecho de mano, sino en el mismo cielo para presentarse por nosotros en la presencia de Dios: obra cumplida una vez y para siempre en la cruz, donde derramó su sangre, preciosísima sangre, fuente de bendiciones directas para el redimido. Ya algunas de ellas han sido consideradas sucintamente, y nos satisface pensar que por la sangre de Cristo hubo remisión, redención, salvación y justificación; además, somos lavados; y si limpios (1 Juan 1:7), tenemos libertad para entrar en el santuario (Heb. 10:19), habiendo sido perdonados, hechos cercanos (Efes. 2:13), reconciliados con Dios, santificados y obteniendo perfecta paz; en fin, es evidente que las propiedades de la sangre del Señor Jesús han sido, son y serán el motivo de nuestra victoria en él, y en la gloria conoceremos en perfección lo que no hemos llegado a conocer de sus virtudes, y ello será cuando cantaremos el nuevo cántico: "Porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre" (Apoc. 5:9), siendo éste el valor más potente que se haya pagado para una posesión adquirida. Resumiendo: contemplemos los cuatro puntos cardinales de la obra de Cristo: a) murió para redimir y

(Continúa en la pág. 277)

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

RICARDO A. STREMIZ

El 17 de julio y a los sesenta y seis años de edad, pasó a estar con Cristo, lo cual es mucho mejor, nuestro querido hermano Stremiz, después de sufrir una dolorosa enfermedad, que soportó con entereza cristiana.



Fué convertido al Señor en el año 1913, y desde entonces paulatinamente fué progresando en el conocimiento de la verdad de Dios y creciendo en las cosas del Señor, hasta que por las Sagradas Escrituras aprendió la verdad del bautismo como el Señor lo ha ordenado; y llegó el feliz día para él —el 29 de noviembre de 1929— cuando fué el primero en bautizarse en Cruz Alta, Córdoba, juntamente con otros creyentes. Desde entonces comenzó su verdadera obra para el Señor, la que realizó en forma más efectiva, siendo uno de los fundadores de la asamblea en la localidad que acabamos de mencionar, donde, por la gracia de Dios, hemos visto la conversión de muchas preciosas almas.

Hombre humilde, de excelente carácter, nunca dejaba de velar por los propios y los extraños para llevarlos a los pies de Cristo; y así, juntamente con su querida esposa, deja en su hogar nueve hijos e hijas (seis en comunión y tres que esperamos sean del Señor, cumpliendo así también los ardientes anhelos de sus padres): hogar que por la gracia divina se ha caracterizado por la hospitalidad. Los hermanos visitantes, ya fueran de los coches bíblicos o los predicadores, siempre tenían una casa donde recibían la más cordial bienvenida y toda atención cristiana. ¡Ojalá el Señor levante muchos hermanos como el que ha sido llevado a la gloria!

Al darse cuenta de su cercana partida, el hermano Stremiz reunió a los suyos y les manifestó que veía al Señor venir a su encuentro para llevarlo consigo. Les exhortó a seguir en los caminos de Cristo, diciéndoles que un día se hallarían en el cielo para no separarse más. Pidió que en todo lo concerniente a su entierro lo arreglaran con tiempo a fin de que, siendo posible, sus muchos parientes en la carne llegaran a tiempo para tener todos la oportunidad de escuchar el glorioso mensaje del evangelio, y quiso que se procurara la presencia de algunos hermanos para dar el mensaje: deseos que fueron debidamente cumplidos.

Las reuniones en la casa mortuoria y en el cementerio, a las que concurrieron numerosas personas, fueron muy preciosas, y las palabras pronunciadas lo fueron en el poder del Espíritu Santo. Nuestra oración es que la semilla lleve fruto a la gloria de Dios.

Para la querida viuda, hijas e hijos rogamos la amplia y bendita consolación de Dios; y para la iglesia de Cruz Alta, que también siente la irreparable pérdida, la ayuda y dirección de Dios para que su obra siga adelante.

Enrique Cesaroni - Mario Selis.

El Evangelismo Verdadero

por Andrés Stenhouse

— II —

Leer: Lucas 24:45-49; Marcos 16:14-16; Mat. 28:16-20

Bien haremos al detenernos y hacer la pregunta: ¿Qué cosa es aquella experiencia sobrenatural que llamamos la conversión? Y del testimonio de las Santas Escrituras podemos contestar:

(1) Significa arrepentirse y volverse a Dios. Esto quiere decir que el pecador es llevado a darse cuenta de que es culpable y perdido, que acepta el veredicto de Dios en su contra, y que abandona todo pensamiento de justificarse a sí mismo. (2) Significa creer el mensaje del evangelio. Esto incluye creer el testimonio de la Escritura respecto a la persona de Cristo: su deidad, su preexistencia, su venida al mundo, su impecabilidad, y luego su sacrificio por el pecado. También incluye fe o creencia en su resurrección y ensalzamiento a la diestra de Dios, y en su capacidad para salvar a lo sumo a los que por él se allegan a Dios. (3) La conversión también significa aceptar o recibir a Cristo como a Salvador. Vale decir que el pecador no sólo reconoce que Cristo le puede salvar, sino que se entrega a él de todo corazón. (4) Significa también que el pecador llega a descansar en la obra terminada de Cristo. Reconoce el valor de ese sacrificio y cree el testimonio de la palabra de Dios respecto a él, apelando a sus méritos ante el tribunal de la justicia divina en demanda de misericordia y perdón. (5) Finalmente, significa que tal es la confianza del creyente, que ya no abriga duda alguna respecto a su salvación, sino que gustosamente confiesa a Cristo delante de los hombres como a su Señor.

El evangelista que tiene algún concepto de la grandeza del milagro divino de la conversión nunca podrá quedar satisfecho con ninguna clase de imitación. Pero es de temer que en el día de hoy haya muchos predicadores que tienen no solamente una teología defectuosa con respecto a la naturaleza del nuevo nacimiento, sino también una actitud de despreocupación acerca de la posibilidad de hacer un daño incalculable a las almas, al conducirlas a una experiencia artificial, la cual, en lugar de llevarlas más cerca del reino de Dios, podría concebiblemente ser causa de que lleguen a ser completamente descuidados acerca de su situación espiritual ante Dios. Hay demasiados hipócritas ya en la cristiandad, sin que nosotros contribuyamos a hacerlos.

Consideremos ahora los tres pasajes en los Evangelios que contienen las instrucciones de nuestro Señor a sus apóstoles y a los que iban a sucederles en el ministerio del evangelio. Cualquiera que pueda ser el pensamiento defectuoso de los hombres, podemos estar seguros de que las instrucciones de nuestro Señor fueron dadas en el lenguaje más indicado y acertado para su propósito.

En Lucas la palabra es que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase al tercer día, y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados. ¿Es esto, acaso, lo que predicamos hoy? ¿Se caracteriza nuestra predicación por un solemne llamamiento al arrepentimiento, con la mira de obtener la remisión de pecados? Debemos recordar que la cuestión del pecado está pendiente para toda persona inconversa hasta que se arrepienta. Y si no se produce arrepentimiento, no hay conversión. El arrepentimiento significa cambiar el criterio que uno tiene de sí mismo, aceptando el veredicto de Dios en su contra, en vista de los pecados cometidos y en vista de la bondad del Señor. Y para esto es necesario que la luz de la verdad divina sea arrojada sobre la conciencia. En ninguna otra manera puede producirse el arrepentimiento, y esto nos demuestra la necesidad de un ministerio que alcance a escudriñar el corazón y que haga al pecador consciente de su culpa y de su necesidad de salvación.

La primera de las parábolas de nuestro Señor en Mateo 13 nos enseña que la buena semilla del evangelio no llevará fruto en cualquier tipo de terreno. Debe haber primero la preparación de la tierra para que reciba la semilla. Los oidores del tipo terreno-de-pedregales o terreno-de-espinas son comparables a los muchos que hacen una profesión de fe sin haber experimentado ninguna convicción de pecado o arrepentimiento verdadero. Pablo sabía que era su deber testificar "el arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo". Este es un tipo de mensaje muy distinto del que oímos corrientemente y que pide a los oyentes que den sus corazones o sus vidas a Jesús, o que signifiquen con algún gesto visible que desean seguirle.

La palabra en Marcos 16 está en la forma de un mandato de ir a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura, y se dice que la actitud de los oyentes para con el mensaje determinará su destino eterno. Los que creyesen y se bautizasen serían salvos, mas los incrédulos serían condenados. La consideración de todo lo que se implica en esta solemne declaración debería impedir que tengamos pensamientos leves respecto a la obra de evangelización. Bien podemos exclamar con el apóstol: "¿Quién es suficiente para estas cosas?"

El mandato del Señor dice: "Predicad el evangelio". Podemos predicar la necesidad del arrepentimiento; podemos anunciar la certeza del juicio venidero; pero lo más importante de todo es el evangelio. ¿Qué cosa es el evangelio? Pablo lo llama "la palabra de la cruz"; o bien, "Cristo crucificado". Si tú quieres romper el corazón del pecador y conducirle a Cristo, debes llevarle a la cruz. Hay un camino a la cruz desde cada texto de la Biblia. Debes conducir a los oyentes a depositar su fe en la obra consumada de Cristo. Debes anunciar claramente y con ternura y dignidad lo que tuvo lugar en aquella cruz: cómo el Hijo de Dios fué hecho pecado por nosotros. Y si lo haces bien, en entera dependencia del Espíritu Santo, pecadores serán convertidos al Salvador.

Y cuando prediques a Cristo, asegúrate de que tu propia alma está cautivada por la verdad de tu mensaje. Pablo dice en Romanos que él servía (o adoraba) a Dios en su espíritu en el evangelio. Esto entendemos que significa que mientras proclamaba "el evangelio de Dios acerca de su Hijo", su propio corazón estaba de tal manera cautivado por la gloria de ello, que su espíritu subía a Dios en adoración.

Entre los gálatas Pablo presentaba a Cristo gráficamente, con tal efecto que era como si hubiese sido crucificado entre ellos. Y al hacerlo, el apóstol experimentaba dolores de parto. ¿Es maravilla que almas fueran salvadas por sus prédicas? Ciertamente él sabía qué cosa era el evangelio, y lo predicaba con toda la intensidad de su alma.

Finalmente, consideremos las palabras de la comisión apostólica según se hallan al final del Evangelio de Mateo. Aquí Cristo anuncia, primero, que toda autoridad le es dada en los cielos y en la tierra. Es como si dijera: "Todo el cielo está dispuesto a obedecerme; ángeles y arcángeles esperan mi palabra; pero el mandato que ellos gustosamente obedecerían, lo doy a vosotros. Por tanto, ¡id!".

¿Puede algún siervo de Cristo desconocer o modificar los términos precisos de este mandato, dado con tanta solemnidad por el Señor mismo? Son éstos: (1) Haced discípulos de todas las naciones; (2) bautizadlos en el nombre del trino Dios; y (3) enseñadles a obedecer todo lo que yo he mandado.

(Continúa en la pág. 273)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Nigel J. L. Darling

De acuerdo con las observaciones de muchos periódicos de los diferentes países del mundo, uno de los problemas sociales que más preocupa es la educación y conducta de la niñez y juventud. En algunas de las grandes ciudades del mundo, Nueva York por ejemplo, el problema asume proporciones pavorosas si nos atenemos a las informaciones publicadas; y las autoridades se encuentran aterradas ante la perspectiva del mañana. ¿Qué es lo que ha producido este relajamiento tan visible y tan peligroso en las costumbres y procederes de los jóvenes de ambos sexos? ¿Por qué este aumento tan significativo y terrible en la criminalidad entre los de corta edad?

Hemos leído no hace mucho en uno de los diarios de más circulación del mundo, algunas de las conclusiones a que llegó una encuesta que se realizó en Inglaterra sobre algunos de los aspectos de este problema, y las encontramos de gran interés. Por otra parte, coinciden con las de un estudio similar que se practicó en los Estados Unidos de Norte América. Entre otras muchas cosas han comprobado que *"las creencias religiosas sinceras todavía constituyen el motivo más poderoso para que una joven resista cuando es tentada por el mal"*, y que *"los hogares más felices de Gran Bretaña son aquellos en que la religión es todavía una realidad viva"*. Con referencia a *"la felicidad en la vida matrimonial en general"*, el informe subraya que *"lo importante es un fondo de influencia religiosa, que se extiende desde la niñez, a través de la adolescencia, hasta el matrimonio. Las jóvenes que han tenido esta ventaja continuada son las esposas mejores y más felices"*. El informe, asimismo, publica una serie de cifras estadísticas que comprueban estas conclusiones.

No nos sorprenden los resultados de esta encuesta. Si la Biblia está ausente del hogar, y si los niños crecen en medio de la más completa indiferencia en cuanto a Dios, sus demandas sobre nosotros y su amor manifestado en Cristo, los frutos no podrán ser otros que los que se ponen de manifiesto de una manera tan patente. Ya lo dijo el salmista hace siglos: "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. *Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no hay quien haga bien"*. (Salmo 14:1.) No nos cabe duda de que lo que acontece en tantos países en este particular es otra de las señales de que la venida del Señor se acerca, pues se está visiblemente preparando el mundo, en estas nuevas generaciones, para los extremos de maldad que se manifestarán sobre la tierra después que Cristo haya arrebatado a su iglesia.

Los hogares cristianos deberán estar alerta a este peligro real y temible. El hombre sabio de la antigüedad dice: "Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella" (Prov. 22:6); y el salmista establece que la forma en que el joven puede limpiar la vida es *"con guardar tu palabra"* (Salmo 119:9), y declara que "lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". (Salmo 119: 105.) Los creyentes tenemos la solemne obligación y el deber de instruir a nuestros niños por la palabra de Dios, y de sembrarla pacientemente en sus corazones. Se puede esperar que el Señor levante de nuestros hijos un "Timoteo", cuando haya habido en el hogar una "Loida" y una "Eunice". No solamente hallarán en la Biblia la salvación eterna del alma, sino una guía segura para la conducta y un freno eficaz al mal. Cuidémonos para que se pueda decir de ellos como escribió el apóstol de Timoteo: "Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que

(*Continúa en la pág. 273*)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485, (Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 56), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Octubre de 1956

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

EMBAJADORES DE CRISTO

En nuestro editorial anterior vimos algo de la importancia del ministerio que nos ha sido encomendado, su excelencia y permanencia. Ahora examinaremos brevemente otras marcas que nos darán a saber su carácter especial.

I. *La esfera eminentemente espiritual.* "No conocemos a nadie según la carne." (v. 16.) El industrial ve a sus obreros como tantos operarios en su fábrica, y los avalúa según su producción material. El que es de Dios los contempla como almas por las que Cristo murió; y si son creyentes, los aprecia como a sus hermanos en Cristo. Y el apóstol agrega que los que habían conocido a Cristo según la carne, ya no le conocían más así: es un conocimiento más alto: "A quien, no habiéndole visto, le amáis". (1 Ped. 1:8.) En la predicación del apóstol Pablo, se ponen de relieve los hechos de la muerte, la resurrección y ascensión de nuestro Señor. Las actividades de su vida terrenal apenas se mencionan en las epístolas, porque en el evangelio completo llegamos a conocerle en un plano más elevado. Cuando los israelitas entran en la Tierra de Promisión, cesa la caída del maná, la provisión milagrosa para la travesía del desierto, y comen del alimento apropiado para sus nuevas condiciones, el trigo viejo de la tierra (Josué 5:12), símbolo de Cristo resucitado, así como el maná es figura de Cristo en su humillación. Semejantemente, el nuevo alimento representa una experiencia superior, comunión con el Salvador triunfante y exaltado a la diestra de la Majestad en las alturas. El creyente de hoy pertenece a "una nueva creación" (v. 17): se deja el viejo nivel de la vida carnal para encontrarse en una esfera donde "todo es de Dios". (v. 18.) Desde aquí Dios nos envía como sus mensajeros con el hermo-

so anuncio de la reconciliación a un mundo rebelde.

II. *La responsabilidad del embajador.* Notemos siete puntos: (1) Es un enviado del gobierno, como podemos ver en el caso de los creyentes, mandados por el Señor (Juan 20:21) y por el Espíritu Santo. (Hech. 13:1-4.) Y esto es para hacer la voluntad del que le envió. (Compárese Juan 4:34.)

(2) Es extranjero en el país de su residencia, es ciudadano de otra tierra. Somos "extraños y peregrinos" (1 Ped. 2:11), porque "nuestra ciudadanía es en los cielos" (Filip. 3:20), y buscamos la ciudad venidera. (Heb. 13:14.)

(3) Es elegido por su gobierno para desempeñar esta delicada misión, y la elección se hace con sumo cuidado. (Véase Hech. 9:15; 22:14; 26:16.)

(4) La embajada así establecida constituye un pedazo del territorio de su gobierno, y tiene el deber de presentar bien, con dignidad y exactitud, los intereses de su patria, cuya autoridad le apoya. (Efes. 4:1; 2 Cor. 6:3.)

(5) Está colocado allí para estudiar cómo aumentar la influencia de su país y atender con cuidado las necesidades de sus compatriotas que también se encuentran allí. (Véase Mat. 25:15 y 24:45.)

(6) Mientras él está allí en sus funciones activas, es una señal de que hay relaciones mantenidas entre los dos países para fomentar la amistad entre ambas partes para el bien general. (2 Cor. 5:20.)

(7) Su retiro implica el rompimiento de relaciones entre los dos países, y puede ser el paso inicial de una declaración de guerra. Enoc fué llevado a la presencia del Señor y, después de un intervalo, llegaron las aguas del diluvio que destruyeron el mundo. Será llevada la iglesia, y después se manifestará el "hombre de pecado", "aquel inicuo" (2 Tes. 2:1-10), y luego después sucede la venida del Señor para la destrucción de los rebeldes. (2 Tes. 1:8.)

Seguramente, al mirar alrededor y darnos cuenta de la proximidad de la ruptura de las relaciones entre la corte celestial y el mundo que yace en el maligno, vemos la suprema importancia de nuestra misión como embajadores de Cristo.

"Cuando un hombre se torna al Señor, es como una fuente llenada con agua viva, y ríos fluyen de él hacia los hombres de todas las naciones y tribus": así dice un antiguo comentario sobre Juan 7:38. Los que son de Dios no deben ser charcos estancados o depósitos que sólo reciben y nunca dan. Debemos ser ríos que constantemente dan porque tenemos en nosotros mismos el ***manantial*** *del agua viva.*

★

La actividad del Maligno es intensa e incesante, siempre buscando hasta encontrar entrada. Prendió a Judas, consiguiendo entrar mediante la llave que Judas mismo se hizo, el amor al dinero, un grave peligro. Es mejor ser como dijo Agur: "No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan que he menester". (Prov. 30:8, 9.)

¿Quién fué el primer Obispo de Jerusalem?

por **Guillermo Ingledew**

Hace poco he visto en un libro expositivo la sugestión de que Pedro fué el primer obispo de la iglesia en Jerusalem, hasta el tiempo de la conferencia mencionada en el libro de Los Hechos, en el capítulo 15, y de que fué seguido por Santiago, hermano del Señor. ¿Se encuentra esta idea en la palabra de Dios? Veamos.

La conducción de las iglesias primitivas

Miremos primero cómo fueron conducidas las primeras iglesias formadas fuera de Jerusalem y Palestina. Leamos qué hizo Pablo, acompañado de Bernabé, en su primer viaje de evangelización. Estando por finalizar la jira entre los gentiles, nos dice la Palabra: "Habiéndoles constituído ancianos en *cada una* de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído". (Hech. 14:23.) Vemos que cada iglesia fué, como un barquito lanzado al mar, guiada por los ancianos bajo la dirección del Señor.

Los ancianos eran obispos, y debían pastorear la grey

a) En su carta a Tito el apóstol Pablo se refiere a los ancianos como "obispos". He aquí sus palabras: "Por esta causa te dejé en Creta, para que... pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandé: el que fuere sin crimen... porque es menester que el obispo sea sin crimen". (1:5-7.)

b) Pedro se dirige a los ancianos y les exhorta a pastorear la grey. Sus palabras son estas: "Ruego a los ancianos... apacentad la grey de Dios que está entre vosotros... Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria". (1 Ped. 5:1-4.)

c) Pablo en Mileto llamó a los ancianos, obispos, y les indicó que debían apacentar la iglesia. Dice el relato: "Enviando desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia... Y les dijo:... Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha **puesto por obispos, para apacentar** la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre". (Hech. 20:17-35.)

De lo que antecede podemos ver que en cada **asamblea** había varios ancianos, **puestos** por el Espíritu de Dios, para **guiarla. No hay mención de** un **anciano**, un **obispo** o un **pastor**, sino de varios.

Tal vez a algunos hermanos les extrañe el vocablo "obispo". En el griego se escribe "episkopos", palabra que traducida literalmente significa "sobremirar" o "sobrever". De allí viene el término "sobreveedor", que tanto se usa de los ancianos entre nosotros.

Cómo fué conducida la iglesia en Jerusalem

a) En Hechos 11:27-30 se habla de una colecta, o subsidio, enviada desde Antioquía hasta Jerusalem, para aliviar la necesidad de los cristianos en Judea. Dicha ayuda no fué remitida a un solo individuo, **sino a los ancianos.**

b) En el capítulo 15 del mismo libro se describe una reunión de iglesia en Jerusalem para aclarar un problema suscitado por judíos legalistas entre los gentiles. Cuatro veces están mencionados conjuntamente los apóstoles y los ancianos (versículos 2, 4, 6 y 22); y cuando, luego de haber hablado Pe-

dro, Bernabé, Pablo y Santiago, se quiso mandar una carta a los gentiles, ella no salió firmada por un obispo, sino encabezada de esta manera: "Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud". (Hech. 15:23.)

c) Son también significativas las palabras del apóstol Pablo en su epístola a los Gálatas (2:1-9), donde refiere su visita a Jerusalem. No dice que fué a saludar al obispo, sino que describe su proceder de la siguiente manera: "Fuí... y comuniquéles (plural) el evangelio que predico... particularmente *a los que parecían ser algo*". (Vs. 1, 2.) Dos veces más en el versículo 6 usa una expresión similar, y después en el 9 dice quiénes eran estas personas. Eran Jacobo (Santiago), Cephas (Pedro) y Juan. Pablo dice que parecían ser las columnas. Aquí se nombra a tres dirigentes, y no uno. Aparentemente no eran muy amantes de los títulos; de lo contrario Pablo no habría hecho cuatro referencias a quienes parecían ser algo.

Ser anciano en la iglesia del Señor es un gran honor; y parece que tanto a Pedro como a Juan, hombres de humilde vocación y más humildes aún por gracia divina, les gustaba ser mirados así. (Véase 1 Ped. 5:1; 2 Juan 1; 3 Juan 1.)

¿Quién fué el primer obispo en Jerusalem? De nuestra meditación resalta que en la iglesia primitiva no había uno, sino varios ancianos u obispos.

El uso de libros expositivos

¿Conviene dejar a un lado los libros expositivos? Eso sería una lástima. Muchos de ellos han sido escritos por hombres eminentes en piedad y erudición, pero ningún hombre es infalible.

El motivo por qué hay tanta diversidad de pensamiento hoy día respecto a interpretación de la palabra de Dios, es que se mira poco en EL LIBRO y mucho en los libros de los hombres.

Sea distinto nuestro método. Leamos y estudiemos sistemáticamente la palabra de Dios, línea sobre línea (Isa. 28: 9, 10), en dependencia del Espíritu de Dios; y cuando sea necesario recurrir a los escritos de ayuda, lo haremos con un cuerpo de doctrina ya formada en nuestra mente y en nuestro corazón y que nos ayudará a recibir lo provechoso y rechazar lo que no es sano.

Si Dios insistió con tanta intransigencia respecto a la correcta forma de erigir el tabernáculo, no puede tener menos interés en la construcción del templo que es su iglesia. Es en el libro de Dios donde se hallan los detalles. ¡Que él nos ayude a conocer su libro bien y edificar para la gloria de él!

En 2 Timoteo 1:12 Pablo habla de su depósito en Cristo; en el versículo 14, del depósito de Cristo en los santos. Es fácil para nosotros, mientras nos regocijamos en la seguridad de que Cristo guardará el depósito que nosotros le hemos encomendado a él, evitar nuestra responsabilidad, no guardando el depósito que él nos ha encomendado a nosotros: las sanas palabras. (2 Tim. 1: 13; 4:3; 1 Tim. 1:10.)

NOTAS Y NOTICIAS

(*Viene de la pág.* 280)

obligado de ella, con la consiguiente pérdida de su hogar terrenal en ese país, lo que no ayudó en manera alguna su estado mental. Ella tiene momentos lúcidos en los cuales los recuerda a todos, pero ya su memoria está flaqueando considerablemente. En el mes de junio pasado la acompañé a Gran Bretaña para que se radicara con su hijo David, luego de su visita de seis meses con nosotros, y desde entonces ha tenido que internarse en un sanatorio en Brístol, donde está muy bien atendida; y su hijo David y señora, como también los nietos, radicados allá, la visitan continuamente. Le agradecería hiciera llegar por intermedio de 'El Sendero" saludos de ella para sus hermanos en Cristo, rogándole al mismo tiempo las oraciones de todos ellos para que el Señor la acompañe."

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

TRES A LOS TRES AÑOS

—Mamá, ¿por qué la enfermera me pinchó el dedo para sacar sangre?

Esta fué la pregunta con que me despertó mi hijita el día de su tercer cumpleaños. A esa tierna edad ella era muy sensible a cualquier sufrimiento. Por eso su padre y yo le habíamos hablado del amor del Señor Jesús, pero nunca de sus sufrimientos. En seguida pensé aprovechar la oportunidad de hacerlo, en vista de su experiencia cuando fué extraída su propia sangre para ser analizada. Antes había leído en una revista evangélica acerca de una niña, de tres años de edad, la cual había recibido al Señor Jesús por su propio Salvador. Si esto era posible para otra, ¿por qué no había de serlo para mi pequeña hija? Por lo tanto, durante algunas semanas antes de su tercer cumpleaños oramos definitivamente pidiendo que el Señor nos diera la oportunidad de hablarle ese día. Mi intención era esperar hasta la noche, pero ella me despertó por la mañana con la pregunta ya citada.

—El médico te pinchó el dedo para cuidar tu salud, y al Señor Jesús también le pincharon las manos cuando murió en la cruz. Le dolió mucho, pero dejó que se lo hicieran por amor de nosotros y por la salud de nuestras almas —le respondí al punto.

Después de explicarle un poco más del camino de la salvación, ella estaba lista para orar. Repitió unas palabras tras mí, y luego voluntariamente agregó: "...y, Señor, yo siento mucho haberme portado mal". Yo seguí orando un poco más; y cuando terminé ella alzó la cabeza, y vi su carita llena de gozo. Entonces supe que otro nombre había sido escrito en el "libro de la vida del Cordero".

Danielito era nuestro segundo hijo; y aunque escuchaba todo con atención, decía muy poco. Por ello creíamos que no estaba listo cuando llegó su tercer cumpleaños, aunque muchas veces había oído explicar el camino de la salvación. Sin embargo, unas seis semanas después su padre le habló sobre el asunto, y Danielito sencillamente aceptó al Señor Jesús como su Salvador personal.

Luego llegó el pequeño Jonatán. Estaba lleno de vida, y era muy adelantado para su edad. La oportunidad de hablarle vino dos semanas después de cumplir los tres años de edad. Su padre, Danielito y la nena estaban fuera todo el día y, al llegar la noche, Jonatán se sentó sobre mi falda y me pidió que le contara un cuento.

—¿Te gustaría escuchar el relato de un corderito? —le pregunté.

—¡Oh, sí! —contestó.

Le conté del cordero extraviado al cual el buen Pastor siguió y, alzándolo en sus brazos, lo trajo de vuelta al redil.

—Tú también eres un pequeño cordero descarriado, Jonatán, y a veces haces cosas que no debieras hacer; pero el Señor Jesús te amó y murió por ti en la cruz. Ahora él quiere que tú le invites a venir a tu corazón para que él te salve y te cuide por toda la vida. ¿Te gustaría pedirle el perdón de tus pecados para poder ir al cielo?

—Sí —dijo, y luego siguió en sus propias palabras, confesando al Señor que era un chico travieso, y pidiéndole que lo bendijese y cuidase.

Cuando terminó, dió un pequeño salto.

—Bueno, vamos ahora —dijo.

Al parecer creía que íbamos a ir en seguida al cielo; pero después de un poco más de explicación se quedó satisfecho y contento al pensar que ahora estaba listo para cuando el Señor quisiese llevarlo.

Daniel tiene casi ocho años ahora, y la nena diez, pero ninguno de los dos ha expresado la menor duda acerca de su salvación; más bien toman un vivo interés en las cosas del Señor, y desean que otros sean salvados.

No quisiera dar la impresión de que los tres son niños perfectos, ni que nunca hacen lo que no deben hacer. Tantas veces juzgamos a los niños sobre la base de su comportamiento, y esperamos que de repente van a portarse como un adulto espiritual. "No es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeñitos." (Mat. 18:14.)

(De "Child Evangelism".)

* * *

Lo que precede fué escrito por una hermana en la fe que reside en Norte América y se ocupa especialmente, con su esposo, en la evangelización mundial de los niños. Al traducir parte de lo que ella escribió, lo hemos hecho para ayudar a nuestras hermanas aquí, fomentando en ellas, si fuese posible, un mayor ejercicio de corazón en cuanto a sus hijitos.

Dos cosas se destacan en lo dicho arriba. Ellas son la plena confianza y fe de esa hermana por lo tocante al poder de Dios para salvar a sus pequeñitos, y su continua oración en favor de ellos.

Hace poco un niño de diez años faltó a la clase bíblica. Preguntado el porqué de su ausencia, se dijo que estaba en penitencia por haberse portado mal en casa. Los padres son creyentes muy fieles. Pero, hermanas, nunca se debe castigar a un niño con la privación de la instrucción en las Escrituras. Cuando un niño se porta mal, hay sobrada razón para ponerlo bajo el sonido de la palabra de Dios.

Hay pequeños ojos y oídos, siempre bien abiertos, para ver y oír todo lo que pasa en casa. La mente del niño absorbe continuamente. Por ello los padres deben tener cuidado en sus relaciones entre sí, para no tener diferencias o discusiones delante de los niños. Tales cosas debilitan la influencia de los padres sobre los hijos e impiden la obra del Espíritu Santo en sus corazones. Tampoco deben desanimarlos en su constante asistencia a las reuniones de niños, ya sea por enviarlos a hacer mandados o tareas, o llevarlos consigo a otras partes, durante las horas de reuniones juveniles.

Una autoridad en la evangelización de los niños ha dicho: "Tan pronto como tengo suficiente edad para saber que he pecado, tengo suficiente edad para ser salvado. Tan pronto como tengo suficiente edad para ser salvado, tengo suficiente edad para ser perdido.

"Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños." (Mat. 18:10.)

—Helen H. M. de Wain

EL EVANGELISMO VERDADERO

(Viene de la pág. 265)

Tal es el programa de trabajo para todo aquel que se cree llamado a la obra de evangelización, y es válido hasta el fin del siglo.

Lo primero es hacer discípulos. Tal es el significado de la palabra *matheteusate*. (Véase V. M.) Sin duda se hacía esto mediante la predicación del evangelio, pero observemos que no era simplemente cuestión de hacer creyentes, sino discípulos. Luego, se mandó bautizar a los convertidos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Y en tercer lugar, había la responsabilidad de dar a los nuevos discípulos las instrucciones necesarias para asegurar su perfecta obediencia a la voluntad del Señor en todas las cosas, incluso todo lo revelado en cuanto al funcionamiento de asambleas cristianas congregadas al nombre de él.

El evangelismo verdadero contempla, pues, no sólo el esfuerzo para ganar almas, sino la colocación de los convertidos en el sendero del discipulado. El bautismo en sí es el signo y promesa del discipulado, y en la Escritura está puesto en la más estrecha asociación con la conversión. Luego la vinculación de los convertidos con las asambleas locales es de la mayor importancia, y es el deber del evangelista establecer el principio de autoridad —la autoridad del Señor en la vida del creyente— y la obligación del creyente de estar sujeto a la palabra del Señor en todas las cosas. No debemos divorciar las cosas que el Señor ha juntado; porque si no damos cumplimiento a *todos* los términos de su comisión, ésta no tiene para nosotros autoridad, y aun aquella parte en que aparentamos obedecer no está hecha con el móvil de la obediencia.

Todo lo cual tendrá repercusiones en el día del tribunal de Cristo.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Viene de la pág. 266)

es en Cristo Jesús", y comprobaremos por su conducta y procederes en muchísimos casos, aun cuando todavía no se hayan convertido, que "toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia". (2 Tim. 3: 15, 16.) Asegurémonos, también, que nuestros niños y jóvenes tengan las ventajas de las escuelas dominicales, de las clases bíblicas y de las reuniones, y que las aprovechen; y rodeémoslos con nuestras oraciones fervientes y creyentes.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

MOISES DELANTE DE FARAON

En nuestra última lección vimos a Moisés delante del arbusto que ardía, de donde le habló Dios, enviándole de vuelta a Egipto para librar al pueblo de Israel de la esclavitud. La primera cosa que hizo al llegar allá, fué juntar a los ancianos de su pueblo y decirles, por boca de su hermano Aarón, lo que Dios le había mandado hacer. Esto les causó mucho gozo al principio. Después, fueron Moisés y Aarón a Faraón, el gran rey de Egipto, para pedirle que dejase ir al pueblo de Israel. Pero esta gran multitud de esclavos era demasiado útil a Faraón para dejarla ir, de modo que rechazó redondamente el pedido de los dos hermanos. Luego dió orden a sus oficiales de agravar la servidumbre de los hijos de Israel. Se puede imaginar lo que sentía Moisés al ver a su pueblo sufrir más por causa de él. Fué una grande prueba de su confianza en el Dios que lo había mandado. La situación de los hijos de Israel parecía empeorar en vez de mejorar, y ellos le reprochaban también por esto. Pero Moisés se volvió a Jehová, y pronto recibió de nuevo la seguridad de que todo saldría bien, y así su fe fué afirmada y pudo presentarse otra vez delante de Faraón, junto con su hermano Aarón.

La segunda vez que se presentaron Moisés y Aarón delante del rey, Dios dió a éste una señal de su poder, haciendo que la vara de Aarón se tornara en una culebra. Esto habrá sido una sorpresa, no muy agradable, a Faraón, porque él creía que la culebra era una diosa con poder para guardarle, y él siempre llevaba una culebra en la frente de su corona. Culebras de oro adornaban su trono y el techo de su magnífico palacio. Pensar que Moisés tenía poder para volver un pedazo de leña en una culebra, no le agradaba. Por eso, tal vez, mandó a sus encantadores egipcios imitarle. Ellos lo hicieron, sí, pero probablemente con engaño, porque las varas que ellos usaron podrán haber sido nada más que culebras dormidas. De todos modos, la vara de Aarón devoró todas las otras. ¡Qué chasco para Faraón! Hoy día, hay muchas imitaciones religiosas de la verdad y poder de Dios, pero la verdadera fe en Cristo para la salvación es superior a todas las imitaciones del mundo religioso. Por ejemplo, creer que se puede salvar el alma por las buenas obras de uno mismo, es una pobre imitación engañosa del verdadero camino de la salvación, que



es puramente por la fe en la perfecta obra de Cristo sobre la cruz.

Fué la serpiente la que inyectó su veneno en nuestros primeros padres, Adam y Eva, causando la caída de toda la raza humana. Pero, por su sacrificio en la cruz, el Señor Jesús triunfó sobre aquella serpiente antigua, el diablo, y procuró para nosotros la limpieza de su veneno y un perfecto perdón de todos nuestros pecados. ¿Crees esto, niño? No seas como el rey Faraón, quien endureció su corazón, recibiendo diez terribles juicios como consecuencia. "Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo." Resistir el mensaje que Dios nos manda por medio de su palabra y sus siervos, resulta en un endurecimiento de corazón, una condición sumamente peligrosa. Cuídate niño, y niña, de resistir al Espíritu Santo de Dios. "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones." (Hebreos 3:7.)

—Helen H. M. de Wain

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes, manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (CONCURSO), B. de Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires, antes del 30 de noviembre de 1956; los de otros países, antes del 31 de enero de 1957. Niños de hasta 11 años de edad, contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

P R E G U N T A S

1) Exodo 4. ¿Qué efecto tuvo el mensaje de Aarón sobre los ancianos de Israel?
2) Exodo 5. ¿Cómo recibió Faraón el mensaje de los dos hermanos?
3) Exodo 5. ¿Qué hizo Moisés cuando los capataces le reprocharon?
4) Juan 3. ¿Qué dijo el Señor en cuanto a la serpiente en el desierto?
5) 2 Timoteo 3. ¿Cómo se llaman los encantadores egipcios, que resistieron a Moisés?
6) Apocalipsis 20. ¿Cuál será el fin de la serpiente antigua?
7) Hechos 7. ¿A quién resistían siempre los judíos?
8) Números 21. ¿Por qué murieron algunos de los mordidos, y otros no?

Muchas felicitaciones en su día a Marta E. Regalo, José R. Martinez, Marta E. Franasik, Pedro Velazco, Roberto Sepulcri, Martha N. Garone, Elda N. Santucho, Beatriz I. Roberts y Nicolás B. Tusett.

Leyendo Proverbios 6:6; 30:24-28 *aprendemos en el reino animal. La hormiga nos dice lo que pueden hacer cosas pequeñas, con ánimo industrioso y con armonía y en orden. Los conejos, débiles, nos enseñan a ser sabios, pues, atentos al peligro, huyen a la roca. Cristo es nuestra seguridad. Las langostas, que no tienen rey, están, sin embargo, acuadrilladas. La unidad es fuerza. La araña ase con las manos, demostrando lo que es el trabajo, la paciencia y la perseverancia.*

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

NUEVA GUINEA

Hermanos que sirven al Señor en la Nueva Guinea se refieren a bendiciones en la obra durante el mes de mayo. Dicen: "Hemos cosechado las primicias de almas que han de confiar en Cristo en este lugar. Varios muchachos de nuestra escuela se han presentado para decir que desean ser cristianos. Se ha notado en ellos evidencias claras de la convicción en cuanto al pecado. Aprendieron de memoria versículos que hablan del pecado, del arrepentimiento, la fe y la obra redentora de nuestro Señor enseñados para orientarles hacia la fe en Cristo. Un resultado que se ve en la escuela es un espíritu nuevo y a los más grandes de los niños testificando a sus compañeros y a sus parientes en el hogar. El domingo vimos a los primeros adultos recibir al Salvador; se trata de un matrimonio que asiste a las reuniones desde que empezamos la obra dos años atrás. Hoy se presentó el intérprete oficial del gobierno para decir que quería ser cristiano.

"A cada uno hemos dicho claramente que seguir a Cristo significa el abandono completo de las malas costumbres y de todas las prácticas paganas contrarias a la palabra de Dios. Varias aldeas y tres distintos dialectos están representados en estos nuevos convertidos."

INDIA

¡Cuántos millares en la India siguen esclavizados todavía por el hinduísmo! Lo que se veía en una fiesta religiosa recientemente sirve para confirmarlo. Se vendían fetiches, por ejemplo, que protegerían a uno contra dieciséis enfermedades si el fetiche fuera lamido por cierto animalito y el sacerdote hubiera murmurado unas palabras sobre él. Mujeres que se bañaban en el río, con el agua chorreando de la ropa, iban postrándose en todo el camino hasta el templo ubicado sobre una colina a más o menos un kilómetro de distancia. Buscaban el perdón de sus pecados; y cuando se les preguntaba si lo habían conseguido, contestaban diciendo: "¿Y cómo podemos saberlo? Sólo podemos esperar que así sea". ¡Cuán triste de veras es la situación de aquellos que se encuentran en "tinieblas y sombra de muerte!"

PAQUISTAN

Un sacerdote mahometano convertido hace dos años y que había recibido instrucciones en las Escrituras del hermano Beckett, le escribió una tarjeta muy animadora. El había ido a su pueblo natal para buscar a su esposa, a quien los padres habían retenido en un esfuerzo para conseguir que renunciara a su fe en Cristo. Pero una grata sorpresa le esperaba a él cuando fué allí, pues encontró cuatro familias dispuestas a recibir a Cristo. Tan resueltas estaban, que habían abandonado aquella aldea para formar otra donde podrían tener su localcito para celebrar reuniones. ¡Cuánto puede hacer el Señor por medio de la fidelidad de sus hijos!

KENYA (Africa)

Se ha oído mucho de los Mau-Mau, miembros de una organización terrorista de Kenya. Gracias a Dios, en distintas partes de aquel país se encuentran ex miembros de esa organización que fueron alcanzados para Cristo en los campamentos de concentración donde habían sido recluídos. De uno de ellos escribe así un siervo del Señor: "En un pueblito encontré a un hombre que había sido caudillo Mau-Mau en 1952. En varias ocasiones había escuchado el evangelio; pero no sólo lo rechazó para sí mismo, sino que también hizo cuanto pudo para impedir que otros lo aceptasen. Durante su actuación le tocaba resolver muchas veces qué personas debían ser muertas por los terroristas Mau-Mau, y a veces intervenía personalmente en las matanzas. Por fin fué apresado y llevado a un campo de concentración. Allí se dió cuenta de lo mal que hacía, y oraba, pero en verdad no conocía a Dios ni creía en el Señor Jesucristo. Luego fué transferido a otro campamento. Cuando ya estaba por recobrar la libertad, oyó que íbamos allí para predicar el evangelio. Aunque estaba listo para salir, se quedó para la reunión. A cada hombre le fué entregado un evangelio de Juan. El 21 de enero este hombre, ya libre, escribió para decir que como resultado de la lectura del librito, había recibido a Cristo como Salvador. Añadió que no se avergonzaba de testificar de cómo el Señor Jesús le había salvado del pecado."

CONGO BELGA (Africa)

El Señor utiliza la obra médica en Nyankunde para la bendición de almas. Hay el joven de la tribu Wahema, por ejemplo. Había asistido a una escuela católicorromana, y no quería escuchar el mensaje del evangelio. Pero llegó el día cuando mostró interés y buscaba la verdad. Otro es un anciano que hacía negocio de fabricar y vender "casitas para los demonios": casitas en miniatura que se colocaban alrededor de las aldeas y donde se dejaba comida para los demonios. Nuestros hermanos nos ruegan que oremos por estos dos y por otros que crezcan en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo, y para que ellos a su vez alcancen a otros con la Palabra.

PODER POR LA SANGRE...

(*Viene de la página* 262)

limpiar para sí un pueblo propio (Tito 2:14); b) resucitó para justificarnos (Rom. 4:25); c) vive para salvar eternamente (Heb. 7:25); d) viene para glorificar: "cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria". (Col. 3:4.)

De hecho la palabra de la cruz es locura o insensatez a los que se pierden, pero a nosotros que somos salvados es potencia de Dios. (Ver 1 Cor. 1:18.) ¡Maravilloso mensaje el del apóstol al distinguir la eficacia de la expiación efectuada por Cristo en la cruz, cuando murió y se dió a sí mismo en rescate por nosotros! No fué la cruz, ni tampoco la doctrina de la cruz, la que nos salvó, sino la sangre vertida por el Salvador cual Substituto. Verdad es que para los no escogidos de Dios, aquellos de duro corazón, empedernidos, que rehusan la gracia y la expiación de Cristo, dicho mensaje es tontería, necedad. Pero el apóstol recalca que lo loco de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios más fuerte que los hombres, lo que se transforma en poder de salvación. Con razón Pablo no se avergonzaba de predicar a Cristo y a éste crucificado, porque el evangelio es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree.

"Mucha gente de los Judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, mas también por ver a Lázaro, al cual había resucitado de los muertos." (Juan 12:9.) *Samuel Chadwick solía decir a sus estudiantes: "¡Tengamos primero nuestros Lázaros, y ya vendrán las multitudes para ver a aquellos que han sido levantados de los muertos!". El mundo ofrece sus espectáculos, y atrae a muchos espectadores, pero ninguno de aquéllos puede igualar al de un alma salvada del poder de Satanás y del pecado, y hecha una nueva criatura en Cristo Jesús.*

NOTAS Y NOTICIAS

MAR DEL PLATA (Buenos Aires)

El testimonio en esta ciudad ha experimentado en muy pocos años un feliz crecimiento, con la manifiesta bendición del Señor. Primeramente se celebraron las reuniones en un garage; luego hubo necesidad de contar con un lugar más amplio, y se habilitó para ellas el comedor de los esposos Paveloi. Ahora, tras los contratiempos sufridos durante la construcción del nuevo salón, el Señor permitió superar todos los inconvenientes, y la iglesia ha tenido el gozo de abrir ese local, digno del testimonio del evangelio. Nuestro deseo es que el Señor sostenga y haga crecer la obra para la gloria de su nombre.

El salón fué inaugurado el sábado 8 de septiembre, con la concurrencia de un buen grupo de visitas de diferentes puntos, especialmente del Gran Buenos Aires, aproximadamente en número de 66. Se disfrutó de grata comunión y de la calurosa acogida de los hermanos de Mar del Plata, quienes, pese al crecido número de visitas, nos rodearon de toda clase de atenciones.

El sábado se tuvo una emotiva reunión en la que varios hermanos de diferentes iglesias tuvieron a su cargo algunas palabras con motivo del acto, las que fueron seguidas por la predicación del evangelio. El domingo 9 se llevó a cabo por la mañana la cena del Señor, y a continuación se celebró la escuela dominical; por la tarde se tuvo ministerio de la Palabra, y más tarde hubo otra reunión, de evangelización.

Hemos vivido en medio de nuestros hermanos marplatenses días inolvidables de regocijo espiritual, y nuestra oración es que el Señor les acompañe y bendiga. — *Miguel Leccese.*

TUPUNGATO (Mendoza)

El hermano Nicolás Daniele escribe: "Tenemos mucho gozo en nuestros corazones, pues a pesar de las dificultades y problemas (señales de bendición), el Señor nos ha bendecido, trayendo entre nosotros al hermano Juan Hofkamp con su coche bíblico. Pudimos hacer algo para el Señor y por los miles de almas que nos rodean. Lamentablemente, mucho ha quedado por hacer, pues ni con el coche pudimos recorrer algo más del Departamento de Tunuyán y conocer más a fondo sus necesidades. Colocamos literatura y evangelios a diestra y a siniestra, habiendo podido ver mucho interés. Almas han aceptado a Cristo como Salvador y Señor, y las hemos visto andar fielmente en los caminos del Señor, "dando frutos de arrepentimiento". ¡Alabado y glorificado sea el Señor! En Tunuyán hemos comprado un lote de 400 metros, para en la buena voluntad de Dios levantar un salón en este lugar, donde más de 30.000 almas esperan el mensaje de vida. Ayudadnos con vuestras oraciones".

LA CUMBRE (Córdoba)

Don Arcángel Faienza escribe: "Gracias a Dios, hemos abierto un nuevo testimonio en Villa Giardino, alquilando un saloncito, el que hemos inaugurado el día 28 de julio, y donde tendremos, Dios mediante, reuniones de predicación por ahora los sábados cada quince días, ya que tenemos que atender también la obra en Capilla del Monte. Orad por esta nueva puerta abierta, a fin de que sea para la gloria del Señor en la salvación de almas y la confirmación de algunos creyentes en ese lugar".

COCHE BIBLICO

El hermano don Arcadio M. Zalazar dice: "Hace pocos días (la carta tiene fecha 7/8/56) he regresado de los ingenios de la provincia de Tucumán, y por la gracia del Señor pude colocar miles de folletos y varias Biblias, así como tener algunas reuniones, en Frías, Concepción y Tucumán. Todo es motivo para alabar al Señor. En la próxima salida pienso visitar Orán para asistir a la conferencia regional; también visitaré Tartagal, Güemes y muchos otros lugares. Al regreso pienso preparar la carpa para ir a San Luis y tener una campaña por primera vez en esa ciudad".

ETRURIA (Córdoba)

Don Rodolfo Pohler dice: "Desde el día 20 de agosto estoy nuevamente en Etruria, con seis chicos (cuatro varones y dos niñas) de cuatro a siete años, de tres diferentes familias. A la madre de tres de ellos, que ha hecho profesión de fe, la he traído conmigo para cuidarlos y hacer de madre para todos. Los niños no parecen extrañar el ambiente. Cuatro de ellos van al colegio, y todos andan felices y contentos".

LA RIOJA

El hermano Walter Ismay informa: "Unos cuantos de los que aceptaron al Señor hace un tiempito atrás siguen bien, y la clase bíblica tiene una asistencia bastante buena, principalmente de jóvenes y señoritas, la mayoría creyentes, que este año, a diferencia de otros, muestran más seriedad y deseo de estudiar. En esta clase estamos usando el estudio por correspondencia "Lo que la Biblia Enseña". Esperamos ver a un grupito de éstos bautizarse pronto".

CATAMARCA

El hermano Cristóbal Franco dice: "Acabo de visitar las localidades de Chilecito, Tinogasta y otras. Gracias a Dios por poder notarse un aumento en los asistentes, algunos de los cuales manifiestan ser salvos. Las reuniones aquí también siguen muy animadas en los tres barrios, y algunos confesaron recibir al Salvador. Se ha reanudado la edificación del nuevo local, con la llegada del hermano Benvenuto. Nuestra oración es que esté techado para fin de año, y esperamos que el Señor suplirá lo que aún falta".

REUNION DE ENSEÑANZA

Siguiendo con el programa trazado para el corriente año, se llevó a cabo la penúltima reunión del año en el local de la calle Brasil 1750, el lunes 10 de septiembre, tratándose el tema "El trabajo personal: la responsabilidad de cada hermano y hermana", el que estuvo a cargo del hermano don Samuel A. Williams. Fué una excelente enseñanza y una solemne advertencia a aquello a lo cual hemos sido llamados.

DE NUESTRO DIRECTOR

Con fecha 1º de julio el hermano Gilberto Lear escribió lo siguiente:

"Cumplimos nuestra permanencia en España el día 4 de junio, habiendo pasado ocho días en Barcelona. Tuvimos una serie de estudios sobre el ministerio y los ministros del evangelio entre los obreros españoles. Las reuniones a las 7 de la mañana, para dar oportunidad a los que trabajan en el comercio o las fábricas, fueron muy bien concurridas, y tuvimos tiempos de refrigerio de la presencia de Dios. Las reuniones de predicación del evangelio también fueron animadoras, y almas fueron alcanzadas en los cuatro locales de la ciudad.

"Tuvimos que salir por vía aérea el lunes 4 de junio para llegar a la ciudad de Dublín a tiempo para su conferencia misionera anual, en la cual tuvimos representantes del Africa Central, Hong Kong (China) y Algeria, además de la Argentina, y hubo mucho interés en los informes dados. Se ve que en

FALLECIMIENTOS

Acacio Sanabria, de Villa Dolores (Córdoba), pasó a la presencia del Señor el 30 de agosto, a los 64 años de edad, dejando un notable ejemplo de una vida cristiana hasta la muerte. Nació en Valladolid, España; y se convirtió al Señor, a quien amaba y servía con toda fidelidad, hace más de veinte años.

Elisa Ruiz de Estévez, de Mendoza, pasó a la presencia del Señor como resultado de un síncope sufrido la noche del 31 de agosto último. Esta querida hermana tenía 58 años de edad, habiendo venido a la Argentina en compañía de su esposo en el año 1920, radicándose desde esa fecha en la provincia mencionada. Durante los años 1933 a 1935 Dios hizo una verdadera obra de gracia en una zona de la provincia cercana a la ciudad, salvando a muchas almas, entre ellas a nuestra estimada hermana doña Elisa. En el año 1933 su esposo, don Juan, fué alcanzado para Cristo, por la obra personal de un estimado hermano, además de mediante el fiel ministerio de otro apreciado siervo del Señor. El año siguiente doña Elisa se entregó al Señor, y juntos han sido verdaderas columnas de la iglesia en Mendoza durante muchos años. Con motivo del sepelio de los restos de nuestra hermana, muchas personas oyeron la predicación del evangelio. Su inesperada partida es sumamente sentida en la asamblea. Quedan atrás su esposo y cinco hijos, todos creyentes en el Señor.

Balbino Arroyo, de la iglesia en la calle Brasil 1750, Buenos Aires, durmió en el Señor el 17 de julio, a los 83 años de edad. Nació en la provincia de Lugo, España, y fué uno de los creyentes de más larga peregrinación por este suelo: setenta años de vida cristiana. Fué convertido en el año 1885. Conoció y tuvo comunión con muchos de los grandes luchadores del evangelio que hoy están con el Señor. Paciente testigo de Cristo, testificaba de él con gozo a través de su larga vida. Daba placer oírle hablar y orar.

---

todas partes del mundo hay dificultades de diferente índole, pero, en medio de todo, triunfa la gracia de Dios. En Irlanda misma, a pesar del fanatismo reinante, la palabra de Dios se está abriendo paso.

"De allí, a fin de llegar a tiempo para la conferencia misionera de Swansea (Gales), tuve que viajar otra vez por avión. Mi esposa tomó otro para ir en viaje directo a Londres para tener una serie de tratamientos osteopáticos de un médico especialista.

"En Swansea tuvimos un misionero del Congo Belga, donde se hace mucha obra entre los niños y niñas. Es necesario establecer escuelas allí, pues de otro modo los católicorromanos todo lo tendrían en sus manos; pero el evangelio forma parte integrante de la enseñanza en nuestros colegios.

"Se hace una buena obra entre las niñas que vienen a Swansea desde las Antillas para prepararse como enfermeras. Algunos de nuestros hermanos las invitan a almorzar o tomar té en sus casas, y así ganarlas para Cristo.

"Después de estar en el sur de Gales, fuí a Bournemouth, donde me encontré con mi esposa otra vez. La conferencia misionera allí también fué muy alentadora: las Antillas, Portugal, Brasil y Argentina fueron los países representados. Da una idea de lo que el Señor está haciendo en todas partes del mundo."

ITUZAINGO (Buenos Aires)

Ha estado en Barrio San Juan, Ituzaingó, con reuniones especiales, el hermano Luis Mangiarotti, las que se realizaron del día 26 de agosto al 2 de septiembre. Los creyentes recibieron bendición mediante el ministerio de la Palabra.

VIAJEROS

—Del Canadá en viaje al Paraguay, los esposos Tate, después de una ausencia de dos años.

—Los esposos Airth, del Paraguay, partieron de ésta para Nueva Zelandia el 4 del corriente.

ENFERMA

La señora Euphie de French escribe como sigue con fecha 7 de septiembre (de Nueva Orleáns, EE.UU. de N.A.): "No dudo que los hermanos en calle Brasil, como también en otras partes de la República, estarán ansiosos de tener noticias referentes a la señora French. Lamentamos no poder dar noticias más halagüeñas, pero su salud se halla quebrantada sobremanera debido a las circunstancias que ya son del conocimiento de todos los hermanos, es decir, la llamada a la patria celestial de nuestro querido Mr. French, y luego el viaje

(*Continúa en la pág.* 270)

El Sendero del Creyente

Año XLVII — Noviembre de 1956 — Nº 11

ACTUALIDAD

por David O. Somoza

Oraciones por la paz

Con motivo de haber sido declarado el 24 de octubre como Día de las Naciones Unidas, las iglesias evangélicas de la Argentina han recibido sendas notas del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos invitándolas a elevar en ese día plegarias por la mutua comprensión y respeto entre los hombres y la convivencia pacífica de los pueblos.

El creyente, aunque peregrino en este suelo, no puede mostrarse indiferente ante los problemas que preocupan a los individuos y las naciones del mundo. Bien haremos si en nuestras oraciones privadas y públicas tenemos siempre presente la exhortación bíblica: "Amonesto pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador". (1 Tim. 2:1-3.)

En la actualidad, la ola de desasosiego que ha invadido este planeta, la inestabilidad de las leyes, acuerdos y tratados, y las constantes mutaciones que se operan en las relaciones políticas, comerciales y sociales en todo el mundo, hacen más imperiosa cada día la necesidad de sabiduría y tacto en los gobernantes y, en consecuencia, del sostenimiento de sus manos mediante las oraciones e intercesiones del pueblo de Dios.

Tengamos presente que los que están en eminencia esgrimen mucho poder que puede aplicarse para bien o para mal; que ellos están expuestos a serios peligros; que deben hacer frente a mayores tentaciones que los otros hombres. Oremos a favor de ellos.

Pidamos al Señor que los gobernantes puedan guiar sabiamente a las naciones, dando a sus ciudadanos la paz exterior y la tranquilidad interior, que provienen de refrenar el mal y promover el bien.

Supliquemos a Dios que en todos los pueblos sea respetado el libre ejercicio de la fe y el anuncio del mensaje de salvación.

Imploremos a Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad, que su palabra pueda tener cabida también en los corazones de los mandatarios.

Carreras no acabadas

En una reunión que realizaron hace pocos días destacadas autoridades universitarias de Buenos Aires se señaló, mediante datos estadísticos, el elevado porcentaje de alumnos que no terminan la carrera para la que se han inscripto, demostrado por la desproporción entre el número de matriculados en las distin-

tas facultades y el número de egresados. Esto produce perjuicios, no sólo a los propios alumnos, sino a sus condiscípulos, ya que aquéllos distraen el tiempo que los profesores podrían dedicar con mayor provecho a los otros que estudian, y gravita también en las necesidades del país, al restar los núcleos profesionales con buena preparación, que tanto hacen falta en el creciente desarrollo de la economía nacional.

En los días en que vivimos, todo lo que nos rodea en este mundo se presenta incierto, variable e inseguro, y es palpable en todos los órdenes de la vida la inconstancia que domina los pensamientos, opiniones y acciones de los hombres.

Frente a tales circunstancias, la Palabra nos invita a proseguir con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús. No es ésta una carrera fácil, sino una que exige esfuerzos y sacrificios; es una carrera corta, pero gloriosa, ya que tiene un fin de gozo eterno.

Aunque la conclusión de ésta carrera representa una hermosa perspectiva de gloria, hay en nosotros la propensión a ser inconsecuentes, mas la Palabra pone a nuestro alcance una fuente inagotable de estímulo y energías, al exhortarnos a concentrar nuestros pensamientos en el Señor Jesucristo, para que no nos fatiguemos en nuestros ánimos desmayando. (Hebreos 12:3.)

Al escribir a los Gálatas, el apóstol tiene que dirigirse a algunos creyentes que no proseguían la carrera, a los cuales, en tono firme pero impregnado de amor cristiano, les dice: "Vosotros corríais bien: ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?". (5:7.) Aunque penosa, esta escudriñadora pregunta advierte del peligro que nos acecha si no andamos avisadamente; al tiempo que nos anuncia: "No seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor". (Efesios 5:17.)

El camino que conduce a acabar nuestra carrera con gozo es "obedecer a la verdad". No sólo conocerla intelectualmente, o admirarla con nuestra imaginación, sino acatar la verdad con todo nuestro corazón.

En la vida del apóstol Pablo podemos observar por lo menos tres etapas en su carrera:

1º) En Hechos 20:24 vemos expresado el anhelo de su corazón: "De ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo".

2º) En Filipenses 3 le encontramos en plena marcha, consciente del amplio trecho que aún le queda por recorrer, y afirma: "Prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí también alcanzado de Cristo Jesús".

3º) En 2 Timoteo 4:7 le hallamos seguro de haber llegado al fin, exclamando: "He acabado la carrera".

La terminación de la carrera es para el creyente sólo una meta que él tiene que pasar, no una tumba en la que tendrá que dormir; "porque para mí **el vivir es Cristo, y el morir es ganancia".**

"¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?". (Sant. 2:5.) *¿Hemos de entender de estas palabras que solamente la gente menesterosa será salva? No. Nos quieren decir que desde el momento en que una persona "nace de nuevo", todo cuanto tiene pertenece a Dios; y si la persona convertida es rica, considera que sus riquezas quedan como capital confiado a sus manos para ser usado para Dios, de manera que en efecto se hace pobre también, porque nada de lo que tiene le pertenece. De la misma manera, lo que tiene el pobre pertenece a Dios.*

—D. E. A.

★

El juicio de Dios (Heb. 9:27), *el Juez* (Sal. 50:6; 75:7; Job 9:15), *es justo* (Gén. 18:23-25), *y él juzgará los secretos* (Rom. 2:16), *las obras* (Apoc. 20:13) *y las palabras* (Mat. 12:36). *Hacerlo es prerrogativa de su Hijo* (Juan 5:22).

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

11) Lucas 2:25-35

por Nigel J. L. Darling

Sabemos que "la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21), y, en consecuencia, la parte profética de la palabra de Dios debe ser examinada y estudiada con la mayor atención e interés. Se encuentra en las palabras inspiradas de estos hombres enseñanzas preciosas sobre la vida y la muerte, la humillación y el reino de nuestro Salvador Jesucristo. Por medio de ellas es posible aprender muchas lecciones sobre su bendita persona, y sobre los propósitos de Dios en él, que de otra manera ignoraríamos, o entenderíamos de una manera inadecuada.

Simeón era uno de estos santos hombres, y tuvo el privilegio acordado a muy pocos de ellos de actuar en los días solemnes cuando el tiempo de la promesa del Mesías cedía lugar a la realidad de su primera venida. Este hombre "justo y pío" pertenece a la hermosa legión de los que fueron "aprobados por testimonio de la fe" (Heb. 11:39), pero se diferencia de los demás en que le fué dado palpar el cumplimiento de la promesa de Dios y de sostener "en sus brazos" al niño Jesús, de conformidad con la seguridad que Dios le había dado de que antes de morir había de ver con sus ojos al Cristo.

Se nos dice que "el Espíritu Santo era sobre él" (v. 25), y es en virtud de ese hecho que pudo reconocer al Señor y profetizar sobre su actuación futura. ¡Cuidado con los que pretenden conocer y enseñar de Cristo sin este requisito indispensable! Es solamente el Espíritu el que puede guiar "a toda verdad... y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". (Juan 16:13, 14.) Así sucedió con Simeón, que "había recibido respuesta del Espíritu" y que "vino por Espíritu al templo". (Vs. 26, 27.) Es el que es dócil y se sujeta a las Sagradas Escrituras el que penetra el misterio de la voluntad de Dios, y que "conocerá de la doctrina" si es de él. Debe notarse la diferencia fundamental que existe entre estos creyentes de la antigüedad y los que forman parte de la iglesia. *Sobre* algunos de aquéllos, con fines determinados por Dios,

vino el Espíritu Santo; mientras que, en el caso de éstos, el Consolador "está *con* vosotros, y será *en* vosotros" (Juan 14:17), y la iglesia "va creciendo para ser un templo santo en el Señor... para *morada* de Dios en Espíritu". (Efes. 2:21, 22.) Para aquéllos era privilegio especial, condicionado al cumplimiento de la misión correspondiente; para éstos es también un privilegio divino, pero inherente a su condición de miembros del cuerpo de Cristo y, como tal, permanente.

Simeón esperaba "la consolación de Israel" (v. 25), es decir, el Mesías; y la profecía que hizo mientras sostenía al Señor Jesús en sus brazos es sucinta, pero admirablemente comprensiva. En el Niño reconoce e identifica al Salvador largamente esperado: Aquel a quien estaba viendo con sus ojos; y sus palabras (v. 30) señalan el principio del cumplimiento de la profecía: "todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro" (Isa. 52:10) en lo que se refiere a la persona del Salvador, aparejado por Dios y anunciado a la faz "de todos los pueblos"; y ahora también "a todos los que esperaban la redención en Jerusalem". (v. 38.) Hay tres puntos esenciales en esta profecía que merecen nuestra atención: El niño Jesús sería la salvación de Dios, la luz para los gentiles y la gloria de Israel.

Los judíos esperaban un salvador, pero un salvador a la medida de su orgullo nacional. Lo que les interesaba era la restauración de su poderío entre las demás naciones del mundo, y el restablecimiento de su preeminencia de antes con la libertad consiguiente del dominio romano. No les preocupaba la condición espiritual en que estaban, ni el pecado y rebelión contra Dios que había precipitado su caída. La posibilidad de un Mesías que primeramente muriera en su lugar, para quitar sus pecados, no entraba en sus cálculos, y su soberbia se alzaba contra tal posibilidad. Sin embargo, es éste el Mesías que anuncia Simeón; y al proclamar la salvación que veía en él, advertía de la cruz y de la pasión donde una espada traspasaría el alma de María y donde quedarían de manifiesto los pensamientos más íntimos de los que le rodeaban. (v. 35; Juan 19:25.) Al mismo tiempo profetiza sobre los resultados de su muerte y resurrección y del conflicto que habría alrededor de él y su evangelio (v. 34), como escribe Pedro: "He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella, no será confundido. Ella es pues honor a vosotros que creéis: mas para los desobedientes... piedra de tropiezo, y roca de escándalo". (1 Pedro 2:6-8.) Del Calvario, y solamente de allí, procede la esperanza de los gentiles y el futuro de gloria para Israel.

Isaías proclama del Señor: "He aquí mi siervo... mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento... te pondré... por luz de las gentes". (Is. 42:1-6.) Y Jesucristo dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida" (Juan 8:12), y por el evangelio la luz de Dios llega "a toda criatura", penetrando también la oscuridad del paganismo e idolatría de los gentiles con su mensaje de salvación por fe en Cristo. Asimismo, esta notable profecía llega aun más allá hasta el milenio, y la restauración de Israel; en cuya oportunidad todas las glorias antiguas de esta nación serán superadas, y los sueños más extravagantes de los judíos realizados con creces, cuando el pueblo se haya arrepentido de su pecado y aceptado a Aquel a quien rechazaron y crucificaron. Por él, y en él, está "la gloria de tu pueblo Israel" (v. 32); y por medio de los judíos, durante esa época de bienaventuranza, llegarán las bendiciones del reino de Cristo a todo el mundo y a todos los pueblos de la tierra.

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

23) Santiago 3

por Luis Montalvo

Al empezar a estudiar este capítulo, vemos en seguida al "cristiano en acción": no meramente palabras, ni un asunto abstracto, sino una fe enérgica fluyendo de uno que posee la vida divina. En la epístola a los Efesios vemos la vida manifestada en el andar; en la epístola de Santiago tenemos dicha vida revelada en el hablar, según se ve en nuestro capítulo.

Santiago nos habla de una fe viva manifestada en una vida consagrada al Señor. Donde se ejercita esta fe, el conocimiento no se manifiesta simplemente en palabras, sino en el andar y en las obras del creyente, que son el lado positivo de la vida cristiana. No olvidemos lo que el apóstol Pablo dice en Romanos 12:1: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto".

La exhortación del escritor es: "Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros". Al pensar en esta solemne admonición, nuestras mentes consideran al *gran Maestro*. Que otros nos reconozcan como maestros equivale a hallarnos en una posición de mucha responsabilidad; por lo tanto, es indispensable considerar el ejemplo del

gran MAESTRO. Leemos en Hechos 1:1: "Jesús comenzó a hacer y a enseñar". En la actualidad vemos mucho de enseñar, y poco de hacer. La enseñanza dada debe ser respaldada por una vida consagrada e intachable. Cristo enseñaba "como quien tiene autoridad, y no como los escribas". (Mat. 7:29.) Ninguno debe atreverse a tomar el lugar de maestro sin haber sido llamado por el Señor a esa obra. Es el Cristo glorificado quien da los dones a su iglesia. Véase Efesios 4:11.

Tenemos que admitir que entre los más fieles siervos del Señor hay fragilidad, y por esto Santiago hace mención de uno de los miembros más difíciles de domar, "la lengua". A los caballos se les domina con freno, y los barcos son gobernados con el timón. La lengua parece ser muy insignificante, pero en un momento se abre, y hasta puede ser causa de irreparable pérdida en nuestra vida espiritual.

Como ya hemos visto por la cita hecha, todo nuestro cuerpo debe ser un sacrificio vivo, usado provechosamente en la obra del Señor. Es muy interesante que el salmista David hizo mención de la lengua cuando se trataba de residir en el monte de la santidad. Ninguno que no refrene su lengua puede habitar en completa comunión con el Señor. Cuando se trata de morar en el monte de su santidad, de acuerdo con el Salmo 15, esto implica un esfuerzo, pues hay que subir. Si estudiamos bien este salmo, veremos las partes principales del cuerpo en acción: los ojos, los oídos, las manos y los pies, y en los versículos 2 y 3 se nos dice: "El que anda en integridad... y *habla* verdad en su corazón; el que no detrae con *su lengua*", etcétera. El salmo termina con estas palabras: "El que hace estas cosas, no resbalará para siempre". (v. 5.)

La lengua es un fuego, un mundo de maldad; inflama la rueda de la creación. He aquí algo que el hombre no ha podido dominar, su propia lengua. Una sola palabra tiene inmenso poder para bien o mal; puede ser el principio de una conflagración interminable de contienda entre los hermanos, arruinando así la obra del Señor. Sería muy saludable practicar el consejo del sabio Salomón: "No te des priesa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto, sean pocas tus palabras". (Eccl. 5:2.)

Con cabestro y con freno se doman los caballos y se sujeta a los hombres. (Sal. 32:9.) Toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y de seres de la mar, se doma y es domada de la naturaleza humana, pero ningún hombre puede domar su lengua. Es espiritualmente provechoso cuando llegamos a este punto: "No puedo domar mi lengua"; porque cuando nos damos cuenta de nuestra propia incapacidad, entonces el Señor puede obrar en nuestros miembros. El está dispuesto a obrar maravillosamente en nosotros cuando decimos: "Yo no puedo, pero tú sí puedes, Señor. Haz lo que quieras de mí, Señor. Tú eres el alfarero, y yo el barro soy. Manso y humilde anhelo ser; muéstrese siempre en mí tu poder". El apóstol dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Fué él quien quiso hablar siempre en su sentido (1 Cor. 14:19): en verdad un hombre constantemente en la presencia de Dios. Habría más maestros si dejáramos que Dios nos hable, para después proferir palabra nosotros. David hablaba de una fuente pura cuando se expresó así: "Rebosa mi corazón palabra buena: refiero yo al Rey mis obras: *mi lengua* es pluma de escribiente muy ligero". (Sal. 45:1.) ¡Cuántas veces tenemos que exclamar como Isaías: "¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey"! Cuando tomamos esta posición, nuestros labios son limpiados para la gloriosa obra de Dios.

Una cosa que nos entristece después de ser creyentes, es el descubrir que aun después de creer en Cristo tenemos dificultad con la lengua. No olvidemos que tenemos dos naturalezas: la de Adam, la vieja creación; y la nueva, dada por el Señor. El poder de la vieja se manifestará siempre a menos que estemos por la fe en completa sujeción al Espíritu de Dios. Hemos de vigilar al viejo hombre para que no se manifieste, antes podamos decir: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío". (Sal. 19:14.)

No nos maravilla, hermanos, que aun grandes hombres de Dios den rienda a su lengua, lo que indica nuestra fragilidad y la prontitud de la lengua para condenar a otros. Con la misma lengua que bendice a Dios, maldecimos a los hombres, criados a la imagen de Dios. En cierta ocasión, se me salió una palabra que, aunque no mala, era despectiva para cierto judío que no me había tratado bien. Yo no pude descansar hasta pedirle perdón. Le costó algo a la carne, pero volvió a traer gozo a mi corazón contristado por haber articulado una palabra vana.

¡Qué interesante es ver que la misma naturaleza no tiene la anormalidad de que de una misma fuente salga agua dulce y amarga! Los árboles poseen una naturaleza, y al mando de Dios producen fruto según su especie. ¡Qué orden hay en toda la creación! ¡Qué movimientos tan exactos! Todo está bajo el gobierno del Creador, y todo funciona a perfección. Santiago no podía haber seleccionado mejores ejemplos para probar al hombre su debilidad. No se puede gobernar la lengua, pues es cual dragón indomable, y ha de ser puesta bajo el dominio de Aquel que domó al pollino sobre el cual nadie había subido, el que sacó la legión de demonios del fiero gadareno. Se dice del sordomudo a quien sanó: "...y hablaba bien".

Notemos el marcado contraste entre las dos sabidurías: la que es

Pureza por la Sangre de la Cruz

por Silvestre Romano

La pregunta del libro de Job (25:4): "¿Cómo se justificará el hombre con Dios?", por la gracia de Dios tiene respuesta en 1 Juan 1:7, donde leemos que "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Fuera de la palabra divina la pregunta sería incontestable.

Los esfuerzos realizados por el hombre, jactándose de superioridad racial, educación moral y social, religiosidad acompañada de sacrificios —físicos o ceremoniales—, y aun ofreciendo todo cuanto posee, nunca pueden llegar a purificar el alma de un solo pecado.

La sangre del amado Hijo de Dios, derramada en la cruz, es la única e inagotable fuente en la cual, por la fe, se obtiene limpieza de la suciedad y liberación del peso y castigo del pecado.

Por su sangre Cristo obtuvo redención eterna (1 Ped. 1:18, 19; Col. 1:14), y los que hemos aplicado el rociamiento de la sangre por fe, "tenemos redención". En ésta están comprendidas la paz por su sangre, la justificación por su sangre, la reconciliación por su sangre, la santificación por su sangre y la purificación por su sangre.

En los versículos arriba citados se ve

---

de la tierra y la que es del cielo. La primera produce envidias, contiendas y toda obra mala. Se nos exhorta a buscar la sabiduría que viene de lo alto, hallada en Cristo, quien es la sabiduría de Dios. "Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios SABIDURIA." (1 Cor. 1:30.) Oh, hermanos, notemos la maldición que trae la primera sabiduría, la terrena: "envidia y contención, perturbación y toda obra perversa". Vemos la belleza de Cristo en la sabiduría de lo alto, y ésta debe adornar al creyente que imita a su Señor. En una ocasión le preguntaron a un niñito chino: "Niño, ¿conoces a Cristo como tu Salvador?", a lo que contestó: "Ese señor vive no muy lejos de aquí", refiriéndose a un creyente que poseía la sabiduría de lo alto y la manifestaba en su vida. Esta sabiduría es pura: no puede haber impureza en ella; después es pacífica, trayendo divina armonía, y nunca promoviendo altercados; es modesta, jamás trayendo amargura; es benigna, jamás áspera o dura; es llena de misericordia, siempre dispuesta a demostrar un espíritu perdonador y lleno de compasión; y no es juzgadora, no fingida. Estos frutos habrá, mis hermanos, cuando la lengua esté puesta al servicio del Señor. Entonces nuestra vida no será una que se comerá la langosta, sino una de provecho, en la que sembraremos la paz cual embajadores del Príncipe de paz. Cuando se ven estas hermosas cualidades en los que son de Cristo, también se ve el poder del Espíritu Santo obrando en todo sentido entre su pueblo, siendo éste bendecido con su paz y su poder. "Jehová dará fortaleza a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo en paz."

claramente la ineficacia de la sangre de animales derramada muchas veces, que nunca purificó una sola conciencia, y también la eficacia de la sangre del Señor Jesús, que, vertida una sola vez, ha obtenido limpieza y redención eternas.

¡Qué sangre preciosa! Es la de una persona preciosa, el Hijo de Dios, "Dios manifestado en carne" (Juan 1:14), la segunda persona de la Trinidad; no cualquier sangre, sino "su propia sangre": expresión ésta mencionada varias veces en el libro inspirado: Romanos 3:25: "fe en su sangre"; Romanos 5:9: "justificados en su sangre"; Efesios 1:7: "redención por su sangre"; Hechos 20:28: "ganó por su sangre"; Hebreos 9:12: "su propia sangre"; Apocalipsis 1:5: "nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre". ¡Su propia sangre!: insuperable en pureza y como precio; sin mancha de pecado; sangre inocente ésta, y ninguna otra es el precio pagado para limpiar y borrar el pecado.

Nuestro amado Señor, antes de ir a la cruz, nos conmueve con la expresión tan solemne en Mateo 26:28: "Esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados". En Juan 10:18 dice: "Nadie me la quita (la vida), mas yo la pongo de mí mismo". Sí, su mucho amor le llevó a dar su "propia sangre", pues "sin derramamiento de sangre no se hace remisión". (Heb. 9:22.)

El Hijo de Dios, que todo lo creó con la potencia de su palabra, para limpiar el pecado tuvo que dar su preciosa sangre; por la sangre ha establecido el fundamento de pureza ante la faz de Dios. Esa sangre satisface las demandas de su justicia, para que él sea el justo y el que justifica al que es limpio por fe en su sangre. (Rom. 3:25, 26.) "Justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira." (Rom. 5:9.) De hecho somos declarados puros para siempre. "Nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades." (Heb. 10:17.) El pecado ha sido juzgado y borrado en y por la sangre de Cristo.

Tenemos una figura significativa en la vaca roja. Leemos: "Traigan una vaca bermeja, perfecta, en la cual no haya falta... El sacerdote... la sacará fuera del campo, y harála degollar", etcétera. (Núm. 19.) ¡Cómo nos muestra al Señor!: pues también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. (Heb. 13:12.) Vemos la eficacia de su sacrificio hecho una vez en la consumación de los siglos. (Heb. 9:26.) "Hizo perfectos para siempre a los santificados." (Heb. 10:14.) "Quita lo primero, para establecer lo postrero." (Heb. 10:9.) "Si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne" —demostrando alcance limitado—, "¿cuánto más la sangre de Cristo... limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo?" (Heb. 9:13, 14.) Ahí tenemos la sangre de Cristo, cuyo valor y alcance son sin límite; es decir, no se trata meramente de una pureza exterior, por cuanto el sacrificio del Salvador nos da pureza completa y eterna, de tal manera que su sangre no solamente purifica nuestros corazones, sino que tiene la virtud de mantenerlos limpios.

Es maravilloso notar que la sangre, siendo ya el fundamento de pureza, es la manutención, ya que con toda libertad tenemos entrada al santuario por la sangre de Jesucristo, por el camino que él nos consagró, nuevo y vivo (Heb. 10:19 20), y venimos confiadamente.

Jesús murió: su sangre abrió la entrada
Dentro del velo, celestial lugar,
En donde el alma, ya purificada,
Cerca del Padre pudiese llegar.
Por Cristo entrando, nada allí tememos;
Su gloria no nos puede anonadar;
En luz estamos, y permanecemos
Firmes, tranquilos y sin desmayar.

"Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:7.) La sangre nos ha colocado en luz, y nos mantiene en ella; ya no pertenecemos a las tinieblas, y debemos andar en luz para permanecer en comunión. Si mien-

LA CONSAGRACION CRISTIANA

por G. M. J. Lear

La palabra "consagración" significa el acto de hacer santo el conjunto de algo, dedicarlo a usos sagrados o separar enteramente para Dios.

Podemos entender mejor su aplicación a nosotros estudiando las figuras del Viejo Testamento, de las que escogeremos tres:

I. LA CONSAGRACION DE AARON (véase Exodo 29 y Lev. 8): todo detalle tiene su significado: (1) *El lavamiento con agua* (Lev. 8:6), la purificación necesaria para Aarón y sus hijos, hechos así aptos para el servicio del Señor en cuanto a su pureza y limpieza. (2) *El vestimiento de Aarón con las vestiduras sagradas,* cada prenda de las cuales es un símbolo de su idoneidad para su oficio (vers. 7-9). (3) *El ungimiento con "el aceite de la unción"* (v. 12), denotando su capacitación para cumplir sus deberes santos, autorizado por Dios. (4) *La aplicación de la sangre* (v. 23): (i) sobre la ternilla de la oreja derecha; (ii) sobre el dedo pulgar de la mano derecha; (iii) sobre el dedo pulgar de su pie derecho. Esta sangre no es, como en el caso del leproso (cap. 14:25), de la ofrenda por la culpa, sino del "carnero de las consagraciones": entran en pacto con el Señor, para su servicio, teniendo "las manos llenas" (el significado literal de la palabra *consagración*) de lo que es para el agrado de Dios. Se menciona el sebo, el redaño del hígado, los dos riñones y la espaldilla derecha; el canastillo de los ázimos y varias tortas. Todo esto nos habla de los santos ejercicios de Cristo en la tierra, rechazando el mal, escogiendo el bien, libre de toda especie de pecado, viviendo en el poder del Espíritu Santo, demostrando capacidad para reinar ("la espaldilla", — véase 1 Sam. 9:24). Aquí, entonces, tenemos a un hombre verdaderamente consagrado: tiene las manos llenas; no hay lugar para otras cosas: todo es para la satisfacción de Dios. Y todo su ser está así apartado para el servicio divino.

II. LA CONSAGRACION DEL NAZAREO (Núm. 6). En esta figura tan sugestiva de lo que es la consagración, vemos tres marcas principales: (1) *Separación de todo lo que tiene que ver con la vid,* la que representa el gozo que pertenece a este mundo. (Sal. 104: 15.) Se dedica de tal manera al Señor que no tiene tiempo para los placeres ordinarios: encuentra su todo en el Señor. (2) *Deja crecer el cabello de su cabeza* (Núm. 6:5), lo que naturalmente le causaría vergüenza. (1 Cor. 11: 14.) Tiene que poner a un lado todos sus derechos, su fuerza y su dominio, y ocupar el lugar de flaqueza y mansedumbre y sujeción: obediencia a Dios sin reserva. (3) *Completa separación de toda corrupción y muerte,* y aun de su parentesco natural, en el caso de la muerte de padre o madre, etcétera. Con esto podemos comparar Lucas 9:59 y 14:26: la supremacía de los intereses de Dios en la vida del discípulo. Todo esto pone delante de nosotros principios fundamentales de una vida realmente consagrada al Señor. La ley del nazareato fué para un tiempo determinado, pero contiene enseñanza de valor permanente para toda nuestra vida.

III. LA CONSAGRACION DEL TEMPLO (1 Reyes 8:63). Todos los detalles de esta magnífica casa de Dios fueron revelados a David (1 Crón. 28: 9-13), Salomón lo llevó a cabo con mucha diligencia (2 Crón. 3 y 4), y Jehová tomó posesión de ella, llenándola de la nube de su presencia. (2 Crón. 5:13 y 14.) Todas las distintas partes del edificio y todos los órdenes de los sacerdotes en sus diferentes funciones (1 Crón. 28:14-21) se realizaron de acuerdo con la voluntad de Dios, y así en la dedicación del templo todo fué llenado con la manifestación de la gloria de Dios.

Así en el Nuevo Testamento se nos dirige la exhortación: "Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto". (Rom. 12:1.) En respuesta a las "misericordias" mencionadas en el cap. 11:30-32, y en los capítulos anteriores: la justificación, la reconciliación, la santificación y la glorificación (Rom. 8:30), el único "culto racional" es una entrega completa de nuestros cuerpos ("lo que somos y tenemos") para los usos de nuestro Señor. El verbo "presentéis" denota un acto definitivo, realizado con plena conciencia de lo que hacemos. En Romanos 6:13, vemos lo que significa el "sacrificio vivo": es la actitud de nuestra vida entera.

Consagrarme todo entero,
Vida, cuerpo y corazón,
Es el íntimo deseo
Que hoy me anima, buen Señor.

Mi corazón entero toma, oh Dios;
Mi vida llena de tu inmenso amor.
Todo egoísmo, orgullo y vanidad
Quita, y se cumpla en mí tu voluntad.

Manda, oh Señor, avivamiento aquí;
Por el Espíritu trabaja en mí;
Suple en tu amor mi gran necesidad,
Tu bendición celeste ahora da.

---

tras peregrinamos tocamos algo inmundo, ya no andamos en la luz; hay un obstáculo que lo impide. El fundamento de pureza permanece, y nosotros estamos sobre el fundamento, pues la sangre nos ha limpiado. Lo que sucede es que entre el fundamento y nosotros se ha interpuesto algo. Ese algo es algún pecado nuestro, el cual, visto a la luz de Cristo y la Palabra, lo confesamos. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad." (1 Juan 1:9.)

Cualquier impureza permitida y no confesada nos priva del gozo de la comunión con Dios. Confesada la impureza, la comunión es restaurada, recibiendo mantenimiento para que el creyente ande como es digno de la pureza que es suya por la sangre. "Estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." (1 Juan 2:1.)

La sangre derramada en la cruz por nuestro Señor nos ha purificado para siempre (Heb. 10:10, 14), y pronto será un hecho consumado: no sólo tendremos, por decirlo así, el título y el mantenimiento de la pureza por la sangre, sino la posición real, cuando veremos al Señor como él es (1 Juan 3:2); y mientras los millones de millones dirán en alta voz: "El Cordero que fué inmolado es digno", y toda criatura dira: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás" (Apoc. 5:11-14), los purificados por la sangre de la cruz cantaremos un nuevo cántico: "Digno eres... porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación". (Apoc. 5:9.) "Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén." (Apoc. 1:5, 6.) "Cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio." (1 Juan 3:3.)

Somos "peregrinos y extranjeros". (1 Ped. 2:11.) *Este mundo no es nuestro hogar; estamos en él, pero no somos de él. La presente edad es para nosotros un desierto por el cual estamos pasando y en el cual somos puestos a prueba. Si nuestra espiritualidad es realmente progresiva, este mundo nos será cada vez más extraño, y el hogar al cual el Señor nos llevará nos resultará más y más real ahora.*

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

MANUEL SALVADOR BUTI



La asamblea de la calle Córdoba 893, Tucumán, contó con la eficaz colaboración de este hermano por treinta y cuatro años; de modo que cuando el Señor lo llamó a su presencia el día 17 de junio próximo pasado, luego de soportar una seria operación quirúrgica, la noticia nos causó un verdadero dolor de corazón. Don Manuel era un anciano de la iglesia, llamado a la obra de tal por el mismo Señor, y los hermanos reconocían sus trabajos de amor y su espíritu de pastor.

Nuestro hermano don Manuel nació en la provincia de Barcelona, Cataluña, España, en el año 1879; cuando tenía diecinueve años de edad vino a la Argentina, y se radicó en la ciudad de Córdoba. Allí ingresó en el ferrocarril que se llamaba Central Córdoba; y por su actividad, empeño y constante estudio, ascendió de simple mecánico a jefe de depósito; luego llegó a ser maquinista. Era destacado por su seriedad, puntualidad y aplicación al trabajo; era muy estimado por todos sus compañeros de tareas, como también por sus superiores.

Se convirtió al Señor en el año 1912, y desde entonces demostró amor al Señor que le había amado. No perdía oportunidad de hablar del Salvador a sus semejantes, y aconsejaba a todos sus amigos que tomaran el camino de la salvación que él había hallado. Además, nuestro hermano tenía amor por la palabra de Dios, y durante toda su vida de cristiano estudió con verdadero interés las Sagradas Escrituras. Tenía conceptos bien formados de la sana doctrina, y más de una vez sus consejos en las reuniones eran muy oportunos y acertados. Apreciaba, además, la congregación de los santos; y en su casa en Quilino (Catamarca) hacían las reuniones y tenían el partimiento del pan con el hermano don Luis Roberts y otros creyentes de antaño.

En 1910 se casó con la señorita Antonia Elisa Careñs, en Chumbicha (Catamarca), y dos años después se "casaron" con el Señor: se convirtieron a él y procuraron de servirle de todo corazón. Como ferroviario, tuvo actuación en Deán Funes, Recreo y Frías, y al final vino a Tucumán en el año 1922. Los hermanos que le conocieron, apreciaron sus cualidades y lo estimaron sinceramente.

Nuestro hermano don Manuel era un hombre que amaba y practicaba la oración. Un día vino a casa el hermano don Hilario Toledo, de Andalgalá, (Catamarca); me dijo que su hijo estaba en grave estado en el hospital; los médicos no daban esperanza de vida, y me pidió que buscara en Tucumán un hermano de mi confianza que pudiera orar conmigo a Dios en favor de la salud del hijo del hermano Toledo, para que fuera sanado si así fuese la divina voluntad. No tuve que pensar mucho para saber cuál era el hermano de con-

fianza y de oración. Fuí a la casa del hermano don Manuel Butí, no importando la hora que era. Le conté del asunto; luego le pregunté: "¿Cree usted, don Manuel, que el Señor puede escuchar la oración, contestarla y levantar al muchacho?". "¡Claro que sí!", me contestó. Luego doblamos nuestras rodillas en la presencia de Dios, y nos acompañaba otro tercer hermano, muy amado, en la oración. Para la gloria de Dios, el hijo del hermano Toledo se sanó, y a los quince días volvía con su padre a Andalgalá, para trabajar en la cosecha.

Antes de hacerse cargo de un tren, sabía buscar al Señor en oración; jamás le pasó desgracia alguna. Un día, entrando el tren en la estación, una señora cruzó la vía; don Manuel echó mano de los frenos, pero veía que todo era en vano: la muerte era segura; se encomendó al Señor y cerró sus ojos para no ver sangre. A los doscientos metros logró detener el tren, y mandó al foguista para ver lo que había ocurrido. La mujer estaba arrinconada en la parte delantera de la máquina, segura y salva, con algo de miedo como era natural. Don Manuel alabó a Dios por su maravillosa y milagrosa intervención en el caso.

Dios les concedió cuatro hijos, y nuestro hermano se gozó en verles convertirse al Señor y obedecerle en el bautismo. Una hija está ya con el Señor desde hace varios años; quedan tres: dos varones y una niña, con la viuda. Que el Señor les consuele a ellos y a los demás familiares.

En el sepelio de sus restos tuvimos ocasión de predicar el evangelio a mucha gente, y los hermanos testimoniaron una vez más del cariño y amor que tenían al bien querido hermano don Manuel, que ya está con Cristo, y a quien veremos un día cercano en la gloria misma, juntamente con todos aquellos que han dormido antes y después de él en el Señor.

—*Adib Massuh.*

★

"Tú eres mi refugio; me guardarás de angustia; con cánticos de liberación me rodearás." (Sal. 32:7.) *Dos cosas son necesarias al acercarnos al Señor como nuestro amparo. La primera es una fe sencilla, como la de un niño, en él. Todo verdadero creyente tiene esta clase de fe, y sin embargo frecuentemente somos afligidos con un corazón descreído. Por ello debemos echarnos completamente en sus brazos amantes, confiando en él implícitamente. La segunda cosa es juicio sobre nosotros mismos. Debemos acudir en el espíritu de la más profunda humildad. Cualquier cosa que no esté bien, debemos ponerla en su luz, juzgarla y dejarla por completo. Sólo entonces podremos tener plena comunión con él y gozarnos en él en perfecta confianza como nuestro escondedero.*

★

Gaio era fiel. (3 Juan 5.) La fidelidad es prueba de la fe. Su temor del Señor le constriñó a mostrar amor a los hermanos. No malgastó los bienes del Maestro, ni escondió su talento en un pañizuelo (Luc. 19:20); sabía que era un mayordomo. Véase Juan 12:43; 2 Cor. 5:10.

★

"¿Qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo, y pierde su alma?". (Mar. 8:36.) *El poeta toma una hoja de papel, y en ella produce una obra literaria que se vende por miles de pesos: esto es genio. Rockefeller firmaba su nombre en un pedazo de papel, haciéndolo valer un millón de dólares: esto es capital. El gobierno toma plata y la acuña, cambiándola en moneda: esto es dinero. El mecánico toma una pieza de metal y la transforma en un artículo útil: esto es habilidad. El artista toma un pedazo de lienzo de valor insignificante, y en él pinta un cuadro que se vende en una pequeña fortuna: esto es arte.* Pero *Dios recibe una vida pecaminosa y sin valor; la limpia en la sangre de Cristo; la llena de su Santo Espíritu, y la hace una bendición para toda la humanidad: esto es SALVACION.*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Nicolás V. Fernández Paz

Entre nuestras lecturas preferidas ocu**pa un** lugar destacado la vieja colec**ción** de EL SENDERO DEL CREYEN**TE. En** el tomo XII leímos un edito**rial** escrito por la autorizada pluma del **inolvidable** don Jaime Clifford, del **cual** reproducimos lo siguiente:

"La lucha entre los sacerdotistas y los **que**, a nuestro entender, quieren con**servar** la sencillez y libertad cristianas, **conforme** se hallan en el Nuevo Testa**mento**, ha hecho salir a la luz el libro **del cual** entresacamos algunos párrafos.

"Tocante a la organización que ha lle**gado a** ser, en nuestra manera de ver, **una** capa para cubrir la pobreza de po**der** espiritual y hacer posible que co**rra** la maquinaria aunque esté vacía, **dice**: "Hemos permitido, en todas las "iglesias, que la organización ocupe un "espacio demasiado grande en contra "de la experiencia del Espíritu. Pocos "han sido los grandes organizadores que, "de buena voluntad, verían a sus pro"pias creaciones echadas a un lado para "dar lugar a otra nueva". Así se ve en todas partes, y ha sido la experiencia de todos los tiempos, de manera que el que busca "ruta segura" por donde dirigirse, no tiene que mirar a organizaciones humanas, aunque vayan con ellas los nombres de hombres buenos y santos. Medir la conducta de uno por lo que otros han hecho, nos expone no solamente a los defectos inherentes en todos nosotros, sino a añadir a los propios los defectos de los otros por los cuales nos medimos. ¡Cuidado, pues, con organizaciones humanas, pobres substitutos del poder del Espíritu! Cuidado con todo lo que nos lleva de la perfecta palabra de Dios a medirnos por lo humano, siempre, más o menos, imperfecto.

"Acerca del ministerio del Nuevo Testamento, dice: "La experiencia de las "iglesias libres confirma lo que espera"ríamos del estudio del Nuevo Testa"mento y la psicología moderna, es de"cir, que el *sacerdocio de TODOS los "creyentes* descansa en mejores eviden"cias que el sacerdocio de ALGUNOS "creyentes. Decir que el sacerdocio es "esencial a las relaciones del hombre "con Dios, es torcer la connotación de "la palabra y darle sentido ajeno a su "origen; el "presbyteros" (sobreveedor, "anciano u obispo en nuestras versio"nes) fué distinto en nombre y función "de todo sacerdote que el mundo anti"guo había conocido".

"Tal confesión de uno que es doctor en teología y ocupa el lugar de clérigo, si bien no sacerdotista, es verdaderamente notable."

El editorial continúa en otras acertadas consideraciones, pero lo transcripto es suficiente para concentrar nuestro pensamiento.

Si nos fuera dable observar y analizar cada grupo de hermanos congregados al nombre del Señor, constituyendo una iglesia en la forma sencilla indicada en el Nuevo Testamento, encontraríamos en más de una, los que fueron rescatados del poder de Satanás directamente por el testimonio de esa iglesia o de otra similar, y, además, los que por la gracia de Dios fueron también salvados, pero estuvieron reunidos durante un tiempo con los sujetos a un sistema u organización denominacional, y que luego pasaron a gozarse con sus hermanos después de hallar el camino de la libertad del Espíritu. Si el paso de estos últimos fué consecuencia de profundas convicciones y dado bajo la dirección del Espíritu de Dios, ellos estarán en mejores condiciones de aquilatar las verdaderas diferencias. En cambio, los mencionados en primer lu-

(*Continúa en la pág. 298*)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires

Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485, (Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe
ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 56), Buenos Aires
DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:
NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)
DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Noviembre de 1956

EDITORIAL

por Daniel Somoza (h.)

DOCTRINA

Muchas de las dificultades que suelen surgir en la interpretación de las Sagradas Escrituras tienen su base en el desconocimiento de la doctrina bíblica. Etimológicamente, la palabra "doctrina" significa lisa y llanamente "enseñar" o "instruir", siendo un término propio del Nuevo Testamento, hallándose en porciones tales como Mateo 7:28; Juan 7:16, 17; Hechos 2:42; 5:28; 13:12; 17:19; Romanos 6:17; 1 Corintios 14:6; 2 Timoteo 4:2; Tito 1:9; Hebreos 6:2; 13:9 y 2 Juan 9.

La doctrina bíblica está contenida en el canon de las Sagradas Escrituras, y es la exposición correcta de la verdad y voluntad de Dios para la iglesia. Lamentablemente, la generalidad de las personas tiene un conocimiento limitado de ella, y piensa que las doctrinas son sólo unas pocas, que conoce con el nombre de "verdades primarias" o "doctrinas básicas", cuando en realidad hay decenas de temas que son base de doctrina. Pero Dios no ha dejado librado a los hombres el encontrar la doctrina acerca de él, sino que la ha revelado; y, ya revelada, no la ha dejado librada a sí misma, sino que ha sido comunicada por inspiración y registrada por voluntad soberana suya. La revelación, la inspiración y el registro de la doctrina son todos fundamentos del amor de Dios para con nosotros.

Nada hay tan fundamental en la vida del ser humano como esto, que Dios nos haya dado su palabra por escrito de una manera tal que resulte comprensible y que para nuestro bien espiritual la haya preservado de los ataques de los hombres. La revelación de la doctrina de Dios comenzó en el jardín de Edén, y concluyó junto con el canon del Nuevo Testamento.

Las doctrinas bíblicas, para su mejor estudio, se han agrupado bajo nueve títulos: 1) De la Biblia; 2) de Dios: su persona y obra; 3) de los ángeles; 4) del hombre; 5) del pecado; 6) de Cristo; 7) del Espíritu Santo: su persona y obra; 8) de la iglesia; 9) de la profecía. Cada una de estas doctrinas debería ser estudiada en su *totalidad,* porque los tiempos no cambian ni las verdades ni los hechos. La necesidad del hombre pecador es la misma ahora como antes. El poder salvador del Señor no ha declinado. Los hechos de la muerte y de la eterna salvación y condenación son incambiables a pesar de cuanto adelanto o descubrimiento científico se logre. Deben estudiarse en su *plenitud* bíblica, y lo que dicen las Sagradas Escrituras es lo que debemos creer por sobre las opiniones humanas: en aquéllas el infierno será siempre infierno; y la sangre de la cruz, la sangre redentora del Hijo de Dios.

De tres maneras, al menos, se menoscaba la doctrina dada por Dios: 1º) Cuando el hombre substituye la palabra de Dios por la suya propia; 2º) cuando el hombre interpone sus opiniones entre las palabras de Dios, y 3º) cuando se da exagerada importancia a asuntos secundarios. No agregar nada, no sacar nada, no substituir nada, debe ser nuestra norma de conducta cristiana.

De todo lo expuesto surge una imperiosa necesidad para cada creyente, a saber, estudiar la Biblia. Si lo hacemos, lograremos:

1º) *Fortalecernos contra errores doctrinarios.* La verdad es la herencia común de la iglesia de Dios y de cada creyente. "¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras?" (Marc. 12:24.) "Ninguna Escritura es de particular interpretación." (2 Ped. 1:20.)

2º) *Librarnos de convertirnos en una secta más o seguir las enseñanzas de otra secta.* Esto significaría privarnos de la luz que el Espíritu Santo derrama a raudales sobre multitud de creyentes que le siguen a él, y sujetarnos a preceptos y ordenanzas humanos.

3º) *Conocer la doctrina en su fuente y origen.* No leer la Biblia o estudiar libros acerca de ella sin antes conocer la Biblia misma, es un error que puede acarrearnos dificultades.

4º) *Alimentar nuestras almas.* La vida se recibe en un instante, y se desarrolla progresivamente. La recibimos sin nuestra intervención, y es mantenida por medios divinamente establecidos, a saber, la palabra de Dios, la oración y la obediencia. Si no *leemos, estudiamos* y *obedecemos* la palabra de Dios, no seremos alimentados.

Es verdad que el Señor ha dado dones a la iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores; pero ninguno de ellos puede llenar el lugar del Espíritu Santo, el cual tiene por función revelarnos cosas que ojo no vió ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre. Debemos, entonces, escudriñar la Biblia misma, buscando de entender lo que leemos, con oración y meditación y con espíritu de obedecerla. Sólo así podremos conocer y seguir la doctrina bíblica, que es la expresión correcta de la verdad y la voluntad de Dios.

La Iglesia Primitiva

por Pablo Boichenko

I

Cuando leemos en Los Hechos 2:36-43 de la prosperidad de la iglesia primitiva, sentimos la necesidad de confesar que nosotros no la tenemos, y no la tenemos porque no poseemos el vigor y la vitalidad que ella tenía. Y sin embargo, podemos tenerla, ya que aquellos hermanos no la tuvieron debido a su propia capacidad, sino que vino del Señor. Y "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". (Heb. 13:8.)

Si nosotros queremos poseer la misma disposición que ellos tuvieron, y queremos pagar el precio que ellos pagaron, podemos disfrutarla en la misma proporción. "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." (Hech. 2:39.)

Aquel vigor y aquella vitalidad se manifestaron en tres aspectos de la vida de ellos.

1. *La iglesia tenía la vida de poder.* Esto significa que estaban llenos del Espíritu Santo. El Espíritu tenía todo dominio y libertad de acción en medio de ellos. La recomendación: "No os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución (descomposición, corrupción); mas sed llenos de Espíritu" (Efes. 5:18), es también para nosotros, pues el Señor no solamente desea que tengamos el sello del Espíritu —la bendita porción de todo hijo de Dios, porque "desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Efes. 1:13) —, sino que seamos totalmente dominados y gobernados por el Espíritu.

Escogeremos solamente cuatro ejemplos sugestivos para demostrarlo. Frente a la *oposición abierta* del Sanedrín, los guías del pueblo, la misma fué eliminada cuando la virtud del Cristo gloriosamente resucitado fué proclamada por el apóstol Pedro, lleno del Espíritu Santo —así como él lo había hecho anteriormente ante el pueblo (Hech. 2:14-36) —, esta vez en compañía del ex cojo, testigo innegable. (Hech. 4:5-14.) Frente a las *trabas internas,* cuando apareció el favoritismo en la iglesia —y donde quiera que aparezca este mal, a la larga traerá graves trastornos en la obra del Señor—, esta obstrucción fué vencida por cuanto los hombres llenos del Espíritu Santo tomaron medidas enérgicas, siendo satisfecha la queja de los griegos y así anuladas las trabas. Frente a las *dificultades propias del terreno* en la extensión del evangelio, cuando la palabra llegó hasta la región de Antioquía, Bernabé, lleno del Espíritu Santo, fué usado para removerlas, buscando humildemente la cooperación de su consiervo Saulo. (Hech. 11:24-26.) Frente a las *fuerzas obscuras* que se oponían a la verdad, esta dificultad también fué removida por la vigorosa actitud del apóstol Pablo lleno del Espíritu Santo y quien, al ver que Barjesús se oponía a la doctrina, fué usado por el Señor para que el procónsul hallara a Cristo y siguiera la verdad. (Hech. 13:6-12.)

2. *La iglesia tenía la vida de amor.* La iglesia tenía espíritu misionero. Anhelaba llevar a Cristo siempre más allá. Entendemos que Dios primeramente tuvo que vencer dos grandes dificulta-

des u obstáculos en ellos, aunque estaban llenos del Espíritu Santo.

El Señor claramente señaló el objetivo para cada creyente cuando dijo: "Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra". (Hech. 1:8.) Sin embargo, ellos olvidaron tal noble comisión. Al formarse un numeroso grupo de redimidos en Jerusalem, se quedaron conformes, y el Señor tuvo que sacudirlos, quitando así la primera barrera, el poncho de la comodidad. Permitió una terrible persecución; y, viniendo ésta, los creyentes, dejando todo, cumplieron su deber e "iban por todas partes anunciando la palabra". (Hech. 8:4.)

Pero quedaba otra barrera, la *infundada presunción* de una cierta superioridad nacional, y, para derribarla, Dios tuvo que sostener una lucha con el apóstol Pedro, y luego éste con la Iglesia, para comprender y aprender la bendita y preciosa verdad de que "Dios no hace acepción de personas". (Hech. 10:34; 11:18.) Una vez quitados estos obstáculos, la palabra fué llevada adelante, y, gracias al Señor, llegó hasta la Argentina.

3. *La iglesia tenía la vida de santidad.* Dios nunca toleró, tapó, ni disculpó el pecado en nadie, ni en sus hijos. Siempre lo expuso y lo juzgó severamente. La prueba de ello es la cruz, y cómo trató a su Hijo bien amado. "Aun a su propio Hijo no perdonó." (Rom. 8:32.)

Cuando el enemigo quiso restar fuerza al testimonio, usó a Ananías para ello, pero el apóstol Pablo le dijo: "Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?... No has mentido a los hombres, sino a Dios". (Hech. 5:3-11.) Oyéndolo Ananías, cayó muerto, y más tarde su mujer corrió la misma suerte, porque era cómplice en la *mentira*. Y mirándolo nosotros, somos tentados a preguntar: "¿No era demasiado severo el castigo por tan poca cosa? Si hubiera sido un pecado grave, todavía, pero no por un poco de dinero". Es que estamos tan acostumbrados a la mentira; tanta es nuestra decadencia espiritual, que nos parece así. Confesémoslo honestamente.

¿De dónde sacaron aquellos creyentes en Jerusalem tal vitalidad, que experimentaron una *continua prosperidad*, diario crecimiento? Oímos de movimientos, pero algunos son artificiales, esporádicos y pronto terminan. Hay asambleas que cada tanto tienen movimientos, pero siguen siendo raquíticas, pobres y con un testimonio débil y mundano.

El hombre de la ciudad de Bristol dijo verdad cuando dió su testimonio. Después de cincuenta años de andar con Dios, solemnemente declaró que nuestro vigor espiritual será en exacta proporción con el lugar que damos a la Palabra en nuestras vidas y nuestros pensamientos. Jorge Müller tenía mucha razón.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág.* 294)

gar tenemos que estar siempre muy atentos y preparados para no dejarnos llevar por la tendencia que nos sale al paso con mucha frecuencia en nuestra carrera cristiana, por la que somos dados a copiar e imitar los procedimientos o sistemas de distintas organizaciones.

Con la sinceridad de los de Berea, recibamos la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas son así. (Hechos 17:11.)

La de la evolución es una filosofía pagana. Que los eruditos acepten como verdad lo que con sus oscurecidas mentes inventaron los filósofos del paganismo, es una negación del supuesto progreso de la raza. El Espíritu de Dios mucho ha predijo el resurgimiento de estas necias cosas en el mismo medio de la iglesia profesante. "Apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas." (2 Tim. 4:4.)

"El Día de la Angustia" (Salmo 50:15)

por el Dr. F. Jorge Hotton

Los Salmos, que contienen tanto de las experiencias de la vida del que teme a Dios, hacen frecuentes referencias al tiempo de la angustia, la calamidad, las aflicciones, los males, y cómo hacer frente a estas circunstancias que en la providencia divina tienen una parte tan importante en el desarrollo de la vida espiritual del creyente.

¡Qué precioso es para nosotros tener siempre "la consolación de las Escrituras"! (Rom. 15:4.) El mismo salmista confiesa: "Si tu ley no hubiese sido mis delicias, ya en mi aflicción hubiera perecido". (Sal. 119:92.) Escogeremos unas pocas de sus palabras consoladoras.

"Confiad, yo soy; no tengáis miedo." (Mat. 14:27.) Cuando todo nuestro cielo se ha oscurecido y nos hallamos sumidos en dolor, entonces ha llegado la hora de comprobar que el Señor Jesús es un recurso y una satisfacción como nunca hemos experimentado antes. Ningún otro puede llegarse tan cerca de nosotros como él. El dolor nuestro no permite que otro alguno se entrometa sino Aquel que sabe simpatizar verdaderamente.

"Y lloró Jesús." (Juan 11:35.) Todos sabemos que la división en versículos de nuestra Biblia es un arreglo humano, pero indudablemente el Espíritu de Dios ha obrado en este asunto, gobernando al que hizo la división, al colocar en un solo versículo estas palabras. Deben estar solas, pues nos permiten contemplar lo más recóndito del corazón del Señor. Han sido la consolación de los dolientes en todas las edades, y seguirán en su ministerio de consuelo al pueblo del Señor hasta el día en que el mismo Dios limpie toda lágrima de los ojos de ellos.

"¡Venid a mí!" (Mat. 11:28.) Jesús vino a solucionar el problema de todas las aflicciones que sufre la raza humana, y esta invitación se dirige no sólo a aquellos que están agobiados bajo el peso de sus pecados. El Señor Jesús se dirige a todo aquel que se halle afligido por cualquier dolor, cualquiera pérdida. Y sea la que fuere tu prueba, tu carga, el Señor con estas palabras te habla a ti.

"Os he amado." (Juan 13:34.) Tengo a Uno que me ama diez mil veces más de lo que me amo a mí mismo, y él tiene cuidado de mí. Hay una profundidad de amor que es muy difícil para nosotros entender en el deseo que tiene el Señor de que nos demos cuenta de su apoyo. El desea ser indispensable para nosotros. Esta lección aprendieron sus primeros discípulos. Es un momento maravilloso cuando uno no tiene nada en que apoyarse, y no puede trabarse de nada sino de la mano poderosa del Señor extendida hacia él desde el alto cielo.

"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón." (Sal. 139:23.) Los fuegos de aflicción escudriñan lo recóndito de nuestros corazones y traen a la luz el amor propio y la terquedad que hay allí. Feliz es de veras si en estas horas probadoras recibimos gracia de Dios para juzgar estas cosas rectamente en su presencia, para que el oro precioso de fe en él pueda ser purgado de todas estas escorias.

"Mejor es tu misericordia que la vida." (Sal. 63:3.) Habiendo gustado una vez la bondad y misericordia del Señor, nunca nos es tan dulce como cuando no tenemos otra cosa que gustar. Cuando las cisternas humanas se han secado, su plenitud sigue siendo inagotable. Es fuente perenne de toda bendición.

"He aquí, yo estoy con vosotros todos los días." (Mat. 28:20.) Jesús se hallaba tanto con sus discípulos cuando descendieron al valle como cuando estaban con él en el monte santo. Esta es una consolación para nosotros. No vamos a suponer que hemos perdido la presencia de Cristo cuando las tristezas del valle desplazan la alegría experimentada en la cumbre de la montaña. En ninguna manera. El está cerca; y él será luz para nosotros cuando toda luz natural haya fallado, y entonces conoceremos la consolación de la compañía del "varón de dolores". Las más preciosas revelaciones de su amor nos llegan en los momentos de mayor oscuridad en nuestras vidas.

"Bástate mi gracia." (2 Cor. 12:9.) No nos asustarían nuestras circunstancias si viéramos la abundancia de gracia que hay en Cristo para ayudarnos a hacer frente a todo con calma. Podemos pasar por aguas profundas y nuestra frente puede presentar muchos surcos de dolor;

(*Continúa en la pág.* 301)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"NO TEMAS"

(Apocalipsis 1:17, 18)

Podríamos tomar para nuestra meditación las hermosas y alentadoras palabras habladas por el Señor Jesús mismo a su amado discípulo el apóstol Juan. Han sido de bendición y consuelo para mi alma, y desearía que fuesen una voz del cielo al corazón turbado de alguna lectora de estas líneas. "No temas: yo soy el primero y el último; y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos. Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte."

El apóstol se encontraba en la isla de Patmos sufriendo prisión, quizás dolores y necesidades, y además de esto, aislamiento de todos sus seres queridos por su fiel testimonio de Jesucristo y su bendita palabra. Necesitaba valor, consuelo y fuerzas, y sólo una visión de Cristo podía llenar esa necesidad. La maravillosa visión de su persona, que tenemos en este primer capítulo de Apocalipsis, y las palabras que el Señor habló, sirvieron no solamente para fortalecer a Juan, el apóstol, para que pudiera seguir fielmente hasta el fin en medio de pruebas y angustias, sino que también han sido de incalculable bendición a la iglesia de Cristo en todas las edades. Y hoy mismo podemos dar alabanzas a Dios por las prisiones de Juan, que a nosotras nos han traído las preciosas palabras de este libro.

Sí, el Señor quiere hablarnos a nosotras como le habló a él: "No temas". Tal vez alguna de mis hermanas esté llena de temores: temores por el futuro y lo que le pueda traer de pobreza, de enfermedades, de aflicciones en la familia, de persecuciones, de la separación de un ser amado o de la muerte de sí misma o de uno de los suyos.

Las palabras del Señor vienen claramente a nosotras hoy: "No temas: yo soy el que vivo; yo estoy a tu lado, y no te dejaré nunca. Otros podrán dejarte, mas yo siempre estoy contigo. Yo soy el primero; he pasado antes que tú por esta senda de tristeza, pena, dolor; yo la conozco; no temas. Yo también soy el último; y cuando todo ya haya pasado, yo todavía seré. Soy el Padre eterno; te he amado con amor eterno y te he dado vida eterna. ¿Habrá por qué temer? Yo he sido muerto, sí, y fué por ti; he pasado por esa experiencia que tanto temes, y ahora vivo para interceder por ti y para asegurarte que te acompañaré por el río de la muerte. Mi presencia irá contigo". Sí, y nuestra fe responde: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo".

"No temas... yo vivo por siglos de siglos." "Porque yo vivo, vosotros también viviréis", nos dice el Señor en el Evangelio de Juan. Viviremos con él en gloria después de vivir con él aquí en la tierra. Esta vida terrenal durará poco; pronto se acabará todo; es nada más que un vapor; hoy es, y mañana no será. Por eso es de suma importancia entregar esta vida enteramente al Señor para su servicio, dónde y cómo él quiera, para no tener que arrepentirnos en su presencia más tarde. ¿Qué importan unos meses o años de sufrimiento aquí, sabiendo que muy pronto estaremos en el hogar eterno donde no habrá lágrimas, dolor ni muerte? Allí solamente adoraremos a nuestro amado Señor y Salvador. Y mientras quedemos aquí en la tierra, cada experiencia de la vida debe servir para hacernos una bendición a otras personas. Dios nos consuela a nosotras para que también nosotras podamos consolar "a los que están en cualquiera angustia".

Pero todavía el Señor dice más: "No temas... tengo las llaves del infierno y de la muerte". Ah, sí, nos declara que estamos seguras en sus manos, diciéndonos: "Yo te redimí, mía eres tú. Yo soy Aquel que domina la muerte; nada te puede suceder sin que yo lo permita; tu vida y tu muerte están en mis manos. Y cuando llegue el momento de pasar de esta vida, Satanás no te podrá echar al infierno; porque YO tengo las llaves del infierno". ¡Qué descanso y alivio es esto para nosotras, pobres pecadoras, redimidas por la sangre de Cristo!

De veras, hermanas, tenemos mucho motivo para alabar y bendecir a Cristo, y también para buscar de glorificarle en nuestras vidas diarias. ¡Que así sea para su eterna gloria y la bendición de su pueblo!

—*Anita de Cook.*

"EL DIA DE LA ANGUSTIA"

(*Viene de la pág.* 299)

pero mientras experimentamos su gracia, comprobaremos que mayor es el que nos ha acompañado en la prueba que lo que ha sido la misma prueba.

"Mirad, y levantad vuestras cabezas." (Lucas 21:28.) Si bien esta porción se refiere a acontecimientos futuros, la actitud aconsejada corresponde a todo momento cuando sentimos la esterilidad y aburrimiento de todo lo que hay alrededor; todo poder y consuelo tiene que venir de arriba. Cuanto más contemplamos la gloria del Señor, tanto más será confortado nuestro corazón para poder vivir para el Señor aquí; y aunque nos sea necesario sembrar con lágrimas, segaremos con gozo, y llegaremos a ser más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

Cristo Viviendo, nuestro Ejemplo (1 Ped. 2:21). Cristo Muriendo, nuestro Redentor (Tito 2:14). Cristo Sepultado, nuestro Azazel (Lev. 16:21). Cristo Resucitado, nuestro Justificador (Rom. 4:25). Cristo Ascendido, nuestra Cabeza (Col. 1:18). Cristo Volviendo, nuestra Esperanza (Tito 2:13).

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

MOISES VERSUS FARAON

(Exodo Caps. 8 y 9)

Ahora vamos a considerar una lucha terrible entre Moisés y Faraón: el primero obedeciendo los mandatos de Dios, el último impulsado de Satanás. Plaga tras plaga cayó en juicio divino sobre la tierra de Egipto, mas Faraón se puso más y más duro y obstinado, violando todas sus promesas, una tras otra, de dejar ir al pueblo de Israel. Si su tiempo de esclavitud en Egipto era como un "horno de hierro" para los israelitas, ¿cómo deben de haber sido las diez plagas para los egipcios? Todas fueron dirigidas contra los dioses falsos de Egipto. (Exodo 12:12.)

La primera. El gran río Nilo de Egipto, el objeto de adoración de los egipcios, fué el primero en recibir el golpe de juicio divino, y fué convertido en sangre.

La segunda. El cap. 8:2 nos habla de las ranas. Siempre había ranas en abundancia en Egipto; cuando el río Nilo desbordaba, subían en números fantásticos; pero durante esta plaga, excedieron a todo lo que había sido antes. Entraron en las calles, casas, dormitorios, cocinas, etcétera. Una de las diosas egipcias era "Heki", diosa de las ranas. En el museo de Londres se exhiben, en una vidriera, varias imágenes de ranas egipcias de diferentes tamaños y clases, como mascotas y fetiches que los egipcios llevaban en honor de su diosa. Pero, aquí está Moisés produciendo la rana sagrada por millares. A los magos Dios les permitió hacer la misma cosa por la última vez.

La tercera. Fué la de los piojos. Notemos especialmente que esta vez los encantadores de Egipto no pudieron imitar este milagro. Dios les permitió imitar los anteriores para aclarar los límites del poder de ellos y, por contraste, enseñarles que el poder de Dios era ilimitado. El polvo de la tierra era una cosa santa para ellos; y al ver que éste había producido piojos en abundancia, les causó repugnancia. Y tuvieron que admitir que "dedo de Dios es éste".

La cuarta. Esta introduce los tábanos. No eran meramente moscas comunes, sino "moscas fieras", y un salmo nos explica que eran "tábanos que los comieron". (Sal. 78:45.) Así la molestia era brava, y la palabra hebrea significa toda clase de insectos. Es notable también que Dios había anunciado (Ex. 8:22) que él haría distinción en cuanto a la tierra de Go-



sén, donde los israelitas habitaban. Así vemos a Dios como el Protector de su pueblo, diciendo: "Para que no haya allí tábanos". Es interesante saber que, según las autoridades en estos asuntos, los egipcios hacían fetiches de estos bichos y los colocaban sobre el corazón de un difunto, con la idea de que le ayudaría al pobre llegar al cielo. Después de miles de años ellos han sido descubiertos en los ataúdes de las momias egipcias.

La quinta. Era una pestilencia que afectaba los ganados, y un juicio divino contra todas las formas de adoración a los animales. Los egipcios tenían en gran reverencia un ídolo en forma de toro, que ellos llamaban "Apis". Guardaban un toro vivo en un templo especial y sacrificaban al "dios del toro". Dios juzgó este pecado de idolatría, "de manera que murió todo el ganado de los egipcios". Otra vez fijémonos en el poder protector del "Dios de los Hebreos". (Ex. 9: 6.) Era una cosa increíble a Faraón y, enviando a ver, fué confirmado que "del ganado de los hijos de Israel no murió ni uno solo".

(Continuará, D.m., el mes pmo.)

—Helen H. M. de Wain.

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes, manden sus contestaciones a la Señora H. M. de Wain (CONCURSO), B. de Irigoyen 432, Junín, Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de diciembre de 1956; los de otros países, antes del 28 de febrero de 1957. Niños de hasta 11 años de edad, contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Exodo 8. ¿Qué quería Dios que hiciera Faraón?
2) Exodo 7. ¿Por qué mandó Dios plagas sobre Egipto?
3) Exodo 7. ¿Cuál fué el primer castigo?
4) Salmo 105. ¿Hasta dónde entraron las ranas?
5) Salmo 105. ¿Qué fué afectado por la primera plaga?
6) Exodo 8. ¿Cuál fué la primera plaga que no sufrieron los hijos de Israel?
7) Deuteronomio 4. ¿Para qué los sacó Dios del "horno de hierro"?
8) Exodo 12. ¿Contra quiénes fueron dirigidos todos los juicios?

Muchas felicidades en su día a Isabel Carloni, Omar Alonso, Abel Scharf, David Ratti, Rosa Permoni, Mirta Ponce, Daniel Dichara, Francisco Rojas, Estanislada Rojas, Dámaris Blanco, Lidia Perrina, María Gigena, Elba Cabaña, Marta Gramaglia, Guillermo Martínez y Carlos Ortíz.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Angel Machado 870, Córdoba

ISLAS CAROLINAS (Polinesia)

Hace alrededor de ciento cincuenta años unos balleneros americanos descubrieron Kusaie, una de las Islas Carolinas. La enfermedad y la violencia fueron el regalo de estos marineros, y durante años fué la base de un filibustero notorio. Pero unos cincuenta años después otros americanos muy distintos llegaron a la isla: eran misioneros de la cruz. Aprendieron el idioma, y dentro de diez años ya estaban traducidos al idioma los evangelios de Lucas y Juan, y también impresos para el bien de los habitantes en Kusaie. El yate misionero "La Estrella de la Mañana" visitaba la isla de cuando en cuando. Hacia fines del siglo XIX se completó la traducción de la Biblia entera al Kusaie.

En la actualidad casi todos los setecientos habitantes de la isla son creyentes: son casi desconocidos el homicidio y la borrachera. Ahora en las escuelas establecidas bajo el protectorado americano se usa el inglés, y se ha preparado un Nuevo Testamento con el inglés y el kusaie en columnas paralelas.

JAPON

Dice el hermano Currie, de Tokio: "Anteayer regresé de un viaje al norte de Honshu. En la bondad del Señor me fué posible visitar Aomori, Niigata, Shibukawa y Takasaki. En un viaje así uno se da cuenta de la gran necesidad del Japón al pasar por pueblos grandes sin ningún testimonio para Cristo y ciudades grandes donde es muy poco lo que se hace.

Mientras realizamos una reunión al aire libre en Aomori en colaboración con otros hermanos, un hombre anciano se acercó y me preguntó: "¿Nació Cristo en la América?": esto en un país donde hay un alto nivel de instrucción. Junto con los hermanos de Aomori visité la colonia de leprosos. Los hermanos visitan la colonia dos veces por mes. Más o menos cuarenta y cinco creyentes se reunieron en el salón especialmente construído por las autoridades para reuniones evangélicas. ¡Qué gozo es notar el triunfo de la cruz de Cristo en las vidas de estas personas que, en su mayoría, están desfiguradas por esta terrible enfermedad!

THAILANDIA

El hermano Hatton y sus colaboradores thailandeses se dirigían a la "Aldea de la Tierra Salitrosa". La primera pregunta que se les hizo fué: por qué habían ido allí, y qué vendían. La contestación fué que habían ido para contarles algo acerca de Dios. "¡Oh! Ustedes quieren decir de Buda", uno de los aldeanos comentó. "No —dijo el hermano—, no de Buda, sino del Dios creador de todo y que mandó a su Hijo para morir por nuestros pecados. Ahora los que se arrepienten y creen en él, el Hijo de Dios, serán salvos, e irán para estar con él en el cielo." Para todos los oyentes el mensaje del evangelio fué algo nuevo, y se arrimaron para ver mejor los libros.

Las visitas llegaron a las cercanías del templo y acomodaron sus libros cerca de un vendedor de comestibles. Pronto un niño vino y dijo que el sacerdote quería comprar varios libros. Le entregaron al niño tres juegos de libros, y pronto volvió con el dinero. Los obreros estaban contentos por haber colocado la palabra de Dios en las manos de los sacerdotes budistas. La compra hecha por los sacerdotes dió oportunidad para muchas conversaciones provechosas con los que rodeaban la exposición de libros evangélicos. Roguemos a Dios que él prospere la siembra de su palabra.

INGLATERRA

En Inglaterra hay unos 250.000 desplazados de Europa Oriental, y varios hermanos tratan de alcanzarlos con el evangelio. El hermano Zentler hace mención de haber recibido la dirección de un sacerdote ortodoxo cosaco. Lo visitaron y tuvieron una conversación amena. El sacerdote les invitó a visitarle de nuevo. Nuestro hermano llevó consigo a otro creyente que habla ucraniano, ruso y polaco. Así pudieron conversar bien, y el sacerdote se interesó mucho por las verdades evangélicas. Más tarde el hermano Tarasiuk —el que acompañó al hermano Zentler— recibió una invitación del sacerdote para ir y explicar las verdades de la salvación, del perdón y otras a su congregación.

PORTUGAL

"El Señor nos ha abierto la puerta —dice el hermano Molton— para entrar en un distrito completamente nuevo para nosotros. Una hermana que vive en el distante pueblito de Villa Verde dos Francos tuvo conocimiento de las reuniones en Torres Vedras, y mandó a su sobrino para meter una carta debajo de la puerta del local en ese pueblo. Como resultado hemos hecho dos visitas a su pueblo, celebrando reuniones con buena asistencia. En la primera reunión había cien personas, y en la segunda cincuenta, porque muchos llegaron demasiado tarde. El cura no perdió tiempo en hacer advertencias con amenazas. Por lo que sabemos, es la primera vez que se predica el evangelio en ese pueblo."

NORTE AMERICA

Quisiéramos llamar la atención a una cosa para nosotros curiosa y a la vez triste. Se trata de las actividades de misioneros mahometanos en los mismos Estados Unidos de Norte América. Según ellos, ese país necesita el mahometanismo porque, dicen, el cristianismo ha fracasado. Actualmente en la costa occidental trabajan, entre otros, uno que es profesor, otro un hombre de negocios y otro un legislador retirado. Apelan al mundo musulmán por más hombres dispuestos a dedicarse a este servicio. Nos dicen que en Wáshington hay una mezquita que costó cinco millones de dólares. ¡Qué reprensión es todo esto para un cristianismo que ha llegado a ser "ni frío ni caliente"! Gracias a Dios por los millones de fieles creyentes que hay en el país hermano y por toda la verdadera obra evangélica que se realiza allí. Dios les guarde de los asaltos de los emisarios del falso profeta Mahoma. Tales actividades nos recuerdan que estamos en los últimos tiempos.

En la epístola a los Romanos encontramos: 1) Una Proclama universal: 1: 5; 2:11; 3:29; 16:26; 2) una Culpabilidad universal: 3:9, 23; 5:12; 3) un Extravío universal: 3:12: 4) una Salvación universal: 3:22; 5:18.

En 1 Corintios 15:58 tenemos una gran empresa celestial. Los directores y los operarios son "hermanos míos amados", y no ingresa ningún elemento extraño, pues el inconverso no puede tener parte ni suerte en este negocio. Los miembros de esta compañía nunca cambian de ocupación ni hacen paros: "están firmes y constantes", y el volumen de las operaciones acusa un continuo aumento, por cuanto esta próspera gente "crece en la obra del Señor siempre". Sus actividades son sumamente lucrativas, y no hay ansiedades ni incertidumbre en cuanto al porvenir, "sabiendo que su trabajo en el Señor no es vano".

NOTAS Y NOTICIAS

CAPITAL FEDERAL.

Tuvo lugar en esta ciudad la Conferencia Unida Regional, organizada por la Comisión encargada para este año, el día 12 de octubre, en la local de Villa Real, lugar cedido gentilmente por los hermanos en esa congregación. El Señor nos concedió un tiempo de bendición, pues el tema tratado, "Hombres de Dios de la antigüedad y enseñanzas de su vida para la hora presente", fué muy bien tratado por los hermanos Walter Wright, S. A. Ericsson, N. J. Darling, A. M. Bonatti y Augusto Todó. Fuimos llevados por la ¡Palabra a una mayor consagración y a un mayor concepto de los gloriosos propósitos de Dios en nuestras vidas. ¡Ojalá la enseñanza impartida se traduzca en un verdadero avivamiento tan anhelado y tan necesario en estos postreros días!

Reunión de Enseñanza. — Se llevó a cabo la última reunión de la temporada, en el local de la calle Brasil 1750, el lunes 8 de octubre, en la que el estimado hermano A. W. Cook, de Mendoza, nos habló sobre el tema fijado, "El testimonio de la iglesia: a) Las verdades fundamentales y la esperanza de la venida del Señor". El Señor nos concedió un excelente tiempo alrededor de su palabra, haciéndonos sentir nuestra responsabilidad y privilegio.

Estas reuniones han resultado muy benéficas, no solamente en el año transcurrido, sino desde su iniciación, y esperamos que el Señor nos permita poder seguir con las mismas para bien de su pueblo y para un mayor poder en el testimonio que él nos ha confiado.

COSQUIN (Córdoba)

El hermano Pablo Boichenko dice: "En lo que toca a la obra en las sierras, el Señor nos está animando, y pronto esperamos por la bondad de Dios abrir otro testimonio entre La Falda y Huerta Grande. Un hermano que se ha convertido juntamente con su esposa, muy a pesar de ser pobre está levantando en tiempo libre una pieza para la predicación del evangelio. Es un ánimo ver almas de semejante temple. ¡Ojalá muchos sean como este pobre pero rico matrimonio! Orad por nosotros."

MUNRO, calle Belgrano 2454 (Buenos Aires)

Los hermanos en este lugar celebraron su séptimo aniversario, y con este motivo se llevó a cabo una reunión especial el sábado 6 de octubre, la que fué muy concurrida y muy animada. Hubo ministerio muy acertado por el hermano Carlos E. Ibarbalz, y después de un intervalo para un refrigerio hubo oportunidad de dar una palabra a los inconversos. Que el Señor bendiga ricamente su testimonio y conceda a nuestros hermanos muchos trofeos de su gracia.

VILLA YAPEYU (San Martín, Buenos Aires)

Con motivo de una reunión de bautismos, se celebró una reunión especial el sábado 13 de octubre, en la cual hubo ministerio, y ocho (entre hermanas y hermanos) pasaron por las aguas del bautismo. Que el Señor sostenga a estos nuevos convertidos y les conceda mucho gozo en el paso dado.

BERAZATEGUI (Buenos Aires)

Con motivo de la inauguración de las reuniones al aire libre, los hermanos en este lugar tuvieron una reunión de carácter especial, con ministerio en el local. Después salieron a la vía pública; y a pesar de la tarde no muy propicia y algo fría, hubo una excelente reunión. Muchas almas escucharon el mensaje de vida y de perdón; y volviendo nuevamente al local, se tuvo otra vez predicación del evangelio. El local estaba lleno, y no dudamos que el Señor habló por su palabra. Que el Señor bendiga ricamente a los hermanos en este lugar, y que el nuevo local, aun no terminado, pueda ser de mucha bendición a muchos.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

Nuestros hermanos Dr. Arturo W. Hotton y don Fernando V. Vangioni, que estaban llevando a cabo una jira por los Estados Unidos, nos dicen que han tenido muy buenas reuniones, tanto en castellano como en inglés.

—Rumbo a América del Norte partirán el hermano Walter Ismay y su familia. Les deseamos un buen descanso.

—Don Modesto L. García y su esposa ayudarán por un tiempo a los hermanos en la ciudad de La Rioja.

—Don Guillermo Cook y su esposa han estado por unos días en Buenos Aires. Su ministerio ha sido muy apreciado por los hermanos de Quilmes, Villa Luro, calle Brasil y otros lugares.

TUCUMAN - CONFERENCIA LOCAL

Durante los días 11 a 14 de octubre próximo pasado los hermanos de la ciudad de Tucumán celebraron su conferencia anual, a la que tuve el placer de asistir. Fué llevada a cabo en su amplio local, en la calle Córdoba 893, recientemente remozado, pues ha sido ampliado y con una galería, teniendo capacidad para unas quinientas personas. Era un gozo ver a tantos hermanos congregados al nombre del Señor y anhelosos de recibir de él el alimento espiritual que precisaban, y no dudamos que Dios ha hablado a los suyos y dado oportunos mensajes a sus siervos que ministraron y predicaron su palabra. ¡Alabado sea su nombre!

Como es de práctica en esta iglesia, no invitaron a ningún hermano especialmente para este servicio: quedaron esperando en el Señor a fin de que él les enviara a sus hijos con mensajes de él, y Dios han contestado sus súplicas y premiado sus legítimas esperanzas, recibiendo la visita de nueve hermanos para tal fin. También dejaron libre la plataforma para que el Espíritu Santo guiara, y así lo ha hecho. En la última reunión, después de dos mensajes del evangelio, dos señoras espontáneamente y sin invitaciones especiales, confesaron a Cristo como su Salvador. ¡Gracias sean dadas a Dios!

Asistieron a la conferencia unas ciento treinta visitas de distintas partes del país, a quienes las hermanas atendieron con toda solicitud, demostrando, como siempre, su cariño y amor hermanables. El servicio del té, que se efectuó en otro salón, a unas quinientas personas más o menos, fué diligentemente atendido por las señoritas y jóvenes de las asambleas, lo que, como es habitual en ellos, hicieron con toda dedicación y simpatía cristianas. Que Dios premie a nuestras hermanas y hermanos, y a la juventud, esperanza de la iglesia, y los lleve en continuo progreso espiritual y leal servicio al Señor, teniendo presente que ninguna cosa hecha para el Señor y los suyos perderá su recompensa.

Una nota muy simpática fué el hecho de que como había varias hermanas enfermas e imposibilitadas de asistir a las conferencias, se fué a visitarlas en sus domicilios, se cantó con ellas un himno, se les dió un mensaje y se oró con ellas. ¡Qué gozo fué para ellas y para el grupito de seis hermanos que las visitaron! Estas hermanas, ancianas todas y de bastante edad, cuyos nombres son doña Rosa, doña Adela, doña Catalina y doña Julia —tres de ellas con fracturas y una operada—, expresaron, verdaderamente emocionadas y hasta con lágrimas, su gratitud a Dios y los visitantes. Lo propio se hizo con el anciano don Primo, que se halla hospitalizado.

Creemos que debemos dar a nuestros queridos hermanos tucumanos nuestros

parabienes y unirnos a ellos con nuestros hacimientos de gracias por su justo regocijo y alabanzas al Señor por sus ricas bendiciones. *—J. A. Callejas.*

CORDOBA (Barrio Güemes)

Los hermanos en esta parte de la capital cordobesa celebraron el mes pasado el 20º aniversario de la inauguración de su local. Con tal motivo la iglesia tuvo oración por una semana, dando gracias a Dios porque durante esos años han experimentado la mano del Señor en días de prueba y en días de regocijo, recordando las almas salvadas y la constancia que han demostrado. El ministerio de la Palabra en la reunión de celebración de la fecha fué refrescante. Vinieron hermanos jóvenes de Boulevard Guzmán, de la calle Saravia y de Río Primero. La obra entre los niños es muy animada, tanto en el salón como en los anexos, especialmente en Barrio Observatorio, donde los hermanos levantan una carpa portátil que tienen para ese fin y es usada todos los domingos con asistencia de 60 a 70 niños.

NOTAS DE LA DIRECCION

—Esperamos publicar durante el año 1957, Dios mediante, dos series de escritos especiales. Una es la continuación de los "Comentarios sobre Grandes Capítulos de la Biblia", que ha sido muy apreciada por los lectores y que ha aparecido durante 1955 con porciones del Antiguo Testamento y en 1956, del Nuevo Testamento. La otra, que hemos titulado "La Asamblea Cristiana: Principios Fundamentales", creemos será de gran interés para todos. Los subtítulos aparecen en la primera contratapa del presente número.

—Rogamos a los suscriptores y agentes colaboren con nuestra administración, consiguiendo nuevos suscriptores; informando del material que acostumbramos a publicar, y del contenido de las dos series para 1957. Estamos seguros de que muchos colaborarán para que aumente nuestra circulación. Los que tengan cuentas pendientes harán bien, si les fuera posible, en cancelarlas inmediatamente.

NOTICIAS BREVES

—Los hermanos que se reúnen en calle Brasil 1750 han inaugurado el saloncito de reuniones en Villa Madero, en las inmediaciones de la Estación Marinos del Fournier. Las reuniones en el lugar son muy animadoras.

—Ya se han iniciado los trabajos preliminares en la Comisión que tiene a su cargo la preparación de la Conferencia General para 1957, Dios mediante, la que tendrá lugar en la ciudad de Rosario, desde el 3 al 5 de marzo del año próximo. Próximamente se darán más detalles al respecto.

CONFERENCIA ANUAL EN SANTIAGO DE CHILE

Gracias a Dios, podemos decir que nuestra conferencia anual, celebrada en los días de fiestas patrias chilenas, 18 y 19 de septiembre, ha sido una ocasión de mucha bendición, como también de grata comunión cristiana.

El nuevo local, adquirido recientemente por la asamblea en ésta, resultó adecuado para todas las reuniones, y los hermanos tuvieron el privilegio de hospedar en sus casas a un buen número de visitantes que llegaron de afuera.

El ministerio dado por los hermanos misioneros y otros fué muy provechoso, y hemos sabido de resultados positivos.

También nos fué grato recibir previamente la visita de los hermanos Vangioni y Hotton, en viaje para Estados Unidos.

Hablando en general, podemos decir que hay evidencias de progreso en la obra del Señor en distintas partes de este país.

Aprovechamos la oportunidad de enviar un cordial saludo a los lectores de *El Sendero del Creyente.* Hemos recomendado la lectura de esta revista a los hermanos que se juntaron para la conferencia anual, y confiamos en que habrá un aumento de suscriptores para el nuevo año.

—Andrés Stenhouse.

El Sendero del Creyente

Año XLVII Diciembre de 1956 Nº 12

ACTUALIDAD

por Nicolás V. Fernández Paz

El Canal de Suez

No vamos a reseñar acontecimientos que son del dominio público y que por lo tanto nuestros lectores conocen bien; tampoco abriremos juicio sobre quiénes son los culpables de lo sucedido, pues no cabe tal función a nuestras columnas, dado que como creyentes en Cristo debemos orar por la paz y no dejarnos llevar por un espíritu de amargura y odio. Sólo nos referiremos a este conflicto con el deseo de sacar enseñanzas para la vida cristiana.

Hablar de la utilidad del Canal de Suez no es necesario, pues hasta los habitantes no instruídos de todo el mundo civilizado la conocen. Lo cierto es que, sin detenerse a considerar los resultados a que llegarían, se produjeron las primeras diferencias, de las que rápidamente se pasó a las palabras amenazadoras, para luego inclinarse a las actitudes hostiles, y finalmente llegó la acción bélica, trayendo consigo las consecuencias tristes que todos conocemos: muchas vidas truncadas, grandes daños materiales y 49 naves hundidas ex profeso a lo largo de los 160 kilómetros de esa vía de agua, la que quedará así obstruída por mucho tiempo, afectando no sólo a Europa y el Mediterráneo Oriental, sino por reflejos al mundo entero: ya hay países que han impuesto severas restricciones al consumo de combustibles derivados del petróleo, en previsión de demoras considerables en el aprovisionamiento de tan vital fuente de energía, con el agregado de que los fletes marítimos experimentarán una fuerte suba.

Si nos detenemos a considerar lo que costó en vidas, dinero, trabajo y estudios la construcción de tamaña obra de ingeniería —en la que, sin lugar a dudas, directa o indirectamente, todo el saber humano de aquella época se dió cita para llevarla a cabo—, llegaremos quizás a determinar su costo desde el punto de vista monetario en una cifra enorme; pero, además, existe un cúmulo de valores que no tiene lógica expresión en metálico y que es lo más difícil de ponderar. Por otra parte, el mantenimiento del Canal en buenas condiciones de navegabilidad durante sus muchos años de servicios, puede también traducirse en sendas expresiones materiales e inmateriales que nos asombrarían por su magnitud.

Con todo, el Canal de Suez es insignificante cuando lo comparamos con la obra divina que encontramos en el capítulo 1 de Génesis; y si, además, nos detenemos en la cruz de Cristo y recordamos la obra hecha por la gracia divina en nuestros corazones y vidas, llegaremos rápidamente a la conclusión de que el costo no admite parangón, por ser mayor que la realización humana que consideramos más grande. "Habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha

1956

LA DIRECCION Y LA ADMINISTRACION DE

"EL SENDERO DEL CREYENTE"

desean a sus estimados lectores un feliz y próspero año nuevo

"¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que esperan en ti...!" (Salmo 31:19.)

1957

y sin contaminación." (1 Pedro 1:18,19.)

Por otra parte, en Juan 7:38 (V.M.) leemos: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de adentro de él fluirán ríos de agua viva". Es decir, somos canales de bendición para los demás. No sin costo se mantendrá el canal bien dragado y libre de impurezas. No permitamos que las obras de la carne mencionadas en Gálatas 5:19-21 "toquen fondo", arraigándose en nuestra vida y así obstruyendo el paso de la bendición hacia los otros y los demás. Debemos permitir la libre circulación de los frutos del Espíritu: "caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". "Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu." (Gál. 5: 22, 23, 25.)

Hungría Las noticias de la lucha que se desarrolló en ese país rivalizaron en los diarios y radioemisoras con las del Canal de Suez. Ambos captaron la atención del público por la preocupación que presentaban las dos situaciones por sí mismas, y por la eventual proyección que podrían tener. Muchos veían en estos conflictos las chispas iniciales de la hoguera de una nueva guerra mundial.

Sabemos que el pueblo húngaro luchaba por su libertad contra un enemigo más fuerte que él en recursos materiales y bélicos, y según las informaciones que teníamos al escribir estas líneas continuaba su resistencia pasiva.

Cuando Hungría se "convirtió" al comunismo, este nefasto sistema de gobierno que niega a Dios, las relaciones entre los dos países presentaban una sólida unión. Cabe preguntarnos cómo es que se produjo entonces la revolución húngara. La explicación podríamos hallarla al considerar que la "conversión" no fué total y, por otra parte, la forma de gobierno de los comunistas no pudo satisfacer a ese pueblo, que desea gobernarse sin tutela desde el exterior. La reacción lógica, desde el punto de vista humano, fué que la nación se levantó primero con su voz y luego con las armas, para conseguir lo que consideraba justo.

Espiritualmente hablando, cuando el Señor nos salvó y nos libró del pecado, fuimos hechos siervos de la justicia; es decir, nos llamó a la paz, a la amistad sincera y a la verdadera comunión hermanable con todos los suyos; pero, a veces, ocurre que el Espíritu de justicia, de verdad, de Dios, es puesto de costado, trayendo sólo manifestaciones en los labios pero no en el corazón, pues en éste reina el espíritu de predominio, de dureza y de egoísmo. No nos extrañe entonces que aparezcan los conflictos; Santiago 4:1-3 nos dice: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis

(*Continúa en la pág.* 321)

Grandes Profecías de la Muerte de Cristo

12) Profecías del Señor mismo

por John G. Wain

Cada mes, durante el año ya transcurrido, hemos considerado las grandes profecías del Antiguo Testamento referentes a Cristo. Los hijos de Dios que han aprovechado las "viandas firmes" provistas en tales estudios, indudablemente han sentido algo más de las maravillas de la palabra de Dios. Maravillas lo son de veras, escritas para nuestra enseñanza. Tales mensajes, bien meditados, resultan en una inspiración más profunda y un concepto cada vez más sublime de Aquel que es el Verbo de Dios, la Palabra viva. Le hemos visto cumpliendo en persona cada detalle de lo escrito concerniente a él, centenares de años antes de su venida a este mundo en forma humana. Durante su estadía sobre la tierra, antes de su muerte y después de su resurrección, él mismo corroboró todo lo escrito en cuanto a él en la ley, en los Salmos y en los profetas, diciendo: "Ellas (las mismas escrituras) son las que dan testimonio de mí". (Juan 5:39.)

Las profecías de Cristo

Ahora nos toca meditar en lo que él mismo predijo, como el Profeta que había de venir y de quien dijo Moisés: "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis". (Hech. 3:22.) Entonces seguimos reflexionando sobre los dichos que él nos ha dado como "profeta, poderoso en obra y en palabra", tocante a su propia muerte y resurrección, mientras andaba aquí en forma "semejante a los hermanos". (Heb. 2:17.)

El Siervo fiel de Jehová (Isa. 42:1-7)

El primer dicho suyo registrado en el evangelio fué: "¿No sabíais que debo ocuparme en los negocios de mi Padre?" (Luc. 2:49, V.M.) Allí le vemos cumpliendo la palabra profética citada en Hebreos 10:7 (V.M.): "He aquí yo vengo (en el rollo del libro está escrito de mí; Sal. 40:7, 8), para hacer, oh Dios, tu voluntad". La cruenta cruz, con sus terribles padecimientos predichos en el Salmo 22, Isaías 53, etcétera, siempre estaba delante de él en sus pensamientos; el Señor vivía todos sus días bajo la sombra de la cruz, y hablaba del gran acontecimiento, el de su muerte, y trataba de preparar a sus discípulos para el mis-

mo. Pero a pesar del perfecto conocimiento que Jesús tenía de todo esto, dice el evangelista: "Aconteció que cuando se iba cumpliendo el tiempo en que él había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro resueltamente para ir a Jerusalem" (Luc. 9:51, V.M.), así cumpliendo lo dicho en cuanto a sí mismo: "He puesto mi rostro como pedernal, y sé que no seré avergonzado". (Isa. 50:7, V.M.) Por lo tanto, en cumplimiento de su primer dicho registrado, vemos que "los negocios de su Padre" abarcaban la cruz y todas las cosas que la acompañaban. No obstante eso, andaba con calma y deliberación en una senda de absoluta e inflexible obediencia a su Dios, de acuerdo con el pacto eterno hecho entre ambos en la eternidad pasada, "dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas". (1 Ped. 2:21.) ¡Oh, hermanos, cuán poco entendemos de la rica bendición que hay en el sendero de la obediencia! "Es la senda marcada" para cada uno de nosotros como hijos de Dios. ¡Y cuán grande es la pérdida si no andamos en ese sendero de luz y felicidad! Es intensamente solemne considerar los resultados de la desobediencia a la plena luz del tribunal de Cristo (2 Cor. 5:10), delante del cual todos los creyentes tendremos que aparecer.

El Siervo fiel - "Varón de dolores"

En cuanto a las referencias directas a su muerte y resurrección, hechas por el Señor Jesús mismo, parece que todos los evangelios sinópticos introducen el tema en la misma etapa de la vida pública del Señor Jesús. (Véase Mateo 16:21; Marcos 8:31; Lucas 9:22.) Mateo pone un énfasis peculiar sobre este punto, indicándolo con la frase: "Desde aquel entonces comenzó..." (v. 21), utilizándola para señalar las dos divisiones mayores de su relato. (La otra se encuentra en 4:17, y está conectada con el principio de su ministerio público.) Una comparación de los tres evangelios nos conduce al pensamiento de que una nueva época en la vida terrenal del "Hijo del hombre" está indicada en la frase citada. Hablando en general, la segunda división trata mayormente de sus discípulos, y no de las multitudes. Desde entonces no es tanto la predicación como antes, sino la enseñanza: no tanto el reino de los cielos, sino enseñar a los doce en cuanto a la persona del Hijo, su muerte y su resurrección.

Hay una referencia a su muerte y resurrección hecha en Mateo 12:39, dirigida a sus críticos religiosos, cuando ellos le dijeron: "Maestro, deseamos ver de ti señal". El Señor no quería satisfacer la curiosidad de esa gente, y respondió: "No le será dada, sino la señal del profeta Jonás". Los judíos hasta el día de hoy quieren señales, y desgraciadamente hay creyentes píos y sinceros que siguen en pos de ellos, buscando señales, olvidando que "el justo vivirá por su fe", no por la vista.

El primer anuncio que el Señor dió a sus discípulos se encuentra en Mateo 16:21: "Comenzó Jesús

a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día". En Mateo 17 le vemos con los tres discípulos privilegiados en el "monte de metamorfosis", y Lucas nos enseña que el tema de conversación allí fué su "éxodo". (9:31.) Luego al descender del monte, vemos el anuncio por la *segunda vez* (Mat. 17:12), donde el Señor habló a sus discípulos acerca de la muerte de Juan el Bautista, y les avisó: "Así también el Hijo del hombre padecerá de ellos". En el versículo 22, estando el Señor con sus discípulos en Galilea, vemos *el tercer anuncio*, agregando por inferencia más detalles, como indican la frase "en manos de hombres", la traición de Judas y la entrega por él de su Maestro a los religiosos y políticos.

En Mateo 20:18, 19 encontramos por *la cuarta vez* el mismo anuncio, pero más detallado todavía e incluyendo sus sufrimientos físicos, su entrega al imperio romano (gentiles), representado por Pilato, y los encargados de la crucifixión. Luego en Mateo 20:28 tenemos *el último aviso* en este evangelio: "...dar su vida en rescate por muchos".

Es instructivo observar que todos los evangelios (véase Marcos 8:31; 9:31; 10:32, y las porciones paralelas en Mateo y Lucas) mencionan las tres ocasiones en que el Señor trataba deliberadamente de enseñar y de preparar a sus discípulos para la muerte que él sufriría en la cruz. Marcos (cuyo relato es fundamental) pone gran énfasis sobre las reiteradas tentativas del Señor de familiarizar a sus discípulos con los sucesos pendientes, pero parece que fué sin resultado, a pesar de que "claramente decía esta palabra". (Mar. 8:32.) Pedro protestó con vehemencia: "Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca". (Mat. 16:22.) Marcos 9:31 pone en claro que los discípulos "no entendieron" la enseñanza del Señor; y parece que, después de haber oído la reprensión de Pedro por el Señor, "tenían miedo de preguntarle" (Mar. 9:32), y lo que Marcos relata en 10:32-34 y Lucas en 18:34 ampliamente confirma lo dicho arriba. A ellos les parecía que lo que había acontecido a su amado Maestro era nada más que un mal sueño, y que todo desaparecería luego.

La necesidad de sus padecimientos

El Señor Jesús mismo no sólo habló de sus padecimientos, sino también recalcó la necesidad de ellos. Los mensajeros celestiales (Luc. 24:4) insistieron en las palabras del Señor dichas antes de su muerte: "Acordaos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galilea, diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día". (Vs. 6, 7.) Luego en el versículo 26, después de su resurrección, el Señor preguntó: "¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su

gloria?" Nos toca ahora preguntar: ¿por qué era necesario que el Hijo del hombre sufriera? En primer término, vemos en los evangelios su inocencia comprobada fuera de toda duda. A la virgen María le fué dicho por el mensajero celestial, antes del nacimiento de su Hijo: "Lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios". (Luc. 1: 35.) El mismo pudo decir: "Yo, lo que a él (el Padre) agrada, hago siempre". Tres veces está registrado que una voz del cielo testificó del pleno contentamiento del Padre en su Hijo amado. El Espíritu Santo dijo por Pedro: "El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca". (1 Ped. 2:22.) Finalmente, Pilato, su juez, tres veces dijo a sus acusadores: "Yo no hallo en él ningún crimen". (Juan, capítulos 18 y 19.)

Es evidente, entonces, que no tuvo pecados propios para que fuese hecho maldición y colgado en el madero, sino que esto fué por los pecados ajenos, y 1 Pedro 2: 24 nos aclara la pregunta: "El cual mismo llevó *nuestros* pecados (de los creyentes) en su cuerpo sobre el madero". Luego en la consumación de todas las cosas por Cristo mismo, será cumplido lo dicho en Juan 1:29: "... el Cordero de Dios, que *quita el pecado* del mundo" (no dice los pecados); veremos en el gran día por venir el efecto estupendo de la obra de la cruz de Cristo, cuando hará para siempre la consumación del deshacimiento del pecado del mundo, reemplazándolo por la eterna justicia de Dios en el universo entero. ¡Qué día será, de veras!

El Mesías triunfante

"...y que entrara en su gloria." Sí, en verdad, Cristo anunció sus padecimientos, pero su Padre Dios anunció sus glorias. Pedro dice: "Habiendo con nuestros propios ojos visto su MAJESTAD. Porque él había recibido de Dios Padre HONRA y GLORIA". (2 Ped. 1:16, 17.) Registramos también lo dicho en Hebreos 12:2: "Jesús; el cual, *por el gozo* que le fué propuesto, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y *se ha sentado a la diestra del trono de Dios*". (V. H. A.) Los padecimientos y las glorias están ligados en la Palabra. Pedro era testigo de los sufrimientos, y también tuvo el privilegio de ver en el monte de la transfiguración algo de la gloria venidera, y para nuestra consolación escribió las palabras registradas en 1 Pedro 4:13: "Gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo". Moisés vió la gloria manifestada en la zarza, por su pueblo sufriendo en Egipto; en las grandes pruebas de cuarenta años en el desierto fué sostenido el pueblo de Dios por la gloria manifestada en la nube y en el fuego. Ezequiel vió la gloria de la shekinah mientras su pueblo sufría las penas de la cautividad. Así, las tribulaciones y otras cosas son la parte nuestra en esta vida, pero tenemos la consolación: "Si sufrimos aquí, reinaremos allí". Así vemos el gran triunfo de nuestro bendito Señor; para él "ya pasó la noche triste, noche de dolor". La iglesia, redimida por la sangre del Señor, triunfará en él en su venida, "porque entonces la riqueza toda se verá, que la cruz con su tristeza te dará". Entonces veremos que la cruz de Cristo ha sido el trono al cual él ascendió y por el cual él ha entrado en la victoria gloriosa de su dominio eterno sobre todo el universo, como Hijo del hombre. "Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús que vosotros crucificasteis, DIOS ha hecho SEÑOR Y CRISTO". (Hech. 2:36.) "Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, YO HE VENCIDO AL MUNDO." (Juan 16:33.)

COMENTARIOS SOBRE GRANDES CAPITULOS DE LA BIBLIA

24) 1 Juan 1

por Fernando V. Vangioni

La consideración de la primera epístola de San Juan nos trae hermosas reminiscencias de su Evangelio, sólo que aquí los grandes principios que caracterizaban la vida de nuestro Señor: luz, vida, amor, se amplían y se presentan a la luz de lo que debe ser la vida del cristiano; de tal manera que si el Evangelio presenta el enfoque tan peculiar de la vida de Cristo, la Epístola nos introduce a la vida cristiana dentro de los conceptos más simples, pero a la vez en un lenguaje profundo y celestial.

Hay similitud en el comienzo de la Epístola, el comienzo del Evangelio y el propio comienzo de las Sagradas Escrituras. (Gén. 1:1.) Se nos lleva, pues, en espíritu y pensamiento a contemplar al Hijo de Dios en la eternidad pasada: no como el mero dador de la vida eterna, sino como la vida eterna en sí, que estaba con el Padre y vino al mundo para manifestarnos al Padre, para revelar su potencia, su gracia, su amor. A ello contribuía el testimonio de los testigos ordenados por Dios (Hech. 10:41) y que en el versículo 1 se expresa a la luz de cuatro verbos: oír, ver, mirar y palpar.

Pareciera haber redundancia en el uso de "lo que hemos visto con nuestros ojos" y "lo que hemos mirado", pero hay diferencia en el original que esclarece lo que es una visión ocular de la persona y los hechos de una consideración o apreciación de los mismos. Para ello nada mejor que considerar la propia experiencia del apóstol en San Juan, en el capítulo 20 y ver-

sículos 5 a 8, donde en el uso de los verbos "ver" y "mirar" se advierte la diferencia esencial entre una mirada ocular que observa los acontecimientos y una apreciación que discierne de lo que se contempla un mensaje para el alma, una gloria que se descubre por la mirada de fe.

El versículo 2, colocado entre paréntesis como una nota personal aclaratoria, revela el estilo típico del escritor, ya manifestado anteriormente en su Evangelio. (Véase 1:14; 1:38; 1:41; 1:42; 2:9; 4:2; 4:8; 7:22; 7:39; 7:50; 10:35; 11:2; 11:30; 18:5; 19:23; 21:8.)

El versículo 3 nos introduce al tema de la "comunión", tema peculiar del apóstol que mejor gustó la exquisita comunión con su Señor y Salvador. Consideremos, pues, la vida de comunión como tema céntrico de este primer capítulo. En el Evangelio el apóstol revela cómo la vida de comunión de nuestro Señor se caracterizó por tres aspectos fundamentales: *confianza, comunión* y *cooperación*. Para él, la *comunión* significaba una *confianza* plena en su Padre, sin desconfiar de su amor y propósitos: confianza que se reveló en su andar, en su dependencia absoluta del Padre, sin cuestionar jamás su voluntad. Aun en los momentos de crisis brilla incomparable su confianza en el Padre, fundamento de su serena majestad y secreto de su poder sin igual. (Juan 11:42; 13:3; 16:32.) Aquella sublime confianza le llevó a gustar aquí en la escena de humillación, pobreza, dolor, rechazamiento, incomprensión, persecución y tentación, horas de continua comunión; y la noche pasada sobre sus rodillas en dulce coloquio con el Padre; su lenguaje, la manifestación de su gloria, la revelación del Padre, el testimonio desde el propio cielo sobre su persona, su carácter y el contentamiento que el Padre tenía en él, revelaban el segundo aspecto de su coparticipación en todos los deseos del Padre, así como él era la misma imagen de su sustancia en una sola expresión elevada a cumbres ocultas a la vista humana pero que llegan a regiones no holladas por el pie humano y donde siempre brilla el sol de su faz y se respira la brisa más pura: donde no hay nubes que se interpongan, sino un cielo en que se transparenta a través del espacio el resplandor de la misma gloria. Tal era su comunión, que *"estaba con el Padre"*, y su presencia corporal en la tierra no significó nunca su alejamiento del cielo.

El tercer aspecto fundamental se traducía en su *cooperación*. Su comunión con el Padre le llevó a la más intensa, consagrada y rendida cooperación con su voluntad y sus propósitos. El plan divino halló en él la más perfecta comprensión, hasta el punto de que sus propias necesidades humanas fueron puestas a un lado para que siempre el propósito divino que le trajo al mundo fuera cumplido sin dilaciones (Juan 4:34; 5:30; 6:38; Luc. 22:42), y esa cooperación fué llevada a cabo hasta el fin, sin desmayos, sin vacilaciones, con la mira puesta en la gloria del Padre. (Juan 17:4.)

Empero, la lección se aplica en este primer capítulo a la vida cristiana, a nosotros, de tal manera que lo que la palabra "comunión" significó para el Señor cuando estaba en el mundo, debe significarlo también para nosotros. Ejercitando una mayor confianza en nuestro Padre celestial, andaremos en mayor dependencia de sus recursos, no estribando en nuestras fuerzas o planes, sino obedeciendo los suyos y recibiendo de él las direcciones y las fuerzas para cumplir la tarea encomendada según su voluntad. Tal confianza nos llevará a gozar experiencias de comunión nunca antes gustadas. Cristo nuestro Señor, Dios el Padre, el Espíritu y Consolador serán una preciosa realidad disfrutada cada día en devoción, obediencia e instrucción.

La comunión divina nos llevará a la exteriorización de una comunión más amplia con nuestros hermanos, comunión de doctrina, comunión de participación en la obra y los obreros del Señor, comunión de sentimientos y afectos que estrecha los lazos que nos unen en el Señor. (Hech. 2:42; Filip. 4:14; 2 Juan 9-11; 2 Cor. 6:14.) Es pues en ese calor fraternal, en esa unanimidad que nos une al cielo y nos vincula en la tierra, que debemos desplegar la más intensa cooperación en la obra del Señor, y esa cooperación será tanto más fructífera cuanto más la brindemos en estrecho contacto con la voluntad de Dios y buscando la comunión de nuestros hermanos.

El pensamiento de la comunión continúa desarrollándose en el capítulo, y es así que vemos la perfecta armonía y equilibrio de la vida cristiana en los versículos 6 y 7. La "comunión entre nosotros" se deriva ineludiblemente de la "comunión con él", ya que nuestra comunión con los hermanos depende fundamentalmente de nuestra comunión con el Señor. Notemos, sin embargo, que el secreto de la comunión estriba en la limpieza espiritual. Debemos llevar vidas que se hallen continuamente bajo el examen del Señor. El está en luz y es la luz; no podemos ya andar en tinieblas, pues de ellas hemos sido trasladados (Juan 8:12; Hech. 26:18), ni tampoco comunicar con las obras infructuosas de las tinieblas. (Efes. 5:11.) El apóstol Pedro tuvo que aprender esta lección en el aposento alto aquella noche cuando en ignorancia se resistía a que el Señor le lavara los pies. (Juan 13:8.) Es menester tener nuestras vidas al día en el examen sincero delante del Señor (Sal. 139:23), de manera que el agua de la Palabra limpie nuestras conciencias, nuestra mente, nuestro ser, del polvo que se adhiere en el andar cotidiano por los caminos de este mundo. No olvidemos que la comunión —que es lo que el Señor dijo aquella noche memorable: "tener parte conmigo", esa dulce participación en él y con él— estriba en la pureza personal, en la progresiva santificación, de tal manera que cuerpo, espíritu y alma sean guardados sin

reprensión para la venida del Señor.

Dos lecciones finales restan en el capítulo. Una es la necesidad de que los cristianos practiquen la confesión al Señor, en su vida de oración; y la otra, que debemos ser siempre consecuentes. Notemos las palabras "si nosotros dijéremos... y andamos en tinieblas". **Debe haber perfecta consecuencia entre lo que decimos y lo que somos, a fin de que el Señor sea glorificado por** nuestro buen testimonio.

Los Tiempos Venideros, los Ultimos Días

por G. M. J. Lear

Al finalizar el capítulo 3 de 1ª Timoteo, el apóstol ha hecho referencia a la iglesia como "columna y apoyo de la verdad", dándonos en seguida un hermoso resumen de la verdad, desde el nacimiento de Cristo hasta la consumación de la gloria. (1 Tim. 3:16.) Pero, al empezar el capítulo 4, nos amonesta de los peligros que han de abundar, tanto con respecto a las doctrinas como a las prácticas: "apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios". Si el hombre no recibe la revelación de Dios, aceptará el engaño de Satanás. (Véase Juan 5:43.) En 2 Tes. 2:10 y 11 escribe el apóstol: "Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por tanto, pues, les envía Dios operación de error para que crean a la mentira". La abundancia de sectas que dejan "las sendas antiguas" para propalar doctrinas contrarias a las Escrituras nos proclama que vivimos en estos tiempos ahora.

Este capítulo 4 de 1 Timoteo se divide en tres partes: (1) Vv. 1-6, PELIGRO DE APOSTASIA. (2) Vv. 7-11, PALABRAS PROVECHOSAS. (3) Vv. 12-16, PRECEPTOS PERSONALES.

En la primera parte, en contraste con lo que dice manifiestamente el Espíritu de Dios ("el Espíritu de verdad"), se ven las actividades de "espíritus de error", los que propagan "doctrinas de demonios": el poder impulsor y el resultado de sus impulsos. Vemos un ejemplo sugestivo en 1 Reyes, capítulo 22, el espíritu de error entrando en los profetas de Baal y sus enseñanzas equivocadas después. Y podemos comparar esto con 1 Juan 4:1-6, donde vemos que los predicadores de error son dominados por espíritus de maldad: una verdadera obra diabólica. Llevan en su conciencia las marcas del hierro candente de su dueño, y salen con hipocresía para engañar a otros y echarlos a perder también. (Véase Mat. 23:13-15.) Luego se dan dos ejemplos de sus enseñanzas: "Prohibirán casarse". No se trata aquí de "los que se hacen eunucos por causa del reino de los cielos" (Mat. 19:12); tampoco de los que en tiempo de grandes apremios y dificultades se abstienen del casamiento (1 Cor. 7:26), para poder dedicarse más de lleno al servicio del Señor. Aquí se hace una piedra fundamental en su doctrina, como aquellos que enseñan a unirse "por afinidad espiritual", y otros de diferente estilo que han echado a perder muchos hogares. Además, "mandan abstenerse de las viandas", como aquellos que hacen reglas de lo que se debe, o no se debe, comer. (Los espiritistas dicen que el comer carne interrumpe la comunicación con el mundo invisible.) Pero "el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo". (Rom. 14:17.) Tales cosas pueden parecer sin mayor importancia, pero abren la puerta al apartamiento del evangelio de la gracia de Dios, — a la apostasía.

Al otro lado se hallan "los fieles y los que han conocido la verdad" (v. 3): éstos reconocen a Dios como Creador de todo, y lo reciben con gratitud como de sus manos. De esta manera todo es "santificado por la palabra de Dios y por la oración": se ofrecen las gracias de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras.

En la segunda parte (vv. 7-11), vemos el remedio para tales amenazas: la piedad que para todo aprovecha (v. 8). En vez de tener listas de reglas para dirigirse en el mundo, se ejercitan para la piedad, lo que resulta en beneficio para esta vida presente y la venidera también. ¡Cuánto bien se recibe en un hogar regido por el amor cristiano! Esta "piedad" ocupa un lugar prominente en estas epístolas: (1) 1 Tim. 2:2: es la vida normal del creyente en Cristo. (2) 1 Tim. 3:16: Cristo es su gran exponente, y se continúa este testimonio en la iglesia. (3) 1 Tim. 4:7: provee bastante ejercicio: necesitamos disciplinarnos bien para sacar verdadero provecho en nuestras vidas para la gloria de Dios. (4) 1 Tim. 4:8: es provechosa para todo en nuestra vida: "Nos mejora la presente, y nos reserva otra mejor". (5) 1 Tim. 6:3: la buena doctrina es su base y alimento. (6) 1 Tim. 6:5, 6: constituye una verdadera ganancia. (7) 1 Tim. 6:11: hay que seguirla con perseverancia. (8) 2 Tim. 3:5: hay tal cosa como tener la forma exterior sin el poder de ella. (9) Tito 1:1: la verdad toma forma así.

El apóstol y los que van con él trabajan y sufren oprobios, tomando su parte con un Cristo rechazado, siendo su esperanza no en reglas o dogmas muertos, sino en el Dios viviente, el que es Salvador de todos los hombres (véase cap. 2:4) (hay buena voluntad y salvación para todos sin distinción), pero, de verdad y efectivamente, es Salvador de los creyentes.

Ahora, en la tercera sección (vv. 12-16) tenemos preceptos personales dados al obrero más joven: "Ninguno tenga en poco tu juventud". Timoteo tendría como 35 años de edad, pero hay que tomar en cuenta la diferencia entre la edad del apóstol veterano y su ayudante. Por regla general, los años prestan cierto peso a las palabras de un siervo de Dios anciano; pero en el caso de uno de menos edad, el carácter evidenciado compensa en gran manera cualquier falta de experiencia: la santidad de vida nunca se tiene en poco entre los creyentes que andan bien. Tiene que mostrarse como pauta, o ejemplo para la grey (1 Ped. 5:3): "en palabra", es decir, en todos sus discursos y pláticas en público o en particular; "en conversación", su comportamiento en general; "en caridad" y "en fe", los dos resortes de la conducta de un hombre de Dios, "la fe que obra por la caridad" (Gál. 5:6); "en limpieza", es decir, pureza de motivos, pensamientos y acciones. Entonces (v. 13) vemos el encargo especial del que ocupa la plataforma: (1) la lectura de las Escrituras en público. (2) La exhortación, basada sobre tal lectura para producir vidas consagradas al Señor. (3) La enseñanza, para instruir más perfectamente en los caminos del Señor.

"No descuides el don que está en ti, que te es dado por profecía con la imposición de las manos del presbiterio." Cuando fueron enviados Pablo y Bernabé en su misión especial, "dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo": la voz de la profecía, sin duda. Luego después hay la imposición de las manos del presbiterio, significando la comunión de la iglesia en la obra que eran llamados a cumplir (Hech. 13:1-3); de la misma manera fué apartado Timoteo para su servicio en compañía de Pablo y Silas. En 2 Tim. 1:6 hay mención especial de la imposición de las manos del apóstol Pablo. Como leemos en Hechos 16:3: "Este quiso Pablo que fuese con él": fué en efecto una imposición de las manos, para esta obra especial a la que se iba a dedicar.

En estos asuntos de doctrina y de experiencia personal tenía que meditar o, literalmente, hacer de ellos su cuidado preferente, y de esta manera su aprovechamiento, su progreso en el servicio de Dios, se haría cada vez más visible: su vida se haría una vida íntegra, de consagración entera a la causa del evangelio.

"Ten cuidado de ti mismo y de la

Los Amados del Señor

por G. Denham

"Mas vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando por el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna." (Judas 20, 21.)

Es de la mayor importancia que nos estemos continuamente edificando en nuestra santísima fe al ir viajando adelante a nuestro eterno hogar. No solamente nos han sido perdonadas todas nuestras transgresiones y hemos sido puestos en feliz y santa comunión con Dios, sino que él ha provisto cuanto es menester para todo el camino desde el momento de nuestra conversión hasta que seamos llevados a su presencia.

"Edificándoos sobre vuestra santísima fe." ¿Cómo pues ha de lograr esto el cristiano? La respuesta es que el Espíritu Santo es Aquel que mora en cada alma renacida, y una de sus funciones especiales es "guiarnos a toda verdad", y esa "verdad" sólo puede sernos revelada por medio de las Santas Escrituras. ¡Cuán importante es, entonces, que el creyente halle en todo tiempo su gozo en la lectura y meditación de toda la palabra de Dios, puesto que ella nos revela a Cristo! No hay otro alimento para edificar a aquellos que le pertenecen.

"Orando por el Espíritu Santo", consultando a nuestro Dios acerca de todas las cosas, con hacimiento de gracias. De esa manera nos mantenemos en íntima comunión con él mediante nuestro entronado Salvador. Habrá tiempos cuando seamos incapaces de hallar palabras que expresen nuestras necesidades, cuando resulte difícil concentrarnos y cuando el enemigo parezca estar robando de nosotros los momentos de comunión. En todas estas variadas temporadas de aparente falta de contacto personal, cuán importante es saber ciertísimamente que es el Espíritu Santo quien interpreta nuestras peticiones, y que cuando "no sabemos qué hemos de pedir como conviene", él está haciendo intercesión por nosotros, "según Dios", es decir, de acuerdo con el perfecto conocimiento que Dios tiene de nuestra necesidad.

"Conservaos en el amor de Dios." Es verdad que somos "guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud", y es por cierto un consuelo saber que el poder divino está en ejercicio para preservarnos hasta que nuestra salvación completa sea consumada, pero aquí se nos manda "conservarnos en el amor de Dios". Esto sólo puede hacerse si nos mantenemos de continuo en contacto personal e íntimo con Uno cuyo amor es incuestionable, insondable, infalible e incomprensible. Jamás debemos permitir que una sombra de duda perturbe nuestra mente en cuanto al inmutable amor de Dios en medio de las pruebas que pudieran aguardarnos, no importa las que sean, tales como días de debilidad física, cuando las nubes parecen amontonarse sobre nosotros. La gracia del Señor Jesús será suficiente para nosotros en cada circunstancia, y su potencia será perfeccionada en nuestra flaqueza.

"Esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna." El salmista nos dice que "como la altura de los cielos sobre la tierra, (Jehová) engrandeció su misericordia sobre los que le temen". (Salmo 103:11.) Fué "según su misericordia" que nos salvó, y cada uno de nosotros puede confiar aseguradamente en la promesa de que ese mismo bien y esa misma misericordia "me seguirán todos los días de mi vida". Al contemplar las profundidades de las cuales hemos sido sacados, el poderoso enemigo de quien hemos sido librados, la gran deuda que nos ha sido perdonada, ¡cómo aumenta la grandeza de la misericordia que se nos ha conferido en la revelación del gran amor con que Dios nos ha amado!

De día en día ha sido su gran misericordia la que nos ha cobijado, y podemos mirar hacia aquel gozo abundante que será la porción de nuestro adorable Señor y de cada uno de sus amados, cuando le veremos cara a cara. Esta será la misericordia coronadora de todas las demás.

De "Echoes of Service".
Traducido por Walter Wright.

---

doctrina." Estas palabras dan un sumario de lo antes dicho: la vida y actividad de Timoteo (v. 12) y su empeño en el ministerio (v. 13). Cumpliendo con diligencia su encargo en la obra del Señor, se salvaría a sí mismo de la desaprobación del Señor, y salvaría a sus oyentes de las falsas doctrinas y el daño causado por ellas. Es como el fiel atalaya de Ezequiel (capítulo 3), el que da el aviso del peligro que amenaza y salva a sus oyentes y cumple fielmente con su deber. Las dos mismas ideas con el mismo verbo ("ten cuidado") aparecen en Filip. 2:15 y 16, donde tenemos el carácter de los creyentes y su deber de "retener" la palabra de vida, haciéndola conocer en su ambiente tan adverso.

ACTUALIDAD

(Viene de la pág. 310)

alcanzar; combatís y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites".

En el mismo capítulo se nos dice más abajo (v. 7): "Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá". Con la ayuda del Espíritu de Dios, podemos vencer al diablo, este tirano despótico que tiene sus "agentes títeres" en todas partes y anhela tener bajo su tutela a cristianos dentro de las iglesias, para constituirlas, si pudiera, en sus "satélites". No nos dejemos dominar por la envidia, la violencia y la astucia que son propias de él; y, como nos dice la Palabra, resistámosle, porque es un cobarde que al fin huirá. "Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará." (Sant. 4:10.)

¡Cuántas veces tememos y temblamos porque todo parece tan lúgubre! El futuro se presenta obscuro y nuestro camino está obstruido. Recordemos que Dios, el guía y guardador de su pueblo, está sobre todo. El conoce la senda y señala el camino por el cual tenemos que ir. Conoce el fin desde el principio. Nos conocía a nosotros y sabía nuestra senda antes que existiéramos. Cuando la niebla de la incertidumbre y la perplejidad está alrededor nuestro, miramos arriba y decimos con toda certeza: "Con él todo es claridad; no tendré temor, mas confiaré". El nos conducirá con seguridad a través de todos los lugares tenebrosos, y al fin nos traerá a su hogar y el nuestro.

AL CRITICADOR

A un hombre le gustaba criticar a los creyentes. Una vez llegó a la casa de un herrero conocido y, como de costumbre, en seguida empezó a hablar de las debilidades de los cristianos. El herrero, un creyente, proseguía con su trabajo, y escuchaba sin decir una sola palabra.

Por fin el visitante se calló.

—¿Leíste alguna vez la Biblia? —le preguntó el herrero.

—Ciertamente —fué la respuesta.

—Dime, ¿leíste también la parábola del hombre rico y Lázaro?

—Por supuesto que sí —contestó de nuevo el visitante.

—¿Te acuerdas de los perros mencionados en la parábola?

—Sí, pero, ¿qué hay con ellos?

—Pues bien; esos animales no hacían más que lamer las heridas del pobre Lázaro; y a mí me parece que tú haces lo mismo, porque siempre descubres las partes más débiles de los creyentes.

El crítico no dijo más.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Jorge Mereshian

La revista "The Evangelical Christian", de Canadá, comenta como sigue en sus columnas de actualidades, en el número correspondiente al mes de agosto próximo pasado:

"Los cargos de un congregacionalismo insidioso, de una devoción fría y vaga, dirigidos a la iglesia presbiteriana por uno de los delegados a la Asamblea General el mes pasado, podrían ser con la misma veracidad dirigidos a cualquier denominación que conocemos. Esta condición no es exclusiva de un dado cuerpo religioso, sino que es característica de una gran parte del cristianismo a través de este continente y, casi podría decirse, a través del mundo... La mayoría de los miembros están unidos a una denominación, y no al Señor Jesús. Hablar de la unión con Cristo y la necesidad de un "nuevo nacimiento", es usar una terminología de la cual no saben nada. El presidente de la Asamblea General estaba absolutamente en lo cierto cuando dijo: "Nuestras devociones están a menudo vacías de devoción. Las oraciones que hacemos carecen de fervor. Nuestro orgullo nos ciega para que no veamos nuestra propia necesidad, y nuestra incredulidad nos impide aferrarnos a las promesas de Dios...". Existe una carcoma que está comiendo hasta el corazón de la iglesia cristiana hoy, a pesar de todas las estadísticas de membresía eclesiástica que pueden ser citadas por el otro lado...".

¡Qué descripción patética es ésta de la condición de las denominaciones! Gracias a Dios, existen hombres de discernimiento espiritual que analizan la presente situación para dar la voz de alarma, como se puede observar en el comentario citado. La segunda crítica que citaremos nos toca más de cerca a las asambleas del Señor. Seguimos leyendo:

"Si miramos atrás a la historia de Israel, la encontramos marcada por una continua decadencia y rebelión contra Dios... La caída de Jericó fué seguida inmediatamente por un fracaso lamentable. Los días prósperos de Salomón pronto fueron manchados por la idolatría. Leemos tiempo después: "Mas le lisonjeaban con su boca, y con la lengua le mentían: pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto. Empero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía...". ¿No es ésta una verdadera figura de la iglesia? Así como Israel podía mirar atrás sobre la armonía, la prosperidad y la bendición de los días de Salomón, así nosotros podemos mirar atrás a los días de Pentecostés, y lamentar nuestro estado decaído *Antes*, la multitud de los que habían creído estaban juntos; las piedras vivas de un templo viviente eran juntamente edificadas, formando una habitación de Dios por el Espíritu, donde él se deleitaba en manifestar su poder y presencia.

"*Ahora*, ¡qué confusión y debilidad!... En vez de congregarse todos juntos en el nombre del Señor Jesús, para adorar a Dios en Espíritu y en verdad, ¡cuántos creyentes se dirigen a altares de su propia elección, y, como Israel, quieren adorar a Dios conforme a su propia manera, y muchas veces levantando un ídolo —algún maestro de talento o algún dogma favorito— como centro de su atracción.

"*Antes*, el pueblo de Dios era de un solo corazón y un alma; gran gracia era sobre todos ellos, y, andando en el temor del Señor, eran juntamente edificados. *Ahora*, hay muy poco temor del Señor, y estamos muy dispuestos a hacer lo recto en nuestros propios ojos, y así aumentar la confusión y la turba-

(*Continúa en la pág.* 328)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos
Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Director:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 30), Buenos Aires
Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
José Ingenieros 1485, (Barrio Arroyito), Rosario de Sta. Fe
ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 56), Buenos Aires
DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires
Administradores:
NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)
DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires
(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Diciembre de 1956

EDITORIAL

por Jerónimo A. Callejas

TERMINANDO EL AÑO 1956

Por la bondad de Dios, llegamos con este número de la revista a la terminación de un nuevo año, y con verdadero júbilo exclamamos: "Hasta aquí nos ayudó Jehová". (1 Sam. 7:12.) Como en la vida del pueblo de Israel que relátase en la escena de ese capítulo, en el año que termina se ha pasado por muchas dificultades, y otras han sido sorteadas, y maravillosamente Dios nos ha dado su ayuda y enseñado muchas verdades que no dudamos no han de ser fácilmente olvidadas.

Ahora, mirando hacia el futuro, nos encomendamos nuevamente a Dios para que supla en todo sentido las diversas necesidades de esta obra que para él y su pueblo ha sido llevada a cabo en el temor de él. Deseamos, como ha s i d o nuestra norma de conducta, estar ocupados con toda dedicación y vigilancia para que en la revista sea publicado sólo aquello que ha de llevar gloria al bendito nombre del Señor y que por ende ha de ser para la edificación de su pueblo. En este sentido, recordamos lo escrito en el primer editorial de enero de 1910: "Gracias a Dios, el evangelio se esparce, toma raíz y crece en este país, y cada día se acentúa más la necesidad de literatura sana que establezca al creyente, le ayude en el estudio de la palabra de Dios (La Biblia) y le prepare para ser hombre (o mujer) más "santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra. (2 Tim. 2: 21)." Gracias a Dios, esta senda ha sido seguida, y con su ayuda se seguirá, combatiendo toda falsa doctrina que el diablo quiera hacer que se infiltre en las filas del Señor. Para ello solicitamos del pueblo de Dios que una sus oraciones a las nuestras para que sea siempre mantenido este propósito.

Desde aquella época hasta ahora han transcurrido cuarenta y siete años, y, ¡cómo ha crecido la obra del Señor! ¡Cómo han sido edifica-

dos los santos y ayudados en su santísima fe! ¡Cuántos hermanos en el entretanto han sido convertidos a Dios y hoy militan en sus filas, siendo diestros en el manejo de las Sagradas Escrituras! Pero la obra no ha terminado, ni terminará, puesto que la fuente de donde se sacan sus benditas enseñanzas es inagotable, y día a día nos enfrentamos con nuevas verdades que nos establecen y se arraigan más en la fe. Que Dios nos haga más y más estudiosos de su bendita e inequívoca palabra; que sus doctrinas sean normas invariables para nuestras vidas, a fin de que nadie ni nada nos desvíe de ella.

Mirando atrás en la vida como creyentes, tenemos por cierto que lamentar muchos sinsabores. La declaración de todo cristiano de que "no hemos sido debidamente fieles al Señor", es una verdad innegable, pero jamás ha sido por deficiencias celestiales, que nunca las hubo ni las habrá jamás, sino por propia culpa nuestra, y bueno y saludable sería citar el caso de Jacob en Génesis 47:7-9, donde ese hombre de Dios, que había pasado en su vida por tantas aventuras, tuvo que confesar, cuando fué presentado delante de Faraón —un rey que no conocía al verdadero Dios—, que "pocos y malos habían sido los días de los años de su vida". ¡Qué triste confesión! Buscando las causas, hallamos que desde que tuvo que emigrar a la casa de su tío, había pasado por experiencias amargas, sufriendo muchos desengaños, pues ahora cosechaba con creces lo que había sembrado, cumpliéndose en él lo que estableció siglos después la palabra de Dios por medio del apóstol Pablo: "No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". (Gál. 6:7.) Y muy posiblemente la experiencia de Jacob sea también la nuestra. Y, como por contraste, mirando hacia adelante, hallamos a un hombre feliz, que al término de su carrera pudo decir: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe", y, mirando a su glorioso porvenir, agregó: "Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". (2 Tim. 4:7, 8.) De veras, la vida de este intrépido siervo de Dios, a quien nada arredraba, sino que, al contrario, supo salir a enfrentarse con toda clase de peligros y aun de muerte, es digna de nuestra mayor consideración e imitación; rindió al Señor un servicio leal y valiente, con toda abnegación y lleno de felicidad, cantando sus alabanzas a Dios en medio de sus sufrimientos, como en la cárcel de Filipos. Que su voz: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Cor. 11:1), sea un aliciente para nosotros en el porvenir, y que mientras esperamos la gloriosa venida del Señor, que puede ser a corto plazo, tengamos presente la declaración del mismo Señor Jesús: "SIN MI NADA PODEIS HACER". (Juan 15:5.)

La Iglesia Primitiva

por Pablo Boichenko

II

El secreto del vigor y la vitalidad, pues, estaba en:

a) *El esfuerzo incontenible de hacer conocer la doctrina.* Leemos: "Perseveraban en la doctrina de los apóstoles". Esto indica en primer lugar que hubo hombres de Dios que se esforzaban en llevar el conocimiento de la doctrina. Y cuando leemos atentamente el libro de Los Hechos, vemos que en cada capítulo el Espíritu Santo hace referencia a ella directa o indirectamente. Con ello Dios señala su gran importancia y valor.

La salvación, en verdad, es gratuita, "porque por gracia sois salvos" (Efes. 2:8), pero la *doctrina* hay que comprarla, pagando su justo precio por ella. Y los que la compraron sabían apreciarla; por esto, en segundo lugar, con tanto esfuerzo la enseñaban, porque la Palabra dice: "Compra la verdad, y no la vendas". (Prov. 23:23.) Su justo precio es: tiempo, energías, voluntad, dedicación al estudio y amor a las Escrituras.

Consiguiéndola el apóstol Pablo, llegó a estimarla y pregonarla en todo lugar, esforzándose en ello. Y lo vemos en su despedida, cuando por última vez visitó la zona de Efeso y dijo: "No he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios". (Hech. 20:27.) En verdad él pudo levantar sus manos, y eran limpias, porque no anunciaba ciertas partes de la Palabra, maniobrando para no chocar con uno y otro, sino que declaraba *todo* el consejo de Dios. Esto significaba que enseñaba *la doctrina.*

b) *Apreciaban la doctrina*: "perseveraban". Y no hay cosa más difícil que perseverar en *la verdad.* Y no hay nada que el diablo tanto ataca como la doctrina. ¡Qué sutileza la de él! Porque consiguiendo él introducir liviandad o que se dé poca importancia a la doctrina, todo lo demás caerá de por sí. Pronto desaparecerá *la comunión,* el común uso de los bienes del Padre, llegados a nosotros por Cristo. *La cena del Señor* perderá su importancia, transformándose poco a poco en un rito, practicado cada tanto, y *las oraciones* llegarán a ser rezos muertos. ¡Cuán importante es entonces la doctrina, hermanos míos! No la tengamos en poco, pues tal cosa nos ha de costar mucho. No la sacrifiquemos por nada ni por nadie.

Falta espacio para hacer una breve reseña de la historia de la iglesia, para ver con qué fuerza ha sido siempre combatida la verdad durante los siglos, y con qué facilidad los hombres la han cedido; y cada vez que lo han hecho, ha venido decaimiento, alejamiento de Dios y graves consecuencias en la marcha de la evangelización de los necesitados. En la Argentina, por ejemplo, apenas tenemos la dicha de tener la doctrina por unos setenta años, y ya vemos los penosos síntomas de dársele cada vez menos importancia. En realidad, al verlo deberíamos hacer lo que hicieron Esdras y Nehemías: llorar, confesar y pedir perdón por ello a Dios, si no queremos sufrir un terrible retroceso y quebranto.

c) *Conocían lo que era la doctrina.* La doctrina es la enseñanza de lo que Dios ha querido revelarnos en su palabra, y que podríamos resumir brevemente así:

Quién era Cristo antes de su encarnación. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." (Juan 1:1.) Nadie debe atreverse a quitar del Señor su deidad. El s Dios, y negarle esto equivale a cerrar a la pobre humanidad la puerta para la eterna bendición, pues sin Cristo el Señor no hay ni vida ni salvación. (Juan 3:16; 6:53.)

Lo que Cristo hizo consigo mismo al encarnarse. Siendo todo, se hizo nada.

Todas las Escrituras hablan de su maravillosa humillación, pero mencionaremos ahora unas pocas solamente. "El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios... Se anonadó a sí mismo... Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." (Filip. 2:6-8.) En verdad, "grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne". (1 Tim. 3:16.) Singular manifestación de la gracia. "Ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos." (2 Cor. 8:9.) Dios se hizo hombre, hombre "despreciado y desechado" (Isa. 53:3), y siervo, siervo único, obediente y sin su propia voluntad. (Juan 7:16; Isa. 42:1.)

Lo que Dios Padre hizo con Cristo. "Le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre." (Filip. 2:9-11.) Habiendo terminado la obra como "siervo", "fué alzado, y una nube le recibió" (Hech. 1:9), y "se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". (Heb. 1:3.)

Lo que Cristo hizo y quiere hacer con nosotros. "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable." (1 Ped. 2: 9.) Somos un *linaje* entresacado de todos los pueblos, linaje especial, cuyo alcance nosotros no podemos percibir bien ahora, porque "ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, las cosas que ha Dios preparado para aquellos que le aman". (1 Cor. 2: 9.) Somos un linaje que tendrá "cuerpo semejante al cuerpo de su gloria" (Filip. 3: 21), "incorruptible... vestido de inmortalidad" (1 Cor. 15:53), cuando seremos "semejantes a él" (1 Juan 3:2), "herederos y coherederos" (Rom. 8:17) de todo lo que el Padre ha dado a su Hijo. Somos un linaje que es su cuerpo, la iglesia. (Efes. 1:23.) Somos *sacerdotes;* nuestro es el glorioso oficio de interceder. Debemos hacer una obra de amor en favor de "otros". No somos sacerdotes para criticar uno a otro, sino interceder a la manera del Señor; por esto se dice "real". Somos *gente santa:* santos, separados únicamente para Dios, apartados del mundo y de todo lo que no agrada a Dios, hasta de lo religioso que ha perdido la escrupulosa obediencia a lo revelado en la Palabra. Por esto se dice: "No os juntéis en yugo con los infieles" (2 Cor. 6:14): infieles a la Palabra, porque hay un grave peligro de que algo de infidelidad pueda pegarse a nosotros: algo de infidelidad hemos de aprender en perjuicio de la comunión y de la sencillez que hay en Cristo. Aquello que para algunos es insignificante, para los que desean ser fieles es mandamiento del Señor. Por lo tanto Dios ordena, para preservar a los suyos como testigos: "Salid de en medio de ellos, y apartaos". ¡Oh! ¡que el Señor nos ayude a comprender y apreciar el significado y alcance de esta orden! Somos *pueblo adquirido,* "comprados por precio" (1 Cor. 6:20), un pueblo que él desea usar para un solo fin. No importa en qué se ocupa cada uno, qué profesión tiene o cuál es su preparación: su único objetivo en la vida aquí debe ser el de anunciar a Cristo y sus virtudes. Hermanos, cuando nos ajustemos a la Palabra como se ajustó la iglesia primitiva, no vamos a hablar de avivamiento ni preocuparnos de cómo obtenerlo. No, hemos de experimentarlo, y será como un río que correrá normalmente, beneficiándonos a nosotros, a nuestros hijos y a los que están lejos, porque serán alcanzados.

Amemos entonces las Escrituras; estudiémoslas, obedezcamos sus indicaciones, y esta experiencia será una bendita realidad en medio nuestro.

Si la mano castigadora de Dios nunca cae sobre un hombre, bien puede éste temblar, por cuanto no es un hijo de Dios (Heb. 12:8), *no importa cuánta profesión cristiana haga; pero la Palabra claramente dice: "Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como a hijos".*

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

El diario de una conciencia

Mi dueña es una ama de casa, creyente, casada hace doce años más o menos, madre de dos hijos de edad escolar. Me parece que a veces yo le resulto un poco molesta. Ha habido ocasiones cuando ella me ha silenciado. Otras veces se queda muy quieta, sin duda esperando que yo me duerma. Es cuando ella me obedece que le soy más útil, pues cuanto más trabajo, más eficiente soy.

Hago conocer estos apuntes de mi diario esperando que sean de interés y ayuda a otras conciencias que incansablemente ejecutan sus variados e interminables deberes.

Mayo 1955. — Estaba empezando a sentirme somnolienta por falta de uso, cuando se dió comienzo a una campaña de evangelización. Como una brisa fresca, esto me despertó completamente, con el efecto de que mi dueña empezó a tomar en serio su rato diario de oración; quiero decir, en cuanto a los minutos que dedicaba a ella. Ahora con el reloj se fija en cuánto tiempo emplea en esta ocupación; mientras que antes lo había hecho sobre la base de "no puedo perder más tiempo ahora". Esta nueva forma de proceder ha tenido varios resultados. Primero, ella empezó a observar que el Señor le enviaba contestaciones definitivas a sus oraciones. En segundo lugar, sentía como nunca antes la necesidad de esos ratos de oración. Finalmente, se dió cuenta de que el enemigo estaba haciendo lo posible para impedirla en este ejercicio.

Junio 1955. — A mi dueña a veces se le pide hablar en reuniones de señoras o señoritas. Durante las veinticuatro horas antes de tomar la palabra se apodera de ella un pánico. Siempre tiene sus razones para no saber si tiene el mensaje adecuado. El martes pasado reservó la tarde para prepararse, pero cayó una visita que se quedó dos horas; uno de los chicos no estaba bien, y la demoró; y al fin, cuando quiso estudiar, estaba tan cansada que no podía pensar. Yo tengo que decirle que, siendo la palabra de Dios la que tiene que presentar, el Señor se encargará de que ella haga su obra. El permitió esas circunstancias para que ella confiara más en Dios, y menos en sí misma. Ella no ha buscado hablar en reuniones; y por lo tanto, si Dios la llama a hacerlo, él la ayudará también.

Julio 1955. — El esposo de mi dueña es un técnico electricista; por ello es un hermano indicado para ayudar con altoparlantes y amplificadores. Esto significa que mu-

chas veces tiene que estar ausente del hogar el día del sábado, aunque oí a su conciencia decir que él preferiría quedarse en casa. Pero mi dueña se siente solitaria y triste cuando tiene que permanecer sola con los chicos, especialmente cuando sus artefactos eléctricos están descompuestos, y no está el marido para arreglarlos. Así que mi deber es recordarle que la felicidad de su hogar depende en gran parte de su actitud en vista de este contratiempo.

Agosto 1955. — Mi dueña me presenta el mayor problema cuando tiene que castigar a sus hijos. Yo trato de hacerle comprender que Dios ha hecho a los padres responsables de enseñar a sus hijos la obediencia. Al mismo tiempo les ha dado un ejemplo de misericordia mucho más abundante de lo que merecen.

Septiembre 1955. — En cuanto al empleo del tiempo libre de que mi dueña dispone, yo podría aconsejar muchas veces, pero no siempre se me consulta. Es cierto que no tiene mucho tiempo desocupado para pasar con la familia, en la casa, en el jardín, en la asamblea o para dedicar a otros intereses. Alguna recreación es necesaria. Y es bueno de vez en cuando leer el diario. Pero en vez de perder tiempo estudiando modas y recetas culinarias que probablemente ella no va a usar, ¿no sería mejor escribir una cartita a esa parienta enferma o a alguna misionera aislada? Por ejemplo, esta noche ella decía: "Hay un hermoso programa de música por la radio dentro de pocos minutos". Yo le pregunté si eso escribiría el mensaje prometido para la revista. Ella entendió lo que yo le decía, y este artículo es el resultado.

—Lucy Andrews

(De "The Harvester". Traducido por Dorotea H. de Bevan.)

El castigo del cristiano no es un juicio penal contra un criminal. Cuando Dios finalmente juzgue al pecador, el resultado será eterno, mientras que el castigo ejercitante del creyente es para el tiempo. El castigo consistente en la pena por los delitos es para el rechazador de Cristo, pero el castigo educativo es para los hijos. Este último tiene por fin prepararnos, para que crezcamos en semejanza a Cristo; pero el juicio final del pecador es para arrojar a éste de la divina presencia.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág.* 322)

ción que trastorna a la iglesia de Dios. "Pero todavía hay esperanza para nosotros en Dios. Las inescrutables riquezas de Cristo no están agotadas. Los tesoros de su gracia desbordan en plenitud. Su paciente amor y ternura son aún los mismos; si nosotros volvemos a él y caminamos en obediencia a sus mandamientos, seremos edificados, él será nuestra defensa, y la luz resplandecerá sobre nuestros caminos." (C. R. K.)

Estamos en momentos cuando existe una tremenda oportunidad para las asambleas del Señor. ¿Cuál será nuestra respuesta ante un cristianismo que está sucumbiendo velozmente? Mezclarnos con los demás no remediará la situación, y nos expondrá a mayores peligros. Más obediencia a la Palabra, juntamente con un más elevado nivel de espiritualidad, será la única solución. (Efes. 5:14-18.)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 482, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

"NI UNA UÑA"

Exodo, caps. 9, 10

A continuación del mes pasado, acerca de los juicios de Dios sobre Egipto, llegamos a:

*La sexta **plaga.*** **(Exodo** 9:8-12.) Era de "tumores apostemados", sobre hombres y bestias. Al parecer, fué sobre los animales domésticos esta vez. El horno mencionado en el versículo 8, según dicen, fué uno de los altares donde sacrificaban seres humanos para pacificar otro gran dios de ellos, llamado "Typhon". Esos sacrificios fueron ofrecidos para evitar pestilencias. Moisés tomó la ceniza de este mismo horno, y "esparcióla hasta el cielo; y hubo tumores apostemados así en los hombres como en las bestias".

La séptima plaga. (Ex. 9:18.) Ahora se les avisa que serían castigados por una lluvia de granizo muy grave. Esta vez, en pura gracia, les fué dada una advertencia de escape, si tan sólo obedecieran la palabra de Dios, y fueron salvados los que la obedecían.

La octava plaga. (Ex. 10:14.) Las langostas. ¡Qué terrible! Estos insectos dejaron la tierra de Egipto como un desierto. Esta plaga fué dirigida contra su dios "Serapis", en quien ellos confiaban para que protegiera su tierra de langostas. Vinieron al mandato de Moisés y se fueron de la misma manera, manifestando la impotencia de ese dios y el gran poder del Dios de Moisés.

La novena plaga. (Ex. 10:21-27.) Las tinieblas. Esta es la primera mención en la palabra de Dios de cuatro casos de tinieblas dadas en juicio divino. (Ex. 10:22; Mateo 27:45; Judas 13; Apoc. 16:10.)

Las propuestas de Faraón. Antes de meditar sobre la décima plaga, quisiera que estudiáramos un poco las reacciones del rey Faraón a todos estos castigos divinos. Como mucha gente de hoy, él profesó arrepentirse mientras sufría; pero luego, pasado el castigo, continuaba en su rebelión contra Dios. Cuatro veces cedió en algo el punto de contención, el cual era, dejar ir al pueblo de Israel para rendir culto a su Dios.

La primera vez que cedió, fué durante la plaga de moscas, cuando la tierra fué corrompida a causa de ellas. (Ex. 8:24.) Llamando a Moisés y a Aarón, les dijo: "Andad, sacrificad a vuestro Dios *en la tierra*". Pero Moisés le respondió: "No conviene que hagamos así...".



La segunda propuesta de Faraón fué tan sutil como la primera. Si no se podía retenerlos *en* la tierra, a lo menos trataría de que no se fueran muy lejos de ella: "Yo os dejaré ir para que sacrifiquéis a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos". Sacrificando a Dios en Egipto, los israelitas hubieran puesto el nombre de Jehová al mismo nivel que los dioses de los egipcios. ¡Cuán parecido es todo esto a la voz del enemigo del creyente hoy día! Satanás siempre quiere impedir el testimonio al nombre del Señor. Para los creyentes en Cristo, Egipto es figura del mundo, y no se puede agradar a Dios mezclándose con las cosas de este mundo y divirtiéndose con sus placeres. Dios nos separa del mundo el momento que él nos salva. Es nuestro deber y privilegio guardar esa separación en cuanto podamos. Léase 2 Corintios 6:14-18; 2 Pedro 2: 20-22.

La tercera propuesta de Faraón la hallamos en el capítulo 10 y versículos 8-11: "Id ahora vosotros los varones", sabiendo que pronto volverían para ver a sus queridas familias en la tierra. Los padres en el desierto y los hijos en Egipto: ¡imposible! ¿Es así con algún lectorcito de esta página? ¿Están tus padres siguiendo a Cristo, y tú al mundo?

La cuarta propuesta de él la encontramos en el capítulo 10 y versículo 24: "Solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas...". Primero *en* la tierra; luego *cerca de* la tierra; después, *dejar parte de ellos* en la tierra, y, finalmente, les enviaría sin poder sacrificar a Dios, porque no tendrían con qué hacerlo. Oh, niños, todo lo que somos y todo lo que tenemos pertenece a él, y él es digno de todo. No dejemos que el mundo nos robe lo que debemos dar a Dios, sea nuestro amor, tiempo, dinero o fuerzas. La respuesta de Moisés a la propuesta de Faraón fué: "No quedará ni una uña". (Ex. 10:26.)

—Helena M. de Wain

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes, manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain, (CONCURSO), Bernardo de Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de enero de 1957; los de otros países, antes del 31 de marzo de 1957. Niños de hasta 11 años de edad, contesten Nos. 1 a 4: de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Exodo. ¿Cuántas plagas cayeron sobre Egipto?
2) Génesis 12. ¿Cuál fué la primera cosa que Dios mandó a Abraham hacer?
3) Job 38. ¿Para qué está reservado el granizo?
4) Exodo 9. ¿Qué hizo aquel que temió la palabra de Jehová?

(*Continúa en la pág. siguiente*)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell,
Calle Garay E. 173, Córdoba

MALAYA

No hace mucho los hermanos en Kuala Lumpur celebraron una serie de reuniones de evangelización. Habían orado mucho y esperaban que el Señor les daría el gozo de ver fruto. Un promedio de cuatrocientas cincuenta personas asistieron cada noche. Más de ochenta hicieron profesión de fe en el Señor Jesucristo, y algunos de ellos ya padecen persecuciones en sus hogares paganos. A algunos, especialmente niñas de la escuela, se les ha prohibido asistir a las reuniones. Es un consuelo saber que estas niñas reciben la bendición de la lectura de las Escrituras diariamente en la escuela. La obra entre los niños es muy alentadora.

Hace poco se llevó a cabo un bautismo en la colonia de leprosos. Dos hermanas leprosas se bautizaron. También en Kuala Lumpur hubo un bautismo, en el que veinte creyentes tomaron este paso en obediencia a su Señor. Entre los que allí se bautizaron había cinco miembros de una sola familia: padre, madre, una hija y dos hijos.

(*Viene de la pág. anterior*)

5) Juan 15. ¿Por qué el mundo no ama al creyente?
6) Gálatas 1. ¿Para qué el Señor Jesús se dió a sí mismo?
7) 2 Corintios 6. ¿Con qué no debe tener el creyente, ni compañía, ni comunión, ni concordia, ni concierto?
8) 2 Corintios 6. ¿Qué dice el Señor Todopoderoso que el creyente debe hacer?

Muchas felicidades en su día a Hugo Vidal, David Dichara, Elsa Arizmendiz, María Permoni, Rubén Ferrigno, Daniel Espeleta, Francisca González, Joel Grosso, Rubén Gatti, Lydia Letizia, Marta Pelegrina, Heriberto Brugger.

JAPON

Muy buena era la asistencia en un esfuerzo evangelístico en la carpa en la ciudad de Aomori. En cuanto a fruto se sabe, a lo menos, de dos señoritas que hicieron profesión de fe.

También en Niigata se celebraron reuniones especiales durante una semana a fines de julio. Gracias a Dios, se experimentó mucha bendición. Más o menos cien inconversos asistieron a las reuniones, y hubo tres profesiones durante la campaña. Otros siguen en su asistencia a las reuniones de costumbre. Aprovechando la temporada de verano, se han celebrado reuniones al aire libre con bastante interés. La obra del Señor en el Japón reclama nuestras oraciones.

INDIA

Dice el hermano Burt, de Narsapur: "Hasta ahora en este año más de sesenta personas se han bautizado. Conversaciones con uno y otro permiten apreciar las distintas formas en que el Señor obra en los corazones para su salvación. La mayoría de estos creyentes que se bautizaron lo hicieron en sus respectivas aldeas. En Narsapur eran dieciocho los que tomaron este paso, cuatro de ellos siendo gente de distintas "castas". Entre ellos había una viuda de la casta de los Razu. Ella oyó el evangelio por primera vez en la fiesta de Antravedi, y quería saber dónde podía oír más del Señor Jesús. Así fué que empezó a asistir a las reuniones. Pasado un tiempo, aceptó a Cristo como Salvador. Ya sufre por su fe, porque los de su casta no la toleran ni en el hogar ni en la aldea. Gracias a Dios, los creyentes de Narsapur la han querido cui-

dar. El caso de ella revela los problemas que tantos tienen que afrontar cuando aceptan a Cristo. ¡Cuánta falta hace que nos acordemos de ellos ante el trono de la gracia!"

CONGO BELGA

Nuestros hermanos en Masamba vieron el fruto de esfuerzos anteriores cuando, hacia fines de junio, algunas mujeres jóvenes y un varón obedecieron al Señor en el bautismo. Después se hizo una visita a un pueblo a más o menos ciento treinta kilómetros de distancia, donde ningún blanco había ido para predicar el evangelio. Pero allí ya había creyentes, y ahora se iba a realizar el primer bautismo. El cacique y mucha de su gente asistieron: casi todos ellos paganos todavía y que poco o nada sabían de cómo portarse en semejante reunión. El hermano que escribe comenta así: "El Africa central está entregada todavía a la idolatría y a la hechicería, y cada viaje que hacemos confirma esta triste verdad".

GUAYANAS BRITANICAS

La visita a un pueblo dejó gozosos a nuestros hermanos porque tres creyentes que hacía mucho se habían apartado, fueron restaurados a comunión con el Señor y con sus hermanos en la fe. Quince años atrás estos tres hermanos habían sido útiles en la obra, pero Satanás les había enredado durante largos y tristes años. En su restauración uno de los tres fué especialmente conmovido, y lloraba mientras confesaba que durante catorce años no había doblado sus rodillas en oración. En la misma visita una señora profundamente compungida de corazón, con gozo aceptó a Cristo. Ha pedido el bautismo. Gracias a Dios que en uno y otro lugar hay almas que confiesan al Señor Jesús.

INGLATERRA

En esta y otras revistas se ha hecho referencia a la enorme pérdida sufrida por la Misión para la Distribución Gratuita de las Escrituras en la destrucción de su edificio por incendio el 23 de abril de este año. Gracias a Dios que les han sido facilitadas otras comodidades provisorias para poder proseguir con su noble misión. Lo que nos interesa transcribir ahora es una nota aparecida en varios diarios que informaron del incendio. Citamos: "Pasada por alto por las llamas, y dentro de su pequeña vidriera en una esquina del edificio sobre la calle, descansaba ilesa una Biblia grande y abierta. Una flechita colorada señalaba el texto para el día: Santiago 5, versículo 10: "Hermanos míos, tomad "por ejemplo de aflicción y de paciencia, "a los profetas que hablaron en nombre "del Señor". ¡De veras, es así la palabra de Dios: indestructible!

FRANCIA

Dice el hermano Charters, de Chambery: "La obra del quiosco evangélico sigue alentadora. La estadística no siempre interesa, pero nos gustaría mencionar algunas cosas. En catorce días de feria se vendieron, o se regalaron, dieciséis Biblias, seis Testamentos, cincuenta y cuatro evangelios, y doce libros por Billy Graham titulados "La paz con "Dios," además de otros quince libros, más de trescientas tarjetas con textos, y mucho más de cuatro mil quinientos folletos evangélicos. Desgraciadamente, como muchas veces pasa, muchos folletos fueron rotos, pero, gracias a Dios, muchos fueron guardados en carteras y bolsillos para ser leídos sin duda en casa. El uso del quiosco dió también oportunidades para muchas conversaciones sobre el evangelio. Dios haga fructificar la semilla sembrada."

Contendiendo por la fe (Judas 3), *hay el peligro de estribar sobre la propia sabiduría de uno mismo. De ahí la exhortación: "Orando por el Espíritu Santo".* (v. 20.) *La oración es el reconocimiento de nuestra dependencia de Dios.*

NOTAS Y NOTICIAS

SECCION DE LAS HERMANAS

Nuestra estimada hermana la señora Margarita L. de Airth, a partir del mes de enero próximo dejará de tener a su cargo las páginas que desde hace muchos años tenemos dedicadas a nuestras apreciadas lectoras. Ello se debe a que por razones de distancia, pues reside en el Paraguay, no le es fácil desempeñar esta tarea. Deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la hermana Airth por el trabajo de amor que ha hecho durante el largo tiempo que tan eficazmente ha atendido a esta parte de nuestra revista, y esperamos que sus valiosas colaboraciones continuarán apareciendo periódicamente en la misma, Dios mediante.

La nueva encargada de la sección de las hermanas, comenzando con el mes de enero, será la señora Helen H. M. de Wain, cuya dirección es: B.. de Irigoyen 432, Junín, F.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires, y a quien las hermanas dirigirán la correspondencia relacionada con los respectivos artículos, etcétera. Al hacer con placer este anuncio, pedimos para la señora de Wain la sabiduría de lo alto en este servicio para el Señor.

SECCION PARA NIÑOS

Principiando con el número de enero próximo, las páginas de los niños en nuestra revista, de las que con verdadero afán y comprensión ha tenido cuidado la señora de Wain, pasarán al cargo de la señora Perla S. M. de Jack, cuya dirección es: Salta 433, Santiago del Estero, F.N.G.B.M. Podemos asegurar a nuestros pequeños lectores que hallarán en la señora de Jack una amiga que se dedicará a su bien con todo cariño, y auguramos para ella buen éxito en esta labor que ahora agrega a sus ocupaciones.

MERCEDES (Buenos Aires)

Nuestro hermano Roberto L. Bisio, radicado y trabajando para el Señor en este lugar, dice: "Gracias a Dios, seguimos sembrando la semilla, y cada día hay nuevas almas que están escuchando el mensaje de salvación, tanto en Mercedes como en Suipacha. Muy alentador es el trabajo de la cárcel; el Señor, ¡bendito sea su santo nombre!, nos está bendiciendo, dándonos oportunidades muy hermosas al poder conversar con cada preso en particular. Un hombre está nervioso, desesperado, y en contra de todo y de todos, y hasta llega a negar la existencia de Dios, pero después de conversar un momento con él, puede decir: "Sí, señor, tiene razón", y se llega a darle el mensaje del Señor y ver al hombre tranquilizado y hasta con otro gesto en su rostro. Hermanos, por favor no dejen de orar fervientemente por la obra de la cárcel, para que podamos ver trofeos de la gracia de Dios."

SAN LUIS

Nuestra hermana la señora María A. Vda. de Martínez nos informa: "Pasado mañana (la carta tiene fecha 1-11-56), Dios mediante, hará quince días de campaña con la carpa en un barrio apartado del local. Todas las tardes se han hecho reuniones para niños y niñas con muy buena asistencia; el primer domingo hubo ochenta niños sin los mayores, y el segundo noventa niños sin los mayores. Todas las noches hay reuniones bastante concurridas. Además nos han dicho que con los parlantes escuchan

a bastante distancia las mismas personas oyentes. Nos han tocado algunos días de lluvia, pero es notable que se ha pedido que no sean interrumpidas las dos reuniones diarias, y el Señor en su gran bondad y condescendencia así lo ha concedido. Hay un caso de conversión notable: el de un hombre dado al juego que había dispuesto eliminarse, y a tiempo el Señor le salió al encuentro, entregándose el hombre de todo corazón; así lo manifiesta todas las noches que viene".

SAN RAFAEL (Mendoza)

El hermano Silvestre Romano, que sirve al Señor en este lugar, dice: "Gracias al Señor, podemos visitar algunos lugares en los alrededores, y así la obra poco a poco se extiende. Recientemente visitamos Colonia Española y tuvimos una pequeña reunión en pleno campo, y un alma se entregó al Señor. En este lugar esperamos ver más fruto, habiendo varios interesados".

SAN MARTIN (Mendoza)

El hermano Osvaldo Sedrán, radicado en este lugar, dice: "Las reuniones siguen animadas por la gracia de Dios. Dios mediante, comenzaremos reuniones en Rivadavia, pueblo vecino a ésta, donde hemos alquilado un saloncito para dicho fin. Es una lástima que no hay comodidad para regresar en la misma noche, pero el Señor proveerá, gracias a él".

SALTA

Un alma más ha dado su testimonio de fe por las aguas del bautismo, efectuado el día 8 de septiembre, lo que es un motivo para alabar el nombre de Dios por la manifestación de su amor y su poder para con un pecador salvado. Es una hermana la que esta vez ha dado ese paso. En esta oportunidad dos hermanos ministraron la Palabra relacionada al acto de tanta importancia, y la concurrencia fué muy buena.

Los días 13, 14 y 15 de septiembre tuvieron lugar las reuniones especiales en nuestra asamblea, en la calle Balcarce 555. Comenzaron el jueves 13, oportunidad en la cual hemos dado la bienvenida a 180 hermanos visitantes. La opinión general es que las reuniones han sido excelentes, con mensajes guiados por el Espíritu Santo en forma acertada, práctica y edificante. Hubo una concurrencia extraordinaria, siendo necesario en una oportunidad sacar a unos ochenta niños a fin de dar cabida a los mayores, y aún había personas de pie para escuchar la palabra de Dios.

Entre los visitantes que ministraron la palabra, estaban los hermanos Frank Bryant, Reginaldo Powell, Apolo Scotti, Guillermo Jack y Percy Aish.

—Rafael Rodríguez

LANUS (Buenos Aires)

Como todos los años, se llevó a cabo la conferencia anual que organizan los hermanos del local de la calle Caa-Guazú 1350 el 1º de noviembre, y mucho hay para alabar al Señor por la buena conferencia celebrada y por los buenos mensajes entregados al pueblo de Dios. Ojalá que los mismos sean atesorados por los que tuvieron el privilegio de escucharlos.

SAN ANDRES (Buenos Aires)

Tuvo lugar la conferencia anual que esta iglesia organiza para el 1º de noviembre (suspendida el año pasado por motivos de edificación), y muy buena fué la misma. Los mensajes fueron muy prácticos y entregados con poder, sobre todo uno relacionado con la responsabilidad y privilegio del creyente de dar al Señor sin mezquindad de nuestros bienes; fué un verdadero llamado que esperamos no haya caído en el vacío.

La concurrencia fué buena; hubo buen espíritu hermanable, y en el intervalo se tuvo oportunidad de confraternizar y pasar muy gratos momentos de comunión. Quiera el Señor que los resultados se vean en las asambleas y en las vidas de los que tuvimos el privilegio de estar presentes.

INDICE 1956

CARRERA ACABADA-FE GUARDADA

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

EDITORIAL

FALLECIMIENTOS

NOTAS Y NOTICIAS

NOTICIAS DE OTRAS TIERAS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

SECCION DE LAS HERMANAS

SECCION PARA NIÑOS